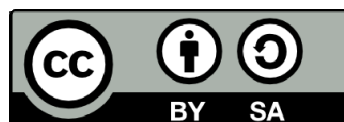




UNIVERSITAT DE
BARCELONA

El sirviente inglés como figura social y su reflejo en la literatura inglesa de los siglos XIX y XX

Ma. Pilar Zozaya Ariztia



Aquesta tesi doctoral està subjecta a la llicència **Reconeixement- Compartitqual 4.0. Espanya de Creative Commons.**

Esta tesis doctoral está sujeta a la licencia **Reconocimiento - Compartitqual 4.0. España de Creative Commons.**

This doctoral thesis is licensed under the **Creative Commons Attribution-ShareAlike 4.0. Spain License.**

EL SIRVIENTE INGLÉS: COMO FIGURA SOCIAL
Y SU REFLEJO EN LA LITERATURA INGLESA
DE LOS SIGLOS XIX Y XX.

Trabajo realizado para la obtención
del grado de Doctor por :

Ma. Pilar Zozaya Ariztia
Licenciada en Filosofía y Letras
Sección de Filología Inglesa
Universidad de Barcelona

Barcelona - Septiembre 1979

V. B. O.
D. MacDermott

Realizado bajo la dirección de
la Doctora Doña Doireann MacDermott.
Catedrático y Directora del Departamento
de Lengua y Literatura Inglesa.
Facultad de Filología. Universidad de Barcelona

'Good bye, my dear lord,
you have shown me the finest
spectacle these islands can
afford-a great nobleman living
at home among his own people.'

Disraeli.

Quisiera consignar mi más profundo agradecimiento a la Dra. Doireann MacDermott por su atenta y amable dirección, y su constante aliento y apoyo en la realización de este trabajo, así como por sus enseñanzas recibidas durante mis estudios en las aulas de esta Universidad y su ponderada opinión y juicio dispensados en posteriores ocasiones.

Al mismo tiempo deseo mostrar mi gratitud por la ayuda recibida por parte del British Council, por mediación del Dr. Norman Bisset, merced a la cual fue posible efectuar una prolongada estancia en el Reino Unido y obtener la bibliografía pertinente.

Mi más sinceras gracias a todos los componentes del Departamento de Lengua y Literatura Inglesa de la Universidad de Barcelona por su interés; a la Biblioteca del Departamento, a la del Instituto Británico, a la Británica de Londres y a la Hemeroteca de Colindale, por facilitarme la utilización y manejo de las obras allí conservadas; a Jordi Sabater, mi ex-alumno, por encargarse de la reproducción del material fotográfico; y a Ma. Rosa Garcia Solé por mecanografiar el manuscrito.

INDICE

PARTE PRIMERA

	Pág.
Lista de ilustraciones	9
 <u>Capítulo I</u>	
1.- <u>Introducción</u>	12
 <u>Capítulo II</u>	
2.- <u>El sirviente en su entorno socio-político-económico</u>	22
2.1.- 'A Man's Job'	25
2.2.- 'Recruiting the Skivvies'	27
2.3.- 'Wages, Vails and Perks'	44
2.4.- 'Master and Servant'	55
2.5.- 'The Green Baize Door'	66
2.6.- 'Up With the Lark'	96
2.7.- 'The Divine Order'	107
2.8.- 'Virtue in Danger'	115
2.9.- 'High Life Below Stairs'	122
2.10.- 'The Servant Problem'	131

Capítulo III

3.- <u>Autobiografía de sirvientes</u>	155
3.1.- Edwin Lee, un mayordomo (1886-) . . .	158
3.2.- Rosina Harrison, una doncella personal (1899-)	169
3.3.- William Tayler, un lacayo (1807-1892)	180
3.4.- Margaret Powell, una cocinera (1910-)	189
3.5.- Jean Rennie, una fregona (1905-). . .	199

.

PARTE SEGUNDA

Pág.

Capítulo IV

4.- <u>Los sirvientes en la literatura inglesa</u> . . .	208
4.1.- Los sirvientes como personajes secundarios	212
4.1.1.- Panorama general de la situación del sirviente	215
4.1.2.- Relación amo-criado	230
4.1.3.- Relación criado-amo	241
4.2.- Los sirvientes como personajes principales	254
4.2.1.- <u>Manservant & Maidservant</u>	256
4.2.2.- <u>Upstairs ,Downstairs</u>	266
4.2.3.- <u>Loving</u>	279

Capítulo V

5.- <u>Cuatro tipos clásicos en la literatura</u> . . .	293
5.1.- El cómico	295
5.2.- El listo	316
5.3.- El maltratado	367
5.4.- El malvado	379

Pág.

Capítulo VI

6.- <u>Amor y Sexualidad</u>	403
6.1.- Relación amorosa amo-criada	408
6.2.- Relación amorosa ama-criado	424
6.3.- El tema de la seducción	460
6.4.- Las diferencias de clase son vencidas	480

.

PARTE TERCERA

	Pág.
<u>Capítulo VII</u>	
7.- <u>Conclusiones</u>	495
Bibliografía	517
Indice	534

.

LISTA DE ILUSTRACIONES

Nº	Pág.
1 - 'Parlourmaid', c.1901	11
2 - Grupo de sirvientas, c. 1890	24
3 - 'Maid-of-all-work', c. 1862	28
4 - 'Scullery maid', c. 1864	43
5 - 'Oh! , ah! Let'em ring again! ' de <u>The Greatest Plague of Life</u> (1847)	56
6 - La Reina Victoria y John Brown	69
7 - Nanny Everest, c. 1885	87
8 - 'Housemaid', c. 1906	100
9 - 'Housemaid', c. 1906	100
10 - <u>The Servants' Magazine</u>	111
11 - Hannah Cullwick, c. 1872	120
12 - 'Here's Missus ! ' de <u>The Greatest Plague of Life</u>	125
13 - <u>Punch</u> . Ama y Sirvienta	133
14 - Obreras en Woolich Arsenal	144
15 - 'Lord' Lee.	157
16 - Miss Rosina Harrison	168
17 - Mrs Margaret Powell	188
18 - Wollaton Hall, Nottinghamshire	209
19 - Grupo de sirvientas, c. 1883	229
20 - Plano de Bear Wood, Berkshire	253
21 - Protagonistas de la serie de TV 'Upstairs,Downstairs'	270
22 - <u>Punch</u> .Ama y Lacayo	311

Nº

23	- Mr Pickwick y Sam Weller	323
24	- 'The Pleasures of Service'	407

.

CAPITULO I



1. 'Parlourmaid', c. 1901

CAPITULO I

"No man is a hero for his own valet."

Mme. CORNUEL (1605-1694)

1.- Introducción

El marcado interés que siempre hemos sentido por los estudios literarios en general fue la razón primera causante de la elección del tema del sirviente inglés, para cuyo desarrollo era necesario abarcar numerosos autores y abundantes obras de muy diversos estilos y temáticas, si se deseaba ofrecer una amplia visión de esta figura en la literatura inglesa y realizar un análisis comparativo de las obras seleccionadas. A esta primera motivación se unía una segunda, y no menos definitiva causa, nos referimos a nuestra preocupación por las cuestiones sociales, pues el trabajar sobre un personaje tan crucial en la vida inglesa como lo fuera el sirviente nos permitiría no sólo realizar un estudio literario sino también conferirle a éste un enfoque social. Aparte de estas motivaciones personales, causas de la adopción de esta temática, debemos hacer constar un último factor de gran transcendencia : la importancia de la figura del sirviente

y la carencia de un estudio en castellano, en el cual se le hiciera justicia como figura social y se analizara en detalle su transposición al mundo de la literatura. Por todo ello, unificadas tendencias personales y necesidades generales, se optó por la adopción de esta interesante cuestión.

El siguiente punto a determinar residía en la delimitación y restricción a un período histórico. Obras tan importantes como Moll Flanders, Pamela, Joseph Andrews, Tristram Shandy o Humphry Clinker recomendaban por sí mismas la inclusión del siglo XVIII en nuestro análisis, pero una vez constatado el ingente material creado durante el XIX y XX y ante la imposibilidad de abarcar tan vasta producción, se convino reducir el área del presente trabajo a estos dos últimos siglos; una segunda causa recomendaba esta decisión -es decir la preferencia de estos dos siglos al XVIII- y era el darse en el XIX el mayor auge y apogeo del sirviente en el mundo real mientras el XX constituiría la caída y casi completa desaparición del mismo, con lo cual tendríamos la oportunidad de analizar aquel dramático y trascendente hecho social. Con posterioridad nos vimos obligados a efectuar una segunda reducción en las obras literarias a considerar, seleccionando exclusivamente aquellas cuya relevancia o transcendencia ayudaban a establecer una serie de conclusiones generales, por ser representativas de su época; y en el caso de contar con varios ejemplos importantes pertenecientes a un mismo autor -como nos ocurriría con Charles Dickens- se han elegido tan sólo aquellos que, según nuestro criterio mejor se incluían en el esquema particular de nuestro trabajo.

Siendo los dos fines primordiales de este estudio el delinear con exactitud la figura del sirviente inglés

en el mundo real y apreciar su reflejo en la literatura del momento, nos hemos visto en la necesidad de estructurar nuestro análisis en dos partes muy diferenciadas, estableciendo, no obstante, una continua comparación entre ambas facetas para obtener una visión total y completa. Con esta intención se ha iniciado el presente estudio con una exhaustiva relación de las circunstancias socio-político-económicas concurrentes en la Inglaterra de los siglos XIX y XX; con ello se obtendrá una amplia panorámica que le permitirá al lector conocer y calibrar el mundo real en el cual se movía el sirviente. Comenzaremos por ofrecer una rápida visión de la evolución experimentada en el sector doméstico, desde la Edad Media hasta finales del siglo XVIII, para una vez en el XIX poder analizar en detalle todas y cada una de las características de la figura del sirviente.

En la confección de este Capítulo II se ha utilizado una muy extensa bibliografía a la cual tuvimos acceso en las dependencias de 'The British Library' de Londres y en 'The Newspaper Library' de Colindale. Documentos de gran valor, ejemplares únicos y publicaciones de la época aparecen en los diez apartados integrantes de este capítulo, con objeto de informar sobre las condiciones físicas implícitas al hecho de ser un doméstico. Se especifican los diferentes métodos y condiciones de contratación y el número de criados a mantener, según los ingresos de la familia, al tiempo que se incluyen las cifras oficiales -procedentes de los Censos de Inglaterra y País de Gales- del total de sirvientes existentes durante el siglo XIX y la primera mitad del XX. Junto a los sueldos, propinas y prerrogativas otorgados a cada sirviente en correspondencia con su puesto en la jerarquía doméstica -establecidos los unos según el

libre albedrío del amo, las otras de acuerdo con ancestrales tradiciones- analizaremos cuanto la ley ordenaba en la relación amo/criado, y las diferentes normas dictaminadas a fin de regular las injusticias y abusos cometidos por ambos componentes del contrato.

El siglo XIX vió el apogeo de manuales y tratados del hogar, algunos de entre ellos alcanzaron gran difusión siendo consultados por las amas de casa de muy diferentes estratos sociales; nosotros recurriremos a ellos con el ánimo de aclarar conceptos y establecer la categoría, funciones y derechos de cada uno de los integrantes del servicio doméstico, tanto en su vertiente masculina -desde 'the house steward' a 'the page'- como femenina - de 'the housekeeper' a 'the maid-of-all-work'. Como un complemento a este apartado incluiremos otro en el cual se detallará la extraordinaria actividad llevada a cabo en una sola jornada por los diversos criados de una familia victoriana.

Otra de las inapreciables fuentes con que contamos en este estudio la constituyen los numerosos panfletos, folletos y publicaciones debidos a la pluma de cristianas damas de la sociedad, amables bienhechores o devotos sacerdotes, quienes se veían en el deber de aleccionar a tantas jóvenes inexpertas que abandonaban la seguridad de su casa familiar en su aldea natal, para acudir a la gran ciudad en busca de una familia a quien servir; como nos será factible comprobar los escritos de aquellas bondadosas personas no quedaban en consejos y advertencias sino que también ensalzaban la grandeza del servicio doméstico y movían a las doncellas a agradecer el puesto otorgado por Dios y a no desear salirse de él. Uno de los puntos en donde las recomendaciones se agudizaban y las penas se incrementaban para quienes

lo transgredían, era el aspecto de las relaciones sexuales de las jóvenes sirvientas; y de ello también daremos buena cuenta en un nuevo apartado.

Una de las obras de teatro más populares a mediados del siglo XVIII, por cuanto respecta a nuestro tema, fue la comedia titulada High Life Below Stairs del Rev. J. Townley, y aunque hoy en día haya caído en el olvido, en su momento -y según testimonios de la época- alcanzó una gran difusión por tratar el ya tradicional tema de la ocupación de la casa por los criados durante la ausencia de los amos; éste, junto al polémico asunto del tiempo libre y vacaciones anuales constituirán algunos de los aspectos a considerar en la sección que lleva aquel sugerente encabezamiento. Por último concederemos nuestra atención a un aspecto crucial para la comprensión del declive de la profesión doméstica, el llamado 'the servant problem'; si a todo lo largo del capítulo habíamos aportado con frecuencia los testimonios directos dejados por numerosos sirvientes victorianos, eduardianos y georgianos, en este apartado nos haremos eco de las voces más autorizadas de entre ellos para dejar constancia de sus declaraciones al respecto, al tiempo que recogemos las quejas y condolencias de las amas de casa, los estudios de sociólogos y economistas, los informes del gobierno y un resumen de las medidas propuestas por unos y otros como paliativo a una crisis carente de solución.

Pasado, presente y probable futuro del servicio doméstico aparecerán pues en detalle y con objetividad en estas primeras páginas de nuestro trabajo y gracias a ellas podremos demostrar la importancia y transcendencia en el mundo inglés de esta humilde figura. El gran número de sirvientes carentes de un adiestramiento idóneo

agravaba sus faltas y su incapacidad, convirtiéndoles en un grave problema, pero la enorme labor por ellos realizada, el ritmo de vida acostumbrado, las propias condiciones físicas de las mansiones victorianas, les hacían insustituibles; mientras su constante presencia en el hogar del amo modelaba y condicionaba la forma de ser de sus patrones. Con objeto de aún adentrarnos más en el mundo de un sirviente hemos seleccionado las autobiografías de cinco de los más relevantes de entre ellos, a quienes podemos considerar como prototipos de su escalafón particular, y se han extraído las características personales inherentes a cada uno de ellos. El criterio establecido a la hora de elegir a estos cinco sirvientes ha quedado fijado por nuestro deseo de ofrecer el testimonio de aquellos domésticos más habituales en las familias inglesas de los siglos XIX y XX; con este fin nos hemos inclinado por dos 'upper servants' -un mayordomo y una doncella personal- y tres 'lower servants' - un lacayo, una cocinera y una fregona-. Encabeza nuestra lista Mr Edwin Lee, 'the king of butlers'. ejemplo de dedicación y lealtad quien sirvió a los Astor durante 51 años y mantuvo para ellos, aún a pesar de las dos conflagraciones bélicas, el elevado estandar y la perfección exigida a sí mismo por un mayordomo de la antigua escuela. Miss Harrison concibió su vida como una total dedicación a su profesión de doncella personal y por ello sus palabras constituyen el mejor ejemplo de cuanto se esperaba y suponía ser un 'upper servant'; su relación con Lady Astor, para quien trabajó durante 35 años, nos reportará la prueba más evidente del ascendiente de un criado sobre su amo.

Por lo general se contrataba a un sirviente como mera mano de obra, cuya función primordial residía en su lucha diaria contra las arduas y penosas labores do-

mésticas a realizar sin ayuda técnica de ningún tipo; ahora bien existía un criado cuya primera utilidad era muy diferente, él constituía la mejor muestra exterior, la prueba irrefutable del poderío de su amo, y por lo tanto su labor esencial residía en mostrarse exhibiendo su porte-realizado aún más si cabe por una ostentosa librea- y la categoría de su patrón; nos estamos refiriendo al lacayo, y entre aquellos cuyas autobiografías han llegado hasta nosotros hemos seleccionado a William Tayler en cuyas anotaciones comprobaremos la vida fácil y amable en aquel tipo de criado. Como contraposición a este testimonio se aportará el de otras dos sirvientas -Mrs Powell y Mrs Rennie- en cuyas autobiografías encontraremos abundante material para demostrar el bajo concepto en que se tenía a un 'lower servant' y las injusticias y penalidades por éstos soportadas. También nos proporcionarán con sus sinceras palabras el más sentido y verdadero análisis de 'the servant problem' desde la perspectiva de un propio sirviente.

Una vez hayamos ofrecido a nuestros lectores la verdad de la situación de un doméstico en la Inglaterra de los siglos XIX y XX, y proporcionado los suficientes elementos para reconstruir el contexto exacto de su vida cotidiana, procederemos a comprobar como y con que fidelidad se ha llevado a cabo la transposición del mundo de la realidad al de la ficción. Cabría preguntarse sobre los condicionamientos y motivaciones operantes sobre un autor al moverle a elegir a un sirviente como personaje de una obra suya; la respuesta podremos obtenerla al considerar el modo de retratar dicho criado. Llegados a aquel punto en este estudio, nuestra imagen de cuanto era un sirviente, sus deberes y derechos, su 'status' social, su mundo habitual, será tan clara y precisa que

nos permitirá detectar con toda certeza si el autor está ciñéndose a la verdad y reflejando el mundo doméstico con exactitud, o si por el contrario utiliza tan sólo parte de la realidad y tergiversa el resto según su propio interés e intención al concebir su obra.

Con el fin de estructurar el abundante material literario producido por los hombres de letras ingleses de los siglos XIX y XX, y seleccionado para este trabajo, nos vimos en la necesidad de establecer varias divisiones y sub-divisiones siendo la primera de ellas el separar aquellas obras en las cuales el sirviente era considerado como un grupo, de las que le constituían en figura personal e individualizada. En aquella primera sección se pudo hacer una nueva partición según fueran personajes secundarios o principales en la trama; mientras en la segunda se hacía lo propio según constituyeran un tipo clásico en la literatura mundial o fueran protagonistas de una relación de tipo sentimental con sus superiores.

La primera característica constatada al comenzar esta segunda parte de nuestro trabajo fue el comprobar cuan a menudo el criado aparecía como personaje de escasa relevancia en lo concerniente a la trama, pero de gran transcendencia como pieza insustituible a la hora de preparar las condiciones físicas idóneas para la libre actuación de los protagonistas. La necesidad imperiosa de reflejar la realidad en las páginas de su producción era la causa de que si un autor situaba la acción en un marco perteneciente a la clase media o a la aristocracia, nunca dejara de introducir uno o varios domésticos, cuyo número dependía -como en la vida real- de la solvencia económica del cabeza de familia. Las mismas características de jerarquía doméstica,

'status', obligaciones, etc. ya observadas en nuestro Capítulo II, serán analizadas aquí con el fin de comprobar el enfoque personal conferido por el autor al tema que nos ocupa. Un gran interés representará para este trabajo el estudiar más adelante tres obras - Loving (1945), Manservant and Maidservant (1947) y Upstairs, Downstairs (1972)-en donde los autores han hecho de un grupo de criados el eje primordial de la acción; a pesar de haber sido escritas en el siglo XX, los hechos en ella narrados se refieren a diferentes épocas históricas- victoriana, eduardiana y segunda guerra mundial- gracias a lo cual nos será factible analizar como un escritor, desde sus perspectiva actual, ha sentido la problemática de un doméstico y la ha llevado a sus páginas.

Frente a la visión un tanto difuminada e imprecisa de unos criados útiles al autor por cuanto revalorizan a sus personajes principales, y ésta otra más moderna de ofrecer un grupo de domésticos en primer plano, existe en el mundo literario una gran tradición de la figura individualizada del criado. El teatro ha contado desde sus inicios con el sirviente como pieza fundamental en sus comedias y tragi-comedias, dándose la circunstancia de haber creado con preferencia dos tipos de criados: el cómico y el listo. En un caso se pondría en evidencia su modo peculiar de hablar, intentando imitar a sus amos, su incapacidad por comprender las situaciones más sencillas, su llaneza y simplicidad; en el otro, el criado sería quien salvaría a su patrón de problemas y dificultades, le sacaría de atolladeros y situaciones embarazosas, le ayudaría en la consecución de sus fines y pondría en todo momento su inteligencia, picardía y conocimiento del mundo al servicio de su amo. Estos dos tipos tradicionales dramáticos, también presentes en la

novela, nos proporcionarán los mejores y más famosos ejemplos—Yellowplush, Sam Weller, Straker, Jeeves—de la literatura inglesa y serán completados con otros dos: el maltratado y el malvado, también de gran relevancia.

Por último y también analizando las obras literarias inglesas de los siglos XIX y XX, prestaremos nuestra atención a uno de los temas más frecuentes: los amores prohibidos entre dos personajes, siendo uno de ellos un sirviente, pertenecientes a diferentes grupos sociales. Una vez más someteremos a un minucioso exámen la producción de los más famosos autores ingleses y constataremos la oposición, los problemas, condicionamientos, leyes y tabúes operantes sobre este tipo de relación amorosa; y procuraremos en todo momento enjuiciar el grado de exactitud y verdad reflejado o la ausencia del mismo, llegando hasta las motivaciones finales que impulsan a un determinado autor a escribir sobre unos amores tan controvertidos.

En nuestra valoración final de la figura del criado esperamos conducir al lector al reconocimiento de la enorme importancia de aquel y su gran transcendencia como elemento integrante de la sociedad inglesa, al tiempo que valoramos el modo personal de cada autor al llevarlo al terreno de las letras y la ficción, consiguiendo así, delinear dos imágenes: la real y vivida, y la imaginada y creada. Con todo ello confiamos responder a nuestra primera pregunta sobre la correspondencia existente entre ambos planteamientos.

.

CAPITULO II

CAPITULO II

"The honour of every family is deposited in the hands of the Cook, the Butler, and the Groom."

J. Swift - Directions to Servants (1745)

2.- El sirviente en su entorno socio-político-económico

En 1881 el Censo Oficial de Inglaterra y Gales revelaba la gran importancia numérica del sector doméstico, pues de una población total de 26 millones y activa de 11 millones de trabajadores, 1.394.548 mujeres y 58.627 hombres (15,7 % del total) se ocupaban como 'indoor servants' en domicilios particulares. Estas cifras eran claro exponente de la relevancia de esta profesión que colocada en un segundo lugar en el baremo general de ocupaciones, sólo detrás del sector industrial (30,7%) y por encima del agrícola (10,2), constituía, al mismo tiempo, el más amplio grupo en cuanto se refería a proporcionar puestos de trabajo a mujeres.

Una vez constatado el elevado número de sirvientes existentes cabría el preguntarse sobre la incidencia de este grupo en la vida social, sobre sus condiciones de vida, 'status', sueldos, derechos y obligaciones, problemática y declive. Este será el tema a desarrollar en las páginas siguientes, en donde se ofrecerá un panorama completo y detallado del servicio doméstico en Inglaterra durante los siglos XIX y XX, incluyendo tanto a aque-

llos sirvientes que prestaban sus servicios en magníficas mansiones y rodeados de otros criados, como a quienes se afanaban en solitario en un hogar de clase media-baja.

Con objeto de organizar el abundante material con que se cuenta y poder ofrecer una clara y concisa visión del tema, se han constituido diferentes apartados cubriendo toda la temática y abarcando desde un preliminar estudio sobre los orígenes del servicio doméstico hasta una final consideración sobre el llamado 'the servant problem', en donde se analizan las causas de la casi total desaparición de esta ^oobra tan primordial ocupación, al tiempo que se refleja la situación doméstica en el momento actual.

Con frecuencia se ilustrará alguna faceta o detalle recurriendo al testimonio dejado en autobiografías, documentos, manuales, y publicaciones de la época, pero queremos hacer constar aquí el no haber seleccionado nunca un caso único y aislado -cuyo valor no serviría como exponente y testimonio de un patrón generalizado- sino que en todo momento se ha tendido a aportar aquel ejemplo resultado de una situación habitual y extendida; por ello el lector deberá tener presente que el hecho de no citar con profusión testimonios de un determinado aspecto será siempre atribuible a la limitada extensión de este trabajo y no a la carencia de otras pruebas a incluir.

.



2. Grupo de sirvientes, c. 1890, en Easton Lodge, Essex.
de pie (izq. a drcha.)

hombres: footman, valet, butler, footman.
mujeres: housemaids and laundrymaids.

sentados: head housemaid, cook, housekeeper, parlour-
maid, head laundry maid.

la fila: kitchen maid, scullery maid, kitchen maid.

2.1.- 'A Man's Job'

Aunque en los siglos XIX y XX el elemento predominante en el sector doméstico fuera el femenino, no ocurría lo mismo en la Inglaterra de la Edad Media en donde las casas nobles contaban con un sin número de empleados masculinos. En aquellos tiempos inestables el mejor modo de poder asegurar un cierto bienestar y protección radicaba en el entrar al servicio de una de las familias señoriales de la región, en la cual se lograba una cierta seguridad física, aún cuando las comodidades, como en el resto de las profesiones, no eran muchas - citemos como ejemplo la ausencia de alojamientos idóneos para los domésticos y la costumbre de habilitar una gran sala como dormitorio comunitario en donde los sirvientes descansaban sobre una brazada de pajas. La causa de contratar a más hombres que mujeres durante aquel período de la historia residía en la necesidad de contar con un retén fijo de brazos capaces de tomar las armas contra posibles incursiones por parte de los señores feudales vecinos. Así comprendemos que a principios del siglo XV the Earl of Warwick acudiera a la apertura del Parlamento rodeado por 600 criados de librea y el hogar de the

Earl of Northumberland en 1520 estuviera compuesto por 166 hombres y 9 mujeres -su esposa, su hija, 5 damas y 2 niñeras ; Todas las tareas domésticas eran realizadas por los sirvientes, quienes a su vez podían transformarse, si fuera necesario en una importante fuerza bélica.

Durante este tiempo se dió también otra muy importante característica que perdurará hasta la guerra civil de 1642, nos referimos a la extendida práctica de colocar a jóvenes de noble cuna entre los sirvientes de algún señor importante, con ello se aseguraba un entrenamiento idóneo y completo en las artes de la guerra, la etiqueta, la economía y la política - recordemos a este respecto la digna figura de Antonio Bologna, Steward of the Household of the Duchess, retratada por John Webster en su obra de The Duchess of Malfi (c.1614).

Poco a poco este panorama generalizado en la Inglaterra medieval e isabelina comenzó a evolucionar a causa de la importancia, cada vez más evidente, adquirida por una inquieta y emprendedora nueva clase media. Con ello los sirvientes dejaron de ser del monopolio de nobles y aristócratas para surgir en los hogares de mercaderes y granjeros acaudalados. Es en este momento cuando se produce un nuevo y crucial cambio para la delimitación del servicio doméstico en el siglo XIX : por primera vez el número de mujeres sirvientas comienza a adquirir relieve y en 1619 en un hogar de clase media ya se encontrará " a cook maid, a chamber maid or house maid, possibly a waiting woman, a man servant and an odd boy." (1). Aunque las mansiones de la aristocracia continúan siendo atendidas preferentemente por hombres, como así demuestran los registros de la Condesa de Dorset en

(1) HORN, Pamela. -The Rise and Fall of the Victorian Servant, p.5

Knole, en 1620, quien mantenía a su servicio a 93 criados frente a 21 criadas.

Esta situación se mantuvo hasta bien entrado el siglo XVIII, cuando tuvieron lugar nuevas transformaciones. El auge de la clase media unido a las corrientes de independencia e igualdad, que en Francia desembocarían en la Revolución de 1789, motivaron por una parte una demanda creciente de sirvientes y por otra una cierta insubordinación de los componentes masculinos del sector doméstico, todo ello unido a unos sueldos más elevados si se trataba de hombres y a impuestos sobre los mismos -una guinea por criado más otra cantidad adicional en caso de empolvase el cabello (lacayos y cocheros)- dió lugar a que se buscara mano de obra femenina siempre más barata. Así pues se observa ya como los hombres se inclinan por otro tipo de ocupación, entre las numerosas ofrecidas por el floreciente comercio e industria, y sólo se reservan los puestos de mayor responsabilidad -'house steward', 'butler', 'coachman', 'footman'- mientras el peso del hogar recae en manos más fáciles de contratar. De este modo en el siglo XIX, y gracias a un proceso paulatino, el servicio doméstico deviene una profesión primordialmente femenina.

2.2.- 'Recruiting the skivvies'

Se ha dicho que en la Inglaterra victoriana la sociedad estaba dividida en tres sectores muy definidos: quienes tenían criados y quienes carecían de ellos, el resto lo componían el casi millón y medio de personas integrantes de uno de los más amplios grupos de trabajo.



3. 'Maid-of-all-work', c. 1862

Fotografía tomada por Arthur J. Munby.

Toda familia con un mínimo de pretensiones sociales debía contar con al menos un empleado doméstico; y si en las grandes mansiones la solvencia económica del cabeza de familia se demostraba en el número de mujeres que le era factible mantener desocupadas, y en la presencia de diversos lacayos magníficamente uniformados, en los sectores más humildes las esposas de carpinteros y albañiles se veían bien recompensadas si podían pagar '6 d.' a una joven del lugar por limpiar los cubiertos a diario y sacar a pasear a los niños los sábados; Nadie quería prescindir de al menos una asalariada, pues tal como se decía: "Everybody who was anybody kept a maid."

Entre los numerosos manuales aparecidos en este período con el fin de informar a las amas de casa victorianas sobre todo cuanto era necesario conocer para tratar convenientemente a sus subalternos, encontramos uno de gran relevancia : The Complete Servant (1825) debido a los esfuerzos conjuntos de Samuel y Sarah Adams y una amable dama de la aristocracia quien prefirió mantenerse en el anonimato. Mr. and Mrs. Adams, ex-criados -él había subido los peldaños en la jerarquía doméstica desde 'page' hasta 'house steward' y ella desde 'maid-of-all-work' hasta 'house-keeper'- transmitían su valiosa experiencia a través de las páginas de este manual. Entre los diversos datos interesantes por ellos recogidos nos llama la atención el que se fijaran en 100 libras anuales los ingresos mínimos necesarios para disponer de una sirvienta -a quien se le pagarían de 5 a 10 guineas; con una renta de 300 libras ya se podía contratar a una segunda sirvienta, mientras que con 400 libras era posible contar con los servicios de una cocinera y dos doncellas. De este modo se escalonaban los ingresos con relación al número de criados hasta llegar a una ci-

fra de 4000-5000 libras ;he aquí los sirvientes a que este salario calificaba:

"a gentleman and lady with children:eleven females and thirteen men; viz. a housekeeper, cook,lady's maid,nurse,two housemaid,laundry maid, still-room maid, nursery maid, kitchen maid and scullion; with a butler, valet, house steward, coachman, two grooms, one assistant groom, two footmen, three gardeners and a labourer.' (1)

En el caso de tratarse de " Household establishment of a respectable country gentleman with a young family, net income 16,000 to 18,000 pounds" tan sólo se indicaba el salario a abonar a cada uno de los sirvientes y no se especificaba su número total, dato que dejaban al prudente albedrío del receptor de semejante renta.

Una vez establecido el número de sirvientes a que se podía aspirar, surgía el problema de la contratación de los mismos. La única fuente capaz de abastecer la gran demanda de criados la constituyeron siempre las zonas rurales. Llegaba un momento en la vida de toda joven nacida en el campo en que su madre comenzaba a preocuparse por encontrar el primer puesto de trabajo para su hija. La pequeña de 13-14 años de edad o incluso menor - como por ejemplo la futura esposa de Arthur J.Munby,Hannah Cullwick ,quien empezó a trabajar a los 8 años- sin ninguna preparación, ni experiencia se disponía a abandonar a sus familiares e ir a un hogar extraño para ser una boca menos a alimentar, ganar algún dinero y paliar así en algo las necesidades familiares. La mayor ambición residía en el ser admitida en la 'gran casa' como '4th house maid' o 'kitchen maid', y en el caso de ser un muchacho como 'page' o 'lamp boy' ;pero si este deseo no llegaba a realizarse, se acudía a la esposa o hijas del vicario, quienes llevaban a cabo una labor muy impor-

(1) ADAMS, Samuel & Sarah - The Complete Servant,pp.185-6

tante, colocando a los jovenes en casa de parientes y conocidos de otras regiones. Al cabo de un año, y una vez obtenida la preciada referencia -'character'- la joven dejaba su primer empleo 'to better herself'; no se consideraba prudente permanecer más tiempo del estrictamente necesario para adquirir una buena recomendación y una cierta experiencia, pues era preferible ver nuevos hogares y modos de trabajar al tiempo que se iniciaba la ascensión en la estricta jerarquía doméstica.

Con harta frecuencia el siguiente objetivo a conseguir radicaba en llegar a Londres, Bath o Brighton, y lograr allí una plaza conveniente. En este punto todos los manuales, tratados y folletos coincidían en la necesidad de tener algún contacto en la gran ciudad, ya fuera una hermana trabajando en una casa donde hiciera falta una nueva 'housemaid' o un comerciante conocido capaz de recomendar alguna de las familias del vecindario. Sólo en caso de fallar estas relaciones personales se podía recurrir a los anuncios publicados en periódicos o presentarse a alguna de las ferias anuales de contratación -'Mop fairs'. Estas ferias de gran auge durante el siglo XVIII comenzaron a perder su importancia en el XIX para prácticamente desaparecer, junto con otra feria famosa "Michaelmas" en la cual se podía contratar todo tipo de trabajadores para el campo-recordemos al respecto la descripción de la misma recogida por Th. Hardy en su obra Far From the Madding Crowd.

Ya hemos mencionado la posibilidad de anunciarse en alguno de los periódicos de la ciudad, y el hojear uno de ellos nos permitirá apreciar el creciente auge alcanzado por este método. En el ejemplar del 3 de enero de 1832, The Times insertaba 19 anuncios, pidiendo y ofreciendo un puesto de trabajo para un sirviente

en 7 categorías diferentes, mientras que en el 10 de enero de 1870 se incluían 177 ofertas y demandas repartidas en 33 grupos diferenciados. Estos datos nos permiten calibrar no sólo la preponderancia de este método en la contratación de sirvientes en un momento en que la mayoría de éstos sabían leer y escribir, sino también el elevado número de criados existentes, mientras la creación de tan diferenciados sub-grupos indicaba la gran estructuración y especialización alcanzada.

Muy a menudo advertencias tales como 'No Irish need apply', 'No crinolines allowed' o 'Must be of the Church of England' aparecían en estos anuncios permitiendo al lector del siglo XX formarse una clara opinión de las condiciones sociales vigentes en la Inglaterra del siglo pasado. Como un mero ejemplo ilustrativo citamos a continuación un anuncio aparecido en The Times del 1 de enero de 1825:

"COOK -Wanted in family, consisting only of a gentleman and his wife (of very retiring habits and where another servant is kept) a steady, active, single woman, who must understand perfectly well her business as a plain Cook, be extremely clean in her person and about her occupation. Character for honesty, sobriety and disposition to oblige is indispensably necessary, from her last place. Liberal wages are given, but no kind of followers allowed. Apply personally, on Monday morning next, at Mrs. Balwin's, greengrocer, 3, Church-passage, Jermyn St. between the hours of 12 and 2." (1)

Solo en caso de fallar todas estas alternativas se recurría a solicitar los servicios de una agencia. A pesar de que un reducido número de entre ellas merecía y gozaba de buena reputación, el resto eran muy poco recomendables por ser focos de prostitución y malas costumbres. Una de las agencias más famosas era aquella

(1) The Times, 1st January 1825.

regida por Mrs. Hunt en Marylebone, en donde a finales de siglo una dama podía entrevistar, en una salita privada, de 20 a 30 aspirantes para una sola plaza; 'Massey's Agency', cuyas oficinas funcionan aún hoy en día en Baker St., también gozaba de una bien ganada fama. A pesar de estas dos excepciones el resto de agencias era de muy dudosa moralidad y por ello toda nueva asociación que intentaba agrupar a los numerosos sirvientes victorianos, creaba su propia oficina de registro; como ejemplos cabe citar a 'The Girls' Friendly Society', 'The Metropolitan Association for Befriending Young Servants' o 'The Domestic Servants' Insurance Society.' Hannah Cullwick nos ha dejado en su diario el testimonio de la experiencia por ella sufrida a principios de 1867 en una de estas agencias:

"They have prayers there together at a certain time in the morning, and the man over it all wears a white tie, and speaks to us each about religion & gives us tracts before going up stairs to sit in the room where the ladies come to look at us, & so the Soho Bazaar is reckon'd a good place to wait for a place at, & i went there for the first time. I paid 1/2 a crown -the price for the lower servants- it's 5/- for cooks or upper ones & i was shown the way up stairs, and where to wait... the ladies begun to come in & i felt very nervous till one lady spoke to me & she ask'd me to follow her, & that was to another room where the ladies sat and hir'd you or ask'd you questions."

(1)

En las grandes mansiones solariegas también se llevaban a cabo tales entrevistas, aunque por lo general éstas no las realizaba la dueña de la casa, sino el ama de llaves, en caso de tratarse de una nueva criada, o el mayordomo, si el solicitante era un sirviente; tan sólo cuando el puesto a solicitar era de gran responsabilidad o el de un sirviente personal -'lady's maid' o

(1) HORN, Pamela -op.cit., p.42

'valet'- los interlocutores eran los propios amos. Lilian Westall recuerda en su autobiografía como durante una de estas entrevistas cierta distinguida dama le hizo la siguiente observación "'Open your mouth. Let's see your teeth.'" (1); y Gordon Grimmet, famoso mayordomo, rememora por su parte la peculiar entrevista mantenida con Mrs. Sandford hacia 1920; después de haberle dicho a Mr. Grimmet que su nombre a partir de aquel momento será James, y de haberle preguntado sobre sus hábitos personales le ordena diga "peanuts":

"'Peanuts,' I croaked.
'Louder, James, louder.'
'Peanuts,' I shouted despairingly.
With that the fur uncurled itself from round her neck and flew across the room landing on my shoulder. I was about to blaspheme but her, 'James, don't be frightened', stifled my epithet. 'That, James, is Peanuts my marmoset, you needn't worry he doesn't bite.' We then resumed the interview with the marmoset sitting on my shoulder and Mrs Sandford tossing it peanuts which it caught, ate and then deposited the shells in my breast coat pocket." (2).

Ahora bien, por lo general, las solicitudes por parte de los amos son más ortodoxas, como atestigua Frederick Gorst, otro famoso mayordomo, refiriéndose a su entrevista con el Duque y la Duquesa de Portland antes de convertirse en uno de sus 'Royal footmen', la Duquesa se limitó a hacerle este ruego : "'Will you kindly pick up that tray and hand it to me as though there were a card on it?'" (3), y Mr. King, quien se convirtió en 'the Steward' de la entonces Princesa Isabel al desposarse ésta con el Príncipe Felipe, atestigua en su autobiografía: "For an hour she and Prince Philip put me through a most thorough interrogation." (4).

Se ha mencionado con anterioridad la importancia

(1) WESTALL, Lilian - The Good Old Days, p. 21

(2) HARRISON, Rosina - Gentlemen's Gentlemen, 'The Lamp's Boy Story' by G. Grimmet, p. 40

(3) GORST, Frederick J - Of Carriages and Kings, p. 123

(4) KING, Ernest - The Green Baize Door, p. 120

de las zonas rurales como principales proveedoras de sirvientes, pero debemos citar también otros dos centros en los cuales se podía encontrar al criado deseado: las escuelas domésticas y los orfanatos. En un número no muy elevado -18 en total a principios del siglo XX- las autoridades en educación habían creado estas escuelas domésticas en las cuales se admitían jóvenes de 13 a 15 años que desearan prepararse como criadas. Los padres debían pagar el equivalente de 1,50 libras al año, a menos que la joven se hiciera merecedora de una beca de ayuda, y los estudios abarcaban dos años. En el primer curso se les daba una cultura general y amplia instrucción en lo referente al hogar, en el segundo se especializaban en una de las ramas según prefirieran dedicarse a la cocina o a la casa, y posteriormente finalizaban su aprendizaje en una de las familias relacionadas con la escuela.

De mucha mayor importancia, por el número de sirvientes proporcionados, que estas escuelas domésticas, fue la colaboración del hospicio en la vida social al proporcionar mano de obra muy barata. Se puede afirmar que 'the workhouse' era la institución primordial a la hora de atender las peticiones de amas de casa de no muy elevados ingresos -recordemos al efecto la presencia en el hogar de los Lamb de George y Miriam, dos sirvientes educados en el hospicio, cuyas experiencias aparecen en Manservant and Maidservant una de las obras más relevantes de Ivy Compton-Burnett. La única desventaja inherente al contratar a estos niños residía en la carencia de una educación apropiada, hecho éste que no les ayudaba a adaptarse a un trabajo doméstico; en 1880 The Journal of the Girls' Friendly Society comentó así sobre este problema:

"The sight of even modest luxuries demoralized them: they were unable to resist the temptations of a well-stocked larder, they picked up pretty objects which they weren't supposed to touch and tried on clothes they found lying about. They had scrubbed floors but didn't know how to clean carpets, they could handle heavy crockery but no crystal tumblers. All too often they were dismissed with no character or, just as bad, a poor one, and ended up back in the workhouse at seventeen, consumptive or pregnant, sometimes both." (1)

El siguiente paso a efectuar, una vez se había contactado con el sirviente idóneo, era el que presentara una referencia adecuada de su trabajo anterior. Este era uno de los puntos más conflictivos en las relaciones amo/criado. "Masters are not bound to give a character" (2) decía la ley inglesa, con lo cual el sirviente quedaba a merced de la bondad de su anterior amo; numerosos casos demuestran la irresponsabilidad de éstos, pues a menudo sin una causa justificada y aún a sabiendas de impedir a sus subalternos el encontrar un nuevo puesto de trabajo, se negaban a extender la referencia solicitada; en otras ocasiones les obligaban a continuar durante meses realizando los más duros trabajos, amenazándoles con despedirles a la menor objección, sin la necesaria recomendación. Pero la ley aún iba más lejos, pues afirmaba:

"..... no action will lie against a master for giving an unfavorable, or even false character of his servant, if done 'bona fide' and without malice, for it is a privileged communication." (3)

Ante la inseguridad de obtener 'a character' justo y la imposibilidad de demostrar la presencia o carencia de 'bona fide' por parte del amo, la reacción del criado no se hizo esperar y así la práctica de falsificar o modificar referencias fue ampliamente extendida

(1) DAWES, Frank - Not in front of the servants, p.109

(2) BAYLIS, T. Henry - Workmen's Compensation Act, 1906, which includes Domestic Servants, p.17

(3) PARKYN, Ernest A. - The Law of Master and Servant, p.133

como lo demuestra el hecho de que ya en 1792 se promulgara una ley penalizando 'the counterfeiting of the characters of servants', Por esta causa los numerosos manuales publicados durante la época victoriana -Mrs. Beeton's, Cassell's, Ward and Lock, Rayner's, Mr and Mrs Adam's- favorecían la confirmación de la referencia escrita mediante una entrevista personal con el ama anterior, y advertían sobre los engaños ocultos tras excusas proferidas por sirvientes que hablaban de inesperados viajes de sus anteriores amos al Continente o de muertes repentinas .

Una vez solventada la última dificultad del 'character', el sirviente pasaba a ocupar su puesto y a ser uno más entre los numerosos sirvientes británicos. Al comenzar este capítulo se ha llamado la atención sobre la elevada cifra de criados revelada en el censo de 1881, ahora deseáramos evidenciar el proceso de auge y caída experimentado por esta profesión, y creemos que el mejor procedimiento reside en analizar los censos de Inglaterra y Gales desde 1831 hasta 1931- ver cuadros n°1 y 2 en la página siguiente.

Cuadro n°1.-N°total de sirvientes en Inglaterra y Gales
 =====

<u>Year</u>	<u>Males</u>	<u>Females</u>	<u>Total No.of Servants</u>	<u>% of Labour Force</u>
1831			665,709	12.6
1841			1,165,233	14.5
1851	98,920	809,218	908,138	13.0
1861	81,736	1,041,692	1,123,428	14.3
1871	68,345	1,319,517	1,387,872	15.3
1881	58,627	1,394,548	1,453,175	15.7
1891	52,139	1,401,036	1,549,502	15.12
1901	47,974	1,322,789	1,370,773	14.1
1910	42,034	1,271,990	1,314,024	13.9
1921	41,006	1,168,698	1,209,704	12.4
1931	78,489	1,332,224	1,410,713	12.9

Source: Census of England and Wales, 1831-1911;
 Deane and Cole, British Industrial Growth 1688-1959

.

Cuadro n°2.- N°Total de sirvientes en Londres
 =====

<u>Year</u>	<u>Total n°of servants</u>	<u>% of Servant Class</u>
1851	195,490	21.5
1861	226,816	20.2
1871	262,083	18.9
1881	255,440	17.6
1891	243,768	16.5
1911	214,270	16.3
1921	181,980	14.8

Source: Census of England and Wales, 1851-1921

Un análisis detallado de las cifras del cuadro nº1 -NºTotal de sirvientes en Inglaterra y Gales- nos permite observar en primer lugar un desfase en el total de sirvientes de 1841 (1,165,233) en relación con 1831 (665,709) y 1851 (908,138) la razón viene explicada en el estudio realizado por Charles Booth en 1886:

" Huge transportations of numbers have been made from one class to another; the domestic class in one census includes the largest part of the population, and in the next is reduced by more than half; 350,000 persons in England alone (consisting of the wives and other relatives of farmers, etc.) are taken from the agricultural class of census and placed in the unoccupied of another." (1)

Algo similar ocurre en 1891, ya que en este censo se incluyeron en la categoría "Domestic Servants" a las esposas e hijas que ayudaban en las tareas domésticas. Por último llamamos la atención hacia el censo de 1931 (1,410,713 sirvientes) cifra que podría hacer pensar en un resurgimiento de esta profesión, pero es sólo una evidencia de la depresión originada por el declive económico del período entre las dos guerras mundiales y la necesidad por parte de los hombres y mujeres ingleses de aceptar cualquier tipo de trabajo y de volver, temporalmente, incluso a ejercer las labores domésticas tan desprestigiadas. El cuadro nº2 -NºTotal de sirvientes en Londres- muestra el movimiento de inmigración hacia la gran ciudad y la atracción ejercida por la capital.

Teniendo en cuenta las observaciones anteriores es posible establecer la época de esplendor del criado inglés, en las postrimerías del siglo XIX, y comprobar como en aquellos momentos el servicio doméstico propor-

(1) BOOTH, Charles- Occupations of the People of the United Kingdom, 1801-81, p.49

cionaba la mayor fuente de trabajo a las mujeres inglesas, pues como la Dra. McBride afirma: "one in every three women between the ages of 15 and 24 was a servant, and one in every six women (10 to 95) was listed as a domestic." (1). Esta profesión había evolucionado pues, de ser una tarea predominantemente masculina en la Edad Media, a convertirse en una ocupación casi en exclusiva femenina; las causas, como ya apuntábamos anteriormente, serían exclusivamente económicas. Por ello mientras las familias de clase media se limitaban a una sola 'maid-of-all-work', los hogares de la burguesía alta y aristocracia monopolizaban a los sirvientes masculinos. Si la potencia económica de un noble se materializaba en sus sirvientes, no existe ninguna duda respecto a la solvencia del Duque de Portland, quien a finales del siglo XIX empleaba en su mansión de Welbeck Abbey cerca de 300 sirvientes, entre los que se incluían 'a steward, wine butler, under butler, groom of chambers, four royal footmen, two steward's room footmen, head chef, second chef, head baker ...' aparte de " 40 gardeners and 50 roadmen" (2). La reina Victoria por su parte en 1871 contaba en su castillo de Windsor con la ayuda de 125 sirvientes interiores, entre ellos '19 footmen and 34 housemaids', y otros tantos exteriores. Por último adjuntamos una fotocopia de los empleados al servicio de la familia Astor en 1928, con lo cual se apreciará como a pesar de haberse iniciado el declive en el esplendor del servicio doméstico, las grandes familias aún podían mantener su elevado 'status' y contratar a 150 empleados.

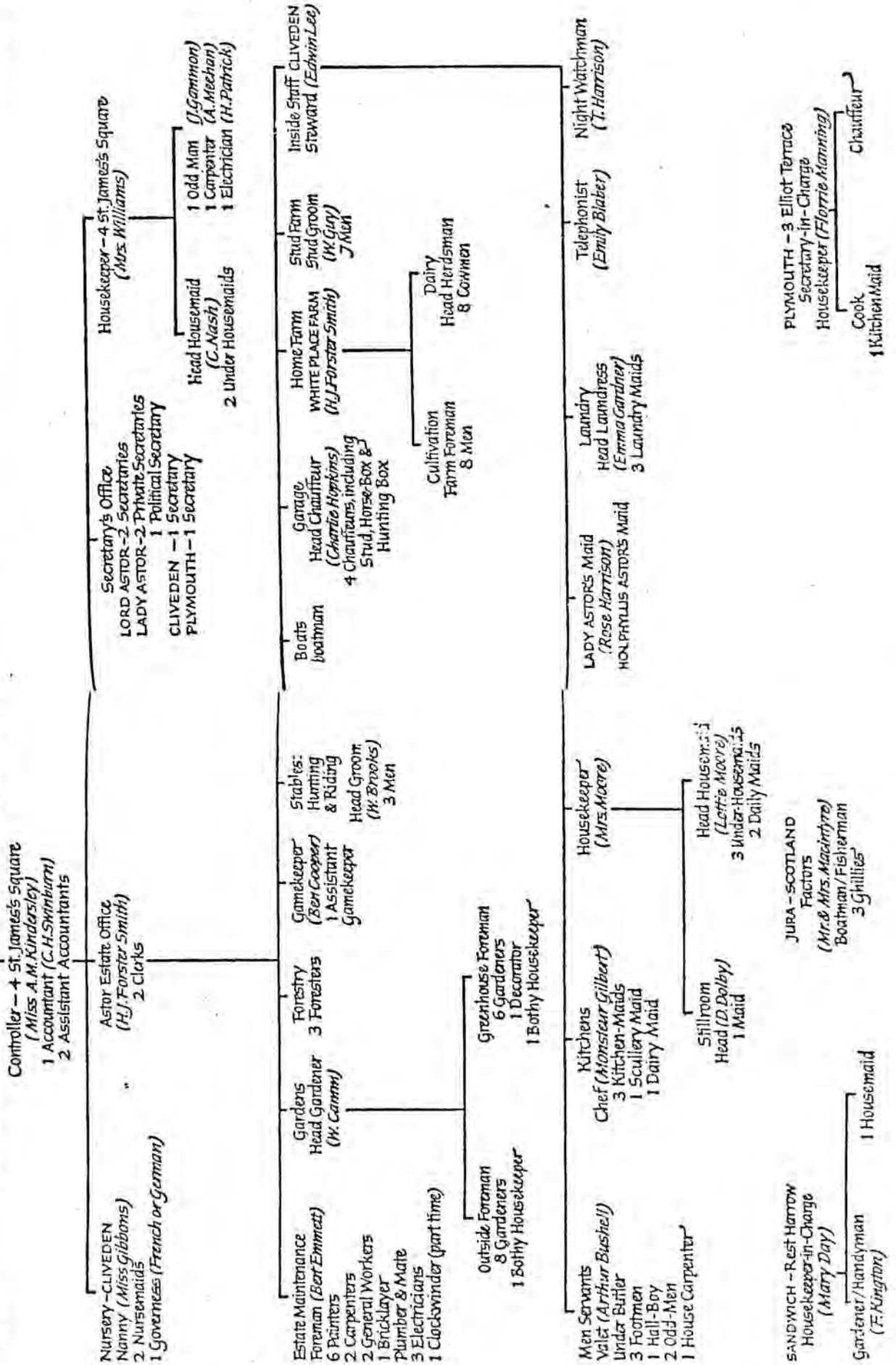
A la vista de semejantes cifras no será muy aventurado afirmar la gran importancia del sirviente en la vida de Inglaterra; en las familias sencillas porque aliviaba en gran modo a la dueña de la casa de las tareas

(1) MCBRIDE, Theresa- The Domestic Revolution, p.14

(2) GORST, Frederick J.- op.cit. pp.129-131

GW — The Astor Households, 1928

WVO



pesadas; en los hogares ya más acomodados porque les permitía llevar una vida de solaz y confort; y en las grandes mansiones porque sólo se podían alcanzar los límites de refinamiento y exquisitez deseados gracias a la ingente labor llevada a cabo por aquel importante número de sirvientes. Pero la incidencia del sirviente en el mundo social inglés no termina aquí, su presencia determinaría una idiosincrasia particular- mezcla de despotismo, cohibición, orgullo- en aquellos que a todas las horas del día compartían su casa con extraños, y daría lugar a una arquitectura típica -en Inglaterra a diferencia del resto de Europa se construía en el siglo XIX en altura, no en longitud, pues no representaba ningún problema el hacer que todas las vituallas se trasladaran de los sótanos a los pisos superiores. Por último la influencia del sirviente repercutiría en las vidas de todos los súbditos ingleses, al ser dirigidos por hombres cuya infancia había transcurrido rodeados de criados. Recordemos las palabras de J. Gathorne-Hardy, en su reciente obra The Rise and Fall of the British Nanny:

"It occurred to me, in the process which led to this book, that an entirely new view, and a very much more accurate one, might be obtained of a large number of our past rulers if they were studied with reference to their Nannies. Indeed, it might well lead one to a new interpretation of British history-the Nanny View of History. Because probably the vast majority of those, in all spheres, who had governed or influenced our lives during the last hundred or hundred and fifty years had been brought up by a Nanny. These devoted or docile or savage women- their temperaments as various as human nature- might be expected to have played an infinitely greater part in the upbringing and character-formation of our great men than had their own parents." (1)

(1) GATHORNE-HARDY, J.- The Rise and Fall of the British Nanny, p.19



4. 'Scullery maid', c. 1864

Fotografía tomada por Arthur J. Munby.

2.3.- 'Wages, vails and perks'

Cabría preguntarse por las causas que motivaron a estos miles de hombres y mujeres a incorporarse al servicio doméstico en lugar de hacerlo a otras profesiones, la respuesta se obtendrá en las condiciones económicas del siglo XIX. Las familias humildes, a menudo harto numerosas, se veían en la necesidad de colocar a sus vástagos en un puesto donde aprendieran un oficio y obtuvieran inmediata compensación; pocas eran las oportunidades abiertas ante una joven inexperta y la solución más viable la presentaba siempre el convertirse en una sirvienta. Ninguna experiencia o adiestramiento era necesario y una vez superado, el a veces gran problema de proveer a la pequeña con los reglamentarios 'print dresses and aprons', ésta dejaba de ser una carga, para devenir una nueva fuente de ingresos.

Quizás sería conveniente recurrir a los testimonios personales dejados por los propios sirvientes y dejar que fueran ellos quienes nos explicaran sus motivos. Así Roña Lewis, quien llegaría a ser la fundadora del Cavendish Hotel -" a friend of the King as well as his cook; a friend, too, of the Kaiser, and of all the Lords, Ladies, Dukes, Earls and politicians and authors" (1) -

(1) LAWTON, Mary -The Queen of Cooks and Some Kings, p.1

comenzó su carrera hacia 1850 como 'scullery maid' por muy contundentes razones: "My people were poor, and I wanted to earn money to give to my mother and then to take care of myself and be independent." (1) Eric Horne, luego afamado mayordomo, también hace referencia a dificultades económicas: "At that time boys, to learn a trade, had to be apprenticed for 5 or 6 years, perhaps be given a little pocket money, but no wages; my father could not allow to do that." (2). Mientras Bernard Pettifer, el actual Chief Government Butler en Lancaster House, rememora así su momento decisivo, que tuvo lugar en 1930 cuando contaba 14 años:

"I was working on a farm; we used to do horse-hoeing and it was an interminable job. You'd lead the horse up and down these rows which never seemed to end. Then one day, I turned the horse round at the end of the row and it stepped on my foot and I went home feeling very sorry for myself, and said I wanted to go into service like my brother. He used to come home jingling half-crowns in his pocket and that's why I went into it." (3)

Muy a menudo se ha desprestigiado la profesión doméstica -siendo ésta, como veremos posteriormente, una de las causas primeras de su declive- pero con toda objetividad y basándonos en los documentos de la época debemos afirmar como muy a menudo el sirviente gozaba de mayor^{es} comodidades que sus familiares en el hogar paterno, y sus ingresos no eran inferiores a los de otros muchachos en granjas o minas. Así F.Gorst narra en su autobiografía como en 1893, a sus 12 años de edad, dejó de ser vendedor de periódicos por 13 libras al año, para convertirse en 'page-boy' en un colegio eclesiástico, donde pasó a ganar, a parte de su manutención, 10 libras anuales que gracias a diversas propinas se convertían en

(1) LAWTON, Mary -op. cit. p.5

(2) HORNE, Eric- What the Butler Winked At, p.40

(3) The Sunday Times- April 1978, p.84

20 libras. Mr. King por su parte, también especifica sus razones para en 1904, a los 14 años, dejar de ser un botones en el North Devon Herald y comenzar a trabajar de 'hall boy' en una adinerada familia :

"My friend said if I came to work for them I would get 10 pounds a year, 3 and 10 pence a week instead of 3 and 6. I would get my clothes, my laundry, and my food -all found, he said. I might even get a five-shilling tips. My only expenses would be my boots to mend and a few cigarsto buy." (1)

En otras circunstancias, los hijos entraban en el servicio doméstico por ser esta una tradición familiar; tal sería el caso del famoso Crichton -"the son of a butler and a lady's maid-perhaps the happiest of all combinations" (2)- y el de Charles Cooper, en la vida real, cuyo abuelo a principios de siglo era 'coachman to Lord Broughman', mientras su padre llegó a trabajar de '1st. footman to H.R.H. Princess Mary' desde 1873 hasta 1876 año en que 'he got married to the 1st. kitchen-maid, took a cottage and opened a coffee house'; Mr Cooper, quien en 1937, fecha de la publicación de su autobiografía llevaba 32 años al servicio de Sir Anthony Henry Wingfield, resume así en unas breves líneas su árbol genealógico:

"My grandfather had four sons and six daughters, all of them going into private service. My aunts were all ladies'maids, one uncle a coachman, the other two and my father became butlers. My three brothers and myself followed, not in their footsteps perhaps, but the same occupation." (3)

Por último hay quien prefería esta profesión a otras a su alcance por razones personales, como John James, quien llegó a ser '1st. footman to H.R.H. Princess Louise' (la sexta hija de la Reina Victoria) y House

(1) KING, E.- op. cit., p.9

(2) BARRIE, J.- The Admirable Crichton, p.181

(3) COOPER, Charles - Town and Country, p.3

Steward en la Embajada Británica en París. Mr. James empezó a trabajar en la granja de sus padres en 1886, a los 14 años, para cambiar al poco tiempo a peón en la construcción de una nueva red de ferrocarriles, y finalmente entrar como 'page-boy' en el hogar del Rev. D.J.Evans, pues éste era el único medio de promocionarse y lograr su deseo de ver mundo.

Ahora bien existe un dato muy significativo al examinar el tanto por ciento de empleados domésticos en las diferentes regiones británicas que quisieramos resaltar; se puede comprobar como mientras los distritos rurales- Norfolk, Suffolk, Essex- constituyen las grandes fuentes que abastecían a Brighton, Bath, Cheltenham y Londres de los sirvientes necesarios, las zonas industriales destacaban por su mínima contribución; y sí, por ejemplo, en 1881 en Bath la proporción de jóvenes sirvientas era 1 de cada 9 de todas las mujeres de más de 12 años, en Lancashire se mantenía en 1 de cada 31. Este dato revela la impopularidad de que era objeto esta profesión; el 'status' de un sirviente era tenido, por lo general, en tan baja consideración que a pesar de ser la tabla de salvación para cientos de jóvenes victorianas que no podían aspirar a más, en cuanto se daba la posibilidad de optar a otro empleo -como le ocurre a Mary Barton- el servicio doméstico no era el elegido.

Una de las razones comunmente alegadas por los sirvientes a la hora de elegir esta profesión era la penuria económica familiar y la necesidad de ganar un sueldo; veamos pues a cuanto ascenderían los ingresos por ellos obtenidos. Analizando las sumas llegadas hasta nosotros observamos que variaban notablemente, no sólo de una región a otra, sino también según la categoría social de los amos y la experiencia del criado; son muy

numerosos los datos que se podrían aportar sobre este punto y los cuadros a reproducir, pero para no abrumar al lector se ha seleccionado uno de los más interesantes: un informe oficial realizado durante los años 1894-8, llamado Report on the Money Wages of Indoor Domestic Servants, efectuado por Miss C.E.Collett y publicado en 1889 por 'The Labour Department of the Board of Trade.' En este informe -ver el cuadro n°3- consta el sueldo medio ganado por sirvientas, mientras en el cuadro n°4, se refleja el ganado por los sirvientes más representativos.

Cuadro n°3 : Salario medio anual de una sirvienta según su puesto (1894-8)

Class of work	Age in years	London wages (£)	England & Wales (excl.London) (£)
Between maid	19	12.4	10.7
Scullery-maid	19	13.7	13.0
Kitchenmaid	20	16.6	15.0
Nurse-housemaid	21-24	14.9	16.0
General	21-24	14.9	14.6
Housemaid	21-24	17.5	16.2
Nurse	25-29	21.0	20.1
Parlourmaid	25-29	22.2	20.6
Laundry-maid	25-29	27.3	23.6
Cook	25-29	21.8	20.2
Lady's maid	30-34	28.1	24.7
Cook-housekeeper	40	41.6	35.6
Housekeeper	40	34.3	52.2

Cuadro n°4 : Salario medio anual de un sirviente según su puesto (1894-8)

Class of work	Average Wages (£)
Butlers	58.6
Footmen	26.7
Men Servants (Duties Undefined)	38.6
Boys	10.9
Cooks	128.0

Source: Miss Collet- Report on the Money Wages of Indoor Domestic Servants, pp. 565 and 575

La ostensible diferencia que se observa en el cuadro n°3, entre 'Cook-housekeeper' y 'Housekeeper' en Londres y en el resto de Inglaterra y Gales, corresponde únicamente al particular uso de esta terminología según las diversas regiones. Con el fin de proporcionar un mejor elemento de juicio en lo referente a los sueldos percibidos por sirvientes (hombres) -ya que en el informe Collett no se encuentran representados todos los subgrupos - se reproduce a continuación- ver cuadro n°5- la relación de sueldos recomendados por Mrs. Beeton en su famoso y popular Book of Household Management, edición de 1906.

Las cantidades recogidas en estos cuadros se refieren a aquellos sueldos en que la familia suministraba al sirviente comida, alojamiento, librea (si correspondía), té, azúcar, cerveza y lavado de ropa; era éste un puesto de los llamados 'all found', a diferencia de aquellos en que el criado debía pagar por su té, azúcar y cerveza, e incluso por el lavado de la ropa. En muchos hogares se proporcionaba, hasta bien entrado el siglo XX, un dinero extra para la adquisición de cerveza -'beer money' aproximadamente 2 chelines semanales- costumbre ésta heredada de los tiempos en que los criados bebían cerveza en lugar de té. Otra modalidad consistía en dar a los sirvientes 'board wages'- sumas fijas de dinero en lugar de las comidas habituales- y aunque esta práctica no fuera muy extendida, sí se aplicaba cuando los amos se encontraban de viaje o en otra de sus residencias; en 1880 esta cantidad era de 10-12 chelines semanales para las mujeres y de 13-16 chelines para los hombres.

Por último quisieramos hacer constar que mientras una sirvienta sin gran preparación ganaba en 1894 unas

Cuadro n°5 : Sueldo anual de un sirviente según se recomienda en Book of Household Management de Mrs. I. Beeton. (1906).

Class of work	Recommended Wages (£)
House steward	60-100
Groom of the chambers	45- 55
Valet	35- 50
Cook	100
Head Gardener (not in house)	70-120
Under-gardener	40- 45
Butler	55- 90
Under butler	35- 45
Footman	18- 40
Under-footman	18- 34
Second footman	18- 34
Coachman	40- 70
Coachman (not in house)	70- 90
Groom	25- 35
Under-groom	18- 25
Page	12- 18
Stable-boy	6- 12
Servants'hall boy	6- 12
Steward's boy	8- 15
Head gamekeeper	100-150
Under-gamekeeper	50- 70

In most establishments such men-servants as coachman, footman and page are provided with livery by employers. This does not affect the question of wages.

14 libras anuales, una obrera en una fábrica de algodón llegaba a las 40 libras, ahora bien una vez deducidas 26 libras de manutención - esto era el total de las 'board wages'- más la renta y gastos generales del hogar, llegamos a la conclusión de que una sirvienta estaba mejor pagada. Por ello las causas del llamado 'servant problem' -del cual trataremos más adelante- no deberán buscarse en el aspecto económico, sino en otros frentes; por esta razón no nos sorprende la apología hecha ya en 1854 por un mayordomo, en la cual intenta luchar contra el desprestigio de su profesión, y aunque sus razonamientos no carecen de toda lógica, el tiempo se encargará de demostrar como los inconvenientes del servicio doméstico superaban a sus ventajas económicas:

"Though the labourer has liberty after his working hours, servants have many intervals of time in the day in which they might instruct themselves in reading or writing, and in cultivating their otherwise scanty education, whilst the labourer must work his full number of hours, with only intervals for his meals, and go home weary at night. The servant's meal is sure to be ready at the appointed hour. The labourer is not so certain about this. The servant is well housed, clothed and fed; and this not always earned by the 'sweat of his brow', as is the labourer's meaner fare. The labourer has rent and taxes to pay on his quarter day; but the servant has only to receive. If there is a rise in the price of food through bad weather, causing a failure in the harvest, or any change affecting the country the labourer, in various ways, feels it; but servants generally are untouched." (1)

Aparte del sueldo acordado con el amo los sirvientes ingleses tenían otras dos fuentes de ingresos muy notables: las propinas -'vails'- y ciertos derechos inherentes a determinados puestos- 'perquisites' o 'perks'. El sistema de 'vails' provenía de la antigua

(1) A Butler -Hints to Domestic Servants, p.71

institución de 'largesse' por la cual los reyes y príncipes concedían regalos o favores a los sirvientes de los nobles que visitaban. Durante el siglo XVIII esta costumbre adquirió gran vigencia; todo pequeño servicio por parte de un sirviente ajeno debía ser adecuadamente remunerado -así lo demostraba la pícarra Lucy en The Rivals- por ello no resulta muy extraordinaria la solicitud hecha por Alexander Pope al Duque de Montague de que siempre añadiera cinco guineas a sus cartas de invitación. Swift escribiendo a Stella en 1710, decía : " Lord Halifax is always teasing me to go to his country house, which will cost me a guinea to his servants and 12s. coach hire." (1). A la salida de los huéspedes los sirvientes tenían la costumbre de alinearse en el 'hall' en doble fila y extender la mano abiertamente. El tratamiento que el invitado recibiera en su próxima visita dependía en gran parte de su magnanimidad en aquel momento. La situación llegó a tales límites que hacia 1760 los nobles de Escocia se rebelaron en contra de esta costumbre, poco a poco otras regiones -Cumberland, Westmorland, Wiltshire- se unieron a la lucha, con lo cual a finales del siglo XVIII se consiguió prácticamente acabar con dicho privilegio, a pesar de la oposición de los criados -recordemos el grado en que tal tradición se encontraba presente, por ejemplo, entre los criados de Bath, y el modo habitual por ellos seguido para hacer prevalecer sus derechos, tal como lo describiera Winifred Jenkins, la sirvienta de Squire Bramble en Humphrey Clinker; pero éste fue implantado de nuevo, cien años más tarde, por el Príncipe de Gales, al popularizar los fines de semana fuera de Londres. Una vez más se cayó en abusos por parte de los sirvientes -es famosa la anécdota relatada por

(1) TURNER, E.S.- What the Butler Saw, p.47

Adam Badeau en Aristocracy in England, del guarda que se negó a recibir una moneda -'a sovereign'- por parte de un invitado, pues sólo aceptaba billetes- y una vez más los nobles se alzaron en protesta.

"The whole system of vails demands revision. It amounts, in large establishments, to a system of blackmail; for many are the unwritten penalties of the law to which the unwary visitor exposes himself if he tries to evade them or is known to be what servants call 'mean'." (1)

Los manuales incluyeron entre sus páginas las tarifas recomendadas, para no cometer fallos- 10 cheelines por doncella por una semana de visita era lo habitual en 1880- pero a pesar de esta información se continuaron cometiendo errores, como éste recogido por H.G.Wells, hijo de un ama de llaves, en su obra Tono-Bungay:

"Once I remember there was a Prince, with a real live gentleman attendance, that excited us all and perhaps raised our expectations unduly. Afterwards, Rabbits, the butler, came into my mother's rooms downstairs, red with indignation and with tears in his eyes.' Look at 'that' ! ' gasped Rabbits. My mother was speechless with horror. 'That' was a sovereign, a mere sovereign, such as you might get from any commoner." (2)

En lo concerniente a las denominadas 'perks' se observa una completa organización entre los diversos integrantes del 'servants' hall'; así 'the lady's maid' tendrá derecho a las prendas de vestir desechadas por su ama y el 'valet' a las de su amo, 'the housemaid' a los pequeños objetos dejados en la habitación por los invitados y 'the footman' a las velas rotas, botellas vacías y juegos de cartas usados, mientras la cocinera podrá disponer de 'dripping, fat, rabbit skins, old tea-leaves and the like', 'the scullery-maid' de los huesos

(1) GREVILLE, Lady Violet- 'Men Servants in England'-
The National Review, Feb. 1892
pp. 818-819

(2) WELLS, H.G.- Tono-Bungay, p. 15

y 'the kitchenmaid' de la grasa de la cocina; todo ello representaba unos ingresos más a añadir al salario y a las propinas obtenidas y movía a una dama eduardiana a expresarse en estos términos:

"In estimating the amount of a domestic servant's earnings, the value of board and lodging should always be included, and this cannot be put less than 8s. or 10s. a week, or, say, 20 to 26 pounds a year. Other less regular sources of emolument, such as presents of clothing and tips from guests, also go to help the full account of a servant's earnings, which will be found to compare favourably with the earnings of those of their class who are engaged in other occupations." (1)

2.4.- 'Master and Servant'

Ya en 1724 Daniel Defoe publicó un folleto anónimo titulado The Great Law of Subordination, or the Insolence and Unsufferable Behaviour of Servants in England duly Enquired Into, en el cual alzaba su airada protesta por la intolerable actitud de los criados ingleses.

"... the Behaviour of these People, their Sauciness, Drunkenness, and abusive Language on the side of the Men-Servants; the Gaiety, fine Cloths, Laces, Hoops, etc. of the Maid-Servants, nay, even to Patches and Paint, are hardly to be describ'd ... how hard it is sometimes to know the Chamber-Maid from her Mistress; or my Lady's Chief-Woman, from one of my Lady's Daughters." (2)

Al tiempo que señalaba las más frecuentes faltas cometidas por los criados, D. Defoe proponía estrictas medidas para remediarlas; penas de 21 años de prisión y

(1) Mrs. MASSEY- Girls Entering Service, p.6

(2) DEFOE, D.- The Great Law of Subordination, pp.14-15



5. 'Oh! ah! Let 'em ring again!'
de The Greatest Plague of Life (1847)

multas de 500 libras aparecen con frecuencia entre sus veredictos, ya que como el mantenía condenar un sirviente al cepo no era suficiente. Un año más tarde -1725- apareció un nuevo folleto suyo, también anónimo: Everybody Business is Nobody's Business, Or Private Abuses, Publick Grievances: Exemplified in the Pride, Indolence, And Exorbitants Wages of Our Women Servants, Footmen, etc...., en esta segunda obra, que llegó a la 5a. edición en pocas semanas, lo cual demuestra la importancia de este problema, Defoe arremetía de nuevo contra la insolencia, rebeldía, pereza, codicia, y la forma de vestir de las doncellas:

"I remember I was put very much to the Blush, being at a Friend's House, and by him required to salute the Ladies, and I kiss'd the Chamber Jade into the bargain, for she was as well dressed as the best. Things of this Nature would be easily avoided, if Servant Maids were to wear Liveries, as our Footmen do; or obliged to go in a Dress suitable to their Station. Our Charity Children are distinguished by their Dresses, why then may not our Women Servants ?." (1)

Si D. Defoe dió rienda suelta a su enojo en estas dos obras suyas, Dean Swift empleó su acerada sátira en sus Directions to Servants (1745), en donde ofrece consejos e instrucciones a cada uno de los criados de una casa. He aquí algunos de los más generales:

"When you have done a fault be always pert and insolent, and behave yourself as if you were the injured person.

When your master or lady call a servant by name, if that servant be not in the way, none of you are to answer, for then there will be no end of your drudgery.

Never come till you have been called three or four times; for none but dogs will come at the first whistle." (2)

(1) DEFOE, D.- Everybody's Business ..., p.17

(2) SWIFT, J.- Directions to Servants, pp.11,16 y 17

Del mismo modo se dirige a cocineras, mayordomos, lacayos y demás sirvientes, dejándonos un ameno tratado social de la época.

Ahora bien si esta era la situación en la Inglaterra de principios del siglo XVIII, la problemática continuaba sin variación en el XIX, tal como lo demuestra la literatura del momento. En el siglo XVIII había sido Swift quien había enumerado con toda ironía las deficiencias de los criados, ahora será Charles Dickens quien se exprese en los mismos tonos sobre este tema:

"Happy Eden, where our first parents waited on themselves ! with the fall came sin, and death -and servants-into the world...

They keep us in a decent bondage, the ladies in a sort of terrorism; and grave consultations have to be held, and mutual support conceded, before 'John' or 'William' can be asked to go out on some message, or worse, have the news broken that Mr. and Mrs. Brown are coming to dinner." (1)

La voz del gran autor no era la única en mostrar su descontento pues los manuales proliferaban por doquier, mientras abogados, reverendos, padres, damas de la aristocracia y sirvientes publicaban tratados, homilías, consejos y autobiografías para mejorar las relaciones amo/criado. En general la opinión de los amos con respecto de sus criados era negativa en alto grado. Mientras en siglos anteriores -XVII y XVIII- el ama de casa había colaborado con su sirvienta en las tareas domésticas, la relación entre ambas se había mantenido dentro de unos límites de igualdad, pero en una sociedad como la victoriana con marcadas distinciones de clase, la situación cambió ostensiblemente, originando un grave problema social. Uno de los condicionamientos definitivos a la hora de causar el gran distanciamiento entre amo y criado, fue la opinión extendida de que el trabajo del hogar

(1) DICKENS, Ch. - 'Old and New Servants' - All The Year Round, No. 430, July 20, 1867, pp. 79 y 82

envilecía, por ello toda dama, que se preciara de serlo no podía rebajarse -'letting her husband down'- a realizar la más simple tarea de la casa. La excusa aportada para mantener este sistema tenía una importante base económica : " a woman who worked when she had no need to do so was depriving a more needy person of employment." (1) Todo el complejo sistema que mantenía un hogar en funcionamiento recaía sobre la humilde criada, mientras 'these gentle mistresses never had to make a pot of tea, wash a cup, darn a sock, post a letter, or even brush their own hair.' (2)

El convencimiento por parte de los amos, de que los sirvientes debían cargar con toda la pesada labor doméstica era inherente a los miembros de la clases adineradas y era transmitido de generación en generación e incluso después de la primera guerra mundial, cuando el 'servants'problem' había alcanzado dramáticas proporciones, Ernest King puede reproducir en su autobiografía la siguiente conversación mantenida entre Mr. y Mrs Philip Hill, sus amos en aquella época; Mr. Hill recomienda a su esposa:

"Poosie, if you want to live, don't bother with domestic matters; we pay trained servants to do a job in order that we don't have to do it ourselves. Interfere and you just pour sand in the works, you have trouble. If your servants are not efficient then we get rid of them and take new ones." (3).

En un tipo de relación tan estrecha como la de amo-criado eran muy frecuentes todo tipo de abusos e injusticias por ambas partes, agravados aún más si cabe a finales del siglo XIX por el enorme auge adquirido por esta profesión, por ello se hizo necesario dar a conocer las normas y leyes a tener en cuenta a la ho-

(1) TURNER, E.S.- op.cit., p.100

(2) DAWES, Frank -op.cit., p.22

(3) KING, Ernest -op. cit., p.79

ra de contratar un sirviente, y los deberes y derechos a respetar; con este motivo se observa en la literatura de la época la aparición de numerosos y variados tratados en los cuales se facilita la información pertinente y se la ilustra con casos tomados de la vida real, muchos de ellos vistos ante un juez. Por el enorme interés social que representan estas normas, concebidas siempre como protección de los intereses del amo, reproducimos parcialmente lo dispuesto por la ley en los aspectos causa de la mayor fricción y descontento entre amo y criados: cese de contrato; retención de sueldo; derecho sobre libreas; pago de horas extras, ayuda en caso de enfermedad; despido inmediato; castigo físico.

"End of engagement: The hiring may be determined by either party giving to the other one 'calendar month's' warning. Masters or mistresses can at any time lawfully put an end to the service without such warning, simply by paying a 'calendar month's' wages.

Wages: Servants are entitled, during the continuance of the service, to receive a fourth part of their annual wages at the end of every quarter of a year from the commencement of such service. But if dismissed on justifiable ground before the end of the quarter, or if they leave before the end of the quarter without the usual warning, they, in strictness, forfeit the wages accruing since the expiration of the last quarter.

Servants' livery: The livery or clothes supplied to a servant belong to the master or mistress. It has therefore being held that a servant who was hired upon the terms of being supplied with one suit of clothes a year, in addition to the wages, was not entitled to the clothes before the end of the year, although he was wrongfully dismissed by his master.

Additional remuneration: A servant is not entitled, in the absence of an express agreement, to extra remuneration beyond his ordinary wages for any extra work or duty, unless such work or duty is clearly outside that which he undertook to perform under the original contract of hiring.

Provision of medical attendance: A master is not bound to provide his servant with medical attendance in case of illness or accident.

Dismissed without notice: A servant may be dismissed without notice under certain circumstances, as wilful disobedience, grossly immoral conduct, habitual negligence, conduct such as to seriously injure his master's business, incompetency, illness causing permanent incapacity for work.

May a master chastise his servant?: The old authorities appear to recognize a master the right to chastise his servant. If death followed the infliction of such punishment the master would be guilty of manslaughter." (1)

Aparte de estos puntos cubiertos por la ley, existían otras aspectos de la vida de un criado que no quedaban definidos por las normas establecidas y dependían de la voluntad personal del amo; tal era el caso, por ejemplo, de 'followers' y 'breakages'. En lo referente a pretendientes, la opinión más extendida era la de prohibirlos por completo, tanto por el bien moral de la criada como por la seguridad de la casa -se corría el peligro de que el joven pretendiera a la doncella con el fin de tener acceso al hogar y a sus pertenencias- por ello las jóvenes sirvientas se veían forzadas a entrevistarse con sus posibles admiradores sólo en sus esporádicos días festivos. En lo referente a la rotura de objetos pertenecientes al amo, por lo general eran deducidos de los ingresos del sirviente. Tanto en este aspecto como en el precedente se aconsejaba estipular con exactitud, en el momento del contrato, la norma a seguir en previsión de posibles altercados posteriores.

El abismo existente entre amo y criado, evidente en la aplicación de la ley, quedaba patente en toda su profundidad en el tratamiento diario al que se hacía objeto al criado; Mrs Beeton insistía en su famoso ma-

(1) BAYLIS, T.H.-- Workmen's Compensation Act, which Includes Domestic Servants, pp.10,15 &23, y
PARKYN, E.A.- The Law of Master & Servant, pp.25,28,36 &50

nual en que un sirviente nunca debía sentarse en presencia de su amo, ni ofrecer su opinión sin habersele sido solicitada, y dar sólo los 'buenos días' como respuesta a un previo saludo. Estas normas de etiqueta eran recopiladas y publicadas por infinidad de manuales, formando interesantes listas que marcaban las diferencias de clase:

"Always stand still and keep your hands quiet when speaking to a lady or being spoken to; and look at the person speaking to you.

Never begin to talk to the ladies or gentlemen, unless it be to deliver a message or ask a necessary question, and then do it in as few words as possible.

Always speak of the children of the family as 'Master'- 'Miss'.

Dropped handkerchiefs, or spectacles, or such small things, should be handed on a salver if possible.

Should you be required to walk with a lady or gentlemen, in order to carry a parcel, or otherwise, always keep a few paces behind." (1)

Muchas, como podemos apreciar, eran las leyes, normas y convencionalidades presentes en la vida de un criado, pero, sin lugar a dudas, todo este aparato podía ser reducido a su forma más suave en el caso de un amo considerado, o ejecutado con toda severidad en caso contrario; por ello no nos es posible aseverar rotundamente que todos los sirvientes ingleses fueran víctimas de injustas leyes, como tampoco es factible hacer la afirmación contraria; en cada caso particular el amo tenía la última palabra y esta dependía también en parte del criado; así Jane Carlyle -esposa de ^hTomas Carlyle- sentía el más profundo cariño, por Charlotte Southam, una de sus sirvientas, al tiempo que aborrecía, y le hacía la vida imposible, a otra de ellas.

Muy a menudo la relación amo/criado se encontraba

(1) A Lady- A Few Rules for the Manners of Servants in Good Families, pp.20-21

condicionada por la peculiar forma de ser del dueño, quien obligaba al sirviente a complacer sus extravagantes deseos y le supeditaba a sus caprichos; En las bibliografías y autobiografías de la época encontramos todo tipo de anécdotas, prueba de la eccentricidad del amo y la sumisión del criado; Así el octavo Earl of Bridgewater ordenaba servir extraordinarias cenas para doce, siendo los invitados sus perros favoritos, a los cuales los criados debían vestir como damas o caballeros y colocar inmaculadas servilletas alrededor del cuello. El Duque de Bedford estableció la norma de despedir a toda sirvienta que cruzara su camino después de las doce del mediodía -para aquella hora se suponía ya debía haber terminado con su trabajo. La actual Marquesa de Bath recuerda como su abuela ordenaba a un lacayo le lavara cada día las monedas de su bolso y le tostaran y plancharan el periódico antes de colocarlo en la bandeja del desayuno. William Lanceley relata sus obligaciones en el hogar de Sir H. hacia 1890, entre las cuales se encontraba el asistir dos o tres veces por semana al teatro y luego hacer un resumen de la obra a Lady H., quien era una gran aficionada a todo tipo de representaciones. Lady Cardigan por su parte, hizo colocar su féretro en una de las salas de su mansión y solía ordenar con cierta regularidad a su mayordomo, Knighton, la colocara en él para así poder apreciar si estaría cómoda; otras veces se paseaba por Rotten Row ataviada con un abrigo de piel de leopardo, una peluca dorada y un tricornio, mientras su apuesto lacayo la seguía portando en un cojín a su perro predilecto. Con toda probabilidad el más excéntrico de todos ellos sería el quinto Duque de Portland, el que dotó a Welbeck Abbey de sus famosos subterráneos, cuyo capricho más sencillo podía ser el mandar que en la cocina del palacio se asara constante-

mente un pollo, para tener siempre uno a punto cuando él lo deseara.

En algunas ocasiones los amos sometían a sus criados a algo más que a sus caprichos, como demuestran los diversos casos recogidos por la Dra. Horn en su obra The Rise and Fall of the Victorian Servant, de entre los cuales hemos seleccionado los dos siguientes: Jane Wilbred, de 15 años, sirvienta en 1849 en el hogar de George Sloane, un conocido abogado, sufrió toda suerte de vejaciones y malos tratos, hasta que compasivos vecinos denunciaron el hecho ante las autoridades; llevada a un hospital se le apreciaron numerosas magulladuras y golpes y se comprobó como su peso no llegaba a los 30 kgs. El segundo caso es el de Mary Parsons, joven de 14 años, contratada en 1849 como 'general servant' en casa de un granjero en Devon, Robert Bird; cuando la muchacha murió en enero de 1850 a causa de un golpe de su amo en la cabeza, el resultado de la autopsia no pudo ser más sobrecogedor:

"There was a vast number of wounds and abscesses of some standing on the arms; the nails of the fingers on the left hand had been gone for some time, and the bone of the middle-finger was protruding- the result probably, of frost-bite and a low state of the system. On the right hip was a slough as large as the palm of the hand ... The stomach was perfectly empty." (1)

Ahora bien las autobiografías de sirvientes analizadas abundan en testimonios favorables sobre sus amos; el interés de éstos por sus empleados era sincero y genuino y no se regateaba esfuerzo, ni dinero, en lograr su bienestar; como lo prueba la dama que planeó colocar varios sanitarios en su mansión y comenzó por los cuartos de los criados. Quizás uno de los tributos más emotivos sea el dejado por una humilde 'housemaid' quien en 1903 escribe

(1) HORN ,P.- op.cit., p.119

así de su ama:

"My employer was one of the nicest ladies anyone could wish to work for. Although she had a house-keeper and a big staff of servants she was interested in all our lives, and if we were in any trouble she would grieve with us. Every year she went round all the bedrooms and looked at our beds, to see if they were comfortable. We would have them stripped so that she would see what our mattresses and blankets were like, and we could tell her personally if there was anything we needed, and she always gave us whatever was requested." (1)

Por último y con el fin de mostrar con toda claridad como podía variar la actuación de diferentes amos sobre un mismo aspecto, reproduciremos dos párrafos entresacados de sendas autobiografías de sirvientes: obsérvese como la situación es similar en ambas citas, pero el resultado es bien diferente, esta ambivalencia podría hacerse extensiva a todas las restantes facetas de la compleja relación amo/criado:

"I have known gentry chatter to an old nurse, and to foreign servants, also to an old villager who can neither read or write; but to an intelligent English servant, 'Oh no! not to be thought of'. The caste feeling is as strong as it is among the different sects in India. It is just so much work for so much money, and when they have finished with a servant he can go to hell. There is no personal feeling between gentry and their servants 'If you won't do it, someone else' will', and there is an end to it." (2)

"When Mr. Lloyd arrived one day for a conference, held my hand for some extremely embarrassing moments while he carried on an extended conversation in Welsh, keeping the Ambassador and the French diplomats waiting in the front hall." (3)

(1) COTTRELL, Gertrude M.- My Life, p.26

(2) HORNE, E.- More Winks, p.120

(3) James, John -The Memoirs of a House Steward, p.59

2.5.- The Green Baize Door

En toda típica mansión victoriana existía un punto en donde terminaba el mundo de los amos para comenzar el de los criados; esta frontera la marcaba una puerta forrada de damasco por un lado, y cubierta de gamuza verde por el otro, que conducía a las dependencias inferiores donde los sirvientes transcurrían la mayor parte de su tiempo. En este apartado daremos una amplia relación de quienes eran los habitantes del otro lado de 'the green baize door'.

El mismo respeto y defensa de las diferencias sociales mantenido por los integrantes de las clases altas, se reproducía con igual, o incluso superior, firmeza entre los componentes del grupo doméstico. Cada puesto correspondía a un grado determinado y sólo estaba permitido relacionarse entre aquellos que pertenecían a la misma categoría. "His Lordship may compel us to be equal upstairs, but there will never be equality in the servants' hall'" (1) afirmaba Crichton, al tiempo que se hacía eco del sentir más generalizado entre sus colegas.

La primera divisiónⁱ patente entre los sirvientes venía dado en la aplicación de los términos 'upper-servant' y 'lower-servant'. Frederick J. Gorst en su autobiografía describe la situación en Welbeck Abbey a finales de siglo, y nos habla de 'the Upper Ten' y 'the lower five'. 'The steward, the wine butler, the under-butler, the groom of chambers, the head chef, the housekeeper, the ladies' maids, and the head housemaid' pertenecían al primer grupo y tomaban sus comidas en los apartamentos del 'steward' servidos por su lacayo particular; mientras los demás sirvientes -'the lower five', número que por alguna razón desconocida no correspondía a la realidad- comían

(1) BARRIE, J.- The Admirable Crichton. p.172

en 'the servants' hall' servidos por los pajes más jóvenes, y sólo se relacionaban con sus superiores durante el baile anual de Navidad. 'The Upper Ten' tomaban vino blanco y clarete en sus comidas y utilizaban porcelana fina y cristal tallado, las doncellas vestían con distinción y los sirvientes iban de smoking; mientras 'the lower five' bebían cerveza y no gozaban de tantos privilegios.

Esta era la norma en Welbeck Abbey, establecida también en otras mansiones de su misma categoría, aunque a menudo los sirvientes más importantes compartían al menos parte de su comida con los inferiores. Gordon Grimmet, quien fuera 'lamp boy' en Longleat durante la primera guerra mundial narra en su autobiografía como en aquella casa se mantenía otra de las tradiciones habituales: los sirvientes inferiores entraban en el comedor y esperaban de pie a sus superiores, quienes se habían reunido previamente en los apartamentos del mayordomo -'the pug's parlour'- cuando sonaba una campañilla aparecían por orden de preferencia, yendo en cabeza Mr. Brazier, el mayordomo, quien daba su brazo al ama de llaves, o al sirviente invitado de mayor categoría. A una señal de Mr. Brazier todos ocupaban sus puestos y en el más absoluto silencio por parte de los 'lower servants' se procedía a servir la comida por orden de preferencia; una vez terminado el plato fuerte los sirvientes superiores dejaban el comedor y llevando el postre en la mano, se dirigían de nuevo a 'the pug's parlour' donde terminaban la comida; los demás criados podían entonces hablar entre sí -V.Sackville-West reflejó esta ancestral ceremonia con toda exactitud en su obra The Edwardians, de la cual nos ocuparemos más adelante.

Con el fin de proporcionar al lector el exacto significado de cada uno de los diversos sirvientes existentes en aquel entonces, procederemos a continuación a ofrecer un breve bosquejo de todos ellos abarcando desde 'the house-steward' hasta 'the tiger', y de 'the housekeeper' a 'the maid-of-all-work', aunque excluyendo 'the outdoor servants' con la única excepción del cochero y el jardinero.

The House Steward

El miembro más importante de todos los componentes del servicio de un hogar, era 'the house steward', a quien sólo se podía encontrar entre las familias más aristocráticas. Él era quien debía llevar el control de los negocios de su amo, tratar con los proveedores, mantener la disciplina entre sus subalternos -sobre quienes tenían autoridad para controlarlos o despedirlos-, supervisar los cambios de residencia, vigilando que los objetos de valor se embalaran convenientemente para evitar su posible deterioro durante el viaje; Según los manuales sobre la dirección del hogar él debía ser capaz 'by the suavity of his manners, and equable deportment to sustain the reputation of his master, and to make his whole household comfortable and happy.' (1)

Sin lugar a dudas el 'house steward' más famoso deparado por la historia lo encontramos en la figura de John Brown (1826-1883), el sirviente de la Reina Victoria. Este robusto y fuerte escocés de las tierras altas constituye el más preclaro ejemplo de la importancia y ascendiente a que puede llegar un criado en el ánimo de su señor; Brown entró al servicio de la Reina en 1849 como 'ghillie', pasando a ser criado permanente en 1851,

(1) ADAMS, Samuel and Sarah -op.cit., pp.336-337



6. La Reina Victoria y John Brown.

no dejando ni un sólo día de estar a disposición de su ama, sobretodo a partir de diciembre de 1865, cuando, aún en contra de la opinión de principes y ministros fue nombrado ayuda personal de la Reina. Es harto conocida la animaversión sentida por el Principe de Gales hacia aquel hombre que se atrevía a llamar 'wummen' a la Reina, a criticar su atuendo, y a ejercer una gran influencia sobre ella. Muy numerosas han sido las obras escritas sobre tan fascinante personalidad -incluso apareció en 1969 una obra de teatro. The Queen's Highland Servant, debida a la pluma de William Douglas Home- y en todas ellas se pone de manifiesto la oposición de quienes les rodeaban, la devoción de Brown y la complacencia y agradecimiento de la Reina. He aquí, como un mero ejemplo, una carta dirigida por la Reina a su tío Leopoldo, rey de Bélgica, en 1850 :

"...We have had a most wonderful week...served by an invaluable Highland servant, I have, who is a factotum here and takes the most wonderful care of me, combining the office of groom, footman, page, and maid, I might almost say ..He always leads my pony and attends me out of doors, and such a good handy faithful attaché I have nowhere; it is quite a sorrow to me to leave him behind." (1)

La total dependencia de la Reina en John Brown se vió aumentada cuando el 29 de febrero de 1872, éste le salvó de morir a manos de Arthur O'Connor, y fue ratificada en marzo de 1882, cuando él hizo fracasar un nuevo atentado, esta vez promovido por un tal Maclean. El puesto alcanzado en el ánimo de la Reina, le haría merecedor a todos los premios y honores y le llevaría incluso a desafiar las burlas de los periódicos de la época, como el que criticaba a Brown por sus desmesurados 'powers of succion' solo comparables según el periodista a los del padre de Sam Weller. Punch tampoco dejaba de lado tal tema; he aquí una nota aparecida en el

(1) TISDALL, E.E.P.- Queen Victoria's John Brown, p.45

ejemplar del 7 de julio de 1866:

COURT CIRCULAR

Balmoral, Tuesday.

Mr. John Brown walked on the slopes.
He subsequently partook of a haggis.
In the evening Mr John Brown was pleased to listen
to a bag-pipe.
Mr John Brown retired early. (1)

Su relación se mantuvo firme hasta el momento de la muerte del fiel criado, quien después de una rápida enfermedad, contraída por cumplir los deseos de una dama y mantenerse en vigilancia durante una fría noche, expiraba el 27 de marzo de 1883. La propia Reina nos dejó en su diario un emocionado tributo:

"His loss to me (ill and helpless as I was at the time from an accident) is irreparable, for he deservedly possessed my entire confidence; and to say that he is daily, nay hourly, missed by me, whose lifelong gratitude he won with his constant care, attention and devotion, is but a feeble expression of the truth.

A truer, nobler, trustier heart
More loyal and more loving, never beat
Within a human breast." (2)

The Butler

El mayordomo, un sirviente mucho más habitual que 'the house steward', era una de las grandes instituciones de toda familia de rango. El era quien de hecho dirigía el peso de la mayoría de las grandes casas del país y sus órdenes eran respetadas por todos, inclusive los propios amos. El mayordomo nunca llevaba librea, sino que vestía con toda pulcritud y perfección 'gentleman's clothes' con la particularidad de completar siempre su vestimenta con algún detalle ^{poco} ortodoxo -por ejemplo una

(1) Punch -7th July 1866

(2) VICTORIA, Queen of Great Britain and Ireland-More Leaves, pp.403-4

corbata negra o unos pantalones no apropiados- para no llevar a confusión. Los amos se dirigían a él llamándole por su apellido, a menudo precedido de 'Mr', y los demás criados debían añadir siempre 'sir' al dirigirse a él. El poseía las llaves de la bodega y controlaba las existencias y calidad de los vinos allí almacenados; también debía responsabilizarse de la plata y el oro de la casa, de su limpieza y protección, guardándolos en una caja fuerte en su 'pantry'. Antes de servirse la cena él debía comprobar que todo estuviera en orden en el comedor, y sólo entonces procedía al salón a anunciar: 'Dinner is served, ma'am'. Después de supervisar la cena, y ayudar a servir el vino si fuera necesario, se aseguraba de que todo estuviera en orden en el salón, al cual más tarde volvería la familia a tomar el café. Su última obligación por la noche consistía en revisar puertas y ventanas, fuegos y lámparas, y guardar de nuevo la plata en su caja fuerte.

The Chef

Sólo en los más aristocráticos círculos se acostumbraba a contratar un 'chef' y el tener un cocinero francés suponía un gran logro para una familia. Este era el más temperamental de todos los criados y su actuación podía significar el éxito o el fracaso de una muy cuidada recepción; por ello no es sorprendente el que en 1883 Albert Gaillard, el 'chef' francés del Marqués de Bath, recibiera 130 libras al año, más del doble del sueldo del ama de llaves, y en 1890 M. Menager, el 'chef' de la Reina Victoria, ganara 400 libras, aparte de un extra de 100 libras para mantener su residencia fuera de

palacio. Estos grandes maestros del arte culinario poseían un acendrado orgullo profesional y se recuerda a este respecto el caso de Vatel, el 'maître d'hôtel' de Condé, 'who committed suicide in the Roman fashion, when it looked as if though the fish would arrive too late for a banquet graced by the King.' (1).

Para un 'chef' sólo lo perfecto era aceptable y así comprendemos como al celebrar el aniversario de diamante de la Reina Victoria se trajeran de Francia veinticuatro cocineros, y uno de los platos principales -'rosettes de saumon au rubis'- fuera repetido tres veces antes de que el 'Royal chef' diera su aprobación. George Tschumi, quien se inició como aprendiz en Buckingham Palace en 1898, denuncia en su autobiografía como docenas de faisanes, salmones, esturiones, truchas y soufflés terminaban en la basura en búsqueda de aquella perfección deseada; otra muestra de este gran despilfarro era el hecho de que cada día los cocineros indios de la Reina debían preparar una comida completa a base de curry, tanto si los invitados la probaban como si no. He aquí la primera impresión recibida por el futuro gran 'chef' aquella mañana en Buckingham Palace, ella nos permitirá imaginar la cantidad de comida preparada para un sólo día en el Palacio:

"I had risen about 7 a.m., washed, dressed and come to the kitchen expecting that, as lunch and dinner were meals of about eight or ten courses, breakfast would be a very light meal indeed; I found instead, that the coal ranges were red-hot and the spits packed with chops, cutlets, steaks, bloaters, sausages, chickens and woodcock. In other part of the kitchens cooks were trimming rashes of streaky bacon, a quarter of an inch thick for grilling, or preparing egg dishes." (2)

(1) TURNER, E.S. - op.cit., p.154

(2) TSCHUMI, Gabriel - Royal Chef. Recollections of Life in Royal Households from Queen Victoria to Queen Mary, p.45

The Groom of Chambers

'The Groom of Chambers' poseía el mismo 'status' que el mayordomo, y tan sólo se encontraba en aquellas mansiones en donde tenía lugar una vida social muy intensa; una de sus principales ocupaciones consistía en recibir y anunciar a los invitados, conduciéndoles posteriormente a sus habitaciones. Durante el día recorría los salones comprobando que todo estuviera en orden, desde las chimeneas y sillones, a cojines y postigos, y, al menos en Longleat, incluso le correspondía cepillar y planchar la mesa de billar. E.S. Turner resume con las siguientes palabras la actuación de este sirviente:

"It was not the most arduous of callings, but during big house parties the groom of chambers often persuaded himself that he was earning his money, if only by replenishing the supplies of crested writing-paper which guests removed as fast as he could set it out." (1)

The Valet

'The valet' se encontraba exclusivamente en los más importantes hogares o al servicio de caballeros solteros, ya que por lo general se optaba por la solución más económica de encargar sus funciones al mayordomo o a un lacayo. Un ayuda de cámara no llevaba librea, ni percibía una cantidad extra para sus trajes, pero a él eran destinados, por derecho, aquellas prendas desechadas por su amo.

"I'd (Gordon Grimmett) been valeting Mr Dana Gibson during a long stay he had with us and as he was leaving he gave me his customary generous tip, then slung some ties at me. 'You can throw these away, Gordon, I've no use for them any more.'

(1) TURNER, E.S.- op.cit., p.166

I looked through them and could find nothing wrong, many of them seeing brand new to me, so I took them down and showed them to Mr. Lee. 'This is the way gentlemen of breeding offer you their old clothes as a present. You may keep them.' (1)

Su posición privilegiada junto al amo provocaba una cierta desconfianza entre los sirvientes inferiores, al tiempo que sus refinados modales le hacían ser envidiado y admirado por todos. Sus obligaciones no se resumían a cuidar del aspecto físico de su amo, sino que además debía mantenerse detrás de su silla durante las comidas, acompañarle en sus visitas y viajes, servirle de ayuda como intérprete si fuera necesario, hacer y deshacer equipajes con toda pulcritud y celeridad, comprar las flores apropiadas para una dama, y hacer, en fin, como el famoso Jeeves que la vida fuera lo más amable posible para su amo.

The Footman

Se ha llamado a los lacayos 'the peacocks among domestics' y teniendo en cuenta su impresionante aspecto exterior no nos parece impropia tal afirmación. Muy a menudo al seleccionar un lacayo se tenía en cuenta su altura y la redondez de sus pantorrillas -es famoso a este respecto, el anuncio insertado por un lacayo en The Times de abril de 1850 en el cual se describía a sí mismo como 'tall, handsome, with broad shoulders and extensive calves'. (2). Hasta finales del siglo XIX, el sueldo de un lacayo venía en relación a su estatura, siendo 'six foot' la talla mínima para aspirar a este puesto. En las mejores casas se tendía a contratar a todos los lacayos de la misma altura -'matched footmen'-

(1) HARRISON, Rosina-op.cit. 'The Lamp Boy's Story' by G. Grimmett, p.74

(2) The Times, April 1850

y se les entrenaba para actuar al unísono, consiguiéndose así una perfecta armonía y efecto plástico. El número de lacayos en una mansión dependía de la solvencia económica del cabeza de familia, pero por lo general se mantenía en tres; a causa de la frecuencia con que cambiaban de trabajo, en muchas familias, para evitar problemas se les daba siempre el mismo nombre con independencia del suyo propio, y así, por ejemplo, al 1º se le llamaba James, al 2º John y el 3º Charles. 'The first footman' actuaba como el lacayo de la dueña de la casa; él se ocupaba de su bandeja con el té de la mañana, paseaba a su perro, limpiaba sus trajes de montar, abrigos y zapatos- no olvidando planchar los cordones-, se mantenía de pie junto a su silla en las recepciones, y la acompañaba en el carruaje en sus viajes y visitas. 'The second footman' ayudaba al mayordomo en la limpieza de la plata y la cubertería, servía a la mesa y debía contestar las campanillas y la aldaba de la puerta, aparte de salir con el carruaje cuando fuera necesario. 'The third footman' colaboraba con sus mejores en los trabajos más pesados y, en caso de haber una 'nursery' era su función el ocuparse de atenderla y servirla.

Uno de los atributos que más colaboraban a la majestuosa apariencia de todo lacayo, era su librea, una reminiscencia de tiempos pasados, en la cual se combinaban los más brillantes colores:

"The scarlet livery consisted of scarlet breeches and waistcoat, blue coat with scarlet collar and cuffs, trimmed with inch wide silver lace, and one epaulet on the left shoulder, white stockings, and buckles." (1)

El efecto total quedaba completado por el cabello

(1) HORNE, E.- op.cit. p.94

del lacayo, que debía empolvase con cierto producto especial o en su defecto con harina , aunque en algunas familias se permitía usar una peluca. Mucho se ha hablado sobre las pesadas obligaciones de un lacayo -Arthur Inch recuerda haber recorrido en un día en 'the London season' 18 millas sin haber salido de la casa, la prueba reside en un podómetro que él se ajustó al pie- pero muy a menudo su labor consistía en ser meros objetos de adorno, como un lacayo mismo reconoce :

"We powdered for state occasions, visiting royalty and such like. We were chiefly there as ornaments, for after we had dinner we lined up in the beautifully dim-lit corridor and just stood there for the rest of the evening." (1)

The Coachman

El más importante entre 'the outdoor servants' era el cochero y en algunos hogares, al ser considerado el de mayor categoría entre los criados de librea, era quien presidía la mesa en 'the servants'hall'. El buen cochero debía conducir suavemente, controlar los caballos sólo con un giro de la muñeca, utilizar el látigo en contadas ocasiones, y tener todo dispuesto para poder emprender un viaje con un margen de veinte minutos. Su jornada empezaba a las seis de la mañana, limpiando el establo, el vehículo, los arneses y los caballos, a las once el coche estaba ya dispuesto ante la puerta de la casa. En caso de tener 'a head coachman' y 'a second coachman', el primero conduciría los coches de dos caballos, el segundo los de uno y realizaría el trabajo nocturno. En los establos de las familias acomodadas donde no existían restricciones económicas, era habitual encontrar hasta sesenta caballos y un elevado número de

(1) HARRISON, Rosina -op.cit., 'The Lamp Boy's Story' by G.Grimmett, p.31

mozos y palafraneros encargados de su ejercicio y limpieza. En Longleat, por ejemplo, a principios de siglo una veintena de personas trabajaban en los establos, entre las que se encontraban : 'a coachman, a second coachman, a carriage groom, a steel-boy (encargado de pulimentar las partes metálicas del arnés) and a 'tiger', un niño vestido de librea que se sentaba en el pescante con los brazos cruzados sobre su erguido pecho y cuya función era puramente ornamental.

The Gardener

El sirviente masculino más habitual en toda familia victoriana lo constituía el jardinero, quien a menudo también realizaba faenas secundarias, como 'odd-man', en hogares de clase media baja. Por su parte 'the head gardener' en una gran mansión debía atender no sólo los jardines exteriores sino también los numerosos invernaderos y cultivar todo tipo de hortalizas y verduras para ser consumidas en la casa, aparte de frutas exóticas como fresas , piñas y melones. Su importancia era grande y hacía de él un verdadero autócrata. He aquí la descripción hecha del mismo en The Servants' Practical Guide:

"He objects to his choicest blossoms being cut by his mistress or her daughters, or the finest bunches of grapes being gathered; when his green-houses and hot-houses are to be rifled, he prefers that it should be done by himself rather than by his mistress, and ladies who value their gardeners are inclined to humour this weakness." (1)

The Housekeeper

En el sector femenino la figura de mayor categoría

(1) The Servants' Practical Guide, p.85

era el ama de llaves, quien debía ser considerada como la representante de los amos, por eso ella era quien se encargaba de contratar a las sirvientas, con la única salvedad de 'the lady's maid' y 'the nurse' de quienes se encarga la señora de la casa. Al referirse tanto al ama de llaves, como a la cocinera se debía utilizar 'Mrs..', con independencia de su estado civil pues era tan sólo una muestra de respeto. Un ama de llaves no llevaba uniforme pero el abultado grupo de llaves en su cintura era el símbolo de su autoridad, y según diversos testimonios recogidos de antiguas criadas, más de una ha temblado al escuchar el sonido por ellas producido. Aparte de mantener un estricto y severo control de las demás sirvientas, ella cuidaba de los armarios en donde se guardaba la ropa de la casa y las vajillas, y era en 'the still-room' donde ella preparaba las mermeladas, conservas, pastelillos y té para el salón. En caso de no mantener^{se} un 'house steward' en el hogar ella era quien trataba con los proveedores habituales y realizaba los pedidos; una vez por semana debía presentar a su ama el estado de cuentas. En resumen su importancia era tal que el hogar entero dependía de su competencia:

"A dishonest housekeeper had ample scope for cheating; a greedy one had ample score for guzzling; a tyrannous one, in league with a tyrannous butler, could make life intolerable for the lower servants; an easygoing one would let all discipline dissolve. But a good housekeeper was worth very much more than her half-guinea a week." (1)

The Lady's Maid

El equivalente femenino al ayuda de cámara era la

(1) TURNER, E.S.- op.cit., p.122

doncella personal de la señora, y como aquel sólo podía encontrarse en las familias más acaudaladas - según Mrs Beeton era necesario tener unos ingresos anuales de 2.000 libras para poder contratarla. Ella también, al igual que 'the valet', provocaba la desconfianza de los 'lower servants' por su proximidad al ama, y se le criticaba su aire y modales afectados. A ella se la debía llamar por su apellido y en caso de hacerlo un criado inferior era necesario anteponer un respetuoso 'Miss..'. Antes de poder aspirar a un cargo de tal categoría era necesario realizar un complejo aprendizaje, entre el que destacaban conocimientos de modistería, sombrerería y peluquería, por ello las jóvenes destinadas a este puesto, por lo general, provenían de un estrato superior al de los demás sirvientes y sus padres eran pequeños comerciantes o empleados de oficina. Sus obligaciones consistían en el cuidado absoluto y completo de su ama desde el momento de despertarla con su bandeja del desayuno, que la cocinera había preparado y el primer lacayo subido desde la cocina, hasta esperar, por la noche, su vuelta de una fiesta y así poder ayudarla a desvertirse. Ella debía ser agradable, alegre, rápida con la aguja, hábil en el arreglo del cabello, honrada con las joyas de su ama, experta en la elaboración de complicadas recetas de belleza, y capaz de guardar una confidencia o un secreto.

The Cook

El siguiente escalafón en la jerarquía femenina lo ocupaba la cocinera, a quien se podía encontrar en la mayoría de los hogares, ya fuera cualificada como 'plain

cook'-contratada por lo general en aquellos hogares de dos o tres sirvientes- o como 'professed' -en familias de más elevada categoría social. 'The plain cook' era capaz de cocinar lo que Mrs. Beeton acostumbraba a denominar 'A Nice Plain Cake for Children', 'A Nice, Useful Cake', 'A Good Holiday Cake' y una serie de platos simples y sencillos; aparte de cocinar se le exigía se encargase de la limpieza completa de la cocina y de fregar los platos después de las comidas, aparte de barrer y limpiar el recibidor y las escaleras de la entrada. Por su parte 'the professed cook' se dedicaba única y exclusivamente a la complicada elaboración de menús de seis, ocho y diez platos, y como su colega masculino era muy susceptible y consciente de sus derechos. La reputación como anfitriona de una dama dependía de su cocinera y ésta, conociendo su poder, imponía su voluntad y sus condiciones; unas veces se trataba de la casi prohibición a la dueña de la casa de entrar en la cocina, otras de exigir todo tipo de 'perks', otras de solicitar un largo descanso por la tarde, el resultado siempre era el mismo: la aceptación por parte del ama de los deseos de su empleada; y así, con el único propósito de conservar al genio capaz de crear 'quenelles', timbales, 'patés' y 'fricassés', los grandes señores pasaban por alto sus malos humores, sus caprichos y con harta frecuencia, sus borracheras y pequeños robos. Muy a menudo se ha escrito sobre los temores de la media hora precedente a una cena con invitados -quizás uno de los relatos más trágicos^{micos} sea The Byzantine Omelette de Saki, sobre el que trataremos en nuestro capítulo IV. He aquí el ponderado análisis de tal situación antes de una cena, ofrecido por Frank E. Huggett en su reciente obra Life Below Stairs :

"Lack of punctuality and foresight were also common

failings among cooks, so that the obligatory half-an-hour's chatter in the drawing room before a dinner party, could leave the hostess exhausted with terrifying anticipations of disaster, particularly as rigid conventions prevented her from descending to the kitchen to discover if dinner would be served on time for once. Even when the meal had started, her anxieties were often no less; her fixed smile concealed a dread that cook might have forgotten some essential ingredient for some later course or have burnt the 'pièce de resistance'...Visions of cook being found drunk and incapable cast a long shadow over the anticipated delights of many dinner parties." (1)

No se podía esperar de una 'professed cook' que empleara su ingenio en limpiar la cocina y fregar los innumerables platos, cazuelas y cubiertos ensuciados - muy a menudo ni siquiera era posible exigirle cocinara para 'the servants' hall'- por ello se contrataba a las más jóvenes e inexpertas sirvientas; estas humildes 'kitchen maids', 'scullery maids', 'vegetable maids' y 'tweenies' - 'between maids' compartidas por cocinera y doncella- eran quienes limpiaban, fregaban, restregaban y abrillantaban los cientos de objetos utilizados en una época donde todo, desde cocer el pan hasta elaborar las salchichas, se realizaba en la propia casa.

The Housemaid

Otro de los sirvientes primordiales en todo hogar era 'the house-maid', sobre quien recaía la ingente tarea de mantener la casa limpia y en orden. Recordemos el gusto victoriano por habitaciones abarrotadas de adornos, con muebles pesados, numerosas colgaduras y cortinas, innumerables objetos de cristal, porcelana y plata, cuadros y espejos de grandes proporciones, y todo ello nos permitirá hacernos una idea de la labor a realizar por esta sirvienta. Por otra parte no podemos

(1) HUGGETT, Frank E.- Life Below Stairs, p.99

olvidar la falta de instalaciones sanitarias, la carencia de agua corriente, electricidad y gas, pues esto suponía que 'the house-maid' debía transportar desde los sótanos, todas las jarras de agua para los lavabos de pie, los cubos para los baños de asiento, el carbón y la leña para las chimeneas encendidas en casi todas las habitaciones.

En caso de encontrarse 'the housemaid' sin la colaboración de una 'parlourmaid', ella era quien debía poner la mesa y servir las comidas, aparte de atender todas las llamadas- lo que suponía dejar el suelo a medio fregar, cambiarse de delantal y acudir presurosa donde fuera necesitada. Las muchas horas pasadas por ella fregando escaleras e interminables corredores eran la causa de la llamada 'housemaid knee' -definida por los médicos como "chronich inflammation of the patellar bursa in front of the knee, due to too much kneeling"- pero su consuelo residía en la satisfacción de una labor bien realizada y en la seguridad de su posición:

"She has not need to worry where her money is to come from. A maid of all work who receives kind treatment from her employers has not, therefore, so hard a place as the good, industrious, careful wife of a working man." (1)

The Parlourmaid

En algunos hogares se contaba con la ayuda de 'the parlourmaid', quien venía a ser el equivalente femenino del lady en aquellas familias en donde por cuestiones económicas no era posible contratar un sirviente masculino. Por las mañanas hacia sonar el gong, exactamente a las nueve, convocando a la familia

(1) A Lady-Instructions in Household Matters for Young Girls, p.75

a 'the morning prayers', más tarde servía a los señores el desayuno y ayudaba a 'the housemaid' para volver a estar presente en el comedor durante la comida de mediodía. Por la tarde acostumbraba a cambiar una vez más su vestido de algodón y delantal de paño, esta vez por su mejor uniforme negro, un immaculado delantal blanco y una cofia de igual color adornada de puntillas o largas bandas que le caían por la espalda, así ataviada se disponía a recibir a las visitas de su ama.

The Maid-of-all-work

En el último escalafón de la estricta jerarquía doméstica se encontraba 'the maid-of-all-work', humilde e inexperta sirvienta, muy a menudo sacada de un hospicio, sobre quien recaía el peso de la mayoría de los hogares de clase media -pues los diferentes sub-grupos de sirvientes que estamos considerando en este apartado sólo se daban en las familias más acomodadas y así en plena época victoriana, seis de cada diez criadas, trabajaban solas, como 'maid-of-all-work'. Sin más ayuda que la prestada esporádicamente por una mujer de hacer faenas o una 'step-girl', encargada de limpiar el recibidor, las escaleras de la entrada y las ventanas, 'the maid-of-all-work' resumía en una sola persona las funciones de doncella, lacayo y cocinera. No se puede generalizar sobre las penalidades por ella sufridas, pero las cartas escritas a sus familias y los testimonios de sociólogos son buena prueba de su situación precaria, agrabada ostensiblemente cuanto menor era la diferencia social existente entre ama y criada. Se las conocía por el nombre de 'slavey', apelativo muy apropiado si se tiene en cuenta que trabajaban de 5 de la maña-

na a las 11 de la noche por escasamente seis libras al año. El novelista G. Moore, el autor de Esther Waters, quizás encontró la inspiración para esta obra en Emma, 'the maid-of-all-work' de una pensión en Londres a finales del siglo pasado:

"Every morning Emma rose at five o'clock, and spent her day scouring, washing, cooking, dressing the children; seventeen hours at least out of the twenty four at the beck and call of landlady and lodgers; seventeen hours at least out of the twenty-four drudging in and out of the kitchen, running upstairs with coals and breakfasts and cans of hot water, or down on her knees before a grate, pulling out the cinders with those hands-can I call them hands?' (1).

The Nurse

Un capítulo aparte sería necesario para transcribir la importancia y transcendencia de la 'Nanny' en la vida inglesa. Toda familia de clase media en la que hubieran niños contaba con una 'nurse' - ya fuera 'wet' o 'dry' - contratada por el ama de casa en persona y encargada de vestir a los niños, jugar con ellos y sacarles a pasear. En el caso de tratarse de una familia acomodada el alma de 'the nursery room' era 'the head nurse' cuya autoridad sobre sus pupilos era indiscutible, llegando a ejercer una verdadera opresión sobre sus mentes. Diana Holman-Hunt, la hija del famoso pintor, rezaba así en su infancia; "Please God, make Nurse vanish, but don't let her get a month's notice. If you can do it, I'll practise my scales for hours." (2), esta petición nos recuerda la expresada por Sir Winston Churchill a propósito de su institutriz; una doncella acudió a cierta llamada y al entrar en la habitación preguntó a Miss

(1) MOORE, G. - Confessions of a Young Man, p.132

(2) HOLMAN-HUNT, Diana - My Grandmother and I, p.137

Hutchinson si había tocado la campanilla : "'I rang', said young Winston, 'Take away Miss Hutchinson, she is very cross.'" (1), de este modo los pequeños intentaban liberarse del dominio de estas poderosas sirvientas.

'The nursery room' constituía un mundo aparte regido por horarios, comidas y normas especiales; es proverbial la enemistad nacida entre cocineras y 'nannies' a causa de las exigencias de éstas sobre los alimentos a consumir en la 'nursery'. Sólo en contadas ocasiones los habitantes de 'the nursery' se relacionaban con el resto de la casa; una de ellas era entre las 6 y 7 de la tarde, cuando 'Nanny ...'-así era como se la llamaba, añadiendo el nombre de la familia- acompañaba a los niños al salón para ser inspeccionados por sus padres. 'Nanny' era quien seleccionaba los trajes de los niños, sus libros, sus regalos, sus compañeros, su comida; ella regulaba sus vidas e incluso recomendaba su escuela primaria; en resumen era ella, no los padres, quien educaba y marcaba a los hombres del mañana. J. Gathorne-Hardy nos ha dejado en una de sus recientes obras -The Rise and Fall of the British Nanny- el impresionante testimonio de la transcendencia vital para Inglaterra de la presencia en todo hogar acomodado de uno de estos sirvientes, he aquí uno de los numerosos ejemplos allí recogidos:

"' I can remember when I was three and I was naughty my Nanny, Nanny Palmer, used to put me in a sack with the top sewn up and put me in the cellar. I can remember the appalling terror to this day. I couldn't see, or hardly breathe,- I screamed and screamed. She wouldn't let me out. She said, 'You'll come out when you stop screaming.' But I couldn't stop screaming.'

Ada Palmer died when he was twelve. I asked him what he felt. He said, 'I laughed and laughed and laughed.'" (2)

(1) GATHORNE-HARDY, J.- op.cit., p.31

(2) ibid., p.273



7. Mrs Everest, quien fuera 'Nanny' de Sir Winston Churchill.

Más tarde el autor nos presenta a "nanny" como narradora de cuentos e historias y demuestra la influencia ejercida en autores tales como R.L.Stevenson y Charles Dickens por sus respectivas 'nannies' -creemos es un tanto significativo el hecho de que ésta última se llamara Mary Weller. Ahora bien uno de los puntos más cruciales del libro es el referente a la dramática y traumatizante relación existente entre Lord George Curzon y Nanny Paraman, como contraposición al efecto benigno y amoroso ejercido por Nanny Everest sobre su pupilo, Sir Winston Churchill. Con gran exactitud y detalle, Gathorne-Hardy elabora y prueba su teoría, tanto en el caso de Nanny Paraman como en el de Nanny Everest -'Woomany' para Churchill- quien durante veinte años y especialmente durante los cinco primeros de la vida de su "Winny", consagró día y noche todo su amor, su atención, su ternura al niño que incluso en su lecho de muerte hablaría de su cariño por ella. La misma influencia, aunque de signo opuesto tuvo lugar entre Nanny Paraman y Lord Curzon, he aquí una cita referente a esta relación:

"If Miss Paraman can be seen at work influencing the ends, she also contributed to the means of Curzon's ambitions. Her relentless driving in his childhood tasks, the long hours she compelled him to work, developed in him a capacity for work which is comparable only to Napoleon's. He could absorb, almost without pause, working eighteen or nineteen hours a day for months, years on end, whole mountains of facts, libraries of books, cartloads of departmental reports, digest them, and then spin them effortlessly forth in books, or in governmental memoranda, directives and instruction. He was a Titan of work, a god." (1)

The Governess

Por último y concluyendo con este análisis de todos

(1) GATHORNE-HARDY, J.- op.cit., p.306

los habitantes del otro lado de 'The Green Baize Door' quisieramos dedicar unas líneas a otro de los personajes más importantes en un hogar con niños ya un poco mayores, nos referimos a la institutriz. Hemos observado como esta empleada no era incluida en los manuales del hogar junto con los demás sirvientes, sino que recibía tratamiento aparte, la razón de esta división residía en el hecho de no ser considerada como una sirvienta propiamente dicha, a causa de su origen familiar; una institutriz era, por lo general, hija de una buena familia que habiendo sufrido un revés económico se veía forzada a colocar a sus vástagos en la única profesión abierta a ellas: la educación de los hijos de las familias adineradas. Muy a menudo su preparación era nula, pues no había sido adiestrada para ocupar un puesto de tal responsabilidad -recordemos a Mrs Wix en What Maisie Knew- y los propios pupilos reconocieran con posterioridad esta deficiencia; he aquí un comentario al respecto escrito por Leonard Woolf, quien tuvo una larga serie de institutrices inglesas, francesas y alemanas.

"It is extraordinary that people like my parents who attached great value to knowledge, books and things of the mind, should have been content, as they appear to have been, in the 1880's to provide such very poor teachers for their small children."
(1)

Revisando los tratados sociales aparecidos en el siglo pasado hemos comprobado como el tema de la institutriz era uno de los más discutidos allí. Esta joven de hábitos refinados y, con gran frecuencia, modales más selectos que los de su ama, se veía postergada en el hogar a una posición harto difícil:

"She is a burden and restraint in society, as all

(1) WOOLF, Leonard -Sowing, pp.53-54

must be who are placed ostensibly at the same table and yet are forbidden to help themselves, or to be helped to the same viands. She is a bore to almost any gentleman, as a tabooed woman, to whom he is interdicted from granting the usual privileges of the sex, and yet who is perpetually coming his path. She is a bore to most ladies by the same rule, and a reproach too-for her dull, fagging, bread-and-water life is perpetually putting their pampered listlessness to shame. The servants invariably detest her, for she is a dependant like themselves, and yet, for all that, as much their superior in other respects as the family both serve. Her pupils may love her but they cannot be their friends." (1)

Con toda probabilidad esta situación patética en sí misma era la causa de la enorme atracción ejercida por la institutriz sobre los escritores del siglo XIX; el hacer una referencia a su persona provocaba en el lector una inmediata respuesta de interés, por ello no es de extrañar que ella fuera la heroína de numerosas novelas de la época. En ellas encontramos todo tipo de institutrices, desde la oprimida -Miss Clara Mordant en The Governess de Lady Blessington- a la dulce Emily Morton en Amy Herbert de Elizabeth Sewell- y la grotesca y caricaturizada -Miss Prism en The Importance of Being Earnest de O. Wilde-, ahora bien las dos institutrices que crearon escuela fueron Jane Eyre -eficiente y capaz, consciente de su valía y concedora de sus propósitos- y Becky Sharp en Vanity Fair -pícarra aventurera, dispuesta a labrarse un futuro jugando con su belleza e inteligencia-, ambas obras, publicadas por una extraña coincidencia en el año 1847, fueron el inicio de dos diferentes tradiciones a la hora de reflejar una institutriz en la literatura inglesa.

.

(1) EASTLAKE, E. - 'Vanity Fair, Jane Eyre and the Governesses' Benevolent Institution-The Quaterly Review, Vol 84-Dec.18148/March 1849, p.177

Llegados a este punto en nuestro análisis de los diferentes tipos de sirvientes y una vez delimitados cada uno de los componentes de los principales estratos y conociendo sus deberes y derechos nos es posible llegar a dos conclusiones inmediatas: la primera sería la comprobación de como los contactos entre los sirvientes de diferentes estamentos, adolecían de una carencia total de compañerismo y colaboración, aparte de estar imbuídos de un desprecio completo de los 'upper-servants' por los 'lower-servants'; la segunda la constituiría el convencimiento de la gran trascendencia en la vida del amo de los criados más cercanos a él, y del modo como, aún a pesar de ser él quien mandara, su actuación quedaba en muchos momentos cohartada por ellos. Veamos ahora en detalle ambas afirmaciones.

Las disputas y rencores entre sirvientes surgían con frecuencia por su celo exagerado en mantener su propio terreno; una cocinera podía perseguir con un cuchillo a un lacayo por colocar una tetera en el fuego de 'su' cocina; mientras, al no encontrar a 'the man-of-all-work', ningún criado de los presentes se ofreciera a pintar las líneas de un campo de tenis, por no entrar este trabajo dentro de su jurisdicción. En otras ocasiones un 'upper servant' tiranizaba a sus inferiores pues éste era el método más obvio para demostrar su autoridad y poder; Diana Holman-Hunt relata en sus recuerdos de infancia, la impresión recibida al comprobar el modo en que el mayordomo y la cocinera trataban a sus subalternos:

"Johnstone talked to Arthur in a different voice from the one he used to me. Johnstone was the butler and was horrid to Arthur, because he dropped his aitches and had once worked in^a London house as a boot-boy...Mrs Hopkins was the cook; She had red cheeks and a moustache. She frightened Annie,

the kitchen-maid, but was always nice to me. When Annie deserved it, she let her watch a sauce she was making; but the rest of the time Annie did horrible things at the scullery sink, or spent hours on her knees scrubbing ... Mrs Hopkins had a horrible temper." (1)

Como ya hemos indicado el ama de llaves infundía enorme respeto entre los sirvientes inferiores, en especial entre las doncellas quienes la temían más que si del ama de casa se tratara, pero los lacayos tampoco escapaban a su alerta vigilancia; Albert Thomas, quien en 1944 ostentaba el cargo de mayordomo del Rector de Brasenose College en Oxford, recuerda la experiencia sufrida en 1900, cuando servía como '3rd.footman' al Duque de Norfolk; Thomas había estado lavando los pies del pesado mayordomo, quien sufría de gota, al volver al 'servants'hall' hizo un comentario gracioso del cual pronto se arrepentiría:

"It's lucky the crabbed old winepusher is not a centipede' I said.' for every foot he has is gouty.' This remark raised a laugh, but the merriment was short-lived, as the words had been heard by the housekeeper. That was awful; I had rather his Grace had heard us, he was human, but her -Oh, Lor', we did cop it'" (2)

Ahora bien estas disputas no sólo se originaban entre los componentes de distintos estamentos, sino también entre los pertenecientes a la misma categoría; uno de los ejemplos más interesantes hallados en nuestra bibliografía es el ofrecido por el antagonismo existente entre Mr. King, 'the Steward of H.R.H. Princess Elizabeth's Household' y Miss MacDonald, 'Princess Elizabeth's Dresser". Mr King expresa en estos términos sus quejas:

"Time and again I tried to close my eyes and swallow

(1) HOLMAN-HUNT, D.- op.cit., p.8

(2) THOMAS, A.- op. cit., p.33

my pride at what rightly or wrongly I considered a dictatorial attitude towards me. I felt she was presuming on the inexperience of the Princess in running a house by trying to run it for her. I thought she was interfering. For so many years I had always had the complete authority of my position behind the green baize door. Now I felt I was being undermined, and I resented it, of course. I had always been the little 'king of the castle'. Now I found myself meeting with opposition ... I was the Steward of H.R. Highness's Household and Miss MacDonald was her Dresser and I would not have my authority and position questioned or slighted in any way by another servant." (1)

El conflicto terminó con Mr. King solicitando ser despedido -'It would be an insult to give notice to the Princess'- mientras Miss MacDonald aún hoy en día continua sirviendo a la ahora Reina Isabel. Este suceso y el tono de la última cita reproducida nos conducen a la segunda de las afirmaciones hechas anteriormente con respecto a la influencia del criado sobre su superior. Mr. King afirma haber sido siempre 'the King of the Castle' y teniendo en cuenta su autobiografía no podemos decir lo contrario, y aunque en esta ocasión debe ceder su reino lo hace a manos de Miss Margaret MacDonald (Bobo), quien fue 'nursery maid' de la Princesa desde 1926 y su 'lady's maid' desde 1952, y cuya influencia sobre la Reina, al menos en asuntos domésticos es por todos conocida; Robert Lacey en su recientemente editada biografía de la Reina, ofrece este retrato de Miss MacDonald -obsérvese la última afirmación del autor en la cual encontramos ecos de la que fuera otra relación real con un criado también escocés. Miss MacDonald nació en Inverness en 1904.

"Alla (Miss Clara Knight, the nanny) had now to concentrate on the new baby (Princess Margaret), and Princess Elizabeth moved closer to Miss MacDonald to develop what has, over the years,

(1) KING, E.- op.cit., pp.155-156

become one of the closest friendships of her life...She is prepared, like none of the Queen's other servants, to tell her mistress when she has made a poor showing on TV or has not spoken her best." (1)

El influjo de un sirviente sobre su amo no es debido sólo a haberse hecho merecedor de su confianza, ni a haberse convertido en un ser imprescindible para él, sino también a compartir todo tipo de secretos, confidencias, anhelos y debilidades. Un criado irresponsable podría destruir la reputación de su amo con sus comentarios o provocar un escándalo. La información personal obtenida por un sirviente mediante la realización de unas funciones que le ponían en íntimo contacto con su amo, siempre atrajo a los buscadores de noticias, a los divulgadores de la prensa sensacionalista, como quedó demostrado en 1911, cuando The Times reprodujo airadas cartas de protesta en contra de periodistas norteamericanos ávidos de este tipo de noticias y dispuestos a abonar considerables sumas de dinero a cualquier sirviente capaz de aportar información relacionada con sus famosos amos.

Uno de los casos más famosos en donde el sirviente ha revelado información sobre su amo, lo encontramos también en el Palacio de Buckingham en la figura de Miss Marion Crawford (Crawfie), quien entró al servicio de las princesas (Isabel y Margarita) en 1932, como su institutriz y gozó de un bien merecido aprecio hasta 1948, cuando dejó el Palacio para desposarse. Más tarde publicó su obra The Little Princesses, en donde traicionó la confianza en ella depositada, revelando todo lujo de detalles de su vida con la familia real - no será de extrañar que hoy en día esté prohibido mencionar su nombre en Palacio. Otro ejemplo sería el asedio a que se sometió a

(1) LACEY, Robert- Majesty, pp.73 y 74

los criados de la familia Astor, por parte de la prensa, cuando en 1963 se supo la relación existente entre Lord Billie Astor y Mr. Profumo. Pero por lo general, un sirviente inglés corresponde fielmente a la confianza de su amo y contesta tal como lo hiciera Mr Dean, en la ocasión aquí reproducida -nótese la última afirmación de la interlocutora que prueba, una vez más, la manifiesta dependencia del amo en su criado.

"'Hello, Mr. Dean,' said she (an American shopkeeper), 'nice to have you back, I hear your lady's getting another divorce.'
'Is she?' responded Charles.
'Didn't you know?'
'British servants, ma'am, are like the three monkeys; they see no evil, they hear no evil, and they repeat no evil'.
'Is that so?' replied the shopkeeper, and then added slyly, 'Another thing about you Britishers that I've noticed is that while your ladies often change their husbands, they never change their butlers.'" (1)

Con anterioridad ya se ha demostrado la transcendental influencia de la niñera y la institutriz en la formación del pequeño y en el futuro hombre, por el hecho de estar más supeditado a ellas que a sus propios padres- el chiste sobre la dama capaz de saludar a su hijo en el parque porque conocía a la 'nurse', no estaba muy alejado de la realidad. Ahora desearíamos dejar constancia de algunos de los numerosísimos testimonios aportados por aquellos niños, una vez convertidos en adultos, como homenaje a los hombres y mujeres que compartieron sus penas y juegos en su infancia. El 7° Earl of Shaftesbury reconocía conmovido: "To my nurse I am indebted for the first emotion of reverence to the Almighty" (2), Lady Diana Cooper afirmaba con toda naturalidad: "We were all of us perfectly accustomed to

(1) HARRISON, R.- op.cit., 'The Boot Boy's Story' by Charles Dean, p.172

(2) WEYLLAND, J.M.- The Seventh Earl of Shaftesbury, p.13

middle-aged men, when they got home, not going to see their old mothers and fathers but bounding upstairs to see their Nannies." (1) y Loelia, Duquesa de Westminster, al comentar sobre su infancia en St. James's Palace aseveraba: 'nurses were loved as much as any mother, butlers respected more than most fathers, cook and housemaids considerably preferred to some aunts.' (2) Ahora bien uno de los tributos más entusiastas y al mismo tiempo más objetivos es el ofrecido por Sir Osbert Sitwell en su autobiografía Left Hand, Right Hand:

"Parents were aware that the child would be a nuisance, and a whole hedge of servants, in addition to the complex guardianship of nursery and schoolroom, was necessary, not so much to aid the infant as to screen him off from his father and mother, except on such occasions as he could be used by them as adjunct, toy or decoration.. The female child sought shelter with nurse and housekeeper and cook, the male in the pantry. Certainly I learnt more, far more, from talking to Henry and Pare in the pantry, from their instinctive wisdom and humour, than from more academic sources." (3)

2.6.- Up with the Lark

Una de las acusaciones más habituales por parte de los amos con respecto a sus sirvientes se refería a la reluctancia de éstos en dejar el lecho por las mañanas. Hoy en día, conociendo las condiciones físicas a que debían despertar no nos extraña en gran modo. En el caso de tratarse de un criado era frecuente no proporcionarle una habitación, independientemente de la categoría social de la familia, y pedirle durmiera en

(1) GATHORNE-HARDY, J.- op.cit., pp.105-106

(2) TURNER, E.S.-op.cit., p.266

(3) SITWELL, Osbert- Left Hand, Right Hand, p.92

algún rincón de la cocina, debajo de una mesa, o sobre un catre extensible situado delante de la caja fuerte:

"I didn't have a room, I slept in the pantry on a bed so arranged that it pulled down on hinges from a cupboard and fell across the safe door. This meant that any intending thief would have to slit my throat before he could get to the safe and it was hoped that I would be able to give some sort of warning before I was done to death."
(1)

Eric Horne recuerda como en cierto trabajo al contestarle a su amo que guardaba sus cartuchos en su habitación, éste hizo un muy significativo comentario: "' Oh, it's much too damp for cartridges in there'" (2). Un tratamiento no mucho mejor era el recibido por los criados al servicio de la realeza, Peter Whiteley recuerda su desilusión al comprobar la simplicidad e incomodidad de su habitación en Windsor Castle, donde había acudido acompañando a su amo, hasta que aprende a tomárselo con buen humor como Richard Wood, su compañero de cuarto y 'the valet' de Lord Snowdon -"'Ah', said Wood, 'the usual regal furnishings, brother prince of the bloody tower.'" (3)

Las habitaciones de las criadas solían estar situadas en los áticos de las casas -con lo cual se separaban radicalmente ambos sexos-, y, por lo general, adolecían de los mismos defectos que las de sus compañeros; cuando se contaba con más de una doncella era habitual hacerlas dormir en la misma habitación, a menudo en la misma cama, y en caso de tener sólo una sirvienta, su cuarto acostumbraba a ser el lugar donde se almacenaban todos los objetos inútiles. Las amas de casa victorianas encontraban conveniente seguir los consejos de Mrs J.E. Panton, quien en 1888 recomendaba se diera a las criadas, si fuera posible, camas separadas al tiempo que

-
- (1) HARRISON, R. -op.cit., 'The Hall Boy's Story' by George Washington, p.179
(2) HORNE, E. -op.cit., p.236
(3) HARRISON, R. -op.cit., 'The Odd Man's Story', by Peter Whiteley, p.235

insistía en la inutilidad de proporcionales algún pequeño lujo:

"I should like myself to give each maid a really pretty room, but at present they are a little hopeless on the subject. No sooner is the room put nice than something happens to destroy the beauty, and I really believe servants are only happy if their rooms are allowed in some measure to resemble the home of their youth, and to be merely places where they lie down to sleep as heavily as they can." (1)

Como contraposición debemos citar aquí el testimonio de George Washington, con respecto a la habitación por él ocupada en Dytchley Park, en 1935, siendo '2nd footman' :

" I remember when I first arrived at Dytchley and was shown my bedroom, I thought I had been put temporarily into one of the guest rooms. It had a fitted Wilton carpet, a comfortable bed with a matching valance, bedspread and curtains, an antique chest, fitted wardrobe and wash stand, and of course central heating, an untold luxury for any servants' room at that time." (2)

Y si tal era la habitación -a menudo se ha comentado sobre la necesidad de romper el hielo formado sobre la superficie de la jofaina, antes de lavarse -el resto de la casa, a aquellas horas no era más hospitalario.

A continuación referiremos veinticuatro horas transcurridas en una familia victoriana de clase media alta, a fin de proporcionar al lector una visión completa de los trabajos llevados a cabo diariamente por los diferentes sirvientes; Esta rutina se realizaba con ligeros cambios en la mayoría de los hogares atendidos por criadas, y a menudo la única diferencia la suponía la categoría del sirviente encargado de realizar una determinada tarea. 'The lady's maid' tenía el privilegio

(1) PANTON, J.E.- From Kitchen to Garret, p.151

(2) HARRISON, R.-op.cit, 'The Odd Men's Story', by Peter Whiteley, p.196

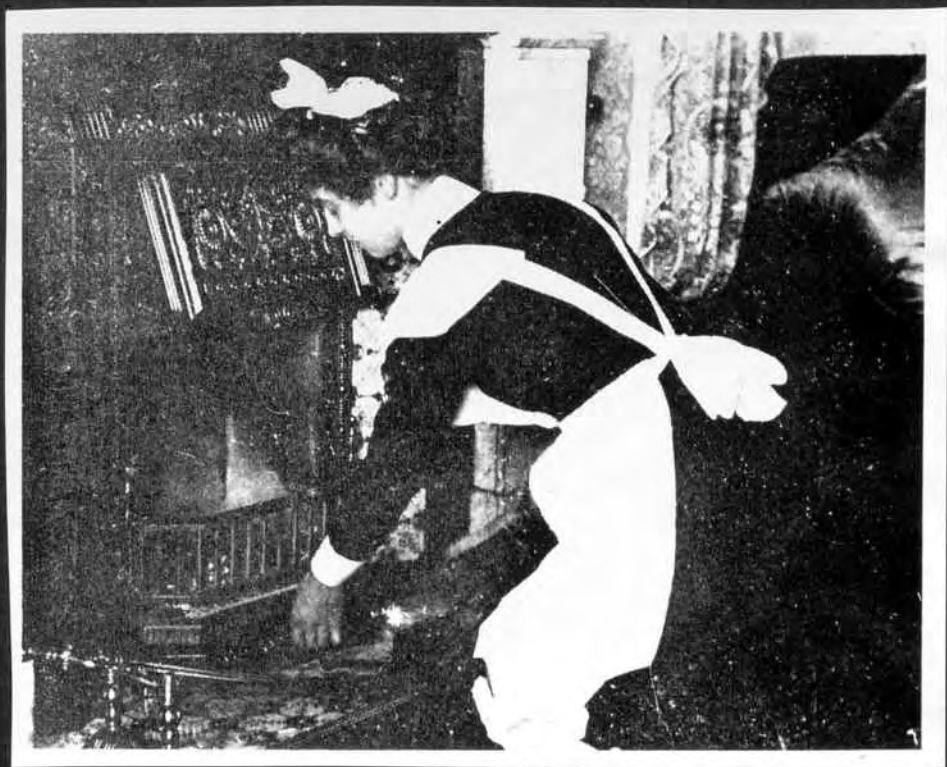
de ser la última en irse a la cama esperando a su ama, mientras a 'the scullery-maid', o 'the kitchen maid', 'the housemaid' y 'the nursery maid' les correspondía el de ser las primeras en levantarse; su día comenzaba por lo general de 5 a 6, media hora más tarde los domingos, y debían comenzar a trabajar de inmediato y durante más de dos horas antes de sentarse a tomar el desayuno. La primera obligación de una 'kitchen maid' era limpiar el enorme fogón, retirando las cenizas, liberando de partículas de hollín los conductos, puliendo su superficie como un espejo y finalmente encendiendo el fuego; 'the housemaid' por su parte comenzaba su diaria labor de limpiar y encender las chimeneas, barrer las alfombras con hojas de té humedecidas, quitar el polvo, fregar el recibidor y las escaleras de la entrada, subir jarras de agua caliente a todas las habitaciones, etc., todo lo cual debía estar dispuesto para cuando los señores bajaran a desayunar; Mientras tanto 'the nursery maid' hacía lo propio en su departamento.

'The upper servants' podían permanecer en su lecho hasta las 7, y después de haber sido despertados con una taza de té, servida por uno de los sirvientes inferiores comenzaban sus tareas. La cocinera se disponía a preparar el primero de los tres desayunos habituales - 'nursery', 'servants' hall' y 'dining room' -, 'the lady's maid' despertaba a su ama con su bandeja del desayuno, y 'the nanny' supervisaba el baño de los niños. Hacia las 8 se servía el desayuno a los pequeños y a los criados, y a las 9 se convocaba a toda la familia y el servicio a asistir a 'the morning prayers'. Una vez cumplida esta obligación, 'the parlour maid' quien previamente había preparado la mesa, con sus cubiertos, tarros de mermelada y miel, platos de mantequilla



8. 'Housemaid'. c. 1906

Vistiendo el uniforme de las mañanas.



9. La misma doncella con uniforme de tarde.

jarras de leche y 'cream', subía de la cocina los platos calientes para el desayuno:

"The Victorians liked their food in great quantities (if they were rich enough to afford it) and there were usually two or three hot dishes, selected from bacon and eggs, kidneys, cutlets, broiled chicken, omelet or fish, according to the taste and the opulence of the household; and, in wealthier houses, there was often an additional choice of cold dishes, such as ham, tongue, game pie and potted meat." (1)

Mientras sus amos daban buena cuenta de tales viandas 'the housemaids' se afanaban haciendo camas, vaciando baños de asiento, jofainas y vasos de noche, barriendos, quitando el polvo, pulimentando metales y manteniendo los dormitorios en pulcritud y orden exquisitos, no olvidando 'to keep the dwelling as well aired throughout as if the family lived in the open fields.' (2). A las once se hacía una breve pausa, para después de tomar una taza de té reemprender el trabajo que debía estar completado a las doce del mediodía. Mientras tanto la señora de la casa había dado las órdenes oportunas para el día:

"When the bell rang to clear breakfast, the butler would answer it. Her Ladyship was the sister of a Duke. She would remain in the breakfast room, give the butler his orders for the day, how many visitors (if any) and which rooms they would occupy, the number that would be at meals, also orders for the carriage. Then he would come out, and the housekeeper would go in and get her orders, she would come out and the cook would go in." (3)

Entre las doce y la una, los sirvientes tomaban su 'dinner'-la comida principal en 'the servants'hall'- y la familia su 'lunch'. Las señoras vestidas aún con sus vestidos de paseo, sombreros y guantes y acompañadas de los caballeros de la familia e invitados se disponían

(1) HUGGETT, Frank E. - op.cit., p.80

(2) The Housemaid, p.17

(3) HORNE, Eric -op.cit., pp.94-95

a tomar una ligera colación compuesta de pescado, carne, dulce y fruta fresca -no se servía nunca té o café a mediodía- para comenzar hacia las 2.30-3, su diaria ronda de las anacrónicamente llamadas 'morning calls', o disponerse a recibir a sus amistades en sus 'at homes'. Las más estrictas y severas leyes regulaban estas visitas, existía un complejo lenguaje de tarjetas dobladas o marcadas y la norma era 'a card for a card, a call for a call', siendo castigada con la total indiferencia quien cometiera la grosería de equivocarse u olvidarse. Era para este momento crucial de recibir en el hogar a amigos y conocidos, para el que se había estado trabajando durante toda la mañana y ahora la doncella ya ataviada de blanco y negro, encontraba su justo premio en el relucir de la plata, el brillo de los muebles y la esponjosidad de las alfombras. Mientras la señora y sus invitados tomaban el té, acompañado de dulces y delicados bocaditos de pan y mantequilla de grosor estipulado, 'the housemaids' cosían y remendaban vestidos y sábanas, la niñera, ya habiendo vuelto de su segundo paseo con los niños, se disponía a llevárselos a su madre para el encuentro diario, y la cocinera se afanaba presurosa a medida que la hora de la cena se acercaba.

Hacia las seis cenaban los sirvientes, por lo general té, pan, queso y alguna loncha de carne fría, y una hora más tarde sonaba de nuevo el gong en el 'hall' esta vez anunciando la hora de vestirse. En 'the nursery' la niñera había vigilado la cena de sus pupilos, y se disponía a meterles en la cama; mientras, en el resto de la casa aquel era el momento de mayor excitación, así en la cocina, cocinera y ayudantes preparaban los variados y complicados platos, y en las habitaciones 'the ladies' maids' ayudaban a las damas con su 'crinoline' y sus

joyas. En las familias acomodadas se acostumbraba a vestirse siempre de etiqueta para cenar, incluso cuando ésta era en familia y sólo iba a consistir de cinco platos. Si se trataba de una recepción los invitados acostumbraban a llegar quince minutos antes de la hora convenida -8 de la noche- y conversaban esperando el anuncio de la cena, que, por lo general, se iniciaba a las ocho y cuarto. He aquí un modelo de menú recomendado para una recepción sencilla:

Soupe Macaroni
Boiled cod and oyster sauce

Entrées
Salmi of wild goose

Entrées
Escalloped oysters

Saddle of mutton Portugaise

Potatototes

Broccolli

Grouse

Cheese canapés
Custard with cream

Isinglass jelly
Volonteers's pudding

Apricot tart

(1)

Unos diez minutos después de haber terminado el postre las damas se trasladaban al salón, que 'the housemaid', había arreglado de nuevo hasta en su más mínimo detalle, pues allí tomarían el café una vez los caballeros se unieran a ellas, éstos permanecían durante algún tiempo en el comedor fumando y degustando algún licor de singular calidad. Hacia las diez y media, los invitados comenzaban a partir y 'the parlourmaid'

(1) DAVIDOFF, L. & HAWTHORN, R. - A Day in the Life of a Victorian Domestic Servant, p. 47

debía despedirles amablemente, una vez ya recogido el comedor y trasladada la vajilla y cubiertos a la cocina donde 'the sculler^ymaid' luchaba en el fregadero con montañas de cazuelas, sartenes, platos y cubiertos; mientras 'the housemaid' aún continuaba atareada abriendo camas, colocando botellas de agua caliente, bajando los zapatos sucios y subiendo jarras de agua para las abluciones nocturnas. Una vez cumplidas estas obligaciones los criados podían coger una vela y dirigirse a sus habitaciones en la parte superior de la casa. Esta ha sido a grandes trazos, la descripción de un día cualquiera en un hogar victoriano, y a continuación deseáramos dejar oír la voz de los criados con objeto de conocer el sentir general con respecto a sus numerosas obligaciones. La primera característica digna de mención observada en los testimonios existentes es la gran diferencia evidente entre el trabajo realizado por un 'upper' y un 'lower servant'; sin duda alguna los primeros poseían gran responsabilidad, pero el esfuerzo físico llevado a cabo por, por ejemplo, una 'scullery maid' era ingente, y las condiciones materiales para realizarlo y el lugar, aún lo empeoraban más. He aquí una de estas sirvientas según la describiera A.J.Munby en octubre de 1860:

"She stood at a sink behind a wooden dresser backed with choppers and stained with blood and grease, upon which were piles of coppers and saucepans that she had to scour, piles of dirty dishes that she had to wash. Her frock, her cap, her face and arms were more or less wet, soiled, perspiring and her apron was a filthy piece of sacking, wet and tied round her with a cord. The den where she wrought was low, damp, ill-smelling, windowless, lighted by a flaring gas-jet: and, full in view, she had on one side a larder hung with raw meat, on the other a common urinal; besides the many ugly, dirty implements around her." (1)

(1) MUNBY, A.J. - Diaries 1860, p.79

No hemos mencionado la labor realizada por los lacayos, pues como ya afirmamos anteriormente nos ocuparíamos de una familia media alta, ahora bien no podemos pasar por alto las horas por ellos gasadas^t pulimentando la plata, o sirviendo a una mesa, los innumerables pequeños servicios a efectuar durante 'the London season' o 'the Ascot week', las largas esperas delante de una puerta o en el pescante de un carruaje en una fría noche esperando ser llamado por el amo, o los esfuerzos realizados para dejar impecable la casaca roja y los pantalones blancos del amo, quien volvió de la cacería cubierto de barro; son muy numerosos los testimonios aportados por lacayos, en sus autobiografías detallando sus penalidades, pero coincidimos en afirmar con Mr King que las sirvientas llevaban la mayor y más pesada carga del trabajo a realizar:

"How they worked, those girls ! Up at 5 to clean; and light fires, to polish the steel grates in the Adam fireplaces, to whiten the hearths and later to take up the brass cans of hot water to the bedrooms. We men only started at 7 and could sit down in the afternoon, but the girls had to darn and repair the linen -and all for 8 pounds a year." (1)

Todas estas obligaciones se veían aumentadas una vez al año cuando se llevaba a cabo 'the spring cleaning'. Por lo general los amos y 'upper servants' se ausentaban -recordemos Upstairs, Downstairs, y Loving, dos de las obras en donde esta labor ha sido reflejada- y los criados restantes se quedaban en la casa con 'board wages', y la obligación de limpiarla del sótano a la buhardilla. Hannah Cullwick ha relatado en su diario de 1871, como en cierta ocasión estando al servicio de una señora viuda, Mrs. Henderson, en Paddington, recibió

(1) KING, E.- op.cit., p.21

el encargo de limpiar suelos y alfombras, lavar la pintura exterior, pulir y abrillantar muebles y metales, sin ninguna ayuda externa :

"i work'd with a good heart, from the attic down to the scullery, getting up at six a.m.... and was often at work till twelve o'clock by gaslight... i work'd so hard, & saw nothing but dust & dirt, till i really felt sick over it, & was obliged to go out one afternoon to forget it." (1)

A pesar del ingente trabajo Hannah llevó a cabo la tarea completándola antes de la vuelta de su ama, con la única excepción de limpiar detrás de un gran cuadro en el comedor, pues sus dimensiones y peso eran demasiado para una sola persona; desgraciadamente en lugar de recibir el agradecimiento esperado, tan sólo obtuvo una reprimenda pues la primera pregunta formulada por su ama fue precisamente a propósito de aquel cuadro.

Ahora bien, como apreciaremos en el apartado 2.9, no todo era trabajo y opresión en la vida doméstica, muchas y variadas eran las compensaciones que en ella se podían obtener y con toda probabilidad una de las más completas era la seguridad del deber cumplido a conciencia. Con cuanta satisfacción nos relata un lacayo el efecto alcanzado, tras horas de trabajo, al colocar 'su'plata en la mesa para una recepción; con que orgullo otro sirviente refiere como uno de sus ex-amos le envía de vez en cuando sus zapatos desde Montecarlo para que les dé un buen lustre; y cuan profundo es el concepto de perfección patente en esta afirmación de Rosa Lewis, la famosa cocinera:

"One day^{when} Lady Randolph Churchill was having the King at her little house in Norfolk St., I went out and washed the doorstep.. The other servants would have left it in a muck, but I wouldn't ..

(1) HORN, Pamela, -op. cit., p.51

I always did what was necessary to be done, whether it was my job or not, this is the reason why employers always follow me." (1)

Sin lugar a dudas la satisfacción del deber cumplido era una de las mejores recompensas para un sirviente, por ello cuando los tiempos y costumbres comenzaron a cambiar y otros intereses se antepusieron, cuando la antigua escuela de criados victorianos se fue extinguiendo, cuando nuevas profesiones se pusieron al alcance de todos, entonces el poder contar con los servicios de una persona durante 16-18 horas seguidas, pasó a ser una pretensión irrealizable, y fue necesario que las clases acomodadas cambiaran por completo su forma de vida.

2.7.- The Divine Order

A principios del siglo XVIII, D. Defoe mostraba su disconformidad con la situación de los domésticos de la época y proponía drásticas soluciones para remediarlas; en el siglo XIX se recurría a las doctrinas de la religión para demostrar a los sirvientes como Dios había dispuesto un lugar en este mundo para cada uno y lo mejor era mantenerse contento y agradecido en el asignado por él.

"Had God seen that it would have been better for your eternal good that you should be great and rich He would have made you so; but he gives to all the places and duties best fitted for them."
(2)

Textos extraídos de la Biblia, parábolas de siervos fieles y honrados, la idea de que Cristo vino a este mundo a servir, eran repetidos una y otra vez en un intento de convencer a los siervos victorianos del valor

(1) LAWTON, Mary -op.cit., p.14

(2) Advice to Young Women on Going to Service, p.19

de su trabajo. La existencia de barreras sociales, escribía Mrs Eliot James en Our Servants, their Duties to us and Ours to Them, In 1883, es algo natural, por ello cualquier esfuerzo en destruirlas es un grave error y podría conducir al mundo a resultados catastróficos; Por su parte el Rev. Mackenzie, en una pastoral dirigida a las sirvientas, exhortaba: "Be it remembered that they are your rulers, that they are not your equals." (1), con estas premisas en mente y espoleados por el miedo a perder la fuente de bienestar que por tan escaso dinero gozaban, oradores, sociólogos, damas, e, incluso, algún 'upper servant' se vieron en la obligación de aleccionar a sus sirvientas para así mantenerles en su puesto. Por esta razón aparecieron numerosos tratados, folletos, sermones y revistas, cuyo contenido analizaremos a continuación. Por lo general se comenzaba el artículo alabando la profesión, si el texto iba dirigido a los sirvientes -'the most healthy occupation and the best training to fit young girls to be good housewives and mothers' (2)- o proclamando la importancia de su labor de conversión en caso de estar dedicado a las damas:

"Oh, my fellow-workers for Christ, we need not go far to seek work for Him ! In our own homes, at our own firesides, there are these young souls waiting to be saved, these eager, loving hearts, that need but one touch of your sympathy to awake."
(3)

Más adelante se procedía a aconsejar al sirviente, y sobretodo a la sirvienta, para ayudarle a superar sus más graves defectos. Sería factible realizar un muy interesante estudio social de cuales eran las quejas más habituales en los amos, mediante el análisis de estos

(1) MACKENZIE, M.A. - A Pastoral Address to Female Servants, p.11

(2) DE BROKE, Lady Willoughby - 'The Pros and Cons of Domestic Service' - The National Review, LX, Nov. 1912, p.452

(3) Lady Baker - Our Responsibilities and Difficulties as Mistresses of Young Servants - p.4

escritos. Todos y cada uno de los fallos más comunes entre sirvientes aparecían enumerados con su correspondiente remedio. Allí se predicaba contra el orgullo de los subalternos, su falta de respeto y su pereza en dejar el lecho -en este caso se recomendaba a la sirvienta se ejercitara, no en levantarse a la hora, sino quince minutos antes-, se le advertía sobre los efectos nefastos de la bebida, de los peligros por alentar sueños por encima de las posibilidades de uno y ^{tener} deseos de vestidos lujosos:

"You promised at your Confirmation to renounce or give up all the pomps and vanities of this wicked world and all the sinful lusts of the flesh.. So, Mary Jane, be always well-dressed and thoroughly clean and respectable, but leave ear-rings, feathers, flounces and bright flowers alone. Remember St Paul's words to St. Timothy about women dressing themselves in modest apparel. While you are in service don't copy ladies. Wait until you have the same income and a home of your own... A lady has her silk dresses and her jewellery; it belongs to her rank, and encourages trade,-it is the spending time and anxiety over the adornment of the body which is wrong. My friends, do you ever consider what this body is, of which you think so much?" (1)

Por lo general el tono empleado en estas publicaciones era suave y convincente, se intentaba razonar con el sirviente, demostrarle la dicha inefable que suponía el tener un puesto de trabajo donde tanto se podía hacer; donde no necesitaba preocuparse por el origen del dinero, ni por el precio de la comida; donde aunque no tenía los ingresos de su ama, tampoco compartía sus preocupaciones y deberes; dónde aún a pesar de trabajarse los domingos, con toda seguridad al servir la mesa escucharía algo que la instruiría y mejoraría. He aquí un ejemplo ilustrativo de la falsa demagogia utilizada por los amos, en este caso para convencer a sus empleadas de las

(1) A Mistress- A Mistress's Counsel or a Few Words to Servants, p.37

graves razones que impiden a su ama colaborar en los trabajos de la casa:

"A lady may cook as well as her cook, and, were it needed would in no whit demean herself by doing so, but she has no right to be cooking the dinner when she ought to be looking after the baby, consulting with her husband, writing to her oldest boy, teaching, or perhaps playing with the little ones." (1)

La imagen del sirviente se delineaba con toda claridad, éste debía ser: honrado - la idea de la cocinera falsificando las facturas de los comerciantes estaba muy extendida; cuidadoso - aquí se enumeraban ejemplos de casas quemadas hasta sus cimientos por descuidos de sirvientes; sincero - no había nada peor que mentir a un amo confiado; humilde - aceptando las reprimendas merecidas y también las inmerecidas; obediente - "servants be subject to your masters, not only to the good and gentle, but also to the forward" St. Peter; fiel - "Never change your place unless the God clearly shows you it will be for your soul's good." (2); discreto - no prestando oídos a comentarios y mucho menos repitiéndolos. He aquí como resumen un poema compuesto para recordarle a la futura sirvienta, las virtudes que debe practicar:

"Five things I'd have you bear in mind:
Be sober, honest, true and kind;
Pray to the Lord both morn and night,
And always act as in God's sight.

Five things, again, pray don't forget,
For if you do I know you'll fret:
Be steady, active, good and clean,
Dressed always ready to be seen.

But gaudy clothing pray eschew,
It does not suit such girls as you,
It fills the head with sinful pride,
And pure, good thoughts it's sure to hide.

....." (3)

(1) COWAN, Isabella - The High State of Service, p.73

(2) The Servants' Magazine - 1st March 1867.

(3) Society for Promoting Christian Knowledge - Good Servants Make Good Places, p.30

THE
SERVANTS' MAGAZINE;

OR,
THE FRIEND OF THE HOUSEHOLD-WORKERS.

No. 2. New Series.] 1 FEBRUARY, 1897. [PRICE ONE PENNY.



DOMESTIC SERVICE.

BY MRS. C. L. BALFOUR.

Among the many ways that young women of the Industrial Classes have to adopt of getting an honest livelihood, there is none more respectable, and certainly none more comfortable, than domestic service.

Parents commit a great error, when they bring up their daughters

Aparte del cultivo de las virtudes enumeradas, se le aconsejaba, como hemos podido comprobar, el recoger su alma en diversas ocasiones durante el día y rezar las oraciones. No bastaba con asistir a 'the morning prayers', o rezar antes de acostarse, durante el día se daban muchos momentos en que la mente estaba libre para dirigirse a Dios -por ejemplo cuando se fregaba el suelo, o se cosía por la tarde- y había otras ocasiones en que era necesario orar para superar una tentación ante las joyas del ama, o controlar el genio con motivo de un reproche injusto. Ninguna sirvienta podía aceptar una plaza en donde no le permitieran asistir a la Iglesia, al menos cada quince días - aún cuando una vez en ella las diferencias de clase la relegaran a los últimos bancos-, y bajo ningún pretexto era aceptable entrar al servicio de una familia Católica.

Uno de los principales impulsores de este movimiento dirigido a cultivar una clase doméstica religiosa, servicial y sumisa fue 'The Society for Promoting Christian Knowledge'; con firme regularidad a lo largo del siglo XIX, esta asociación editó innumerables publicaciones de gran difusión, éstos son algunos de los títulos más representativos, que nos permitirán formar una idea sobre su contenido: Advice to Young Women on Going to Service (1835), Daily Prayers for Servants (1853), Good Servants Make Good Places (1854). A Mistress's Counsel or a Few Words to Servants (1871). Igual importancia e influencia fue la alcanzada por The Servants' Magazine, que empezó a publicarse mensualmente en 1863, para ser reestructurado en 1867, fecha de su mayor apogeo, y Domestic News, lanzada en abril de 1915. El objeto de la primera revista era ofrecer: 'short papers -on Historial, Geographical and Biblical subjects; Biography Natural History, useful tales and general information' (1);

(1) The Servants' Magazine, 1st January 1867, p.2

mientras la segunda exponía la necesidad de publicar una revista que sirviera de unión a los 75.000 miembros de la 'Domestic Servants' Insurance Society'. En el primer ejemplar editado por esta Sociedad aseguradora, encontramos información sobre la misma -entre cuyas ventajas se cuenta una residencia en Londres para sirvientas sin trabajo o en período de convalecencia; artículos sobre temas generales -por ejemplo 'The Lady with the Lamp' sobre Florence Nightingale; recetas, consejos, anuncios de puestos de trabajo, una novela por capítulos y una sección que promete ser muy interesante: 'Famous Servants in Fiction': "It is not at all curious that some of the most famous characters in fiction should have been servants, for without servants English life would be very different from what it is." (1). En este primer número tratan de 'The Marchioness' in The Old Curiosity Shop, y afirman que en sucesivas publicaciones se ocuparán de Clara Pegotty en David Copperfield, Sam Weller en Pickwick Papers y Martha Prosser en Isabel Carnaby. Como hemos podido apreciar las clases acomodadas se preocupaban en gran modo por el bienestar espiritual y la santidad de sus sirvientes; no se regateaban esfuerzos en mostrarles el camino más idóneo para la consecución de las virtudes necesarias, pero, debemos reconocer que con harta frecuencia estas enseñanzas eran desatendidas y no sólo no les depuraban de sus pretensiones, insolencia e exigencias, sino que incluso eran incapaces de librarles del crimen. Son varios los casos en donde un criado se ha levantado contra su amo; Kate Webster, quien asesinó a su ama Mrs Julia Martha Thomas el 2 de marzo de 1879, porque no podía resistir su trato, sería un buen ejemplo de ello; pero, probablemente el asesinato más famoso sería el cometido por un ayuda de cámara francés llamado François Benjamin Courvoisier

(1) Domestic News, April 1915, p.10

en la persona de su amo Lord William Russell, tío del futuro Primer Ministro, Lord John Russell. El hecho sucedió en la madrugada del 6 de mayo de 1840, y según el informe del juicio, el sirviente cometió el crimen pues necesitaba dinero, y al ser sorprendido por su amo en el momento de robarlo, éste le ordenó dejara su servicio al día siguiente, aquella madrugada el criado asesinó a su amo:

"Lord William Russell -the 3rd. and posthumous son of the Marquess of Tavistock- was found in bed in his home, No.14, Norfolk St., on the morning of May 6, 1840, with his throat cut so severely that the head was nearly separated from the body."
(1)

Según el Morning Chronicle todo este asunto causó gran impacto en Londres; el juicio celebrado en el mes de junio, acabó con la ejecución de Courvoisier en Newgate, en presencia de nobles y plebeyos, aparte de dos testigos de excepción W.M. Thackeray y Charles Dickens. El domingo siguiente a la ejecución el Reverendo George Clayton, de York St. Chapel, Walworth hizo temblar a los sirvientes de su congregación con estas airadas palabras:

"Many of our servants are truly respectable, both for their character and for the conscientious and acceptable manner in which they discharge the duties they owe to their employers and to each other. But there are those who are an opposite description and a different class; who are a grief and disturbance to the families where they live, and who are often the means of bringing both disgrace upon themselves and upon their employers by their censurable and unworthy conduct ... And everything in his (Courvoisier's) apprehension, in his conviction, in his confession, and in his disgraceful exit, reads a lesson of warning and instruction to us all; but more particularly to those who occupy the same sphere of life with himself." (2)

(1) POLAND, Sir Harry, K.C. - Report of the Trial of Courvoisier for the Murder of Lord William Russell, p.5

(2) DAWES, Frank -op.cit., p.50-51

Ahora bien la prueba de que por lo general los deseos de los amos se vieron cumplidos y sus enseñanzas escuchadas, lo tenemos en los homenajes póstumos esculpados en las losas de las tumbas de fieles criados. Arthur J. Munby, quien desposaría uno de ellos, publicó en 1891 una interesante recopilación de dichos tributos; el más antiguo de todos ellos hace referencia a "a pious Roman nurse" y luego prosigue enumerando cientos de epitafios en los que se ensalza la fidelidad, honradez, sobriedad, dedicación y virtud de los criados; quizás el fragmento más veces repetido sea aquel que recoge las palabras divinas el día del Juicio Final:

"WELL DONE, THOU GOOD AND FAITHFUL SERVANT:
THOU HAST BEEN FAITHFUL OVER A FEW THINGS,
I WILL MAKE THEE RULER OVER MANY THINGS:
ENTER THOU INTO THE JOY OF THY LORD." (1)

Resulta significativo que el epitafio elegido, de entre los recogidos por Munby, para ser reproducido en The Servants' Magazine de octubre 1841, fuera el dedicado a Mary Ashford; en clara advertencia a las numerosas sirvientas aficionadas a bailar:

As a warning to female virtue
AND A HUMBLE MONUMENT TO FEMALE CHASTITY
This stone marks the grave of
MARY ASHFORD
who in the 20th year of her age
having incautiously
REPAIRED TO A SCENE OF AMUSEMENT
without proper protection
WAS SHAMEFULLY ILL-USED AND MURDERED
on the 27th day of May 1817.

(2)

2.8.- Virtue in Danger

Es difícil, desde nuestra perspectiva del siglo

(1) MUNBY, J.A.- Faithful Servants, p.91

(2) *ibid.*, p.75

XX, comprender como en el siglo XVIII un sistema que encerraba entre las mismas paredes fornidos jóvenes y vigorosas mozas, con muy poco tiempo libre para permanecer fuera de la casa, pero con numerosos ratos perdidos, e innumerables habitaciones y esquinas donde esconderse, suponía que aquellos se comportarían con toda castidad, lo sorprendente es que ésta fuera preservada en algún caso; Aquella época de costumbres tan diferentes de las impuestas por la estricta moral victoriana, abunda en ejemplos tomados de la vida real -de los cuales la literatura se haría eco- en los que se evidencian las tentaciones que acechaban tanto a amos como a criados; quizás uno de los casos más famosos sea el de 'Beau' MacDonald, un apuesto lacayo, a quien le faltaba la fortaleza de Joseph Andrews y llevó la desgracia a doncellas y amas por igual, hasta el extremo de no encontrar quien le empleara a no ser que se tratara de un caballero soltero.

En el siglo XIX, aún cuando al disminuir el número de criados, las doncellas no tenían tantos peligros en el hogar y los amos se decantaban por mejorar la virtud de las mismas, como hemos comprobado en el apartado anterior, poco habían mejorado las costumbres y por ello Henry Mayhew en su análisis de los bajos fondos de Londres se exclamaba: "In small families the servants often give themselves up to the sons or to the police on the beat or to soldiers in the parks; or else to shopmen whom they meet in the streets." (1). Muchas son las causas detrás de esta afirmación y con toda probabilidad la más definitiva fuera la soledad de una sirvienta y la dificultad existente en encontrar un marido si no se relacionaba con los escasos hombres que aparecían en su camino. Mayhew por su parte, atribuía la

(1) TURNER, E.S. - op.cit., p.225

caída de la doncella a su interés desordenado por vestidos y adornos, y a su vanidad alagada por el interés demostrado por un hombre; entre los posibles pretendientes quienes gozaban de gran ascendiente eran los soldados de las numerosas guarniciones de Londres, quienes siempre encontraban alguna sirvienta dispuesta a sucumbir a la llamada 'scarlet fever'. Pero tanto el abogado A.J.Munby en sus escritos como el Dr.William Acton, en su obra Prostitution (1857), confirmaban como la mayoría de las jóvenes sucumbían a la tentación a causa de su extrema pobreza y la necesidad de conseguir algún dinero; en otros casos el motivo que llevaba a una criada a la prostitución era el haber sido seducida por el amo y expulsada del hogar por su ama -tal sería el caso de Margaret Gale, compañera de Esther, descrito por G.Moore en su novela Esther Waters. Mientras la dama victoriana guardaba su reputación y honra para el momento de realizar un matrimonio conveniente, los ardientes jóvenes de la época se veían conducidos a encontrar soluciones en otros sectores, cuyas jóvenes no requirieran ser tratadas con tanta cortesía -recordemos el modo despectivo en que el joven Carson y Barnes Newcomes se dirigían a las muchachas de un estrato inferior en Mary Barton y The Newcomes respectivamente. En My Secret Life, las memorias de un caballero anónimo publicadas en once volúmenes en 1890, su autor acumula evidencia tras evidencia de los favores a él dispensados por las criadas de su madre en su infancia.; ellas fueron quienes le iniciaron en la vida sexual y quienes, más tarde, sufrieron su ardorosa persecución, que ni siquiera remitió una vez casado.

Ahora bien las sirvientas no sólo debían protegerse de los amos -como ya hemos indicado- y de los hijos de la familia -" I was very worried by the 19-year-old son

of the mistress, who thought me fair game and kept trying to corner me in the bedroom." (1), sino también de los invitados, Rosa Lewis describe en su autobiografía como entró a trabajar a los 12 años como 'scullery maid' en el hogar del Conde de París en Mortlake y solía atrancar la puerta de su habitación para protegerse de posibles asaltos; una noche al volver a su habitación, encima de la lavandería, tuvo una desagradable sorpresa:

"I found the Count Y. there in a tight sort of pyjamas, and I said : 'Well, I am as much to my parents as you are to yours, and I shall tell the Princess,' and I started to yell." (2)

Pero no todas las sirvientas poseían la presencia de ánimo demostrada en la cita anterior, o creían con toda inocencia las promesas de matrimonio del joven amo, o su necesidad de afecto las llevaba a corresponder los avances sexuales del hombre, el caso era, como hemos indicado al comenzar este apartado, que numerosas jóvenes se veían abandonadas y en la miseria como resultado de estas relaciones y su futuro era, por lo general, la prostitución o 'the workhouse'. El problema llegó a ser tan alarmante que las clases altas se vieron en la necesidad de actuar, por esta razón se crearon numerosas asociaciones para ayudar a las jóvenes sirvientas, por ejemplo 'The Female Servants' Home Society', en 1837, 'The Female Aid Society', en el mismo año, 'The Metropolitan Association for Befriending Young Servants (MABYS)' en 1842, o 'The London Female Dormitory', en 1850, cuyo informe anual y correspondiente a 1856, revela que de las 157 mujeres cobijadas entre sus muros, 134 habían sido sirvientas. Gladstone, el Primer Ministro, también quiso colaborar en esta ayuda a las mujeres caídas, y con esta intención recorrió, casi cada noche, los barrios

(1) WESTALL, Lilian -op.cit., p.217

(2) LAWTON, Mary -op.cit., p.6

bajos de Londres durante más de cuarenta años. Otro caballero victoriano que alcanzaría gran notoriedad por su relación ,en este caso de naturaleza más íntima, con componentes del sector doméstico sería el abogado Arthur J.Munby, ya mencionado con anterioridad. Su relación con Hannah Cullwick sorprendió al mundo cuando en 1950, cuarenta años después de su muerte, su testamento fue dado a conocer. Derek Hudson estudió durante varios años los innumerables documentos recogidos por Munby y conservados en el Trinity College de Cambridge, y en 1972 publicó su muy valiosa obra: Munby, Man of Two Worlds, donde reprodujo los acontecimientos más relevantes en aquella relación. Helos aquí: se conocieron el 27 de mayo de 1854, y pronto nació un gran afecto entre ambos; por este motivo Munby tuvo ocasión de comprobar en sí mismo los problemas a que debían enfrentarse miles de jóvenes sirvientas y sus pretendientes:

"Monday, 16 Jan. 1860 ... In the capacity too of a servant's follower', I begin to take a new view of the question of kitchen courtships-the hardship, both to the servant and her sweetheart, of compelling an honorable love into deceit and darkness." (1)

Las estrictas normas victorianas y las distinciones de clase prohibían sus sentimientos -deberemos recordar esta afirmación cuando tratemos del 'Amor y la Sexualidad' en la literatura, en nuestro capítulo VI. Día a día se suceden las anotaciones en los diarios de ambos amantes sobre la dificultad de continuar su relación; de la imposibilidad de hablarse; de los paseos realizados por ellos, Munby delante, Hannah unos pasos más atrás; de la oposición del padre de Munby, su madre nunca supo de la existencia de la sirvienta. En su caso particular cobra una triste significación la anotación del 11 de enero de 1863, referente al matrimonio entre

(1) HUDSON, Derek-Munby: Man of Two Worlds, p. 47



11. Hannah Cullwick, c. 1872

Fotografía tomada por el eminente abogado Arthur J. Munby, con quien ella se desposaría más tarde en secreto.

dos seres de diferente clase social:

"Sunday, 11 Jan. 1863: ... Hannah came to me at 5, and stayed till 9. From her I learnt the other side of the Great Montague Case. Robert Montague-Lord Robert-whom I remember at Trinity, has positively gone and married a housemaid... Now I happen to have heard lately the views taken by society of this fatal deed: I have heard from ladies of the shocking degradation of poor Lord Robert, and of his hopeless exclusion from family and friends by reason of this inexplicable depravity; and have of course expressed my deepest sympathy and horror." (1)

Hannah llamaba a Munby 'Massa' y a pesar de las peculiaridades de su amor, sus sentimientos era sinceros, y les ayudaban a continuar con su secreta relación. En Mayo de 1871 cuando Hannah trabajaba como cocinera en casa de Mr and Mrs Sanders en Bayswater, un lacayo sospechó algo raro en aquel caballero que acostumbraba a pasar a menudo por delante de la casa, sorprendió unas cartas y se desveló el misterio; a pesar de las afirmaciones de inocencia por parte de Hannah, ésta fue despedida de inmediato. Sin embargo su unión continuó, y el 14 de enero de 1873, dieciocho años después de haberse conocido, se desposaron en secreto, pasando a vivir a sus habitaciones en 'the Temple'. Allí, aunque vivían juntos, Hannah insistió en continuar siendo la criada, y así ante los amigos de su marido ella le llamaba 'sir' y él la trataba como a una sirvienta. En junio de 1877 surgieron problemas por parte de Munby, quien poseía el ánimo de un recalcitrante solterón, y Hannah marchó a su nativo Shropshire. He aquí una sencilla y emotiva carta remitida por Hannah a su esposo, el 1 de junio de 1882:

"....I see you love me as much as ever your nature will let you, and I also see that you enjoy being alone as a bachelor, and haveing no indication

(1) HUDSON, Derek-op.cit., pp.145-146

like other men for a wife it's decidely better that you shouldn't be bothered with me about you..." (1)

Según sus diarios, en diciembre de 1886 el afecto de los primeros años volvió a los esposos y así Munby transcurría tres o cuatro meses al año junto a su mujer en el 'cottage' que él le había regalado. El 9 de julio de 1909 moría Hannah a los 76 años de edad y seis meses más tarde la seguía Munby; acabando así una de las más dramáticas relaciones mantenidas entre dos seres pertenecientes a dos mundos diferentes -como el título del interesante trabajo de Mr. Hudson asevera.

2.9.- High Life Below Stairs.

Considerando las largas horas de trabajo, las pesadas obligaciones y el escaso tiempo libre, es sorprendente que los sirvientes tuvieran ánimos para reír y cantar, pero así ocurría y es famosa la anécdota del padre de familia que envió a su cocinera una nota a través del pequeño ascensor de la cocina, pidiéndole cantara 'God Save the King' y diera por terminado el concierto. Sin lugar a dudas, existían amos duros y exigentes y criados oprimidos y desgraciados, ahora bien si hacemos un balance general de las numerosas autobiografías, cartas y documentos revisados, llegamos a una conclusión positiva, pues la vida de un criado no era peor que la de cualquier otro empleado en su misma época, y sí, en frecuentes ocasiones, mucho mejor. Una joven señora relata al autor de Not in Front of the Servants, sus reminiscencias infantiles:

(1) HUDSON, Derek-op.cit., p.407

"I can well remember standing at the top of the 'kitchen stairs' in my grandmother's Welsh home and listening to gales of laughter coming from down in the kitchen, which had a large light window, the house being built on a hill. Although they did not go out in the evenings and didn't have a radio or television, they seemed to enjoy themselves ... They were always happy and smiley."
(1)

Uno de los momentos de descanso y relax en la rutina diaria era el de las comidas, y si tenemos en cuenta las cantidades de alimento y bebida consumidas no nos puede sorprender su posterior entusiasmo. No sería correcto establecer esta afirmación como norma y aplicarla en todos los hogares, ya que, una vez más, la situación dependía de la posición social y bondad de los amos, pero no queremos dejar de aportar ejemplos en los cuales el bienestar del dueño se hacía extensivo a sus empleados, y en algunos casos, tal como se quejaba Lord Derby (15th Earl), incluso en mayor grado: "I do not expect to have as good food as you have in the housekeeper's room, but I must insist on its being the same as in the servants' hall." (2). La Marquesa de Bath refiere como en Longleat, a finales de siglo, se servía al mediodía: "a joint, chickens or a goose, followed by a pudding and cheese." (3) mientras por la noche los sirvientes se sentaban con todo ceremonial ante una cena de cuatro platos. Ahora bien un mayordomo, John Robinson, escribía en 1892 en The Nineteenth Century, quejándose de recibir una alimentación inadecuada para su régimen de trabajo y de ser ésta cocinada indebidamente por 'the kitchen maid', pues la mayoría de las cocineras persistían en su principio de que ellas no habían sido contratadas para servir a los demás sirvientes. En lo referente a bebida, todos los sirvientes coincidían en afirmar que grandes cantidades de cerveza eran servidas con las comi-

(1) DAWES, Frank-op.cit., pp.125-126

(2) WISE, Dorothy (ed.)-The Diary of William Tayler, Footman,
p.50

(3) The Marchioness of Bath -Before the Sunset Fades, p.17

das, pues su precio era notablemente inferior al del té. Frederick Gorst narra en su autobiografía, su horror cuando en 1895, a sus 14 años de edad entró al servicio de Squire Leache como 'underfootman', y a la hora de desayunar se encontró con un cuerno lleno de cerveza, ante su reticencia a tomarlo, una de las doncellas le reprendió severamente: "'You aren't going to get tea for breakfast here ! The Squire don't allow it !" (1). Desgraciadamente, en muchos casos, éste era el comienzo de una afición desmesurada por la bebida. Charles Dean, por su parte, relata un incidente bastante común en un hogar: una vez recibida la orden de poner a enfriar unas tres docenas de botellas de champagne para unos inesperados invitados, y disponerse a servirles, habiendo quitado ya los alambres del tapón, el amo comunica su cambio de planes y su deseo de ir todos a un club; probablemente la única decisión posible era la tomada por Mr. Dean: "I can't put them back in the cellar like that, they'd probably blow the bloody roof off -help yourselves." (2)

El ambiente poco más o menos alegre de la casa alcanzaba su punto álgido cuando los amos se ausentaban de la misma; la idea de que los sirvientes se apoderaban de la mansión para llevar a cabo sus fiestas, tan bien reflejada en el género literario, no era del todo infundada, tal como demuestra Mr. King en su autobiografía:

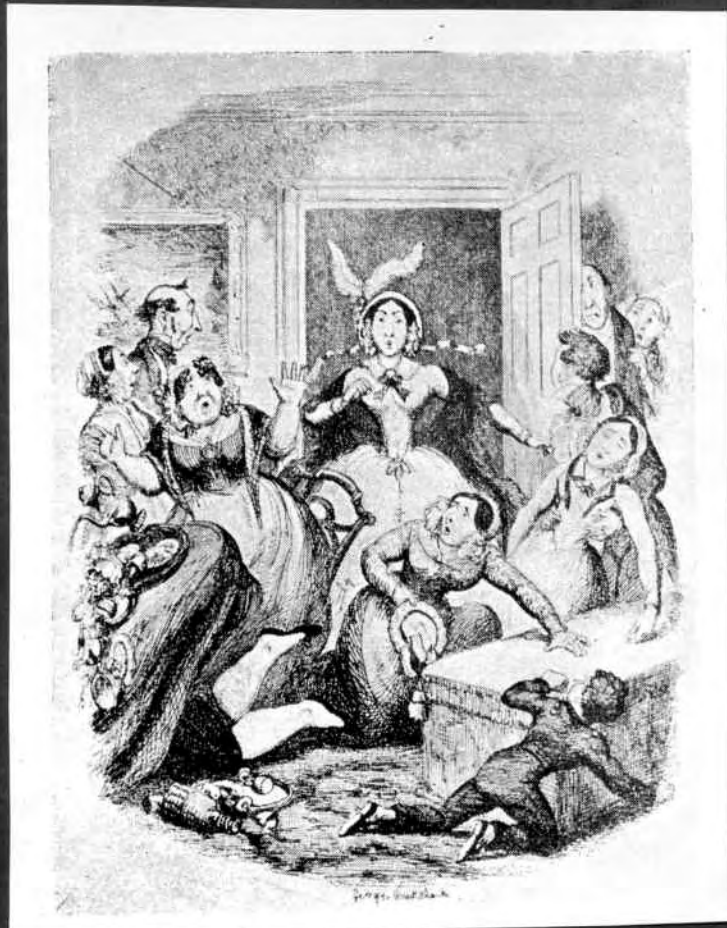
"Whenever Mr and Mrs Chischester went out for the day, the moment their carriage was out of hearing, down to the cellar the butler would go and ring the bell to summon all stablehands, gardeners and workmen." (3)

Doris Hazell, a su vez, recuerda como en 1930 trabajaba en Cambridge Gate, y cada año, mientras la familia veraneaba en el campo, 'the lower servants' vigilados

(1) GORST, F. -op.cit., p.30

(2) HARRISON, Rosina -op.cit., 'The Boot Boy's Story' by Charles Dean', p.84

(3) KING, Ernest -op.cit., p.12



12. 'Here's Missus!'

de The Greatest Plague of Life (1847)

por 'the head housemaid' se quedaban durante tres meses, solas en la casa. He aquí su relato pleno de humanidad:

"...when she (the head housemaid) had her half day off we got up to some merry games. I used to love trying to pick up tunes on the great organ in the front hall. I'd pedal away like mad to get plenty of air and pull out all the stops in turn .. the under housemaid used to have a passion for sliding down the bannisters from top to bottom and the kitchen maid used to dish up some weird concoctions for supper." (1)

Otro de los momentos de diversión en el hogar era la celebración de una fiesta o un baile organizado exclusivamente para los criados. Los manuales domésticos daban amplia información al respecto, aconsejando tipo de comida y bebida a servir, fecha y hora de la celebración, número de compañeros a invitar, diversiones a programar, y sobre todo advertían sobre el craso error de abandonar la casa y dejarlos solos. A pesar de tantas recomendaciones este tipo de festejos eran bastante comunes y en algunos casos, como en Longleat, tenían lugar dos veces por semana, los martes y jueves. Sin lugar a dudas uno de los acontecimientos más esperados era el gran baile ofrecido en Navidad. Las celebraciones navideñas en una gran mansión constituían un acontecimiento social de enorme interés; todo comenzaba el día de Navidad, en algunas familias incluso la víspera, cuando los amos congregaban en fila a sus sirvientes junto al árbol y allí, después de desear a sus superiores una 'Feliz Navidad' recibían de ellos un regalo; por lo general se trataba de 'a print dress length' o 'black woolen stockings' aún cuando a finales de siglo podían recibir a 'golden sovereign' y en Welbeck Abbey " a white old fashioned 'fiver' in an envelope sealed with wax bearing the Portland family crest." (2). En

(1) DAWES, Frank- op.cit., p.133

(2) GORST, F.- op.cit. p.142

algunas escogidas familias el regalo era individualizado, como afirma Mr. J. James, 'the house steward' de H.R.H. Princess Louise:

"On her behalf I would ask the servants to state their choice, and although it was not to exceed a certain sum it was sufficient to cover dresses coats, waterproofs, watches and brooches...and when they were given to us we would find than an addition had been made to our choice as a surprise." (1)

La celebración proseguía al mediodía con un espléndido 'Christmas dinner'-durante el cual se observaba por parte de los amos la ancestral tradición de no hacer sonar una sólo campanilla llamando a los sirvientes -y se culminaba, por lo general 'on Twelfth Night', con un impresionante baile. Según los testimonios que hasta nosotros han llegado Welbeck Abbey era una de las mansiones donde esta ocasión alcanzaba mayor esplendor, con los salones iluminados y decorados como si de un baile para la nobleza se tratara, con mil doscientos invitados, incluyendo arrendatarios y comerciantes del pueblo vecino y todos los sirvientes de la casa, luciendo sus mejores galas, se conseguía crear un ambiente de felicidad y alegría; he aquí el testimonio de Mr. Gorst:

"The duchess, dazzling in an ecru satin gown embroidered with pearls, with a ruby and diamond crescent in her hair and matching pendant ruby earrings, opened the ball dancing with the steward, but she and the Duke left the ball after the first hour or two so that the atmosphere could become more relaxed. The following morning they left for a week to visit friends, to allow the excitement of champagne and dancing to fade and the established domestic routine of the ducal home to return to normal. Noblesse oblige ! (2)

Fuera del hogar, pero aún bajo la supervisión de los amos, los sirvientes se dedicaban con harta frecuencia a tomar parte en partidos de cricket contra criados de

(1) JAMES, J. - op.cit., p.33-34

(2) GORST, F. - op.cit., p.144

otras casas o los hombres del pueblo más cercano a la propiedad y acostumbraban a terminar tales encuentros 'with a good supper, songs and a speech or two.'

(1)-escena ésta que nos recuerda otra similar descrita en la obra de L.P.Hartley The Go-Between. En otras ocasiones los amos animaban a sus criados a hacer ejercicio físico interesados sólo por su aspecto exterior -como por ejemplo, la Duquesa de Portland, quien preocupada por la mucha cerveza ingerida por sus lacayos obsequió a cada uno de ellos con una bicicleta, un juego de palos de golf y contrató los servicios de un experto judoca japonés. Ahora bien en otras ocasiones los amos actuaban guiados por su altruismo, tal sería el caso del Rey de Grecia, quien en 1940 pondría a disposición de su mayordomo inglés, un coche, y un chófer para que le trasladaran cuando él deseara jugar al golf; o the 8th Earl of Harrington, quien animaba a su mayordomo, 'valet' y cocinero a jugar a polo y a menudo los llevaba con él en sus cacerías.

Otra buena oportunidad abierta a los 'upper servants', y a menudo causa definitiva para su entrada en el servicio doméstico, era la posibilidad de viajar por todo el mundo acompañando a sus amos. En las autobiografías revisadas muy a menudo encontramos referencias a viajes entre las diferentes partes de Gran Bretaña -según la estación del año- e incluso por toda Europa y América. Mr.Cooper relata como visitó las mansiones reales, gracias a trabajar durante dos años con el Príncipe Christian of Schleswig Holstein:

" I was fortunate enough to spend a week at Windsor Castle, several visits of a week's duration at Buckingham Palace, and to stay at Osborne for a month at a time. The most interesting trip of all was a week's cruise in Queen Victoria's yacht." (2)

(1) HORNE, E.- op.cit., p.105

(2) COOPER, Ch.- op.cit., p.62

En lo referente a tiempo libre, la costumbre de los mejores hogares y mantenida hasta principios del siglo XX, era la siguiente: quince días de vacaciones al año, un día libre completo al mes y, cada quince días, la tarde del domingo, que por lo general quedaba reducida a unas horas, pues debían servir la comida y volver a buena hora por la tarde para preparar la cena, ya que como Soames Forsyte afirmaba: " The servants must give us hot dinner on Sundays -they've nothing to do but play the concertina." (1). En la práctica este sistema de descanso no se cumplía para numerosos sirvientes, por ellos la propia Mrs Beeton sugería se les concediera, a aquellos que trabajaban en el campo, una semana de vacaciones al año, y a quienes lo hacían en Londres un día completo cada seis meses; y los testimonios de la época demuestran como, en algunas ocasiones, los días de descanso no existían para el criado; así F. Gorst relata como en cierta ocasión se desmayó en 'the servants'hall', llamado el doctor, éste dictaminó: agotamiento total; Mr Gorst no había tenido ni un sólo día libre en seis meses, ni vacaciones en tres años de servicios. Mr. King, por su parte, afirma que estando al servicio del Duque y la Duquesa de Windsor, después de su abdicación, solamente pudo conseguir tiempo libre para ir una vez al peluquero; mientras Mrs K. Rohan, quien trabajaba como 'housemaid' en 1928, se vió desposeída de su día libre por una causa fútil: ' for daring to give the lumps of sugar she had saved from her own ration to a beautiful black horse from a neighbouring farm." (2).

La conclusión es obvia; la dependencia del amo en su criado era total, por ello no se le permitía ausentarse con frecuencia, y que distorsionara el engranaje interno de un hogar, por otra parte el amo necesitaba de-

(1) GALSWORTHY, John- The Man of Property, p.69

(2) HUGGETT, Frank E.- op.cit., p.171

mostrar al sirviente quien era el más fuerte de ambos y de sacar el máximo rendimiento al dinero que éste le costaba. El bajo 'status' social de un criado también se evidenciaba en esta ocasión, pues aquellos mismos hombres que aceptaban de buen grado se mejorara las condiciones físicas de quienes trabajaban en fábricas, ni siquiera se planteaban el estar infringiendo la ley en su propia casa, obligando a sus criados a trabajar dieciseis horas seguidas, y así durante años enteros. Una vez más los escritos de la época intentaban convencer a las sirvientas de la conveniencia en encontrar gran satisfacción y felicidad en el perfecto cumplimiento de su deber, recordándoles los innumerables peligros que les acechaban fuera del hogar de sus amos y de los cuales éstos deseaban salvarles, restringiendo sus salidas:

"Do you blame your mistress for striving to save you from a fate which, sooner than it were his daughter's, your master, though she is the light of his eyes, would rather far see her in her coffin?"
(1)

Una y otra vez sacerdotes y damas de la aristocracia advertían a sus sirvientes de las tentaciones del mundo exterior, y se les recomendaba cuidado en la elección de amistades, al tiempo que se les prohibía asistir a centros de perversión tales como ferias, carreras, teatros, bailes, 'tea-gardens', donde sólo la ruina les esperaba. Por otra parte se fomentaba el acudir a reuniones religiosas, a centros parroquiales, pasear con los niños de la casa o visitar a una compañera enferma, y cuando la sirvienta se encontraba así dispuesta, entonces los autores de tales artículos y folletos incluso se dirigían al ama de casa, rogándole permitiera a su empleada ausentarse, aún a pesar de quedarse ella con

(1) COWAN, Isabella -op.cit., p.75

todo el peso de la casa "even if you (the mistress) have to wash-up the tea-things, or worse still, the baby" (1). Este, en resumen, era el deseo de los amos: no concederles demasiado tiempo libre a sus sirvientes y que el otorgado fuera empleado en acciones virtuosas y religiosas.

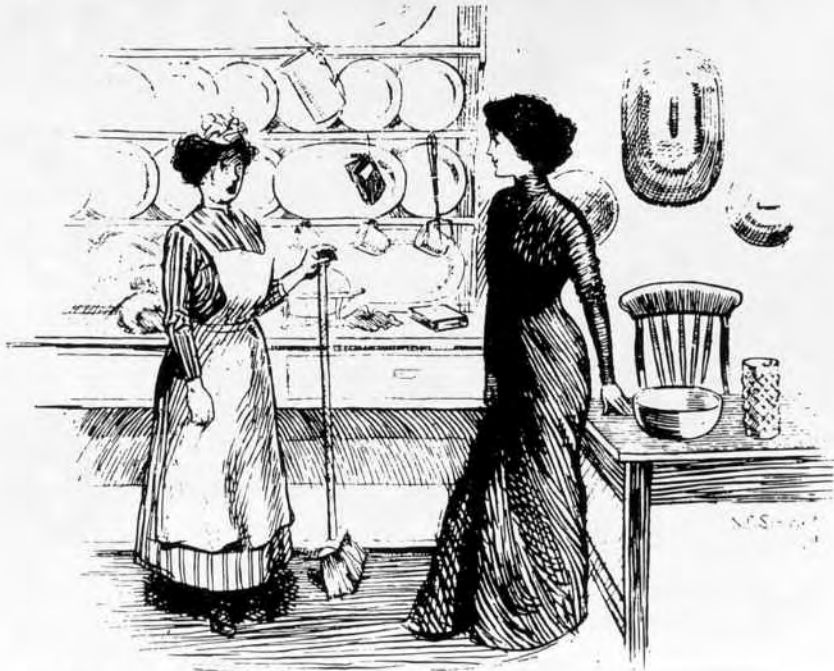
2.10.- The Servant Problem

'The Servant Problem' no surgió inesperadamente en Gran Bretaña, como lo demuestran las obras de D. Defoe y J. Swift tratadas en capítulos precedentes, ahora bien a comienzos del siglo XX, las quejas y resentimientos de una y otra parte implicadas en el asunto se dejaron oír con mayor virulencia y frecuencia que en épocas anteriores. Al terminar la época victoriana, ya no se publicaban homilias dedicadas al perfeccionamiento de los sirvientes, ni manuales aconsejando a las damas el número apropiado de criados y el modo de tratarlos, sino que a partir de 1901 las obras editadas preparaban a la población a enfrentarse con un amargo futuro sin criados, sus títulos eran harto reveladores: The Servant Problem (1899), Solution of the Domestic Problem (1910), First Aid to the Servantless (1913), The Servantless Home (1920), The Psychology of the Servant Problem (1925), etc. Durante el siglo XIX la relación amo/criado había estado asentada sobre la diferencia de clases; el perteneciente a la superior dictaminaba leyes y normas, establecía obligaciones y sueldos, dictaba las ordenes; el subordinado anulaba su voluntad y carácter para obedecer sin protesta alguna; Aún en aquellos casos en que el superior⁴ era amable y comprensivo, se daba siempre un distanciamiento

(1) Lady BAKER- op.cit., p.14

total y prevalecía el sentimiento interno de estar tratando con un ser inferior, a quien se debía dirigir y controlar pues su discernimiento no era mayor del de un niño; "Servants like children require to be treated with firmness and kindness." (1) era una afirmación habitual, y como a niños se les castigaba, incluso físicamente, y como los niños debían ser silenciosos e invisibles. Por lo general la opinión de los amos sobre sus criados era totalmente negativa, se escribieron muchas páginas sobre 'the butler's curse', que le hacía olvidar sus obligaciones presa de los efectos de la bebida; la avaricia del ama de llaves, quien colaboraba con los proveedores de la familia elevando el total de las facturas y cobrando así una comisión sobre aquellos beneficios; la afectación de la dama de compañía, quien se negaba a servir a una señora no aristocrática pues no deseaba ser relegada al último lugar en la mesa del 'house steward', la vanidad del lacayo, quien se negaba a rebajarse prestando ayuda a una doncella; el mal genio de la cocinera, quien no permitía se inmiscuyeran en su terreno. Todos estos defectos y debilidades eran aireados en fiestas y reuniones, puestos en evidencia en novelas y obras de teatro y ridiculizados en publicaciones humorísticas. Punch jugó una importante baza en este tema; a lo largo del siglo XIX dos de sus series habituales y de mayor éxito eran las llamadas : 'Flunkeiana' y 'Servantgalism' , en la primera John Leech completaba con sus dibujos la imagen del lacayo típico presentada por Thackeray en sus famosas obras -The Memoirs of Mr. Charles J. Yellowplush y Diary of James de la Pluche-; sus 'flunkeys' acostumbraban a dar 'a month's notice. porque había demasiado rojo en la librea y no conjuntaba bien con su tez, porque se les servía fiambre, o porque el amo no tenía

(1) Anon. -Domestic Servants as They Are and as They Ought To Be, p.4



"JANE, I'VE TOLD YOU OVER AND OVER AGAIN, I WILL HAVE CLEANLINESS! YET WHY IS IT I'M ALWAYS FINDING COBWEBS ON THE DRAWING-ROOM CEILING?"

"I THINK IT MUST BE THE SPIDERS, MISS."

13. Punch

Lady: Jane I've told you over and over again, I will have cleanliness. Yet why is it I'm always finding cobwebs on the drawing-room ceiling?

Jane: I think it must be the spiders, Miss.

carruaje y él echaba en falta su paseo diario. Bajo el encabezamiento 'Servantgalism', Punch ridiculizaba a las sirvientas en todos sus defectos: por sus aires de grandeza, por su ignorancia o su peculiar forma de hablar intentando imitar a sus superiores:

"Lady: Wish to leave ! Why, I thought, Thompson, you were very comfortable with me !
Thompson (who is extremely refined): Ho, yes, mum! I don't find no fault with you, mum-nor yet with master- but the truth his, mum-the hother servants is so 'orrid vulgar and hignorant, and speaks so humgrammatical, that I reely cannot live in the same 'ouse with 'em."

El resultado de todo cuanto acabamos de exponer era la coincidencia de los amos en una común y generalizada opinión negativa con respecto a la escasa valía de sus sirvientes, con ello el 'status' de éstos ocupaba uno de los puestos más inferiores en la escala social. Una y otra vez los sirvientes, cuyos testimonios se conservan, exponen las injusticias de que eran objeto por el mero hecho de pertenecer a dicha profesión; En su pueblo de origen una sirvienta podía tener algún ascendiente, pero en la ciudad aún la más humilde obrera se consideraba estar por encima de ella y le recomendaba no revelara su oficio al conocer a algún nuevo joven; mientras con la expresión 'she's only a servant' sus más cercanos parientes, dedicados a otras ocupaciones le negaban su amistad e ignoraban por completo; en el caso de tratarse de dos hermanas la una en una fábrica, la otra en el servicio doméstico, el tratamiento conferido a una y otra, y el futuro ofrecido ante ellas, variaba por completo como si de jóvenes de distinta extracción social se tratara. Suerte parecida corrían los sirvientes, como muy claramente resume Eric Horne hacia 1930.

"Taking it all round, gentleman's service is all right for a man who is looking for a sure meal

and a bed, and who is willing to forego his liberty as a citizen; his employer pays 15 shillings a year tax each man for taking him out of the ranks of industry to pander to his personal wants and fancies. The ordinary working man looks askance at him, considering him to be neither fish, flesh, fowl or red herring; something between a man and a woman, doing women's work, living on sufferance, and dar^{ing} not say 'Boo' to a goose. As far as his employers are considered he is theirs. Have they not paid 15 shillings for him." (1)

A lo largo del siglo XIX se había producido el apogeo de la clase doméstica debido a la gran migración urbana comenzada en 1820, y a la fuerte demanda por parte de una floreciente clase media necesitada de ayuda en el hogar -aparte de la ya mencionada necesidad social de contar al menos con una sirvienta si se deseaba ser alguien. Ahora bien cuando hacia finales de siglo y a causa de los profundos cambios económicos, nuevos horizontes se abrieron ante las jóvenes más preparadas, cuando les fue posible aspirar a puestos en fábricas, despachos, hospitales, tiendas y almacenes -aparte de la masiva emigración a Australia -entonces las amas de casa se vieron en la necesidad de aceptar como sirvientas aquellas muchachas que la industria había rechazado. El gran error de las damas inglesas fue no avanzar con los tiempos y hacer las condiciones del trabajo doméstico más favorables y ligeras; numerosos 'Factory Acts' habían sido aprobados, pero ni siquiera se propuso un 'Home Act' que aliviara la opresión doméstica.

Folletos y artículos se sucedían analizando el problema y aportando todo tipo de soluciones rápidas; amos y criados coincidían en aceptar que la crisis no era debida a la carencia de criados, pues siempre se encontraba quien estuviera dispuesta a realizar tales funciones, sino a la falta de sirvientes convenientemente

(1) HORNE, Eric -More Winks, p.216

adiestrados; pues aunque en una gran mansión los empleados más antiguos instruían a los más jóvenes, en los hogares donde tan sólo se mantenía un criado, la situación era harto penosa para el ama de casa, quien se veía obligada a aleccionar a una joven ignorante, para una vez se hubiera inculcado en ella una cierta eficiencia, ésta abandonara la casa por un puesto mejor. Una de las soluciones más populares consistía en abogar por la creación de centros de enseñanza donde se les educara y enseñara convenientemente, permitiendo así el convertir la relación amo/criado en una transacción comercial, similar a la existente entre un patrón, quien ofrece un salario, y un obrero, quien alquila su destreza manual. Pero esta proposición no llegó a tener amplia repercusión a causa del prejuicio por parte de los amos, de que tales enseñanzas sólo serían para imbuir ideas democráticas en los criados, hacerles pensar y convertirles en entes aún más díscolos y exigentes de lo habitual; Muchas eran pues, las causas y las soluciones apuntadas, ahora bien la razón final a la cual invariablemente todos se remitían la constituía las negativas condiciones y reputación del servicio doméstico y las desconsideradas exigencias por parte de los amos. Una sirvienta con claras pretensiones literarias se expresa en estos términos sobre tales demandas : " the successful maid must combine the patience of a Job, the wisdom of Salomon, the wit of a Sheridan, with the dignified bearing of a princess." (1) A continuación quisiéramos reproducir un texto editado en Nueva York en 1957:

"There is no part in the world where servants have those privileges and advantages as in England: they have no where else such plentiful diet, large wages, or indulgent liberty: there is no place wherein they labour less, and yet where they are

(1) ANDERSON, Nellie L. - 'A Servant's View of the Servant Problem' The National Review, Vol, LXI-March 1913, p.125

so little respectful, more wasteful, more negligent, or where they so frequently change their masters." (1)

Este párrafo podría ser tan sólo la protesta airada de un amo de principios de siglo escribiendo en pleno auge de 'the servant problem', pero las recriminaciones aquí expresadas alcanzan extraordinario valor al considerar que fueron publicadas en The Spectator el 11 de junio de 1.711. Cabría preguntarse sobre las razones que permitieron mantener una situación tal durante siglos, sin atajarla a tiempo y sin resolverla convenientemente, la respuesta la proporciona la propia estructura interna del servicio doméstico. A pesar de ser considerado por la ley como un distintivo grupo social, los sirvientes nunca poseyeron espíritu de clase; a ello contribuían diversos factores entre los cuales se contaban: la temporalidad de esta profesión -la mayoría de las sirvientas no lo eran permanentemente sino tan sólo hasta su matrimonio; la soledad y aislamiento -el más amplio grupo de sirvientes estaba constituido por 'the maid-of-all-work' quien carecía de apoyo en su lucha personal y callada; el conservadurismo de los 'upper servants', que les incapacitaba para provocar una rebelión y acabar con aquel sistema feudal; y la oposición latente entre 'upper' y 'lower servants', causa de la falta de colaboración de un grupo en todo cuanto era iniciado por el otro. Esta falta de unión y conciencia de clase unido al miedo de perder el puesto o verse privados de una buena referencia hizo que mientras en los demás sectores industriales el año 1872 marcara la formación de sindicatos, en justa lucha por establecer sus reivindicaciones, en el grupo doméstico el primer intento de crear un sindicato no tuvo lugar hasta 1891 -si excluimos el efímero proyecto de constituir una agrupación similar de sirvientas en Dundee

(1) ALLEN, Robert (ed) -Addison and Steele-Selections from the Tatler and The Spectator, p.240-241

en 1872. En aquella fecha se fundó 'The London and Provincial Domestic Servants' Union', que en su primer año llegó a afiliar a 326 miembros, en 1895 consiguió su cifra record de 562, y teniendo en cuenta el número total de sirvientes en Londres por aquel entonces -243.768- no nos sorprende el hecho de ser disuelto el sindicato en 1898. Un tercer proyecto de este orden tuvo lugar en 1910 -'The Domestic Workers' Union of Great Britain'- que encontró un favorable eco en Glasgow, donde Miss Jessie Stephen, una cocinera, fundó una filial del movimiento llevado a cabo en Londres; pero esa asociación encontró la misma oposición anterior y una vez alcanzados los 245 miembros en 1912, su número comenzó a descender hasta desaparecer en 1918. Aparte de esta escasa coordinación por parte de sus componentes, el servicio doméstico fue un tema que nunca interesó en profundidad a economistas y renovadores, por tratarse de una ocupación oscura y privada realizada en su mayor parte por mujeres y de escasa repercusión en el mundo de la economía y finanzas.

Ahora bien, y a pesar de esta falta de interés por parte de quienes podían poner fin a la crisis, ésta alcanzó cotas tan alarmantes que el Gobierno se vió en la necesidad de actuar en diciembre de 1.918. Con anterioridad a esta fecha poco se había hecho por mejorar las condiciones de trabajo de los sirvientes aparte de tomar ciertas medidas para establecer las leyes entre amo y criado -ya comentadas en el apartado 2.4.-; ningún decreto de ley a favor de los criados fue aprobado en la Cámara, e incluso cuando en mayo de 1911, Horatio Bottomley, Liberal M.P. for South Hackney, presentó un proyecto a este respecto, no pasó de la primera lectura. Existen sólo dos puntos en los cuales el período 1900-1914 supuso una mejoría para este sector, nos referimos a la aprobación del 'Old

Age Act' de 1908 y al 'National Insurance Act' en 1911.

Ya hemos tratado con anterioridad de la precaria situación del sirviente en caso de caer enfermo, y como la ley no le aseguraba tratamiento y vigilancia médica, ahora bien la misma situación angustiosa se presentaba ante el criado al llegar a una edad avanzada; pocos, en relación a su amplio número, eran los domésticos capaces de establecerse por su cuenta, al final de sus servicios, iniciando un pequeño negocio con sus ahorros, pues por lo general 'the workhouse' se encontraba como refugio obligado en su vejez -quizás uno de los casos más conmovedores sea el de Nanny Everest, quien sólo gracias a la ayuda de su ex-pupilo, Sir Winston Churchill, no fue despedida al llegar a una edad madura. Así pues, por lo general, el asilo era el fin obligado para una sirvienta que no hubiera podido desposarse antes, y allí se encontraba un gran número de damas de compañía, -expulsadas de su trabajo por irresponsables damas, que preferían doncellas más jóvenes y alegres y de institutrices -a quienes, obligadas por las circunstancias económicas a mantener una familia en la bancarrota, les había sido imposible ahorrar de su salario.

Un intento ejemplar fue el llevado a cabo por William Ashwell, un ex-sirviente, en junio de 1844 quien fundó 'The Servants' Benevolent Institution' con el propósito de recaudar 2 peniques por sirviente en Londres y alrededores -125.000 personas- lo cual le permitiría edificar veinticuatro asilos para ancianos; dicha asociación fue disuelta en 1846, inaugurada de nuevo en 1850 y aunque ha subsistido hasta nuestros días, se mantiene tan sólo gracias a la caridad de sus bienhechores y la ayuda del estado. Así pues la participación de esta asociación con vistas a paliar el problema de la edad

avanzada en los sirvientes fue mínima, la verdadera solución a tan dramática situación la supuso la aprobación de 'The Old Age Act' en 1908.

El segundo gran paso dirigido a mejorar la situación de los sirvientes correspondió a la aceptación en 1911 de la propuesta de Lloyd George, 'The National Insurance Act.' Incomprensiblemente para nuestra mentalidad actual, pero muy explicable dentro del contexto de aquel momento el proyecto del representante del Partido Liberal fue boicoteado por amos y criados. El Daily Mail en una campaña sabiamente conducida soliviantó al público con la teoría de que los seis peniques semanales a pagar entre ama y sirviente minarían sus buenas relaciones, el ama ocuparía el poco popular papel de recaudador de impuestos y la criada se vería abocada a todo tipo de infecciones al verse obligada a pegar el sello del seguro con su propia saliva; además -el periódico así lo mantenía- esta nueva norma desprestigiaba y ponía en entredicho el ancestral cuidado demostrado por tantos amos, quienes llamaban a su propio médico para atender a sus sirvientes. El descontento quedó manifiesto en las numerosas misivas dirigidas a la Cámara de los Comunes y a la prensa, alcanzando su punto álgido en noviembre de aquel año, 1911, cuando veinte mil mujeres se concentraron en el Albert Hall conducidas por Lady Desart. Sin embargo Lloyd George convocó una reunión de amas y sirvientas en la cual explicó con toda claridad las ventajas a obtener, ganándose, por fin, a la opinión pública; el éxito de 'The National Insurance Act' quedaría patente en la cifra de 75.000 afiliados alcanzada por 'The Domestic Servants' Insurance Society' en 1915, a los tres años de su fundación -esta sociedad era la editora de una revista mensual: Domestic News, de la cual hemos informado ampliamente en el apartado 2.7.

Tales eran las innovaciones llevadas a cabo por el gobierno a escala nacional, pero también debemos dejar constancia de otras dos tentativas dirigidas a dar al sirviente un mejor puesto en la sociedad. La primera ocurriría en 1901, justo después de la subida al trono de Eduardo VII. La Reina Alejandra, consciente de la importancia del servicio doméstico como fuente de trabajo para tantas mujeres decidió invitar a diez mil sirvientas de Londres a una serie de 'Queen's teas'. En un principio el Obispo de Londres, sugirió invitar solamente a aquellas muchachas pertenecientes a una de las muchas asociaciones benéficas existentes -'Metropolitan Association for Befriending Servant Girls', 'The Girls' Friendly Society' o 'The Ladies' Society for Aiding Friendless Girls'- pero con posterioridad se decidió convocar a toda joven deseosa de asistir. Las reuniones se celebraron en diversos puntos de Londres, y aparte de invitar a las sirvientas a té y bollos y recibir de labios del Obispo el mensaje de la Reina, quien no asistió a ninguna de las celebraciones, poco más se logró.

La segunda tentativa para elevar el 'status' del sirviente fue algo más ambiciosa, y aunque ya había sido propuesta en 1875 por Mrs Crawshay, alcanzó su auge a principios del siglo XX; la idea consistía en contratar 'lady helps', es decir jóvenes de buena familia, que por causa de un revés de fortuna se habían visto obligadas a ayudar económicamente comenzando a trabajar -como podemos apreciar el planteamiento era similar al de una futura institutriz:

"Families rich only in daughters will spare of their super-abundant 'helps', to serve as upper servants in the houses of more wealthy people; and in those of the childless. Thus may the system of 'lady-helps' be established." (1)

(1) CRAWSHAY, Rose Mary - Domestic Service for Gentlewomen, p.ii

Dichas 'lady-helps' ocuparían los puestos y las habitaciones de los antiguos 'upper servants' y llevarían a cabo todas las obligaciones de aquellos, naturalmente no se les exigiría fregar los platos, limpiar las chimeneas o restregar los suelos, pues tampoco ningún 'upper servant' realizaba tales funciones. Mrs Crawshay, quien era la primera en llevar a la práctica su idea, contaba en su hogar con la ayuda de cinco 'lady-helps' aparte de otros seis criados, y como ella afirmaba el resultado de su experiencia era muy positivo y recomendable.

"Owing to their superior intelligence, ladies 'get through' work much faster than ordinary servants; and owing to the delicacy and refinement of ladies they make none of the 'dirt' servants are so famed of producing ." (1)

Ahora bien, tal como demuestran los artículos aparecidos en The Spectator a partir de 1892, esta idea no tuvo el éxito augurado por Mrs Crawshay ; 'the lady-helps' no lograban integrarse en el hogar, como ya le había ocurrido a la institutriz, y los demás criados no aceptaban de buen grado los privilegios con que contaban, pues éstos en la mayoría de los casos no eran merecidos por la incompetencia y falta de adiestramiento previo de una 'lady-help'; por otra parte, era muy violento para una dama solicitarle a otra realizara cualquier tipo de servicio en el hogar. El interés originado por esta iniciativa motivó en 1906 la aparición de un folleto -Lady Servants (For and Against) editado por The General Bureau for the Employment of Women- en el cual se hacía un balance de la misma recogiendo las experiencias de diversas 'lady-helps'. Los testimonios eran algo pesimistas pues por lo general los amos les habían aplicado las mismas normas de autoritarismo, falta de comprensión y grandes exigencias que los demás sirvientes habían

(1) CRAWSHAY, Rose Mary-op.cit., p.15

encontrado siempre:

"I (a lady-help) have worked with servants as an ordinary servant, and the cry is the want of consideration and, too often, pitiable ignorance on the part of the mistress that makes the life of the ordinary servant such a hard one." (1)

Tan sólo aquellas 'lady helps' que habían encontrado un puesto como damas de compañía de una señora anciana, en un hogar sin otros criados, podían aportar una experiencia plenamente positiva.

Esta era la situación doméstica en Gran Bretaña a principios del siglo XX; 'the servant problem' se encontraba en su punto álgido, a la variedad de inconvenientes por el originado, se sugerían todo tipo de soluciones, pero un trascendental hecho histórico vendría a dar un nuevo giro a la situación, nos referimos a la primera guerra mundial. La conflagración de 1914 fue la línea divisoria en la historia del servicio doméstico, nada volvería a ser como antes. Las jóvenes que habían trabajado como sirvientas, pues creían no estar capacitadas para otra labor, se vieron ocupadas en fábricas de municiones, tranvías, hospitales y cantinas realizando una labor diferente e importante, mientras los jóvenes lacayos y cocheros eran llamados a filas. Al finalizar la guerra numerosos sirvientes regresaron a sus antiguos puestos pero muchos otros se negaron a volver a una profesión tan superficial y limitada. Fue entonces, en 1918, y en vista de la grave situación cuando the Ministry of Reconstruction encargó a un Comité el hacer un análisis exhaustivo de la situación, el resultado fué el llamado: Report of the Women's Advisory Committee on The Domestic Service Problem (1919). El comité dividido por diferentes puntos de vista, pues sus miembros variaban desde líderes sindicalistas a damas de la aristo-

(1) Lady Servants (For and Against)-p'4



14. Obreras en Woolich Arsenal.

cracia, llegaron, sin embargo, a una unanimidad para determinar las causas internas del problema y proponer variadas soluciones. He aquí una rápida enumeración de unas y otras: bajo 'status' social, modo de dirigirse al sirviente -no empleando 'Miss' antes del nombre- largas horas de trabajo, falta de libertad y tiempo libre, acomodación deficiente, soledad, 'characters', uso de la cofia y el delantal; las soluciones propuestas fueron: creación de centros de formación profesional, reducción de la jornada de trabajo, dos horas diarias de descanso, utilización del apellido, uso voluntario de la cofia, creación de un libro del sirviente, personal e individualizado, en el cual cada nuevo amo debiera escribir su objetiva y sincera opinión respecto al propietario del mismo, y, por último, empleo generalizado de los nuevos inventos que podían aliviar ostensiblemente su pesado trabajo.

"Domestic workers will not take pleasure in their work as long as much of it consists in constantly carrying by hand for unnecessary distances, often up and down stairs, considerable weights of water, food and fuel, of tending heating and cooking apparatus, wasteful of labour, and of the larger cleaning processes which could be better effected by outside workers furnished with mechanical appliances ..." (1)

Al final del informe Miss Jessie Stephen, la misma que fundara un sindicato en Glasgow, añadió una lista de los sueldos a pagar, con la intención de establecer una norma generalizada en toda Gran Bretaña. Desafortunadamente esta propuesta no fue nunca aceptada y el informe completo quedó pronto olvidado por el Gobierno; con el resultado de que cada vez menos jóvenes eficientes entraban en el servicio doméstico.

Las familias acomodadas aún continuaban gozando de

(1) Report of the Advisory Women's Committee on the Domestic Service Problem, p.95

los servicios de tantos criados como desearan, y siempre los mejores de entre ellos, pero las amas de casa de clase media encontraban grandes dificultades en contratar una joven doncella, por ello aceptaban a cualquier persona capaz de limpiar y cocinar -tal fue el caso de Mónica Dickens, biznieta del gran autor, quien relata en One Pair of Hands sus cómicas experiencias como 'Cook-General'- Esta situación general provocó una amarga reacción por parte de los amos y se tradujo en cientos de cartas a la prensa exigiendo se negara el subsidio de paro a una joven, mientras hubiera un solo puesto libre en el hogar; las quejas llegaron a ser tan agudas que en 1923 el Ministerio de Trabajo constituyó un nuevo Comité, esta vez, encargado de investigar las nuevas acusaciones. El informe confeccionado -Report on the Supply of Female Domestic Servants (Ministry of Labour, 1923)- demostró la falta de base de la queja principal, pues ninguna joven sirvienta dejaba su profesión para cobrar el subsidio de paro, sino que todas las beneficiadas habían trabajado en otros sectores durante la guerra y cotizado por ello, mereciendo así su seguro de desempleo. Por otra parte se evidenció como muchas de las protestas eran un engaño. Un ejemplo típico sería el reproducido a continuación publicado en el Daily Mail del 12 de abril de 1923, debido a una lectora de Chester; trasladado el comité a dicha ciudad fue imposible identificar a la misteriosa autora de esta carta:

"It is a crying disgrace that all these women and girls should have the dole when domestic servants are wanted in great numbers. I had to give up curing my own bacon and am thinking of giving up my dairy and poultry simply because I cannot get an experienced cook." (1)

Sin embargo esta situación se aliviaría temporalmente

(1) Daily Mail, 12th April 1923

a causa de la gran depresión económica que motivó el crecimiento del desempleo de los años 20; cientos de jóvenes se vieron forzadas a volver a sus cofias y delantales con el fin de ^rcontrarrestar el mal momento económico, ello dió lugar a un aumento considerable en el número total de sirvientes, que si bien había empezado a disminuir en anteriores censos en 1931 alcanza la cifra de 1.410.713, mientras en 1921 ésta había sido de 1.209.704. Pero al ser conscientes de que este auge era sólo temporal, Inglaterra entera se adaptaba poco a poco a las nuevas condiciones de vida: la costumbre de contratar 'daily-helps', en lugar de criados fijos, se extendía a numerosas familias; el control de natalidad se imponía entre la población; los modernos aparatos de limpieza comenzaban a registrar una fuerte demanda; las prendas de vestir se confeccionaban en serie; la comida venía preparada en latas; la colada se hacía en establecimientos fuera del hogar; las grandes recepciones, causa de tan pesado trabajo, comenzaron a efectuarse en los nuevos restaurantes abiertos al público, y la más grande de las innovaciones: el abandono de la incómoda casa victoriana, también tuvo lugar, ya que en los suburbios se levantaron 'bungalows' y pequeñas casas, en donde ya no había lugar para el servicio, y aquella fue transformada en reducidos apartamentos o transformada en oficinas y despachos. La sociedad se amoldaba a los nuevos tiempos y una vida más libre se definía para todos; así lo ratificaba Punch cuando bajo el dibujo de una dama fregando los platos con radiante sonrisa, se leía: "We've only just began to know what sunshine is."

Ahora bien en aquellos hogares donde aún se mantenía una sirvienta, no en las grandes mansiones pues allí la nobleza, por lo general, cuidaba bien a sus empleados,

sino en las familias de clase media, las condiciones físicas y el trato de los criados continuaban siendo negativos; después del colapso de la guerra numerosas damas luchaban por volver al antiguo refinamiento y esplendor exigiendo a su única doncella que realizara el trabajo de dos o tres personas:

"The suburban villa is a miniature mansion and the mistress of it endeavours, with the help of some ignorant little girl, to have the same ritual of front door and late dinner that is carried out with a butler and a footman. Drawing room, dining room, brass knockers and lace curtains conspire to wreck her health when she has to contend with them single-handed." (1)

Si los amos continuaban imponiendo sus caprichos como ley, y el servicio doméstico seguía ocupando un puesto muy inferior en la escala social, los nuevos criados habían experimentado un gran cambio; ya no sentían el espíritu de sumisión de sus compañeros victorianos y eduardianos, los aires de democracia habían también llegado a este estrato, la gran demanda les había permitido elegir la plaza más conveniente, dejando la anterior sin preocuparse de obtener el correspondiente 'character', y el derecho al voto, conseguido para mayores de 30 años en 1918 y extendido a mayores de 21 años en 1928, les había dado un cierto apoyo moral. Ahora una doncella ya no estaba dispuesta a bañarse en el agua utilizada antes por su ama, a subir dos pisos con toda celeridad para entornar un postigo, o a escuchar, sin protesta, una injusta reprimenda. Un ejemplo ilustrativo de como una doncella defendía sus derechos, podría ser el citado por la Dra. Horn en su obra The Rise and Fall of the Victorian Servant:

"During the first week (October 1933) the cook fell ill, and she (Ethel Beaumont, a chauffeuse) had to do the cooking, housework and shopping as well as

(1) FIRTH, Violet. M. - The Psychology of the Servant Problem, p.175

her own job. Then after a few weeks her employers decided they did not want a chauffeuse, and asked Ethel if she would stay as a 'help'. She agreed, but after a time was 'accused of being rude; in fact, "The way you enter a room is rude ! " I remarked that they really couldn't talk of manners, never having said either "Please" or "Thank you" since I had been in the house. The reply to this was, " Of course not! You are paid to do the work!". She left the following day." (1)

Estos sentimientos alcanzaron su mayor fuerza a causa de los cambios sociales producidos por la segunda guerra mundial y la post-guerra. En 1945 la animaversión hacia la palabra 'privilegio' y 'clase' se expresó en la victoria del Partido Laborista, las antiguas tradiciones de obediencia y servicio de una clase a otra se hicieron inaceptables, por lo cual cuando ahora la nueva generación fuera movilizada, al acabar la contienda, los antiguos sirvientes ya no volvieron a ocupar sus puestos. El Gobierno encargó de nuevo se analizara la situación, pero los informes resultantes no fueron más que una repetición del llevado a cabo en 1919, tal como lo demuestra un estudio detenido de : Report on Post-War Organisation of Private Domestic Employment (Ministry of Labour & National Service, 1945) y Reports on Population Problems and Post-War Organisation (Standing Joint Committee of Working Women's Associations, 1945). Las sempiternas cuestiones de 'status', horarios, sueldos, tiempo libre, aparecían como causa primordial del problema, al tiempo que las soluciones aportadas eran las eternamente prometidas.

Al no volver las jóvenes sirvientas a sus antiguos puestos, las amas de casa de clase media se contentaban ahora con una 'charwoman' o una 'au pair' y las damas de clase social más alta luchaban por encontrar un mayordomo de la antigua escuela o retener a sus inexpertos

(1) HORN, Pamela- op.cit., p.179

lacayos que a causa de la guerra no habían recibido la preparación debida; incluso los antiguos 'upper servants' -ahora equiparados a los 'lower servants' por el nombre de 'domestic workers'- se resistían a volver a su anterior trabajo. Mr. Dean recuerda así su propia experiencia en 1945:

"I wasn't in any hurry to go back into service. The war had seen great social changes and I thought I'd look around a bit before I committed myself to a full-time job...I watched as it were from the sidelines as the wealthy and aristocratic families settled themselves down after the war and tried to get back to the old order of things. They refused to accept that they could never be the same again. For some their wishful thinking almost succeeded through the efforts of people like Mr Lee. I had several offers of employment but preferred my life as a loner, contenting myself with a few extra days here and there organising the large parties that the new school of servants was untrained or unfitted to do." (1)

El esplendor de épocas pasadas nunca más volvió a las grandes mansiones, los cambios producidos por la guerra habían sido demasiado drásticos para facilitar una re-estructuración, la última generación de criados ingleses testigos del pasado, se veía incapaz y pronto iniciaría su retirada; Mr George Washington, mayordomo, reflexiona sobre este tema en 1961, en los términos siguientes:

"Unlike the older servants the changes and decay in standards of service came as no shock to me, and I was able to accept, even anticipate, them. With so many other opportunities in the world outside men and women were unlikely, indeed unable, to accept the disciplines and the hours of work. Mr Lee and I managed to keep a fair team but we couldn't rely on people and it was pathetic to see someone of Mr Lee's stature, a man accustomed to commanding an army of servants, having to roll up his sleeves and do menial jobs which he felt had to be done, and which no one else would do. Employers

(1) HARRISON, R. -op.cit., 'The Boot Boy's Story' by Charles Dean, p.163

changed too, they became more easy-going, tolerant, friendly and approachable. The attitude of visitors was also different, many were unaccustomed to the ways of trained servants and were unsure in their manner towards us." (1)

Hoy en día el Marqués de Bath cuenta sólo con la ayuda de un matrimonio español, Longleat está abierto al público y recibe cada domingo cientos de niños deseosos de visitar el Zoo instalado en sus extensos jardines; En Beaulieu Abbey la familia Montague mantiene tres criados, mientras en los 19.000 acres de Welbeck Abbey se ha instalado un club juvenil, y los muebles y pertenencias de Cliveden, la mansión de los Astor, fueron subastados en 1969. Los elevados impuestos del Gobierno sobre este tipo de mansiones, la enorme suma de dinero necesaria para acondicionarlas con luz y agua en caso de querer utilizarlas como hospitales o casas de reposo, y la dificultad en encontrar quien desee trabajar en una de ellas han causado la ruina de numerosas de estas casas solariegas. No queda otra opción más que aceptar los nuevos esquemas e intentar, como el Duque de Argyle, ver el lado positivo de la situación:

"When my mother came here (Inveraray Castle) in 1949 there were 35 staff. Now there are two-a part-time cook and a butler who does precious little butling. He's really a general handyman, a jack of all trades and a very capable man. But having seen both sides of the coin I must say I prefer it this way." (2)

En el momento actual una familia británica puede contar con la ayuda prestada por jóvenes estudiantes -'Baby-sitter', 'Girl-Friday' o 'Untrained Nanny'-; puericultoras diplomadas con gran experiencia y habilidad, por ejemplo 'a Norland Nurse'; una mujer por horas -'Mother's help' y 'dailies'; matrimonios, a menudo extranjeros, quienes combinan las funciones de 'houseman/'

(1) HARRISON, R., -op.cit., 'The Hall Boy's Story' by George Washington, p.206

(2) The Sunday Times Magazine, November 27, 1977, p.110

driver' y cook/housekeeper'; y 'au-pair girls'. jove-
nes extranjeras interesadas en conocer el país y apren-
der el idioma, quienes por 8-12 libras semanales, en
1979, cuidan de los niños y se encargan de las labores
más ligeras del hogar, como si de un miembro de la fa-
milia se tratara. A este respecto debemos aportar nues-
tra experiencia personal llevada a cabo en 1965 en Lon-
dres; en nuestro caso particular todo fueron motivos
de satisfacción y el balance resultó positivo, pero
recordamos las injusticias presenciadas contra otras
'au-pair girls', quienes por dos libras diez chelines,
la cantidad entonces habitual, se veían obligadas a
trabajar como verdaderas máquinas, y no conociendo el
idioma, ni donde acudir debían soportar estoicamente
tales abusos. Este último ejemplo demuestra una vez
más la imposibilidad de establecer una conclusión de-
finitiva y para todos los casos igual, pues la situación
de un criado varía tanto como amas de casa y empleadas
del hogar se puedan dar.

Con el fin de completar el panorama actual e ilus-
trando el enorme cambio experimentado en el terreno do-
méstico, reproducimos dos anuncios aparecidos en el se-
manario The Lady el 24 de agosto de 1978, que al ser com-
parados con los citados en capítulos anteriores, nos
darán una clara imagen de la evolución social ocurrida:

"MARRIED COUPLE REQUIRED- Wife cook-housekeeper,
and husband houseman/driver. Separate furnished
flat comprising sitting room, bedroom, bathroom and
kitchen; colour TV; High wages offered with all
found, plus free car. References essential. Written
application only giving full personal particulars
and details of experience to- Mrs H.L. Dowsett,
Greatford Hall, near Stamford, Lincs.

MOTHER HELP/HOUSEKEEPER-TV Director and University
Lecturer wife seek well-educated, cheerful responsible
Mother's help-housekeeper. Two boys aged 6 & 9 at
day school. Driver essential. Own room, TV in large

friendly South London house. Lots of free time, most week-end off. School-leave welcome. Telephone number 01-223 194." (1)

Este es el presente de la situación doméstica, y con toda probabilidad este será también su futuro; tan sólo un reducido número de personas aceptarán encargarse de las tareas domésticas, unas lo harán considerándolas como un trabajo eventual que les reporta unos ingresos para pagarse unos estudios o les ayuda a aprender un idioma, mientras para otras será un mero intercambio económico; ya no se les exigirá repriman su propia personalidad y conviertan el bienestar del amo en su principal objetivo en este mundo, sino que sus deseos y condiciones serán el punto primordial a tener en cuenta al efectuar el contrato. Por fin llegaron las mejoras al sector doméstico, pero lo hicieron demasiado tarde, pues ya no quedaban sirvientes en el propio sentido de la palabra; hoy sólo nos resta afirmar que la época del mayordomo y del ama de llaves, del lacayo y de la doncella, pertenece al pasado.

.....

(1) The Lady, August 24, 1978

CAPITULO III

CAPITULO III

"Any man under 30 years of age who tells you he is not afraid of an English butler, lies."

P.G. WODEHOUSE - The Man Upstairs (1935)

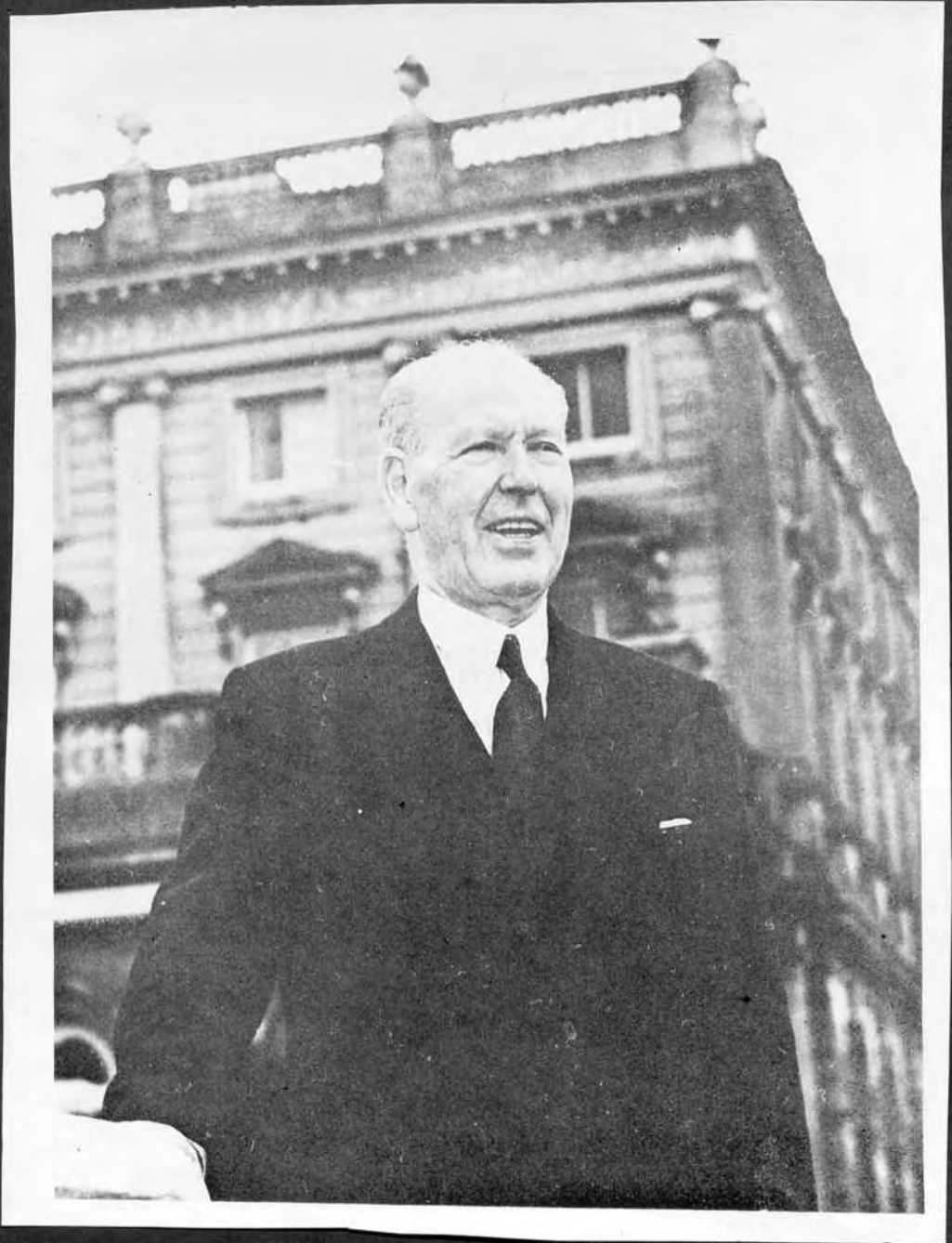
3.- Autobiografías de sirvientes.

En el capítulo precedente se ha ofrecido una amplia y exhaustiva panorámica de los sirvientes y su mundo en la Inglaterra de los siglos XIX y XX; a continuación desearíamos reducir nuestra panorámica y concentrar la atención en varios casos concretos y determinados, con el fin de reflejar con precisión la personalidad y carácter de algunos de aquellos hombres y mujeres cuya vida transcurrió en su mayor parte en el servicio doméstico. Para ofrecer estos valiosos testimonios hemos seleccionado, entre los numerosos sirvientes cuyas autobiografías han llegado hasta nosotros, aquellos que se pueden considerar como los más representativos dentro de su puesto particular, y son : Edwin Lee, un mayordomo (1886-), Rosina Harrison, una doncella personal (1899-), William Tayler, un lacayo (1807-1892), Margaret Powell, una cocinera (1910-) y Jean Rennie, una fregona (1905-).

El estudio que a continuación realizaremos de sus autobiografías nos permitirá obtener una imagen aún más precisa de cuales eran las motivaciones personales a la hora de elegir esta profesión, de sus dificultades ini-

ciales, de sus enfrentamientos con los demás criados, del tratamiento recibido por parte de sus amos, del difícil camino en la ascensión de los peldaños de la jerarquía doméstica, de los cambios ocasionados por la guerra, de cual fue su fin como sirvientes. Siguiendo a cada uno de ellos individualmente penetraremos en un mundo no ha mucho aún en pleno esplendor y reviviremos los fracasos y los triunfos, las penas y las alegrías de estos testigos de una época en donde se produjo el apogeo y la decadencia de su profesión.

• • • • •



15. 'Lord' Lee en Cliveden.

3.1.- Edwin Lee, un mayordomo (1886-)

Tan sólo dos datos son necesarios para delinear la importante figura de Mr Lee y constituyen su mejor tarjeta de presentación: él fue definido por quienes le conocieron como 'the king of the English butlers'; y, según se afirma, en él se inspiró Sir James Barrie en el momento de dar vida a su admirable Crichton. En las páginas siguientes demostraremos como ambas afirmaciones tienen su razón de ser. Pocas autobiografías reportan al lector una mayor sensación de éxito y satisfacción del deber cumplido como la conferida por la debida a Mr Lee, en ella uno se apercibe del poder de la voluntad humana, del valor de la tenacidad y de la importancia de la perfección y el exigirse a sí mismo el máximo; Mr Lee-'Lord Lee' de Cliveden, como acostumbraba a llamarle Lady Astor- llegó al cénit de su profesión y pasó a ser una figura respetada en los más elevados círculos sociales de 1920 a 1963; hecho de gran relevancia si se considera su humilde origen.

Edwin Lee ^{nació} en 1886 en Duddestone (co. Shopshire), su padre, propietario de una pequeña granja, laboraba sin descanso; su madre cuidaba del hogar y de sus cinco hijos, Lee era el más joven. En el caso de los padres de Mr Lee encontramos la profesión más común en los progenitores de sirvientes, él campesino, ella ex-sirvienta. Escuchemos al propio autor comentando la situación de su madre:

"My mother was a farmer's daughter, one of fifteen children. Like all girls, except those born into the gentry or the professional classes, she went into service when she was very young... In those days no farmer would consider marrying a girl who hadn't been in service, since it was there that

they learned to bake, clean, launder, mend, cook and make butter—all the things necessary in the taking care of a man and his farm." (1)

En un principio no se pensaba en mandar a los hijos lejos del hogar, pues aún siendo reducida la propiedad no faltaba trabajo en ella para ocupar a todos los miembros de la familia, pero un dramático suceso acabaría con este planteamiento. El padre sufre un accidente cosechando el trigo y al poco tiempo muere dejándoles en una precaria situación económica. Lee permanece en la escuela hasta cumplir los 13 años, y a los dos días comienza a trabajar como 'page boy y pony boy' con un médico de St Anne's-on-Sea en Lancashire, por 12 libras anuales. En este típico hogar de clase media, con sus tres sirvientas : 'cook, parlourmaid and nursemaid', Lee lleva la peor parte, como era habitual cuando se ocupaba el último grado en la escala doméstica, siendo forzado a realizar los más pesados trabajos. No será pues de extrañar que cuando al cabo de un año se le ofrezca la posibilidad de cambiar de trabajo, acepte convertirse en el chico de los recados de un floreciente mercader. Pero al poco tiempo el comerciante fracasa en su negocio y Lee se ve forzado a buscar un nuevo medio de vida. En esta ocasión su ilusión reside en convertirse en fabricante de ruedas pero su futuro amo exige 30 libras por enseñarle el oficio. Finalmente encuentra trabajo como pulidor con un sueldo de 11 chelines por semana; he aquí un comentario de Lee respecto a su situación económica en aquel entonces -obsérvese como estos ingresos, una vez descontados el valor de las comidas y la acomodación son inferiores a los ganados en su puesto de 'page boy'.

"I was only left with twelve pence after I'd paid for my board and lodging. I managed to scrape along for about six months but by then my shoes

(1) HARRISON, Rosina-Gentlemen's Gentlemen. 'The Page Boy's Story' by Edwin Lee, p.93

were worn out and my clothes threadbare. There was nothing for it but to go back home." (1)

Una vez más el joven se encuentra en la necesidad de luchar por labrarse un futuro, y en esta ocasión, de vuelta a su aldea de origen, opta por dedicarse a la ocupación de su padre. Ahora bien las condiciones de trabajo de un campesino siempre han sido duras y más aún si el patrón es hombre hosco y autoritario, como ocurre en este caso; por otra parte, Lee comprende que ésta no es una labor en donde sea posible mejorar ostensiblemente y alcanzar una independencia económica, por ello, y como tantos otros jóvenes campesinos hicieron antes, decide dejar la tierra y volver al servicio doméstico; su vida y su fortuna acaban de ser decididas.

A partir de este momento, 1903, su autobiografía cobra un nuevo interés a medida que desglosa ante el lector su aprendizaje y su lenta ascensión. Su primer puesto lo obtiene en el hogar del Honorable Henry Mostyn, en Gales, quien le contrata como lacayo por la suma de 18 libras anuales. Poco nos dice de su trabajo en aquella familia, pero la frase: "I stayed with Mr Mostyn for 18 months, keeping my mouth shut and my eyes open." (2), revela su disposición ante el trabajo y define cuales eran las cualidades esenciales en un sirviente: el saber refrenar su carácter, obedecer sin objetar y al mismo tiempo el mantenerse alerta y servicial en todo momento.

El siguiente objetivo en su carrera es vestir librea y ver Londres; su primer deseo se verá cumplido de inmediato, el segundo todavía tardará algún tiempo. Como en la primera ocasión Lee escribe a 'Massey's Agency' recomendada por su hermano, también en el servicio doméstico, y obtiene en este caso un puesto de 'second footman' con

(1) *ibid.*, p.96

(2) *ibid.*, p.97

el Honorable Frederick George Wynn, en Glynliven Park; en esta mansión, de más de dieciseis habitaciones, trabajaban treinta y seis sirvientes, mientras en las otras dos residencias de Mr Wynn - una para la temporada de caza, la otra para practicar la pesca y la navegación- se mantenía constante un retén de 3-4 criados; ésta era una situación harto frecuente a principios de siglo, pero lo realmente extraordinario en este caso era el hecho de que Mr Wynn era soltero, sin nadie de familia y con muy esporádicos invitados; a pesar de ello todos los empleados trabajaban con dedicación y empeño, como el propio Mr Lee reconoce:

"It may seem strange when I say that with so large a staff to look after one man we were all kept extremely busy. I suppose it was because the routine was much the same whether there was one person in residence or twenty." (1)

Una circunstancia que no podemos dejar de citar es el peculiar modo adoptado por el amo al dirigirse a sus criados : Mr Wynn siempre les hablaba dándoles la espalda. No creemos tal actitud necesite comentario alguno, pues sólo prueba, una vez más, la opinión extendida por doquier respecto a la inferioridad de los sirvientes, y que las quejas de éstos de ser tratados 'like animals' o 'like dirt' estaban justificadas. A pesar de todo Lee pasa dos años al servicio de Mr Wynn aprendiendo las obligaciones propias de un lacayo, una vez transcurrido este tiempo decide cambiar de nuevo para ascender un peldaño más; con este fin viaja a Londres donde su hermano le ayuda en la búsqueda de un nuevo puesto.

No encontramos en 1907 y Lee ha obtenido su primer trabajo en Londres en el hogar de Mr & Mrs Taylor, una acaudalada familia de propietarios de minas quienes pasaban parte del año en una suntuosa casa en Eaton Sq.,

(1) *ibid.*, p.98

alquilada a Lord Farquahr; como el propio Lee comenta, en aquella época de divisiones sociales, la nobleza no se rebajaba en codearse con la burguesía, pero no ponía reparos en aceptar su dinero cuando se encontraban en una situación económica difícil. Desde el momento de su contratación por Mrs Taylor comienza para Lee un trabajo de responsabilidad e importancia; su prueba de fuego se produce a las pocas horas de su reincorporación, cuando, por encontrarse ausente el mayordomo en su residencia del campo, es a él a quien Mrs Taylor se dirige con estas palabras : " We have a dinner party tonight, Edwin, for fourteen, do you think you can manage it?" (1). El resultado fue el obsequio de ' a gold sovereign' por parte de su agradecida ama. Muchas otras anécdotas podríamos citar aquí como muestra de la dedicación y valía de Mr Lee, pero simplemente daremos la conclusión final extraída de ellas: cuando un sirviente demuestra su calidad, su interés y su deseo de ser útil, por lo general, el amo reacciona con profundo agradecimiento y termina por dejarle con plena responsabilidad y libertad de acción; en el caso de tratarse de una familia burguesa recibirá una gratificación monetaria, en el de pertenecer a la aristocracia el más acendrado respeto y consideración.

Pero Mr Lee aún no ha encontrado el puesto que le haga quedarse más de dos años en una familia y por ello después de dieciocho meses de permanencia con los Taylor inicia la búsqueda de un nuevo trabajo; éste lo encuentra como 'first footman' al servicio de Lord Lowley en Coldoverton Hall, Rutland, donde se pone de manifiesto su discreción pues ni siquiera enjuicia el adulterio y subsiguiente divorcio del cual Lord Cowley fue protagonista; después de permanecer un año en este puesto, Lee procede a trabajar para the Dowager Duchess of Roxburghe, para al cabo de unos meses desplazarse de nuevo a Londres

(1) *ibid.*, p. 103

en busca de 'a big place'.

En aquel año de 1912, a sus 24 años de edad, Mr Lee entra al servicio de los Astor, con quienes permanecerá durante 51 años, es decir hasta su retiro. La entrevista mantenida con Mr Parr, el mayordomo de los Astor, merece ser reproducida por el énfasis conferido a la altura de un lacayo, factor del cual ya nos habíamos hecho eco en el capítulo anterior -2.5.-

"'How tall are you?' was his first question.
'Six foot, but I didn't know that this was a
'matching' job.'
'No more it is, but her ladyship doesn't like
pygmies', he replied brusquely." (1)

Lee consiguió el empleo y entró a trabajar en uno de los hogares más importantes en la vida social y política de Inglaterra en aquel momento. Mr Lee nos ofrece en este punto un admirable retrato de sus amos, de Mr Waldorf Astor -a quien, según sus compañeros en el servicio, él imitaba inconscientemente- americano de nacimiento pero amoldado a las costumbres inglesas y convertido en un verdadero 'gentleman' inglés, y de Mrs Astor, de quien sólo diremos en el idioma del 'servants'hall': 'She didn't know her place.' Pocas damas podían ser más bruscas, hirientes, impredecibles e inaguantables que Mrs Astor, y como ejemplo ilustrativo y resumen, sólo nos referiremos a su actuación antes de una recepción ofrecida para la realeza cuando Mr Lee ya era mayordomo; he aquí su modo de actuar simplemente porque no le gustaba la decoración floral de la mesa:

"She came late from the House of Commons, went to the dinning-room, took one look at the tables, knocking my glass and silver all over the place and began tearing the centrepiece of flowers to bits, spilling water on the table as she did so."
(2)

(1) *ibid.*, p.108

(2) *ibid.*, p.123

Aunque Mr Lee fue contratado como 'first footman' su oportunidad de ascenso se presentó a los pocos meses, al ser despedido 'the groom of the chambers', y ser nombrado él como sustituto. Ahora bien su buena suerte no terminó aquí pues más adelante el ayuda de cámara de Mr Astor fue despedido por irregularidad en el trabajo, y debiendo partir a los pocos días de viaje por el Continente, Mr Astor le rogó ocupara el puesto temporalmente. Con todo humor Mr Lee narra como aquella tarde aprendió a afeitar a otra persona, empleando como cobayas a tres 'lower servants'. Lo que iba a ser su puesto temporal pasó a ser definitivo hasta 1920, con la sola interrupción causada por la guerra de 1914, durante la cual Mr Lee llegó a ser Company Sergeant Major. A su vuelta en 1919, tal como Mr Astor le prometiera, su plaza continuaba libre esperando su reincorporación y con un salario de 120 libras anuales.

Durante la campaña de elección a la Cámara de los Comunes a la cual se presentaba Lady Astor, con el fin de ocupar el puesto dejado por su esposo, al haber éste heredado el título de su padre y ser transferido a la de los Lores, la actuación de Lee fue valiosísima, negándose al menor descanso mientras sus servicios pudieran ser útiles; la recompensa a tal dedicación se materializó en su nombramiento como mayordomo en 1920. Una vez alcanzado el cénit en su profesión Mr Lee demostró su verdadera valía, la perfección a que le habían llevado sus años de aprendizaje y su categoría como líder y motor de uno de los más eminentes hogares de Inglaterra. En un momento en que el país se debatía en una gran depresión económica era difícil encontrar un grupo de sirvientes capaces de mantener el gran estandar preva- leciente antes de la primera guerra, pero Mr Lee consiguió su objetivo:

"I therefore began by making several changes in the staff, training new men by working with them and showing them how I wanted things done. What scared me was the dinner parties and receptions which were given on such a big scale, forty for dinner and up to as many as two thousand at a reception. To give myself peace of mind I'd have rehearsals. In this way I found everyone knew what they had to do, and that I could delegate responsibilities." (1)

Su habilidad le permitió paliar en lo posible la sempiterna costumbre de Lady Astor por no respetar el horario fijado, los malos humores del 'chef' -quien amenazaba con despedirse en cuanto el menor incidente impedía a los invitados sentarse a la mesa a la hora prevista-, controlar el poder incuestionable de Nanny Gibson- a quien se mantenía en la familia en correspondencia a sus anteriores desvelos-, y sobre todo su gran categoría, personalidad y competencia le ayudaron a ganarse por completo a su impredecible ama. He aquí una anécdota prueba de esta última afirmación:

"One evening she called me into the drawing-room and in front of the family started on me. I found it too much. 'I'm sorry, my lady, I seem no longer to be able to please you so I must give you my notice.'
'Your notice, Lee ?' Eyes began to twinkle.
'Yes, my lady, I'm off.' I turned to go and she ran towards me.
'In that case, Lee, you must tell me where you're going because I'm coming with you.'" (2)

Suave, imperceptible pero firmemente Mr Lee controló a su ama en todo momento; Esta suavidad en el dominio del mayordomo sobre su ama fue en parte debido al particular 'registro' propio de un 'upper servant'; he aquí un simple ejemplo de como Lee detiene sabiamente el enfado de Lady Astor, quien al volver de la coronación del Rey Jorge VI se ha visto obligada a llamar a la puerta

(1) *ibid.*, p.120

(2) *ibid.*, p.122

y a esperar durante unos segundos.

"'Why did it take such a long time for anyone to answer the door in this house?' she demanded. 'My lady', I replied, 'I must jog your memory. You instructed me that all the servants that could be spared were to be allowed out to watch the ceremonies. I took you at your word and gave them leave of absence. Unlike you, they had no precedence in returning home. I can assure you they will be on duty as soon as they come in.'" (1)

Al mismo tiempo le ganó una fama de inmejorable anfitriona, manteniendo unido para ella el más eficiente equipo de sirvientes que entonces se podía hallar; Incluso cuando la segunda guerra mundial destruyó el antiguo esquema social, significando nuevos valores y exigencias para los domésticos, Mr Lee continuó intentando imbuir en sus discípulos el espíritu de perfección y dedicación por él siempre atentado. En 1953, Mr Lee se desposó con una de las telefonistas de la casa y, tal como se les permitía a los grandes sirvientes, continuó en su puesto; lugar en que tampoco perdió, aún a pesar de haber solicitado su retiro, a la muerte de Lord Astor en 1952, pasando junto con Cliveden a manos de Lord Billie, el hijo primogénito; el mayordomo, ya convertido en una institución, aceptó cambiar de amo por su acendrado espíritu de lealtad hacia los Astor, y sólo en 1963 — a los 76 años de edad — pidió y se le concedió su retiro. Sus últimas palabras en su autobiografía, tomadas de Ruyard Kipling, demuestran la humildad y sencillez de su personalidad : " I had walked with kings, and not lost the common touch."

Esta es la autobiografía de un hombre que supo luchar por mejorarse exigiéndose en todo momento el máximo; él consideraba su trabajo de gran transcendencia y por ello ordenaba a los demás siguieran su ejemplo, para así des-

(1) *ibid.*, p.129

truir la leyenda negra inherente al ser un sirviente. Como colofón quisieramos reproducir el comentario escrito por uno de sus discípulos, Mr Charles Dean, quien también llegaría a ser un gran mayordomo, pues estas líneas constituyen un sincero homenaje a la figura de 'Lord Lee of Cliveden':

"Mr Lee I found impressive. He seemed to be everywhere at the right time, smoothing things over when they might well have gone wrong. He had eyes like a hawk. A temporary waiter I was working with fancied a peach and after he'd taken the dessert round he palmed one into the pocket of his tails. Mr Lee was on to him like a flash and he was out of the house in a matter of seconds. When the party was over and we'd cleaned up he held a sort of inquest, praising us for our work that evening but pointing out the few things that had gone wrong. He then opened a bottle of champagne, gave us a glass each and sent us off to bed." (1)

.

(1) HARRISON, Rosina -op.cit., 'The Boot Boy's Story' by Charles Dean, p.146



16. Miss Rosina Harrison

Esta fotografía fue tomada a los pocos meses de comenzar su vida como 'young lady's maid', c. 1918.

3.2.- Rosina Harrison, una doncella personal (1899-)

Muy numerosas han sido las autobiografías publicadas en Inglaterra a partir de 1972, como consecuencia del éxito alcanzado en televisión por la serie 'Upstairs, Downstairs', entre ellas merece un puesto de excepción Rose: My Life in Service (1975), cuya popularidad y difusión quedan manifiestas en el número de tiradas— tres en el primer año— por ella alcanzadas. La razón de su éxito podría fijarse en la poderosa y subyugante personalidad tanto de la doncella, Rosina Harrison, como de su ama, Lady Astor, y en la tempestuosa relación existente entre ambas durante más de treinta y cinco años; estos dos factores quedan patentes en la que podríamos calificar como la más típica y auténtica autobiografía de un 'upper servant'; la dedicación, devoción y reverencia del sirviente por su amo, unido a la satisfacción personal y a la conciencia interna de su propia valía se evidencian en cada una de las situaciones allí recogidas.

Miss Harrison nació en 1899 en Aldfield, Yorkshire, siendo la mayor de cuatro hermanos. Su padre trabajaba como albañil especializado en las posesiones del Marqués de Ripon, aparte de realizar las funciones de vigilante y cuidador de la iglesia del pueblo, y de enterrador cuando fuera necesario; su madre había sido lavandera antes de su matrimonio, y ahora, ante la necesidad de alimentar y educar a sus cuatro hijos, había vuelto de nuevo a su antiguo trabajo. Rosina recuerda su infancia como un revuelo de sábanas blancas y fragantes camisas, pertenecientes al hogar del Marqués y la Marquesa de Ripon. El ahinco y el ardor de los padres en el trabajo,

su organización y previsión del presente y futuro les permitió mantener a Rosina hasta los 16 años en la escuela, y les confirió la posibilidad de seleccionar para su primogénita un puesto de privilegio en el servicio doméstico. Consultada por su madre con respecto a sus planes para el futuro, Rosina tan sólo expresaba su anhelo de viajar, por ello se decidió hacer de ella 'a lady's maid', quien junto con 'the valet' era uno de los criados que acompañaban a los amos en sus desplazamientos. Durante dos años la joven asistió diariamente a clases de francés, y corte y confección, y una vez adquiridos unos buenos conocimientos, su madre decidió solicitar un puesto de 'young lady's maid'- la versión juvenil de una doncella personal- y cuya labor consistía en cuidar de la hija de la casa; en este caso sería de las hijas, Miss Patricia, de 18 años, y Miss Ann, de 12. El 6 de agosto de 1918, a los 18 años, Rosina partía hacia Londres para incorporarse a la profesión que colmaría su vida, su anhelo de viajar y su deseo de devolver a sus padres cuanto por ella habían hecho.

En este su primer puesto Miss Harrison se encuentra en el hogar de Lord y Lady Tufton en Mayfair, y allí comienza a familiarizarse con el mundo doméstico, con sus deberes y obligaciones, con las ancestrales normas allí imperantes, con la dificultad de complacer a dos jóvenes damas quienes gozan de todos los privilegios y en todo cuanto hacen le demuestran el gran abismo existente entre ellas. Ahora bien, ya hemos afirmado que Miss Harrison posee el ánimo de un verdadero sirviente, por ello, en ningún momento se erige en juez de sus amos, critica sus actos o impone sus reivindicaciones, sino, por el contrario, defiende las diferencias de clase y excusa la actuación de sus superiores:

"My relationship with Miss Patricia isn't easy for

me to describe. We weren't friends, though, if she were asked today, she might well deny this. We weren't even acquaintances. We never exchanged confidences, never discussed people, nothing we said brought us closer; my advice might be asked about clothes or bits of shopping, but my opinions were never sought or given on her music or on the people we met or on anything that was personal to either of us, nor did I expect such attention or miss it. That was the accepted way of things." (1)

Todos y cada uno de los pequeños detalles de la vida doméstica relatados por Miss Harrison, reproducen fielmente el panorama establecido en nuestro capítulo anterior; así su habitación será pequeña y compartida con otra doncella, su día comenzará a las siete de la mañana con una taza de té servida por 'the under-housemaid', sus ocupaciones no le permitirán gozar de apenas unas horas de tiempo libre, y el servicio de la casa -trece sirvientes en total- será íntegramente femenino, con la excepción del chófer, como era habitual en 1918. Rosina permanece cuatro años con dicha familia y transcurrido este período, decide cambiar con el fin de mejorar, pues ya se considera capaz de ocupar un puesto de 'lady's maid':

"Apart from learning the job, I had earned and been given trust and responsibility. I had become reliable, and I know that I could make it to the top. Although my Yorkshire ^{now} accent stuck out like a sore thumb, as it was going to for the rest of my life, most of the other edges to my nature had worn smoother. I had learned a pattern of behaviour from the other servants and from the people I had served, I had got a good dress sense; I appreciated nice things, china, furniture, jewellery; and I'd developed a sense of humour which enabled me to laugh and get pleasure out of what I was doing where others might be moaning and groaning." (2)

Tal como hiciera Mr Lee, y otros muchos sirvientes de la misma época, Miss Harrison escribe a 'Massey's, la famosa agencia en Baker St., ofreciendo sus servicios y

(1) HARRISON, Rosina -Rose: My Life in Service, p.20

(2) *ibid.*, p.26

en agosto de 1923, comienza a trabajar como 'lady's maid' en el hogar de Lady Cranborne, futura Marquesa de Salisbury. En este punto de su narración Miss Harrison comunica al lector su profunda admiración por tan encantadora dama, cuya forma de actuar ella resume en una escueta frase: "By definition and by behaviour she was a lady." (1), con esta afirmación Miss Harrison indica que Lady Cranborne ocupaba un puesto en la escala social determinado por su rango y categoría, y en ningún momento se permitía descender de él o permitir a otros acercarse a ella; esta situación, como la autora aclara, facilitaba en gran modo la relación diaria, pues aunque ésta devenía fría e impersonal uno sabía en todo momento donde mantenerse, como actuar y que se esperaba de él.

Si con los Tufton Miss Harrison tan sólo había viajado a diversos puntos de Gran Bretaña, con Lady Cranborne iniciará sus periplos por todo Europa. Cuando llegaba el otoño la familia se desplazaba al sur de Francia, más tarde a Italia, y en primavera, antes de volver a Inglaterra, pasaban una temporada en Antibes o París. En esta última ciudad Miss Harrison ponía a prueba su capacidad y maestría como modista, cuando tras acudir a diversos desfiles de modas con su ama, ésta le solicitaba confeccionara un modelo de línea y corte similar a los contemplados; afortunadamente Miss Harrison poseía una excelente memoria, que ayudada en algunas ocasiones por un boceto delineado a escondidas y con toda rapidez, resultaba en espléndidos trajes y conjuntos, causa de su fama de buena doncella personal.

A una 'lady's maid' cuidadosa de su buena reputación, no le estaba permitido cambiar con demasiada frecuencia de casa -se consideraba no era merecedora de completa confianza y carente de lealtad-, por ello observamos como

(1) *ibid.*, p.29

Miss Harrison, a diferencia de Mr Lee, permanecía durante varios años con la misma dama; en el caso de Lady Cranborne lo hizo durante cinco y al término de este tiempo tan sólo presentó su renuncia por causas económicas:

"I might have stayed with Lady Cranborne indefinitely; she was a pleasure to serve, my life was interesting, I was fulfilling my ambition to travel. Unfortunately there was one stumbling-block-money. I was still earning twenty-four pounds a year, and any request I made for an increase was flatly, almost rudely refused." (1)

En esta ocasión no fue necesario recurrir a los servicios de 'Massey's Agency', Miss Harrison estaba lo suficientemente introducida dentro del servicio doméstico de la aristocracia para dirigirse a los 'upper-servants' de ciertas familias y encontrar al poco tiempo un puesto apropiado; Este se presentó en el convertirse en 'the young lady's maid' de The Honourable Phyllis Astor-Miss Wissie- hija de Lord y Lady Astor. Dos circunstancias desaconsejaban este puesto: el difícil carácter de la madre, del cual todo sirviente de la aristocracia tenía referencia, y el descender de categoría en la escala doméstica al ser de nuevo 'young lady's maid'; pero ambos inconvenientes quedaban paliados por una esencial cuestión económica: su salario pasaría de las veinticuatro libras ganadas al servicio de Lady Cranborne, a las sesenta ofrecidas por Lady Astor. Miss Harrison no tardó en tomar una decisión y así el 14 de agosto de 1928, comenzaría a trabajar para la familia Astor. Si bien es cierto que Miss Harrison fue contratada como doncella personal de la hija de Lady Astor, ésta ya había detectado en la sirvienta las dotes y capacidad intrínsecas a una perfecta empleada, por ello cuando su propia doncella presentó su renuncia, Lady Astor tenía preparada una estratagema para conseguir a Miss Harrison:

(1) *ibid.*, p.35

"'Ah, Rose', she began, 'I'm not happy with the way you're treating Miss Wissie.'... 'You do too much for her,' she went on. 'She's not learning to stand on her two feet; she must be more independent and do things for herself. I'm getting her an inexperienced maid to replace you, and I want you to come and work for me.'" (1)

Este sería el comienzo de una de las más tempestuosas y profundas relaciones amo/criado de que tenemos constancia; Lady Astor se convertiría en el centro y la obsesión de Miss Harrison hasta el punto de consagrarse a su servicio por entero durante treinta y cinco años sin interrupción, pues ya no cambiaría de ama hasta la muerte de Lady Astor -2 de mayo de 1964- fecha también de su retiro del servicio doméstico, a los 64 años de edad. Miss Harrison habla en su autobiografía de jornadas de trabajo de 18 horas, durante meses enteros, sin excepción de domingos ni vacaciones, pero también hace gala de su importancia y responsabilidad; la confianza depositada en ella era absoluta pues no sólo recibía las confidencias de su ama sino que también era la única sirvienta conocedora de la combinación de la caja fuerte donde se guardaban las joyas, la cuidadora de los valiosísimos abrigos y estolas de piel, y la persona a quien acudir para conocer los deseos de Lady Astor, hacerla llegar a tiempo a una reunión o inducirla a cambiar de opinión.

En la autobiografía de Mr Lee ya habíamos constatado como éste hacía respetar su criterio aún cuando esto supusiera enfrentarse a Lady Astor, la misma característica se repite en el caso de Miss Harrison, y podríamos decir que es esta una situación típica entre un amo enérgico y autoritario y un sirviente seguro de sí mismo, consagrado por completo a su trabajo y por ello con un enorme e innegable ascendiente sobre su patrón -otro ejem-

(1) *ibid.*, p.59

plo famoso sería el aportado por la Reina Victoria y Mr. Brown, mientras en el mundo de ficción Jeeves y Barrett devendrán los mejores representantes. En el caso que aquí nos ocupa, Lady Astor, definida por Mr Lee en estos términos: "'She is not a lady as you would understand a lady, Miss Harrison'" (1), trata a su empleada con el más rotundo desdén, desconsideración y altivez; Miss Harrison calla ante sus esténtoreos 'Shut up, Rose !' y trabaja incansable, despertándola cada mañana a las ocho y media con su taza de té, preparando su baño, llamando a sus secretarias, disponiendo el atuendo de su ama según el tipo de deporte a practicar en aquel día determinado, acondicionando su segundo baño, vistiéndola para su sesión de la Cámara, cambiándola de nuevo para la comida, acompañándola de compras por la tarde, diseñando y cosiendo toda su ropa interior y parte de la exterior, repasando, lavando y planchando su amplio vestuario, revisando sus zapatos y sombreros, y finalmente ayudándola a despojarse del último vestido del día, el lucido en la cena -'She generally got through five sets of clothes in a day.'" (2). Miss Harrison había decidido al principio de su carrera que su vida sería servir a una dama de la aristocracia, y había renunciado al matrimonio y a la creación de una familia, por ello donde otra doncella hubiera presentado su dimisión y cambiado de puesto -como tantas predecesoras suyas habían hecho- ella se mantenía firme y dispuesta a demostrar su valía. Con el fin de proporcionar al lector una visión del tipo de relación existente entre Lady Astor y Miss Harrison reproducimos a continuación el testimonio directo dejado por ésta:

"Difficult though the job was, I know I could have done it if left to myself, but I never was. The

(1) *ibid.*, p.44

(2) *ibid.*, p.63

moment I began one thing, Lady Astor wanted another. She was quite unpredictable and always unappreciative. She was sadistic and sarcastic...She'd change her mind purposely over her clothes, accuse me of not getting things right, and call me a liar if I protested to her. She shouted and rampaged like a fishwife, though without using bad language." (1)

Ahora bien esta situación llega a ser tan insostenible para la dama de compañía que ésta se ve incapaz de soportar la presión y decide presentar batalla a su dama; después de una jornada agotadora, durante la cual Lady Astor no ha dejado de hacer sonar la campanilla, ha repriminado todos y cada uno de los servicios de su doncella y le ha reprendido injustamente delante de los invitados, Miss Harrison por primera vez se enfrenta a ella, respondiéndole en el mismo tono empleado por ésta; cuando más tarde Lady Astor le exiga se excuse por su insolencia, Miss Harrison expondrá con determinación su nuevo planteamiento:

"'My lady,' I said, 'from now on I intend to speak as I'm spoken to. Common people say please and thank you, ordinary people do not reprimand servants in front of others, and ladies are supposed to be an example to all. And that is that.' I left the room, feeling triumphant. I'd stood up to her, I'd protected myself; she could sack me if she liked, but if she did, she was in the wrong, not me." (2)

El hecho de que Miss Harrison no fuera despedida en aquella ocasión no debe ser atribuido a los cambios operantes en el sistema social en los años 30 -otras autobiografías nos demuestran como se continuaba expulsando a las criadas por menores motivos -sino que la razón de la permanencia de Miss Harrison en el hogar de los Astor la debemos fijar, una vez más, en la dramática dependencia del amo en sus criados. La total dedicación y completa entrega de Miss Harrison hacia la persona de

(1) *ibid.*, p.80

(2) *ibid.*, p.82

su ama la había convertido en un elemento imprescindible en la vida de ésta. Muy a menudo Miss Harrison detiene su relato para afirmar como su presencia no era esencial en '4, St. James's Sq.'- la residencia de los Astor en Londres-, o en Cliveden -su mansión en el campo- pero el relato de cuanto ocurría las contadas ocasiones en que viajaba a visitar a su anciana madre, proporciona la prueba más fehaciente de la importancia de sus servicios. Este hecho recibirá incluso una ratificación oficial cuando durante la segunda guerra mundial sea llamada ante un tribunal para dictaminar sobre su destino de guerra; Miss Harrison narra como explicó ante un comité de cinco damas uniformadas su forma personal de ayudar a la causa bélica, pues cumpliendo su cometido a la perfección colaboraba a que Lady Astor, a su vez, realizara el suyo de tanta transcendencia; el dictámen del tribunal constituía el reconocimiento público de la importancia de la labor efectuada por un sirviente: "'Thank you, Miss Harrison, we shall not be requiring your services. Please continue in the good work you're doing.'" (1)

Uno de los aspectos que más llaman nuestra atención en esta autobiografía es la escasa atención conferida a los demás sirvientes; las alusiones de la autora a sus compañeros se reducen a alabar la profesionalidad de Mr Lee, a comentar sobre el poder de Nanny Gibbons, y a reproducir alguna anécdota con Arthur Bushell, el ayuda de cámara de Lord Astor, como protagonista; Ahora bien debemos tener en cuenta que estamos considerando la autobiografía de un tipo de sirviente al cual no le era necesario iniciarse en la vida doméstica desde su más humilde escalafón, pues contaba con un bagaje cultural y unos conocimientos prácticos muy superiores a los de

(1) *ibid.*, p.178

sus compañeros, y estos atributos le acercaban más a los ocupantes de las dependencias del piso de arriba, que a los integrantes de 'the servants' hall'.

La opulencia y exquisitez del llamado ' Cliveden set' aparece con todo detalle ante el lector; las magníficas recepciones, los conciertos, los bailes, las partidas de golf y el mundo en general de la política y las artes brillan en estas páginas en todo su esplendor; Miss Harrison sale en todo momento al paso de posibles detractores y en defensa de la clase social a la que ella sirve tan fielmente:

"Now there will be people that will criticize them for it and talk about poor people and the unemployed. But this was the accepted way of life at that time; people spent where it gave them the most pleasure. They also provided employment and kept money circulating. Workmen and tradesmen alike were grateful to them. And they gave enjoyment to their own class."
(1)

Pero una causa externa y definitiva, la segunda guerra mundial, conllevaría en sí misma cambios trascendentales y alteraría ostensiblemente esta situación. Miss Harrison permaneció al lado de Lady Astor durante toda la contienda, y cuando ésta terminó su labor de destrucción ella continuó ofreciendo sus servicios. Aunque la fortuna de los Astor se mantenía con toda su fuerza, algunos aspectos del mundo exterior ya no pudieron ser restituidos; entre ellos uno de los más visibles sería el número total de criados contratados, frente a la impresionante lista de sirvientes al servicio de los Astor en 1928, reproducida en nuestro capítulo anterior -2.2.-, en 1946 ésta había menguado en gran número : "There were only a butler and one footman, a chef and a kitchenmaid, a chauffeur, William, the odd-man, and myself." (2)

(1) *ibid.*, pp. 141-142

(2) *ibid.*, p. 225

En 1964 moría en Londres Lady Astor, a los 85 años de edad, y su doncella se retiraba a Walton-on-Thames, a la casa comprada con sus ahorros para sus padres. Todos sus proyectos y deseos en esta vida se habían visto cumplidos pues no sólo había servido con completo éxito a una eminente dama, sino que también había alegrado la vejez de sus padres y había viajado a casi todas las partes del mundo -un capítulo completo de su obra está dedicado a estos viajes-visitando los más bellos parajes y ciudades, conociendo otras culturas y hospedándose en los mejores y más suntuosos hoteles. La jovencita de Yorkshire pudo realizar sus sueños, gracias a su tesón y dedicación en una de las profesiones más desprestigiadas de su tiempo, pero también, con mayores posibilidades. En su retiro Miss Harrison ha redactado éstas, sus memorias, y recientemente, abril de 1978, ha recopilado las autobiografías de cinco compañeros de servicio, publicándolas bajo su supervisión en la obra Gentlemen's Gentlemen.

.

3.3.- William Tayler, un lacayo (1807-1892)

Nacido el 31 de octubre de 1807, en una familia de pequeños terratenientes, William Tayler recibió la educación básica en su pueblo natal y tras una temporada cultivando las tierras de su padre, se unió a la migración masiva del campo a la ciudad de los años 20, para una vez allí ingresar en la ocupación más idónea para quien carecía de unos conocimientos profesionales determinados. Mr. Tayler con el tiempo llegaría a ser mayordomo y al retirarse podría alquilar para él y su familia una confortable casa en Paddington. Todos estos detalles biográficos carecerían de relevancia, por ser similares a los de tantos otros sirvientes de la misma época, si no fuera este criado el autor de uno de los documentos más preciados por la información aportada sobre el servicio doméstico en general y el trabajo de un lacayo en particular, durante la primera mitad del siglo XIX, nos referimos a la obra: Diary of William Tayler, Footman -1837.

El 1 de enero de 1837, cuando contaba 29 años de edad y se encontraba en Londres-6, Great Cumberland St.-, en calidad de lacayo, al servicio de Mrs Prinsep, una acaudalada viuda William decidió comenzar un diario con el fin de mejorar su escritura; el resultado fue una relación detallada, interesante y amena de la vida de un lacayo durante un año completo. A través de esta narración comprendemos en su justo valor las obras de W. M. Thackeray sobre sirvientes masculinos -casualmente The Memòirs of Mr. Charles J. Yellowplush fueron publicadas aquel mismo año de 1837-, los dibujos de John Leech en Punch -'Flunkeiana'- y la opinión general sobre la vida regalada y fácil de un lacayo; Aún cuando espo-

rádicamente William nos sorprende con un : 'This has been a very buisy day', con motivo de una recepción o una cena con invitados, por lo general sus días se suceden con amable regularidad y con abundante tiempo libre para pasear, leer, escribir, dibujar, entrevistarse con sus amigos y visitar a su mujer e hijos, a quienes mantiene en secreto en "clean, respectable, pleasant lodgings North of the New Road"(1); esta información nos es facilitada por su editor, pues William nunca se refiere directamente a su familia, sino que emplea un subterfugio, mediante la fórmula: 'Have been to church or somewhere else' él indica haberles visitado.

Ya en la primera entrada de su diario nos informa sobre sus amas, madre e hija, -'the first a widow and the latter an old maid'- y sobre las otras tres sirvientas de la casa -'a cook, a lady's maid and a housemaid'- procediendo a una detallada descripción de sus obligaciones, que reproducimos a continuación con el fin de calibrar el trabajo a realizar y el tiempo libre a disposición del criado- nótese que Mr Tayler no menciona en esta ocasión ninguna salida con el coche de caballos, aún cuando, como más adelante especifica, era su deber acompañar a las señoras de la casa o a algún invitado.

"I got up at half past seven ,cleaned the knives and lamps, got the parlour breakfast, lit my pantry fire, cleared breakfast and washed it away, dressed myself, went to church (it was Sunday), came back, got parlour lunch, had my own dinner, sat by the fire and red the Peny Magazine, and opened the door when any visitors came. At 4 o'clock had my tea, took the lamps and candles up into the drawing room, shut the shutters, took glass, knives, plate and settera into the dining room, layed the cloth for dinner up at 6 o'clock, waited at dinner, brought down the desert, got ready the tea, took it up at 8 o'clock, brought it down at half past, washed up, had my supper at 9, took down the lamps and candles

(1) WISE, Dorothy (ed.) - Diary of William Tayler, Footman-1837, p.60

at half past 10 and went to bed at 11. All these things I have to do every day, therefore I have mentioned the whole that I mite not have to mention them every day." (1)

Un estudio detenido de la cita anterior nos permite comprobar como sus obligaciones no eran muchas, pues poco más tenía que hacer aparte de servir la mesa y recoger y lavar los objetos utilizados -era lo usual pedirle al lacayo se encargara de la cristalería, la plata y los cuchillos, los demás utensilios quedaban a cargo de la 'scullery-maid', o en su defecto, de la cocinera; por ello y, a la vista de su amplio tiempo libre, no nos sorprenderá que él afirme: 'spent the evening in writing and reading'...' Have been at home all day drawing' o -probablemente siguiendo los consejos impartidos por Dean Swift el siglo anterior en su Directions to Servants- aproveche el encontrarse en la calle para solazarse un tanto:" 7th April: Went out in an erand for the Lady and took a walk for myself." (2). Aparte de las continuas visitas a su esposa e hijos, Mr Tayler mantiene una afectuosa relación con otras personas, entre ellas Mr y Mrs Landon, y Mr Castle, a quienes frecuenta con regularidad o invita a cenar en 'the servants'hall'. En todo momento se hace patente la tranquilidad de su vida pues lo mismo permanece en el hogar en un día desapacible y lluvioso, sentado junto al fuego, leyendo la Historia de Inglaterra, como aprovecha sus dos meses de vacaciones en Brighton, con Mrs Prinsep, para ir a bañarse dos y tres veces al día.

Otros de los aspectos positivos de la vida como criado era la calidad y cantidad de la comida proporcionada por los amos, William no será una excepción y con harta frecuencia, por lo general cuando no ha tenido lugar ningún suceso de mayor transcendencia o no encuentra un

(1) *ibid.*, pp' 9-10

(2) *ibid.*, p.28

tópico sobre el cual extenderse, dejará constancia de sus comidas en 'the servants'hall'. Estas serán tan abundantes y regadas con tal generosidad que no nos sorprenderá Mr Tayler comente sobre cierta grave indisposición de la dama de compañía y aporte esta causa: "I suppose she has been eating too much." (1) Veamos a continuación un ejemplo ilustrativo de los alimentos servidos a los domésticos:

"Jan 22nd.: We breakfast at 8 in the servants'hall on bred and butter and toast and tea and fish or bacon and eggs ...This day we had for dinner a piece of sirloin of beef, roasted brocoly and potatoes and preserved damson pie. We all have tea together at four o'clock with bread and butter and a cake. At 9 o'clock we have supper; this evening it's cold beef and damson pie. We keep plenty of very good table ale in the house and every one can have as much as they like." (2)

Aparte de la cerveza consumida en las comidas, y a la cual todo sirviente tenía derecho, un lacayo encontraba frecuentes ocasiones para calmar su sed; una ancestral costumbre establecía se le diera de beber al lacayo al cambiar los caballos en un viaje largo, mientras era de todos conocido que cuando acompañaban a los amos a la Opera o a una recepción, no se dirigían a los establos -como se les había ordenado- sino a la taberna más cercana, para posteriormente instalarse en 'the servants'hall' de la casa visitada y allí recibir los honores de sus anfitriones, tal como ocurría con sus amos en las dependencias superiores:

"April 25th.:...I went into the pantry where the butler would insist on my haveing a glass of champagne, and after a little, he gave me a glass of sherrey, later on he gave me a glass of mild port and by the way of a finish he gave me another glass of sherrey." (3)

William Tayler lleva en 1837, tres años al servicio

(1) *ibid.*, p.15

(2) *ibid.*, p.13

(3) *ibid.*, p.30

de Mrs Prinsep, con un sueldo de cuarenta libras anuales que, como refleja en su diario, recibe puntualmente cada trimestre; a esta cantidad debemos añadir, según el propio autor indica, la acomodación, el mantenimiento y la confección de dos libreas por año, más la suma de 10-15 libras extras obtenidas como propinas. Ya indicábamos en nuestro capítulo anterior -2.3.- la costumbre establecida en Inglaterra de agradecer los servicios de un sirviente mediante una cierta retribución monetaria, Mr Tayler deja buena prueba de ello en sus anotaciones; así nos informa de recibir propinas de los proveedores de la casa, de las damas a quienes acompaña en el carruaje, y de los invitados a las recepciones de su ama, sumas éstas que se ven incrementadas en la época navideña:

"Miss Prinsep gave me half a sovering for a Christmas box, one of the trades people gave me half a crown, another gave me a shilling. I mite get fuddled two or three times a day if I had a mind, as all the trades people that serve this house are very pressing with their glass of something to drink their health this Christmas time." (1)

Mrs Prinsep, quien según las propias palabras de William 'is not a bad one in the end', lleva una existencia tranquila y apacible, interesada por sus sirvientes -por ello mandará a William a su propio doctor cuando este sufra de una fuerte gripe en el mes de junio- y ocupada con sus nietos y numerosas amistades, para quienes organiza cenas y recepciones, a menudo de hasta 50 o 60 invitados; en tales ocasiones se contrata la ayuda de otros dos servidores y dos doncellas más, aparte de alguna 'kitchen maid' avezada. En estas recepciones se come, baila, escucha música y habla en general; Mr Tayler nos deja, con toda objetividad y sin resentimiento de

(1) *ibid.*, p.62

ningún tipo- como ocurriría entre algunos sirvientes del siglo XX-, su testimonio personal sobre el tipo de conversación mantenida en estas reuniones: "These wimen does nothing else but talk about the cheapest trades-people and scandaliseing each other servants and backbiteing their neighbours." (1)

Otro aspecto de gran valor social también reflejado en este diario, es el concerniente a la relación sexual entre criado/criada y amo/criada. En una extensión de varias páginas, cuando por lo general sus entradas son de tan sólo unas líneas, William discursa sobre los peligros inherentes a una pasión amorosa de este tipo, pues con harta frecuencia ésta finaliza con la joven quedando embarazada, su inmediata expulsión al descubrirse la falta y su ruina posterior. Muy variados son los ejemplos aportados por el autor con el fin de corroborar sus afirmaciones, y entre ellos uno atrae nuestra atención por despertar ecos de una situación similar reflejada más tarde por George Moore en su novela Esther Waters: el hecho ocurrió en una mansión en Essex, comenzando el día en que el lacayo besó, en un corredor poco iluminado, a una de las hijas de la casa, confundiéndola con una de las sirvientas; la reacción de la familia, al conocer el hecho, fue la ordenada por las estrictas normas de la época:

"He was sent out of the house at a moment's notice; she had her choice, to go with him and loose all her fortune or stop with her relations as usual, but she prefered following him as she was in the family way by him. She was turned out of the house like a dog in the pouring rain and none of the servants dared help her with her luggage or anything.. So that is what came of the unfortunate kiss on the stairs in the dark. I would not advise young men to touch the lasses in the dark." (2)

(1) *ibid.*, p.25

(2) *ibid.*, p.28

Por último quisieramos dejar constancia aquí de cual era el estado, en 1837, del llamado 'the servant problem'. Mr Tayler sale al paso de la opinión tan generalizada que considera a los sirvientes como 'a most drunken, disepated, swaering set of people' mediante un razonamiento harto sencillo pero no desprovisto de cierta lógica: si en una semana del mes de mayo han aparecido en The Times 380 anuncios de criados solicitando trabajo, y una cifra similar en los periódicos restantes; considerando que solamente la mitad de los sirvientes sin empleo colocan anuncios, pues, por lo general, se consigue trabajo por otros cauces, esto nos da la cifra de 1.520 sirvientes desocupados en la ciudad de Londres; con lo cual el autor proclama: " Servants are so plentiful that gentlefolk will only have those that are tall, upright, respectable looking young people and must bare the very best char^acter." (1). Esta afirmación es reiterada en términos similares siempre que algún 'mechanic' o 'tradesman' le increpe con la despectiva frase: 'It's only a servant', y con esta explicación Mr Tayler intenta convencer a sus lectores de que habiendo tantos criados disponibles, los amos seleccionan sólo los mejores de entre ellos, una vez habiendo comprobado sus antecedentes y su carácter, por ello un sirviente es una persona de toda confianza, responsabilidad y mérito.

El tono festivo y alegre del diario, sólo reprimido al tratar de 'the servant problem', toma un matiz pesimista en la anotación correspondiente al 30 de diciembre, la ante-penúltima del diario, allí William denuncia la opresión ejercida sobre un sirviente, cuya vida compara a la de un pájaro enjaulado, bien atendido y bien alimentado pero falto de la libertad de una alondra o un gorrión; recordando todo cuanto Mr Tayler nos ha narrado durante aquel año de 1837, nos es difícil acoplar

(1) *ibid.*, p.33

tal imagen a su caso particular, pero tenemos los suficientes elementos de juicio como para aceptar esta afirmación y la hecha por él a continuación:

"In London, men servants has to sleep down stairs underground, which in jeneraly very damp. Many men loose their lives by it or otherwise eat up with the rhumatics. One mite see fine blooming young men come from the country to take services, but after they have been in London one year, all the bloom is lost and a pale yellow sickley complexion in its stead. There is money to be made in service, but the person must be luckey enough to get in good places and begin service very young."
(1)

Ahora bien Mr Tayler, no desea terminar su diario con esta negativa imagen de su propia ocupación, que tantas satisfacciones le ha proporcionado, y por ello, a modo de epitafio y resumen de su experiencia, expresa este optimista consejo:

"If a person wish to see life, I would advise them to be a gentleman's servant. They will see high life and low life, above stairs as well as life below. They will see and know more than any other class of people in the world." (2)

Y con estas palabras y una calurosa despedida Mr Tayler concluye el deber que se había impuesto a sí mismo; quizás su escritura no mejoró a pesar de la práctica -su ortografía continuaba siendo muy poco ortodoxa- pero su diario nos dejó un testimonio de gran valor a la hora de enjuiciar la profesión de sirviente.

.

(1) *ibid.*, p.62

(2) *ibid.*, pp.62-63



17. Mrs Margaret Powell en la actualidad.

3.4. - Margaret Powell, una cocinera (1910-)

Al vernos en la necesidad de seleccionar la autobiografía de una cocinera entre las llegadas hasta nosotros, se pensó en un principio en elegir la de un famoso 'chf', tal como G. Tschumi -perteneciente a Buckingham Palace- o Rosa Lewis -dueña del Cavendish Hotel-, pero se consideró que estos grandes artífices del arte culinario no reflejarían con tanta propiedad el verdadero quehacer de este tipo de sirvinnte, como lo haría una cocinera de las habitualmente presentes en una familia de clase media; por ello nos decantamos por Margaret Powell, quien aparte de constituir el portavoz más idóneo de una cocinera, pues podemos considerarla como el prototipo de las existentes, resulta ser una de las sirvientas más prolíficas en cuanto a su producción literaria se refiere. Tres son las obras debidas a su pluma: Below Stairs (1968), Climbing the Stairs (1969) y The Treasure Upstairs (1971), y en las tres, con su poderoso, tajante y sincero estilo, desglosa sus experiencias como 'kitchen maid', 'cook' y, a partir de 1941, 'charwoman'.

Margaret Langley nació en Hove en 1910, siendo la segunda se siete hermanos; su padre trabajaba como pintor, empapelador y carpintero; su madre se ocupaba de los hijos, aparte de ganarse algún dinero haciendo faenas. La descripción que de sus primeros años ofrece Mrs Powell nos permitir imaginar cual era el entorno físico de una familia humilde y las penalidades que debían sufrir; según los encargos recibidos por su padre, fluctuaban sus ingresos y podían alquilar una, dos o tres habitaciones en casa de algún conocido -nunca les fue posible contar con un apartamento completo- y también según dichos ingresos su madre podía darles un cocido o una simple rebanada de pan con manteca. El principal factor a resaltar aquí sería la astucia, ingenio y temprana independencia que tal situación engendraba en los niños, Margaret

apenas contaba siete años cuando, por ser la primera niña, se encargaba de todos sus hermanos menores, de preparar las comidas, luchar con los comerciantes -re-gateando unos pedazos de tocino- e incluso recoger a su padre de la taberna los sábados por la noche. Su despierto e inteligente ánimo le hizo destacar pronto en la escuela, y a los trece años ganó una beca para continuar sus estudios, pero cuando sus padres comprendieron que el permitirle la aceptara y dejarle se convirtiera en maestra, significaba la imposibilidad de contar con ella como fuente de ingresos hasta pasados cinco años, se vieron obligados a negarle el permiso; a la semana siguiente de dejar la escuela Margaret comenzaba a trabajar por horas en una de las mansiones de Brighton.

Durante dos años la joven realizó todo tipo de faenas provisionales, hasta que en 1926, y forzada por la necesidad de contar con un sueldo fijo, su madre, quien también había sido sirvienta, decidió buscarle un puesto en el servicio doméstico. En el caso de Rosina Harrison su deseo de viajar movió a su madre a convertirla en 'lady's maid', en el de Margaret Langley su incapacidad para la costura resolvió su futuro:

"'If you're a parlourmaid,' she said, 'you've got to mend all the table linen, and if you're housemaid you've got to mend all the house linen, and if you're in the nursery you've to mend, and even make, the children's clothes. But if you're a kitchen maid, then you don't have any needlework to do at all.'" (1)

A menudo hemos hecho referencia a la importancia de la clase campesina como fuente de los mejores servidores, por considerarse a los nacidos en aquellas condiciones como los más fuertes y sanos, virtudes estas esenciales para realizar las innumerables y pesadas tareas a ellos impuestas; aún cuando Margaret no venga

(1) POWELL, Margaret-Below Stairs, p.34

exactamente de una familia de campesinos, su estatura y fortaleza convencen a su futura ama de la conveniencia de contratarla y de este modo la muchacha comienza a trabajar para Mr y Mrs Clydesdale, en Adelaide Crescent, Hove, en calidad de 'kitchen maid' y con un sueldo de veinticuatro libras anuales. La nota a destacar en este primer trabajo es la completa ignorancia de la nueva sirvienta; extraída de su humilde entorno y colocada en aquella bella mansión -'Regency Style'- Margaret, como tantas otras jovencitas en el mismo caso, no puede evitar sorprenderse ante las nuevas personas y desconocidas costumbres de aquel mundo tan diferente al suyo; allí se inicia en la rutina de sus deberes y obligaciones y, poco a poco y tras numerosos errores, aprende a realizar una serie de funciones que nunca antes había ejecutado, tales como limpiar los zapatos a la perfección -dos veces son devueltos a la cocina por 'the lady's maid', la primera por no haber lavado y planchado los cordones, la segunda por haber olvidado limpiar la suela y el interior-, restregar las cazuelas de cobre, pulimentar la superficie de la cocina de carbón o colocar la mesa de la cocinera; cuando aquella primera tarde después de su llegada, Mary, 'the under housemaid', le pregunta sobre si sabe como disponer los utensilios sobre la mesa para que Mrs McIlroy, la cocinera, pueda comenzar a preparar la cena, Margaret responde afirmativamente y coloca sobre la enorme mesa " a knife, a fork, and a spoon, the flour, the salt and a sifter." (1) afortunadamente Mary acude en su ayuda y entre bromas y risas burlonas le muestra como debe hacerlo - la relación expuesta a continuación nos permite formarnos una idea de las dimensiones del trabajo a realizar:

"There were knives of all kinds, all shapes and sizes, big oblong carving knives for paring fruit,

(1) *ibid.*, p.43

pallet knives, bent knives for scraping out basins with, and then metal spoons, huge ones, about six of them. She put out two sieves, a hair sieve and a wire sieve, and a flour sifter, and an egg whisk... Then there were two kinds of graters, one fine one for nutmegs, and one to do the breadcrumbs on; there was a big chopping board and a small chopping board, three or four kinds of basins, paprika pepper and cayenne pepper, ordinary salt, pepper and vinegar." (1)

Margaret a diferencia de Mr Lee y Miss Harrison no posee la satisfacción ni el orgullo de clase inherente al hecho de ser un 'upper servant' ni goza de la amable aceptación de la realidad social de que hacía gala William Tayler, sino por el contrario al pertenecer a uno de los estratos más bajos en la escala doméstica y al sentir el impacto de las nuevas corrientes democráticas, tan en boga en aquel período entre guerras, se permite enjuiciar, criticar y poner en evidencia los defectos de sus superiores; así descubre, su hipocresía al utilizar la religión para sus propios fines, su arrogancia -que les impedía recibir una carta de manos de un criado, si éste no la había colocado previamente en una bandeja-, su mezquindad al regatear los sueldos de los criados y luego gastar enormes cantidades en banquetes y recepciones-una sola codorniz costaba once chelines, que era la cantidad recibida a la semana por una joven con subsidio de paro-; muy numerosos son los ejemplos citados por Mrs Powell con el fin de demostrar las injusticias cometidas y probar lo justificado de sus quejas, pero la inutilidad de su rebelión acalla sus protestas y le hace aprender una lección más: "Take no notice. That's what you had to do if you wanted to keep any pride at all - just take no notice." (2)

Durante un año Margaret permanece en casa de los

(1) *ibid.*, p.44

(2) *ibid.*, p.64

Clydesdale, y transcurrido este tiempo decide probar fortuna en Londres, con tal objeto responde a un anuncio aparecido en The Morning Post, en el cual se solicita 'a kitchen maid' para Mr & Mrs Cutler de Thurloe Sq., Knightsbridge. Este segundo trabajo representa una mejora económica de cuatro libras con relación a su sueldo anterior-siendo ahora de treinta libras en total- pero también aporta numerosos problemas originados por el antagonismo existente entre los diferentes criados -ocho sirvientas y cuatro sirvientes. Al contrario de cuanto ocurría en la autobiografía de Miss Harrison, en la de Mrs Powell se confiere una gran importancia a sus relaciones con los demás sirvientes, hecho muy explicable si tenemos en cuenta que siendo tan sólo 'a kitchen maid' su vida giraba por completo en torno a ellos y su felicidad dependía de la actuación de éstos. El ambiente en Thurloe Place era un tanto tenso, la niñera y su ayudante estaban demasiado relacionadas con los amos para que los demás sirvientes las aceptaran sin reservas; las doncellas de la casa despreciaban a las de la cocina, por considerarse superiores a éstas; y, según Margaret, la cocinera era 'an absolute harridan', cuyos deseos eran ordenes y cuya animaversión hacia las jóvenes criadas a quien ella debía adiestrar durante un año entero para luego perderlas, era hartamente manifiesta: " She made my working life a misery. She was always carping and always complaining." (1) Ahora bien, existía un punto en el cual todos los sirvientes coincidían unánimamente, éste era la formación de un frente común en contra de los amos -no olvidemos que nos encontramos en pleno auge de 'the servant problem'.

"We always called them 'Them', 'Them' was the enemy
'Them' overworked us, and 'Them' underpaid us, and
to 'Them' servants were a race apart, a necessary

(1) *ibid.*, p.70

evil...Mrs Cutler certainly looked upon as necessary evils, so in that house we were always united against 'Them' upstairs. In the opinion of 'Them', we servants must never get ill, we must never dress too well, and we must never have an opinion that differed from theirs ...It was the opinion of 'Them' upstairs that servants couldn't appreciate good living or comfort, therefore they must have plain fare, they must have dungeons to work in and to eat in, and must retire to cold spartan bedrooms to sleep. After all what's the point of spending money making life easier and more comfortable for a lot of ungrateful people who couldn't care less what you do for them?" (1)

En muchos momentos la narración deviene dura y plena de resentimiento, Mrs Powell se convierte en el portavoz de las quejas de tantos criados oprimidos que no osaban rebelarse contra las injusticias contra ellos cometidas; así Navidad traía el regalo de algún objeto práctico y útil, pero también significaba días enteros de trabajo elaborando alimentos y acondicionando la casa para las variadas recepciones a celebrar; más adelante debían comenzar con 'the spring-cleaning'- Margaret comenta : " My hands used to get raw and bleeding and my nails broken and jagged." (2); y cuando comenzaba la estación de caza al trabajo habitual debía añadirse el desplumar y limpiar docenas de : faisanes, perdices y codornices, y despellejar y acondicionar: liebres y conejos; todo ello debía llevarse a cabo sin la menor retribución extra y sin ninguna muestra de agradecimiento por parte de los amos. El ambiente hostil de la casa unido a su espíritu crítico y observador dió lugar a que Margaret concibiera un marcado desprecio por sus superiores, y muy en particular por una de las nietas de Mrs Cutler, símbolo de cuanto ella hubiera deseado ser pero la sociedad y la fortuna le habían negado:

"I was envious of her life (Miss Susan's), envious of all her accomplishments. Not all the time.

(1) *ibid.*, pp.79-80

(2) *ibid.*, p.103

But when she came down into the kitchen to ask for something and I was at the sink, you know, immersed in bowls of greasy water, washing saucepans, my hair straight as pump water, clad in a sacking apron, and there she was, only two years younger than me, tripping in, dressed up to the nines, and with her cultivated voice asking for something which I would immediately have to rush to get for her. I wouldn't have been human if I hadn't felt envious. Everything was done for her, the under-nurse used to brush her hair, her bath was got ready, even the toothpaste used to be laid on the brush ready for her." (1)

Fue precisamente el deseo de ascender en 'status' y consideración el que la llevó a presentar su renuncia y a solicitar un puesto de cocinera a sus dieciocho años. Pretendiendo poseer mayor edad y mejores conocimientos de los hasta entonces adquiridos, consigue su ambición de ascender socialmente y se convierte en la cocinera de Lady Gibbons; Mrs Powell se enfrenta entonces a sus nuevas obligaciones y problemas, entre los cuales constan los causados por su falta de eficiencia y por un ama que cuenta los huevos y las rebanadas de pan, le administra la mantequilla, azúcar y té, y le prohíbe tratar directamente con los proveedores habituales. El siguiente conflicto se presenta al rogarle Lady Gibbons utilice una cofia y unos manguitos blancos, Mrs Powell se niega por completo a utilizar aquel símbolo de servidumbre y su ama debe aceptar su negativa: " She knew that she could no more compel me to wear a cap and those armlets than fly." (2), nos encontramos en 1930 y la situación en el servicio doméstico está cambiando paulatinamente.

Transcurrido un año Mrs Powell decide realizar sólo trabajos temporales y presenta su dimisión; lo que realmente atrae nuestra atención en esta circunstancia no es el hecho de no haber sido despedida con anterioridad por su incompetencia o sus exigencias, sino la negativa

(1) *ibid.*, pp.99-100

(2) *ibid.*, p.109

por parte de Lady Gibbons a aceptar ahora la partida de su sirvienta, esta resolución prueba la dificultad existente en aquel momento para encontrar una sirvienta y demuestra, una vez más, la importancia de ésta; tan sólo alegando problemas de salud consigue Mrs Powell su deseo de abandonar el hogar de Lady Gibbons.

Margaret Powell no sólo carece del espíritu de un sirviente, causa de su falta de respeto y sumisión a los amos, sino que ni siquiera posee un gran interés por llegar a ser una cocinera eficiente; siendo su único anhelo el desposarse con un joven capaz de sacarla del servicio doméstico. Este deseo es harto comprensible si analizamos las diferentes familias para quienes ha trabajado y los problemas a que se ha enfrentado, pues cuando más adelante encuentre dos buenas amas, Mrs Powell reaccionará de modo muy diferente. Lady Downall será la primera en demostrarle que también existen amos preocupados por el bienestar de sus sirvientes; en su mansión de Chelsea se trataba a los criados con aprecio, se les alojaba en habitaciones individuales decoradas con gusto, se preocupaban por su bienestar, salud, comidas, asueto. En correspondencia, y como muestra de agradecimiento Mrs Powell se preocupa por mejorarse y consulta cada noche su copia de 'Mrs Beeton's cookery book' con el fin de proporcionarles exquisitos platos, cada día diferentes. Desgraciadamente éste era tan sólo un puesto temporal, pues la cocinera habitual estaba recuperándose, con gastos pagados por la familia, de una operación. El segundo trabajo donde la autora encuentra de nuevo consideración y respeto es en Montpelier Sq., Knightsbridge, la mansión de una acomodada familia de banqueros holandeses. Allí trabajando junto a otros siete sirvientes, felices y eficientes, ayudada por 'a kitchen maid', contando con todo tipo de comodidades en la cocina y en su habitación indi-

vidual, equipada con varios uniformes confeccionados a su medida y según su elección, Mrs Powell encuentra por fin la satisfacción inherente a una labor bien hecha y se apercibe de la importancia de su profesión. Ya no resiente las ordenes de sus superiores, éstos han demostrado su interés, ahora ella corresponde haciendo su trabajo a la perfección. He aquí a la inquieta cocinera exponiendo sus nuevas consideraciones:

"At first I found it hard to believe in her interest and concern (her employer's). I mean after years of poor food, poor surroundings I'd become convinced nothing short of a bloody revolution would get better conditions for domestic workers. Yet after I'd been there a few weeks I realised that Madam really wanted us to be satisfied with our jobs. It's not that she loved the lower classes, she didn't, but she believed that a contented staff made for a wellrun household, which it did. Because servants that feel they're being put upon can make it hard in the house in various ways like not rushing to answer the bell, looking sullen, dumb insolence, and petty irritations to make up for what you are not getting." (1)

Este sería el último puesto ocupado por Mrs Powell y sólo lo dejaría tres años más tarde para desposarse con el lechero, Mr Albert Powell. En 1941, después de ser madre de tres niños, volvería al servicio doméstico como mujer de hacer faenas y comprobaría los enormes cambios y las restricciones económicas vigentes: "These once wealthy families with large staffs were now reduced to a 'daily' two or three times a week." (2) En el momento de publicar su primera obra, 1968, Mrs Powell a sus 58 años de edad ha conseguido aprobar sus 'O' levels', se encuentra preparando 'the Advanced levels' y espera continuar aumentando sus conocimientos. Sus últimas palabras son un resumen de su vida pasada y una mirada esperanzada hacia cuanto el futuro le depara:

(1) *ibid.*, p.156

(2) POWELL, Margaret- The Treasure Upstairs, p.2

"So despite what it may sound like, I'm not embittered about having had to go into domestic service. I do often wonder what would have happened if I could have realised my ambition and been a teacher, but I'm happy now, and as my knowledge increases and my reading widens, I look forward to a happy future." (1)

Las obras de Mrs Powell nos han proporcionado una visión clara y precisa del llamado 'the servant problem', desde el punto de vista de uno de sus componentes y víctimas; todas y cada una de las quejas reflejadas en los informes redactados por orden del gobierno -de los cuales nos hacíamos eco en nuestro capítulo anterior -2.10.- aparecen a lo largo de las páginas escritas por esta sirvienta, y así encontramos alusiones al bajo 'status' de un doméstico -Mrs Powell seguía el consejo proporcionado por una amiga suya y nunca confesaba su verdadera profesión a sus posibles pretendientes-, constatamos su animaversión a vestir la cofia y el delantal, comprobamos las largas horas de trabajo y los escasos sueldos, somos testigos de las injusticias y abusos contra ella cometidos y reconocemos con la autora que el problema doméstico llegó a su fin debido a la dificultad, a partir de la segunda guerra mundial, en encontrar quien quisiera entrar en aquella profesión tan desprestigiada:

"I think what people fail to understand is that although the status of domestic servants has risen so dramatically, the real reason for the change is the scarcity of domestic servants nowadays. If they were ten a penny as they used to be they'd be treated in the same way as we were. This goes for other workers, too. I don't think people have changed; it's events that have altered their attitudes." (2)

.

(1) POWELL, Margaret- Below Stairs, p.177

(2) POWELL, Margaret- Climbing the Stairs, p.1

3.5.- Jean Rennie, una fregona (1905-)

"The people I was sorry for were the scullery maids. Poor little devils, washing up and scrubbing away at the dozens of pots, pans, saucepans, and plates, up to their elbows in suds and grease, their hands red raw with the soda which was the only form of detergent in those days. I've seen them crying with exhaustion and pain, the degradation, too, I shouldn't wonder." (1)

Con estas palabras Mr Lee, 'the king of butlers', se refería a la más humilde de todas las sirvientas, a la que ocupaba el más ínfimo puesto en la jerarquía doméstica: 'the scullery maid'. Este era el lugar asignado a las inexpertas jovencitas cuyo anhelo residía en convertirse en cocineras -en caso de desear llegar a ser ama de llaves, debían comenzar como 'under housemaid'- y a él quedó relegada durante varios inolvidables años Jean Rennie, según nos relata en su interesante autobiografía: Every Other Sunday. Ella pertenece con Margaret Powell a la nueva generación de sirvientas, a los que ya no aceptaban sin más la superioridad y la grandeza de sus amos, y, por el contrario, ponían en tela de juicio las injusticias sociales y los abusos cometidos; consecuentemente ella no convirtió el ser sirviente en la razón primordial de su existencia y aunque llegaría a ser una cocinera reputada, abandonaría la profesión a los 34 años de edad, para colaborar en la causa bélica, y ya no volvería a ella. En este apartado tan sólo nos ocuparemos de su primera fase de aprendizaje, en la cual tras una breve temporada como 'third housemaid' trabaja durante dos años como 'scullery maid', pues la de su consagración como cocinera vendría a ser muy similar a la ya constatada en el caso de Mrs Powell.

Jean Rennie nació el 30 de octubre de 1905 en Glasgow,

(1) HARRISON, Rosina- Rose: My Life in Service, p.126

en una familia humilde; su padre trabajaba como bombero a bordo de un buque mercante y su madre, quien había sido sirvienta desde los doce años al día de su boda y se había propuesto que ninguna de sus hijas lo sería, se encargaba del hogar y de sus dos niñas. Jean acudió a la escuela hasta los 14 años, y ante su inteligencia y gran aprovechamiento sus padres hicieron el sacrificio de mandarla a una escuela superior, donde obtuvo una beca de estudios para continuar en la Universidad; pero Jean no vería colmado su sueño de realizar una carrera universitaria, pues, a causa de la gran depresión económica de los años 20, su padre, que había perdido su empleo, tenía graves problemas en conseguir un puesto fijo; por esta razón la joven se vió obligada a comenzar a trabajar entrando, en 1922, como empleada de una de las fábricas de hilados de la ciudad con un sueldo de 15 cheelines por semana (unas 40 libras anuales); aún cuando éste no fuera el lugar más idóneo para una joven con su cultura, representaba unos ingresos estables y una ayuda económica para la familia. Jean permaneció en este trabajo hasta febrero de 1924, cuando la situación económica obligó a la empresa a llevar a cabo una serie de restricciones, entre las cuales se contaba el suspender el empleo a un vasto número de empleados. A pesar de la resistencia por parte de madre e hija, a que ésta trabajara como sirvienta, en mayo de 1924, Jean aceptó el puesto ofrecido por una acomodada familia de las Highlands, como 'third housemaid', con un sueldo de 18 libras anuales 'all found'; la universitaria en potencia reconocía su situación: " I would now have to submit to the badge of servitude-a cap and apron." (1)

Dos aspectos atraen la atención de la joven sirvienta en su nueva vida. la cantidad de comida consumida

(1) RENNIE, Jean- Every Other Sunday, p.18

por los sirvientes y el ingente trabajo por ellos realizado. Cuando Jean durante su primera tarde en el bello castillo a orillas de Loch Fyne, es conducida a 'the servants'hall' para tomar el té, no puede por menos de recriminar en su interior la actuación de sus compañeros:

"They used their own knives to spread the butter thick on the bread, and then thick with jam.. Then we started on the scones, with more butter and jam. And then -I saw it for the first time, but not for the last: butter-and jam, spread thick on the lovely fruit cake-and, to add to my horror, some of it was left on the plates, and, of course, put out to the pigs at the home farm. I nearly choked with anger at the wanton waste. I could remember so many hungry children -and here was good food being contemptuously pushed aside." (1)

Su labor como 'housemaid' comenzó aquella misma tarde cuando a las siete, Margaret, 'the second housemaid', le indicó cogiera sus utensilios de limpieza y la siguiera. La labor de una 'housemaid' consistía en gran parte en trabajar con toda ligereza y pendiente del reloj para realizar su labor antes de que los amos aparecieran en aquella habitación determinada; así mientras sus superiores se encuentran con sus invitados en los salones de la planta baja, Margaret y Jean se apresuran hacia los dormitorios del segundo piso para acondicionarlos antes de la llegada de los señores y sus sirvientes personales; la rutina era siempre la misma: se cerraban las ventanas, corrían las cortinas, encendía la chimenea, colocaba una jarra de agua caliente junto al lavabo de pie y una toalla limpia, y se disponía el traje, los zapatos y demás prendas necesarias para vestirse para la cena; así habitación tras habitación procurando no demorarse pues a las 7.30 sonaría el gong; esta señal les indicaba que ya podían ocuparse de las dependencias

(1) ibid., p.20

inferiores, y de este modo procedían al gran salón, donde debían quitar el polvo, recoger los restos de ceniza, ordenar los periódicos, ahuecar los cojines y avivar el fuego; todo lo cual era repetido en 'the gun-room', 'the billiard-room' y 'the front-hall'; a las 8 sonaba de nuevo el gong y las doncellas desaparecían. Miss Rennie hace este irónico comentario: "Apparently we mustn't be seen. It was to be assumed, I suppose, that the fairies had been at the rooms." (1). Durante una media hora ambas sirvientas se afanaban recomponiendo sábanas y manteles, para al cabo de este tiempo volver a las habitaciones con el fin de ordenarlas de nuevo y abrir las camas; Jean experimenta una desagradable sorpresa al penetrar en la habitación que con tanto esmero han arreglado hace apenas una hora:

"It didn't seem possible that one woman would make such a mess when all she had to do was step out of the clothes she was wearing, and scarcely needing to move, step into the other one put ready for her... Drawers were open, powder was spilt lavishly all over the place, stockings, shoes, underwear, all flung anywhere." (2)

Su última obligación consistía en subir nuevas jarras de agua caliente y colocar bolsas de agua en todas las camas, aún a pesar del tiempo tan bon^oñicible; cuando Jean obje^ote ante esta costumbre, Margaret le responderá convencida: "They never use them, but they never tell us to stop them, so we must put them in." (3)

No detallaremos a continuación el trabajo realizado por las mañanas-momento en el que se realizaba el mayor esfuerzo-pues ya nos referimos a él en nuestro capítulo anterior -2.5.- pero si dejaremos constancia de una costumbre muy extendida entre los amos y cuyo fin era comprobar si la sirvienta limpiaba a fondo, y si era honrada. Una de las labores más pesadas a realizar por una

(1) *ibid.*, p.24

(2) *ibid.*, p.24

(3) *ibid.*, p.25

'housemaid' era el limpiar las enormes alfombras extendidas en los salones, y muy a menudo se contentaba con cepillar sólo los extremos, por ello un ama de casa que quisiera asegurarse de la pulcritud de su criada solía utilizar pequeños trucos tales como colocar un naipe debajo de la alfombra, en el centro mismo de ésta, en caso de poner a prueba la honradez de la empleada se dejaba una moneda; Jean debe sufrir este control una y otra vez, pero su espíritu se rebela el día que encuentra un paquete completo de naipes y una moneda de media corona, sin pararse a pensar en las consecuencias pega las cartas y la moneda al suelo con cola; Esta vez no hay reacción alguna por parte de los amos, pero cuando unos meses más tarde de nuevo da muestras de independencia y de rebeldía, Jean será despedida sin el preciado 'character'.

De vuelta a Glasgow, la situación económica será tan acuciante que Jean se verá obligada a volver al servicio doméstico, aceptando el más bajo de todos los puestos; pero al mismo tiempo el único abierto a una joven carente de conocimientos profesionales y privada de una referencia, el de 'scullery maid': " She was the lowest form of human life, the butt of every other servant, a servant of servants, and the universal whipping boy." (1) Durante dos años, y en dos diferentes mansiones, Jean Rennie ocupará este lugar realizando las tareas más penosas, recibiendo los malos tratos de la cocinera, los desprecios de los demás 'lower servants', y siendo completamente ignorada por 'the upper servants'. Este trabajo podía ser hartamente penoso aún en caso de tener el alma de un sirviente y aceptar la superioridad de los amos, pero cuando se trataba de una sirvienta segura de su inteligencia y valía, entonces la situación era insoste-

(1) *ibid.*, p.34

nible; por ello Miss Rennie no se lamentará de vivir 'in a greasy and chaotic muddle', pues amante del orden, encuentra una cierta satisfacción en una cocina limpia y reluciente, sino que se quejará y denunciará el tratamiento recibido. Este es precisamente el punto a destacar en su relato. En la actuación de sirvientes tales como Margaret Powell y Jean Rennie encontramos la explicación al desenlace final de 'the servant problem', su testimonio simple y directo especifica las injusticias, vejaciones y marginación de que fueron víctimas y nos permite comprender como la más floreciente profesión femenina llegara casi a desaparecer en un período inferior a los cincuenta años. Desde su oscura 'scullery' en los sótanos de la casa, Jean arremete contra el mundo de sus superiores y les recrimina sus faltas. Sir John, el amo, para ella es sólo una voz que lee la Biblia en 'the morning prayers' y procura quitar relevancia a ciertos pasajes comprometedores:

"Sir John read out: 'Six days shalt thou labour and do all thy work, but the seventh day is the sabbath of the Lord thy God -'he took a deep breath -'in-it-thou-shalt-not-d^eany-work-thou-nor-thy-servant-nor-thy-maidservant---' and he gabbled those last words just as quickly as he could." (1)

Lady John, con quien sólo habla el día de su llegada y el de su renuncia, queda retratada en aquella primera entrevista cuando le comunica sus esperanzas -'I hope your are a hard worker and an early riser'- y la alecciona sobre la inconveniencia de tener aspiraciones demasiado elevadas, al referirse al deseo frustrado de Jean por entrar en la Universidad, en estos términos:

"That's what comes of flying too high. You must learn, Jenny, to be content with that station in life to which it has pleased God to call you. You work hard, and you'll get on." (2)

(1) *ibid.*, p.42

(2) *ibid.*, p.44

No mejor impresión es la producida en Jean por Mrs Preston, la cocinera, a quien correspondía amaestrar a la indómita joven; con tal fin no dudaría, por ejemplo, en hacerla levantar de la cama a las 12 de la noche, vestirse por completo -"cap and apron, and rough apron for work, black stockings and shoes." (1)- y bajar a la cocina para limpiar un cazo que 'the kitchen maid' había quemado y Jean, con objeto de reblandecerlo y facilitar su labor, había dejado a remojo, escondido en un rincón debajo del fregadero. Esta misma sirvienta era quien acostumbraba a cortar sus sueños de mejorarse y abandonar un día tan desprestigiada profesión, advirtiéndole de continuo: "You are not allowed a private life, or a soul, in service, and once you're in, you'll never get out." (2).

Muy a menudo hemos comentado sobre los festejos celebrados con ocasión de las fiestas navideñas, y en las ceremonias alineados junto al árbol cuando los sirvientes agradecidos felicitan a los amos y a su familia las navidades; ahora bien en aquellas ocasiones el portavoz era uno de los criados de mayor categoría, quien se encontraba identificado con su amo y gozaba con aquel despliegue de bondad y magnanimidad por parte de su patrón en esta oportunidad la más humilde de las sirvientas se expresa en términos bien diferentes, el día de Navidad de 1925:

"I hugged my parcel tightly, dying to open it.
What would it be?....
There, in its hideous glory, was a length of that awful pink cotton -a length sufficient to make a morning dress-for work.
Not a piece of material for a dress for the very rare times I was off and could dress up. Not a dress to dance in- just the one thing that mattered to her Ladyship-work; the nobility and the privilege of working for her, dressed in hideous pink, for about threepence an hour.

(1) *ibid.*, p.64

(2) *ibid.*, p.83

I never made it up and I never wore it. I don't know what became of it." (1)

Como hemos afirmado anteriormente Miss Rennie fue ascendiendo en la escala doméstica, pasando de 'scullery maid' a 'kitchenmaid' y llegando a convertirse en una afamada cocinera, pero las injusticias no cesaron de minar su escasa confianza en la bondad de sus superiores. Ella tuvo que soportar el ser despedida por haber llegado al agotamiento físico total, trabajando con gran dedicación para una muy exigente dama, quien no quiso responsabilizarse de su enfermedad y la echó de su casa; y posteriormente se vió privada de su 'character' por las intrigas y calumnias de la "Nanny" en el hogar de Dame Una-Pope Hennessy; todo debió ser superado con valor, por el miedo al desempleo y a la pobreza, pero cuando en 1940, la guerra en curso la reclamaba en otros frentes, entonces Jean Rennie dejó esta profesión en la cual había permanecido durante dieciséis años. Su adiós cuando el taxi que la conduce se aleja de la última mansión donde ha servido, es buena prueba del resentimiento por ella albergado durante tanto tiempo:

"I've served you and your kind for the last time.. I swear by everything that's holy, I'll never go back to private service. I've done with it - I'll scrub floors or sweep the streets -I'll even walk the streets- but I will never go back." (2)

Antes de terminar este apartado quisieramos dejar constancia de que no todo es negativo y pesimista en la autobiografía de Miss Rennie; también encontramos allí amistad entre sirvientes, buenos y comprensivos amos y momentos de solaz y felicidad, pero hemos hecho hincapié y prestado una atención especial a su rebeldía interna en contra de las clases altas, por considerarlas como el reflejo de un muy elevado porcentaje de jóvenes que

(1) *ibid.*, p.80

(2) *ibid.*, p.215

aún en contra de su voluntad y su capacidad, se vieron forzadas por la situación económica general a entrar en una profesión por la cual no sentían ninguna atracción, sino todo tipo de reservas. Sin lugar a dudas y desde el punto de vista de un amo, sirvientes como Jean Rennie, eran los promotores de 'the servant problem' y los causantes más directos de la desaparición de aquella profesión, pero nosotros no podíamos dejar de hacernos eco de su voz.

.....

CAPITULO IV

CAPITULO IV

"Aux vertus qu'on exige dans un domestique,
Votre Excellence, connait-elle beaucoup de
maitres qui fussent dignes d'etre valets?"

BEAUMARCHAIS-Le Barbier de Seville (1764)

4. - Los sirvientes en la literatura inglesa

Uno de los elementos más característicos y representativos en cuyo marco se desarrollan buena parte de las obras literarias inglesas del XIX y principios del XX, es " an English manor house ". Esparcidas por toda la campiña inglesa, se levantan estas impresionantes mansiones, símbolos de toda una forma de vida y exponentes de un lujo y una riqueza que corrían paralelos al esplendor del Imperio.

Así como nadie que fuera alguien podía dejar de estar presente en Londres durante la temporada social de ópera y recepciones, en Ascot durante las carreras, en el sur de Francia o en Italia durante el invierno, nadie, pues, pertenecía a la "élite" si no poseía una hermosa finca o era al menos invitado a pasar un fin de semana en alguna de ellas. En el país de las tradiciones, la casa solariega representó -y en una escala menor aún representa- la cuna y la salvaguardia del pasado y sus costumbres más añejas. Ceremonias tales como el té, el cambiarse para cenar con toda exquisitez; expresiones como " anyone for tennis? " ; oportunidades para conocer a las personas idóneas, para casar a la hija soltera, para flirtear con la dama de



18. Wollaton Hall, Nottinghamshire.

Una de las numerosas 'state homes' donde el sirviente llevaba a cabo su importante labor doméstica.

moda; acontecimientos anuales como la caza del zorro o de la perdiz en Escocia ... etc. ... etc ...; todos estos aspectos que constituyen una buena parte de la imagen proyectada por Inglaterra al exterior sólo han podido darse gracias a la existencia de las mansiones de que hablamos , y éstas a su vez han podido mantenerse en pie y en todo su esplendor debido al esfuerzo sobrehumano del ser que nos ocupa en este trabajo: el criado.

Ahora bien, si esto ocurría durante la época victoriana en las clases sociales más privilegiadas, no debemos olvidar que el auge económico gozado por éstas también alcanzaba a otras esferas hasta entonces no tan beneficiadas, y así el número de comerciantes, industriales y hombres de negocios en general que vieron engrosar sus cuentas corrientes y aumentar su poder adquisitivo fueron numerosísimos. Uno de los efectos inmediatos fue el mejorar su nivel de vida, y así el criado, uno de los signos exteriores más ostensibles, empezó a surgir en una clase que hasta entonces no había podido contar con ningún tipo de ayuda doméstica.

Si esto ocurría en la vida real no es de extrañar que al ser reflejado con toda nitidez en la producción literaria de la época, no haya obra de este período situada en un ambiente burgués o aristocrático falto de sus correspondientes criados; la importancia de éstos en el texto puede ser mayor o menor pero su presencia es indudable. Habrá ocasiones en donde simplemente constituirán el telón de fondo sobre el cual se desarrollarán las vivencias y actos de sus amos, y ellos sólo se encargarán de suavizar las posibles inconveniencias que se puedan presentar y molestar el bienestar físico de aquellos; pero en otros casos el autor se instalará en las dependencias inferiores y nos dará un rela-

to fidedigno de las penas y alegrías de quienes trabajaban en los sótanos y dormían en las buhardillas.

Como es de suponer la bibliografía al respecto es muy abundante y por ello nos hemos visto en la necesidad de hacer una selección, eligiendo solamente aquellas obras más representativas y que mejor exponen el tema. En el apartado referente a los sirvientes como mero elemento secundario hemos incluido obras tales como The Greatest Plague of Life (1847), The Edwardians (1930), una obra de teatro Fanny and the Servant Problem (1926) y un relato breve The Byzantyne Omelette (1961) aparte de varias obras de D. Yates, I. Compton-Burnett y P. G. Wodehouse ; y para el capítulo en que los sirvientes son el eje de la acción hemos seleccionado novelas tan relevantes como Loving (1945), Manservant & Maidservant (1947) y Upstairs, Downstairs (1972). Más adelante nos ocuparemos de aquellos sirvientes que individualmente crearon tipos inmortales en la literatura inglesa desde los famosos Yellowplush y Sam Weller a los eficientes e indispensables Jeeves y Barrett.

.

4.1 - Los sirvientes como personajes secundarios

Ya hemos constatado anteriormente -Capítulo II- el número tan elevado de hombres y mujeres que se dedicaban al servicio doméstico en todo el Reino Unido. Hemos conocido todos los detalles referentes a ellos, nos ha sido posible comprobar cual era la imagen dada al mundo por aquel importantísimo grupo de empleados capaces de realizar las tareas más ínfimas, pero también de compartir los más íntimos secretos de los grandes políticos, aristócratas, intelectuales, financieros y burgueses ingleses del siglo pasado. Generaciones de súbditos de la Gran Bretaña que habían pasado su infancia en manos de criados confesaban abiertamente -como hemos podido constatar en sus memorias- haber tenido más relación y haber recibido más cariño del ama de cría y de la institutriz que del padre demasiado ocupado en sus negocios o la Cámara, o de la madre cuyo tiempo quedaba distribuído en paseos, visitas y recepciones.

Esta dependencia del niño, de una cierta clase social, en el criado es un hecho de gran importancia al cual no se le ha prestado aún toda la atención debida, pero si aceptamos -como la mayoría de psicólogos nos

dicen- que los primeros años del niño le condicionan irreversiblemente para toda su vida y nos percatamos de que esos años los pasó rodeado de sirvientes, ahora podemos preguntarnos ¿ hasta que punto Inglaterra ha sido gobernada y dirigida por los principios inculcados por severas " nannies" e inflexibles institutrices?.

Dándose en la vida real ese " status quo" y siendo la literatura un reflejo de ésta, nos percatamos de que sea cual fuere la obra inglesa elegida al azar entre la producción del siglo XIX y principios del XX, sí la acción se encuentra situada en un marco social de clase alta o media acomodada habrá un elemento continuo en el transfondo de la acción de los protagonistas, este elemento secundario serán: los sirvientes.

Ellos desempeñarán una función muy inferior en la trama, en muchas ocasiones su presencia sólo se adivinará. Ellos figurarán a menudo como una sombra silenciosa que se moverá inadvertida cumpliendo con su obligación de atender los más mínimos deseos de su amo, aún antes de ser formulados. El sirviente ideal será aquel que encarnando el antiguo proverbio indio : no verá nada, no oirá nada, no dirá nada, pero al mismo tiempo estará siempre alerta, no permitiendo se le eluda el más mínimo detalle cuyo efecto pueda perturbar el movimiento seguro y preciso de una rutina, en muchas ocasiones ancestral.

La transposición de la vida real a la ficción ha sido realizada con toda fidelidad y sinceridad por los autores de esta época. La grandeza y miseria de los amos, la devoción o desinterés de los criados, la jerarquía y envidias entre los mismos domésticos, el panorama completo y fidedigno de aquel gran grupo de asalariados se puede encontrar reproducido con toda exacti-

tud en las páginas publicadas en dicho período; por ello y para no cansar al lector, intentaremos no atraer su atención con demasiada frecuencia hacia el hecho de existir un paralelismo completo entre nuestro Capítulo II y el presente, pero se deberá tener en cuenta que esta repetición de circunstancias y experiencias se realiza con toda exactitud.

Con el fin de ordenar y estructurar el abundante material consultado, éste ha sido agrupado en tres apartados. Primero se ha hecho una amplia exposición estableciendo las normas generales y básicas imperantes en el servicio doméstico inglés, a fin de poder obtener una visión completa y clara del engranaje interno que los sostenía; así pues analizaremos, y por este orden, temas tales como : número de sirvientes, jerarquía vigente entre ellos mismos, sus características primordiales (orgullo de clase, conservadurismo, culto a las normas externas, fomento de tradiciones seculares ...), sus obligaciones, sus más graves defectos y la oponión más generalizada con respecto al servicio doméstico.

Con posterioridad se ofrecerá un estudio más interno de este asunto y para ello tomaremos como punto de vista, primero el del amo y más tarde el del criado. Nótese que en todo momento y para dar una visión equilibrada del tema hemos presentado objetivamente ambas caras de la moneda, y hemos constatado tanto la parte positiva como la negativa de la faceta a tratar. Por esta razón encontraremos un primer apartado (Relación amo-criado) en el cual trataremos detalladamente los siguientes aspectos: dificultad en encontrar un buen criado, dificultad en mantenerlo/arbitrariedad al despedirlo. Amor, confianza y miedo del amo por el criado/ intransigencia y despotismo del patrón.

Y por último en un segundo apartado (Relación cria-

do-amo) enjuiciaremos la situación tomando como punto de referencia el del criado y considerando aspectos tan encontrados como : fidelidad, adoración y discreción del criado / engaño, desprecio e irresponsabilidad del mismo ; para terminar con un amplio comentario sobre el llamado " servant problem " y su rebelión.

.

4.1.1 - Panorama general de la situación del sirviente

El primer sorprendente aspecto en estas obras es el constatar el número tan elevado de sirvientes de que se disponía para atender las necesidades domésticas. Sin duda dicho número estará en relación directa, no tanto de las más o menos personas a atender sino de las posibilidades económicas de las mismas ; comprobaremos como " así un acomodado y joven soltero contará con los servicios de un ayuda de cámara, una cocinera y dos doncellas, lo cual, aunque a nosotros hoy en día nos pueda parecer excesivo, no lo era así para el joven amo : " it was a staff of almost eccentric modesty for one of my connections and wealth ." (1)

En el caso de tener que cuidar dos niños -The Turn of the Screw- será suficiente con tener : una institutriz, un ama de llaves, una cocinera, una doncella para la casa, otra para la granja, un palafranero y un jardinero. Para una joven pareja de recién casados perte-

(1) ↑ The French Lieutenant's Woman, p.18
FOWLES, J.

necientes a la clase alta serán imprescindibles 8 sirvientes -The Greatest Plague of Life- mientras que Crichton necesitará 15 sirvientes para dirigir su Loam House en Londres, Fanny (en Fanny and the Servant Problem) 23 para su casa de campo y Sebastián ("his grace" en The Edwardians) nos hablará de las 50 personas que él emplea -en la casa, jardines, establos y dependencias adyacentes- para mantener el ritmo y la autonomía de Chevron su casa solariega. Como podemos observar el número de criados está en relación directa con la categoría social de los amos aunque esto no ocurrirá^o en las altas esferas sociales, pues nos consta que en aquella época quien poseyera un mínimo de categoría contaba con los servicios de una criada para todo, así nos lo testifica la heroína de Esther Waters :

" ... a row of twenty-four semi-detached houses, iron railings, and French windows. She had been in service in such houses and knew that a general servant was kept in each ." (1)

Para poder controlar tan heterogéneo y amplio número de personas se debía mantener una férrea disciplina y establecer una muy clara jerarquía que mantuviera a cada uno en su lugar respectivo. No es muy raro encontrar referencias a domésticos despedidos por faltas contra el decoro, por el uso y abuso de bebidas alcohólicas, o por el haber transgredido alguna de las numerosas leyes impuestas por sus mejores. No era permitida ninguna frivolidad, ni ningún detalle que pudiera deteriorar las estrictas reglas establecidas -por otra parte verdaderamente necesarias- que permitían el perfecto funcionamiento de aquel sistema; por ello no nos sorprenderá leer que cuando Lady Lucy en The Edwardians una mañana de domingo vió entre la austera columna de

(1) Esther Waters, p.5
MOORE, G.

criados, todos vestidos de negro, camino de la iglesia una rosa blanca balanceándose coquetamente colocada en el sombrero de una de las doncellas, tomó inmediatamente las medidas necesarias para impedir el relajamiento en la disciplina imperante : " the culprit was discharged from Chevron by the afternoon train ." (1)

El máximo beneficiario y protector de las normas deseadas era indudablemente el mayordomo, quien contaba con su equivalente femenino en la persona del ama de llaves. Ambas figuras ejercían un dominio completo sobre los demás sirvientes y en algunas ocasiones eran aún más temidos que los verdaderos amos.

El mayordomo y el ama de llaves eran el peldaño superior de una escalera que comenzaba en un punto muy bajo ocupado por la " kitchen-maid" y el " page", y luego ascendía a través de doncellas y lacayos, para aproximarse a ellos en las figuras del " chef" o la cocinera. La jerarquía era clara y concreta, cada uno ocupaba un puesto fijo y no podía salirse de él. Esta situación comportaba que las envidias entre unos y otros fueran despiadadas y la carencia de afecto resultará evidente ; recordemos a tal aspecto el agudo comentario hecho por la cocinera de los Sedley a una de las doncellas a propósito de Miss Sharp:

" I don't trust them governesses, Pinner.They give themselves the hairs and hupstarts of ladies and their wages is no better than you nor me ." (2)

En muchas ocasiones estas barreras por ellos mismos alzadas les impedían comunicarse entre sí y les condenaban a la completa soledad- he aquí al ama de llaves de Chevron condoliéndose :

" Mrs. Wickenden could make no friends within the

(1) The Edwardians, p.22

(2) Vanity Fair, p.99

house. The housemaids -even the head housemaid were beneath her ; the cook was a 'chef', and anyway, the " kitchen people' were as separate as the Bandarlog ." (1)

James Barrie en su obra The Admirable Crichton nos relata dos pequeños incidentes altamente reveladores en este tema. El primero es el orden en que hace llegar a los criados a la fiesta que Lord Loam ha organizado en su honor, Mr Crichton, el mayordomo, nos presenta sucesivamente a : Mrs Perkins, el ama de llaves; Monsieur Fleury, el " chef"; Mr Rolleston, el ayuda de cámara de Lord Loam; Mr Thompsett, el cochero; Fisher, Simmons and Mlle. Jeanne, las doncellas personales de las tres hijas de Lord Loam ; Thomas, el 1er. lacayo, John, el 2º; Jane, la 1a. doncella, Gladys, la 2a. ; Tweeny, la ayudante de la cocinera; un mozo de establo y un paje. En este simple ceremonial queda plenamente ostensible el rango y la categoría de cada uno de ellos cuyo signo exterior más obvio es el modo en que uno debe dirigirse a ellos, y así mientras quienes ocupan los puestos más elevados serán siempre Mr. o Mrs., las doncellas sólo tendrán derecho a su apellido, los lacayos y criadas a su nombre de pila, y por último la joven criada —su nombre aquí, Tweeny, más se refiere a su trabajo que a ningún apelativo personal— el mozo y el paje, prácticamente casi no tendrán los atributos necesarios para merecer un nombre individualizado.

El segundo punto relevante, también extraído de esta obra, es el diálogo mantenido durante la fiesta entre Lady Catherine ,Lady Agatha y la doncella de su hermana mayor :

" Catherine. How are you, Fisher?

Fisher. I am nothing, my lady, I am nothing at

(1) The Edwardians, pp. 104-105

↑ SACKVILLE-WEST, V.

all.

Agatha. Oh dear, who says so?

Fisher. (affronted) His lordship has asked that kitchen wench to have a second cup of tea.

Catherine. But why not?

Fisher. If it pleases his lordship to offer it to 'her' before offering it to 'me'.....

Agatha. So that it is. Do you want another cup of tea, Fisher?

Fisher. No, my lady -but my position- I should have been asked first." (1)

Un nuevo aspecto concerniente a la estricta jerarquía imperante en el "servants' hall", queda reflejada con todo detalle y autenticidad en el primer capítulo de la obra The Edwardians ; allí la autora V.Sackville-West nos relata como el mayordomo, imitando a su amo que en el piso de arriba ofrece su brazo a la Duquesa de Hull para acompañarla a la mesa, a su vez se lo presenta a la doncella personal de ésta; mientras que el ayuda de cámara de Lord Roehampton -el invitado de más categoría- hace lo mismo con Mrs. Wickenden, el ama de llaves. Y así se continua descendiendo en la escala social entre los sirvientes de acuerdo con la categoría de aquellos^a quienes sirven ; en caso de haber una similitud de rangos, se consultará una copia de Debrett para constatar la fecha de concesión del título, y de este modo -tal y como Mr. Vigeon y Mrs. Wickenden se vanaglorian- nunca nadie se ha sentido ofendido. Como última característica diremos que los criados, en estas situaciones, adquieren no sólo la precedencia debida a sus patrones, sino también sus nombres, llegándose por ejemplo, a darse el caso de no saber como se llama en realidad la doncella de la Duquesa de Hull, o, aún peor,

(1) The Admirable Crichton, p.173

↑ BARRIE, J.

de alguna persona relevante oír como su nombre es vociferado por los corredores porque en realidad a quien están llamando es a su propio criado.

Este compartir con los amos su rango y su apellido podría ser una de las causas del elevado concepto que los "upper-servants" tienen de sí mismos, según se desprende de las obras analizadas y razón de un comportamiento aún más orgulloso y altivo que el de sus propios patrones. Con toda probabilidad no hay persona más conservadora que un sirviente, siendo la causa de esta característica el profundo respeto y la defensa de las tradiciones, formas sociales, ceremonias, apariencias externas, pompa y boato inculcados en el ánimo de un "upper-servant". Ellos se exigen la perfección en mantener un nivel lo más elevado posible y a su vez esta norma es ley para aquellos a su cargo, siendo en muchas ocasiones aún más detallistas que sus amos.

" Mrs. Wickenden was far more haughty and particular with the housemaid detailed to wait upon her than Lucy ever dared to be with Mrs. Wickenden ." (1)

En The Hireling, L.P. Hartley compara sutilmente el diferente modo en que Lady Franklin y su mayordomo tratan al chófer contratado :

" ' . . . he's asleep ... What can we do about it, Simmonds? ' 'Well, wake him up, my lady.' 'Oh no, I shouldn't like to do that, it would be too unkind. We must let him have his sleep out. I can wait.' 'Indeed you can't, my lady.' said the butler, 'if you're going to be in Canterbury for luncheon. It's already a little late, ' he added with a shade of reproach. ' I think you ought to start.' '.....' But I suppose I'd better rouse him.' and before Lady Franklin had time to protest, he put his hand through the open window and touched Leadbitter, none too gently, on the shoulder." (2)

(1) The Edwardians, p.105

(2) The Hireling, p.19

Jerome K. Jerome muestra hasta donde puede llegar el esnobismo de los sirvientes y la idealización que ellos han hecho de las excelsas figuras de sus patronos, en su obra Fanny and the Servant Problem nos relata como Peggy la "kitchen-maid" se ha pasado toda la mañana llorando junto al fregadero porque su amo ha tenido la debilidad de casarse con una actriz de teatro.

Hay casos, como el ultimamente citado, en que los Lores y las Ladies olvidan los condicionamientos y la servidumbre debida a su estrato social, pero, siempre y en todo momento allí hay un criado para recordarles con su mudo reproche que cada uno debe mantenerse en su lugar. Cuantos aristócratas han renunciado a sus más queridos caprichos -Bertie Wooster es probablemente el más claro ejemplo- porque no podían soportar la censura continua de sus subalternos. Podríamos afirmar que la severa, conservadora y tradicional Inglaterra, prototipo de la ecuanimidad, los buenos modales y la más refinada etiqueta, lo es y lo ha sido sobre todo gracias a la acción firme y atenta de esos cancerberos de toda mansión inglesa: los mayordomos. Como un mero exponente de este aspecto citemos a Mr. Vigeon, el mayordomo de Chevron, recordando a Anquetil, uno de los invitados más jóvenes y renovadores admitidos en el selecto círculo de Lady Lucy, cuáles son las costumbres de la casa:

" But, unaccustomed to the ways of such houses as Chevron, he (Anquetil) has not realised the full daring of Sebastian's innovation (they are not going to change for dinner) until he met the butler in the library and detected the quick glance at his tweed jacket followed by a quick, almost imperceptible, glance at the clock. He gave a tribute of admiration to Vigeon's tact. No one, he thought, but a butler reared in such Chevronesque traditions could

have conveyed so subtly, so delicately, the suggestion that it was time for him to go and dress." (1)

Este respeto por las tradiciones queda también patente en muchos otros aspectos de la vida de un sirviente, cuya rutina diaria, en gran parte, había sido determinada para él por varios siglos de tradición. El podía comenzar su día a una hora más o menos temprana, según su categoría, pero hacia las 9 debía reunirse con la familia para rezar las oraciones matutinas -he aquí como nos describe Leo este ritual en The Go Between:

" Breakfast at Brandham Hall started with family prayers at 9 o'clock ... After the gong had gone the servants filed in headed by the butler wearing his most solemn air." (2)

El cuidado de los amos por el fervor religioso de sus sirvientes no acaba aquí, ya que muy a menudo podemos leer como les obligaban a ir al servicio dominical, en muchas ocasiones hasta dos veces y como en su defecto eran congregados por el ama para tener una lectura piadosa por la tarde. Otra festividad religiosa, que en este caso llevaba un entorno profano, era la celebración de las Navidades. En todas las grandes mansiones retratadas en las obras que aquí nos ocupan, éste era un momento idóneo para aún ensalzar más la figura del amo y para reafirmar el agradecimiento y la adoración a él debida. Alineados una vez más ante los señores, los criados debían saludar e inclinarse, y a cambio recibían el presente de un corte de tela o unas medias y en casos muy especiales de algún ornamento u objeto de oro. A continuación se lanzaban tres hurras de agradecimiento y se procedía a organizar un baile o una fiesta infantil si se había invitado también a

(1) The Edwardians, p. 76

(2) The Go-Between, p. 66

los hijos de los empleados de toda la hacienda. En el caso de celebrar un baile, una vez más la tradición perpetuaba las formas, ya que sólo se podía inaugurar la danza cuando el amo había invitado al ama de llaves y el mayordomo a la señora de la casa.

Del mismo modo que nunca había sorpresas en las relaciones con los amos y los demás criados pues cada uno conocía la importancia de " to keep one's station", así también una jovencita contratada como criada sabía desde el primer momento cuales serían sus obligaciones y cuales las tareas a realizar. Así Esther Waters sabrá lo que se espera de ella:

" she entered as a general servant, with wages fixed at 16 pounds a year; and for seventeen long hours every day, for 230 hours every fortnight, she washed, she scrubbed, she cooked, she ran errands, with never a moment that she might call her own." (1)

Todo este esclavo trabajo se multiplicaba ostensiblemente cuando llegaban invitados dispuestos a pasar una larga y placentera estancia en la casa. En primer lugar se debía emprender una ingente labor de limpieza a fondo, para acondicionar la mansión ; dejemos que sea la propia Charlotte Brontë quien nos relate los preparativos llevados a cabo en Thornfield :

" Three women were got to help; and such scrubbing, such brushing, such washing of paint and beating of carpets, such taking down and putting up of pictures, such polishing of mirrors and lustres, such lighting of fires in bedrooms, such airing of sheets and feather-beds on hearths, I never beheld Thursday came : all work had been completed the previous evening; carpets were laid down, bed-hangings festooned, radiant white counterpanes spread, toilet tables arranged, furniture rubbed, flowers piled in vases: both chambers and saloons looked as fresh and bright

(1) Esther Waters, p. 151

as hands could make them. The hall, too was scoured; and the great carved clock, as well as the steps and banisters of the staircase, were polished to the brightness of glass; in the dining-room the sideboard flashed resplendent with plate; in the drawing-room and boudoir, vases of exotics bloomed on all sides." (1)

Posteriormente, una vez instalados los invitados, los criados debían estar organizados de tal modo que con un mínimo de tiempo se podía dar de cenar a una veintena de recién llegados, organizar un "pic-nic" y proveer con "biscuits", "pies", "cakes" y té a cualquier invitado que lo solicitara.

Indudablemente uno de los más importantes puntales de todo este sistema sobre el cual en gran parte recaía el trabajo y la responsabilidad, era el "chef" o la cocinera. Su importancia era tan enorme que aún los más grandes señores de Inglaterra se doblegaban ante ellos. Eran los criados más exigentes y dominantes de toda la servidumbre y sólo tenían un enemigo:

" the enormous kitchen range, that occupied all the innerwall of the large an ill-lit room. It had three fires, all of which had to be stoked twice a day, and riddled twice a day, and since the smooth domestic running of the house depended on it, it could never be allowed to go out. Never mind how much a summer's day sweltered, never mind that every time there was a south-westerly gale the monster blew black clouds of chocking fumes —the remorseless furnaces had to be fed ." (2)

Hay algo tan dramático en el contenido de las líneas precedentes que no es de extrañar que Mrs. Fairley, el sargento mayor de este dominidestigidy prototipo de cocineras fuera como la mayoría de ellas una persona :

" who always wore black, but less for her widowhood than by temperament. Perhaps her sharp melancholy had been induced by the sight of the

(1) Jane Eyre, pp. 163 y 165.

(2) The French Lieutenant's Woman, p.21.

endless torrent of lesser mortals who cascaded through her kitchen. Butlers, footmen, gardeners, grooms, upstairs maids, downstairs maids, they took just so much of Mrs. Poulteney's standards and ways and then they fled. This was very disgraceful and cowardly of them. But when you are expected to rise at six, to work from half past six to eleven, to work again from half past eleven to half past four, and then again from five to ten, and every day, thus a hundred-hour week, your reserves of grace and courage may not be very large." (1)

Este ritmo de vida el trabajar en condiciones físicas tan negativas, el pelar, limpiar, condimentar, amasar, cocinar ... cantidades ingentes de comida que debían ser presentadas en su más óptimo estado de perfección, minaba sin duda a los principales responsables de esta labor de Sísifo; por ello no es de extrañar que, intentando paliar un poco el duro esfuerzo y aliviar la sed causada por el enorme calor desprendido de las cocinas en un muy alto porcentaje los cocineros sucumbieran ante la tentación del alcohol.

Si el alcohol era el peor enemigo de cocineros y también mayordomos, por el libre acceso de ambos a las reservas de su amo, el uno por poder solicitar las cantidades que deseara con el pretexto de necesitarlas para sus exóticos platos, y el otro por guardar las llaves de la bodega, y como hemos afirmado la mayoría de estos acababan volviéndose alcohólicos, los demás criados no quedaban incólumes y en numerosas ocasiones eran una continua fuente de preocupaciones para sus amos. Estos gozaban de una completa liberación respecto a las tareas domésticas, todo se les daba hecho, los mil y un detalles inherentes al llevar bien una casa, atender a invitados, preocuparse por la educación de los hijos, por el cuidado de los jardines, etc. etc., todo, era cumplimentado para ellos; pero al mismo tiempo, este

(1) The French Lieutenant's Woman, pp.21-22

tener una docena de personas girando constantemente alrededor de uno, escudriñando los más pequeños gestos, conociendo las más ínfimas debilidades, viviendo durante las 24 horas del día entre las mismas paredes, indudablemente esta realidad -aún en el caso de ser los criados perfectos- producía una serie de fricciones, y cuando se daba la circunstancia de que éstos eran sólo empleados carentes de interés por los bienes del amo, privados de toda educación, que simplemente habían entrado en el servicio doméstico por ser ésta la única profesión abierta a quienes carecían de todo tipo de adiestramiento profesional ..., entonces la vida de los amos podía ser harto precaria. Pocos autores han dejado una relación más minuciosa, ingeniosa, chispeante y plena de humor sobre las desgracias que le pueden sobrevenir a una familia por " a pack of ungrateful, good-for-nothing things called servants" (1) que los hermanos Mayhew en su The Greatest Plague of Life or the Adventures of a Lady in Search of a Servant . En esta obra, escrita a modo de diario y atribuída a una dama, se nos relata como la vida de ésta fue un verdadero calvario desde el día en que se casó y tuvo casa propia -criada incluída- hasta el día en que aconsejada por el médico de la familia y ya no pudiendo soportar más los desmanes de niñeras, lacayos, doncellas y cocineras, decidiera dejar su elegante hogar e irse a vivir a una pensión. He aquí la lista de los defectos más habituales en los criados facilitada por ella con todo conocimiento de causa :

" For what with their breakages, and their impudence, and their quarrelling among themselves, and their followers, and their dirt and filth and their turning up their noses at the best of food, and their wilful waste and goings on, and their neglect and ill treatment of the dear children, and their pilfering, and their pride, and their airs,

(1) The Greatest Plague of Life, p.4

and ill temper, and those horrid soldiers
(there was a garrison near by), I'm sure it
was enough to turn the heads of ten Christians!"
(1)

La opinión desprendida de la cita anterior se encontraba bastante generalizada entre los amos con respecto a sus criados, pero la de estos con relación a aquellos no era mucho más favorable. El empleo de sirviente, como ya hemos dicho en detalle en el Capítulo II, estaba completamente desprestigiado. Era la solución factible para toda aquella jovencita que aún careciendo de conocimientos prácticos de la misma, necesitaba ganar algún dinero con el cual ayudar a su familia. Para algunas de ellas aquella sería la oportunidad de su vida, podrían tener unas condiciones físicas inimaginables en su pobre hogar de origen, se las iniciaba en un trabajo en el cual era posible mejorar, y se les abrían nuevos horizontes y la posibilidad de desposarse con alguno de los comerciantes que a diario acudían a la puerta de la cocina. Ahora bien, siempre que se diera la posibilidad de iniciarse en otra profesión, indudablemente la elección no recaía en el servicio doméstico, pues, como ya hemos dicho, su imagen estaba muy desprestigiada. Una de las más famosas heroínas de ficción, Mary Barton, se encuentra ante esta disyuntiva en el Manchester de mediados del siglo pasado y Mrs. Gaskell nos describe así los prejuicios de John Barton y su hija Mary en contra de convertirse en criada, detallando los principales inconvenientes inherentes a la condición de sirviente: el tener que irse lejos de la familia, el convertirse en un esclavo dispuesto a ser llamado a cualquier hora del día o de la noche, el verse forzado a olvidarse de los gustos y aficiones propias para vivir pendiente de la de los amos.

"The factories being out of the question, there

(1) The Greatest Plague of Life, p. 88

were two things open —going out to service, and the dressmaking business; and against the first Mary set herself with all the force of her strong will ... and her father disliked the idea of parting with her, who was the light of his heart .. besides, with his ideas and feelings towards the higher classes, he considered domestic servitude as a species of slavery; a pampering of artificial wants on the one side, a giving-up of every right of leisure by day and the rest by night on the other." (1)

Ahora bien no debemos olvidar que siendo tan numerosos los sirvientes y tantos los puestos de trabajo, indudablemente debían darse ocasiones en las cuales aquellos no fueran tratados como se merecían, pero si analizamos en conjunto las obras escritas sobre criados se apreciará como predomina un sentimiento de amistad y comprensión, y como muchos de los criados reconocen haber alcanzado un cierto rango social gracias al hecho de serlo. Sin lugar a dudas Crichton posee más poder y categoría social que la que podría haber adquirido en alguna de las profesiones de la época abiertas a sus posibilidades, y Becky Sharp alcanza las cotas por ella soñadas gracias a haberse introducido en el hogar de Sir Pitt Crawley como institutriz.

La relación amo-criado, como todas aquellas en que la dependencia entre dos componentes distintos es tan estrecha, es una de las más variadas a la hora de resultados finales. Podemos encontrar toda la gama de sentimientos y reacciones abarcando desde el amor al odio, del temor al abuso, de la fidelidad al engaño. Partiendo de una esencial necesidad mútua, la vida del patrón y el sirviente será un continuo forcejeo para alcanzar un equilibrio favorable para ambos. Si hasta ahora hemos dedicado este capítulo a demostrar la gran importancia de los sirvientes como grupo soporte de otro más elevado en las esferas sociales, a continuación quisiéramos

(1) Mary Barton, p.23



19. Los treinta y tres sirvientes de Hanham Hall, Suffolk,
1883.

analizar con más detalle -pero siempre en términos generales que nos permitan formarnos una imagen de conjunto- el tratamiento dado al sirviente en la literatura y los esquemas más habituales en esta relación, primeramente desde el punto de vista del amo, posteriormente del del criado.

.

4.1.2 - Relación amo- criado

Para un amo el primer problema a resolver era la enorme dificultad existente para la contratación de un buen criado. Aunque los candidatos al puesto solicitado abundaban en gran modo, el conseguir encontrar quien cumpliera los requisitos solicitados ya era más inviable; y cuando lo que se deseaba era un sirviente cualificado, con experiencia, educación e inmejorables referencias ... entonces la búsqueda podía ser un verdadero suplicio.

Con el fin de poder ilustrar esta afirmación quisiéramos citar aquí como describe Dornford Yates, los problemas de Berry y su familia cuando éstos buscan a una cocinera, pues la anterior hace tres semanas que fue atropellada por un taxi y se encuentra en el hospital en período convaleciente; ante lo infructuoso de su búsqueda y la amenaza de los otros criados de " White Ladies" de dimitir en pleno, deciden publicar en el periódico el siguiente anuncio :

" COOK, capable, experienced, is offered for 3 months abnormal wages, every luxury and a

leisurely existence; electric cooker; constant hot water; kitchen-maid; separate bedroom; servants' hall; late breakfast; town and country; followers welcomed.- Mrs. Pleydell, 7 Cholmondeley St., Mayfair- Phone: Mayfair 9999." (1)

Confiados en que la mitad de las cocineras de Londres dejarán sus trabajos actuales para responder al anuncio -"So much the better; all's fair in love and war." se exclama la señora- los preocupados amos se aprestan a recibir infinidad de propuestas. La amarga realidad se hace evidente cuando sólo llega una carta de Torquay. Los Pleydell se apresuran a solicitarle una entrevista, le abonan el billete de tren ida y vuelta a Londres, aceptan sus referencias, concretan una fecha para empezar, le adelantan una cantidad para que pueda recoger sus pertenencias, comprar algún uniforme y personarse urgentemente de vuelta, y cuando, en el colmo de la felicidad, comentan su buena suerte con una amiga de la familia -"who was going to be green with envy"- se dan cuenta de que exactamente la misma cocinera ha estado a las 9 en casa de Lady X, a las 10 en la de Lady Y, y a las 11 en la de la propia interlocutora

Si Dornford Yates describió con toda agudeza el problema de encontrar un buen criado, otro no menos brillante autor -P.G. Wodehouse- será quien nos relate las agonías de un amo ante el temor constante de ser desposeído por algún desaprensivo de la joya que tiene como cocinera:

"I (Mr. Little) may be prejudiced, but to my mind that woman is a genius ... She has been with me seven years, and in all that time I have not known her guilty of a single lapse from the highest standard. Except once, in the winter of 1917, when a purist might have condemned a certain mayonnaise of hers as lacking in creaminess. But one must make allowances. There had been several

(1) YATES, DORNFORD.- Berry & Co., p.168

air-raids about that time, and no doubt the poor woman was shaken. But nothing is perfect in this world, Mr. Wooster, and I have had my cross to bear. For seven years I have lived in constant apprehension lest some evilly-disposed person might lure her from my employment. To my certain knowledge she has received offers, lucrative offers, to accept service elsewhere. You may judge of my dismay, Mr. Wooster, when only this morning the bolt fell. She gave notice! ." (1)

Afortunadamente Mr. Little encuentra una solución capital para su problema: casarse con su cocinera, y como él dice : "Now let 'em try to get her away from me ! " .

Pero no siempre el interés del amo por mantener el criado es tan dominante como en el caso citado; hay ocasiones en las cuales el capricho del amo prevalece ante el derecho del criado y así Sara Monday en Herself Surprised se enterará de que su predecesora fue expulsada, denunciada a la policía, y encarcelada, sólo porque respondiendo a las insinuaciones de su amo se tomó demasiadas atribuciones, y Mrs. Poulteney en The French Lieutenant's Woman, mantendrá una disciplina de acero entre sus domésticos pues será reconocida su severidad y rigidez :

"A gardener would be dismissed for being seen to come into the house with earth on his hands; a butler for having a spot of wine on his stock; a maid for having slut's wool under her bed." (2)

El gran artista Duncan Farll -Buried Alive-quien debido a su gran timidez y débil carácter se verá incapacitado para enfrentarse al mundo ahora que su ayuda de cámara, Henry Leek, ha muerto, y tomará la personalidad de éste, será despedido por su propio primo segundo e inmediato heredero, con estas escuetas palabras:

" ... However, here is £ 8.7s., a month's wages in lieu of notice. Put your things together, and go.

(1) WODEHOUSE, P.G.-The Inimitable Jeeves, p. 22

(2) FOWLES, John.-The French Lieutenant's Woman, p. 22

I shall have no further use for you. I will make no observations of any kind. But be good enough to dress -it is three o'clock- and leave the house at once. Let me see your box or boxes before you go." (1)

Pero el criado que ostenta el record de haber sido despedido y readmitido más veces en este mundo de ficción, es sin duda alguna el indómito, terco y obstinado jardinero de Lord Emsworth. En el idílico y apacible refugio de " Blandings Castle " sólo hay una figura que empaña la serena felicidad de Lord Emsworth: Angus McAllister, su jardinero escocés. P.G. Wodehouse nos relata con su chispeante y vívido estilo en sus diversas obras -Blandings Castle, Lord Emsworth and the Others, Leave it to Psmith- la guerra fría, los avatares y escarceos a que debe enfrentarse Lord Emsworth para lograr imponer su voluntad evitando escenas penosas.

" Lord Emsworth's face had turned a lively pink, and he was about to release the blistering words which were forming themselves in his mind when suddenly he caught the head-gardener's eye and paused. Angus McAllister was looking at him in a peculiar manner, and he knew what that look meant. Just one crack, his eye was saying -in Scotch, of course- just one crack out of you and I tender my resignation. And with a sickening shock it came home Lord Emsworth how completely he was in this man's clutches." (2)

Unas veces la manzana de la discordia será a propósito de "hollykocks", otras porque difieren en sus gustos sobre rosas, o a propósito de una sobrina de McAllister, cuya belleza ha conquistado el corazón, enamorado hijo de Lord Emsworth; pero uno de los temas más punzantes y que siempre sale a colación produciendo estragos en el talante del Lord, es el asunto de la avenida de tejos, orgullo de su propietario. He aquí a Lord Emsworth monologando sobre este tema :

" 'Certainly, McAllister,' I said, 'you may have

(1) BENNETT, Arnold - Buried Alive, p.23

(2) WODEHOUSE, P.G. - Blanding Castle, pp.118-119

your gravel path if you wish it. I make but one proviso, that you construct it over my dead body. Only when I am weltering in my blood on the threshold of that yew alley shall you disturb one inch of my beautiful moss. Try to remember McAllister,' I said still quite cordially, 'that you are not laying out a recreation ground in a Glasgow suburb, you are proposing to make an eyesore of what is possibly the most beautiful nook in one of the finest and oldest gardens in the United Kingdom.' He made some repulsive Scotch noise at the back of his throat, and there the matter rests ..." (1)

Y en honor a la verdad, y para nuestro alivio, debemos decir que Lord Emsworth al menos ha ganado esta batalla -aunque no la guerra- y su hermosa avenida aún se extiende radiante en Blandings Castle.

Pero habitualmente los amos que aparecen en las obras aquí analizadas no tienen tantas dificultades en tratar a sus criados como las presentadas al patrón de McAllister. Una y otra vez encontramos referencias al cariño y respeto de los señores hacia sus criados, especialmente en aquellos casos en los cuales los hijos suceden a los padres y permanecen con la misma familia durante generaciones; los lazos de unión entre amo/criado son en este caso indestructibles, pues tienen origen en la infancia cuando el amo tenía como principal soporte una hueste de niñeras, institutrices, cocineras, amas de casa, mayordomos ... que se desvivían por su bienestar; con respecto a este punto debemos recordar la emotiva escena en la cual Sebastian (The Edwardians) rememora sus juegos infantiles con Mr. Vigeon, el mayordomo. El amo que ha tenido como más inmediatos compañeros de juegos a sus criados y a los hijos de éstos, cuando alcanza la edad adulta no puede olvidar estos gratos recuerdos y los manifiesta en la deferencia de su trato.

El más claro y conmovedor ejemplo de la estrecha

(1) WODEHOUSE, P.G.-Leave it to Psmith, p.85

relación establecida entre niño/criado, y de la ascendencia que posteriormente este último ejerce sobre el primero, nos viene dado en la figura de Mrs. Dean -la bondadosa Nelly de Wuthering Heights-; ella es la única persona que tras la muerte de Mr. Earnshaw da a los niños -Hindley, Cathy y Heathcliff- el cariño y el amor maternal necesario, y más tarde los trasladará a los hijos de éstos. Ella es la narradora de la dramática historia y sus palabras son el testimonio de la importancia que su persona tiene sobre sus antiguos pupilos. Nelly está presente en todos y cada uno de los amargos episodios de la obra, unas veces actuando como apaciguadora, otras como mensajero, otras como elemento esencial y decisivo en las vidas de los jóvenes amantes, y en todo momento ella sobresale como la única figura capaz de soportar impertérrita las tormentas desencadenadas en las almas de los demás caracteres y la única, también, que se atreve a enfrentarse a Heathcliff, cuando la pasión y los crímenes cometidos por éste amenazan con destruirles a todos.

Así pues los amos no solamente utilizarán a sus subalternos como entes destinados a garantizar su bienestar físico, sino que se confiarán a ellos completamente. Una doncella será no sólo quien ayudará a vestirse a su señora, sino también quien conocerá todas sus debilidades y compartirá sus preocupaciones y sentimientos más íntimos -recordemos a Bathsheba Evergreen y Liddy en Far from the Madding Crowd, los cotilleos y flirts que unen y desunen a los invitados en una gran mansión, -tal como le ocurre a la eficiente Miss Vace en The Edwardians cuando tiene que ayudar a Lady Lucy a distribuir las habitaciones para el fin de semana- y de las frustraciones y fantasmas que pueblan la mente del amo, a las cuales ella debe combatir con todo ahinco -como ocurre con Mrs. Bolton y Lord Chatterley

en Lady Chatterley's Lover.

Pero aparte de esta relación personal tan intensa, la confianza de los amos deberá también hacerse extensiva a todo y cuanto ellos poseen. Sus sirvientes han de cuidar no sólo de la comodidad física de sus patrones y escuchar sus confidencias, sino que también deben atender sus casas, sus muebles, sus jardines, sus caballerizas, su comida y su bebida. Es altamente revelador y dice mucho a favor de los criados en general, el hecho que encontramos constante y reiterado en la mayoría de estas obras; los amos confían las llaves de joyeros, armarios, salones, bodegas y despensas a sus empleados, es decir ponen gran parte de sus posesiones en las manos de éstos, contando como única garantía, ^{con} la honradez proverbial de los sirvientes.

El agradecimiento con que los amos pagaban esta vida de servicio dedicada a ellos quedaba bien patente en el momento de redactar su testamento, y por ello no deberá sorprendernos encontrar frecuentemente testimonios de considerables cantidades dejadas a sirvientes, como muestra de gratitud.

"Miss Crawley has left Briggs a little annuity ..
Bowls and Firkin likewise received their legacies,
and married and set up a lodging-home, according
to the custom of their kind." (1)

Aunque, desgraciadamente, no todo era confianza y cariño en la relación amo-criado y nuestras obras abundan en ejemplos en los cuales la intransigencia e inconsideración de los patrones se hace bien patente. Cualquier señora, que así tuviera bien hacerlo podía imponer su voluntad en asuntos tan personales como la elección de indumentaria para su criada, el empleo de sus horas libres, la asistencia a un servicio religioso en las tardes de los domingos, y la prohibición expresa de frecuentar determinados lugares y personas. Concerniente

(1) THACKERAY, W.M.-Vanity Fair, p. 483

a este último punto la tensión existente en muchos casos entre ama-criada llega a su punto álgido y crucial. La expresión " No followers" resume por parte de la sirvienta todo un conjunto de sentimientos reprimidos, de lágrimas, de miedo y soledad. Mrs. Gaskell es uno de los autores que con mayor consideración ha tratado este tema tan espinoso, y así en Cranford nos presenta el problema con toda claridad y cariño. Primeramente Miss Matty se verá privada de los servicios de Fanny -su "maid-of-all-work"- porque como ésta relata la soledad en su cocina era demasiado abrumante.

Posteriormente Martha -la nueva criada- pronunciará estas conmovedoras palabras:

" Why, it seems so hard of missus not to let me have any followers; there's such lots of young fellows in the town; and many a one has as much offered to keep company with me; and I may never be in such a likely place again, and it's like wasting an opportunity. Many a girl as I know would have 'em unbeknowst to missus; but I've given my word, and I'll stick to it; or else this is just the house for missus never to be the wiser if they did come: and it's such a capable kitchen -there's such dark corners in it- I'd be bound to hide any one. I counted up last Sunday night -for I' ll not deny I was crying because I had to shut the door in Jim Hearn's face, and he's a steady young man, fit for any girl; only I had given missus my word."

(2)

Pero en otros casos las tornas estarán cambiadas y serán los amos quienes sufrirán los malos humores y las exigencias de los criados. Para la joven esposa victoriana uno de los aspectos más esenciales de su vida familiar y social era el saber manejar a sus sirvientes; ellos podían facilitarle la existencia en

(1) GASKELL, E.-Cranford, p. 37

(2) GASKELL, E.-op.cit., p.56

gran modo, o hacérsela verdaderamente miserable. Esta virtud de poder controlar a sus subalternos es de la que carece Dora Spendow en David Copperfield, y es el propio protagonista quien nos hace caer en la cuenta de lo que suponía este fallo. El depender por completo de ellos, es lo que les hacía tan fuertes, se hacían indispensables y si encontraban un amo carente de autoridad ellos se convertían en quienes dominaban la situación. Ya hemos visto como Lord Emsworth empleaba las más sutiles estrategias en su guerra privada con Angus McAllister, en la que un tira y afloja era lo más apropiado, sin embargo hay otros ejemplos en los cuales la amenaza allí apuntada, aquí se ha convertido en un peligro real; tal es el caso descrito por Mrs. Gaskell en su obra Cranford. Mr. Mulliner, el mayordomo de Mrs. Jamieson, ejerce un dominio completo sobre las asustadizas señoras de Cranford; una de las invitadas a tomar el té en casa de Mrs. Jamieson nos describe así sus impresiones:

" Mr.Mulliner was an object of great awe to all of us ... In his pleasantest and most gracious moods he looked like a sulky cockatoo. He did not speak except in gruff monosyllables. He would wait in the hall when we begged him not to wait, and then look deeply offended because we had kept him there, while, with trembling, hasty hands we prepared ourselves for appearing in company ... We all smiled, in order to seem as if we felt at our ease, and timidly looked for Mr.Mulliner's sympathy. Not a muscle of that wooden face had relaxed; and we were grave in an instant." (1)

Pero el ascendiente del mayordomo no se extiende sólo a las señoras que visitan a su ama, sino también a ella misma, y así ésta no osará pedirle el " St.James's Chronicle" hasta que él haya terminado de leerlo, o tocar la campanilla para rogarle tenga a bien servir el té porque ella misma le excusa " Mulliner, does not like to be hurried."

(1) GASKELL,-op.cit., p.114

Así, pues, esta relación amo-criado es un difícil arte que uno debía aprender si quería gozar de una feliz vida doméstica. Uno podía ser plenamente dichoso como Lady Roehampton en The Edwardians paseando por el parque en un coche de caballos, con Bond, el cochero, encaramado al pescante y con James, el pequeño "Tiger", sentado muy enhiesto y con los brazos cruzados en la parte posterior, ya que el sentimiento de poder y su plasmación en algo visible a todos no podía ser más evidente; pero al mismo tiempo se podía llegar a sentir una psicosis de opresión continua, de falta de libertad, sensación perfectamente delimitada en estas líneas de V.S. Naipaul:

" To possess a personal servant, whose skill is to please, who has no function beyond that of service, is painlessly to surrender part of oneself." (1)

El mismo sentimiento será el que en Daughters and Sons hará exclamarse a la dueña de la casa en los siguientes términos:

"'Miss Bunyan (The governess), have I to put it into words, that I prefer to be left alone with my grandchildren sometimes? We must be allowed a little family life. No one can belong to another person's house to that extent.'" (2)

En algunas ocasiones el amo conseguirá con un poco de habilidad y un mucho de halagos y promesas que los criados le obedezcan ciegamente y sean sus incondicionales aliados, como ocurre con Mrs. Bute Crawley en Vanity Fair, pero en otros casos la incapacidad y capricho de los amos son la causa de que los criados les abandonen tajantemente y sin ningún pesar -Mrs. Pulteney en The French Lieutenant's Woman es un buen ejemplo de ello, he aquí la forma en que uno de sus últimos cuatro mayordomos se despide de ella :

(1) NAIPAUL, V.S.:An Area of Darkness, p. 114

(2) COMPTON-BURNETT, Ivy-Daughters & Sons, p.17

"Madam, I should rather spend the rest of my life in the poorhouse than live another week under this roof." (1)

El mayor homenaje dedicado por Sara Monday (Herself Surprised) a Miss Clarissa es decir que ésta siempre trataba a sus criados como seres humanos; Miss Blanche, por otra parte, queda bien definida cuando Sarah comenta " she always treated us like dirt."

Un inmejorable y valioso documento, prueba fehaciente de lo integrado que estaban los criados en la vida de sus amos y de las terribles repercusiones que podía tener en éstos el tratarles mejor o peor, lo podemos encontrar en el diario de Mr. Pooter (The Diary of a Nobody). Este eficiente oficinista de la City londinense nos deja sus impresiones diarias como testimonio de la forma de vida existente a principios del siglo XX en Gran Bretaña. El nos narra sus vivencias con toda seriedad y precisión, pero a menudo el efecto en el lector es de gran hilaridad al comprobar las situaciones ridículas en las que Mr. Pooter se introduce. Y en este describir sus experiencias cotidianas no puede por menos de mencionar esporádicamente las calamidades que le hace padecer su criada Sarah, cuando, por ejemplo, se quema la lengua con la salsa Worcester porque 'that stupid girl' ha sacudido la botella demasiado violentamente antes de ponerla a la mesa; o cuando casi tiene un ataque de nervios porque ella -¿o quizás fue la señora de las faenas?- enciende la chimenea de la sala utilizando como mecha unas cuantas páginas de su preciado diario. Y hay momentos -como en aquel 22 de enero- en que una pequeña advertencia ocasiona toda una letanía de reproches; la tensión existente entre los dos componentes de nuestro binomio amo-criado, queda bien patente en las sensatas quejas de Mr. Pooter y en las

(1) FOWLES, John - The French Lieutenant's Woman, p.22

sentidas respuestas de Sarah.

"I don't generally lose my temper with servants; but I had to speak to Sarah rather sharply about a careless habit she has recently contracted of shaking the table-cloth, after removing the breakfast things, in a manner which causes all the crumbs to fall on the carpet, eventually to be trodden in. Sarah answered very rudely: 'Oh, you are always complaining.' I replied: 'Indeed, I am not. I spoke to you last week about walking all over the drawing-room carpet with a piece of yellow soap on the heel of your boot.' She said: 'And you're always grumbling about your breakfast.' I said: 'No, I am not; but I feel perfectly justified in complaining that I never can get a hard-boiled egg. The moment I crack the shell it spurts all over the plate, and I have spoken to you at least fifty times about it.' She began to cry and make a scene; but fortunately my bus came by, so I had a good excuse for leaving her." (1)

Como último comentario de este apartado no quisiéramos dejar de citar, por la enorme importancia que tiene como exponente de todo un régimen de vida y una forma de ser sentida ya desde la más tierna infancia entre los componentes de una privilegiada clase social inglesa, el consejo dado por Marcus a Leo Colston en The Go-Between cuando éste es invitado por aquel a Brandham Hall :

"When you undress you wrap your clothes up and put them on a chair. Well, you musn't. You must leave them lying wherever they happen to fall -the servants will pick them up- that's what they are for." (2)

.

4.1.3- Relación criado-amoroso

Si en la primera parte de este capítulo hemos tra-

(1) GROSSMITH, George & Weedon - The Diary of a Nobody, p.149

(2) HARTLEY, L.P. - The Go-Between, p.47

tado el tema dando especial preponderancia a los sentimientos y razones del amo, en este apartado nos fijaremos primordialmente en los puntos de vista del criado, y constataremos como del mismo modo que no se podía hacer una distinción maniquea estableciendo las concordanancias : amo=malo y criado=bueno, porque de todo se daba en el grupo de los patronos, aquí también ocurrirá lo mismo pues podemos encontrar todo tipo de sirvientes en estas obras en las cuales constan como personajes secundarios.

Ya Shakespeare en su comedia As You Like It nos presentó la figura del criado fiel (Adam) quien no abandonará a su amo, en este caso el hermano de su amo: Orlando, aún a pesar de las penurias económicas y reveses de fortuna de los que sea víctima. Continuando en esta línea podríamos citar a muchos otros, siendo quizás los más representativos Mrs. Blekinsop (Vanity Fair) y Martha (Cranford). Cuando John Sedley se ve en la amarga circunstancia de disolver su hogar por estar sumido en la más completa bancarrota, los primeros en sufrir las consecuencias son sus domésticos; doncellas, criados, lacayos, todos hasta Black Sambo, el cochero, deben dejar la familia; pero se da una excepción, 'the honest old Mrs. Blenkinsop' quien había visto el nacimiento de Jos y Amelia no podía decirles adiós, por ello les ruega le permitan seguirles en su caída, sin cobrar ningún sueldo e incluso ofreciéndoles sus ahorros.

La misma reacción desinteresada surge por parte de Martha la criada de Miss Matty, cuando ésta se arruina. La solución por aquella presentada también está dictada por sus sentimientos de cariño para con su ama; Jim Hearn ha estado cortejando a la doncella durante algún tiempo y ahora -sin duda apremiado por la decidida Martha- está dispuesto a desposarla, garantizando al

mismo tiempo la resolución del problema de Miss
Matty:

"'...And, please, ma'am, he wants to marry me
off-hand. And please, ma'am, we want to take
a lodger, just one quiet lodger, to make our
two ends meet; and we'd take any house
comfortable; and, oh dear Miss Matty, if I
may be so bold, would you have any objections
to lodging with us? Jem wants it as much as
I do.'" (1)

Esta adoración del criado por el amo quedará pa-
tente cuando tratemos del tema en casos individuales
y concretos -Capítulo 4.2.0- pero en estas obras en
las que el criado figura en el fondo de la acción
y no es por tanto un carácter primordial, este senti-
miento está reflejado con toda verdad en las páginas
escritas por V. Sackville-West en The Edwardians. La
comunidad existente entre Miss Wace, la secretaria,
Mrs. Wickenden, el ama de llaves, Button, la doncella
de Lady Lucy, la cocinera, las criadas, las fregonas,
las lavanderas, las mujeres de los empleados de la
granja y "his Grace" -Sebastian- es conmovedora. Unas
-las "upper-servants"- conservarán como un tesoro la
fotografía dedicada del joven con el uniforme de su
regimiento, otras -las criadas de menor categoría- no
le habrán visto nunca en su vida, pero todas se senti-
rán ganadas por el halo de señorío y distinción emana-
do de la figura del heredero de Chevron. Y la más al-
ta realización para éstas llega el día en que gracias
a Sebastian, quien debe ir a la coronación del nuevo rey,
se consideran un poco parte del Imperio y testigos de
la Historia. Entre todos los servidores, su ayuda de
cámara es uno de los que más siente la emoción del mo-
mento:

" His valet, attaining the apotheosis of a valet's
life, hovered round him with tunic and boots,

(1) GASKELL, E.-Cranford, p. 203

ready to pull, adjust, to button ... He surveyed his master, not only with satisfaction but also with admiration. The smug and healthy snobbishness of the British race was rampant. His Grace was a master whom it was a pleasure to dress. His natural elegance made buttons shine more brightly, breeches appear more dazzling white, the polish on boots rival the sheen on his hair. Plate-powder, pipe-clay, and blacking had found a worthy ally. So thought the valet." (1)

Aparte de integrarse completamente a las penas y alegrías del amo hasta el punto de que -como acabamos de constatar- los reveses de fortuna, o los triunfos personales de éstos, se convierten en las propias vivencias de los criados, el sirviente de todos los tiempos ha sido el cancerbero leal de la vida privada, costumbres, vicios y manías del amo. La expresión "poker face" ha llegado ya a ser proverbial al referirse a un criado, pero su discreción debe llevar a más, pues en determinados momentos no sólo debe fingir que no se apercibe en absoluto de cuanto se dice y hace a su alrededor, sino que posteriormente no debe revelar aquella información -que indudablemente no ha podido evitar el obtener- a ninguna otra persona.

Pocos autores han expresado esta virtud del criado tan claramente como lo ha hecho G.B.Shaw en su obra de teatro Arms and the Man, en la escena donde Nicola, el criado perfecto, poseedor de "the soul of a servant" y muy hábil en jugar las bazas deparadas por el destino, alecciona a Louka, la joven doncella, quien es demasiado orgullosa e independiente para someterse a las estrictas normas de su clase.

" Nicola. Look at me, ten years in their service. Do you think I know no secrets? I know things about the mistress that she couldn't have the master know for a thousand levas. I know things about him that she wouldn't let him hear the last of it for six months if I babled them to

(1) SACKVILLE-WEST, V. The Edwardians, pp.329,331

her. I know things about Raina that would break off her match with Sergius ... You take my advice and be respectful; and make the mistress feel that no matter what you know or don't know, she can depend on you to hold your tongue and serve the family faithfully. That's what they like; and that's how you'll make most out of them.'" (1)

Si la vida privada del amo no será proyectada al exterior sino que se podrá contar con la discreción del sirviente, exactamente y del mismo modo, en muchos casos, el farrago y las incomodidades causados por el mundo en general no alcanzarán al señor, gracias a la protección de su empleado. Este se constituirá a modo de escudo, de coraza protectora y le ahorrará a su patrón numerosas inconveniencias domésticas y sociales. El más claro ejemplo en este aspecto es la figura del mayordomo; él será quien controlará los dos puntos en donde el mundo exterior se relaciona con la casa, y él ejercerá la función de un tamiz que según las órdenes recibidas, selecciona a quienes llegan ante las puertas de la morada o quienes intentan establecer contacto telefónico. Entre las obras inglesas de este período contamos con una novela que lleva esta característica a límites insospechados. Imaginemos un famosísimo pintor -Priam Farll- quien por una timidez patológica no osa enfrentarse a críticos, marchantes, clientes ..., y a un dispuesto y hábil ayuda de cámara, Henry Leek, quien por su parte goza de un carácter abierto y extrovertido; con estos dos personajes y su claro ejemplo de simbiosis habremos delimitado el planteamiento inicial presentado por Arnold Bennett en su obra Buried Alive.

Priam Farll reconoce aterrado su incapacidad para enfrentarse al mundo exterior, ya que el más sencillo gesto, como puede ser tomar un refrigerio en un restaurante, le supone un esfuerzo inusitado y una violencia psíquica insoportable; por ello no nos sorprenderá en

(1) SHAW, G.B.-Arms and the Man, pp. 23-24

absoluto que ante la muerte repentina de Leek, el único camino abierto al amo como posible salida de su "impasse" sea el usurpar la identidad del ayuda de cámara muerto y fingir su propia muerte. A nuestro modo de ver esta decisión constituye uno de los homenajes más rotundos con respecto a la eficiencia e importancia de un hábil criado, la presencia de éste es tan esencial para el amo que su fin comporta también el del patrón.

Si hasta ahora hemos considerado las virtudes de los empleados domésticos según aparecen en diversas obras como personajes secundarios y se mueven entre bastidores proporcionando el bienestar a los actores principales, no podemos dejar de hacer constar, si queremos que nuestra panorámica sea completa y objetiva, aquellos momentos en los cuales el cliché usual de amo explotador y criado explotado, ha sido reemplazado por el negativo correspondiente. La proverbial discreción que hemos valorado anteriormente se verá convertida en el más absoluto comadreo y cotilleo, el amor y la lealtad darán paso al odio y al engaño y en numerosos casos los criados constituirán la única ley a tener en cuenta en la casa.

El que los sirvientes conozcan aún las más recónditas debilidades de sus amos es un hecho indiscutible, y así por más que éstos se intenten esconder, sus criados están bien informados de cuanto ocurre bajo su propio techo. La angustia de esta situación ha quedado perfectamente reflejada en esta escena de The Edwardians en que Sebastian se entrevista con su amante Sylvia (la esposa de Lord Roehampton):

"Please, say what you (Sebastian) have got to say, and go away quickly. Don't speak too loudly; I think the servants have all gone to bed, but one can never be sure .'

"Had I (Sebastian) not better go now? The servants might see the light in the hall, and come down to find out who was here. They have never caught us yet, and it would be a pity if we were caught on the very night we were saying good-bye."
(1)

La ironía reside en el hecho de que todo el servicio de Lady Roehampton, desde la más humilde "kitchenmaid" hasta el solemne mayordomo, conocen, comentan y condenan el romance de ambos amantes. Ellos conocen todo cuanto ocurre en los salones de las grandes mansiones porque su exquisito entrenamiento para captar aún la más mínima necesidad o anomalía, les ha desarrollado sus dotes de percepción al máximo, pero ... también debemos tener en cuenta que la imagen de un criado escuchando a través de las puertas o espiando por el ojo de la cerradura, tantas veces reflejado en nuestras novelas -recordemos The Last and the First y Vanity Fair- es plenamente cierta, así como el hacer de las "areas" de las casas la palestra idónea para la divulgación de los secretos familiares. Ahora bien, aparte de poseer y divulgar este conocimiento de sus amos, ellos también se erigen en jueces y condenan con la mayor severidad la actuación de sus "socially betters". Thackeray discursa con inegable maestría sobre lo por él llamado "the kitchen inquisition" y el comentario es tan clarificador que no queremos dejar de citarlo en casi su totalidad. Partiendo de la situación concreta en donde Rebecca ha tratado muy duramente a su hijito mandándole a su cuarto, cuando el pequeño cuanto deseaba era se le permitiera escucharle cantar una canción, Thackeray amplía su objetivo para darnos una visión mordaz y realista de como, en general, los asalariados conceptúan a sus patronos:

"The cook looked at the housemaid: the housemaid

(1) SACKWILLE-WEST, V.-op.cit., pp.195-196

looked knowingly at the footman -the awful kitchen inquisition which sits in judgement in every house, and knows everything -sat on Rebecca at that moment

It is awful, the servants' inquisition ! You see a woman in a great party in a splendid saloon, surrounded by faithful admirers, distributing sparkling glances, dressed to perfection, curled, rouged, smiling and happy: Discovery walks respectfully up to her, in the shape of a huge powdered man with large calves and a tray of ices with Calumny (which is as fatal as truth) behind him, in the shape of the hulking fellow carrying the wafer-biscuits. Madam, your secret will be talked over by those men at their club at the public-house to-night. Jeames will tell Chawle his notions about you over their pipes and pewter beer-pots. Some people ought to have mutes for servants in Vanity Fair -mutes who could not write. If you are guilty, tremble. That fellow behind your chair may be a Janissary with a bowstring in his plush breeches pocket. If you are not guilty, have a care of appearances: which are as ruinous as guilt." (1)

Siendo tal la opinión mantenida por los criados con respecto a sus amos en numerosas ocasiones, no será pues insólito que los asalariados se levanten contra sus patronos tanto en franca y abierta rebeldía, como en solapado desacato a su autoridad. Unas veces estas transgresiones sólo se objetivarán cuando los amos no estén presentes -por ejemplo el adueñarse los criados de la casa aprovechándose de encontrarse solos es una situación repetida una y otra vez desde Plauto en Mostellaria hasta The Alchemist de Ben Jonson, High Life Below the Stairs del Rev. Twonsley y de los hermanos Mayhew- pero en otras ocasiones la presencia de los amos no será óbice para que el criado cumpla simplemente su ley y trate con el mayor desprecio, rayano ya en el odio, a su amo. Como ilustración de este sentimiento podríamos citar aquí el diálogo mantenido por la servicial e inocente Sara Monday en Herself Surprised:

(1) THACKERAY, W.M.-Vanity Fair, pp. 522-523

"The next week was the first of the shooting, and the London staff came down., Mr. Felby, the butler, Mrs. Felby, the housekeeper, and three maids; Mr. Felby was the finest man you ever saw, like an archbishop, as clever as a lawyer and a beautiful waiter. But his eyes swimming in drink and a bad sly tongue. He made game of Mr. Wilcher's boil and said: 'Serve him right, the dirty little swine- I wish it was a carbuncle.'

'Why? said I. 'That's a cruel wish for the poor man.'

'Poor man,' said Felby, 'he has a million if he has a pound, and look at the way he lives -meaner than a rat that eats its own tail.'

'That's right.' said Mrs. Felby, who was a sharp cross little thing with a hump on her back, 'with all his locks and his double-locks the one thing gives me a happy feeling when I get my pain and can't sleep is that he is going to be shewn up.'

(1)

No hay ninguna duda de que la relación criado-amoroso se encuentra muy deteriorada en el caso de Mr. y Mrs. Felby y Mr. Wilcher, pero el hecho es que esta situación se generalizó en gran modo a causa de las dos guerras mundiales, la evolución industrial y la proclamación de los derechos individuales. Este tratamiento, proveniente de un sistema feudal, que en muchos momentos nos trae ecos del problema de la esclavitud, no podía continuar vigente en el siglo XX, por ello la deserción de las filas de los empleados domésticos se convierte en un movimiento irreversible. Si antes al rebelarse los siervos lo único que pedían era se cumpliera el contrato con ellos estipulado, ahora, y sin más dejan los puestos antes ocupados para incorporarse a engrosar el número de quienes trabajan en fábricas. Ambas situaciones han quedado plasmadas con toda veracidad en la literatura de la época. Así Rebeca Sharp se enfrentará a sus propios sirvientes que se han declarado en huelga reclamando sus salarios:

"'Simpson ! Trotter !' the mistress of the house

(1) CARY, Joyce - Herself Surprised, p.142

cried in great wrath. 'How dare you stay here when you heard me call? How dare you sit down in my presence?'....'Your sofy, indeed! 'Mrs. Cook said. 'I'm a settin' on Mrs. Raggles's sofy, which they bought with honest money, and very dear it cost 'em, too. And I'm thinking if I set here until I'm paid my wages, I shall set a precious long time.'" (1)

Sebastian, el heredero de Chevron, se verá forzado a aceptar el hecho de que el hijo de Wickenden, uno de sus asalariados, no quiera sustituir a su padre en su empleo. Esta no será una postura pasajera y solitaria pues como Viola, su propia hermana, reconoce el nuevo trabajador de la postguerra prefiere, sin lugar a dudas, trabajar en diferentes condiciones.

"for an unseen employer -perhaps the State- who pays him a proper wage in exact proportion to the work he has done. No patronage, no subservience, no obligation.'" (2)

Por último y como colofón a este capítulo en el cual se ha tratado de un modo general la problemática amo-criado y viceversa, quisiéramos comentar un relato breve escrito con toda ironía y agudeza por H.H.Munro ("Saki"). En pocos escritos se demuestra tanto la enorme fuerza en potencia poseída por los sirvientes, especialmente cuando se constituyen en grupo, frente a sus amos, como la que evidencia en The Byzantine Omelette (c.1.900), y sólo podemos hallar un planteamiento similar en la figura del "New Man" concebida por G.B. Shaw y objetivada en el personaje de Straker en Man & Superman, a considerar en el capítulo siguiente.

Sophie Chattel-Monkheim, defensora de las ideas socialistas de la época y miembro activo de "The Fabian Society" -puntos éstos también en común con G.B.Shaw- se encuentra en el cenit de su vida social pues ha conseguido que el muy distinguido "Duke of

(1) THACKERAY, W.M.-op.cit., pp.633-634

(2) SACKWILLE-WEST, V.-op.cit., p.246

Syria" acepte por fin su invitación a cenar. La ocasión es importantísima y por ello no es de extrañar le recomiende a su doncella: "'You must surpass yourself tonight, Richardson,' she said to her maid; 'I must be looking my very best. We must all surpass ourselves.'" (1)

La alarma comienza cuando Richardson le comunica que los sirvientes de la casa han "downed tools". La consternada Sophia se entera de como Gaspere, el especialista en tortillas contratado con el único objeto de cocinar el plato predilecto del Duque, fue uno de los criados que hace dos años rompió la huelga en casa de Lord Grimford; y por ello los criados de la casa al enterarse de que él iba a intervenir en la cena se han declarado en huelga. Las más tragi-cómicas escenas se suceden unas a otras. Sophie ha quedado a medio peinar, Catherine Malsom a medio vestir y Henry, el marido de ésta, se encuentra atrapado en un baño turco cuyo funcionamiento es un misterio para todos exceptuando su ayuda de cámara ..., la desesperada Mrs. Malsom explica los tormentos sufridos por su esposo intentando salir:

"' ... he pulls the lever marked "release" he only releases hot steam. There are two kinds of steam in the bath, 'bearable' and 'scarcely bearable'; he has released them both. By this time I'm probably a widow.'" (2)

Después de una amarga discusión Sophie decide que lo más conveniente es rescindir los servicios del gran "chef", a quien se le presentan todo tipo de excusas y se le indemniza generosamente. Pero la hecatombe se produce cuando el mayordomo en lugar de anunciar en público que la cena está servida, se acerca a Sophie y le susurra el siguiente mensaje:

(1) MUNRO ('Saki'), H.H.-The Byzantine Omelette, p.27

(2) ibid., p. 28

" ' There's no dinner, madame.' he said gravely; 'the kitchen staff have 'downed tools' Gaspare belongs to the Union of Cooks and Kitchen Employees, and as soon as they heard of his summary dismissal at a moment's notice they struck work. They demand his instant reinstatement and an apology to the union. I may add, madame, that they are very firm; I've been obliged to hand back the dinner rolls that were already on the table.' " (1)

El poder de los inferiores en la escala social ha quedado demostrado claramente; sus superiores tendrán que contar con ellos a partir de ahora. Y "Saki" con una observación medio cruel, medio cínica termina su relato:

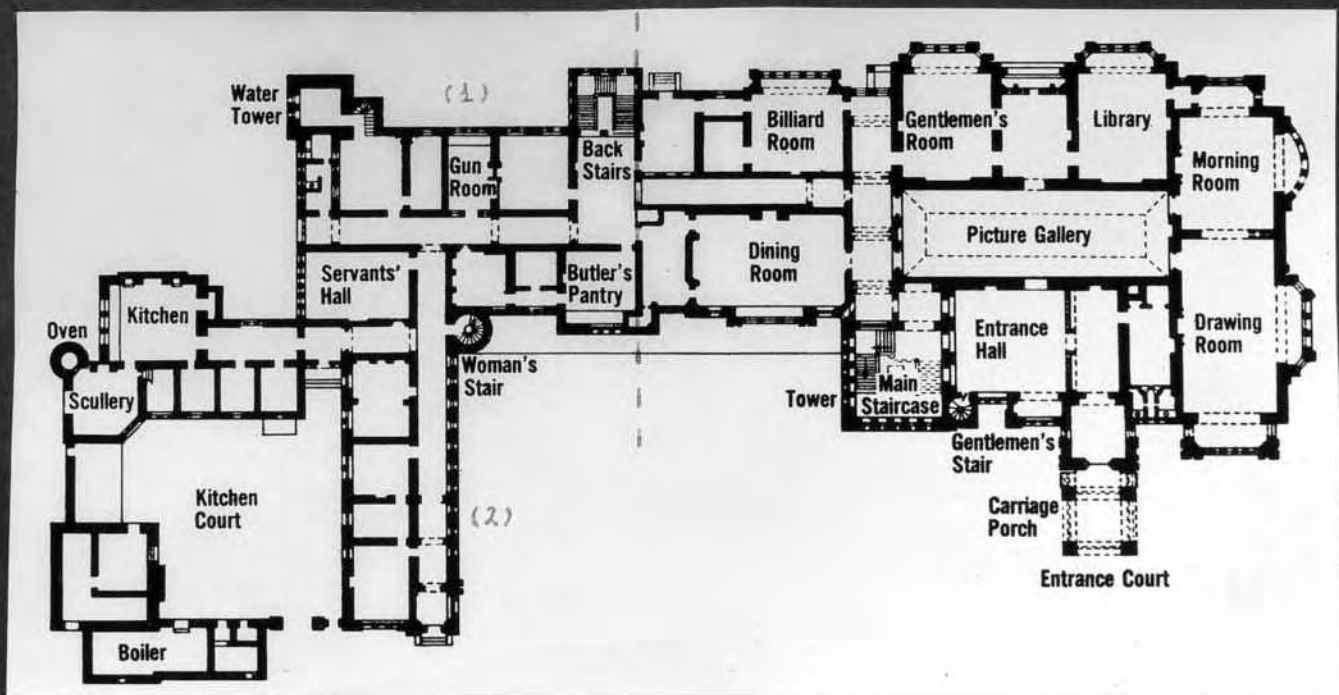
" After a lapse of eighteen months Sophie Chattel-Monhkeim is beginning to go about again among her old associates, but she still has to be very careful." (2)

La Fortuna ha dado un giro ostensible a su rueda, y los privilegiados por ella hasta ahora deben afrontar las consecuencias del " status quo" recientemente abolido, y aprender a integrarse en el nuevo y recién constituido sistema.

.

(1) MUNRO ('Saki'), H.H.-op.cit. p.30

(2) ibid. p. 31



20. Plano de la planta baja de Bear Wood, Berkshire.

Obsérvese la división de la casa en una zona para la nobleza y otra para la servidumbre, en ésta última a su vez se encontraba la parte correspondiente a los sirvientes (1) y la perteneciente a las sirvientas (2).

4.2 - Los sirvientes como personajes principales

Como contraste con el hecho observado en el capítulo anterior en el cual señalamos el elevado número de obras literarias de los siglos XIX y XX, que contaban con un importante número de sirvientes trabajando en un segundo plano, podemos ofrecer sólo tres novelas en las cuales los personajes principales de la acción pertenecen al servicio doméstico. En este capítulo no vamos a tratar de sirvientes individualizados y con categoría de protagonistas, tema a tratar en posteriores secciones, sino que tendremos en cuenta tan sólo aquellos casos en los que el interés del autor se concentra en los criados de una familia como grupo y aunque nos puede describir las emociones personales de ellos el motivo primordial es ofrecer una imagen en conjunto de la vida de aquel hogar; podríamos decir, a modo de explicación, que si uno de los criados, por muy importante que éste fuera dejara la familia, el escritor no le seguiría en su nueva vida, sino que permanecería en la casa, para desde allí continuar ofreciendo su retrato familiar y doméstico.

Una segunda característica observada al estudiar nuestras obras, es la circunstancia de que las tres -Loving (1945) de Henry Green, Manservant and Maid-servant (1947) de Ivy Compton-Burnett y Upstairs,

Downstairs (1972) de John Hawkesworth-pertenecen al siglo XX y son posteriores a la 2a. guerra mundial. Es decir que ha sido necesario esperar al momento de la desaparición casi total de los sirvientes para poder constituirles como grupo en personajes principales de una novela; quizás se necesitaba esperar a los cambios provocados por el conflicto bélico para elevar una clase social inferior al rango de protagonista o se debía adquirir primero la certitud de que aquel grupo se estaba extinguiendo inexorablemente para poder darles una voz como entidad y, aunque debemos resaltar que en ningún momento adoptan un tono de censura, permitirles relaten sus vidas.

Las tres obras abarcan diferentes períodos de la historia, y así la acción de Manservant and Maidservant se sitúa en 1892, Upstairs,Downstairs, nos ofrecerá un panorama completo de un hogar en Londres de la era eduardiana y Loving es el retrato de una mansión irlandesa y sus habitantes durante la segunda guerra mundial.

Las formas de vida durante los primeros años del siglo XIX, la época victoriana y la eduardiana sufrieron muy ligeros cambios, y en el tema aquí tratado prácticamente ninguno, por ello debemos esperar al período georgiano y a la 1a. guerra mundial para encontrar en el antiguo continente una profunda renovación y dar el paso de una década a otra conllevando en sí más alteraciones que toda la centuria precedente; por otra parte el golpe de gracia asestado a las clases domésticas en Gran Bretaña se perpetra durante la 2a. conflagración mundial. Así pues, podemos afirmar que la favorable circunstancia ofrecida por el hecho de cubrir los tres textos precisamente estos períodos, nos permitirá ofrecer una completa panorámica

del mundo de los sirvientes, abarcando desde su esplendor hasta su decadencia.

.

4.2.1- Manservant & Maidservant (1947)

Cuando en Octubre de 1962 Michael Millgate del Review of English Literature entrevistó a Ivy Compton-Burnett, quedaron bien patente las ideas, valores, métodos e influencias que constituyen y se desprenden de las obras de dicha autora; pero aunque toda la entrevista en sí tenga una gran relevancia, hay dos contestaciones que atraen particularmente nuestra atención. Helas aquí:

"Interviewer. Do you feel that you have achieved more success with one particular book than you have with others?
Ivy Compton-Burnett. Well, favourites of mine are Manservant and Maidservant and the first two-thirds of A House and Its Head.

.
Interviewer. Which of your books did you particularly enjoy writing, do you remember?
I.C.B. I think Manservant and Maidservant ." (1)

Y ésta es precisamente la obra de Dame Compton-Burnett seleccionada por el tratamiento que ofrece de la figura del sirviente.

Aunque escrita y publicada en 1947, la acción de Manservant and Maidservant se sitúa en 1892, con lo cual el panorama reflejado es el prevaleciente en la Inglaterra victoriana. Pero no debemos olvidar que al

(1) The Art of I. Compton-Burnett, p.42
BURKHART, Ch. (ed.)

escribir sobre una época ya pasada, el autor tiene una perspectiva y una visión mucho más clara y completa que si escribiera sobre la presente, pues el conocer el resultado final de los problemas entonces vigentes puede alterar en algo la exposición que de los mismos se ofrece. El motivo de esta digresión es fijar los condicionamientos operantes sobre esta escritora a la hora de presentarnos a algunos personajes, ya que tenemos nuestras dudas respecto a la autenticidad de George y Miriam -el lacayo y la criadita de cocina respectivamente en la obra- como sirvientes de la época victoriana.

Mr. Lee, el mayordomo de Lady Astor, hablaba de criados de la vieja y la nueva escuela, basando la diferenciación en el hecho de que, mientras unos estaban orgullosos de pertenecer al servicio doméstico, y dedicaban su vida y su esfuerzo a alcanzar la perfección en la labor realizada, otros sólo sentían la profesión doméstica como un mero episodio en su existencia y se lamentaban de los sacrificios inherentes a tal situación; pero esta dicotomía no aparece en Inglaterra durante la época de la reina Victoria, sino que sólo comienza a apuntarse a finales de la de Eduardo VII -tal como es fehaciente en Upstairs, Downstairs en las figuras de Sarah y Edward- y no se convierte en un movimiento irreversible hasta el final de la 1a. contienda mundial.

Hecha esta pequeña observación sobre estos dos personajes pasemos a considerar el ambiente y los caracteres retratados en Manservant and Maidservant. En esta obra donde la acción es mínima, ya que la autora se limita a reflejar en sus páginas la monótona vida cotidiana de una familia inglesa, su aspecto más sobresaliente y primordial son las relaciones entre los

diferentes personajes. Se diría que Miss Compton-Burnett los dirige con la serenidad e intención de un jugador de ajedrez al mover sus piezas y que el desplazamiento de una de ellas necesariamente repercute en la actuación de las demás. Los dos campos están bien definidos, por una parte encontramos a Mr. Lamb y su esposa Charlotte, junto a Mr. Mortimer (primo de Mr. Lamb, de quien depende económicamente, y rendido admirador de Mrs. Lamb), a Miss Emilia, anciana tía de Mr. Lamb, y a los cinco hijos del matrimonio; en el otro bando se agrupan Mullivant, el mayordomo, Mrs. Selden, la cocinera, George, el lacayo, Miriam, la ayudante de la cocinera y la "Nurse". También se nos informa de la existencia de dos "housemaids" pero su presencia no se hace sentir en ningún momento del relato.

En el personal, austero y directo estilo de Miss Compton-Burnett caracterizado por la preponderancia total del diálogo sobre las descripciones, la autora enfrenta a sus personajes en una incruenta lucha dialéctica y les permite así comunicar su mensaje; el ser humano ocupa un puesto dado que viene determinado por el escalafón social adjudicado en su nacimiento; este hecho condicionará su vida y sus relaciones con los demás hombres y le marcará indeleblemente. Pocas obras gozarán de un equilibrio estructural más ostensible que manifiesto en Manservant and Maidservant; existe una perfecta simetría entre las relaciones de los amos y criados y entre éstos mismos, la autoridad ejercida por Mr. Lamb en el salón se ve reflejada en el "servants' hall", en la figura de Bullivant, y la sumisión de los niños ante la voluntad de los mayores se repite en George y Miriam frente a Bullivant y Mrs. Selden. Nosotros consideramos esta novela como verdaderamente relevante para nuestro tema por ser una

de las que han dedicado más atención a dos temas esenciales : uno plenamente victoriano -el tratamiento similar dado a hijos y a sirvientes-, otro prácticamente georgiano -la rebelión ante el sistema de clases establecido.

Horace Lamb es uno de los personajes habituales en las novelas de Ivy Compton-Burnett; él representa el prototipo del padre tirano y despótico cuya voluntad se respeta más por la fuerza que por el amor inspirado. Un ejemplo ilustrativo de esta falta de cariño serían las dos tentavias de asesinato fraguadas contra él; una por parte de sus hijos, quienes no le advierten del mal estado en que se encuentra el viejo puente hacia el cual se dirige; la otra nacida del rencor de George, el lacayo, quien ha tenido un grave altercado con su intransigente amo y decide quitar la señal de peligro del puente para provocar así la muerte de Mr.Lamb.

Mr.Lamb domina a mujer, hijos, primo, criados ... tan sólo hay un hombre cuya voluntad se impone sobre la suya: Bullivant, el mayordomo. Este es uno de los ejemplos más claros en toda la bibliografía aquí manejada, del dominio ejercido por el criado sobre el amo; pero a diferencia de otros casos, a analizar más adelante, en los cuales se podrá apreciar un deseo por parte del criado en influenciar al amo para obtener sus propósitos particulares y lograr su destrucción, en la relación Mr Lamb/Bullivant el ascendente del criado sobre el amo se hará sin ningún tipo de interés y sólo para lograr el mayor bienestar físico para todos; en ningún momento estallará la agresividad sino que Bullivant, el perfecto mayordomo, fiel, sereno, capaz, conseguirá cuanto desee sin sentirse nadie incómodo por ello, gracias a una de las características primordiales de todo criado perfecto: su modo de ha-

blar. Desde la muy conocida frase: "'Mme, I am come to acquaint your la 'ship that dinner is impatient'" (1), en la que Mincing intenta imitar el registro de su señora Mrs. Millamant, ha quedado patente como el querer copiar la forma de expresarse de los amos, ha sido una de las facetas más comunes a todos los sirvientes; dicha característica ha alcanzado su mejor materialización en la figura del mayordomo, y entre los diferentes famosos ejemplos proporcionados por la literatura pocos superan las manifestaciones de Mr. Bullivant. Las palabras por él seleccionadas hacen que sus frases sean altisonantes y barrocas, y consiguen siempre el efecto deseado: confundir al interlocutor; por ello y a pesar de su aparente docilidad y sumisión Bullivant siempre saldrá vencedor de sus altercados verbales. Cuando se le acuse veladamente de haber colocado un grajo en el tiro de la chimenea, con el consiguiente inconveniente del humo y el hollín originado, Bullivant proclama:

"'So far am I, sir, from being connected with the presence of the fowl, that I was not confident, when I took matters into my own hands, of any outcome. I merely hoped that my intervention might lead to a result.'" (2)

Frente a la tacañería de Mr. Lamb quien no permite encender grandes fuegos en la casa, él responde:

"'Well, sir, the ladies remarked upon the cold, and I felt I had perhaps overstressed economy in postponing the putting of the match until so late. And I hoped by some extra attention to redress the balance.'" (3)

Y al serle reprochado: "'Bullivant', said Horace, 'did you not hear me say that none of you was to be present but Nurse?'" , convierte la transgresión en una virtud:

(1) CONGREVE, W. The Way of the World, Act III, sc. 17

(2) COMPTON-BURNETT, I. Manservant and Maidservant, p. 7

(3) *ibid.*, p. 17

"I admit, sir, taking matters into my own hands. But it occurred to me that if opportunity should arise of my being⁹service, it would hardly operate if I were not present. And the exception being made of Nurse told me that the matter was not of a family character, and indeed it turned out to be otherwise.'

'And what help can you be?'

'Well, sir, I would suggest taking the onus of dealing with George off your shoulders. It is unfit that you should be dragged down further by him, and I am myself insured to coping with those below me, in the endeavour to raise their level. And the case of George is the usual one on a larger scale; indeed we must say unprecedented.'" (1)

Bullivant mantiene este ascendiente, impalpable pero cierto, sobre Horace Lamb no sólo por haberle servido durante 45 años sino y sobretodo, por su forma de ser - he aquí las palabras con que Mortimer se refiere a él: "... I cannot understand how Bullivant can have so much rectitude and confidence and lack of compassion.'" (2). Ahora bien este ascendente sobre el amo no se hace extensivo a George el otro integrante masculino de la servidumbre. En la relación Mr. Lamb/George encontramos un factor típicamente victoriano, y es el paralelismo existente entre el modo en que hijos y criados eran tratados por los cabezas de familia en aquella época tan estricta y severa. Los mismos principios de sumisión y obediencia, conformidad con la voluntad de los superiores y aceptación de las normas tan discriminatorias que sobre ellos se cernían eran vigentes para infantes y domésticos. Del mismo modo que los niños descritos por Henry James en The Turn of the Screw y en What Maisie Knew nos conmueven por su seriedad, responsabilidad y maneras de persona mayor, los cinco hijos de H. Lamb excitan nuestra compasión por la presencia de estas características tan poco apropiadas para la proverbial inconsciencia infantil.

(1) COMPTON-BURNETT, I - op. cit., pp. 204-205

(2) *ibid.*, p. 206

Con el fin de poner en evidencia esta similitud hemos seleccionado dos pasajes del libro, en los cuales Mr. Lamb se dirige a sus hijos y a George respectivamente; observaremos como los planteamientos, razonamientos y tratamiento son exactamente los mismos. He aquí a Mr. Lamb y a sus hijos, Sarah, de 13 años, Jasper, de 12, Marcus, de 11, y Tamasin de 10, en la mañana de Navidad; los niños se lamentan de que sólo Avery, de 10 años haya recibido su "Christmas stocking":

"'You did not want them, did you?' said Horace, 'you did not want to be made ridiculous. Or did you want to be?'
'Children do have stockings.'
'You did want to be!' said Horace. 'Here is a boy in his twelfth year, who has good Christmas presents, a suitable Christmas Day, and already has a tutor, who is out of conceit with things, because he has not had a stocking filled with toys! Well, I should not have believed it; I hardly can believe it.' 'It is funny, isn't it?' said Avery, in an uncertain tone.
There was another pause.
'You did want them!' said Horace, investing his tone with a quaver of shrillness.
'We had got used to them, Father,' said Sarah.
'But so you had to your cradle and your alphabet. You did not want to keep on with those. Or I suppose you did want to. What a very unusual thing! Would you have liked to have stockings all your lives?'" (1)

Veamos ahora como trata Mr. Lamb a George, quien no pudiendo resistir la tentación, ha cortado una porción de pudding antes de devolverlo a la cocina:

"'Is that what you are supposed to be doing, George?' said a voice that George took at first to be of divine origin, but recognised in a moment as of a more alarming source.
'No. No, sir.'
'Then why are you doing it?'
'Because I am so plainly fed, that the dinning-room pudding was irresistible,' said George, but only in his heart.

(1) COMPTON-BURNETT, - op.cit., p.92

'Do you want for anything?'

'No, sir,' said George, taking the words to refer to the necessities of life.

'How old are you, George?'

'Eighteen, rising nineteen, sir.'

'If you do things like this, we shall never be able to treat you as a grown man,' said Horace, indicating the propriety of his present course.

'No, sir,' said George, glad of any cover at the moment.

'Were you not ashamed of yielding to that sort of temptation?'

'Yes, sir', said George, agreeing that a greater sin would involve less of this feeling.

'Then why did you not withstand it? Surely it was not too strong for you?'" (1)

Bullivant y Mrs. Selden, la cocinera, representan al sirviente de la antigua escuela, al orgulloso de serlo e incapaz de aceptar que quien está en un puesto inferior al suyo intente rebelarse contra la jerarquía establecida. Bullivant luchará por enderezar a George, el muchacho que ha nacido en un asilo de pobres y que ha elegido la profesión de sirviente porque como el mismo afirma: "' I was put out as a houseboy, sir, because a place offered, and then one keeps on with it.'" (2). Y que se mantiene en ella por no haber otro puesto al cual poder aspirar. Las amonestaciones del mayordomo no tendrán el efecto deseado en un subalterno que no acepta la drástica y arbitraria distinción de clases; por ello George se revolverá furioso en contra de la sociedad y verá aumentar gradualmente su antes latente agresividad. Esta se hará ostensible en la forma de acusar al pequeño Avery, cuando éste a su vez intenta coger unos dulces de la alacena; y en el modo de dirigirse a los que aún ocupan un puesto inferior al suyo:

"George gained an adjoining scullery, where Miriam was employed at the sink.

'Now get along with your business and leave the place clear for something better. And don't let me have to tell you twice, because I don't speak

(1) COMPTON-BURNETT -op.cit., p. 47

(2) ibid. p. 10

a second time to such as you.'" (1)

O en su desprecio por la comida recibida, los trabajos a realizar, la familia a quien debe servir. Este resentimiento alcanza su climax cuando se atreve incluso a enfrentarse a Mr. Lamb. Master Jasper y Master Marcus inconscientemente han deseado la muerte de su padre, nada hay que lamentar, pero George celoso del tratamiento especial conferido a los niños -" 'There is something in being the sons of the house and not a servant. A good deal would be put into it, if I had done anything of that kind.'" (2) - se encara a su amo con estas palabras:

" 'Suppose I had to give you a character!' said Horace. 'What would I say? That you were a thief?' 'Suppose you had to give your own sons characters!' said George, on a desperate impulse. 'What would you say? That they were -worse than thieves?'" (3)

Aunque el más profundo arrepentimiento, por parte de George, seguirá a esta escena, Dame Ivy Compton-Burnett mantiene vigente la figura del nuevo criado que busca su libertad, y así si al principio George intentaba ganar a Miriam para su causa, incitando su inconformismo con la pregunta : " Wouldn't you like to rise?' y respondiendo de este modo a la sugerencia de la criadita: "' You might be like Mr. Bullivant,' said Miriam. ' Yes, that must be my object, but it was not my hope .'" (4). En la última escena de la obra, aún después de su pretendida reforma, la autora le hace afirmar rotundamente : "' I have not the mind of a slave .'" (5).

Estas ideas y sentimientos sólo podían haber sido descritos en una época posterior, no en 1892, pero aunque no corresponden a la época victoriana no podemos

(1) COMPTON-BURNETT-op.cit.p.25

(2) *ibid.*, p. 186

(3) *ibid.*, p. 190

(4) *ibid.*, p. 26

(5) *ibid.*, p. 239

olvidar que serán válidas en un próximo futuro, por ello -por^{la} luz arrojada sobre el llamado "the servant problem" no quisieramos dejar de citar al menos uno de los debates verbales en que George, el disconformista, se enfrenta a Bullivant y a Mrs. Selden.

"'There must be other lives. All the world is not a servant.'

'Pardon me, George,' said Bullivant, on his most melodious note, 'all the world is. There is no one, from the first to the last, who does not serve in some way the stratum above himself. Even the Queen is the servant of the State.

'She would be the last person to see that work as more lowering than hers.'

'How do you come by your familiarity with the Queen? What facilities have you had for it?' said George, who was making his own advance in his present sphere.

'The knowledge is open to all.' said Cook, 'who have the mind to receive it.'

'Her work is the farthest away from soiling her hands. Mine happens to be the nearest. And I would rather have hers.'

'And what ground have you for estimating your capacities as on that level?.'

'Oh, I dare say it is all done for her', said George.

'If that is your view of work, George, and its place in the scheme of things,' said Bullivant, in a careful tone, 'I should not say there is much prospect of your exemption from your present obligations.'

'I agree that the hope is of the slenderest,' said Cook.

'You both seem to like to have things done for you by other people.'

'We have reached the stage when we are entitled to depute the lowest part of our work.'

'Lowest! There is your word. It is as high as any other, isn't it? As high as the Queen's. I knew what you really thought.'

'You are not going the way to leave it behind, George,' said Bullivant, shaking his head.

'Putting your heart into it means that you stay sunk in it up to the end.'

'Sunk is not the word to be applied,' said Cook, 'except to those who merit it by their own downward course .'" (1)

(1) COMPTON-BURNETT - op. cit., p. 160

El problema no tiene solución; los nuevos Georges y Miriams del siglo XX, sobrepasarán en número a los ya decrépitos Bullivants y Mrs. Seldens y las palabras del mayordomo nos resultarán proféticas :

" ' To take my place, sir? The old generation passeth away and the new generation cometh; but the one does not always step into the shoes of the other, and it might not be so in this case.' " (1)

Pero de momento debemos dejar estas ideas innovadoras y volver a la época eduardiana para así penetrar en el mundo tan magistralmente descrito en Upstairs, Downstairs, en el que todo se nos muestra de acuerdo con los más ortodoxos esquemas establecidos.

.

4.2.2 - Upstairs,Downstairs (1972)

Cuando en 1971 John Hawkesworth comenzó a escribir por encargo de "London Weekend Television" una serie de capítulos basados en la vida diaria de la familia Bellamy y sobretodo en el esfuerzo cotidiano de sus sirvientes, poco se imaginaba que su relato iba a convertirse en un verdadero "boom" temático. En una Inglaterra dónde el criado se había convertido en una pieza de museo por su casi completa desaparición, los problemas de aquellos hombres y mujeres testigos de un mundo ahora ya también obsoleto, captaron inmediatamente el interés de los tele-espectadores. Aquella serie de T.V. fue el elemento catalizador que desenca-

(1) COMPTON-BURNETT - op.cit., p 236

denaría tres importantes reacciones.

La primera respuesta se dió en la propia televisión donde sus escritores habituales se vieron impulsados a continuar con el filón descubierto y dieron ocasión a que trabajos muy dignos y exactos promocionaran a autores tales como Alfred Shaughnessy, Charlotte Bingham y Terence Brady. Por su parte John Hawkesworth publicó un extracto de sus "scripts" de televisión en 1972, consiguiendo un éxito tal que su libro -el aquí analizado- alcanzó las tres ediciones en su primer año y las cinco en el siguiente. La segunda consecuencia surgió cuando numerosos criados que habían servido a las grandes familias inglesas y habían luchado junto a ellas durante los períodos de prueba nacidos con el nuevo siglo, comprobaron la existencia de un interés generalizado por sus recuerdos y por ello decidieron rememorar sus experiencias. Así fue como Inglaterra entera vió aparecer en librerías y quioscos innumerables autobiografías de los últimos testigos practicantes de un oficio a extinguir. La tercera y última repercusión se dió en el mundo de los estudiosos; un tema tan atractivo llamó la atención de profesores e investigadores y no tardaron en aparecer amplios documentos en los que se daba un tratamiento científico al sirviente y su paso por la Historia. Aunque de estos dos últimos hechos -el auge de las bibliografías de sirvientes y de los estudios académicos- ya se ha dado buena cuenta en capítulos precedentes, no queríamos dejar de citarlos aquí ya que su éxito absoluto, reflejado en el número de copias vendidas, sólo pudo darse gracias a la enorme popularidad alcanzada por aquel programa de T.V.

Ahora cabría el preguntarse sobre la autenticidad de lo expuesto en Upstairs, Downstairs, podríamos temer

que John Hawkesworth hubiera desvirtuado la realidad para hacerla más atractiva y comercial, pero debemos afirmar que ésto no ha sido así. El trabajo de reconstrucción del tiempo perdido ha sido fiel y exacto, todo ha quedado comprobado con minuciosidad, y aún los más mínimos detalles de lo que ocurría en 165, Eaton Place coinciden de modo fidedigno con la realidad, lo cual puede ser comprobado con toda exactitud si comparamos el mundo de Upstairs, Downstairs, al retratado en nuestros primeros capítulos. Todas y cada una de las experiencias de que teníamos conocimiento, los clichés de caracterización y situación, los prototipos más relevantes, los condicionamientos generales se hallan presentes en las páginas de este caleidoscopio resumen de una época. Y debemos afirmar que esta circunstancia no resta, en modo alguno, méritos a la narración pues le añade atractivo e interés por el amplio espectro de gamas, matices y sensaciones que de aquellos personajes y de su época nos ofrece. Se podría decir que el hogar de los Bellamy es el prototipo de las mansiones de aquella era y por ello todo en este relato : amo y criados, experiencias y hechos, acontecimientos y costumbres ... han sido reproducidos exhaustivamente proporcionando una clara visión de lo que fue la época eduardiana.

Las series de John Hawkesworth para la LWT se extienden desde el día de " Queen Victoria's Diamond Jubilee" (Tuesday, June 22, 1897), hasta 1930 durante la Gran Depresión. En este período de 33 años, que supusieron el final de una era y el inicio de otra en la cual todo esquema, concepto, categoría, precepto y condicionamiento vigente en la primera debió ser revisado y replanteado para ser adaptado a la segunda, el autor ha dado una visión completa,

fidedigna y válida tomando como portavoces y representantes más idóneos a los habitantes de una mansión del distrito de Belgravia. Partiendo de unos hechos históricos como podrían ser la muerte de la Reina Victoria, los amores de Eduardo VII y Mrs. Keppel, el triunfo del Partido Liberal en 1905, la lucha de las Sufragistas para adquirir el voto femenino, la primera Guerra Mundial y la " General Strike" de 1926 se fue entretejiendo la historia de las vidas de los Bellamy y sus empleados y el éxito fue completo. En su libro John Hawkesworth ha recortado las dimensiones de la serie televisiva, y así vemos que sólo abarca el período comprendido entre noviembre de 1903 -mes en el que Clemence Dumas, posteriormente apodada Sarah, fue contratada- hasta un día en el mes de junio de 1909 en el que Elizabeth Bellamy contrajo matrimonio.

Como ya hemos apuntado anteriormente la única objección que podríamos hacerle a Upstairs, Downstairs es el hecho de haber un exceso de pequeños incidentes y darse prácticamente todos los tipos y situaciones constatados en las autobiografías de los sirvientes de la época; pero una vez reseñada esta deficiencia y aceptado el hecho de que quizás le pueda restar importancia como obra literaria, pero no como documento histórico, debemos reconocer que es de ella misma de donde nace y se origina el valor de la novela en el estudio que nos ocupa. Veamos ahora en detalle cual era este mundo de 165, Eaton Place.

Richard Bellamy, M.P. de media edad y brillante carrera política es el cabeza de familia y junto a su bella esposa Marjorie respetan y hacen respetar las más puras normas victorianas. James y Elizabeth, sus hijos, a pesar de haber sido educados dentro de las



21. Protagonistas del serial de TV 'Upstairs, Downstairs'.

1ª fila: Mr and Mrs Bellamy

2ª fila: Sarah (underhouseparlourmaid), Mrs Bridges (cook), Emily (kitchenmaid), Miss Roberts (lady's maid), Rose (upper housemaid)

3ª fila: Albert (footman), Mr Hudson (butler), Mr Pearce (coachman)

más severas ideas -él primero en Eton y posteriormente en Sandhurst, ella en un estricto pensionado alemán, después de haber sido la pesadilla de numerosas institutrices- son el prototipo de una juventud eduardiana que vive demasiados cambios para creer en el valor imperecedero de las leyes establecidas por sus progenitores, y así James prestará sus favores a una corista -el ejemplo establecido por el rey y la bella Marie Lloyd sería imitado por un considerable número de ^{sus}súbditos- quien además es su "ex-underhouseparlourmaid" con la cual, y una vez más dentro de la más fiel tradición, había tenido relaciones sexuales. Elizabeth por su parte escandalizará a la alta sociedad por sus ideas de igualdad, su apoyo a las sufragistas y finalmente por su boda con un joven poeta Lawrence Kirkbridge.

En el mundo inferior la máxima autoridad la ejerce Mr. Hudson, el mayordomo, quien tiene a su cargo a Albert, el lacayo, Roberts, la doncella personal de Lady Marjorie, Rose " the upperhousemaid" y Sarah, " the underhouseparlourmaid"; en la cocina reina Mrs. Bridges ayudada por Emilia, " the kitchen-maid"; el número total de criados llega a ocho contando a Mr. Pearce, el cochero, y se encuentra dentro del habitual si tenemos en cuenta que los componentes de la familia son sólo cuatro personas de las cuales dos pasan la mayor parte del tiempo fuera del hogar -James con su regimiento y Elizabeth en Alemania; además Mr. Hudson, como ocurría frecuentemente, ejerce también las funciones de ayuda de cámara de Mr. Bellamy aparte de las de mayordomo, y por lo reducido del número total de sirvientes no es necesario un ama de llaves.

Una y otra vez comprobamos como los puntos de relación entre la realidad eduardiana y cuanto en el li-

bro se nos describe son innumerables; y así constataremos que detalles ya familiares por haber aparecido en aquellos capítulos dedicados a reflejar el panorama social de la época y a transmitir el testimonio de quienes fueron criados aparecen aquí de nuevo con toda exactitud. Como la mayoría de cuantos servían en Londres, los criados de los Bellamy no habían nacido en la urbe sino que provenían de las comarcas con las que sus amos estaban relacionados:

"Hudson was the son of the head gillie of her (Lady Marjorie's) father's estate in Perthshire, while Mrs. Bridges and Rose had both come from Southwold, her family home in Wiltshire." (1)

Ellos eran contratados por Lady Marjorie personalmente -el libro se inicia precisamente con la escena donde Clemence Dumas solicita y obtiene la plaza de "underhouseparlourmaid" después de haber aceptado que, como en otros muchos casos similares, su ama le cambie su nombre, tan poco apropiado para una sirvienta, por el de Sarah. Una vez aceptada en la casa lo primero que debía hacer la nueva sirvienta era aprender cuales eran sus obligaciones, y no dejar se le olvidara cumplir ninguna de ellas. De nuevo todo se ciñe a los patrones vigentes; la hora de levantarse (a las 6.30), el frío en las habitaciones de los domésticos causa de que el agua de la jofaina se cubra de una fina capa de hielo, y las mil y una tareas domésticas que no repetiremos aquí pues ya las hemos detallado en capítulos precedentes.

Sólo quisiéramos citar a modo de ilustración del enorme trabajo llevado a cabo por los sirvientes durante el año, la limpieza general que se efectuaba cada verano cuando los Bellamy, acompañados de Mr. Hudson y Miss Roberts iban a pasar una temporada en Southwold, mientras Mrs. Bridges se tomaba unas vacaciones de dos

(1) HAWKESWORTH, J.-Upstairs, Downstairs, p. 9

semanas en Eastbourne, y los cuatro sirvientes de menor categoría -Rose, Sarah, Alfred y Emily- se quedaban en Londres "on board wages".

"All day the four servants worked in the big empty house. Alfred went through every bit of silver in the cupboards, some of which had not seen the light of day since the previous summer, and he repolished every piece till it shone gleaming white and then wrapped it up in special black paper or a green baize bag.

Emily delved into grim unexpected places like the back of the stove and the corners of the larder. Rose and Sarah went through the whole of the upstairs part of the house systematically. One day it was the turn of the paintwork and Sarah learnt that no scrubbing brush should ever be used on paint. First she had to blow off the dust with a pair of bellows, then wash the paint with a sponge dipped in pearlash and water, and finally wash it all off again and dry it. Where there was wall paper the walls were swept with a soft feather broom.

There were all the carpets to clean and the muslin curtains to take down and mend and launder, and all the soot and dirt of London seemed to have been trapped in their folds although they had only been hanging on the windows since April." (1)

Las relaciones de los criados entre sí estaban regidas por diversos sentimientos según los componentes entre los que se dieran. Así cuando se trataba de todos ellos en conjunto, la norma imperante era el respeto absoluto a la jerarquía del sirviente; quien estaba en un puesto inferior debía acatar las ordenes de quien se encontraba por encima de él, y por ello " the scullery maid" aceptaba el tratamiento de que era objeto: " ... the other servants treated her like dirt which was of course only right and proper for a servant in her position ." (2) Cuando se trataba de dos componentes del mismo escalafón, se podía dar toda la gama de sensaciones, desde el afecto -entre Sarah y Rose, por ejemplo- hasta el odio -entre Sarah y Alice, la

(1) HAWKESWORTH, J.- op.cit, pp.63-64

(2) ibid., p.173

nueva doncella que le ha sustituido en el corazón de Rose- pasando por la indiferencia -por ejemplo entre Albert y las doncellas.

En cuanto a la relación amo/criado encontramos la situación habitual en toda la época victoriana y eduardiana. Mr. Bellamy deja la dirección de la casa en manos de su mujer, y sólo hay un episodio en el cual él interviene directamente. Nos referimos al incidente en el cual el mismo pintor que ha realizado el retrato de Lady Marjorie decide pintar también a Sarah, y basándose en las descripciones por ella suministradas, aún a pesar de no haberla vista nunca, transcribe al lienzo la habitación de Sarah y Rose con sus dos ocupantes un tanto desprovistas de ropa. El escándalo se produce cuando al inaugurar su exposición el pintor exhibe al ama junto a sus dos sirvientas. Este es el único punto en el que el relato se nos hace un tanto increíble y no porque Mr. Bellamy quiera ser justo y no expulse a las dos desvergonzadas sin ni siquiera escucharlas, sino porque en primer lugar ninguna criada eduardiana se atrevería a subir a escondidas y sin ser llamada, al salón para pedir se le deje hablar y además porque es muy improbable que un hombre de la categoría social de Mr. Bellamy se presente en el taller del desaprensivo pintor para indagar sobre la veracidad de cuanto le ha dicho su sirvienta, en lugar de exigirle lo mismo por vía legal -en este caso el autor alega que lo único que Mr. Bellamy desea es hacer justicia y quitar toda importancia al hecho. Aparte de este desagradable incidente Lady Marjorie nunca ha tenido ningún problema con sus servidores :

"She had been brought up with servants all her life and she took them very much for granted. If they did something silly like stealing or having

a baby they were sacked, if they were ill or in trouble they were helped, more from a practical than a human point of view. If a servant was ill it was a nuisance and the sooner she was got well again and able to perform her duties the better for everyone." (1)

Ella no se inmiscuye en absoluto en la vida privada de sus criados, sólo se preocupa de que se respeten las convenciones vigentes; y así, por ejemplo, aunque ella no intervendrá en el "affair" existente entre Emily y el lacayo de Mrs. Van Groeben, pues sabe que ésta tomará las medidas necesarias -con amplias reminiscencias de The Romantic Young Lady de S. Maugham- para que Williams no cometa una locura, sí mostrara su oposición ante el deseo de Mr. Hudson de desposar a Mrs. Bridges: "When a cook and a butler were married the alliance invariably caused trouble. It might be all right in the country but not in London ." (2)

En cuanto a los hijos de la familia ya hemos comentado el tratamiento conferido por James a una de sus sirvientes y con respecto a Elizabeth debemos afirmar que el "cliché" del cariño por los sirvientes en general nacido en la infancia y convertido ahora en completa confianza en uno de ellos en particular, se aprecia claramente en esta obra. Por ello Rose será la única que se atreverá a echarle en cara su mal comportamiento cuando en lugar de enfrentarse a sus obligaciones de clase, huya decepcionando a todos:

"'Coward!' said Rose quietly. Elizabeth couldn't believe her ears. She raised her head and looked at Rose.
'What did you say, Rose?' she asked
'Coward!' Rose repeated.
Elizabeth opened her eyes wide:
'I shall slap your face!' she said.
'I shall slap yours,' Rose answered, thoroughly roused.
'Rose!'
'Don't Rose me!' the housemaid snapped back. 'You

(1) HAWKESWORTH, J.-op.cit., p.9

(2) *ibid.*, p.164

sit there in all your finery -looking a proper mess and all- and everything we've done for you turned to ridicule. Don't you Rose me! '" (1)

Esta actuación, que nos recuerda escenas parecidas a las ocurridas entre Lady Astor y Rosina Harrison en la vida real, y entre Mrs. Dean y Heathcliff en Wuthering Heights, no acabará con el afecto y la confianza de Elizabeth sino que -a imitación de otras muchas heroínas, recordemos a Bathsheba Evergreen en Far from the Madding Crowd, Miss Freeman en The French Lieutenant's Woman y Lady Lucy en The Edwardians- continuará contando sus cuitas y apoyándose en la ayuda desinteresada ofrecida por su doncella personal. Por ello Rose será la única que sabrá de su amor por el Baron Klaus Von Rimmer - " When she was changing for dinner that evening Elizabeth suddenly couldn't bear it any longer. She was bursting with love; she had to tell someone. So she told Rose." (2)-El seleccionar a la doncella como la confidente íntima ocurre de nuevo al confiarle sólo a ella la dirección del lugar donde se ha escondido al fugarse de casa: " The only person Elizabeth had told of her hiding place was Rose. She knew that Rose would never let her down if she was in real trouble ..." (3).

Por su parte los sentimientos de los criados con respecto a sus amos se encuentran también dentro de los cánones más ortodoxos. El respeto más profundo a sus mejores, el aprecio a su valía, el orgullo de poder servirles -elementos todos vigentes y propios de la época que aquí nos ocupa- se sentirán entre los habitantes del "servants' hall". Su devoción, mejor diríamos en algunos casos adoración, queda patente en el silencio impuesto a sí mismos ante el romance surgido entre Lady Marjorie y el apuesto "Captain Hammond" de los

(1) HAWKESWORTH, J. op.cit. p.99

(2) ibid. p.112

(3) ibid. p.200

"Khyber Rifles"; en el ímpetu al defender la elegancia personal de su ama y la inteligencia de su amo frente a las insidiosas preguntas de la doncella de Mrs. Graham; en el interés con el que todos recogen dinero para ofrecer un regalo a Miss Elizabeth el día de su boda; o la ilusión reflejada en esta escena que nos recuerda otra similar narrada en The Edwardians citada con anterioridad:

"On the night of the ball Mr. Hudson asked permission for the servants to be allowed to watch the departure in the hall. To go to a great ball and to be presented to the King and Queen was as near to real life fairy tale as could be imagined, and the fact that their Miss Elizabeth was actually about to do this wonderful thing made the servants feel that somehow they themselves were involved. When Elizabeth came downstairs she looked so beautiful in her white dress and her feathers that Emily burst into tears at the sight and had to be hustled quickly down the backstairs by Mrs. Bridge." (1)

Ahora bien en este mundo bien avenido y apacible aparece, aunque brevemente, un elemento ya observado en Manservant and Maidservant y que será el que unos años más tarde causará el derrumbe de las antiguas instituciones. Sarah se exclama:

"'I'm not interested in the kind of life we have here!' she said. 'Living everything through them, as we weren't flesh and blood. As if we're some sort of vegetables that don't have feelings, that depend on them for everything. Talking about them all the time, sticking their silly letters together again so as we can read them and get a thrill .'
'Dressing them hand and foot,' Sarah went on ...
'Admiring their finery, wearing their clothes. I don't want a second hand life. I want a real life of my own.'" (2)

Edward, el nuevo lacayo, se permite espiar a Lady Marjorie y referirse a ella así:

(1) HAWKESWORTH, op.cit. p.95

(2) ibid. p. 83

"'She wants her tea.' said Edward from the door.
'Who's she, the cat's mother?' Mrs. Bridges enquired sharply. She didn't like Edward. Mr. Hudson got up to put on his tail coat. 'They're still at it hammer and tongs.' Edward announced to the company.
'You show some respect my lad, or you won't last long in this house,' Mr. Hudson warned him."
(1)

Todo lo cual nos proporciona la prueba irrefutable de que pronto algo va a cambiar en la tradicionalista Gran Bretaña. Sarah preferirá la incertidumbre de la calle, se arriesgará al peligro de la "workhouse", antes que continuar reprimiendo sus deseos y vendiendo su libertad. Edward, por su parte, ya no creará como Mr. Hudson o Mrs. Bridges, en la superioridad divina de sus amos y por ello cuestionará sus derechos. Pero de momento, estas rebeldías no se darán más que en casos aislados, y será necesario esperar a la primera Guerra Mundial para que su efecto se sienta a escala nacional. Por ahora los sirvientes de Inglaterra continúan acariciando un solo deseo:

"Downstairs in the Butler's pantry, Mr. Hudson and Mrs. Bridges were sharing a bottle of Mr. Bellamy's best vintage and considering the possibilities of boarding houses by the sea." (2)

Finalmente quisieramos citar aquí el comentario-homenaje de Miss Rosina Harrison, la famosísima doncella personal de Lady Astor, con respeto a Upstairs, Downstairs, porque como ella muy bien señala, gracias a este programa se ha hecho, por fin, justicia a la figura del sirviente.

"The television series 'Upstairs, Downstairs' has given the world a picture of what domestic service was like and it's always been a true one within the limitations of its dramatic form. I think, speaking as a servant, it's done something else. It has given my life's work a dignity and purpose

(1) HAWKESWORTH - op.cit., p.124

(2) ibid., p.220

that was not recognised before, and has shown myself and my friends and colleagues as human, real and useful members of society, a society that people today look back on partly with nostalgia and partly because they can find little to look forward to ." (1)

.

4.2.3 - Loving (1945)

Por último en este capítulo dedicado a aquellas obras en las que los criados constituyen el eje de la acción, consideraremos Loving (1945) de Henry Green, calificada por Emma Tennant, crítico del Sunday Times , como la mejor novela escrita sobre criados, y que John Updike no duda en enunciar como la más lograda y conocida de este autor inglés (1905-1973) educado en Eton y Oxford.

En ninguna otra obra de las que componen nuestra bibliografía se ha tratado con mayor profundidad, y a la vez compasión y ternura, la evolución dramática acaecida en Europa en la primera mitad del siglo XX. La vida doméstica de los habitantes de Kinalty, un solitario castillo asentado en la neutral Irlanda, se ve conmocionada por sus problemas personales y por las noticias de la guerra que se está librando en Europa. La hecatombe de 1940 tiene su eco en los sirvientes de Mrs. Tennant quienes pueden ser diferenciados en dos grupos opuestos : uno de los representantes de la antigua escuela, otro:el de los jóvenes criados. Los primeros intentan mantener su autoridad pero serán los

(1) HARRISON, Rosina - Gentlemen's Gentlemen, pp.5 y 6

nuevos domésticos los que saldrán victoriosos en esta guerra incruenta, y como ironía final debemos constatar que aún a pesar de su triunfo éstos abandonarán el campo de batalla. El sirviente del sistema del futuro no querrá continuar trabajando hasta el agotamiento para la nobleza, sino que, seguro de la existencia de un porvenir glorioso para él, desertará de su antiguo puesto para conseguir otro mejor.

Así pues el tema ya apuntado en las figuras de Albert y Miriam (Manservant and Maidservant) y posteriormente en las de Sarah y Edward (Upstairs, Downstairs) se despliega aquí en toda su magnitud; Henry Green describe la revolución doméstica con un lenguaje bello y fluído, creando personajes inolvidables por su humildad y calor, y permitiendo que, a pesar de la importancia del problema, de la disolución del binomio amo/criado, de los continuos altercados entre los sirvientes, y de la amenaza constante de la guerra que se libra en Europa predomine el amor y la bondad en las páginas de su obra.

La novela se inicia con la profética descripción, cargada de contenido, de la muerte de un mayordomo: "Once upon a day an old butler called Eldon lay dying in his room attended by the head housemaid, Miss Agatha Burch." (1). Y cuando el cadaver de éste aún se encuentra de cuerpo presente Charles Raunce, "the head-footman", estratégicamente presenta su dimisión a la Señora de la casa; él sabe, lo mismo que Mrs. Tanner, de la imposibilidad material de encontrar un nuevo mayordomo y la respuesta es la por él prevista: "'Very well then,' she announced, 'I suppose we shall have to call you Raunce.'" (2). Esto es todo cuanto su ama contesta, ni siquiera se menciona la palabra mayordomo o ascenso sino que con estas sencillas palabras y su nombre propio, él, que se había visto obligado a aceptar ser desposeído de su

(1) GREEN, Henry - Loving, p. 18

(2) ibid., p. 23

nombre y le llamaran Arthur como el primer lacayo que entró al servicio de Mrs. Tanner, es ascendido en la jerarquía doméstica.

Esta será la primera incursión de Raunce en un terreno hasta entonces vedado, pero no será la última. Más tarde se apoderará de los cuadernos secretos del malogrado Mr. Eldon, ocupará su puesto en la mesa del "servants'hall" y en su "pantry", y por último se trasladará a la habitación del difunto mayordomo. Estos hechos serán los que le acarrearán la enemistad de Miss Agatha Burch, "the head housemaid", y el desprecio de Nanny Swift y Mrs. Welch, la cocinera, y darán lugar a la escisión definitiva entre los miembros de la servidumbre.

Mrs. Tennant cuenta con la ayuda de un nutrido grupo de sirvientes, la mayoría de ellos ingleses. Aparte de Raunce y Miss Burch colaboran en los trabajos de la casa Edith y Kate, las dos jóvenes doncellas, Albert, el ayudante de Raunce y Paddy O'Connor, the "oddman". En la cocina Mrs. Welch impone su voluntad ayudada por Mary y Jane; en la "nursery" Nanny Swift cuida a Miss Evelyn y Miss Moira las dos hijas de Mrs. Jack Tennant, y Michael se ocupa del jardín y de los carruajes.

Como en las dos obras precedentes. Manservant and Maidservant y Upstairs, Downstairs, el mundo de la servidumbre doméstica se nos revela con toda verdad. Las escenas típicas a que ya nos tienen acostumbrados estos autores se suceden ante nuestros ojos y constituyen un fiel reflejo de la realidad. Aquí también encontramos pues el respeto a la jerarquía entre los sirvientes -tan patente, por ejemplo a la hora de sentarse a la mesa; la confianza de los amos que dejan sus pertenencias al alcance de sus empleados; el pesado trabajo y las largas horas dedicadas al pulimento de la plata o

a la limpieza de las barrocas decoraciones de los salones; las conversaciones íntimas de las jóvenes doncellas en la habitación que comparten en la buhardilla; las tardes libres malgastadas durmiendo porque no hay otra cosa mejor a hacer ... En fin las mil y una facetas que componen este variopinto mundo entre sirvientes aparecen aquí con toda su riqueza. Sin embargo hay algo en Loving que no podríamos encontrar en las otras dos obras mencionadas, esta diferencia radica en un dato esencial: la fecha en que suceden estos hechos.

Nos encontramos como ya hemos indicado anteriormente, en los albores de la segunda Guerra Mundial, y ya el declive del antiguo sistema de vida es palpable en todos los aspectos. Mrs. Tennant podrá continuar pretendiendo mantener el elevado nivel de perfección al que estaba acostumbrada, pasando su dedo por los más recónditos lugares para comprobar si las doncellas han quitado el polvo, o preocupándose por los más mínimos detalles : "'Raunce', she said, 'surely you aren't proposing to put that pink blotting paper in the Gold Bedroom.'" (1). Pero las obligaciones no se cumplirán tan concienzudamente como antaño, las habitaciones deberán ir cerrándose una tras otra, y el convencimiento de que " things are not what they used to be" calará tan firmemente en el ánimo de Mrs. Tennant que dará lugar al nacimiento de un nuevo y único deseo, exponente del gran temor al que ahora se ven expuestos los amos : "' Do you know Violet (Mrs. Jack Tennant) I don't think I care what they do so long as they stay.'" (2).

Una y otra vez a lo largo de la obra Mrs. Tennant compara los criados de su juventud con los que ahora se encuentran en su hogar, y el balance es desolador,

(1) GREEN, Henry - op.cit., p.30

(2) ibid., p. 36

pero es precisamente cuando considera a su nuevo mayordomo, cuando aprecia cuan ostensible es la diferencia. Nada más lejano de la figura correcta, respetable, atenta, pulcra, perfecta, del mayordomo tradicional -recordemos a Bullivant y a Hudson por ejemplo- que Charles Raunce, quien roba a su ama falsificando las cantidades en el libro de cuentas, flirtea con las doncellas, descuida sus ocupaciones, permite que la disciplina se deteriore y cuando intenta imitar algo tan particular en un mayordomo como es su registro personal, lo único que consigue es exasperar a su ama:

"Well this was not exactly a pleasant experience Madam. More like the third degree Madam. And it seemed to throw my boy Albert right off his balance, Madam."

'Raunce may I say something?'

'Yes, Madam.'

'Don't Madam me quite as much as you do. Put in one now and again for politeness but repeating a thing over and over rather seems to take away from the value,' and she gave him a sweet smile really.

'Very good, Madam "' (1)

Raunce, con su forma de ser, consigue ganarse el afecto de los sirvientes jóvenes -Edith, Kate, Albert, Mary y Jane- y la enemistad de las tres defensoras de la antigua escuela: Miss Burch, Nanny Swift y Mrs. Welch. Una vez constituidos los dos partidos, la oposición se inicia. Las tres antiguas sirvientas pertenecen a aquella época en que la mayor satisfacción se alcanzaba sólo con la perfección del trabajo realizado, cuando la seguridad de un techo sobre la cabeza y un plato en la mesa eran condicionamientos primordiales para convertirse en criado; por ello se rebelan ante Raunce quien desprestigiando de tal modo su profesión, demuestra el bajo concepto que de la misma

(1) GREEN, Henry - op. cit., p.p. 155-156

tiene. Una a otra se incitarán en contra del nuevo mayordomo y una a una se condolerán ante Mrs. Tennant de la decadencia a la que éste las está abocando. Pero la dueña de la casa ha sido la primera en calibrar la valía de Raunce y por ello se exclama filosóficamente: "'Oh well what can you expect with servants nowadays '" (1). El declive señalado por doncella, niñera y cocinera se materializa cuando Mrs. Tennant y su nuera dejan el castillo por una temporada. Es muy significativo que ambas damas adelanten su marcha a Inglaterra a causa de sus criados; la primera porque como ella misma reconoce, necesita una temporada de descanso alejada de ellos, sobre todo en este momento en que después de haber perdido su anillo de zafiros, no ha tenido ni una palabra de consuelo por parte de sus sirvientes; la segunda porque después de haber pasado la noche con su amante -Captain Davenport- no se han despertado temprano y han sido descubiertos por Edith, al entrar ésta en su habitación por la mañana.

Cuando los sirvientes se encuentran sólo en la antigua mansión establecen una amable anarquía en la que cada uno cumple su deber pero en una forma muy relajada, prefiriendo dedicar la mayor parte de su tiempo a sus intereses personales; sólo las tres antiguas sirvientas se escandalizarán de la corrupción que está introduciendo Raunce, quien ya no se limita a haber usurpado las habitaciones de Mr. Eldon, sino que ahora se solaza en los aposentos de sus mejores; así se lo comenta Miss Burch a Nanny Swift -con ecos de obras tan populares en su tiempo como High Life Below Stairs y The Greatest Plague of Life-

"'Now I went into the Red Library after dinner

(1) GREEN, Henry - op. cit., p. 73

to see for the pictures. And d'you know what I found, Why Edith and that man, the impudence, sat back in the armchairs they'd drawn to the fender. As if they owned the Castle.'" (1).

Ahora bien, objetivamente, y sin los prejuicios personales que condicionan a Miss Burch, Nanny Swift y Mrs. Welch, no creemos se pueda afirmar la superioridad de Mr. Eldon sobre Mr. Raunce, sino que será preferible aseverar sin más que los tiempos son diferentes. Ya ha pasado la época en que un criado -en este caso Michael, el viejo jardinero- corría para impedir que la yegua de uno de los invitados manchara la gravilla recién rastrillada y luego disponía de los deshechos en el modo más conveniente para todos:

"With a pyramid steaming on his hands Michael glared about at the daffodil sprouted lawn. Then he shambled off till he could scatter what he carried on the nearest border." (2)

Raunce podrá no tener la impronta que acompaña habitualmente la figura del mayordomo, pero él posee una humanidad y un calor que no habíamos encontrado nunca en sus predecesores victorianos, eduardianos o georgianos. El será quien durante una corta ausencia de Mrs. Welch, invitará a las humildes ayudantes de la cocinera a compartir la mesa en el "servants' hall"; el que tratará a Albert, su ayudante, como un padre a su hijo, iniciándole en la vida y sintiendo el más profundo pesar cuando éste decida abandonar el servicio doméstico para ir a combatir a Inglaterra; quien cada semana escribirá a su madre para adjuntarle un giro y rogarle venga a Irlanda, huyendo así de los bombardeos alemanes; quien sentirá crecer dentro de sí mismo el más tierno y a la vez apasionado amor por Edith, una de las doncellas, y quien mantendrá el coraje y buen humor del pequeño grupo a su cargo en un

(1) GREEN, Henry - op. cit., p.115

(2) *ibid.*, p. 40

momento en que toda Europa se conmociona internamente, y en un país en donde, a pesar de su neutralidad, el miedo a la guerra, la amenaza de una invasión y la presencia del I.R.A. se hace sentir sobre sus habitantes. Y cuando el convencimiento de que han sido abandonados por la Señora de la casa y su hija provoca el pánico entre los sirvientes más jóvenes y hace que Kate confiese su deseo de dejar el servicio y volver a su tierra, es entonces cuando Raunce se erige en defensor de los intereses de los amos:

"'Hold hard a minute,' Raunce advised her, 'you're drawin' your wages. Right? You're gettin' what you thought was fair I presume or you wouldn't have come nor taken the place?'

'I wanted to get away from 'ome.' she interrupted.

'You wanted to leave home so you went into service,' he echoed. 'All right. You've been here 'ow long? Sixteen months O.K. All that period you ate their grub, took your wage, and didn't give more in return than would cover a tanner. I'm not blaming, mind, I've done the same, Now then when they are entitled to a month's notice you want to welsh no offence to cook

'Send in your notice then.' Raunce went on, 'there's nothing and nobody to stop you. But give them the four weeks that's coming to 'em.'"

(1)

Henry Green consigue reconciliarnos con esta poco ortodoxa figura de un mayordomo, no sólo mediante el desarrollo de su amable y jovial personalidad, sino que también juega otra baza muy importante al describirnos los caracteres de las tres sirvientas que se enfrentan a Charles Raunce. Miss Burch es el prototipo de la solterona ya mayor que habiéndose dedicado durante 35 años a conseguir dar el brillo deseado a un pavimento ya no puede esperar más de la vida, pues su mejor momento ha pasado. Con la muerte de Mr. Eldon, de quien estaba secretamente enamorada, y la ascensión de Raunce, sus

(1) GREEN, Henry - op. cit., p. 98

sueños se han desvanecido y el convencimiento de haber desperdiciado sus mejores años haciendo una labor que ahora ya no es valorada, le llenan de dolor; por ello no querrá nunca reconocer el puesto del mayordomo y le continuará llamando Arthur, por ello se quejará a Mrs. Tennant y por ello envidiará a la cocinera y a la niñera quienes al menos tienen un sitio al que pueden llamar suyo y cuyo acceso puede cerrarse ante el despreciado mayordomo; por ello Miss Burch reconocerá la imposibilidad de conciliar su presencia y la de Mr. Raunce : " ' ... but it is him or me that's the long and short of the whole matter. We can't go on like it and that's a fact.' she said." (1).

Nanny Swift por su parte es una patética figura; ella que ha pasado toda su existencia cuidando a los hijos de los otros, ahora que ya podría exigir su retiro y el esperar la atención de los demás debe todavía continuar con su labor. Pero, en ningún momento se quejará de su destino y continuará prestando sus cuidados a los hijos de Mrs. Jack Tennant, Miss Violet para ella, su más querida niña. Hay algo conmovedor en la escena en que Nanny Swift entretiene a Miss Evelyn, a Miss Moira y a su amiguito Albert, contándoles un cuento; mientras ella sentada en el jardín a la sombra de un árbol desgrana melancólicamente la historia de dos pobres palomas hambrientas temblando bajo la lluvia ..., las niñas guiadas por Albert hacen todo tipo de travesuras, que quedarán impunes ya que la anciana "nanny" ha perdido el sentido del oído, y además, para poder concentrar mejor sus ideas, narra la historia con los ojos cerrados. Esta obstinación en no querer ver la realidad se manifiesta también en la forma que trata a Miss Violet, como si el tiempo no hubiera pasado :

(1) GREEN, Henry - op. cit., pp.52-53

"'You're pale Miss Violet, you want a pill. When you're that colour it means you're constipated. Even if you don't know I should who cared for you from the start. Right pale. You lie there. I won't be a minute You just lie back and let that pill do its duty. I'll tell your angels you'll be wanting them around midday. You go on as your old nanny says and you'll have clear cheeks for the young man ." (1)

La dramática ironía de cuanto Nanny aconseja se ve acentuada para el lector, porque éste conoce la causa del malestar de Mrs. Jack Tennant -la acción ocurre justo unas horas después de haber sido descubierta en su lecho con su amante- y el " young man" por ella mencionado no será Mr. Tennant, quien pronto va a tener unos días de permiso, sino Captain Davenport. El no querer reconocer el angustioso presente le obliga a interrumpir con salidas fuera de tono a Miss Burch, cuando ésta le relata crudamente el adulterio cometido por la joven ama. Esta será la última escena en la que veremos a Nanny Swift quien, del mismo modo que la doncella, también tendrá que aceptar su desmoronamiento interno.

Mrs. Welch ha sido delineada por H. Green sobre el patrón tipo de la cocinera que impone su voluntad en la cocina y en el comedor. Ella vive en un mundo propio y aparte en el que sólo su voluntad es ley y nadie puede interferir, por ello, y a causa de un malentendido, no dudará en dar rienda suelta a su odio hacia Raunce, y de rechazo hacia la joven Edith. En una escena plena de ironía, ya que como hemos dicho todo parte de un equívoco, ella acusará a su enemigo ante la mirada atónita de su ama:

"'....the almighty lovers they make out they are but no more than fornicators when all's said and done if you'll excuse the expression, where was I? Yes 'Love' this an' 'dear' that, so they go

(1) GREEN, Henry - op.cit., pp.84-85

on day and night yet they're no better than a pair of thieves mum, misappropriatin' your goods behind your back ... They're like a pair of squirrels before the winter layin' in a store with your property mum against their marriage if they ever find a parson to be joined in matrimony which I take leave to doubt. And it's not your ring alone. Did you ever look to the cellar mum?" (1)

Pero, como ya indicábamos al principio, ésta no es una novela en donde prepondera el odio y las envidias, sino que por el contrario el amor y la alegría prevalecen en las páginas de Loving, una obra que se corresponde con su título. Los principales exponentes de estos sentimientos son Raunce, como ya hemos observado, Edith y Kate, las dos jóvenes doncellas. Ellas con su fresca y natural alegría llenan el castillo de luz y risas -recordemos, por ejemplo, el día en que deben airear el gran salón y sucumbiendo a la tentación del abandonado gramófono, ambas se enlazan en un revuelo de uniformes, mientras bailan un alegre vals. Cualquier motivo es idóneo para provocar su hilaridad: las manías de las tres antiguas sirvientas, el haber encontrado a Mrs. Jack Tennant en la cama con su amante, la visita del agente de seguros que viene a investigar sobre el anillo perdido, y cecea en exceso..., todo encuentra en ellas el estentóreo eco de sus risas incontrolables; su vida aunque hartamente ocupada no carece de momentos de felicidad : "'Well nobody can say we don't have our fun on occasions,' Edith made comment as she dabbed at her great eyes.'" (2)

Estos son pues los componentes del mundo de "upstairs and downstairs" en Kinalty y ellos son quienes en la literatura inglesa personifican mejor, como grupo, el problema que en un momento u otro se le presentó a la clase dominante. La profesión doméstica había sido tan des-

(1) GREEN, Henry. - op.cit., pp.162-163

(2) ibid., p.190

prestigiada por los abusos cometidos que cuando se abrieron nuevos puestos de trabajo en otros terrenos, los sirvientes jóvenes abandonaron sus uniformes, y éstos ya no encontraron quien los quisiera vestir.

Miss Burch, Nanny Swift y Mrs. Welch pueden quejarse a su ama de Raunce, de su falta de categoría, de su relajamiento en la disciplina, pero Mrs. Tennant sabe que es mejor no reprochárselo:

"'....But that's the dilemma nowadays. Whether to have matters out with the servants and then to see them all give notice, or to carry on anyhow so to speak with the existing staff and have some idea in the back of one's mind that things may change for the better.'" (1)

Ella es consciente de que cuando sus criados la dejen se verá obligada a abandonar su mansión e irse a vivir a uno de los "cottages" de sus arrendatarios; por ello ella aceptará que le roben, no trabajen como debieran, se rebaje el estandar general, todo será permitido por ella " so long as we keep them". Por desgracia las peores predicciones de Mrs. Tennant se cumplen, ella que había resumido todo el gran problema en una frase certera : "'We don't have to live with the servants. It's they who condescend to stay with us.'" (2). Comprueba como ese condescender a compartir el mismo techo ya ha llegado a su fin.

Henry Green corre el telón sobre este acto de la historia social presentando este realista y contundente epílogo: los tres exponentes que aún perduraban del antiguo sistema se desintegran gradualmente en el pasado: mientras Miss Burch se consume de una extraña enfermedad en su cuarto de la buhardilla, Nanny Swift muere poco a poco en su "nursery", y Mrs. Welch se intoxica y embrutece en el alcohol que le roba a Mrs.

(1) GREEN, Henry - op.cit., p.168

(2) ibid., p.185

Tennant. Los dos representantes del nuevo mundo, por su parte, Raunce y Edith, desertan de las filas de los criados para casarse y volver a Inglaterra en busca de una nueva vida; ni siquiera el respeto a la ancestral costumbre en el despido es mantenida, a pesar de que Raunce antes la hubiera defendido a ultranza frente a Kate, ahora se expresa en un modo muy diferente, revelando así el deseo de acabar con un pasado ya periclitado, con unas tradiciones nefastas y con un modo de vida que ya no tendrá razón de ser.

"'And how about one month's notice,' cried Edith.
'We shan't hand it in love that's all. We'll flit.'
'Oh but Charley that would be wrong,' she said in a low voice.
'Right or wrong it's what we'll do.'" (1)

A lo largo de todo el libro hemos observado la imagen de los pavos reales de Kinalty, paseándose majestuosos e indolentes por el cuidado césped del castillo simbolizando la valía y rango de sus propietarios, frente a las pobres y humildes palomas, que también aparecían en el cuento de Nanny Swift, y representaban a otros seres no tan afortunados en la escala social. La obra termina con una bella imagen en que ambas aves confraternizan y se dejan alimentar por la joven que acaba de decidir terminar con su vida de sirvienta y comenzar otra nueva junto a su futuro esposo.

"She began to feed the peacocks. They came forward until they had her surrounded. Then a company of doves flew down on the seat to be fed. They circled all over her. And their fluttering disturbed Raunce who reopened his eyes. What he saw then he watched so that it could be guessed that he was in pain with his great delight. For what with the peacocks bowing round her brilliant cheeks and

her great eyes that blinked tears of happiness, it made a picture.'" (1)

Y el último mayordomo de los Tennant muere metafóricamente del mismo modo que lo había hecho su predecesor:

"'Edie,'he appealed soft, probably not daring to move or speak too sharp for fear he might disturb it all. Yet he used exactly that tone Mr. Eldon had employed at the last when calling his Ellen. 'Edie' he moaned." (2)

Esta ha sido pues la visión completa y magistral aportada por tres escritores ingleses de un nutrido y representativo número de sirvientes. En estas obras hemos podido seguir la evolución habida en el ámbito doméstico y hemos podido evaluar no sólo el tratamiento dado por los amos a sus criados desde la época victoriana hasta la segunda Guerra Mundial, sino también la revolución incruenta de que los propios sirvientes fueron protagonistas. Como hemos comprobado el respeto a la realidad -salvo en alguna que otra ocasión ya reseñada- ha sido total, y la verdad de todo lo descrito por los tres autores ha convertido a sus obras en preciados documentos históricos plenos de valor para comprender el auge y la decadencia del sirviente británico.

.

(1) GREEN, Henry - op.cit., p.203

(2) ibid. p. 204

CAPITULO V

CAPITULO V

"She was a good cook, as cooks go; and as cooks go, she went."

SAKI -Reginald (1904)

5. - Cuatro tipos clásicos

En este segundo apartado del capítulo dedicado a examinar los sirvientes en la literatura inglesa, nos ocuparemos de aquellos criados que alcanzaron un puesto en las letras como figuras individualizadas, llegando a convertirse en tipos universales.

Habiendo considerado los criados más famosos representados en las obras de los siglos XIX y XX, los hemos agrupado en cuatro secciones diferentes correspondientes a los tipos clásicos preponderantes: el cómico, el listo, el maltratado y el malvado. Con estas cuatro categorías hemos conseguido dar una visión completa de los condicionamientos, ideas y esquemas vigentes en el autor y en la sociedad del momento, a la hora de delinear la figura del sirviente en las obras de ficción; y al mismo tiempo nos será posible, recordando lo afirmado en el capítulo II, valorar la actitud tomada por el autor al efectuar el paso del mundo real al de la ficción y el grado en que la una se ve integrada en la otra.

He aquí las novelas más representativas incluidas

en cada uno de estos cuatro grupos. Oliver Twist y The Memoirs of Mr. Charles Yellowplush nos proporcionarán los mejores ejemplos del criado cómico. Mientras que como prototipos del criado listo contaremos con los famosos Sam Weller en The Pickwick Papers, Henry Straker en Man and Superman y Jeeves en numerosas obras. Esther Waters será la obra clave para conocer el modo en que las penurias y penalidades sufridas por un sirviente han sido reflejadas en las páginas de un libro. Finalmente Barret en The Servant será el mejor exponente en la literatura inglesa de la figura del criado malvado, causante de la degeneración de su amo.

.

5.1 - El cómico

En toda la literatura universal y desde tiempos inmemoriales el criado cómico ha sido uno de los tipos básicos existentes. Ya en las obras de Plauto ellos constituían una de las más habituales bazas a jugar con objeto de conseguir una alborozada respuesta en el público, y así, por su efectividad, quedaron integrados al fondo popular. Por ello en las obras que constituyen nuestra bibliografía, abundan las escenas cómicas con sirvientes como protagonistas y sí en los dos capítulos precedentes, al tratar de los criados como grupo social, ya nos habíamos hecho eco de esta característica, en el presente incidiremos sobre el tema analizando al criado cómico como tipo individualizado.

Dos de los más representativos escritores del siglo XIX, Dickens y Thackeray, nos han dejado en sus obras sendos ejemplos de criados cuyo principal rasgo constitutivo es su comicidad. En el caso de Dickens son varios los sirvientes que se hubieran podido incluir en este apartado; uno de ellos sería Joe, el criado de Mr. Wardle, "the fat boy" en The Pickwick Papers, quien divide su tiempo en comer en abundancia y dormir en las cocinas; otro Charlotte en Oliver Twist, ejemplo de la

joven sirvienta fornida y brusca, habituada a arremeter contra cualquier emergencia; o bien Pegotty, la maternal "nurse" de David Copperfield, cuya triste infancia alegre con su bondad y calor. Todos ellos podrían ser incorporados a este capítulo como muestras idóneas de criados plenos de comicidad por sus costumbres, registro y características personales -recordemos a tal respeto, por ejemplo, la facilidad con que saltaban por los aires los botones en la espalda del vestido de Pegotty, cada vez que su amable corpulencia sufría alguna impresión demasiado fuerte- pero ante la imposibilidad de espacio se ha debido hacer una selección, he aquí, pues, las novelas elegidas a fin de ilustrar este tema: The Adventures of Oliver Twist (1837) y Little Dorrit (1857) de Charles Dickens, The Memoirs of Mr. Charles J. Yellowplush (1837) y Jeames's Diary (1853) de William M. Thackeray.

Debido a la evidente relación temática entre las dos obras de Thackeray, y con independencia de la fecha de publicación, consideraremos en primer lugar las debidas a la pluma de Dickens y posteriormente las de Thackeray; al pertenecer todas ellas al mismo período histórico este método adoptado no representará ningún problema en cuanto a ambientación y momento social.

.

Pocas apariciones de un personaje son más accidentadas que la descrita por Dickens al incorporar las figuras de Mr. Giles y Brittles a su relato en The Adventures of Oliver Twist. Mr. Giles, el mayordomo y Brittles, "the lad-of-all-work" quien empezó a trabajar a temprana edad para aprender y, aunque ya sobrepasa los 30, continua en su puesto inferior, irrumpen en es-

cena en el capítulo XXII cuando el joven Oliver, incorporado ahora a la banda de Fagin, se ve obligado a entrar en la mansión de los Maylie con el fin de robar, y es herido en la tentativa por los dos criados. La persecución de los ladrones termina con la deserción de sus perseguidores, una vez Mr. Giles ha dado la orden de retirada que Brittles, siendo un criado inferior acepta sin rechistar pues conoce perfectamente su situación :

"To tell the truth, the little man 'did' seem to know his situation, and to know perfectly well it was by no means a desirable one; for his teeth chattered in his head as he spoke." (1)

Habiendo sido abandonado en la cuneta por los ladrones para permitirles huir más rápidamente, Oliver tiene la buena fortuna de llamar en busca de ayuda a la misma casa en donde fue herido. De nuevo la comicidad inherente a la figura de ambos criados se hace manifiesta. Mr. Giles ha condescendido a tomar una taza de té en la cocina -ya que como él asevera ; "death, fires and burglary, make all men equals"- y está vanagloriándose ante los ojos atónitos de la cocinera y la doncella, cuando una llamada a la puerta provoca el terror entre los sirvientes. Después de haber descubierto la naturaleza del indefenso visitante, Mr. Giles recupera de nuevo el valor perdido, se crece ante el pequeño enemigo -lo identifican como el joven ladrón de la noche- lo exhibe como un trofeo de guerra y a la dulce sobrina de Mrs. Maylie, Miss Rose, cuya bondad le impide incluso mirar al ladrón la tranquiliza con estas palabras :

"Don't be frightened, miss; I ain't much injured. He didn't make a very desperate resistance, miss ! I was soon too many for him." (2)

(1) DICKENS, Charles - Oliver Twist, pp.244-245

(2) *ibid.*, p. 253

Por desgracia su popularidad es un tanto efímera, pues desaparece por completo con la llegada del médico y el descubrimiento de que el ladrón herido y capturado es sólo un niño.

El tratamiento tan particular de la insigne figura de un mayordomo victoriano ofrecido por Dickens, no tiene precedente. Mr. Giles resulta la antítesis de la idea generalizada y prevaleciente en aquella época con respecto a la máxima jerarquía entre la servidumbre, y el autor sólo le hace justicia a la hora de describir su apariencia y sus modales, aunque algunos detalles traicionan la verdadera intención del autor:

"Mr. Giles, dressed with scrupulous care in a full suit of black, was in attendance upon them. He had taken his station some half-way between the sideboard and the breakfast table; and with his body drawn up to its full height, his head thrown back, and inclined the merest trifle on one side, his left leg advanced, and his right hand thrust into his waistcoat, while his left hung down by his side, grasping a waiter, looked like one who laboured under a very agreeable sense of his own merits and importance." (1)

La asombrosa habilidad demostrada por el escritor al crear la idiosincrasia de cada uno de sus personajes, evidente a lo largo de sus numerosas obras, queda manifiesta aquí en el tratamiento conferido a un rasgo insólito en la personalidad de ambos sirvientes: la cobardía. Considerando a los criados como los protectores de los bienes de los amos, los guardianes del orden y el decoro, los soportes de las tradiciones y las buenas costumbres -como ellos mismos alardeaban orgullosos en las autobiografías analizadas-, se daba ya por garantizado su coraje y su valentía, que en el caso del mayordomo debían darse en grado superlativo; ahora bien, Dickens no se acomoda a esta opinión general y nos ofrece una cómica caricatura de ambos criados, mediante la simple

(1) DICKENS, Charles - op.cit., p. 254

descripción de sus diferentes estados anímicos: valientes y seguros ante los demás criados, temblorosos e indecisos ante algún imaginario peligro o la figura de un superior, por ejemplo con el doctor Losborne, quien les fuerza a aceptar la imposibilidad de relacionar al pequeño Oliver con el ladrón nocturno. Esta comicidad alcanza su cénit al ser interrogados ambos criados por Blathers & Duff, dos inspectores de Bow Street.

Las respuestas de Mr. Giles a las preguntas de los policías son tan contradictorias e incoherentes, que uno de los interlocutores se ve impulsado a preguntarle al doctor por la sobriedad del testigo -"Has this man been a -drinking, sir?"- mientras el otro le despide ante la imposibilidad de obtener algo en claro : "What a precious muddle-headed chap you are !". El mismo resultado es el obtenido al interrogar al subalterno y lo único que se demuestra es la completa incapacidad de Brittles, aparte de su total dependencia de Mr. Giles -"he had only taken Oliver to be he' (the thief), because Mr. Giles had said he was "(1).

Dickens concluye el episodio de los dos criados, con la feliz decisión de Mrs. Maylie de conceder al mayordomo la suma de 25 libras, en muestra de agradecimiento; hecho que, como el humilde y considerado Mr. Giles en persona afirma, no dejará le afecte en modo alguno :

"At this, the two women-servants lifted up their hands and eyes, and supposed that Mr. Giles would begin to be quite proud now; whereunto Mr. Giles, pulling out his shirt-frill, replied, 'No.no;' and that if they observed that he was at all haughty to his inferiors, he would thank them to tell him so. And then he made a great many other remarks, no less illustrative of his humility, which were received with equal favour and applause, and were ,withal, as original and as much to the

(1) DICKENS, Charles -op. cit., p. 276

purpose, as the remarks of great men commonly are." (1)

.

En la vasta galería de personajes descritos por Charles Dickens existe un carácter secundario que impresiona nuestros sentimientos y perdura en nuestra mente como una criatura plena de trágica comicidad; nos estamos refiriendo a Mrs. Affery Flintwinch en Little Dorrit. Dickens la presenta como una mera sombra atemorizada por su ama, Mrs. Clennam, y su marido, Mr. Jeremiah Flintwinch.

Mrs. Flintwinch, acostumbrada siempre a obedecer y a servir sin presentar la más mínima resistencia, acepta con idéntica pasividad los proyectos matrimoniales concebidos por Jeremiah con el fin de cuidar más eficazmente a la enferma Mrs. Clennam:

"'Jeremiah never courted me: t'any likely that he would, after living in the house with me and ordering me about for as many years as he'd done. He said to me one day, he said, 'Affery', he said, 'now I am going to tell you something. What do you think of the name of Flintwinch?'. 'What do I think of it?' I says. 'Yes,' he said 'because you're going to take it,' he said 'She (Mrs. Clennam) is of my opinion,' he said, 'so if you'll put your bonnet on next Monday morning at eight, we'll get it over.'" (2)

A partir de este suceso, -cuya descripción tiene claros ecos de proposiciones matrimoniales similares por parte de Barkiss en David Copperfield y Mr. Wemmick en Great Expectations- el ascendiente del ahora su marido y los deseos de su ama, se hacen tan patentes que la voluntad e individualidad de Mrs. Flintwinch desapare-

(1) DICKENS, Charles - op. cit., p. 306

(2) DICKENS, Charles - Little Dorrit, p. 43

cen. Dickens ha llevado la anulación de la débil criada a tales extremos que provoca la risa en el lector, y la tragedia deja de serlo para convertirse en farsa y caricatura.

Ni su ama ni su marido -'Them two clever ones'- le permiten se inmiscuya en sus ilegales negocios nocturnos, y con el fin de asegurarse su silencio la acusan de tener una cierta propensión a la locura y la amenazan con soluciones drásticas ante tal enfermedad; por ello, y con el fin de no confundir más lo que su marido llama "her dreams" con la realidad, Affery toma como precaución capital, el no ver, ni oír nada en absoluto, pues así no se verá impulsada a hablar luego de ello.

"Henceforth, she was never at peace in the house after daylight departed; and never went up or down stairs in the dark without having her apron over her head, lest she should see something." (1)

A toda pregunta que se le formule, su respuesta será incoherente y desilvanada -como en el caso de Mr. Giles y Brittles-, a todo intento de ayuda por parte de Arthur Clennam, el hijo adoptivo de Mrs. Clennam, la reacción será la misma: "she put her apron over her head, and in a twinkling vanished." El autor carga progresivamente los negros matices tragi-cómicos sobre la patética figura; los ruidos y los susurros de la casona se hacen cada vez más amenazadores, su necesidad de confiarse en alguien más acuciante, pero también el temor a su marido va en aumento; por ello no sólo no quiere comentar "her dreams", sino que ni siquiera permite se le sugiera se descubra la cara por un momento:

"'I durstn't do it', said Affery, 'I durstn't never, Arthur. I'm always blidfolded when Jeremiah an't

(1) DICKENS, Charles - op. cit., pp.180-181

a-looking, and sometimes even when he is.'" (1)

Sólo cuando la acción llega a su climax final, se revela el secreto de la familia y la exactitud de sus supuestos sueños se evidencia, sólo entonces Affery se rebela contra sus opresores; pero, incluso esta intensa escena tiene tintes tragi-cómicos a causa de la actuación de Mrs. Flintwinch, quien encaramada en el alféizar de la ventana, cubierta la cabeza y tapada la boca con su proverbial delantal, se defiende de invisibles enemigos con su mano izquierda al tiempo que se declara dispuesta a lanzarse al exterior al mínimo movimiento de Jeremiah o Mrs. Clennam.

Ahora bien, si en esta escena Mrs. Flintwinch se levanta en contra de las injusticias cometidas contra su persona, posteriormente Dickens hará que Affery polarice su rencor en Mr. Flintwinch y así podrá establecerse dentro de los cánones imperantes, reconciliando al lector con el ama mediante el magnánimo perdón otorgado por la sirvienta : "'You're a fearful woman, but I don't bear you any ill-will'" (2).

Y cuando la desgracia caiga sobre Mrs. Clennam, quien después de presenciar el derrumbamiento de su casa quedará postrada en un estado de incapacidad total, el autor elevará la figura de la anodina criada al tradicional patrón-tipo, síntesis de las más excelsas virtudes de dedicación y entrega al amo, por parte de un subalterno incapaz de actuar en contra de su superior:

"She came up to receive her old mistress in her arms, to help to carry her into a neighbouring house, and to be faithful to her ." (3)

.

(1) DICKENS, Charles - op. cit, p. 654

(2) *ibid.*, p. 745

(3) *ibid.*, p. 754

Sí Mr. Giles y Brittles eran los sirvientes cómicos por excelencia cometiendo los más burdos errores y manteniendo su aureola de prestigio personal frente a sus inferiores, y Mrs. Flintwinch provocaba nuestra hilaridad, mezclada con compasión por su credulidad y simpleza de espíritu, Thackeray dentro de la más pura tradición de la picaresca creará a sus dos personajes -Yellowplush y Jeames- tomando un tipo de criado diferente de los tres anteriores y confiriéndole un atributo omitido en aquellos pero esencial en el pícaro: el ingenio. Esta característica nos permitirá efectuar la transición entre los prototipos en el sirviente cómico a los representantes más idóneos del criado listo, tema a tratar en el apartado siguiente.

The Memoirs of Mr. Charles J. Yellowplush comenzaron a publicarse en Fraser's Magazine en 1837 y su éxito fue inmediato. Las causas del mismo deben atribuirse no sólo al hecho de tener como protagonista a un lacayo, personaje muy popular en una época en donde todos los lectores de dicha revista tenían varios en sus hogares, sino al estilo pleno de humor y desenfado en que Thackeray narra la vida del criado y expone su visión del sirviente decidido a medrar en la vida basándose en su propia valía -posteriormente volvería a profundizar en este tema, en aquella ocasión con una figura femenina: Becky Sharp en Vanity Fair.

Con un nombre altisonante: Charles James Harrington Fitzroy Yellowplush -otorgado por su madre como homenaje a varias familias nobles y a un "sellybrated coachmín whom she knew, who wore a yellow livry"- y teniendo el convencimiento de provenir de una familia de origen noble, nuestro héroe se nos aparece llamado a alcanzar las más altas metas. La narración comienza con la descripción de su infancia y, como es habitual en

este tipo de novelas, procede con la relación de sus diferentes puestos como criado, sus diversos amos y las numerosas aventuras que le acaecen. Con objeto de conocer más de cerca a nuestro héroe citaremos a continuación un pasaje relativo a su infancia. He aquí el estilo personal, directo y sincero, y la especial ortografía, con que Yellow^wplush describe, con toda inocencia, la personalidad de su madre:

"The less I say about my parint the better, for the dear old creatur was very good to me, and, I fear, had very little other goodness in her. Why, I can't say; but I always passes as her nevyou. We led a strange life; sometimes ma was dressed in sattn and rooge, and sometimes in rags and dutt; sometimes I got kisses, and sometimes gin; and sometimes shampang; law bless us ! how she used to swear at me, and cuddle me; there we were, quarrelling and making up, sober and tipsy, starbing and guttling by turns, just as ma got money or spent it. But let me draw a vail over the seen, and speak of her no more -it's sfishant for the public to know, that her name was Miss Montmorency, and we lived in the New Cut." (1)

Su madre muere cuando él cuenta tan sólo seis años pero debido a una afortunada circunstancia un amable caballero se apiada del huerfano, y le paga los estudios en una escuela. Seis años más tarde obtiene su primer trabajo como "knife, errint, and stable-boy" en casa de un comerciante. De nuevo su buena estrella le guía pues al cabo de unos meses consigue un mejor puesto -esta vez como "tiger"- y su primera librea en casa de Mr. Frederick Altamont. La aceptación de su condición social es total, en ningún momento ambiciona o envidia el rango de sus amos, sino por el contrario se vanagloria de ser un criado, gracias a poseer una profunda y realista filosofía de la vida, adquirida tras una atenta observación de las debilidades humanas.

En este su primer trabajo importante el joven

(1) THACKERAY. W.M-The Memoirs of Mr. Charles J. Yellowplush, p. 3

Charles comienza a desarrollar su poder de observación, su conocimiento de las debilidades humanas, su especial sentido del humor y también su orgullo de clase. Allí aprende como el amor puede llevar a un joven caballero como Mr. Altamont, a vivir en una sucia y miserable habitación porque está enamorado de Miss Shum, hija de los dueños de la casa; como una mujer, Mrs. Shum, consigue anular a un hombre, Mr. Shum, y convertir su vida en un verdadero suplicio; como las sospechas y desconfianzas acaban con el más sincero cariño -la joven Miss Shum una vez ha desposado a Mr. Altamont no puede controlar su deseo de conocer cual es la verdadera profesión de su marido, de quien sólo sabe que cada mañana parte para la " City"-; y finalmente también se apercibe de la hipocresía humana y la capacidad de disimulo de los superiores a él, pues Mr. Altamont no es un banquero como les había hecho creer sino un funcionario mucho más modesto.

"And now you ask me, Who he was? I shudder to relate.-Mr. Haltamont SWEP THE CROSSING FROM THE BANK TO CORNHILL !! " (1)

Una vez Yellowplush ha conocido este hecho, no ve más que una posibilidad de acción; su conciencia de clase no le permite continuar al servicio de un patrón privado de la categoría requerida y ; " of cors, I left his servis" ; pero un nuevo golpe de suerte le asciende en la escala doméstica. He aquí el retrato del nuevo amo, descrito con todo ingenio por Yellowplush:

" I now found myself boddy servant to the Honrabble Halgernon Percy Deuceace, youngest and fifth son of the Earl of Crabs. Halgernon was a barrystir -that is, he lived in Pump Cort, Temple: a vulgar naybrood, witch praps my readers don't no ... When I say that Mr. Deuceace was a barrystir, I don't mean that he went to sesshums or surcoats, but simply that he kept chambers, lived in Pump Cort, and

(1) THACKERAY - op. cit., p.17

looked out for a commitionarship, or a revisinship, or any other place that the Wig guvvyment could give him ... Owever, the young genlmn was a genlmn, and no mistake; he got his allowents of nothing a year, and spent it in the honrable and fashnable manner." (1)

En este puesto Yello^wplush adquiere el dominio completo de las cualidades del criado dispuesto a aprovechar a su amo como trampolín para ascender en la vida. Con un patrón abogado de profesión, sin ejercer, e hijo de un arruinado noble, de quien, como acabamos de comprobar, no recibe ninguna ayuda, Yellowplush no tarda en descubrir la importancia atribuída a las apariencias y al dinero:

"It's only rank and buth that can warrant such singularities as my master show'd. For it's no use disgysing it -the Honrable Halgernon was a GAMBLER. For a man of vulgar family, it's the wust trade that can be -for a man of common feelinx of honesty, this profession is quite imposbil; but for a real thoroughbread genlmn, it's the easiest and most prophetable line he can take." (2)

En una sociedad en donde el éxito de cada individuo viene dado por su habilidad en utilizar a los demás, engañándoles, robándoles o timándoles, si es preciso, Yello^wplush pone todo su empeño en, por una parte, mantener durante el mayor tiempo posible el ventajoso puesto obtenido, y por otra, extraer el máximo de beneficio y provecho de las circunstancias.

Con su humor característico y particular Charles relata el estricto control mantenido sobre todo lo concerniente a su amo. Su credo en lo referente a un buen criado, deseoso de continuar siéndolo durante mucho tiempo, no puede ser más sencillo: nada relacionado con tu amo puede pasarte por alto, no debe existir ningún secreto para tí. Siendo él el primero en poner en prác-

(1) THACKERAY -op. cit., p. 17

(2) ibid., p.18

tica tal creencia Yellowplush procede sistemática y regularmente a registrar a fondo los cajones y armarios de la habitación de su amo, a sólo entornar las puertas cuando éste recibe visitas, a apostarse tras la silla de su patrón -durante las recepciones- a la distancia conveniente para no perder ni una palabra de su conversación, a prestar oídos a todo tipo de comentarios de los demás sirvientes, y a no permitir, en fin, a Mr. Deuceace el mantener el más mínimo detalle a escondidas de su criado, quien lleva a cabo esta labor detectivesca con el más loable de los motivos:

"When I had removed his garmints, I did what it's the duty of every servant to do -I emptied his pockits, and looked at his pockit-book and all his letters: a number of axdents have been prevented that way ." (1)

En lugar de describir las penurias y penalidades impuestas sobre los criados, los abusos cometidos por los amos, los penosos trabajos a realizar por los socialmente inferiores, Thackeray ha relatado en The Memoirs of Mr. Charles J. Yelloplush las ventajas y prerrogativas de los mismos. Desde el privilegiado puesto de observación de un criado personal, el autor ofrece una panorámica detallada de la sociedad inglesa de la época. Yellowplush se permite describir con su agudo ingenio las miserias de sus superiores, pero el humor y comicidad con que salpica sus observaciones suaviza los contornos de su acerado sarcasmo. El lector tiene la impresión de encontrarse ante el mejor de los mundos posibles, pues Yellowplush nunca se erige en juez de la sociedad de su alrededor; pero las palabras del lacayo perduran en la mente y no podemos dejar de captar la sutil ironía y crítica encerrada en frases inicuas en apariencia. Por ejemplo prestemos especial atención a las dos últimas frases de este párrafo:

(1) THACKERAY.W.M.-op. cit., p.27

"Lady and Miss Griffin kept a number of other servants in the kitching: 2 ladies' maids, 2 footmen, six feet high each, crimson coats, gold knots, and white cassimere pantaloons, a coachman to match, a page: and a Shassure, a kind of servant only known among forriners, and who looks more like a major-general than any other mortal, wearing a cock-hat, a unicorn covered with silver lace, mustashos, eplets, and a sword by his side. All these to wait upon two ladies; not counting a host of the fair sex, such as cooks, scullion, housekeepers, and so forth." (1)

Los poderes de observación de Yellowplush/Thackeray le permiten dar en una simple pincelada maestra todo un retrato de la ambición humana:

"If Sattin himself were a lord, I do believe there's many virtuous English mothers would be glad to have him for a son-in-law." (2)

Y un comentario hecho de pasada situa el problema amoroso ama/criado en su justo sitio:

"She'd (Miss Matilda Griffin) always been at this work from the time she had been at school, where she very nigh run away with a French master, next with a footman)which I may say in confidence, is by no means unnatral or unusyouall, as I could show if I liked)." (3)

Como ya habremos deducido los hechos aquí relatados han sido un tanto distorsionados por las cómicas exageraciones de las descripciones de Yellowplush, y por ello no corresponden fielmente a la realidad de los numerosísimos sirvientes en la Inglaterra de 1837, no obstante, siempre hay una parte de verdad manifiesta, por ejemplo, si comparamos esta biografía con las autobiografías de lacayos tratadas anteriormente. Una muestra sería la abundancia material propia de la época y del nivel social de los amos, que repercutía en el bienestar y confort de los subalternos.

"Well, the nex day there was a gran dinner at our

(1) THACKERAY, W.M.-op.cit., p.38

(2) ibid., p. 33

(3) ibid., p. 40

chambers. White soop, turbit, and lobstir sos; saddil of Scoch muttn, grouse, and M'Arony; wines, shampang, hock, maderia, a bottle of poart, and ever so many of clarrit. The compny presint was three; wiz., the Honrabble A.P. Deuceace, R. Blewitt, and Mr. Dawkins, Exquires. My i, how we genlmn in the kitchin did enjy it. Mr. Blewittes man eat so much grouse (when it was brot out of the oarko), that I reely thought he would be sick; Mr. Dawkinses genlmn (who was only about 13 years of age) grew so il with M'Arony and plumb-puddn, as to be obleeged to take sefral of Mr. D.'s pils, which 1/2 kild him." (1)

A mayor prestigio exterior del amo, más grande era la importancia reflejada en el sirviente, por ello Yellowplush, consciente de la importancia de las apariencias, se muestra orgulloso del puesto de lacayo de tan gran señor -quien, como el criado y el lector bien saben- en realidad no tiene ni oficio ni beneficio.

Pero para desgracia del amo, la policía no tarda en descubrir sus manejos ilícitos y después de una tentativa de arresto, frustrada por la astucia de su fiel criado, el Honorable Algernon Percy Deuceace es encarcelado. Este es el comienzo del declive del patrón, pero no representa en ningún modo el del criado. The Earl of Crabs, padre de Mr. Deuceace, ha desposado a una rica viuda y le ofrece ahora a Charles, el entrar a su servicio en un puesto de responsabilidad y con el doble de su sueldo actual. Las reflexiones de Yellowplush al considerar la oferta, matizan una vez más la opinión generalizada a lo largo del libro de las enormes prerrogativas inherentes a la condición de criado:

"His vallit ! praps his butler ! Yes, thought I, here's a chance -a vallit to ten thousand a year. Nothing to do but to shave him, and read his notes, and let my whiskers grow; to dress in spick and span black, and a clean shur per day; muffins avery night in the housekeeper's room; the pick

(1) THACKERAY, W.M.-op. cit. pp.25-26

of the gals in the servants'hall; a chap to clean my boots for me, and my master's opera bone reglar once a week. I know what a vallit was as well as any genlman in service; and this I can tell you, he's genrally a hapier, idler, hundsomer, mor genlmanly man than his master. He has more money to spend, for genlman will leave their silver in their waistcoat pockets; more suxess among the gals; as good dinners, and as good wine -that is, if he's friends with the butler: and friends in corse they will be if they know which way their interest lies." (1)

Yello^wplush no será el único en publicar sus memorias, pero sí el primero cuyo mérito como escritor le es reconocido. Su actual amo The Right Honorable John Sugustus Altamont Plantagenet, Earl of Crabs, orgulloso del éxito alcanzado por su lacayo al publicar sus memorias en Fraser's Magazine, decide concederle "an income of eighty pounds per annum" a fin de que pueda dedicarse a su labor literaria sin las trabas impuestas por su condición de criado. En una apasionada respuesta Yello^wplush muestra una vez más su orgullo de clase y deniega la oferta. Aún siendo la cita un tanto extensa hemos querido reproducirla en su totalidad por la claridad proyectada sobre la figura del criado:

"'Sir', says I, clasping my hands, and busting into tears, 'do not -for Heaven's sake, do not!- think of any such thing, or drive me from your suvvice, because I have been fool enough to write in magaseens. Glans but one moment at your honour's plate -every spoon is as bright as a mirror; condysend to igsamine your shoes -your honour may see reflected in them the fases of every one in the company. I blacked them shoes, I cleaned that there plate. If occasionally I've forgot the footman in the litterary man, and committed to paper my remindicences of fashnabble life, it was from a sincere desire to do good, and promote nollitch: and I appeal to your honour -I lay my hand on my busm, and in the fase of this noble company beg you ta say, When you rung your bell, who came to you fust? When you stopt out at Brooks's till morning, who sat up for you? When you was ill

(1) THACKERAY, W.M.-op. cit., pp.68-69



22. Punch

'A Black Indignity'

Lady: 'Oh Thomas! Have the goodness to take up some coals into the nursery!.'

Thomas: 'H'm, Ma'am! If you ask it a favour, Ma'am, I don't much object; but I 'ope you don't take me for a 'ousemaid, Ma'am.'

who forgot the natral dignities of his station, and answered the two-pair bell? Oh, sir', says I, 'I know what's what; don't send me away. I know them litterary chaos, and beleave me, I'd rather be a footman. The work's not so hard -the pay is better: the vittels incompyrably supearor. I have but to clean my things, and run my errints, and you put clothes on my back, and meat in my mouth. Sir ! ain't I right? shall I quit 'my' station and sink -that is to say, rise-to 'yours'." (1)

Ahora bien Thackeray, conocedor del alma humana no dejará escapar a su protagonista incólume, sino que con un truco maestro descubrirá como Yello^wplush también ha sido contagiado por la misma ansia de ambición, poder y honores prevalectes en las altas esferas sociales en las que se mueve. Y así Charles Yello^wplush, informado de la posibilidad de obtener un día el título de barón en premio a sus méritos literarios, toma la gran decisión de dejar el servicio doméstico :

"'Why shooden I? It's trew i ain't done anythink as 'yet' to deserve such an honour; and it is very probable that I never shall. But what then? -'quaw dong, as our friends say? I'd much rayther have a coat-of-arms than a coat of livry. I'd much rayther have my blud-red hand spralink in the middle of a shield, than underneath a teatray. A barranit I will be; and, in consiquints, must cease to be a footmin." (2)

No sabemos cual fue el final del ingenioso lacayo pues él sólo nos dice, en unas breves lineas finales, de la próxima publicación de su primera novela, pero creemos adivinar una cierta melancolía. en esta escueta afirmación " I don't wear plush any more ."

.

Probablemente la enorme popularidad alcanzada por

(1) THACKERAY, W.M. op. cit. p.90

(2) ibid. p. 92

The Memoirs of Mr. Charles J. Yellowplush motivó a W.M. Thackeray a publicar en 1853 un breve relato titulado Diary of James de la Pluche, tomando una vez más la figura de un sirviente como protagonista de la acción. De nuevo el tono de la narración es irónico y sarcástico, pero sin malicia, ni corrosividad, pues éstas han sido suavizadas aquí también por el humor y el ingenio del lacayo.

En este caso Jeames consigue una vasta fortuna mediante el ejercicio de una costumbre muy generalizada entre sirvientes: las apuestas; y una vez más, en esta feria de vanidades, todos se inclinan ante la figura del vencedor:

"When I anounced in the Servants All my axeshn of forting, and that by the exacise of my own talints and ingianiuty I had reerlized a sum of 20,000 lb.... When I announced my abrup intention to cut -you should have seen the sensation among hall the people ! Cook wanted to know whether I woodn like a sweat-bred, or the slise of the brest of a cold Tucky. Screw, the butler, (womb I always detested as a hinsalant haverbaring beest,) begged me to walk in the Hupper Servnts All, and try a glass of Shuperior Shatto Margo. Heven Visp, the coachmin, eld out his and, and said, "Jeames, I hopes theres no quarraling betwigst you and me, and I'll stand a pot of beer with pleasure ." (1)

El cambio inmediato ante la nueva situación se produce no sólo en el afortunado lacayo -quien ahora se permite dar propina al " errand boy" pues " I had been resolved to hact the gentleman in hall things"- sino también entre los componentes del " servants' hall" - tal como acabamos de reseñar- e incluso entre los integrantes de la familia a quien Jeames sirve : " Ow that Miss Hemly (the daughter) was noddin and winkin at me out of their box on the 4th tear ?" (2)

La lección impartida por Thackeray en este relato corre paralela a la establecida en su novela anterior:

(1) THACKERAY, W.M.-Diary of James de la Pluche, p.21

(2) ibid., p. 24

el sirviente por su constante y cercana relación con personas superiores a él, desarrolla un sexto sentido que le ayuda a percibir y comprobar la importancia de determinados factores imperantes en aquel estrato social; esta habilidad unida a una picardía y viveza innata le llevan a imitar a sus amos en todo -siendo siempre el modo de hablar, con el cuidado de las expresiones y el de no olvidar las haches, el aspecto más ostensible de esta peculiaridad. Thackeray no dudará en convertir a sus dos lacayos en triunfadores y en elevarlos sobre el estrato social en el cual habían nacido. Pero si en el caso de Yellowplush intuíamos ciertas trazas de insatisfacción, posiblemente motivadas por el hecho de encontrarse en un estadio para el cual no había sido preparado por su nacimiento, en el de Jeames tenemos la seguridad de aquella sospecha. Thackeray afirma la imposibilidad de cambiar de situación social y aconseja a todos los criados de la época la conveniencia de aceptar su puesto actual, para no sufrir la espectacular caída experimentada por Jeames:

"He had no flower in his button-hole; his yellow kid gloves were certainly two days old. He had not above three of the ten chains he usually sports, and his great coarse knotty-knucled hands were deprived of some dozen of the rubies, emeralds, and other cameos with which, since his elevation to fortune, the poor fellow has thought fit to adorn himself." (1)

A pesar de la un tanto amarga moraleja del relato, Thackeray, manteniendo el amable tono general del humorístico relato, alegra el futuro del sirviente -mientras establece un punto más a favor y en apoyo del mantenerse en el lugar adjudicado por la sociedad- haciendo volver a Jeames a su antiguo trabajo de lacayo donde aún le espera enamorada, su querida " Mary Hann".

.

(1) THACKERAY, W.A.-op.cit., p.18

Este es, pues, el tratamiento dado por dos muy representativos autores del siglo XIX, a la figura del criado cómico, En los cinco ejemplos aquí presentados hemos podido observar como el autor para poder suscitar la hilaridad en el lector ha distorsionado un tanto el personaje del sirviente ofreciéndonos más bien una caricatura del mismo. En el caso de Mr. Giles, Brittles y Mrs. Flintwinch el aspecto destacado del sirviente ha sido su miedo, y en el de Yellow^wplush y Jeames su ambición; pero en los cinco sirvientes el resultado ha sido el mismo : convertirlos en personajes inolvidables por su propia comicidad y por la de las circunstancias en que ellos se ven involucrados.

.

5.2 - El listo

Contando con una rara habilidad innata que le hace fácil receptor del mundo exterior, el niño perteneciente a una clase social baja se ve desde muy temprana edad forzado a luchar por su subsistencia; espoleado por el contacto con la agresividad de la calle, con el ambiente hostil de un orfanato, o, menos frecuentemente, con las enseñanzas impartidas en una escuela, el joven llegará a dominar muy pronto una serie de habilidades y a asimilar todo un cúmulo de tretas y estratagemas necesarias para situarse en su puesto, para destacar sobre sus compañeros y para alcanzar promocionarse a sí mismo. Por ello muy a menudo cuando un autor ha elegido para su obra un criado como protagonista le ha conferido dichos rasgos, y así éstos serán los condicionamientos existentes en la infancia de un criado real y los causantes de una de las características más sobresalientes en el sirviente : una cierta combinación de agudeza, ingenio y picardía. Varios de los inmortales sirvientes en la literatura universal son magníficos ejemplos de criado listo -Sancho Panza, Mosca en Volpone, Fígaro de Beaumarchais ...- No será pues de extrañar que algunos de los domésticos de ficción más famosos aparecidos

durante los dos últimos siglos en Inglaterra puedan ser integrados dentro de la categoría de criado listo. Y así figuras tales como San Weller, Straker y Jeeves, verdaderos hitos en la literatura inglesa, se han convertido en prototipos universales por su agudeza, inteligencia y valía personal.

Podríamos preguntarnos por la causa de la popularidad de este tipo clásico de criado y la contestación abarcaría infinidad de matices, que quizás podrían ser resumidos en un hecho innegable y común a todos los sirvientes tratados en este apartado: el enorme ascendiente ejercido sobre sus amos, debido precisamente a la presencia de la característica antes mencionada de ingenio e inteligencia. Aunque la inferioridad del criado con respecto al amo en aspectos socio-económicos, sea manifiesta, el sirviente superará a su patrón en conocimientos prácticos y manuales; frente a la mente abstracta, científica, idealista y un tanto despistada de su superior, el subalterno aportará un espíritu acostumbrado a la lucha diaria y por ello capaz de resolver problemas cotidianos, de salvar a su amo de situaciones embarazosas, de prever posibles complicaciones materiales, de desbrozar, en fin, los caminos de su amo, luchando al mismo tiempo por sus intereses personales. Ya en las postrimerías del siglo XVIII en Figaro de Beaumarchais se hacía ostensible el convencimiento por parte del criado de su valía y supremacía, pero será necesario aguardar a la revolución industrial, a G.B.Shaw y a la figura de su "New Man" para dar a este sentimiento toda su magnitud.

El tipo de criado "listo" podría ser incluido dentro de la tradición del llamado "dolusus servus", presente en la comedia del teatro romano, cuya labor consistía en potenciar al máximo sus habilidades personales para

así lograr el bienestar y el triunfo del amo; en la época del Renacimiento dicho tipo se perdura en el activo e intrigante ayuda de cámara -el "gracioso" en España, Figaro en Francia, Leporello en Italia- siempre al servicio de su patrón, y, con algunas salvedades, es factible considerar al criado "listo" como descendiente de este personaje.

Pasemos a considerar en detalle el modo en que los autores ingleses de los siglos XIX y XX han reflejado en su producción la figura de este inmortal criado. He aquí las obras incluídas en el presente capítulo: The Pickwick Papers (1836) de Charles Dickens, Arms and the Man (1894) de George Bernard Shaw, What Maisie Knew (1897) de Henry James, Man and Superman (1903) de George Bernard Shaw, Leave it to Psmith (1923), The Inimitable Jeeves (1924), Carry on, Jeeves, (1925), Right Ho, Jeeves (1934), Blanding Castle (1935), Lord Emsworth and Others (1937), Jeeves in the Offing (1960), y Galahad at Blandings (1965) de P.G. Wodehouse, y The French Lieutenant's Woman (1969) de John Fowles, con los cuales cubrimos ampliamente el periodo histórico que aquí nos ocupa.

.

Pocos criados, de entre los muchos inmortalizados en la literatura inglesa, han obtenido la proyección universal alcanzada por Sam Weller, el pícaro, jovial y filosófico sirviente de Mr. Samuel Pickwick. Sin lugar a dudas The Pickwick Papers estaban desde un principio abocados a conseguir un completo éxito basado en la figura del ínclito fundador del "Pickwick Club", pero

cuando en el capítulo X, Charles Dickens introdujo la figura de Sam Weller se acaba^{ba} de crear el elemento necesario para, dando la réplica a su amo, formar una de las parejas más famosas en el mundo de las letras.

La efectividad del binomio Mr. Pickwick /Sam Weller se afina en su total disparidad de formas y carácter, las cuales, una vez fusionadas, dan lugar a una unidad capaz de potenciarles al máximo para su actuación en el mundo. Frente a un Mr. Pickwick idealista, cándido, bonachón y confiado, se sitúa Sam Weller, su realista, astuto, directo y un tanto cínico sirviente ; el uno matiza y suaviza, el otro incita y agudiza, el resultado es una relación plena de humanidad y afecto, extensible a todos los demás seres humanos.

La misma disparidad constatada en su carácter se ve reflejada en el aspecto exterior de ambos protagonistas. En un principio se había pensado en delinear un enjuto Mr. Pickwick pero posteriormente se creyó conveniente mantener la tradición de que buen humor y corpulencia iban unidas -otro ejemplo acorde con esta idea sería el rubicundo y alegre padre de Sam Weller. Por ello Mr. Pickwick paseará bondadosa su rotunda figura, mientras Sam se moverá ágilmente, no estorbado por la carga de ningún peso superfluo.

Una vez comparados su carácter y su aspecto exterior y habiendo constatado el todo a que dan lugar al unirse, no podemos evitar nos recuerden otra famosa pareja de la literatura : D. Quijote y Sancho, cuya influencia en los autores ingleses del siglo XVIII es evidente y que llegó a Dickens a través de Smollet. Sería hartamente aleccionador y pleno de interés establecer las similitudes y diferencias existentes entre el caballero de la triste figura y su bonachón sirviente, y el bondadoso filántropo de las polainas negras y su pícaro

criado, pero este estudio nos llevaría lejos de los objetivos del presente trabajo,

Probablemente la primera, más consistente y duradera impresión recibida por el lector de The Pickwick Papers sea un sentimiento de confianza en la bondad humana y la sincera alegría emanada de tal constatación. Esta sensación fluye de la figura de ambos protagonistas, pues si Mr. Pickwick es amable y compasivo con todos los componentes del género humano -después de su experiencia en "The Fleet" incluso con Mr. Jingle-, Sam acepta haber venido a este mundo " to play at leap-frog with its troubles" y en ningún momento adopta una actitud hostil y negativa hacia la suerte que pudiéndole haber colocado en un puesto más favorable no lo ha hecho así, por el contrario encuentra plena satisfacción en su trabajo y con su realista filosofía sabe aceptar agradecido todo lo positivo acaecido a su vida. Así Sam podrá relatar a su asombrado amo las penurias sufridas en su pasado, sus numerosos trabajos, sus "unfurnished lodgings" bajo los arcos de Waterloo Bridge, y el resultado final no será de depresión y tristeza, sino de reconocimiento del coraje y valentía del joven Sam, quien ha logrado salir de tal situación por sus propios medios.

Aparte de esta encomiable postura ante el universo por parte de amo y criado a la cual han llegado el uno por su innata bondad e inocencia, y el otro por la confianza en su propia capacidad y el convencimiento de que el mundo no deja de ayudar a quien se ayuda a sí mismo, existe otro factor causa de la moraleja positiva extraída del libro, nos referimos a la relación interna entre amo y criado. Creemos éste sea el caso, entre los muy numerosos aquí tratados, en el cual las barreras entre ambos sectores se encuentran a la vez más marcadas y más difuminadas. Las diferencias sociales son ostensi-

bles en los condicionamientos exteriores que han moldeado el carácter de ambos protagonistas; pues Mr. Pickwick puede permitirse hacer el bien y ayudar a sus semejantes al poseer una situación económica desahogada y carecer de preocupaciones económicas, mientras Sam se ha visto impulsado a luchar, a agudizar su ingenio y sus recursos personales por haber nacido en un entorno social donde sólo sobreviven quienes aprenden a superarse ante la adversidad. Por otra parte la distinción de clases queda anulada en la amable confianza existente entre el amo y el criado. Este es precisamente el punto crucial en esta obra en lo concerniente a nuestro estudio.

Ya desde el momento mismo en que Sam es contratado se constata la diferencia de caracteres entre amo y criado, la superioridad práctica del sirviente y lo que será su relación posterior; recordemos la escena:

"'We want to know, in the first place,' said Mr. Pickwick, 'whether you have any reason to be discontented with your present situation.'
'Afore I answers that 'ere question, gen'lm'n, replied Mr. Weller, 'I should like to know, in the first place, whether you're a goin' to purvide me with a better.'
..... Mr. Pickwick nodded in the affirmative.
'Wages?' inquired Sam.
'Twelve pounds a year,' replied Mr. Pickwick.
'Clothes?'
'Two suits.'
'Work?'
'To attend upon me; and travel about with me and these gentlemen here.'
'Take the bill down,' said Sam, emphatically. 'I'm let to a single gentleman, and the terms is agreed upon.'
'You accept the situation?' inquired Mr. Pickwick.
'Certn'ly,' replied Sam. 'If the clothes fits me half as well as the place, they'll do.'" (1)

Posteriormente el lector se afianzará en tal convencimiento y se sorprenderá con Sam de la candidez de su

(1) DICKENS, Charles - The Pickwick Papers, p.235

amo; Mr. Pickwick no alcanza a imaginar la miseria y maldad extendida por la faz de la tierra y Sam se exclama protector ante tamaña ignorancia: " Bless your innocence, sir" o " Lord bless your heart, sir; why where was you half baptized?". Sam, quien no tuvo más educación que la adquirida en las calles pues según su padre "It's the only way to make a boy sharp" (1) ha adquirido el más completo conocimiento del alma humana y de las nefastas situaciones a que ésta puede llevar a otro; por ello varias serán las ocasiones en las que deba tomar él las riendas y conducir a su amo fuera del peligro, tal como lo hiciera aquella noche en la posada del " Great White Horse" en Ipswick. Quizás la escena en donde mejor se aprecia su extraordinaria picardía e inteligencia, puesta al servicio de su amo, sea en su famosísima y citada actuación durante el juicio " Bardell-vs-Pickwick "; Sam consigue con su testimonio producir tal conmoción en la sala y consternación en el jurado que el resultado no puede ser más negativo para Dodson and Fogg, a quienes ha desprestigiado públicamente, y favorable para Mr. Pickwick, a quien no ha involucrado en absoluto en sus palabras. He aquí un mero ejemplo de las astutas respuestas de Sam:

"'Now, attend, Mr. Weller,' said Serjeant Buzfuz, dipping a large pen into the inkstand before him, for the purpose of frightening Sam with a show of taking down his answer. ' You were in the passage, and yet saw nothing of what was going forward. Have you a pair of eyes, Mr. Weller?' 'Yes, I have a pair of eyes,' replied Sam, 'and that's just it. If they was a pair o' patent double million magnifyin' gas microscopes of hextra power, p'raps I might be able to see through a flight o' stairs and a deal door; but bein' only eyes, you see, my wision's limited .'" (2)

Ahora bien, a pesar de intercambiar a menudo papeles con su amo, y ser él quien dirija la situación, no

(1) DICKENS, Charles - op. cit., p. 353

(2) ibid., p. 573



Mr Pickwick and Sam in the attorneys' office

23. Mr Pickwick y Sam Weller.

encontraremos un sólo pasaje en toda la obra en el cual Sam no sienta el más profundo respeto, completa devoción y acendrada dedicación hacia la persona de su amo. Impulsado por estos sentimientos será capaz de enfrentarse e los oficiales que conducen a Mr. Pickwick arrestado, después del episodio del "Great White Horse"; de encararse a los oficinistas de Dodson & Fogg, y de desafiar al cochero de la diligencia de Bath. El prestará su ayuda incondicional a todos aquellos quienes soliciten la de su amo -recordemos por ejemplo la accidentada entrevista nocturna en el jardín, entre Mr. Winkle y Miss Arabella Allen, con Mr. Pickwick, Sam y Mary como testigos-; y él será quien en dos memorables ocasiones hará prevalecer su voluntad frente a los deseos de Mr. Pickwick. Nos referimos a la entrevista mantenida en "The Fleet", donde Mr. Pickwick ha sido confinado, y a la escena hacia el final de la obra en la cual Mr. Pickwick decide apoyar el matrimonio de Sam y Mary y financiar su futuro. En los dos casos ante el interés expreso del amo de prescindir de los servicios de Sam, la reacción de éste es idéntica: no obedecer sus deseos y continuar junto a él. Si conmovedor es el ingenio derrochado para conseguir entrar él también en "The Fleet" en calidad de prisionero y adquirir así el derecho a permanecer junto a su amo, igualmente emocionante es la respuesta del fiel Sam cuando su amo intenta promocionarle en la vida :

"'I say it can't be done', repeated Sam in a louder key. 'Wot's to become of you, sir?' 'what 'ud become of you without me? It can't be done, sir, it can't be done.'
.....' I speak after long deliberation, Sam, and with the certainty that I shall keep my word,' said Mr. Pickwick, shaking his head. 'New scenes have closed upon me; my rambles are at an end.'
'Very good,' rejoined Sam, 'Then, that's the very best reason wy you should always have somebody by you as understands you, to keep you up and

make you comfortable. If you want a more polished sort o'feller, vell and good, have him; but vages or no vages, notice or no notice, board or no board, lodgin' or no lodgin', Sam Veller, as you took from the old inn in the Borough, sticks by you, come what come may; and let ev'rythin' and ev'rybody do their wery fiercest, nothin' shall ever perwent it ! '' (1)

Indudablemente en ambos casos Sam será quien consiga mantener su deseo, pues del mismo modo que Mr. Pickwick no logrará subsistir sin su fiel criado, éste no conseguiría su plenitud sin la enorme fuerza recibida de la otra mitad de binomio.

Aparte de la loable y conmovedora relación existente entre Sam y Mr. Pickwick, Charles Dickens hizo aún más atractiva la figura de Sam Weller al conferirle uno de los rasgos primordiales de su carácter, prueba de su exuberante ingenio : su modo de expresarse. Sam habla y habla, sus frases, anécdotas, símiles, historias ... llenan las páginas del libro, creando un mundo vívido y pintoresco delineado por el gracejo y la imaginación del inmortal "cockney". Toda la profunda sabiduría del pueblo, así como las particulares expresiones y acento -recordemos el incidente durante el juicio entre la "W" y la "V" de su apellido-, su ingenio y sentido del humor quedan patentes en las palabras de Sam. He aquí dos ejemplos de sus famosos símiles, el primero expresado al tomar la diligencia para desplazarse a Bath, el segundo al encontrar a Mr. Trotter, el sirviente de Mr. Jingle, en condiciones harto desfavorables para éste:

"'Yes, but that ain't all,' said Sam, again directing his master's attention to the coach door,' not content vith writin' up Pickwick, they puts "Moses" afore it, vich I call addin' insult to injury, as the parrot said ven they not only took him from his native land, but made him talk the English landwidge arterwards.'" (2)

(1) DICKENS, Charles - op. cit., pp.886-887

(2) *ibid.* p. 582

"'This is rayther a change for the worse, Mr. Trotter, as the gen'l'm'n said, when he got two' doubtful shillin's and sixpenn'orth o' pocket pieces for a good half-crown.'" (1)

Su verbosidad e imaginación quedan también ostensibles en su relación con los demás integrantes de su oficio, ganándole la admiración y permitiéndole gozar de gran popularidad entre sus compañeros y conseguir el amor de Mary, " the pretty housemaid". Con toda probabilidad una de las escenas más logradas, en lo referente al mundo de los sirvientes, sea aquella en que Sam asiste al festejo organizado por los lacayos de la ciudad de Bath; aquí el genio de Dickens se manifiesta describiendo en toda su vanidad y superficialidad el ambiente de una de las ciudades más de moda en aquella época en Inglaterra; las libreas, las costumbres, las expresiones de los lacayos de las más pudientes familias se ven retratadas fielmente por el autor y su crítica de tal estamento, proyectada a su vez al ámbito de los amos, queda bien palpable; como una breve ilustración de lo aquí afirmado citaremos los graves motivos que han inducido a Mr. Whiffers, uno de los lacayos presentes, a renunciar a su puesto :

"He said he certainly could have wished to have continued to hold the appointment he had just resigned. The uniform was extremely rich and expensive, the females of the family was most agreeable, and the duties of the situation was not, he was bound to say, most heavy: the principal service that was required of him, being, that he should look out of the hall window as much as possible, in company with another gentleman, who had also resigned. He could have wished to have spared that company the painful and disgusting detail on which he was about to enter, but as the explanation had been demanded of him, he had no alternative but to state, boldly and distinctly, that he had been required to eat cold meat." (2)

(1) DICKENS, Charles - op. cit., p. 732

(2) ibid., p. 615

Sam será el único que al terminar la fiesta, saldrá incólume de la mordaz crítica, pues su carácter se encuentra libre de las afectaciones de sus congéneres. El continuará hasta el final de la obra, incluso una vez casado con Mary, sirviendo a Mr. Pickwick, pues como él mismo afirma: " 'No man serves him but me.' "(1)

Este ha sido el retrato de uno de los criados más listos y pícaros de toda la literatura inglesa y sólo podremos comprender su magnitud total al compararlo con aquellos creados por autores posteriores. Indudablemente no se puede afirmar que Charles Dickens se atuviera en todo a la realidad vivencial de un sirviente victoriano, pero haciendo las abstracciones necesarias y quedándonos con el espíritu base, tantas veces aludido, de la completa inter-dependencia y dedicación de amo y criado, vemos patentes las más exquisitas virtudes apreciadas en capítulos precedentes, entre los mismos componentes en el mundo material.

Sam Weller es uno de los más positivos elementos en el servicio doméstico, no sólo por su enorme valía personal y humanidad, sino también por la satisfacción obtenida en el ejercicio de sus funciones, lo cual lleva al lector a comprender la gran importancia de la profesión de doméstico. Todo ello se cimienta y basa en la fiel y completa dedicación de Sam por su incansable y entusiasta Mr. Pickwick. Pocos tributos podremos encontrar más sinceros y emotivos de un criado hacia su amo, que los ofrecidos por Sam Weller a su amo; he aquí uno de ellos, resumen del sentir y el tono de The Pickwick Papers :

" 'Bless his old gaiters,' rejoined Sam, looking out at the garden door. 'He's keeping guard in the lane with that 'ere dark lantern, like a amiable Guy Fawkes ! I never see such a fine creetur in

(1) DICKENS, Charles - op. cit., p.734

my days. Blessed if I don't think his heart
ha'been born five-and twenty year arter his
body, at least ! '" (1)

.

The French Lieutenant's Woman fue escrita y publicada en 1969, pero John Fowles situó la acción de la misma en 1867, y aunque el tratamiento de la novela, la técnica y el estilo tan altamente personal e innovador pertenezcan al momento actual, la ambientación y los personajes corresponden plenamente a la época victoriana; por esta causa hemos preferido hacer caso omiso de su fecha de publicación e integrarla al contexto histórico al cual pertenece el segundo componente de nuestro apartado dedicado al criado listo.

Muchos son los puntos en común con su famosísimo homónimo, pero como el propio autor especifica han pasado treinta años desde la aparición de The Pickwick Papers y las circunstancias han cambiado . Sam Weller destacaba por su gran amor a los equinos, mientras Sam Farrow prefiere interesarse por las máquinas recién inventadas; aquel poseía una famosa incapacidad para diferenciar las "w" de las "v", mientras que ahora la lucha se concentra sólo en dominar las haches -he aquí a Sam Farrow quejándose a su amo, Charles Smithson, del despreciativo tratamiento inflingido a él por Mary la joven doncella de Miss Ernestina, prometida de Mr. Smithson: "It's the 'oomiliation, Mr. Charles. Hall the hosslers 'eard.'" (2). Ahora bien la diferencia primordial entre Sam Weller y Sam Farrow reside en la posición de ambos criados ante su trabajo : "Sam Weller

(1) DICKENS, Charles.- op. cit., p.646

(2) FOWLES, John - The French Lieutenant's Woman, p.40

was happy with his role, Sam Farrow suffered it." (1).

Sam lleva más de cuatro años al servicio de su joven amo y la relación existente entre ambos es buena prueba de ello. Charles se permite dirigirse a su sirviente en tono no muy afectivo - "'And if you're not double fast with my breakfast I shall fasten my boot to the posterior portion of your miserable anatomy.'"

(2)- pero habitualmente Charles considera a Sam más como un compañero que como un mero criado:

"Perhaps that was because Sam supplied something so very necessary in his life -a daily opportunity for chatter Yet though Charles's attitude may seem to add insult to the already gross enough injury of economic exploitation, I must point out that his relationship with Sam did show a kind of affection, a human bond, that was a good deal better than the rigid barrier so many of the new rich in an age drenched in new riches were by that time erecting between themselves and their domestics."

(3)

Charles demuestra esta camaradería en el modo amable de guasearse del enamorado Sam - quien ha olvidado rápidamente la afrenta de la bonita Mary-, en la confianza que deposita en su subalterno a quien hace partícipe de sus cuitas y en la colaboración de él solicitada para mantener sus secretos. Sam por su parte trata a su amo con un despego total : él le obedece, le sirve, pues representa su medio de vida, pero no hay en él la atenta dedicación constatada en su predecesor Sam Weller.

Como ya viene siendo habitual en los sirvientes aquí tratados, Sam Farrow intenta copiar a su amo no sólo en la dicción, sino también en sus gestos y movimientos, cayendo frecuentemente en exagerados manierismos, pero la causa de esta imitación reside no en la admiración por el amo, sino en el espíritu "snob" del sirviente. Sam es consciente de la importancia de Charles para

(1) FOWLES, John - op. cit., p. 42

(2) ibid., p. 40

(3) ibid., p. 41

acceder a una serie de lujos que anteriormente, en su hogar, no habría podido nunca permitirse, pero Sam no siente en absoluto su profesión y sólo permanece en ella por ser el único medio válido para conseguir su máxima ilusión.

"His ambition was very simple: he wanted to be a haberdasher. He had never been able to pass such shops without stopping and staring in the windows; criticizing or admiring them, as the case might require. He believed he had a flair for knowing the latest fashion. He had travelled abroad with Charles, he had picked up some foreign ideas in the haberdashery field ..." (1)

En esta faceta Sam nos recuerda, pues se corresponde perfectamente, a otro famoso criado victoriano estudiado en el apartado anterior : Charles Yellow^wplush. En ambos sirvientes sus ambiciones y bienestar personales prevalecen ante el servicio al amo, y son la causa de dos circunstancias muy particulares constatadas en el caso de aquel criado y repetidas aquí: el estricto control ejercido por el criado sobre el amo, y la traición y subsiguiente abandono del que hacen víctima a su patrón. Solamente hay un aspecto en el cual difieren por completo. Sam carece del proverbial y generoso sentido del humor propio del letrado lacayo.

Ya habitualmente Sam espía los movimientos de su amo, sus pertenencias y su correo, pero una vez ha añadido a su anhelo por independizarse económicamente, el deseo de desposarse con Mary -también en el nombre y la profesión de sus novias coinciden ambos Sam- entonces la vigilancia se hace aún más estrecha. La causa es muy sencilla : Sam necesitará dinero para llevar a cabo ambos proyectos, la única persona capaz de proporcionárselo es Mr. Smithson, y éste a su vez sólo lo obtendrá al heredar a su acaudalado tío, Sir Robert, y al casarse con Miss Ernestina Freeman. Por ello cuando Charles

(1) FOWLES, John - op. cit., p. 116

comienza a recibir misteriosas notas, escritas por una mano femenina, y Sir Robert inesperadamente desposa a una joven viuda, quien afirma le dará el ansiado heredero, Sam comprende la necesidad de aumentar su guardia y al menos asegurar la dote de Miss Freeman; los resultados no se hacen esperar.

En todas las obras a considerar en este capítulo por integrar a un criado listo, observaremos como el sirviente sobrepasará al amo en picardía, inteligencia práctica, astucia y como con gran habilidad le dirigirá del modo más conveniente para él. Este era el caso, con alguna ligera diferencia, de Sam Weller y también será el del criado de Charles Smithson; Sam vigila a su amo implacablemente y éste incapaz de resistir el acecho se revuelve incómodo profiriendo increíbles excusas:

"'Sam, I have interested myself in an unfortunate woman's case here. I wished ... that is, I still wish to keep the matter from Mrs. Tranter (Ernestina's aunt). You understand?'
'Perfectly, Mr. Charles .'
'I hope to establish the person in a situation more suited ... to her abilities. Then of course I shall tell Mrs. Tranter. It is a little surprise. A little return for Mrs. Tranter's hospitality. She is concerned for her .'
Sam had assumed a demeanour that Charles termed to himself ' Sam the footman'; a profoundly respectful obedience to his master's behests. It was so remote from Sam's real character that Charles was induced to flounder on.
'So -though it is not important at all- you will speak of this to no one.'
'O' course not, Mr. Charles.' Sam looked as shocked as a curate accused of gambling." (1)

El dominio del criado sobre el amo aumenta a medida que éste depende más y más de aquel. He aquí una escena similar a la anteriormente citada, pero con una ostensible diferencia resultado de la circunstancia reseñada:

(1) FOWLES, John - op. cit. p. 180

"Charles eyed Sam, who reverted to his humblest footman self and stared intently at his master's boots.' I have come here on that business I mentioned.'

'Yes, sir.'

Charles dropped his voice.'At the request of the physician who is treating her. He is fully aware of the circumstances.'

'Yes, sir.'

'Which must on no account be disclosed.'

'I hunderstand, Mr. Charles.'

..... Now Charles looked down. He was aware that his cheeks were deep red. 'Very well. I ... I thank you. And I'll see that here.' He fumbled for his purse.

'Oh no, Mr. Charles.' Sam took a small step back, a little overdramatically to convince a dispassionate observer.'Never.'

Charles's hand came to a mumbling stop. A look passed between master and servant. Perhaps both knew a shrewd sacrifice had just been made ." (1)

Ahora bien Charles es el único capaz de proporcionarle el dinero necesario para iniciarle en el mundo del comercio y por ello él recurre con pretendida humildad, seguro de recibir la cantidad necesaria en pago de lo mucho callado por el amo. Mr. Smithson es quien se pone la soga al cuello; con peligrosa frivolidad le niega el dinero, el permiso para desposarse e intenta disuadirle de ambos proyectos; del primero pues es una desmesurada ambición " above his station", del segundo pues representaría el término de su rutina actual -el contraste con una escena similar en The Pickwick Papers es muy significativo-. Sam conoce ahora las intenciones de su amo, y una vez comprobada la identidad de la misteriosa corresponsal, quien se evidencia ser Sarah Woodruff "the French Lieutenant's Woman", la única posible solución a su futuro reside en la boda de Mr. Smithson y Miss Ernestina, cuya dote saneará la desastrosa situación económica de su amo y le permitirá volver a plantear de nuevo su petición.

John Fowles describe la crisis de Sam con indudable

(1) FOWLES, john - op. cit., p.221-222

maestría y conocimiento de la realidad doméstica victoriana -en este aspecto no introduce tan revolucionarios conceptos como lo hiciera en el concerniente a la sexualidad de aquella época- y debemos hacer resaltar su visión de la época y el problema del sirviente, pues es más realista que la ofrecida por Charles Dickens; en el caso de The French Lieutenant's Woman no se da el mundo un tanto idealizado retratado en The Pickwick Papers.

Sam Farrow se entrega con gran empeño a la tarea de concluir la relación amorosa existente entre su amo y Sarah; cualquier procedimiento es válido si le permite alcanzar el fin deseado; en esta ocasión se arriesga incluso a seguir a su amo a una de sus citas.

"Charles's back receded. Then he stopped and looked up. He retraced a few steps back towards Sam. Then as if impatient with himself he turned again and entered one of the houses. Sam slipped from behind his pillar and ran down the steps and across to the street in which Endicott's Family stood. He waited a while on the corner. But Charles did not reappear. Sam became bolder and lounged casually along the warehouse wall that faced the row of houses. He came to where he could see the hallway of the hotel. It was empty ... Sam bit his nails for a while, in furious thought. Then he began to walk quickly away." (1)

A pesar de su vigilancia, y de los prejuicios de Charles, Sarah gana la partida. En una escena borrascosa Mr. Smithson rompe su compromiso con Miss Freeman; pero Sam habiendo leído las misivas secretas cruzadas entre los amantes conoce la situación y ya ha tomado sus precauciones; así se lo hace saber a una apesadumbrada Mary, Mr. Charles no tendrá dinero, pero hay quien lo tiene, como él bien dice todo depende de :"' if you and me play our cards right.'" (2)

Ya al principio de este análisis habíamos consta-

(1) FOWLES, John - op. cit., pp. 297-298

(2) *ibid.*, p.323

tado el desprecio de Sam por su profesión -hecho que le diferenciaba de Sam Weller- y su interés por establecerse independientemente, pues bien ahora ha llegado el momento; sus intereses no pueden ser más dispares de los de su amo, y por ello ha consumado su traición: no ha entregado a su destinataria la última y crucial misiva de Charles, ni el broche con el cual éste quería sellar su compromiso, ahora sólo le resta renunciar a su puesto;

"Sam had a strange glistening look. 'Yes, sir. Honly with respeck I've to consider my hown sitwation.'
'And what may that mean?'
'Will you be residin' in London from'enceforward, sir?'
'I shall very probably go abroad.'
'Then I've to beg to hadvise you, sir, that I won't be haccompanin' you.'
..... The door was closed none too gently.
Charles strode to it and ripped it open. Sam was retreating down the corridor.
'How dare you ! Come here !'
Sam turned with a grave calm. 'If you wishes for hattention, pray ring for one of the 'otel domestics.'" (1)

Su venganza ha completado su círculo. Mientras Charles desesperado por la repentina desaparición de Miss Woodruff comprende finalmente el engaño del que ha sido objeto por parte de su propio criado, éste consigue todos sus objetivos : su independencia económica y desposarse con Mary, sobre cuyo pecho brilla el preciado broche que un día Mr. Smithson intentara regalar a "the French Lieutenant's Woman".

Atento en todo momento a ofrecer una imagen real de la época victoriana, John Fowles concibe una nueva e iconoclasta visión en lo referente a la actuación sexual de los protagonistas del relato -Mr. Smithson y Sarah Woodruff-, pero en lo concerniente a su principal personaje doméstico, su respeto a la tradición es com-

(1) FOWLES, John - op. cit. pp. 333-334

pleto. El tipo de criado listo, interesado, hábil en sus manejos, ambicioso, cansado de su trabajo -cuyo más directo y famoso precedente sería Mosca, el intrigante criado en Volpone de Ben Johnson -encuentra en Sam Farrow su más fiel exponente actual, y teniendo en cuenta el panorama general ofrecido en capítulos precedentes, se nos aparece como una figura reflejo de numerosos sirvientes que lograron su independencia económica gracias a poder situarse en pequeños comercios, tabernas, casas de pensiones u hotelillos en las ciudades costeras de moda; y no sería muy aventurado establecer un cierto paralelismo entre los métodos utilizados por Sam Farrow y los empleados por sus predecesores en la vida real.

.

En Arms and The Man (1894) George Bernard Shaw realiza una revisión profunda de virtudes tales como el valor, el patriotismo, la fé, consideradas inherentes a la figura del soldado; frente a Sergius, prototipo del recipiendario de los altos ideales de coraje y bravura, el autor presenta al Capitán Bluntschli, un oficial suizo, desertor de su compañía, quien con enorme sentido práctico prefiere llevar en su cartuchera porciones de chocolate en lugar de balas. Este mismo contraste queda también manifiesto entre los dos principales sirvientes : Nicola y Louka. Mientras el primero se ciñe a los esquemas tradiciones, se enorgullece de la posición alcanzada por su propio esfuerzo y se vanagloria de su valía como criado Louka se rebela contra las

circunstancias causantes de su inferior situación social.

En una de sus peculiares y extensas acotaciones Shaw describe a la joven sirvienta como una hermosa y orgullosa muchacha, pero hay un rasgo inquietante: " she's so defiant that her servility to Raina (her mistress) is almost insolent. She is afraid of Catherine (Raina's mother) but even with her goes as far as she dares." (1) Confiriendo a la sirvienta este espíritu de rebeldía el autor deja de amoldarse a los patrones existentes, para ofrecernos una figura tan poco ortodoxa dentro del mundo doméstico como lo era la del "chocolate cream soldier" en el ambiente bélico.

A medida que avanza la acción en la obra teatral, queda más en evidencia la disparidad ideológica existente entre ambos criados. Primeramente Nicola advierte a Louka de lo impropio de su actuación, del riesgo existente si su ama sospecha su falta de respeto; más tarde le amenaza con romper su compromiso matrimonial y por último, ante sus continuas salidas de tono, la recrimina con dureza, ante lo cual Louka le echa en cara su servilismo y afirma con convicción: "' You'll never put the soul of a servant into me.'" (2)

Contando con la energía conferida por su orgullo innato e impulsada por la ambición de no ser toda su vida una sirvienta, Louka utilizará su inteligencia y picardía -como ya es habitual en este tipo de criado- para conseguir el medio que le permita alcanzar su fin. Shaw, en su hábil conjunción de tradicionalismo y renovación, le concederá la solución recurriendo a una de las opciones más populares: el hacer que uno de los amos se enamore de la bella sirvienta. Sergius Saranoff, el prometido de Raina, ha vuelto [↑] de batalla colmado de ho-
del campo

(1) SHAW, G.B.-Arms and The Man, p. 6

(2) *ibid.*, p. 24

hores, para encontrarse con la sorpresa de haber sido reemplazado en los favores de la joven dama. Esta información le es comunicada por Louka en una escena en donde la criada se decide a comenzar su lucha particular. En un amable tira y afloja Louka flirtea con el joven soldado, al cual incendia con su belleza, su gracia y su ingenio y nos prueba el ser ella quien domina la situación. He aquí un breve ejemplo para ilustrar la picardía de la doncella en el modo de tratar al joven oficial :

"Louka. Let me go, sir. I shall be disgraced. Oh, will you let go?.

Sergius. No.

Louka. Then stand back where we cant be seen. Have you no common sense ?" (1)

Segura de sí misma y de su ascendiente sobre Sergius, Louka se aprovecha de las debilidades de éste y del mismo modo que Ann Whitefield en Man & Superman atenazaba en sus redes a John Tanner, la presa predeterminada por ella y por la "Life Force" desde el principio del tiempo para ser suya, así la joven criada aumenta la presión sobre su víctima, quien una vez perdido el control de sí mismo, se prepara su propia trampa :

"Sergius ...Louka! Remember: you belong to me.

Louka. What does that mean? An insult?

Sergius (commandingly). It means that you love me, and that I have had you here in my arms, and will perhaps have you there again. Whether this is an insult I neither know nor care: take it as you please. But I will not be a coward and a trifler. If I choose to love you, I dare marry you, in spite of all Bulgaria. If these hands ever touch you again, they shall touch my affianced bride ." (2)

En una obra de teatro cuya intención final es el espolear la mente de los espectadores por las ideas impartidas desde el escenario, poco importa si sus per-

(1) SHAW, G.B.-op. cit., p. 33

(2) *ibid.*, p. 58

sonajes no se ciñen exactamente a la realidad y así comprobaremos como Louka será más la personificación de la joven bella e inteligente, concedora de sus propias posibilidades que la criada humilde y trabajadora, prototipo de la criada ideal. Consecuente con su personalidad y sus objetivos, Louka establecerá una continua vigilancia sobre los dos oficiales y su joven ama, dispuesta a intervenir en cuanto alguien amenace su felicidad; pero al ser descubierta espiando tras la puerta es acusada por todos ellos como curiosa y delatora. Ahora bien Louka, la ingeniosa y pícara doncella, no se arredra frente a la tempestuosa escena originada, sino que se crece ante la oposición de todos y mediante una sorprendente estratagema, de gran efecto especialmente para su joven ama, consigue su sueño más ansiado.

"Louka (suddenly breaking out at Sergius) I have been insulted by everyone here. You set them the example. You owe me an apology.
Bluntschli. It's no use. He never apologizes.
Louka. Not to you, his equal and his enemy. To me, his servant, he will not refuse to apologize.
Sergius. You are right. Forgive me.
Louka. I forgive you. (She timidly gives him her hand, which he kisses). That touch makes me your affianced wife." (1)

Con esta inteligente estrategia Louka triunfa sobre sus superiores; y aunque quizás no esté muy en concordancia con la realidad del momento, si se encuentra plenamente dentro de la tradición literaria. Su habilidad nos trae ecos de famosas sirvientas -Pamela, Moll Flanders, Lucy en The Rivals, Becky Sharp- quienes también supieron utilizar sus atributos con gran maestría y al servicio de sus propios intereses.

.

(1) SHAW, G.B.-op. cit., p. 67

Una de las obras literarias que con más fuerza y efectividad muestra la eterna lucha entre el bien y el mal es la novela de Henry James What Maisie Knew y uno de los caracteres principales en este debate es la figura de Mrs. Wix, una institutriz, encargada de salvar la inocencia de su pupila. Durante algún tiempo se dudó en incluir a Mrs. Wix como representante del criado listo, pues este siempre se caracteriza por conferir a sus actos un toque de humor y ligereza que indudablemente falta en este personaje, pero teniendo en cuenta los medios utilizados para conseguir sus fines, la astucia empleada y la habilidad demostrada, hemos optado por la conveniencia de incluirla en este capítulo.

A las pocas páginas de comenzar el libro H. James nos describe en una línea los sentimientos de Maisie por su nueva institutriz, y creemos ésta es la frase más idónea para resumir el sentimiento prevaleciente a lo largo de todo el libro: "Mrs. Wix took her and, Maisie felt the next day, would never let her go" (1). Mrs. Wix se fija a Maisie no sólo por defender la virtud de la niña, sino también por ser ésta el único medio para continuar subsistiendo y dando un sentido a su vida. Veamos en que modo consigue ambos fines.

Contrastando vivamente con Miss Overmore, la bella e inteligente institutriz contratada por Mr. Farange, de la cual nos ocuparemos en el apartado 6.1., Mrs. Wix puede considerarse como uno de los ejemplos típicos de "nurse/governess". Aunque ella en realidad ha sido incorporada al servicio de Mrs. Farange para encargarse de la educación de la niña, al no ser sus conocimientos demasiado extensos y profundos, su función queda limitada a cuidar y dar cariño a la abandonada niña -sus padres han logrado el divorcio y están intentando reha-

(1) JAMES, Henry - What Maisie Knew, p. 30

cer sus vidas por separado, función para la cual la presencia de Maisie es más un inconveniente que un aliciente.

Aunque H. James describa a la nueva institutriz como una ridícula y extraña figura, toda gafas, trenzas y viejos trajes marrones cubiertos de festones, que recuerdan a la niña " the polished shell or corslet of a horrid beetle", el efecto posterior no es negativo, sino, por el contrario, aporta a la vida de la pequeña un nuevo sentimiento de confianza y protección : " in her ugliness and her poverty, she was peculiarly and soothingly safe ".(1) Por ello la niña la acepta, aún sin quererla, del mismo modo que se toma la mano de un desconocido cuando se está en peligro. Por primera vez, Maisie ha encontrado alguien en quien se pueda confiar, alguien para quien ella es un ser humano muy importante y no la manzana de la discordia; desde el primer día la buena mujer descarga su corazón y sus penas en la niña, abrumándola con relatos de su vida pasada, con el secreto de la muerte de su hijita y con su profundo temor de perder su puesto, una vez Mrs. Farange se haya dado cuenta de su incompetencia y decida mandar a Maisie a un colegio.

Inmersas en un mundo de corrupción institutriz y pupila bandean el temporal de las pasiones y se aferran la una a la otra en busca de apoyo, por parte de Maisie ésto será inconsciente y motivado sólo por su sentido de supervivencia, pero Mrs. Wix utilizará toda su habilidad en hacerse esencial para la niña. Mientras Miss Overmore intriga para conseguir desposar a Mr. Farange, Mrs. Farange lo hace con Sir Claude y Mrs. Wix lucha para mostrar a Maisie la maldad de todos quienes las rodean -con la única excepción de Sir Claude al que adora- y para convencerla de la necesidad de permanecer

(1) JAMES, H.-op. cit., p. 32

siempre a su lado; no teniendo otro lugar a donde ir y considerando sus escasos conocimientos y su edad, no es de extrañar el temor de Mrs. Wix a perder esta su última oportunidad :

"'They'll take you ! ,they'll take you ! and what in the world will then become of me?'. She threw herself afresh upon her pupil and wept over her with the inevitable effect of causing the child's own tears to flow ." (1)

En su afán por conseguir su estabilidad económica y la seguridad moral de Maisie, Mrs. Wix no duda en salirse de su puesto de institutriz y en atreverse a inmiscuirse en la vida privada de sus superiores ; y aunque no se arriesgue a desafiar el mal carácter de Mrs. Farange, o el desprecio de Miss Overmore -ahora ya Mrs. Beale Farange-, sí osará insinuarle a Sir Claude que ante el desastroso desenlace de su relación con Mrs. Farange, se encargue de su hijastra, y de rechazo de la institutriz de ésta. Aparte de estas intrigas con los mayores, Mrs. Wix no deja ni por un momento de aleccionar a Maisie en contra de la inmoralidad de sus familiares y de excusar su propia actuación, movida siempre por el deseo de contar con el apoyo de la niña.

"' I don't know what I've said to you,my own: I don't know what I'm saying or what the turn you've given my life has rendered me, heaven forgive me, capable of saying. Have I lost all delicacy, all decency, all measure of how far and how bad? It seems to me mostly that I have, though I'm the last of whom you would ever have thought it. I've just done it for 'you', precious -not to lose you, which would have been worst of all : so that I've had to pay with my own innocence, if you do laugh ! for clinging to you and keeping you. Don't let me pay for nothing; don't let me have been thrust for nothing into such horrors and such shames. I never knew anything about them and I never wanted to know ! '" (2)

(1) JAMES, Henry - op. cit., p. 90

(2) ibid., pp. 195-196

Maisie, quien quiere tiernamente a Mrs. Beale y a Sir Claude, se encuentra perpleja ante la presión ejercida por Mrs. Wix ; no sabe como reaccionar ante las exigencias de ésta. Sir Claude aún se muestra más reacio a acatar los deseos de la institutriz y sólo se aviene a cumplir su petición -de tomar la niña a su cuidado- movido por el gran cariño que siente por Maisie. Mrs. Wix ha ganado esta batalla, pero la guerra se inicia de nuevo cuando Mrs. Beale, cansada ya del padre de Maisie, dirige sus atenciones hacia el padrastro de ésta -Sir Claude-. Mrs. Wix se apresta de nuevo a defender la inocencia de su pupila; una vez más proclama la necesidad de la pequeña de tener a su lado " a clean person", " a decent being", " a gentlewoman" y en su estricta moralidad se reconoce como la única posible encarnación de tan benéfica influencia. Así se lo hace saber una y otra vez a la aturdida niña:

"It's to keep you decent that I'm here and that I've done everything I have done. It's to save you -I won't say from yourself, because in yourself you're beautiful and good ! It's to save you from the worst person of all. I haven't, after all, come over to be afraid to speak of her ! That's the person in whose place her ladyship wants such a person as even me; and if she thought herself, as she as good as told me, not fit for Maisie's company, it's not, as you may well suppose, that she may make room for Mrs. Beale ! " (1)

Al mismo tiempo que Mrs. Wix continua su labor de imponerse en el ánimo de Maisie como la única persona en quien puede confiar, inicia también un nuevo procedimiento : si antes lanzaba acusaciones generales, en contra de los familiares de Maisie, ahora concentrará sus ataques en Mrs. Beale, con el fin de erradicar del corazón de la niña el sincero y profundo cariño que por su ex-institutriz siente : " ' She's beautiful and I love her ! I love her and she's beautiful ! " (2). Ante afir-

(1) JAMES, Henry - op. cit., p. 174

(2) ibid., p. 192

mación tan sincera, espontánea y tajante Mrs. Wix debe actuar con extrema prudencia, cualquier paso en falso inclinaría la balanza a favor de Mrs. Beale y representaría el final de su labor y la pérdida de la inocente pequeña. Por ello no ataca de frente y en lucha descubierta, sino con penetrante astucia -tan habitual en el tipo de criado que estamos analizando-, tendiendo una sutil trampa basada precisamente en el cariño de la niña por Sir Claude: "'Has it never occurred to you to be jealous of her (Mrs. Beale)?.'" (1), pregunta Mrs. Wix, inoculando en el ánimo de Maisie el germen de la envidia por el cariño de Sir Claude hacia Mrs. Beale. En una escena escalofriante por el modo en que la institutriz juega con su pupila, Mrs. Wix fuerza a Maisie a expresar como suyos sus propios deseos:

"' If I thought she was unkind to him,' answered Maisie, ' I don't know what I should do ! ' .
Mrs. Wix dropped one of her squints; she even confirmed it by a wild grunt. 'I know what I should! '
Maisie felt that she lagged. 'Well I can think of one thing.'
Mrs. Wix more directly challenged her. 'What is it, then? '
'I'd kill her ! ' " (2)

Mrs. Wix lucha en numerosos y diferentes frentes al mismo tiempo; por una parte, como acabamos de ver, subyuga a Maisie y la hace su mejor aliada; por otra se enfrenta a Mrs. Beale, quien no sólo planea conquistar al padrastro, sino también quitarle la niña a Mrs. Wix; y finalmente se encara a Sir Claude con las más fantásticas recriminaciones jamás proferidas por una institutriz, y sólo comparables al tratamiento dado por Mrs. Dean a Heathcliff en Wuthering Heights, pero no olvidemos un detalle muy importante, que en este caso no se da: Mrs. Dean fue la "nurse" del propio

(1) JAMES, Henry - op. cit., p. 198

(2) *ibid.*, p. 199

Heathcliff. He aquí las imprecaciones dirigidas a Sir Claude por Mrs Wix:

"How much you must want to see her to say such things as that and to be ready to do so much for the poor little likes of Maisie and me ! She has a hold on you, and you know it, and you want to feel it again and -God knows, or at least I do, what's your motive and desire- enjoy it once more and give yourself up to it ! It doesn't matter if it's one day or three: enough is as good as a feast and the lovely time you'll have with her is something you're willing to pay for ! I daresay you'd like me to believe that your pay is to get her to give you up ; but that's a matter on which I strongly urge you not to put down your money in advance. Give her up first. Then pay her what you please ! " (1)

Se podría objetar, ante el retrato de esta institutriz ofrecido por H. James, el no corresponderse a los ortodoxos cánones establecidos en 1897 para una empleada, pero el autor salva el escollo de su posible verosimilitud llenando el espíritu de Mrs. Wix de un profundo ideal; ella no es una doméstica sin más, contratada para impartir unos conocimientos materiales, ella es el ser encargado de enseñar el camino de la virtud a quienes la rodean y de liberar a Maisie de las garras de aquellos que sólo pretenden usarla y hacerla su semejante. Por este convencimiento, reflejo de una amarga realidad, las páginas finales se hacen extremadamente penosas. Mrs. Beale abrumba a la niña de atenciones con el fin de ganar su aprobación ; Mrs. Wix le predice un desastroso futuro si se decide a vivir con sus nuevos padres y le reprocha haber matado " her moral sense"; mientras Sir Claude le enfrenta directamente con la pregunta crucial : "'Can you choose? I mean can you settle it by a word yourself? Will you stay on with us without her?'" (2); la respuesta de Maisie es reveladora : "'I think I should like to see Mrs. Wix first .'" (3). Las enseñanzas de su estricta institutriz no han sido en vano,

(1) JAMES, Henry - op. cit., p.181

(2) *ibid.*, p. 232

sus moralizantes reproches han surtido el efecto deseado, y la alumna ha aprendido incluso la astucia de la maestra : "' I'll let her (Mrs.Wix) go-if you-', she faltered,'If you'll give up Mrs. Beale.'" (1) En una escena precedente Maisie había prometido a su institutriz, elegir a Sir Claude o a nadie, y cuando Mrs. Wix, le pregunta : "' not even me?'" , la contestación no puede ser más sorprendente y al mismo tiempo más significativa : "'Oh, you're nobody.'" (2)

Maisie ha tomado ya su decisión; un período de su vida se ha completado ; Sir Claude también la ha desertado, sólo Mrs. Wix ha cumplido su primer compromiso tantas otras veces reiterado: "'I can promise you that, whatever I do, I shall never let you out of my sight .'" (3). La astucia de la empleada ha prevalecido una vez más sobre la superioridad de los amos.

.

Con los albores del siglo XX aires de renovación soplan en todos los ámbitos socio-político-económicos en Gran Bretaña, la era victoriana ha tocado a su fin y una nueva época se inicia esperanzadora; es en este momento, en 1903, cuando George Bernard Shaw impulsado por las ideas que le hacían ser un miembro activo de la "Fabian Society" y sintiendo la necesidad de retratar en una de sus obras de teatro al trabajador del futuro, nos presenta en Man & Superman a Henry Straker, su "New Man" base y promotor, del incipiente partido socialista.

John Tanner es el prototipo del hombre filosófico

(1) JAMES, Henry - op. cit., pp.236-237

(2) *ibid.*, p. 213

(3) *ibid.*, p. 189

capaz de dilucidar las más complejas abstracciones existenciales, pero imposibilitado completamente para solventar las superficiales cuestiones diarias y los concretos reveses materiales. Por su parte Straker, su chófer, posee un rotundo dominio sobre aquellas cuestiones en que su amo flaquea, y una sorprendente habilidad en lo concerniente a motores y máquinas. Estas prerrogativas le conceden un gran ascendiente sobre su patrón y un firme convencimiento de su valía. "I'm the slave of that car and of you too" (1) se exclama Tanner en un determinado momento, y más tarde expresa de nuevo esta idea ante su amigo Octavius, narrándole el paralelismo existente entre sí mismo y Straker y "Uncle James" y su cocinera, mujer ésta de grandes dotes culinarias que obligaba al pobre amo a invitar quincenalmente a príncipes y embajadores para poder tener la oportunidad de mostrar sus habilidades. He aquí la difícil situación en que se encuentra Tanner :

"Tanner Now here am I; and here is this chap Enry Straker, the New Man. I loathe travelling; but I rather like Enry. He cares for nothing but tearing along in a leather coat and goggles, with two inches of dust all over him, at sixty miles an hour and the risk of his life and mine. Except, of course, when he is lying on his back in the mud under the machine trying to find out where it has given way. Well, if I don't give him a thousand mile run at least once a fortnight I shall lose him. He will give me the sack and go to some American millionaire; and I shall have to put up with a nice respectful groom-gardener-amateur, who will touch his hat and know his place. I am Enry's slave, just as Uncle James was his cook's slave ." (2)

Violet refuerza esta oponión afirmando ante Mr. Malone el mismo concepto : "'We are dependent on our motor cars; and our motor cars are dependent on him; so of course "we" are dependent on him.'" (3)

(1) SHAW, G.B.-Man & Superman, p. 74

(2) *ibid.*, p. 81

(3) *ibid.*, p. 169

El objeto de la reiteración de esta premisa es el permitirle a Shaw establecer su filosofía del dominio de las clases altas por las más bajas, y su concepción del advenimiento de un esperanzador futuro sustentado por el sector socialista. Miles de Strakers, hábiles y competentes, seguros de sí mismos, con orgullo de clase y defensores de sus derechos tomarán el relevo de las clases en el poder y conseguirán instaurar la libertad y la igualdad para todos los seres humanos.

Desde el momento en que Straker hace su aparición en el Acto II de Man & Superman sentimos el impacto de dos rasgos básicos de su personalidad, el uno consecuencia del otro : su conciencia de clase y el despego manifiesto en su relación con sus superiores. Veamos en detalle ambas características. Straker es consciente de pertenecer a un grupo aparte del integrado por sus ociosos amos, de poseer unos conocimientos útiles y prácticos de los cuales ellos carecen, y de ser un perfecto especialista en su campo gracias a haber asistido a clase en un Politécnico. Mientras la mayoría de los criados intentan imitar a sus superiores en sus hábitos y modales y sobre todo se esmeran en copiar su modo de hablar -como ya hemos podido comprobar anteriormente-, Straker se muestra orgulloso de su acento y expresiones "cockney"; así cuando Tanner le presenta como Enry, imitando su pronunciación, él tiene buen cuidado en corregirle -"'You call it Henery '"- cometiendo a su vez otro error típicamente "cockney" y dando motivo a que Tanner asevere :"'This man takes more trouble to drop his aitches than ever his father did to pick them up.'" (1) En este comentario queda patente uno de los cambios aportados por el paso del tiempo, que establece una ostensible diferencia entre

(1) SHAW, G.B.-op. cit., p. 75

Henry Straker y otros famosos sívientes "cockney" anteriores -Sam Weller y Sam Farrow-.

El orgullo de clase de Straker también queda patente en su relación con Mendoza, el joven judío convertido en salteador de caminos en Sierra Nevada a causa de cierto desengaño amoroso con una experta cocinera, quien mantenía la peregrina idea de que los judíos desprecian a los ingleses por considerarlos poco limpios en sus costumbres. Ya desde el primer momento Straker se muestra altanero con los bandoleros, rechazando incluso la proposición del jefe de recibir una parte de la suma obtenida como rescate de Tanner; pero su desprecio llega al máximo cuando al relatar Mendoza sus desventuras sentimentales se evidencia que la adorada Louisa del bandolero y la hermana del chófer son la misma persona. Su inmediata explosión de cólera ante la osadía de Mendoza de atreverse a cortejar a su hermana es significativa en alto grado.

"Straker. Look here : Louisa Straker is my sister, see? Wot do you mean by gassing about her like this? Wot she got to do with you?

.....

Straker. Oo are you callin Enry? What call have you to take a liberty with my name or with hers? For two pins I'd punch you fat edd, so I would.

.....

Straker : I aint afraid of you. With your Louisa ! Louisa ! Miss Straker is good enough for you, I should think ." (1)

Y si posteriormente acepta no delatar a los bandidos a la policia, él especifica muy claramente que su única razón para no hacerlo es evitar el mezclar en un juzgado el nombre de Mendoza con el suyo propio.

Ahora bien el orgullo de Henry Straker no es infundado, Shaw ha tenido buen cuidado en fundamentar tal característica en un sin número de pequeños detalles exponentes de su valía personal. El será quien corrija a

(1) SHAW, G.B.-op. cit., pp. 107-108

su amo cuando cite a Voltaire -"It wasn't Voltaire: it was Bow Mar Shay "- quien leerá el Times mientras su amo devora su Leader o Echo , quien preveviendo la tempestuosa escena entre Violet y Mr. Malone irá en busca del hijo de éste, quien controlará la situación cuando Ann finja desmayarse en el Acto IV, y quien en definitiva descubra el juego de la pertinaz joven :

"Tanner As man to man, Enry, why do you think that my friend has no chance with Miss Whitefield?
Straker. Cause she's arter summun else.
Tanner. Bosh ! who else?
Straker. You
Tanner. Me !!!
Straker. Mean to tell me you didn't know? Oh, come, Mr. Tanner !
Tanner. Are you playing the fool, or do you mean it?
Straker. I'm not playin no fool. Why, it's as plain as the nose on your face. If you aint spotted that, you dont know much about these sort of things. Ex-cuse me, you know, Mr. Tanner; but you asked me as man to man ; and I told you as man to man .'"
(1)

En este párrafo se insinua la segunda característica del carácter de Henry Straker: el rotundo despego con que trata a sus superiores, motivado por la faceta ya constatada. Quizás sería conveniente citar aquí un fragmento de la acotación hecha por Shaw al introducir a este personaje :

"With Tanner and Tanner's friends his manner is not in the least deferential, but cool and reticent, keeping them quite effectually at a distance whilst giving them no excuse for complaining of him. Nevertheless he has a vigilant eye on them always, and that, too, rather cynically, like a man who knows the world well from its seamy side. He speaks slowly and with a touch of sarcasm; and he does not at all affect the gentleman in his speech, it may be inferred that his smart appearance is a mark of respect to himself and his own class, not to that which employs him ." (2)

(1) SHAW, G.B.-op. cit., pp.94-95

(2) *ibid.*, p. 73

Así concibió Shaw a su "New Man"; completamente diferenciado de sus amos; con voz y opinión propia; no intimidado por la superioridad económica de sus patrones; servicial pero no servil; respetuoso, porque así, a su vez, consigue el mismo tratamiento; capaz de contradecir a Tanner si no coincide con su punto de vista; en fin, seguro y consciente de sus deberes y sus derechos. Sin duda este retrato tendrá muy pocos puntos en común con los numerosos criados de la era eduardiana, heredera de las severas normas y costumbres victorianas, pero Henry Straker será el precursor de toda una ingente masa de trabajadores que unos años más tarde se alzarán contra la opresión de los amos. Straker supera a sus patrones en numerosos aspectos, sus cualidades innatas son aprovechadas al máximo, sus aptitudes han sido potenciadas a tope, el resultado se aprecia en el dominio total operado sobre sus máquinas y en el inteligente control ejercido sobre sus amos.

Acostumbrados a la extrema deferencia -en algunos casos rayana con la adoración- propia de los criados al dirigirse a sus amos, el modo que Straker adopta para con los suyos no puede por menos de resultarnos chocante e inusitado; nos es inconcebible imaginar a un subalterno exigiendo a su amo le comunique sus planes inmediatos para poder elaborar los suyos propios; echándole en cara su miedo a la velocidad; sugiriéndole la conveniencia de tomar un taxi la próxima vez y así evitarse muchos sobresaltos; o silbando deliberadamente, cada vez que su patrón dice una inconveniencia. Straker realiza éstos y algunos otros actos del mismo calibre con toda naturalidad, gracias a reconocer la grandeza de su clase y a valorar su labor. Tanner expresa con toda exactitud los sentimientos de su chófer:

"Tanner. Oh Tavy, if you could only see into Enry's soul, the depth of his contempt for a gentleman,

the arrogance of his pride in being an engineer, would appal you. He positively likes the car to break down because it brings out my gentlemanly helplessness and his workmanlike skill and resource." (1)

Existe un pasaje en la obra, rayano a la farsa cómica, en el cual Straker lleva su desprecio por la clase superior a límites insospechados, nos referimos a la escena en que conduce a Mr. Malone, padre, ante Miss Violet. Straker trata al acaudalado emigrante irlandés como si de un deficiente mental se tratara y todo ello motivado por su enorme prejuicio en contra de aquellos que no utilizan su misma jerga.

"Malone I am Hector's father, as this bright Britisher (Straker) would have guessed in the course of another hour or so.
Straker. (coolly defiant) No, not in another year or so. When were ad you as long polish up as weve ad im, perhaps youll begin to look a little bit up to is mark. At present you fall a long way short. Youve got too many aitches, for one thing."
(2)

Finalmente, y con el fin de reflejar con exatitud la figura de Henry Straker, quisieramos constatar ciertas escuetas y concisas acotaciones utilizadas por G.B. Shaw para ayudar a lectores, actores y directores a dar el matiz exacto deseado. Una y otra vez el autor salpica sus páginas de adjetivos, y adverbios muy reveladores. He aquí los más frecuentes, y todos referidos a Straker: "unimpressed," "unperturbed", "exasperated", " with deep reproach", "contemptuously", "sardonically", "sceptically", "obstinately", "cooly", "drily"

El "New Man" de Shaw hizo su rotunda aparición a principios de siglo, adelantándose así a su tiempo, pero la semilla del nuevo sirviente ya estaba plantada en todos aquellos integrantes del servicio doméstico de la época eduardiana y pronto daría sus frutos de revin-

(1) SHAW, G.B.-op. cit., p. 76

(2) ibid., p. 168

dicación primero, y liberación total después. La hora de los Henry Straker del mundo estaba próxima a sonar.

* * * * *

Si preguntáramos a cualquier persona británica cuál es el criado por excelencia en la literatura inglesa, aquel cuya personalidad es el cúmulo de todas las cualidades imaginables en un sirviente, aquel con cuyos servicios desearían contar, probablemente obtendríamos esta sencilla respuesta :Jeeves. Y así es, Jeeves se ha convertido en el prototipo de los ayudas de cámara/mayordomos ingleses; en el epítome de la discreción, corrección, eficiencia y pulcritud; en la figura clave en la vida de Bertie Wooster, el cual sin la ayuda e inteligencia de su siempre vigilante "valet" tendría una existencia bastante más precaria.

Muy a menudo P.G. Wodehouse ha confesado en artículos y entrevistas que de las dos posibilidades ofrecidas a un autor al escribir una obra: ceñirse a la realidad con todas sus consecuencias o crear un mundo propio imaginado, él siempre ha elegido esta segunda. Cuando allá por los años 20, P.G. Wodehouse concibió los personajes de Bertie y Jeeves, no lo hizo motivado por el deseo de ofrecer una visión exacta y real de la relación amo/criado en la época eduardiana, sino con la idea de retratar en sus páginas un mundo idílico, en el cual "lores" y "ladies" se mueven con toda elegancia, mientras sus hijos conquistan a la bella de turno y los criados suavizan las posibles pequeñas asperezas. Este amable y exquisito ambiente —que nos recuerda en

cierto modo el de las novelas de su contemporáneo Dornford Yates— ha podido ser plasmado con tanta efectividad gracias al personal estilo de P.G. Wodehouse; sus imágenes, sus metáforas, sus símiles, tienen una brillantez, una chispa, un brio, un color singulares, gracias al ingenio, la comicidad y la desbordante imaginación del autor.

Según el propio escritor su interés por los habitantes del otro lado " of the green baize door" comenzó cuando de niño sus tías le conducían de una casa a otra cumpliendo con el rito de los " at home"; pero siendo un jovencito muy bullicioso y parlanchín pronto recibía la orden de seguir al mayordomo y terminar su té en el "servants'hall", y allí fue donde él entró en contacto con aquellos quienes luego, aunque un tanto caricaturizados, aparecerían en sus populares novelas. Las incluídas en este apartado son :The Inimitable Jeeves (1923), Carry On, Jeeves (1925), Right Ho, Jeeves (1934) y Jeeves in the Offing (1960). En un principio se eligieron estas cuatro obras, entre las muchas existentes sobre el tema, por pertenecer a diferentes períodos, lo cual nos permitiría constatar la posible evolución de los principales caracteres; pero se ha comprobado que las figuras de Jeeves y su amo Bertie Wooster se mantienen invariables y al margen del tiempo, por ello a continuación las analizaremos indistintamente y sin parar mientes a su fecha de publicación.

Muy a menudo se han comparado las aventuras de Jeeves a las de Sherlock Holmes, pues en ambos casos no sólo se resuelven los problemas de modo similar, sino que los dos grandes cerebros, Sherlock y Jeeves, cuentan con la compañía de sus admiradores, compañeros y narradores, el Dr. Watson y Bertie Wooster. El atolondrado, "half-witted" y "good-for-nothing" Bertie tiene un gran

punto positivo a su favor, Jeeves; y él es lo suficientemente honrado como para reconocerlo; él es el primero en admitir la valía de su criado, en apodarse su guía, filósofo y amigo, en cantar las excelencias y dimensiones de su cerebro, en aceptar su total dependencia y confianza, en preferir afrontar cualquier peligro -"I'd sooner go into a den of wild beasts and bite a lion on the back of the neck "(1) -a vivir sin el apoyo de su criado. Una y otra vez Bertie Wooster admite la supremacía de su fiel sirviente, he aquí la objetividad con que expone sus razonamientos haciendo justicia al cerebro de la casa:

"I am not saying that in the course of our long association I have always found myself able to view Jeeves with approval. There are aspects of his character which have frequently caused coldness to arise between us. He is one of those fellows. who, if you give them a thingummy, take a what-d'you-call-it. His work is often raw, and he has been known to allude to me as 'mentally negligible'. More than once, as I have shown, it has been my painful task to squelch in him a tendency to get uppish and treat the young master as a serf or peon. These are grave defects. But one thing I have never failed to hand the man. He is magnetic. There is about him something that seems to soothe and hypnotize. To the best of my knowledge, he has never encountered a charging rhinoceros, but should this contingency occur, I have no doubt that the animal, meeting his eye, would check itself in mid-stride, roll over and lie purring with its legs in the air." (2)

Jeeves por su parte trata a su amo con su proverbial respeto y deferencia; en ningún momento ha prevalecido su sabio discernimiento sobre la alocada mente de su amo, sino que guiado por su infalible lema : "Resource and Tact." consigue siempre convencer a Bertie de las ventajas inherentes en adoptar su punto de vista. En la última aventura de Carry On, Jeeves - la única narrada por el sirviente- Jeeves explica su método :

(1) WODEHOUSE, P.G.-Carry On, Jeeves, p.45

(2) WODEHOUSE P.G.;Right Ho, Jeeves, p. 228

"Employers are like horses. They require managing. Some gentlemen's personal gentlemen have the knack of managing them, some have not. I, I am happy to say, have no cause for complaint." (1)

La prueba más clara de la eficacia de esta estrategia queda evidente en los numerosos conflictos originados por las ideas un tanto originales sobre indumentaria que posee Bertie. A lo largo de las diversas obras escritas por P.G. Wodehouse sobre la inmortal pareja, Bertie se ha visto obligado a renunciar a variadas y muy queridas prendas de vestir, entre ellas podríamos citar : "the old Etonian spats", "the purple socks", "the cummerbund ", " the white mess jacket worn at Cannes", " the soft silk shorts for evening wear", y dos bigotes. Con objeto de exponer el método utilizado por Wodehouse en crear, llevar a un climax y solucionar estas crisis domésticas es posible aportar infinidad de ejemplos, pero aquí hemos seleccionado uno de los más breves, el caso de " the purple socks". El desacuerdo surge inesperadamente, en este caso cuando Jeeves hace la maleta de su amo:

"'Not those socks, Jeeves,' I said, gulping a bit but having a dash at the careless, offhand tone. 'Give me the purple ones.' 'I beg your pardon, sir?' 'Those jolly purple ones'. ' Very good, sir.' He lugged them out of the drawer as if he were a vegetarian fishing a caterpillar out of the salad. You could see he was feeling deeply. Deuced painful and all that, this sort of thing, but a chappie has got to asset himself every now and then. Absolutely." (2)

La historia continua su curso, en este caso el problema a resolver es el causado por un ahijado de tía Agatha a quien se presupone Bertie debe vigilar, y que acaba de ser encarcelado. Jeeves, ofendido por los gustos de su amo, se muestra remiso a colaborar. Pero inca-

(1) WODEHOUSE, P.G.-Carry On, Jeeves, p. 222

(2) WODEHOUSE P.G.-The Inimitable Jeeves, p. 81

paz de guardar rencor a su amo por mucho tiempo, pronto toma el asunto en sus manos y lo soluciona a gusto de todos. Bertie se siente complacido e incluso dispuesto a renunciar a sus calcetines, pero Jeeves ya se ha adelantado a sus buenos deseos :

"The coloured chappie in charge of the lift looked at me, as I hopped in, with a good deal of quiet devotion and what not.
'I wish to thank you', suh,' he said, 'for yo' kindness.'
'Eh? What'
'Misto' Jeeves done give me them purple socks, as you told him, Thank yo' very much, suh! '
I looked down. The blazer was a blaze of mauve from the ankle-bone southward. I don't know when I've seen anything so dressy.
'Oh, ah ! Not at all ! Right-o ! Glad you like them ! ' I said." (1)

Jeeves no se amilana ante ningún conflicto, con su proverbial flema se enfrenta a las más complejas situaciones y arregla los embrollos de su amo, las cuitas de las tías de éste, los atolladeros de los amigos, incluso consigue de su amo ser admitido de nuevo aún después de haberle despedido dos veces en una misma anécdota. El, el perfecto " gentleman's gentleman" discurre por las páginas de estos libros con su respetuosa y comedida actitud -"Jeeves coughed that soft cough of his, that one that sounds like a sheep clearing its throat on a distant mountside"-, proporcionando a su amo sus famosos " pick-me-ups", expresándose con toda prudencia y apareciendo y desapareciendo de la vista de Bertie con sus exquisitos e imperceptibles movimientos:

"One of the rummy things about Jeeves is that, unless you watch like a hawk, you very seldom see him come into a room. He's like one of those weird birds in India who dissolve themselves into thin air and nip through space in a sort of disembodied way and assemble the parts again just where they want them." (2)

La devoción de Jeeves por su amo y la dependencia total de éste en la inteligencia del primero, se mani-

(1) WODEHOUSE, P.G.-The Inimitable Jeeves, pp. 99-100

(2) WODEHOUSE, P.G.-Carry On, Jeeves, p. 36

fiesta sobretodo en la novela Jeeves in the Offing , pues en la mayor parte de la misma Jeeves está gozando de sus vacaciones pescando quísquillas en " Henre Bay". Bertie le echa en falta constantemente y una y otra vez comenta lo que Jeeves haría si estuviera en su caso, e, incapaz de solucionar el problema por sí mismo, recurre a su fiel colaborador. He aquí la alegría del desvalido amo al oír la voz de su criado, quien al enterarse de la gravedad de la situación no duda en cancelar sus vacaciones y acudir en ayuda de su patrón:

" ' Mr. Wooster? Good evening, sir. This is Jeeves.'
'And not a moment too soon,' I said with the emotion of a lost lamb which after long separation from the parent sheep finally manages to spot it across the meadow." (1)

Todos y cada uno de los parientes y amigos de Bertie, conscientes de la devoción, dedicación e inteligencia de Jeeves, le envidian su suerte y en más de una ocasión intentan arrebatárselo, pero hay dos personajes que consideran la influencia del criado sobre el amo negativa y demasiado ostensible, según ellas Jeeves es la prueba tangible de la debilidad mental de Bertie, nos referimos a Aunt Agatha y a Honoria Glossop, la prometida de Bertie durante dos semanas. Afortunadamente el compromiso se rompe y Bertie puede continuar dependiendo de Jeeves. No es necesario añadir que la relación Bertie/Honoria llega a su fin, gracias a la intervención de Jeeves quien mantiene el siguiente principio: " my experience is that when the wife comes in at the front door the valet of bachelor days goes out at the back." (2).

Mucho se ha escrito sobre la vasta cultura de Jeeves y mucho podríamos reproducir aquí, pero para no cansar al lector con innumerables ejemplos daremos tan sólo un resumen de las innumerables areas comprendidas por

(1) WODEHOUSE, P.G.-Jeeves in the Offing, p.97

(2) WODEHOUSE, P.G.-Carry On, Jeeves, p. 220

su saber. Jeeves puede ¹instintamente predecir el tiempo, aconsejar sobre el atuendo más apropiado, desglosar la genealogía de las tres ramas de los Bassington-Bassington, nombrar al futuro ganador del Derby, dar una breve conferencia sobre renacuajos, repetir el más reciente y secreto rumor sobre cualquier personaje importante, aportar la palabra exacta que Bertie intenta en vano proferir, etc. etc... Jeeves lee a Espinoza, a Nietzche y a Dostoviesky, y su conversación está salpicada de famosas citas extraídas de las obras de : Shakespeare, Plinio el joven, Shelley, Kipling, Keats, Burns, Longfellow, Scott, Wordsworth, Virgilio, Horacio, Dickens, la Biblia He aquí un ejemplo del modo en que funciona el admirable cerebro de Jeeves puesto aún más de relieve al ser comparado al de su joven amo:

"'... I'm sorely beset, Jeeves. Do you recall telling me once about someone who told somebody he could tell him something which would make him think a bit? Knitted socks and porcupines entered into it, I remember.'
'I think you may be referring to the ghost of the father of Hamlet, Prince of Denmark, sir. Addressing his son, he said "I could a tale unfold whose lightest word would harrow up thy soul, freeze thy young blood, make thy two eyes, like stars, start from their spheres, thy knotted and combined locks to part and each particular hair to stand on end like quills upon the fretful porpentine." (1)

Por último y completando este análisis del famoso "valet", quisiéramos hacer constar una de las facetas más características de un criado, y que en Jeeves alcanza cotas insospechadas: su registro. Pocos sirvientes poseen un dominio tan completo de sus palabras y su tono; Jeeves es capaz de hacer perder los estribos a su amo simplemente mediante la respetuosa repetición de este monosílabo: "sir?"; mientras que por

(1) WODEHOUSE, P.G.-Jeeves in the Offing, p.97

otra parte, puede calmarle instantaneamente respondiendo a su dramático : " Jeeves ! I'm in the soup !" con un ecuaníme: "Indeed, sir?". Sus circunloquios, su retórica, el uso de complicadas palabras de origen latino son los componentes habituales de su conversación, ello conduce a otra de las circunstancias más logradas por P.G. Wodehouse: Bertie, quien a su vez posee dos registros plenamente diferenciados según se dirija a sus amigos o a su sirviente, es el único capaz de comprender las complejas explicaciones de Jeeves; por ello muy a menudo no sólo ha de recomponer sus frases para hacerlas comprender a sus amigos, sino que también debe repetir a Jeeves las expresiones de sus compañeros. He aquí un ejemplo quizás un tanto extenso pero que es necesario citar en su totalidad para captar el personal modo de expresarse de Jeeves:

"What do you suggest, Jeeves?' I said.
Jeeves cleared his throat respectfully.
'The crux of the matter would appear to be, sir, that Mr. Todd is obliged by the conditions under which the money is delivered into his possession to write Miss Rockmetteller long and detailed letters relating to his movements, and the only method by which this can be accomplished, if Mr. Todd adheres to his expressed intention of remaining in the country, is for Mr. Todd to induce some second party to gather the actual experiences which Miss Rockmetteller wishes reported to her, and to convey these to him in the shape of a careful report, on which it would be possible for him, with the aid of his imagination, to base the suggested correspondence.'
...'Could he put it a little clearer, Bertie?' asked Rocky, 'I thought at the start it was going to make sense, but it kind of flickered. What's the idea?'
'My dear old man, perfectly simple. I knew we could stand on Jeeves. All you've got to do is to get somebody to go round the town for you and take a few notes, and then you work the notes up into letters. That's it, isn't it, Jeeves?'
'Precisely, sir.'" (1)

(1) WODEHOUSE , P.G.-Carry on, Jeeves, p.98

Esta es pues la inmortal figura creada por P.G. Wodehouse, su relación con Bertie Wooster, su inteligencia, sus conocimientos, su forma de actuar, de moverse, de hablar; todo se auna para ofrecer el prototipo más excelente del perfecto criado. Ahora bien podríamos objetar que tanta perfección es una utopía, pues no existen seres semejantes dedicados al oficio de sirvientes; nosotros aceptamos el hecho incontrovertible de ser prácticamente imposible tanta virtud en el criado y tanta simpleza en el amo, pero no desearíamos dejar de reproducir aquí parte del capítulo IV de Portrait of Barrie de Cynthia Asquith, en el cual la autora describe a Thurston, el mayordomo de J.M. Barrie -escritor, que también escribió sobre uno de ellos en The Admirable Crichton.

"Dictionaries and various learned tomes cluttered up the pantry ... I discovered him poring over a Spanish book .' Is that a difficult language, Thurston?' I asked. 'No, My Lady, it presents little difficulty if one has a fair knowledge of Latin and French .' He could supply any forgotten date or quotation ... Barrie would counsel guests that, if they must take a 'thriller' to bed, they had better 'hide it between a Pliny and the latest theory of Ethics', or they might feel abashed when Thurston came to draw their curtains in the morning .. 'You are inimical to your apparel, Sir' said Thurston to Barrie, who used to burn his clothes with sparks from his pipe ... Thurston, uncommunicative, inscrutable, puma-footed no one ever heard him enter or leave a room .. was so unusual, indeed, so mysterious a being that he might almost have been written by his master A man who inspired not only instantaneous respect, but -for his heart was as good as his head-growing affection." (1)

El paralelismo entre ambas figuras es harto evidente y no necesita de posterior comentario.

.

(1) USBORNE, Richard. Wodehouse at Work to The End, p.204

En la extensa galería de mayordomos retratada por P.G. Wodehouse - aparecen más de cincuenta personajes con esta categoría en sus obras- nos hemos visto en la necesidad de seleccionar uno; la elección ha recaído en Sebastian Beach, el mayordomo de Lord Emsworth, a quien Wodehouse describe con estas palabras: "He was a vintage butler of obviously a very good year." En ningún momento intentaremos comparar la importancia y categoría de Beach con respecto a la de Jeeves, pues ni sus funciones en la casa, ni su situación en el conjunto de la obra admiten una relación, pero en algunos casos se observará una cierta similitud, originada por pertenecer al mismo sector doméstico con igual categoría, por la devoción que ambos profesan a sus amos, y por el ascendiente ejercido sobre ellos gracias a sus cualidades humanas.

Las obras a tratar en este apartado son: Leave it to Psmith (1923), Blandings Castle (1935), Lord Emsworth and Others (1937) y Galahad at Blandings (1966), con las cuales cubrimos todo el período de producción de Wodehouse. Dándose de nuevo la circunstancia de no haber una evolución ostensible en los personajes de Beach y Lord Emsworth analizaremos las cuatro novelas independientemente de su fecha de publicación.

En el caso de Beach nos encontramos con lo que se ha considerado en ficción como el prototipo de mayordomo; todas y cada una de las facetas presupuestas en tal excelsa figura se encuentran encarnadas en la máxima autoridad doméstica del castillo de Blandings; todo en él, desde su porte hasta el más mínimo de sus actos será reflejo -quizás un tanto exagerado- de un sirviente de la mejor tradición y escuela. Veamos en primer lugar la descripción física de Beach ofrecida por su creador y dentro de los cánones más ortodoxos:

"As is so often the case with butlers, there was a good deal of Beach. Julius Caesar, who liked to have men about him that were fat would have taken him at once. He was a man who had made two chins grow where only one had been before, and his waistcoat swelled like the sail of a racing yacht." (1)

Como todo sirviente bien entrenado, su paso es ligero e imperceptible, su voz ténue y controlada, su cara no refleja expresión alguna, sus modales suaves pero seguros y su servicialidad a toda prueba, pues lo mismo se muestra dispuesto a obedecer a Lady Constance y retirar del salón un saco lleno de ratas, como, a instancias de Lord Emsworth, imitar la llamada de los cerdos para así atraer a "The Empress of Blandings" que se ha escapado de su pocilga - en este último caso, sin embargo, pondrá una condición:

"'Very good, your lordship,' he said in a low voice, his face pale and set in the moonlight. 'I shall endeavour to give satisfaction, I would merely advance the suggestion, your lordship, that we move a few steps farther away from the vicinity of the servants' hall. If I were to be overheard by any of the lower domestics, it would weaken my position as a disciplinary force.'" (2)

Así como al analizar a Jeeves llamábamos la atención hacia su registro personal, y el tono retórico y barroco de sus intervenciones, en el caso de Beach se pueden hacer las mismas observaciones; veamos un caso concreto en el cual es factible apreciar esta característica - Lord Emsworth ha perdido sus gafas y los criados dirigidos por Beach se han lanzado a la búsqueda de las mismas. Dichas gafas sólo aparecen cuando por fin, Beach se permite apuntar a Lord Emsworth que hay un par de lentes sobre su frente.

"The door behind him opened, and Beach the butler entered, a dignified procession of one.
'Who's that?' inquired Lord Emsworth, spinning on

(1) WODEHOUSE, P.G. - Galahad at Blandings, p.17

(2) WODEHOUSE, P.G. - Blandings Castle, p.70

his axis.

'It is I, your lordship -Beach.'

'Have you found them?'

'Not yet, your lordship,' sighed the butler.

'You can't have looked.'

'I have searched assiduously, your lordship, but without avail. Thomas and Charles also announce non-success. Stokes has not yet made his report.'

'Ah!'

'I am re-despatching Thomas and Charles to your lordship's bedroom,' said the Master of the Hunt.

'I trust that their efforts will be rewarded.'" (1)

Beach tiene un gran concepto de su profesión y por ello ayuda a mantener el elevado nivel de perfección al cual un lord inglés aspira, no permitiendo en ningún momento se relajen las buenas tradiciones y costumbres. En cierta ocasión en que es objeto de un robo y pierde un muy preciado reloj, sólo obtenemos este significativo comentario : " He had not experienced such a sense of desolation and horror since the night when a dinner guest at the castle had asked for a little water to put in his claret." (2) El mismo sentimiento de respeto a las normas establecidas y a las ancestrales tradiciones es el que le lleva a tomar una penosa decisión cuando Lord Emsworth decide dejarse crecer la barba -el pasaje tiene claros ecos de situaciones similares entre Jeeves y Mr. Wooster.

"Ever since his lordship started to grow that beard I have seen the writing on the wall plainer and plainer, and now I have made up my mind. The moment his lordship returns from London, I tender my resignation. Eighteen years have I served in his Lordship's household, commencing as under-footman and rising to my present position, but now the end has come ... It is the only way, Mrs. Tremlow (the housekeeper). That beard is weakening his lordship's position throughout the entire country-side. Are you aware that at the recent Sunday school treat I heard cries of 'Beaver'? ... As long as I remain in his lordship's service, it is impossible for me to speak. So I shall tender my resignation. Once that is done, my lips will no longer be sealed.'" (3)

(1) WODEHOUSE, P.G.-Leave it to Psmith, pp.9-10

(2) WODEHOUSE, P.G.-Galahad at Blandings, p.63

(3) WODEHOUSE P.G.-Blandings Castle, pp. 31-32

Preocupado siempre por mantener el orden y la disciplina entre sus subordinados, él es pues el primero en dar a sus amos el respeto debido, pero la relación entre el inteligente mayordomo y el distraído Lord es algo más que una mera dependencia amo/criado, pues a la devoción de Beach, ya analizada, corresponde el más sincero aprecio y valoración por parte de Lord Emsworth. Dicho sentimiento queda expuesto con toda claridad en la historia titulada "The Crime Wave at Blandings" en Lord Emsworth and Others, en la cual en una violenta crisis extendida por el castillo como una epidemia todos y cada uno de los personajes principales se disparan con una pistola de aire; Beach no puede soportar su ignominia y arrepentido de su irresponsable acto presenta su dimisión. Lord Emsworth queda anonadado ante tal decisión; he aquí sus íntimos y sinceros sentimientos al respecto:

"Bending his mind now on the disaster, Lord Emsworth sat stunned. He was appalled. Almost since the beginning of time, this super-butler had been at the Castle, and now he was about to melt away like snow in the sunshine- or as much like snow in the sunshine as was within the scope of a man who weighed sixteen stone in the buff. It was frightful. The thing was a nightmare. He couldn't get on without Beach. Life without Beach would be insupportable." (1)

Afortunadamente Lord Emsworth convence a Beach de la levedad de su falta y éste acepta continuar durante muchos años más en el idílico y, sin duda alguna, poco real mundo de "Blandings Castle". Beach es pues la perfecta imagen del mayordomo inglés, de augusta figura, selectos modales, respeto a las antiguas costumbres y dedicación completa a su amo. La única objeción a este sirviente perfecto sería la caracterización hecha por su autor, cuyo acendrado sentido del humor le mueve

(1) WODEHOUSE, P.G.-Lord Emsworth and Others, p.46

a llevar sus acertados retratos un paso más allá del límite habitual y los convierte ya en caricaturas. Por ello, Beach, aún poseyendo las cualidades de por ejemplo un Mr. Lee, el mayordomo de los Astor, nunca dará la imagen total por aquel aportada. Como en todo criado listo su superioridad práctica queda manifiesta en su contacto diario con su amo, y su ascendiente sobre el mismo le confiere una situación de privilegio, al mismo tiempo que le permite llevar una vida placentera y sin grandes problemas, gozando de pingües beneficios.

.

Resulta muy significativo que este haya sido un apartado en el cual se han podido incluir algunos de los más grandes sirvientes de los siglos XIX y XX, y es claro exponente de la vigencia de una de las tradiciones más extendidas y pujantes. Haciendo un repaso general a la literatura universal observaremos con cuanta frecuencia los autores han aunado en una obra a dos seres de diferentes características físicas, anímicas e incluso sociales, para con la conjunción y el contraste de ambos elementos dar una riqueza mayor y una visión más completa a sus temas. Muy a menudo esta pareja consistirá en la unión de un amo y su criado, y se observará como habitualmente el sirviente será la encarnación de la inteligencia, picardía y astucia puestas al servicio del amo y al suyo propio.

En la rica galería de criados listos aquí analizados hemos tenido la oportunidad de constatar las dos posturas posibles en este tipo de relación : en una el

criado, aún a pesar de buscar su promoción en la vida y sacar el máximo provecho de la misma, nunca utilizará su inteligencia en contra de su amo; mientras en la otra, el sirviente no dudará en sacrificar y traicionar a su superior si éste se interpone en su camino. En el primer caso tendríamos a Sam Weller, Mrs. Wix, Straker, Jeeves y Beach, en el segundo a Sam Farrow y Louka. Fijándonos en esta división y considerando en que bando han quedado incorporados los diversos sirvientes llegaremos a la razón de tal diferencia: todos los componentes del primer grupo son criados hábiles y capaces que se sienten realizados en sus respectivos puestos, están orgullosos de su profesión y tienen una elevada opinión de su persona; los del segundo sólo desean potenciar sus dotes personales para dejar de ser sirvientes y así poder realizar otros sueños más ambiciosos.

.

5.3.- El maltratado

El sentimiento prevaleciente entre el público en general con respecto al sirviente, ha sido el considerar esta profesión como un empleo denigrante, propio de personas incapaces de realizar otra labor y obligadas por ello a aceptar el trato autoritario, despreciativo e incluso mortificante de sus superiores. En la primera parte de este trabajo dimos debida cuenta de las interminables horas de trabajo, de los reducidos salarios, de la estricta disciplina, de la escasa consideración recibida, de la rotunda anulación que por parte de sus amos debían padecer los numerosos integrantes del servicio doméstico. Por otra parte también pudimos constatar en aquellas páginas, la realidad amable y afortunada de los criados cuyos servicios eran prestados en una señorial mansión, rodeados de otros sirvientes -cuya ayuda aligeraba la pesada carga de las funciones a realizar- y contando con unos amos justos y bondadosos; allí el criado gozaba de unas condiciones físicas muy superiores a las habituales en el medio ambiente donde se había desarrollado su infancia y además se le ofrecía la posibilidad de aprender una profesión y poder aspirar a un mejor futuro. Ahora bien los estudios obje-

tivos realizados durante los últimos años nos han demostrado que una ingente cantidad del total de domésticos, entre ellos las numerosísimas jóvenes contratadas como "maids-of-all-work" por el doctor o el alcalde de una aislada población rural, no podían ser incluidas en esta agradable imagen, sino que consistían una de las lacras de la sociedad de aquel entonces, hasta que empezaron a desaparecer por los cambios sociales acaecidos. Siendo esta una situación tan común y habitual no deja de sorprendernos la paradoja constatada en la literatura inglesa de la época: sólo una de entre las numerosas obras famosas consultadas protagonizadas por un sirviente, nos lo presentan como víctima de la sociedad y el sistema, nos referimos a Esther Waters (1894) de George Moore.

Imbuído de las ideas del Naturalismo extendidas en Francia, G. Moore volvió a su patria con la intención de aportar a la literatura inglesa lo que Zola había conferido a la francesa y entre las diversas obras concebidas por el autor dentro de esta tendencia se incluye Esther Waters. En un estilo sencillo, desprovisto de toda ornamentación, de toda sensiblería y de todo sensacionalismo, G. Moore relató las desventuras de una joven criada. Su temática podría haber impulsado al autor a ofrecer una melodramática relación de las desgracias acaecidas a la protagonista, o a hacer de ella un símbolo trágico convirtiendo a la joven en la víctima de las circunstancias sociales, pero éste no fue el caso de Esther Waters, pues el autor se limita a reflejar con exactitud y objetividad la realidad de un sector de la vida inglesa de finales del siglo XIX. A este respecto sería conveniente recordar otra obra contemporánea, fue publicada sólo con tres años de anterioridad, sobre la misma temática -las amarguras de

una joven sirvienta seducida-: Tess of the d'Ubervilles de Thomas Hardy, y así comprenderemos el nuevo y original tratamiento conferido por G. Moore a su novela.

Con frecuencia hemos aludido a uno de los males más extendidos entre los sirvientes : la afición por el juego y las apuestas; pues bien Esther Waters es un tratado sobre los males inherentes a esta pasión y sus nefastos efectos sobre el hombre; concentrados en esta ocasión en una humilde "kitchen-maid". Al mismo tiempo se le podría considerar, en su segunda parte, como un canto al amor materno, capaz de superar todas las dificultades. A un lector actual acostumbrado a una literatura moderna más experimental y simbólica, Esther Waters puede parecerle un relato demasiado reiterativo y detallista, pero para nuestro trabajo esta obra constituye un documento muypreciado, precisamente por las características de estilo a que acabamos de aludir, pues ellas nos permiten reconstruir con toda fidelidad la vida, durante la época victoriana, de un sector muy importante de la sociedad inglesa. Por otra parte, y considerando los numerosos testimonios aportados en nuestros primeros capítulos, nos vemos impulsados a aceptar como muy ciertas y reales cuantas desgracias acaecen a la joven sirvienta caída. La proverbial severidad victoriana se tornaba aún más rígida al enjuiciar las debilidades sexuales femeninas, y alcanzaba los límites de la crueldad cuando la pecadora pertenecía al servicio doméstico, uno de los estratos más bajos de la sociedad. Ahora bien, en Esther Waters la disciplina del Naturalismo a la cual se ascribía el autor, le salva de ofrecernos una visión sentimentaloides y lacrimosa del tema; el equilibrio entre el bien y el mal, la justicia y la injusticia, la virtud y el vicio, se mantiene a lo largo del relato.

Para nosotros Esther Waters se ha convertido en el prototipo de cientos de jóvenes sirvientas, que contando con escasos recursos personales y económicos llevaron una vida monótona y gris, e intentaron conformarse en todo momento con su suerte sin aspirar a más. Extrañada de un entorno social muy bajo, Esther, quien ni siquiera puede aprender a leer por deber cuidar de su madre enferma y sus pequeños hermanastros, es colocada por su padrastro como sirvienta en una casa de huéspedes. En esta su primera colocación el trabajo es harto penoso:

"... she had to work from early morning till late at night, scrubbing grates, preparing bacon and eggs, cooking chops and making beds, : she was one of the many London girls to whom rest, not to say pleasure, is unknown, and who, if they should sit down for a few moments, hear the mistress's voice, crying : 'Now, Eliza, have you nothing to do, that you are sitting there idle?'"
(1)

Después de varios desalentadores cambios, Esther recibe la ayuda de una bondadosa dama, Lady Elwin, quien le consigue un puesto de "kitchen-maid" en Woodview, una señorial mansión en Sussex, propiedad de Mr. & Mrs. Barfield, quienes se dedican a la cría de caballos de carrera. El primer aspecto con que el autor nos sorprende es la descripción de su heroína -tan lejana de las figuras ideales ofrecidas por otros autores- tales como Becky Sharp, Jane Eyre, Tess Durbeyfield, Miss Overmore, pero mucho más cercana a la verdadera sirvienta -recordemos a Mrs. Margaret Powell y su autobiografía.

En el espacio aproximado de veinte años, tiempo abarcado por la novela, la joven deviene una mujer en su plenitud, pero los trazos con que el escritor la retrata al inicio de la novela se mantienen desprovistos de falsos adornos y plenos de realismo, he aquí ambos

(1) MOORE, George - Esther Waters, p.25

extractos cuyo paralelismo de expresión y forma confiere a la obra una conexión total en su estructuración; en la primera cita Esther llega por primera vez a Woodview, en la segunda, habiendo cumplido su periplo por el mundo, la sirvienta vuelve para recluirse en aquella mansión donde conoció la dicha:

"An oblong box painted reddish brown and tied with a rough rope lay on the seat beside her. The movement of her back and shoulders showed that the bundle she carried was a heavy one, and the sharp bulging of the grey linen cloth that the weight was dead. She wore a faded yellow dress and a black jacket too warm for the day. A girl of twenty, firmly built with short, strong arms and a plump neck that carried a well-turned head with dignity. Her well-formed nostrils redeemed her somewhat thick, fleshy nose." (1)

"An oblong box painted reddish brown lay on the seat beside a woman of seven or eight and thirty, stout and strongly built, short arms and hard-worked hands, dressed in dingy black and a threadbare jacket too thin for the dampness of a November day. Her face was a blunt outline, and the grey eyes reflected all the natural prose of the Saxon." (2)

Todos y cada uno de los tópicos habituales en una novela sobre componentes del servicio doméstico se encuentran presentes con toda sinceridad en Esther Waters. La humilde "kitchen-maid" debe soportar desde su ínfimo puesto el malhumor y la tiranía de la cocinera, las burlas de las doncellas, el orgullo de la dama de compañía, el completo olvido del mayordomo. Su penoso trabajo en una enorme mansión, con numerosos invitados y visitantes, abarca desde fregar, restregar la cocina, fogones, cazuelas, sartenes y platos; a encargarse del cuarto de la cocinera, acarrear el agua y el carbón, preparar las verduras, pelar las patatas ..., extendiéndose desde las 6 de la mañana a bien entrada la noche. Esther debe aceptar y amoldarse a todo ello, pues no tiene otra

(1) MOORE, George- op. cit. p.3

(2) ibid., p. 346

opción, con su falta de experiencia en el trabajo le es imposible aspirar a un puesto mejor, y el volver a casa de su familia es del todo imposible por la precaria situación en que ésta se encuentra. Pero no todo es negativo en Woodview, George Moore toma buen cuidado en presentarnos también los aspectos positivos de la vida doméstica, siendo uno de los más ostensibles la abundancia y calidad de la comida -observemos como la jerarquía entre sirvientes se observa incluso en este caso-

"The plates of all the boy-s were now filled with beefsteak, pudding ,potatoes and greens, likewise Esther's. Mr. Leopold, Mr. Swindles, the housemaid, and the cook dined off the leg of mutton." (1)

Más adelante cuando Esther comience ya a integrarse en la rutina de Woodview y dar pruebas de su bondad y amor al trabajo, conseguirá la difícil aceptación por parte de los demás criados y llegará con gran escándalo por parte de la "upper-housemaid", a gozar de las preferencias de William Latch, hijo de la cocinera y lacayo de la casa.

Si Mrs. Latch impone constantemente su intransigente voluntad sobre la humilde joven, Mrs. Barfield, la señora de Woodview muestra desde el primer instante una especial deferencia por la joven, ya que les une su profunda religiosidad. El ama extrema su proverbial bondad -entre los sirvientes se la conoce con el nombre de "The Saint"- para con la joven e incluso se compromete a enseñarle a leer y escribir.

Una de las costumbres mantenidas por los amos victorianos era la de obsequiar a sus criados con un baile anual, generalmente durante las fiestas navideñas, al cual incluso eran invitados los sirvientes de otras mansiones cercanas; en Esther Waters también se celebra

(1) MOORE, George - op. cit., p. 17

una de estas celebraciones, en este caso con motivo de la gran victoria de uno de los caballos de la cuadra de Woodview, pero la algazara, la música, el alcohol y la presencia del apuesto lacayo conducirán a Esther hacia el inicio de su caída:

"William threw his arms around her, whispering that she was his wife. The words were delicious in her fainting ears. She could not put him away, nor could she struggle with him, though she knew that her fate depended upon her resistance, and swooning away she awakened in pain, powerless to free herself ..." (1)

Una vez más otra de las habituales circunstancias en la vida de un sirviente, se produce en este caso, pues al mismo tiempo que Esther se muestra arisca y ofendida, con el fin de obtener de William el arrepentimiento y posterior cumplimiento de su promesa de hacerla su esposa, Miss Margaret Barfield, sobrina de los amos, se enamora del lacayo. Ante la impotencia de Esther el idilio sirviente/ama se consolida y el desenlace previsto por ella no se hace esperar: una noche ambos amantes se fugan:

"Two days later a cab stood in the yard in front of the kitchen window. Peggy's luggage was piled upon it-two large, handsome basket boxes with the initials painted on them : and, kneeling on the box-seat, the coachman leaned over the roof making room for another -a small box covered with red cowhide and tied with a rope." (2)

Abandonada por su amante y con ya ostensibles signos exteriores de su próxima maternidad, Esther intenta apurar los días del trimestre para al menos tener derecho a su paga antes de ser despedida. En una amarga escena, durante la cual Mrs. Barfield lucha entre su compasión por la joven y su deber como ama de casa que le impide retenerla " on account of the bad example to the younger servants" (3) se decide el destino de Esther Waters. La

(1) MOORE, George.-op.cit., p.70

(2) *ibid.*, p.79

(3) *ibid.*, p.84

sociedad la ha condenado; a su crimen debe seguir el consiguiente castigo y así se encarga de demostrárselo: la joven debe abandonar su puesto de trabajo y luchar sola por su hijo ilegítimo.

En una época en que empleos de sirvienta proliferaban en toda Inglaterra, y sobretodo en Londres, no era difícil para una joven fuerte y trabajadora como Esther encontrar un puesto, las complicaciones surgían en el momento en que los amos se enteraban de las circunstancias personales de ésta y así sus sucesivos patrones la despiden sin consideración alguna.

"' ... I don't say that we'd be justified in sending her away. But there are plenty of good girls who want a situation as much as she. I don't see why we should harbour loose women when there are so many deserving cases .'" (1)

Aquí podríamos decir que George Moore ha acumulado en demasía las desventuras sobre la joven madre, pero no debemos olvidar la intención final del autor: éste se propone en estas páginas levantar una airada protesta ante la tan extendida, por lo necesaria, costumbre de "baby-farming"; la avaricia y la perversidad de las mujeres dedicadas a cuidar a niños ajenos se pone de manifiesto y rivaliza con la carencia de sentimientos de aquellos que contratan a la madre para despedirla en cuanto se conozca su situación real; pero al mismo tiempo G. Moore contrapone ambos aspectos negativos con el gran amor maternal demostrado por Esther y la compasión y la bondad encontradas finalmente en casa de Miss Rice, dama de mediana edad, escritora de profesión, quien a pesar de no poseer una posición muy desahogada contrata a Esther en las condiciones por ella solicitadas -" £18 a year"- para que de este modo la joven madre no se vea obligada a llevar de nuevo a su hijito a la "workhouse" donde ya tuvieron que ir al poco de su nacimiento.

(1) MOORE, George- op.cit., p. 158

Con Miss Rice Esther adquiere por fin, la paz y la felicidad; su futuro se presenta esperanzador pues a su colocación y a poder tener a su hijito en una buena escuela, se le añade posteriormente el cariño sincero profesado por Fred Parson, un honrado comerciante, quien propone a Esther se convierta en su mujer. Este podía haber sido el final feliz de la obra, con la restitución del buen nombre de la heroína y la formación de un nuevo hogar; pero G. Moore aún no ha denunciado lo suficiente el mal originado por el juego, y la miseria a la cual suele abocar, por ello trae de nuevo a escena a William Latch. El apuesto lacayo que huyó de Woodview para casarse con una dama, se muestra ahora pesaroso y arrepentido de su anterior conducta. El le cuenta a Esther de su frustrado matrimonio, de las frecuentes peleas entre Miss Margaret y él - "One day she said, ' I suppose you are sorry you didn't marry a servant ?' and I said, ' I suppose you are sorry you did ?" (1)- y de su posterior divorcio.

Aparte de su fracaso sentimental, William ha gozado de muy buena suerte en las apuestas, adquiriendo una vasta fortuna y tiene un brillante futuro a su alcance. Los sinsabores parecen haber acabado para Esther, cuando William le solicita le deje cumplir su antigua promesa y así la humilde sirvienta se desposa con el lacayo que la sedujo.

Una nueva etapa se inicia en la cual no nos detendremos por no concernir a este tema, y en ella Esther conoce el triunfo y el fracaso con igual intensidad. A la muerte de su marido, sumida en la más completa miseria, ocasionada por las apuestas y la enfermedad de su marido, Esther se ve obligada una vez más a comenzar su peregrinar en busca de un trabajo como sirvienta. En esta ocasión G. Moore nos ofrece una realista descrip-

(1) MOORE, George - op. cit., p.195

ción del penoso trabajo a realizar por las lavanderas de aquella época; pues Esther, quien ya no está en la flor de la juventud, no consigue encontrar un puesto de "kitchen-maid", y presionada por la imperiosa necesidad de continuar alimentando y educando a su hijo, debe aceptar lavar la ropa en una humilde pensión.

La perfecta estructura del libro, su equilibrio ponderado, su visión realista, pero no morbosa, del mundo, se ven completados en los últimos capítulos de la obra. Una vez comunicado su mensaje, finalizada la descripción tanto del mundo doméstico como del de las apuestas, G. Moore vuelve al punto de partida. Esther incapaz de continuar en el agotador trabajo de la lavandería, y a instancias de su hijo, acepta que este escriba a Mrs. Barfield rogándole un puesto de sirvienta en Woodview; la mala fortuna también se ha aposentado en la señorial mansión, las pérdidas sufridas en las carreras de caballos han ocasionado su ruina total; Mr. Barfield ha muerto, su hijo ha huído a otra región más favorable, los criados, jardineros, palafraneros ... han sido despedidos, sólo Mrs. Barfield permanece en Woodview no queriendo abandonar su hogar. Y allí será donde Esther acudirá con el deseo de servir a su antigua ama, de conseguir el dinero necesario para su hijo y de olvidar sus penas anteriores.

Una existencia tranquila y segura en su rutina, sin grandes esperanzas pero con el apoyo de su acendrada religiosidad, unirá en una de las más bellas relaciones aquí analizadas, a ama y criada.

"Days, weeks, months passed away, and the two women came to live more and more like friends and less like mistress and maid. Not that Esther ever failed to use the respectful 'ma'am' when she addressed her mistress, nor did they ever sit down to a meal at the same table. But these

slight social distinctions, which habit naturally preserved, and which it would have been disagreeable to both to forgo, were no check on the intimacy of their companionship."
(1)

Grandes fueron las penalidades sufridas por Esther Waters, pero su existencia fue más el canto al coraje y a la tenacidad que una protesta por las injustas y severas normas sociales de la época; si un sector de la sociedad la acusó y le hizo pagar su delito, otro no menos amplio la perdonó y ayudó a cumplir su anhelado deseo; la obra termina con la visita del amado hijo ya hecho un hombre:

"She was only conscious that she had accomplished her woman's work -she had brought him up to man's estate; and that was her sufficient reward. What a fine fellow he was ! " (2)

Al principio de este capítulo hemos mostrado nuestro asombro al constatar la carencia de más obras famosas dedicadas a la figura del criado injustamente tratado, una vez comentada Esther Waters comprendemos las razones de tal circunstancia. Poco interés podía suscitar en las épocas victoriana, eduardiana y georgiana el narrar las vicisitudes de un sirviente, pues significaría la aceptación de un hecho que - como ya vimos en el primer capítulo- la clase media y la aristocracia se obstinaba en negar, su : " no existe un mal amo, sino un mal criado" era ampliamente aceptado y defendido. Aparte de esta causa social debemos recordar que las modas literarias de la época no se inclinaban por esta temática; ni siquiera Dickens, defensor de las injusticias cometidas contra niños, presos, prostitutas, sintió la necesidad de arremeter contra el denigrante tratamiento al que a menudo se sometía a los criados. Quizás fuera ésta una profesión dema-

(1) MOORE, George -op.cit., p.357

(2) ibib., p. 362

siado cercana a los autores -el propio abuelo de Dickens fue uno, así como la madre de H.G.Wells-, quienes preferían ofrecer al lector la imagen popular de un cómico o un pícaro criado. Solamente la tendencia Naturalista podía lograr una descripción ecuánime y objetiva de esta temática y debemos reconocer que George Moore lo consiguió cumplidamente en Esther Waters.

.

5.0.4.- El malvado

Terminaremos nuestro estudio sobre tipos de criados vigentes en la literatura inglesa de los siglos XIX y XX tratando del criado malvado, de aquel cuya actuación significa conducir a su amo al mal, ya sea de una forma directa y explícita, como de un modo indirecto y sobreentendido. Una de las particularidades más sobresalientes de la relación amo/criado constatada en nuestros capítulos precedentes ha sido la enorme influencia ejercida siempre por uno de los componentes del binomio sobre el otro; en algunas ocasiones será el amo quien imponga su voluntad sobre el criado, pero muy a menudo el elemento más fuerte será el sirviente; él, con toda inteligencia y dentro de las normas sociales de respeto establecidas, sabrá dirigir al patrón de modo que éste, sin apercibirse de ello, se acomode a los deseos de su empleado. Tal ha sido el caso en muchas de las obras ya tratadas, pero si en todas ellas la motivación final del criado no atentaba contra la integridad física y moral del amo aún nos resta considerar aquellas otras en las cuales el ascendiente del subalterno consigue la destrucción total del amo o al menos le produce una tara indeleble en su personalidad.

La primera obra a tratar en este capítulo es The Turn of the Screw (1898) de Henry James, tres décadas más tarde aparecerá nuestra segunda novela: The Fallen Idol (1935) de Graham Greene, y una vez transcurrido exactamente el mismo lapso de tiempo, 37 años, se publica la tercera y definitiva obra de este grupo: The Servant (1972) de Robin Maugham. Es evidente que aún basándose en un mismo tema el tratamiento conferido a éste por los tres autores difiere notablemente, como se podrá apreciar una vez hayamos realizado un detallado análisis de las obras.

.

Justo un año antes de la publicación de The Turn of the Screw en 1897 Henry James nos ofrecía una de sus obras más interesantes, What Maisie Knew -la cual ya ha sido tenida en consideración en el apartado 5.0.2- en donde el autor retrataba con toda fuerza la eterna lucha entre el bien y el mal, entre el corrompido mundo de los adultos y el inocente espíritu de una niña' sólo una persona se interponía entre unos y otros y conseguía derrotar al mal salvando a la pequeña: su institutriz. Esta temática debió atraer en tal modo al autor que unos meses más tarde aparecía otra novela suya con un planteamiento similar, The Turn of the Screw.

Pocas obras ejercen una atracción tan inmediata como la operada por esta breve novela de H. James. La atmósfera electricante y siniestra de Bly, la antigua mansión en Essex donde tiene lugar la acción, subyuga al lector, y el misterio de lo oculto, del más allá, del mal, le hechiza aún en contra de su voluntad. El autor divi-

dió su narración en dos secciones muy delimitadas. En la primera, sólo algunas páginas, uno de los asistentes a cierta reunión social promete ofrecer un relato aún más escalofriante que el recientemente referido por otro de los convidados, pero manifiesta la necesidad de contar con el diario en donde se encuentra detallada la narración; una vez su criado personal ha remitido desde Londres un paquete conteniendo el manuscrito se puede proceder a su lectura; ésta será pues la segunda parte de la obra, el diario íntimo de una joven institutriz de 20 años, la hija menor de un arruinado pastor protestante, quien sufre una amarga y terrorífica experiencia.

El principio del relato de la institutriz -cuyo nombre no nos será revelado- se presenta risueño y placentero, pues al poder vivir en una magnífica residencia, rodeada de otros criados, se debe añadir la ventura de tener por alumna a Flora, la más dócil, bella, inocente y dulce niña de 8 años que imaginar se pueda. El primer elemento discordante se materializa en la carta remitida por el director del colegio en el cual estudia el otro pequeño huérfano. Miles, de 10 años de edad, ha sido expulsado del centro, los motivos no se especifican, pero la incipiente reserva de la institutriz hacia el niño queda superada cuando este regresa a casa :

"What I then and there took him to my heart for was something divine that I have never found to the same degree in any child -his indescribable little air of knowing nothing in the world but love. It would have been impossible to carry a bad name with a greater sweetness of innocence, and by the time I had got back to Bly with him I remained merely bewildered -so far, that is, as I was not outraged- by the sense of the horrible letter locked up in my room, in a drawer." (1)

(1) JAMES, Henry - The Turn of the Screw, p.23

La joven toma a su cargo la educación de ambos niños y pronto se establece una alegre rutina de clases, paseos, juegos, comidas, típica de cualquier establecimiento victoriano. Aunque ella no mantiene ninguna relación con el resto de los criados -la cocinera, dos doncellas, un palafranero y el jardinero- con lo cual se respeta la costumbre de que una institutriz no debe entablar amistad con un "lower-servant", si cuenta con la eficiente y desinteresada ayuda de Mrs. Grose, el ama de llaves; a ella acude en busca de apoyo y comprensión cuando el terrible misterio de Bly comienza a revelarse.

Miles y Flora como tantos otros niños victorianos habían crecido bajo la vigilancia de los criados contratados por sus padres, pero a la muerte de éstos en la India y al quedar a cargo de su tío y tutor, hombre éste demasiado atareado en otras ocupaciones para encargarse personalmente de la educación de los dos huérfanos, se vieron abandonados por completo a manos de Peter Quint, el ayuda de cámara del padre, y de Miss Jessel, la bonita institutriz encargada de Flora. Henry James toma buen cuidado en sólo dejar entrever cuanto ocurrió en Bly entre ambos criados y sus pupilos, pero el presente al que debe enfrentarse su sucesora es harto elocuente e inquietante. No entraremos aquí en disquisiciones sobre la autenticidad de las apariciones sufridas por la institutriz, ni intentaremos dilucidar si realmente tanto Peter Quint, como Miss Jessel, ambos ya muertos, aún mantenían contactos secretos con sus ex-alumnos, sólo analizaremos la actitud de la nueva institutriz y el maléfico efecto producido por sus predecesores.

La joven se nos presenta como el prototipo de las muchachas victorianas que aún perteneciendo a una buena familia y poseyendo una vasta cultura, por razones econó-

micas se ven forzadas a ganarse la vida. Ella, a pesar de su juventud, posee un alto sentido de la responsabilidad y, al haber aceptado encargarse por completo de los niños, se propone entregarse a los mismos con toda dedicación; por ello su única obsesión, cuando comprende la identidad del apuesto caballero y la misteriosa dama de negro que se le aparecen esporádicamente, es mantener a los niños al margen de tan traumatizante experiencia y protegerles con su propia vida.

"I had an absolute certainty that I should see again what I had already seen, but some thing within me said that by offering myself bravely as the sole subject of such experience, by accepting, by inviting, by surmounting it all. I should serve as an expiatory victim and guard the tranquility of my companions." (1)

En el capítulo II cuando tratábamos de la "nanny" inglesa, se pudo constatar cómo se cumplía el concepto psicológico de que la huella dejada en una persona durante los primeros años de su existencia es indeleble y crucial y por ello aseverábamos la gran importancia de los criados en el moldeamiento del carácter y personalidad del futuro hombre; esta impronta es la dejada por Mr. Quint y Miss Jessel en el ánimo de sus inocentes pupilos y es la que obliga a la nueva institutriz a aceptar la realidad. Su deseo de protegerles de lo oculto no se ve cumplido, y los niños, aún cuando confiesen lo contrario, dan muestras de también compartir las experiencias de su institutriz; su empeño por salvar a los pequeños de la maléfica influencia de los antiguos sirvientes resulta vano y así lo debe reconocer:

"'They are not mine -they are not ours.They are his and they are hers !'
'Quint's and that woman's?'
'Quint's and that woman's. They want to get to them.'
Oh, how, at this, poor Mrs. Grose appeared to study them! 'But for what?'

(1) JAMES, Henry- op. cit., p.39

'For the love of all the evil that, in those dreadful days, the pair put into them. And to ply them with that evil still, to keep up the work of demons, is what brings the others back.'" (1)

Con gran habilidad Henry James va desvelando el horror del que son víctimas los dos niños; Flora, bajo la nefasta influencia de los dos criados, asombrará a la prudente Mrs. Grose cuando entre sueños pronunciará las más soeces e irreverentes expresiones y Miles por su parte revelará, en la dramática escena final, la causa de su expulsión del colegio -" ' I said things '" (2)-. Con este reconocimiento de su acto y la renuncia a Miss Jessel y Mr. Quint ayudado por la nueva institutriz, el pequeño Miles se libera de la posesión a que había sido sometido, pero su frágil cuerpo cederá ante la terrible experiencia. La institutriz habrá conseguido salvar los espíritus de sus dos pupilos pero esta victoria deberá pagarse con la vida de Miles.

Despojando a esta novela de toda anotación superficial y anecdótica, del elemento sobrenatural y fantástico, nos restan como centro de la acción de la obra, dos conclusiones primordiales; una será la demostración de la trascendente actuación del criado sobre la personalidad de su amo -en este caso plenamente negativa y crucial por tratarse del moldeable espíritu de dos niños-; la otra la constituirá la sublime dedicación a que puede llegar un sirviente por su señor, demostrada en este caso por la completa entrega de la nueva institutriz a sus pupilos. Henry James dejará evidente constancia de ambas posturas en las inquietantes páginas de The Turn of the Screw.

.

(1) JAMES, Henry- op. cit., p.69

(2) ibid., p. 119

En nuestro último párrafo aludíamos a la ostensible influencia del sirviente sobre su amo y resaltábamos la circunstancia de que en aquel caso aún era más evidente y conmovedora por tratarse de dos inocentes niños. Algo similar queda demostrado también en un breve relato concebido por Graham Greene, nos referimos a The Fallen Idol, título más apropiado y revelador que el de The Basement Room con el cual se le había denominado en un principio. Esta novela corta podría ser resumida sin más como la traición de un niño, quien sin saberlo denuncia a su mejor amigo a la policía; pero para nosotros adquiere una gran relevancia, no sólo por darse la circunstancia de ser un sirviente ese mejor amigo, sino por la negativa y profunda impresión dejada en el niño, y más adelante evidente en el hombre, con lo cual se cumple una vez más nuestra teoría de la enorme importancia del sirviente en su relación con su amo.

En el corazón del elegante distrito de Belgravia, en una de sus lujosas mansiones, tiene lugar la tragedia crucial en la vida de Philip Lanes. Dejado sólo por sus padres, quienes han partido de viaje y encontrándose "between nurses" -una ha sido despedida y la otra aún no se ha incorporado- Philip busca compañía en los departamentos de los sirvientes. Nos encontramos en un momento en que el gran esplendor de épocas anteriores ha sucumbido a las crisis económicas y al desastre general de la primera guerra mundial; las familias adineradas inglesas luchan por mantener su antiguo estandar de refinamiento, pero se ven obligadas a amoldarse a los nuevos tiempos, por ello en el "48, Belgrave Sq." ya no encontraremos los numerosos empleados de la época victoriana sino sólo a Mr. y Mrs. Baines. En páginas precedentes constatábamos la reluctancia de los amos a conce-

der a sus sirvientes el permiso a desposarse, pero ante los dramáticos cambios en el mundo doméstico impuestos por la primera guerra, se implanta una nueva costumbre -la aquí recogida con toda autenticidad por Graham Greene- la de contratar los servicios de un matrimonio; él ejercerá las funciones de mayordomo/ayúda de cámara/chófer; ella las de ama de llaves/cocinera/doncella. En el caso concreto de The Fallen Idol debemos resaltar un detalle en apariencia irrelevante, pero que en nuestro caso -conociendo a fondo la importancia del aprendizaje en un sirviente por ser la causa de su solera y categoría- no podemos dejar de notar: Mr. Baines no se convirtió en criado hasta casarse con Mrs. Baines, y verse forzado a abandonar su puesto en Africa; del pasado de Mr. Baines nada se nos dice.

El pequeño Philip, de 7 años de edad, reacciona ante cada criado según el tratamiento recibido de éste; así con Mrs. Baines se sentirá atemorizado o abrumado, según ella le muestre su odio y resentimiento o su empalagosa deferencia, pero indefectiblemente su reacción será la de huir de la mujer que se atreve incluso a chillar y ridiculizar a su mejor amigo. Creemos interpretar en el sentimiento de adoración de Philip por Mr. Baines, el reflejo del habitualmente sentido por todo niño hacia su padre, quien se presenta ante él como el epítome de sabiduría, valor y fuerza. Philip admira a Mr. Baines por haber estado en Africa, por haber tenido veinte negros a su mando, por haber estado a punto de matar a uno de ellos y por guardar aún en algún cajón de su cuarto el arma entonces utilizada. El niño ha convertido al mayordomo en el héroe de todas sus imaginadas aventuras. Por otra parte Baines trata al niño con toda deferencia y bondad, hablándole como a un hombre capaz de entender sus explicaciones, y comprándole las golosinas y refrescos que un niño puede

desear. Aparte de estos hechos concretos se da también un sentimiento común entre el niño y el criado, se trata de la mezcla de miedo y odio experimentado por ambos con relación a Mrs. Baines. Philip reconoce esta debilidad en su ídolo:

"He pitied Baines; it occurred to him how happily they could live together in the empty house if Mrs. Baines were called away ... he sat at the table with his chin on his hands; this is life; and suddenly he felt responsible for Baines and ageing servant who deserved to be cared for. There was not much one could do; he decided at least to be good." (1)

En el caso de The Turn of the Screw el mal reportado por Mr. Quint y Miss Jessel a sus dos pupilos era directo y provocado; allí la maldad innata de ambos sirvientes buscaba como salida y proyección en el tiempo la objetivación facilitada por Flora y Miles, ahora bien en The Fallen Idol el trauma ocasionado al pequeño Philip será inconsciente e involuntario por completo. El niño con un exacerbado sentido de la conservación quiere mantenerse lejos de las pasiones de los mayores, y aunque siente un gran afecto por Mr. Baines y desea ayudarle, se muestra reacio a compartir sus preocupaciones de adulto. Una y otra vez Graham Greene especifica la necesidad de no involucrar a los niños en el mundo imperfecto de los mayores y la conveniencia de guardarse para uno sus propias frustraciones; por ello hace exclamarse a Philip: "Baines oughtn't to have trusted him; grown-up people should keep their own secrets" (2). A pesar de este deseo de mantenerse al margen cuando Philip encuentre a Mr. Baines en una cafetería con aquella joven delgada de la gabardina blanca, y éste le pida no relate nada a Mrs. Baines, Philip no podrá negarle el favor, pues él ya comprende que al carácter de la criada no le satisfará saber como su marido esta-

(1) GREENE, G - The Fallen Idol, p.158

(2) *ibid.*, p. 169

ba invitando a su sobrina -éste es el parentesco según las palabras de Baines- a tomar una taza de té. Posteriormente la situación comenzará a complicarse, a causa de la suspicacia de Mrs. Baines, quien, con toda habilidad ,extrae del inocente niño la información deseada; a éste solo le queda condolerse pues nadie respeta su individualidad:

"It wasn't fair, the walls were down again between his world and theirs; but this time it was something worse than merriment that the grown people made him share; a passion moved in the house he recognised but could not understand ." (1)

El mayordomo renace a su antigua vitalidad cuando Mrs. Baines, con gran sagacidad, da la excusa de tener que ausentarse de la casa para pasar unos días con su madre. Philip se convierte en el principal co-protagonista de la jornada, el autoritarismo de Mrs. Baines ha dado paso a desayunar salchichas, pasear por el parque, visitar el Zoo y viajar en autobús; su amigo no le regatea una sola diversión, y al final de la jornada regresan contentos a una casa feliz a cuya entrada les espera Emmy, la joven sobrina. Aquella noche el pequeño vivirá las experiencias que condicionarán su vida, su carrera y su forma de ser. Despertado por Mrs. Baines, quien ha regresado en secreto, se niega a responder a sus insidiosas preguntas, pero cuando ésta deja su habitación en busca de la pareja, él la sigue decidido, para advertir y salvar a su amigo. El forcejeo que se origina entre los dos sirvientes en lo alto de la escalera, termina con la caída al vacío de Mrs. Baines y la huída del aterrado niño. Philip se revuelve contra quienes desean hacerle compartir sus penas y preocupaciones, y acurrucado bajo los arbustos del pequeño parque de la plaza, se produce en su interior el cambio crucial :

(1) GREENE, G.- op. cit., p. 180

"... safe in the small garden between the plane trees ... you could almost see the small unformed face hardening into the deep dilettante selfishness of age." (1)

Ahora bien la terrible experiencia del niño aún no ha terminado, aún le queda sufrir la agonía de delatar a su mejor y único amigo; cuando un joven policía le devuelva a su casa e inicie la investigación de la muerte de Mrs. Baines, Philip se cerrará en su pequeño interior egoísta y se negará a recibir el mensaje sin palabras que le emiten los ojos de Baines pidiéndole ayuda por última vez. Su mente ya ha recibido le impronta crucial y su camino ya ha quedado decidido.

"'Were you alone?' asked the policeman.
'Emmy,' Philip said, 'Emmy.' He wasn't going to keep any more secrets; he was going to finish once and for all with everything, with Baines and Mrs. Baines and the grown-up life beyond him; it wasn't his business and never, never again, he decided, would he share their confidences and companionship." (2)

Cuando sesenta años más tarde el viejo dilettante muera acompañado sólo por su secretaria, la única frase que su cerebro repetirá una y otra vez, será un eco de la formulada por el policía con respecto a Emmy: "Who is she?". Con esta triste escena se completa la vacía e inútil existencia de Philip Lane, aquel quien tuviera en su niñez a una sola persona como amigo, quien dependiera por completo de un criado, quien destruyera a supreciado ídolo porque éste ya había caído.

Considerando la experiencia sufrida por Philip y la posterior influencia ejercida sobre su idiosincrasia y vida afectiva, no podemos dejar de recordar otro niño del mundo de ficción, quien también recibirá una impresión traumatizante en su infancia y futura carrera, nos estamos refiriendo a Leo Colston, el inocente "go-

(1) GREENE, G.- op. cit., p.183

(2) ibid., p. 195

between" de Lady Marian y Ted Burgess. En este caso el impacto también es producido por una relación amorosa que se debe ocultar, pero en The Go-Between el componente al cual el niño dedicará su devoción, y por lo tanto el causante primordial de su posterior anulación, no será el criado como en The Fallen Idol, sino la bella y delicada Lady Marian, por esta causa esta obra será incluida en el apartado reservado a analizar la relación amorosa entre amo y criado.

Aún a pesar del rotundo cariño y dedicación existente entre Mr. Baines y Philip, el influjo del criado no puede ser más funesto para éste, no porque le lleve a una maldad absoluta como en The Turn of the Screw sino por cortar de raíz el amor, la entrega, la piedad, y condenarle a una vida de soledad y egoísmo. Coincidimos con Graham Greene al afirmar que toda actuación en la vida tiene su semilla y origen en las experiencias sufridas en la infancia: "In the lost childhood of Judas Christ was betrayed." (1)

.

Por último y para completar el estudio del tipo de criado causa del mal acaecido a su amo, contamos con un valioso testimonio útil para sustentar nuestra teoría de la vital importancia del sirviente en la personalidad de su superior; este inigualable documento lo constituye la obra de teatro escrita por Robin Maugham en 1972 : The Servant. En un momento social en que el criado era ya una pieza anacrónica -"Sally. 'Manservant? Good

(1) GREENE, G.- op.cit., p.183

Lord ! Do they still exist?" (1)- Robin Maugham concibe esta obra definitiva ^apra nuestro estudio pues su análisis de la degradación total del amo a causa de las maquinaciones del empleado no puede ser más real, exacto, detallado y convincente.

Aunque con toda posibilidad no sea debido más que a una mera coincidencia, quisiéramos resaltar el hecho de ser 1972 el año no sólo de la publicación de The Servant sino también el del gran éxito de la serie televisiva "Upstairs,Downstairs" y por ende del nacimiento del extraordinario interés por todo lo relacionado con el servicio doméstico, manifiesto en las numerosas autobiografías de sirvientes publicadas entonces y en los diversos trabajos de investigación llevados a cabo por eminentes estudiosos, con lo cual se completa una página en la historia británica y se rinde tributo a la última generación de sirvientes ingleses.

En el espacio físico de poco más de un año Les Barrett consigue la anulación total de su amo, Tony Williams. Utilizando los más refinados modales, la más exquisita deferencia, la más absoluta dedicación, el sirviente logra convertirse en el amo y demostrar como en la segunda mitad del siglo XX ya no rigen las antiguas distinciones de clase, como el abismo antes existente entre ambas ahora puede ser salvado, ^eprvaleciendo sólo la degeneración y animalidad de ambos seres, que al ser común y compartida unifica a los dos integrantes de tan opuestos planos sociales. Analicemos pues en detalle cómo se lleva a cabo esta transposición de "roles".

Robin Maugham tiene buen cuidado, ya desde el principio de su obra, en poner de manifiesto y con toda claridad una definitiva característica de la personalidad

(1) MAUGHAM, Robin - The Servant, p.3

de Mr. Tony: su innata pereza y gusto por la comodidad, resultante en su total abandono a manos de otros. Aquí encontraremos la causa principal que nos permitirá comprender su posterior actuación y el calibrar la importancia de la caída física y mental del joven cuyo atractivo nos cautiva al comienzo de la obra y cuya bajeza nos repele al término de la misma. Una de sus primeras preguntas al llegar a su nuevo piso en Londres después de una estancia de seis años en Africa, es el confirmar que su amigo Richard Merton no ha olvidado contratar los servicios de un sirviente, y cuando éste se presenta ante él en su primera entrevista el único punto en el cual el joven amo se muestra imperioso es en la necesidad absoluta de no ser molestado. He aquí un extracto del planteamiento expuesto a Barrett en el curso de aquella conversación:

"Tony. Look, Barrett, I'll tell you the form as I see it. I'm a bachelor. I'll be here in London most of the week and go to the country most weekends. I'll have people in to drinks quite often and to meals now and then. If you find the work gets too much for you, you must come and tell me. I don't want any fuss. If you've forgotten to get in any food, all right, I'll go out to a restaurant. If all the lights fail, all right, I'll go and live in a hotel. I really don't give a damn what happens so long as I'm not bothered about it Everything would be in your hands... and don't fuss me about. That's the one rule I wan't you to remember. Don't fuss." (1)

Con harta frecuencia se puede observar en los textos aquí analizados como una de las estrategias más habituales en criados deseosos de alcanzar un mejoramiento de su "status quo" es el dedicarse con toda entrega a complacer al amo, para así, una vez habiéndose hecho imprescindibles, imponer sus deseos y sus condiciones; éste será el caso de Barrett, quien cambiará por entero el entorno físico de su amo para hacerlo acogedor, íntimo, agradable. El será quien eligi-

(1) MAUGHAM, Robin - The Servant, pp.9-11

girá, comprará, coserá y colgará cortinas, quien adquirirá nuevos muebles, quien pensará en cuadros y alfombras, quien alegrará el apartamento con flores y una chispeante chimenea, y también quien surtirá el bar de Mr. Williams con todo tipo de bebidas y su mesa de los más apetitosos manjares; con ello la trampa queda tendida. ¿Qué joven burgués amante de las comodidades y el refinamiento no aceptará complacido una recepción tal como la habitualmente deparada a Tony? :

"(Enter Barrett. Puts tray down on table by armchair. Switches on standard lamp. Pours out coffee. Switches on bracket lights. He draws the curtains. He hears Tony outside and opens the door. Tony comes in and sits in armchair. He sips coffee while Barrett pierces and lights a cigar for him)." (1)

Barrett va imponiendo poco a poco su determinada opinión sobre la insegura personalidad de su amo. En un principio sólo será en cuestiones triviales ya confiadas a él, pero más adelante, seguro de la aceptación del amo y de su complaciente beneplácito, el criado se atreve a más. Uno de los aspectos en que esta característica queda bien patente es en el modo de influir en la relación de Mr. Williams y su bella prometida Sally Grant. Ya desde el primer momento Miss Grant con profundo discernimiento intuyó cuál sería el nefasto efecto ejercido por Barrett y se opuso a su contratación -" (As they go out, Sally shakes her head at Tony as if to say, 'No. Not on your life.')" (2) - pero al no ser escuchada el tiempo se encargará de demostrar lo acertado de su premonición. Sally se muestra abiertamente en contra del sirviente, Tony se erige en defensor del mismo, el resultado es un distanciamiento cada vez más ostensible entre ambos prometidos. La joven será la primera en constatar los alarmantes síntomas ya visibles en Tony y así se lo hará notar a Richard, cuya ayuda solicita:

(1) MAUGHAM, R.- op. cit., p.23

(2) ibid., p.8

"Sally. Well ... I'm losing Tony.

Richard. Another woman?

Sally. No, another man.

.....

Richard. But what's wrong with him? .

Sally. He's bad for Tony. He's found out his weakness and he's playing on it.

Richard. What do you mean, Tony's weakness?

Sally. He's lazy and he likes to be comfortable.

Richard. Don't we all?

Sally. Yes, but not that much. He's wrapping Tony up in comfort just like a child. I've even seen him take off Tony's shoes and put his slippers on for him. And Tony lets him.

Richard. I envy Tony. Barrett sounds the perfect servant.

Sally. He's getting more and more influence over Tony every day." (1)

Pero Barrett, quien incluso ha logrado la autorización de su amo para contratar a una sobrina suya como ayudante, ha avanzado ya demasiado en la consecución de sus objetivos para permitir que todo fracase por la personalidad de Miss Grant, por ello su próxima meta es harto evidente: lograr se rompa el compromiso entre ambos jóvenes. Con este fin durante sus próximas entrevistas el criado abrumba al amo con continuas atenciones, sus entradas, aunque siempre muy respetuosas, impiden toda demostración de afecto entre ambos protagonistas, su intimidad queda cohartada por la presencia de un tercer elemento. ¿Cuántas veces se habrá refrenado una expansión de gozo o cariño, un estallido de cólera, una exteriorización de dolor, con un "Not in front of the servants" ? pues bien éste será el condicionamiento con el cual Barrett juega, la eficacia del mismo quedará ampliamente demostrada :

"Tony. My darling Sally. (He takes her in his arms)

Sally. Oh, Tony.

(They cling together.)

.....

(The door opens and Barrett walks in. He stands motionless in the doorway. Sally breaks away from Tony.)

(1) MAUGHAM, R.- op. cit., pp.30-31

Barrett. Did you ring, sir?

Tony. No.

Barrett. I was sure I heard the bell. Will you be requiring me any further this evening?

Tony. No, thank you, Barrett.

Sally. (Suddenly) Tony, I must be going.

Tony. But, Sally

Sally. "I've got a bit of a headache. Where's my bag?" (1)

Con el Acto II, Robin Maugham introduce un nuevo elemento corruptor en escena: Vera, la pretendida sobrina de Barrett, quien en realidad es su novia. La joven doncella aleccionada por Barrett utilizará su belleza y descaro para excitar la sexualidad del inexperto amo y convertirle en su amante. Una vez Barrett controla la casa y la voluntad de Tony, y Vera domina el lecho y las necesidades sexuales de éste, la consecución de todos los fines establecidos por el criado se verá materializada.

Miss Grant decide, al menos por una temporada, salir de la vida de su prometido, por ello Richard Merton, antes de perder por entero a su amigo, considera prudente advertirle también del manejo de que está siendo objeto: "'You are not running the house. Barret's running it. And you'" (2). Pero Barrett habrá sabido hacerse indispensable para Tony, y por ello éste no podrá ya concebir una existencia sin la presencia continua y atenta de su sirviente. El criado con todo cinismo se llamará a sí mismo la niñera de Tony -definición ésta harto significativa- y cuando Vera objete en contra de tal epíteto aquel le interpelará: " Well aren't I his Nanny? And isn't he getting as dependent on me as a child?" (3). Con claros ecos de una opinión generalizada y tradicional, ya recogida en otras obras aquí analizadas con anterioridad, Robin Maugham reflejará en una vibrante escena el modo en que ambos criados han tomado

(1) MAUGHAM, R.- op.cit. pp.36-37

(2) ibid., p.40

(3) ibid., p.57

posesión de la habitación privada de su amo durante la ausencia de éste, para hacerla marco de sus expansiones sexuales, utilizando así el mismo entorno otras veces empleado por el amo y la doncella. Ahora bien lo que se les figuraba como una alegre velada, gozando de las comodidades y lujos del amo, se convierte en un gran desencanto ante la inesperada vuelta del mismo. Aunque Tony no quiera asimilar el cuadro ante él manifiesto y se resista a aceptar la realidad, al no existir ninguna otra explicación posible al flagrante abuso cometido, se verá forzado por las circunstancias y presionado por Miss Grant, testigo casual de la escena, a despedir en el acto a ambos delincuentes. Ahora bien Barrett no abandonará la casa sin antes inferir un daño irreparable a su amo, revelándole a éste su verdadera relación con Vera, y a Miss Grant el tipo de contactos habidos entre amo y doncella.

El momento en que Les Barrett abandona la casa en Chelsea, es cuando uno se apercibe con plenitud de la dramática influencia por él ejercida sobre su amo; el mundo físico alrededor de éste se desmorona falto de la mano hábil del criado, la desidia ya innata en Tony se acentúa aún más, el descuido, la dejadez y abandono se enseñorean de él, sus mejores amigos -Sally y Richard- intentan ayudarle a salir de su atonía, pero el amo ha devenido ya una simple marioneta, quien falta del ser capaz de mover sus hilos yace sin aliento y ajena a su entorno físico. Pocos autores han logrado darnos una más clara imagen de absoluta dependencia por un ser socialmente inferior, como la ofrecida por Robin Maugham en The Servant. La posesión a que se hacía objeto al pequeño Miles en The Turn of the Screw por parte de su antiguo criado, aquí se repite con un adulto y alcanza las más insospechadas cimas cuando inexorablemente amo y criado vuelven a encontrarse.

Cuando Tony tres meses más tarde tope con Barrett en su "pub", el amo habrá tenido tiempo para convencerse de la dureza e incomodidad inherentes al haber rescindido los servicios de su insustituible criado, y Barrett habrá considerado ser éste el momento propicio para hacerse el encontradizo, pues, conociendo a su amo, sabe que Tony ya está dispuesto a permitirle volver a él. Pleno de falsos buenos deseos, de excusas y pretendido arrepentimiento el antiguo sirviente regresa a su privilegiado puesto, pero un rotundo cambio se ha producido en él; si antes Barrett sólo deseaba conquistar la confianza de Tony, hacérsele imprescindible y así apoderarse de su voluntad, con lo cual se le permitiría gozar de unos privilegios de otro modo negados a él por no poseer la situación económica idónea para poder permitírseles, ahora Barrett vuelve dispuesto a demostrarle quien es el verdadero amo, a vengarse por haber osado expulsarle, a separarle por completo del mundo exterior, a hundirle en la corrupción, a convertirle en su propio esclavo. El primer paso hacia su destrucción lo da Tony en el momento de aceptar readmitir a su ex-criado -"The past's all forgiven and forgotten"(1)- y el siguiente movimiento- provocado por la confesión de Tony de sentir una cierta inclinación por jóvenes no muy refinadas sino del tipo de Vera- parte de Barrett e implica el establecer la primera premisa que le ayudará a apoderarse de nuevo de Tony.

"Barrett. There's another young person I know who is not altogether unlike Vera in type... She's only a year older than Vera and she's somewhat more reliable... She's very agreeable, sir. As I say, sir, she's not unlike Vera. Perhaps a little more attractive. It's difficult to say. Certainly not less attractive ..." (2)

Robin Maugham nos muestra con gran maestría y sútiles pinceladas las continuas claudicaciones a las cuales

(1) MAUGHAM, Robin. -op cit., p.76

(2) *ibid.*, p.76

debe someterse el joven; Tony no sólo se ofrecerá, por ejemplo, a hacer las camas o sugerirá comer en la cocina con el fin de aliviar el trabajo de Barrett, sino que incluso se rebajará ante el sirviente solicitando su aprobación, su beneplácito o la respuesta a la pregunta formulada. En una tempestuosa escena entre amo y criado, éste establecerá con toda exactitud la situación, determinará las condiciones de su relación, arriesgando el todo por el todo, pero una vez ganada aquella batalla -como era harto predecible- Tony ya habrá perdido la guerra.

"Barrett. Look, I'm a servant .I know that, so I don't need to be reminded of it every time you condescend to say 'Let's be equals just for five minutes'. 'Let's do crosswords together'. 'Let's have lunch in the kitchen'. All right. I'm a servant and I do my job. I take orders from you and I call you sir and I cook your food and wait on you and put out clean socks for you in the morning and pick up your dirty ones from where you threw them under the bed when you got into it with my girl that I've been fool enough or generous enough or whatever it is to bring along here to the house. All right. Never mind, I'll do all that just so long as I need to go on being a servant. But if you want to condescend to me, my lad, you'll do it somewhere else and not down here in my kitchen. I'm the boss down here and it's me that gives the orders if there's any orders to be given. And if you want to come and have lunch down here, you just remember that. I didn't ask you to. I'm quite willing to carry it up the stairs. That's my job. But if you come down here, you're coming into my room, because that's exactly where I am ... Now if you don't like that, all you've got to do is tell me to go, and I will.
Tony. Nobody's asking you to go, Barrett." (1)

La última escena de la obra es el más claro ejemplo que encontrar se pueda de la enorme influencia ejercida por un criado sobre su amo. El grado de corrupción alcanzado por Tony impulsado por sus sirvientes es insondable. Las formas sociales han desaparecido -"Tony" ha susti-

(1) MAUGHAM, Robin - op.cit., pp.87-88

tuido a "sir"- la nueva doncella, Mabel, se ha convertido en la amante de amo y criado -"Barrett. She's not going up to your room tonight, you know. She's staying down here ." (1)- y Barrett no sólo se permite dar órdenes a su antiguo señor, sino que incluso no cumple ya las de éste:

"Tony. Put the kettle on, Barrett.
Barrett. Put the kettle on, Mabel.
Mabel. All right. I will in just a tick.
Tony. It's all right. I'll do it." (2)

Con las repetidas llamadas de Barrett invitando a su amo a entrar en su cuarto para unirse a él y a Mabel, termina la obra. El criado ha conseguido todos sus objetivos y se ha vengado de haber sido expulsado de la casa por aquel mismo hombre; su dominio sobre el amo ha alcanzado su cénit, se puede decir que Tony Williams ya no existe, su sirviente le ha aniquilado.

El autor ha tenido buen cuidado de presentarnos en todo momento un sirviente plenamente de acuerdo con los más estrictos cánones, y debemos reconocer su maestría y acierto en lograrlo. Barrett constituye una de las figuras más exactas y reales de lo que se considera el perfecto criado. Todo en él raya con la más absoluta perfección, sus modales, sus habilidades como "chef" y catador de vinos, sus conocimientos como decorador y "bricoleur", su cultura -recordemos la habilidad demostrada en resolver los crucigramas del Times - todo en él manifiesta al sirviente ideal y se refleja con toda propiedad en el idiosincrásico y particular registro utilizado, similar al de todos los "upper-servants" aquí tratados; el respeto por el amo, el cuidado en la selección de las palabras, la personal dicción quedan manifiestos, por ejemplo, en esta cita en la que se reproduce una de las conversaciones entre amo y criado,

(1) MAUGHAM, Robin - op. cit., p.91

(2) *ibid.*, p. 92

mantenida, en esta ocasión, cuando Tony se encuentra en cama a causa de un ligero resfriado :

"Barrett : How are you feeling, sir?

Tony. Oh, not so bad, thank you, Barrett.

Barrett. May I suggest a fresh hot water bottle, sir?

Tony. Thank you. That's a good idea.

Barrett. You're looking a little better if I may say so, sir. Not entirely your old self as yet, but distinctly better than yesterday. No doubt the sudden change of climate was responsible for the illness.

Tony. I think I'm feeling better, Barrett. As a matter of fact, I may get up later and go out this evening.

Barrett. I shouldn't do that, sir. The evening air is the most treacherous and it might set you back again." (1)

Barrett sin lugar a dudas pertenece a la llamada antigua escuela de sirvientes, y nos permitimos hacer esta afirmación basándonos en la extraordinaria satisfacción por él alcanzada al realizar su trabajo; para él sólo lo perfecto es aceptable y por ello no escatima esfuerzos; su deseo en atender a su amo le proporciona a éste los más delicados detalles del sibaritismo y al sirviente el orgullo propio de su clase, y aunque el fin último perseguido por Barrett no sea el más idóneo para un criado, sino todo lo contrario, su actuación sí lo es. Aún cuando ya haya tendido a su amo la primera trampa, encarnada en la figura de Vera, no permitirá un descenso en la perfección exigida y él será quien le reproche a la doncella no llevar un delantal immaculado, quien le indique como se deben guardar las prendas ya planchadas y quien le ordene asegure un botón antes de que se desprenda del todo. Más tarde cuando Tony pregunte a Mabel sobre la opinión de su sirviente con respecto a él, ésta no sabrá bien como expresarse, pero su fútil comentario demostrará el sentimiento tan habitual en muchos criados, conscientes

(1) MAUGHAM, Robin - op. cit., p.14

de serlo y orgullosos de su valor -" "... something about the reason he enjoys waleting you so much is because there aren't many men who know how to wear a suit of clothes the way you do "(1) - é incluso cuando el desmoronamiento total de su amo, provocado por él, está a punto de completarse, Barrett no dejará de lado las normas y costumbres defendidas por todo sirviente de clase:

"Barrett: No, put a tablecloth on first. Just because we're eating in the kitchen it doesn't mean we aren't going to do things properly. If you don't mind ." (2)

Debido a la verdad con que tanto el amo como el criado han sido delineados ambas figuras convencen al lector, o al espectador, y le hacen apercibirse del odio y rencor concebidos por un sirviente al mismo tiempo que se afirma en su convencimiento de la enorme inter-relación y dependencia existente entre los componentes del binomio amo/criado.

.

Estas han sido las tres obras tomadas en cuenta con el fin de estudiar la figura del criado causante del mal acaecido a su amo. Se ha podido comprobar como los tres textos confieren una visión particular del problema, pero también ha sido posible constatar como en los tres ejemplos la actuación del sirviente ha sido nefasta para su patrón. En nuestro primer caso, The Turn of the Screw, el influjo directo de dos criados, Mr. Quint y Miss Jessel, se hacía sentir de tal modo sobre sus pequeños

(1) MAUGHAM, Robin - op. cit., p.82

(2) ibid., p. 86

pupilos que ambos actuaban sólo de acuerdo con los diabólicos deseos de sus poseedores, y únicamente la intervención desinteresada de otro criado lograba paliar el nefasto efecto.

En The Fallen Idol el sirviente, Mr. Baines, era tan sólo el involuntario causante del desastre futuro al que se veía abocado el pequeño Philip, pero sin lugar a dudas si el niño no lograba convertirse en un hombre de pro, capaz de amar y entregarse, sería debido al hecho de haber presenciado una noche la muerte de Mrs. Baines a manos de su esposo, y haberse visto impulsado más tarde a decir la verdad de lo observado, con lo cual él sería quien incoⁿscientemente delataría a la policía a su mejor amigo.

En la obra teatral The Servant se ha podido apreciar el profundo estudio psicológico de la figura del sirviente malvado llevado a cabo por Robin Maugham; Barrett quedará en nuestra mente como el criado que supo aniquilar a su amo y a quien no le importó hundirse en el lodo si en su caída arrastraba a su superior; pocos documentos podemos aportar que supongan una más convincente demostración de la ingente importancia del sirviente en la vida de su amo, y por ello, y de rechazo, en el panorama total de las clases altas de la sociedad inglesa.

.

CAPITULO VI

CAPITULO VI

"Masters and servants are both tyrannical; but the masters are the more dependent of the two."

G.B.Shaw -The Revolutionist's Handbook (1903)

6. - Amor y sexualidad

Si en la mayoría de los libros considerados en este trabajo una de las características más evidentes es la interrelación tan directa y estrecha existente entre amo y criado, no podemos por menos de dedicar todo un capítulo a analizar en detalle aquellos casos en los cuales la mera dependencia que pudiera darse entre los dos componentes de nuestro binomio da paso a una amistad más íntima y ésta a su vez les lleva a una profunda pasión amorosa que en algunas situaciones desembocará en el consabido "final feliz" y en otras podrá adquirir tintes de verdadera tragedia.

El tema de las relaciones amorosas amo/criado no podía dejar de estar presente en las mentes de los escritores de la época por sus enormes posibilidades. Aparte de las diversas vicisitudes que el autor quisiera incorporar a su trama y del desarrollo del tema en sí, esta pasión amorosa entre dos seres pertenecientes a tan diferentes estratos sociales, contaba ya "per se"

con un elemento que le hacía en gran manera atrayente a los lectores: eran éstos unos amores prohibidos. La sociedad entera condenaba irremediablemente a quienes se atrevían a infringir las normas sociales de conducta, intentaban romper las barreras de clase, u olvidaban que toda sociedad debe regirse por unas leyes establecidas y que el no cumplirlas les convertía en unos fuera de la ley. Uno podía tener algún pequeño escarceo con una bonita doncella de la casa, algún devaneo con un apuesto chófer, pero en ningún momento podía pretender que la sociedad aceptara el hacer públicos aquellos amores y mucho menos que terminaran en la boda de los dos seres implicados. En la severa Inglaterra de las épocas victoriana y eduardiana en donde toda relación sexual estaba ya de por sí llena de tabúes y de represiones, el que una dama de la clase alta quisiera unirse a su lacayo, o un lord deseara desposar a la institutriz de la casa, era una aberración tal que no podía ser aceptada ni siquiera por aquellas mentes consideradas liberales.

En estos momentos actuales de finales del siglo XX y después de tantas revoluciones industriales y económicas que en gran parte han abolido las enormes diferencias sociales, el problema insoluble de la unión entre clases se ha visto en cierto modo solventado y por ello a nuestros autores actuales ya no les atrae tanto el tema de los amores "malditos" entre una sirvienta y su amo -dejando aparte y dando ya por sentado el hecho de que cada día es más difícil, e incluso a menudo imposible, encontrar esa criada. Pero no debemos olvidar que en el siglo XIX y a principios del XX cuando, como ya hemos visto, los criados de una casa de la alta burguesía y de la aristocracia se contaba por docenas, estas relaciones amorosas se daban con harta frecuencia y los escritores de la época, siempre atentos a propor-

cionar el mejor reflejo de la misma, no podían dejar de dar buena cuenta de ellas en sus escritos. Así pues esta temática aparece una y otra vez en las obras más representativas y más famosas de los grandes autores ingleses. Contando con precedentes tan representativos como Moll Flanders de Daniel Defoe (1722) y Pamela (1740) de Samuel Richardson, autores tales como las Brontë, Thackeray, Hardy en el siglo XIX, hasta Hartley, Cary y Fowles en el XX han tratado con toda maestría y realismo las relaciones amorosas entre dos personas que por su nacimiento en diferentes sectores sociales nunca deberían haberse enamorado.

En total son trece las obras que aquí vamos a analizar y con vistas a una mayor comprensión de tan amplio tema y sus numerosas variantes, las hemos englobado en cuatro apartados distintos, agrupándolas según el tratamiento conferido por los diferentes autores.

Así pues tenemos un primer apartado en el cual consideraremos aquellas sirvientas que gracias a poner en juego todas sus artes consiguen su objeto vital: medrar en la vida gracias al hecho de hacer una buena boda. Las obras examinadas serán : Vanity Fair (1847), What Maisie Knew (1897) y Herself Surprised (1941).

En segundo lugar analizaremos aquellas obras en las que una dama perteneciente a la clase aristocrática siente un profundo afecto por un sirviente suyo, pero no ve materializado este sentimiento en algo tangible y legalizado, como podría ser un contrato matrimonial. Las obras serán : The Admirable Crichton (1902), Lady Chatterley's Lover (1928), The Romantic Young Lady (1932), The Go-Between (1954) y The Hireling (1957).

Con posterioridad trataremos el tema de la joven pecadora que debe luchar sola en la vida para labrar un porvenir al fruto de sus amores desgraciados con un

joven de una clase social elevada, con el cual no puede casarse. Las obras estudiadas serán en este caso : Adam Bede (1859), Tess of the D'Ubervilles (1891) y The French Lieutenant's Woman (1969).

En el cuarto apartado incluiremos dos obras: Jane Eyre (1847) y Far From the Madding Crowd (1874), en donde se nos narran con todo detalle las innumerables desventuras y los variados problemas que sus respectivos personajes principales, pertenecientes a diferentes esferas sociales, deben padecer y solventar antes de conseguir unirse en matrimonio.

Gracias a la selección efectuada se podrá ofrecer una visión completa y general de la problemática amorosa, pues lo mismo se tratará la relación amo/criada, como la de criado/ama.

.



24. 'The Pleasures of Service.'

6.1 - Relación amorosa amo-criada.

Cuando en una misma casa se encuentran una doméstica servicial, dulce, eficiente, amable y un amo solo, necesitado de afecto, anhelando compañía y deseando acabar con su soltería o la amargura de su divorcio, el resultado no deja de ser a todas luces predecible: el amo terminará solicitando los "favores" de su empleada y en muchos casos, si ella es lo suficientemente hábil su situación quedará incluso legalizada ante la sociedad; esta circunstancia, que cuenta con una importante tradición literaria a la cual pertenecen ejemplos tan relevantes como Moll Flanders y Pamela, se verá también reflejada durante los siglos XIX y XX, dando lugar a tres famosas novelas publicadas con exactamente medio siglo de diferencia. En ellas la heroína puede ser una institutriz a quien describen como "almost too pretty" (1), o una cocinera que por el contrario no tiene un aspecto muy atractivo : " That fat, common trollop of a girl with a snub nose and the shiny cheeks" (2), pero el resultado será el mismo ya que ambas se casarán con

(1) JAMES, H.- What Maisie Knew, p.25

(2) CARY, Joyce - Herself Surprised, p.10

el amo y mejorarán su futuro, al menos temporalmente. Veamos en detalle las tres obras seleccionadas: Vanity Fair (1847), What Maisie Knew (1897) y Herself Surprised (1941).

En Vanity Fair William Thackeray se propuso describir las ambiciones y envidias de un determinado grupo social. Nos encontramos en 1847, en los inicios de la época victoriana y en los altos círculos sociales se desenvuelven no sólo los privilegiados cuyo rango es el resultado de su cierta y reconocida valía, sino también los aventureros cuya ascensión ha sido debida a influencias, intrigas y sobornos; junto a todos éstos vegetan aquellos seres a quienes la fortuna dejó de prestar sus favores, pero que a pesar de encontrarse hundidos en la indigencia aún mantienen una apariencia exterior de bienestar y ostentación. Todos y cada uno de estos tipos son los retratados por Thackeray en esta novela, ofreciéndonos un completo y fidedigno mosaico de aquel estrato social.

Muy apropiadamente Thackeray ha seleccionado como el ténue hilo que auna las diferentes vivencias y sucesos narrados, la figura de una pícara y resuelta institutriz cuyo interés primordial reside en su deseo de medrar en la vida, dejando de ser un mero espectador para convertirse en uno de los principales protagonistas de la feria de vanidades del mundo; y habiéndose apercebido de que el camino más directo para la consecución de sus ambiciones lo constituye el realizar un ventajoso matrimonio, no duda en entregarse por completo a la tarea de encontrar al pretendiente más idóneo. Tan pronto como Becky abandona su escuela -donde pudo asistir a clase gracias a la caridad de la poco caritativa Miss Pinkerton- ella se dice a sí misma que al no tener una madre que vele por sus intereses y le

ayude a consolidar su futuro mediante un matrimonio conveniente, ella deberá valérselas por sí sola para lograr la alianza que le permita abandonar su puesto de institutriz. Ella no desea malgastar toda su vida cuidando a niños, por los cuales no siente el más mínimo interés.

"The Rector's wife paid me a score of compliments about the progress my pupils made, and thought no doubt, to touch my heart -poor, simple, country soul!- as if I cared a fig about my pupils ! " (1)

El primer contacto con el mundo exterior -después de dejar el colegio de Miss Pinkerton- ocurre en Russell Square, en casa de su compañera de estudios Amelia Sedley quien la ha invitado a pasar unos días con ella antes de ocupar el puesto de institutriz que le ha sido otorgado. En casa de los Sedley, Rebecca queda fascinada por el lujo y la riqueza en que allí abundan y después de conocer al fatuo y poco agraciado -pero millonario- hermano de Amelia se hace esta sabia reflexión:

"If Mr. Joseph Sedley is rich and unmarried, why should I not marry him? I have only a fortnight, to be sure, but there is no harm in trying." (2)

Contando con la ventaja de ser una belleza, Rebecca emplea todos los medios a su alcance para lograr el favor de Joseph Sedley. Durante horas ella escucha sus disquisiciones sobre la India, rie sus gracias, alaba su fuerza y valentía, se emociona con sus historias ... y poco a poco Mr. Joseph Sedley va quedando embrujado por la seductora Rebecca. Sin embargo la familia Sedley no coincide exactamente con estos sentimientos, ya que el encantamiento de Joseph se efectúa ante el desprecio total del padre y la opinión desfavorable de la madre -"It was, of course, Mrs. Sedley's opinion that

(1) THACKERAY, W.M.- Vanity Fair, p.138

(2) *ibid.*, p. 55

her son would demean himself by a marriage with an artist's daughter." (1)

Thackeray que ha conducido a su determinada heroína con toda habilidad a través de estos primeros escarceos, salvará al joven Sedley de una desventajosa boda, haciéndole reintegrarse a su puesto en la India. Ahora bien este pequeño incidente no desanima en ningún modo a Rebecca quien se dirige a la mansión de los Crawley, para ocupar su puesto de institutriz, con renovado ímpetu y dispuesta más que nunca a lograr su objetivo. Muy a menudo hemos podido comprobar en las obras aquí tratadas que una de las estrategias más habituales en un sirviente para ganarse la voluntad del amo, consiste en hacerse indispensable para éste; una vez el patrón no pueda prescindir de su empleado, de quien depende por completo, éste adquiere un gran ascendente sobre su superior y puede imponer sus propias condiciones. Tal será el método utilizado por la joven institutriz y el resultado no podrá ser más esperanzador:

"Before she had been a year at Queen's Crawley she had quite won the Baronet's confidence ... She was almost mistress of the house when Mr. Crawley was absent." (2)

Podríamos objetar que Rebecca Sharp no es un fiel reflejo de tantas jóvenes victorianas cuya única salida, ante la ruina económica familiar, fue el convertirse en institutrices, pero no creemos que el principal motivo de Thackeray al describirnos las vicisitudes acaecidas a la joven fuera el ofrecernos una descripción de las penurias y trabajos del servicio doméstico, sino más bien el proporcionarnos -como ya se indicó con anterioridad- un panorama de un determinado sector de la sociedad de principios del siglo XIX, al mismo tiempo que incluía a Miss Sharp dentro de la más pura tradi-

(1) THACKERAY, W.M. - op.cit., p.89

(2) ibid., p. 118

ción de las jóvenes aventureras del siglo XVIII -Moll Flanders y Pamela- cuyas andanzas la joven institutriz llega a emular.

Con toda posibilidad una de las escenas más logradas y efectistas sea aquella en la cual un decrepito y decadente Sir Pitt Crawley confiesa a su ex-ayudante la necesidad tan dramática que de ella experimenta. El pretendiente con objeto de entrevistar a Rebecca se desplaza hacia Londres, donde ésta ahora reside bajo la protección de Miss Crawley, su buena e influyente bienhechora; he aquí la proposición del Barón:

"'I say again, I want you,' Sir Pitt said, thumping the table. 'I can't get on without you. I didn't see what it was till you went away. The house all goes wrong. It's not the same place. All my accounts has got muddled again. You must come back. Do come back. Dear Becky, do come'. 'Come -as what, sir?' Rebecca gasped out. 'Come as Lady Crawley, if you like,' the Baronet said. 'O Sir Pitt!' Rebecca said, very much moved. 'Say yes, Becky,' Sir Pitt continued. 'I'm an old man, but a good'n. You shall do what you like; spend what you like; and 'av it all your own way. I'll make you a zettlement. I'll do everything reglar.'" (1)

Ahora bien, quizás no habría encajado dentro de las aspiraciones de una tan ingeniosa representante de la feria de las vanidades, el desposarse con un anciano viudo, a pesar de pertenecer a una íclita familia, por ello Thackeray solventa de nuevo la situación del destino incierto de Becky mediante una inesperada revelación: Miss Sharp no podrá desposarse con el importantísimo anciano, por haberlo hecho ya con su apuesto y joven hijo Rawdon Crawley. En este punto, una vez se ha confirmado el matrimonio entre el joven heredero y la institutriz, la severa sociedad inglesa reacciona del único modo posible: son desheredados tanto por su padre como por su tía, y así los jóvenes esposos se ven desprovis-

(1) THACKERAY, W.M.- op. cit., pp.185-186

tos de toda protección. Rebecca Sharp habrá conseguido su deseo de dejar de ser una institutriz y realizar una ventajosa alianza, pero el autor mostrará a sus lectores los peligros inherentes a la ambición desmedida, y coincidiendo con otras dos obras suyas anteriormente consideradas -The Memoirs of Charles J. Yellowplush y The Diary of James de la Pluche- en Vanity Fair la moraleja intrínseca a la figura de la empleada será la conveniencia de aceptar el puesto otorgado a cada uno sin intentar salirse de él; el comentario del autor a propósito de su heroína hacia el final del relato no puede ser más revelador : "She was, in fact, no better than a vagabond upon this earth ". (1)

.

En un capítulo precedente -5.2.- se ha tratado de una de las institutrices protagonistas de What Maisie Knew, y hemos resaltado el contraste tan evidente que suponen las figuras de Mrs. Wix y Miss Overmore, sobre todo en lo referente a su relación e influencia sobre su pupila. Allí incidíamos sobre la problemática de la lucha llevada a cabo por Mrs. Wix para liberar a la niña del nefasto influjo de su familia en general y de Miss Overmore en particular, aquí analizaremos el nacimiento y desarrollo de la relación institutriz/amo -Miss Overmore/Mr. Farange- que se expande ante los ojos ingenuos y sorprendidos de la pequeña.

Una vez más la figura de la joven empleada dispuesta a utilizar todos los medios a su alcance para

(1) THACKERAY, W.M.- op.cit., p.748

dejar de serlo se refleja en una novela, y de nuevo la solución más idónea se objetiva en la realización de una boda conveniente. La bella Miss Overmore llega a casa de Mr. Farange con el fin de cuidarse de su hija Maisie, pero pronto añade a sus obligaciones el deseo de ser útil a Mr. Farange personalmente, quien acaba de conseguir el divorcio de la madre de la pequeña; su empeño es tan tenaz que a pesar de haber sido relegada de su puesto y de haber prometido dejar a Mrs. Wix el cuidado de Maisie, vuelve al hogar de Mr. Farange con el pretexto de echar en falta a su pupila, ésta, gozosa por el nuevo interés que despierta, comenta con toda inocencia sobre el afecto de su padre hacia Miss Overmore:

"Papa too liked Miss Overmore exactly as much. He had particularly told her so. Besides she could see it." (1)

Del mismo modo que Becky Sharp se hacía imprescindible para Sir Pitt Crawley con el objeto de lograr sus fines, Miss Overmore no se limitará a las funciones propias de una institutriz victoriana sino que, aprovechándose de la ausencia de la señora de la casa, tomará las riendas del hogar constituyéndose en la organizadora del mismo y en el alma de los festejos sociales ofrecidos por su amo. Gradualmente la hábil intringante ocupará ante todos el puesto dejado por la esposa, hasta que, por último y como resultado de sus manejos consiga su propósito:

"Papa's not about to marry -para is married my dear. Papa was married the day before yesterday at Brighton'. Miss Overmore glittered more gaily; meanwhile it came over Maisie, and quite dazzlingly, that her "smart" governess was a bride.'He's my husband, if you please, and I'm his little wife. So now we'll see who's your little mother ! '" (2)

(1) JAMES, Henry -What Maisie Knew, p.29

(2) *ibid.*, p. 48

Pero una vez más, tanto la estricta sociedad victoriana como el autor no considerarán idóneo tal ruptura de los convencionalismos y así la felicidad no colmará la unión de Mr. Farange y la joven institutriz; su matrimonio se verá abocado al divorcio y aunque con posterioridad Mrs. Beale Farange entable una íntima relación con Sir Claude - el segundo ex-esposo de la madre de Maisie- Henry James dejará entrever como esta unión no será mucho más larga y duradera que la anterior, al mismo tiempo que condena abiertamente el mal ejemplo y la nefasta influencia ejercida por ambos sobre la inocente niña, a quien otra institutriz -Mrs. Wix- intenta resituir al bien a toda costa.

.

Tanto Vanity Fair como What Maisie Knew proporcionaban sendos y válidos ejemplos de las vicisitudes que debe sufrir una joven de clase social baja para medrar en la vida, pero en 1941 -prácticamente un siglo más tarde de la publicación de la primera obra- Joyce Cary escribe Herself Surprised, obra en la cual se aprecia la evolución experimentada por esta tradición literaria. La diferencia primordial entre las tres heroínas reside en el enfoque básico dado a sus ambiciones en la vida; mientras Miss Sharp y Miss Overmore concentrarán todo su interés en desposarse con un acaudalado pretendiente para así dejar de ser institutrices, a Sara Monday no le pesará la carga de las tareas domésticas y aunque no desaprovecha las oportunidades deparadas por la fortuna para ayudarla a subir en la escala social, nunca

renegará de su profesión de cocinera. Por otra parte, para delinear con toda claridad el perfil de la protagonista de Herself Surprised, diferenciándola del de sus predecesoras, debemos resaltar como, mientras en aquellas los trazos más característicos de su personalidad eran la astucia, agudeza, decisión y picardía puestas al servicio de sus intrigas y maquinaciones, en Sara serán la ternura, candidez y sinceridad que le impedirán utilizar a quienes la rodean, o actuar en contra de éstos. Miss Sharp y Miss Overmore constituyen claros ejemplos de la aventurera de salón ansiosa de un brillante futuro, Sara por su parte será su versión doméstica, menos refinada y exquisita, pero más humana y afectuosa.

Joyce Cary, como muy a menudo ocurre entre los autores aquí seleccionados, en Herself Surprised no tuvo como principal finalidad el describir la situación doméstica en la Inglaterra de entre guerras, pues sólo pretendió describir los avatares en la vida de una joven empleada dispuesta a mejorar su fortuna, al tiempo que aprovechaba la ocasión para ofrecer una realista descripción de un determinado grupo social inglés. Con este fin no redujo esta obra a una sola novela, sino que la amplió a una trilogía tomando en cada caso el punto de vista de un personaje diferente; así Herself Surprised (1941) tendrá como narrador a Sara, To Be A Pilgrim (1942) a Thomas Wilcher -el acaudalado caballero a cuyo servicio entra Sara como ama de llaves y quien le pide se convierta en su esposa-, y The Horse's Mouth (1944) a Gulley Jimson, el pintor de quien Sara será amante y modelo. En este estudio nos concentraremos tan sólo en la primera de estas narraciones.

Ya hemos comprobado en anteriores capítulos la

enorme importancia de una cocinera y lo indispensable que llega a hacerse si, como en el caso de Sara, ha tenido cuidado de aprender bien el oficio :

"I had a very good training as kitchenmaid under a man cook in a good religious house with a very rich brewing family, who never allowed so much as an ounce of margarine or custard powder or any made-up stuffs in their kitchen even for the servants. My mother wanted me to be a first-class cook fit for the best service; and so did I." (1)

Ahora bien el autor no sólo confiere a su protagonista esta habilidad culinaria sino que la dota de un carácter afable y un corazón bondadoso causa primera de cuanto a ella le acaece. Así pues, ya a las pocas semanas de encontrarse como cocinera en su primer trabajo, se verá obligada a llamar la atención al hijo soltero de la casa quien requiere de ella algo más de lo habitual en una doméstica. Como en otras muchas ocasiones la figura de la sirvienta será también para el amo el objetivo de sus sentimientos amorosos, que en esta oportunidad se verán culminados en una unión matrimonial:

"He brought me the ring that night and how could I say no then, with it round my neck? It was the ring on Monday and the registry office on Thursday and London that night and Paris on the next Tuesday ." (2)

A pesar del escándalo público causado, pues la sociedad de Bradnall Green no la acepta con facilidad por su humilde extracción, Sara se muestra contenta y confiada en su nueva etapa y pronto se afianza en su entorno como una rica e influyente dama. Pero tal como ella misma confiesa abiertamente hay algo negativo en su propia naturaleza, algo que no la deja limitarse a su vida de esposa y madre, sino que la mueve a aceptar situaciones peligrosas; primero se hallará unida

(1) CARY, Joyce - Herself Surprised, p.11.

(2) ibid., p. 16.

sentimentalmente a Mr. Hickson, el hombre más rico e influyente de Bradnall Green, quien ha ayudado a Mr. Monday en su carrera política, y más tarde a Mr. Jimson, el artista contratado para pintar un mural conmemorativo en el pueblo. Estas relaciones amargan los últimos años de vida de Mr. Monday quien por otra parte se embarca en una serie de negocios que fracasan; por ello, cuando él muere, su viuda se ve obligada a vender cuanto posee para poder dar una dote a sus hijas, cuyas alianzas se presentan inminentes, y reorganizar su vida, lejos de ellas, pues son completamente diferentes de su progenitora y además se avergüenzan del pasado humilde de ésta.

"I could not complain if she (her eldest daughter) thought little of me because I was not her class She was a lady in all her feelings and it was no good pretending that I was one. Nancy (her second daughter) did not like me being so much in the kitchen either, or coming into the house with my sleeves rolled up and floury hands." (1)

Siguiendo el ejemplo de tantos otros sirvientes retirados Sara proyectará trasladarse a Brighton y una vez allí invertir todo el dinero que le queda después de la venta de la casa, instalando un pequeño hotel o una casa de huéspedes ayudada por su amiga de la infancia Rosina Balmorth (Rozzie). Pero cuando llega el momento de iniciar el negocio Rozzie cambia de idea y no quiere colaborar. Mientras tanto Gulley Jimson, el pintor, ha estado visitando con asiduidad a Sara, intentando convertirla en su esposa, ahora que ella ha enviudado; Sara no acepta sus proposiciones, pero después de una visita al pueblo donde Jimson trabaja pintando el mural de una Sala de Juntas se compromete con Jimson. Organizan la boda y justo en el momento de dirigirse a la iglesia para celebrar la ceremonia,

(1) CARY, Joyce - op.cit., p.71

Jimson le comunica que ya tiene otra esposa ... Después de una tempestuosa escena entre ambos, Sara cede y acepta vivir con Jimson haciéndose pasar por su mujer.

Nuevas y variadas incidencias acaecen a Sara Monday cuya descripción minuciosa evitaremos por no tener éstas ninguna relación con nuestro tema, pero al cabo de una convivencia de varios meses con el bohemio pintor el fracaso artístico de éste ocasiona el final de su unión, Como ya es habitual en este tipo de heroína las desgracias y reveses de fortuna de la vida no son óbice para que ésta se muestre irreductible y dispuesta a una nueva lucha. En el caso concreto de Sara ,Joyce Cary nos ha dejado el prototipo de la mujer de clase social trabajadora de mente sencilla y sincera, que conoce sus deseos, cuenta con una fortuna en la habilidad de sus propias manos y exuda vitalidad por cada una de sus células.

Gracias a su experiencia como cocinera no le es difícil encontrar un puesto de trabajo; aunque en esta ocasión debe aceptar el único que le ofrecen pues, al haber sido fichada por la policía por haber extendido un talón sin fondos, no posee buena recomendación.

De este modo Sara se convierte en la cocinera de Mr. Wilcher, en su abandonada ,sucia y destartalada casa de campo (Tolbrook Manor).

Sara con su habitual energía se entrega en cuerpo y alma a su nueva tarea; como ella misma afirma una y otra vez no le avergüenza en absoluto su profesión, al contrario se vanagloria de ser una buena cocinera, y en ningún momento se deja abatir por el haber perdido su buena posición anterior haciéndose reflexiones plenas de sentido común y sensatez:

"As one who has been both mistress and maid, I will say that both have their tasks laid upon them and their rewards; and I could not tell now which I had liked better. For if the mistress has more glory, the maid has more peace in herself. She always has her profession. Then, too, the ladies, if they are better clothed, have great trouble to get husbands, while a good servant is never without her followers."
(1)

Una vez más la afectuosa personalidad de Sara se impondrá en su relación con quienes la rodean, muy pronto se convertirá en algo indispensable para Mr. Wilcher, quien incluso la nombrará cocinera/ ama de llaves de su casa de Londres, y de nuevo el amo se sentirá atraído por ella. Aunque en un principio Mrs. Monday se muestre algo reacia a aceptar las proposición de Mr. Wilcher, sin antes haber formalizado su relación, no tarda en avenirse a su planteamiento :

"So he came along that night, and what was strange and unexpected, he was most gentle and respectful. Though I should not say so, yet I must be honest and confess his way was a real pleasure; he was so thoughtful and attentive ... So we went on three years without a single cross word, and the most perfect understanding." (2)

Su relación se desarrolla pues en perfecta armonía, que nos recuerda la narrada en Esther Waters y existente entre ama y criada. Cada uno se mantiene en el puesto que le corresponde en la escala social; durante el día se dedican a sus respectivas ocupaciones y cuando llega la noche Mr. Wilcher se instala en el cuarto de Mrs. Monday donde encuentra compañía y comprensión; nunca se habla de amor entre ellos e incluso en los momentos más íntimos él no deja de llamarla Mrs. Jimson y ella no olvida el respetuoso "sir".

Pero los problemas no tardan en aparecer cuando la familia de Mr. Wilcher se da cuenta de la enorme

(1) CARY. Joyce - op.cit., p.135

(2) ibid., p.171

influencia de Sara sobre el rico pariente al que piensan heredar pronto, y la bomba estalla cuando se vislumbra la posibilidad de que Mrs. Monday fuerce a Mr. Wilcher a desposarse con ella; la acción de la familia en contra del sirviente que se ha convertido en una influencia demasiado notoria sobre el amo queda incluída dentro de los conceptos vigentes:

"Mrs. Loftus (Mr. Wilcher's niece) came down into the kitchen and gave me a day's notice, with a month's wages. 'I'm taking over the housekeeping', she said, 'from tomorrow, and I shall make my home here and a home for Mr. Wilcher. And you will kindly not attempt to communicate with him. He does not wish it and I will take care it does not occur.'
So out I went next morning, after thirteen years, with my box and my clothes." (1)

Ahora bien las experiencias de Mrs. Sara Monday no terminan aquí, ni tampoco cuando Mr. Wilcher, desafiando a toda la familia, vaya en su búsqueda, sino en la víspera del día de su boda cuando sea arrestada y juzgada, acusada de robo, falsificación de cheques y conducta irregular. Debajo del aparente carácter sencillo y llano de Sara se esconde un mundo lleno de complejidades y paradojas, que unido a un corazón demasiado compasivo, la conducen a no saber nunca negarse a nadie, y así aunque esté casada con Mr. Monday se ve obligada a corresponder a los avances de Mr. Hickson, se responsabiliza del éxito personal de Jimson, se une a él porque así lo deciden las circunstancias, y luego aunque entable una relación íntima con Mr. Wilcher no puede dejar de lado al pintor y continua robando, engañando, timando, para mantenerle a él y a su desgraciada familia.

De las tres protagonistas aquí consideradas, Sara es la que -con todo el episodio de la denuncia, encarcelamiento y juicio- tiene una caída más espectacular

(1) CARY, Joyce - op.cit., p.190

y una denigración más total, pero, ella es la única de las tres que aún queriendo mejorar su "status" social nunca renuncia a ser una sirvienta .

"For where could a woman find a better life, I mean in a good house with a good draught in the chimney, and double sinks and really hot water, as I always had at Tolbrook ... I was born a servant in my soul and I felt the true joy of my life as clear and strong as if the big round clock over the chimney-mouth was ticking inside me. 'So here I am,' I thought, 'mistress of my own world in my own kitchen.'" (1)

Por ello es la única de las tres que encuentra una salida a su fracaso; en el último párrafo del libro Joyce Cary abre una ventana a la esperanza de esta indomitable cocinera, que como todo verdadero sirviente se precia de serlo:

"A good cook will always find work, even without a character, and can get a new character in twelve months, and better herself." (2)

.

Este ha sido pues el tratamiento conferido por tres grandes autores a la tradicional figura literaria de la joven aventurera cuya más cara ambición la constituye su deseo de medrar en la vida gracias a un conveniente matrimonio; y quizás una de las conclusiones más interesantes la depare la comparación de las tres protagonistas y la comprobación de la transposición realizada en el siglo XX en la figura de Sara Monday. Frente a Miss Sharp y Miss Overmore que se muestran disconformes con su puesto de institutriz, Mrs. Monday se encontrará

(1) CARY, Joyce- op.cit., p.145

(2) ibid., p. 214

a sí misma gracias a la aceptación de su "role" como sirvienta doméstica, la moraleja última es pues hartamente elocuente.

.....

6.2 - Relación amorosa ama-criado.

El tema de la gran dama interesada por su subordinado ya fue tratado con toda dignidad por Henry Fielding en su famoso Joseph Andrews (1741) -obra concebida, junto con su predecesora Shamela Andrews (1741), como réplica a los valores morales propuestos por Samuel Richardson en Pamela (1740) -en ella se nos relata la atracción de Lady Booby por su sirviente y la íntegra respuesta por parte de éste, quien incluso abandona su puesto antes de fomentar tales avances, con lo cual el contraste en ^{te}Joseph Andrews y Pamela queda patente. La misma temática también atrajo a grandes escritores de los siglos XIX y XX, he aquí las obras más representativas seleccionadas : The Admirable Crichton (1902) de J.M. Barrie, Lady Chatterley's Lover (1928) de D.H. Lawrence, The Romantic Young Lady (1932) de S. Maugham, The Go-Between (1954) y The Hireling (1957) ambas de L.P. Hartley. Así pues no serán solamente los amos quienes prescindirán de las barreras levantadas por las

conveniencias sociales -como acabamos de constatar en el capítulo anterior- sino que también las egregias damas fijarán sus ojos en aquellos que, por su posición social tan inferior, deberían haber pasado desapercibidos ante ellas. Cinco serán las 'ladies' -Lady Mary, Lady Chatterley, Duchess de Dos Palos, Lady Marian y Lady Franklin- que sentirán una fuerte atracción por un subalterno suyo, pero sólo una- Lady Chatterley- conservará la esperanza de ver legitimada su pasión.

El lector podrá preguntarse por la razón que llevó a estos cuatro autores -J.M.Barrie, D.H.Lawrence. S. Maugham y L.P.Hartley- a escribir en el siglo XX sobre el tema de los amores de una dama por un sirviente, y sin duda la respuesta sólo se podrá dar una vez se haya examinado el tipo de empleado retratado, y ponderado las últimas razones psicológicas operantes en los autores. Uno de los aspectos que de inmediato llama la atención al observar estas obras es el hecho de que los cinco empleados ocupen puestos importantes dentro de su categoría social, así Crichton será mayordomo, Mellors: guarda, el héroe de The Romantic Young Lady -su nombre no consta en toda la historia- cochero, Ted Burgess : arrendatario y Leadbitter : chófer. Los autores también coinciden en el momento de delinear su aspecto físico y de conferirles un carácter, todos ellos son inteligentes, apuestos, decididos, capaces ; ante ello sentimos la impresión de que sus creadores les atribuyeron todas estas prendas como si así quisieran disculpar y justificar en cierto modo la actuación de las heroínas. Pero si consideramos a los cuatro autores en su vida particular y privada observaremos una cierta tendencia al culto de la figura masculina, con toda probabilidad , y consciente o inconscientemente, este aspecto de su carácter fue el que les movió a delinear estos protago-

nistas pletóricos de fuerza, belleza y atracción sexual, y con objeto de dar aún mayor énfasis a estas características concibieron sus oponentes femeninos como el máximo de la delicadeza y rango social; con lo cual su deseo de confirmar el poderío del hombre quedaba demostrado por completo.

.

Al ser The Admirable Crichton una obra de teatro no encontramos una descripción detallada del aspecto físico de Crichton, pero, como ya hemos constatado en capítulos precedentes, sabemos que el proceso habitual para llegar a ser mayordomo era siendo antes un perfecto "page-boy", un excelente 3º o 2º lacayo y un perfecto 1er. lacayo, y sólo se podía pertenecer a este último grupo si se tenía un " curriculum vittae" intachable, un aspecto impecable y una elevada estatura. Si Sir James Barrie en la introducción le llama "The perfect butler" y, como ya hemos indicado con anterioridad le crea a imagen y semejanza de Mr. Lee, el mayordomo de los Astor, no queda pues ni una duda sobre la apariencia y el carácter que su autor quería conferir a Crichton.

Su carácter queda además delimitado por una serie de pequeños detalles que a lo largo de toda la obra matizan la figura del mayordomo. Así en una de las acotaciones marginales se nos insinúa su perfeccionismo y continua atención :

"... and a row of weekly illustrated newspapers lying against each other like fallen soldiers. If any one disturbs this row Crichton seems to know it from afar and appears noiselessly and

replaces the wanderer ." (1)

El perfecto mayordomo puede no estar de acuerdo con su amo pero nunca dejará que la menor palabra o el mínimo gesto critique las decisiones de aquel. Así, por ejemplo, cuando cumpliendo las ordenes de Lord Loam Crichton prepara la ceremonia mensual durante la cual las tres hijas de su señoría servirán el té a los criados de la casa , él no puede por menos de censurar interiormente tal acto, pero su lealtad le impide contestar de otro modo a como lo hace a Ernest, sobrino de Lord Loam :

"Ernest. You don't approve of his lordship's compelling his servants to be equals once a month? Crichton " It is not for me, sir, to disapprove of his lordship's radical views." (2)

Ahora bien, quizás nos podemos preguntar porque Crichton no sólo no lucha por la abolición de clases sociales sino que incluso detesta olvidar, aunque sólo sea por unas horas, el abismo existente entre su amo y él, la respuesta reside en el hecho de pertenecer Crichton al grupo de sirvientes de la "vieja escuela"; a aquellos que a-ún no habían sufrido ninguna de las guerras mundiales, ni el cambio tan radical por ellas comportado, y habiendo sido adiestrados en sus puestos con las severas normas del siglo XIX no creían tener ningún derecho a cambiarlas. Crichton se define a sí mismo como conservador y a duras penas transige con las ideas avanzadas de Lord Loam. Crichton proclama la diferencia de clases, no sólo entre él y sus amos, sino también entre él y los demás criados :

"Crichton. My lady, I am the son of a butler and a lady's maid -perhaps the happiest of all combinations; and to me the most beautiful thing in the world is a haughty, aristocratic English house, with every one kept in his place. Though I were equal to your ladyship, where would be the

(1) BARRIE, James -The Admirable Crichton, p.163

(2) *ibid.*, p. 163

pleasure to me? It would be counter-balanced by the pain of the feeling that Thomas and John were equal to me ." (1)

Por último he aquí el consejo dado a Lady Agatha, -otra de las tres hijas de Lord Loam, quien quiere demostrarle su agradecimiento por sus excelentes servicios. A propósito de esta cita quisiéramos hacer notar como en este caso, más que el sirviente, es el autor quien habla por boca de Crichton, pues ningún mayordomo de la escuela victoriana hubiera osado dirigirse así a su amo:

"Agatha. Thank you Crichton.
Crichton. If I might venture, my lady, would you kindly show it by becoming more like Lady Mary? That disdain is what we like from our superiors. Even so do we, the upper servants, disdain the lower servants, while take it out of the odds and ends." (2)

Este es pues el carácter de Mr. Crichton, la perfección misma encarnada en la figura de un mayordomo que sabe en todo momento ocupar su lugar, mientras los condicionamientos sociales a los que él sirve se mantienen inamovibles, más adelante Sir James Barrie se ocupará en relatarnos lo ocurrido cuando este mundo convencional se desmorona por una causa tan fortuita, pero tan definitiva, como es un naufragio.

D. H. Lawrence, por su parte, describe con frases claras y contundentes el aspecto físico y el carácter un tanto hosco pero educado, sumiso pero independiente de Mellors, el guarda que con su fuerza natural, impregnada de una profunda ternura, dará una nueva vida a Lady Chatterley y la ayudará a encontrarse a sí misma y a su libertad individual. He aquí las palabras de D.H. Lawrence con respeto a Mellors, cuyo atractivo aspecto

(1) BARRIE, James -op. cit., p.181

(2) ibid., p. 182

exterior y carácter fuerte, decidido, orgulloso e independiente se evidencia :

" A man with a gun strode swiftly, softly out after the dog, facing their way as if about to attack them (Lord and Lady Chatterley); then stopped instead, saluted, and was turning down hill. It was only the new game-keeper, but he had frightened Connie, he seemed to emerge with such a swift menace. That was how she had seen him, like the sudden rush of a threat out of nowhere ... He was a man in dark green velveteens and gaiters .. the old style, with a red face and red moustache and distant eyes ... He was moderately tall and lean, and was silent ." (1)

"He stared into Connie's eyes, with a perfect, fearless, impersonal look, as if he wanted to see what she was like. He made her feel shy. She bent her head to him, shyly, and he changed his hat to his left hand and made her a slight bow, like a gentleman; but he said nothing at all. He remained for a moment still, with his hat in his hand." (2)

En el delicioso y breve relato titulado The Romantic Young Lady, Somerset Maugham describe así a su héroe : " He was the handsomest man in Seville and in his beautiful uniform he was a sight to see " (3); y aunque, debido a la brevedad de la narración, no tenemos una muy detallada descripción de su carácter se puede deducir, por lo mucho que la condesa le valora, que no le va a la zaga de su apuesta figura.

Toda la belleza, fuerza, armonía de un cuerpo masculino llegado a su madurez y moldeado por el ejercicio físico diario, parece encontrarse en la figura de un hombre del pueblo : Ted Burgess, el granjero que arrienda sus tierras a Lord Trimingham; así nos lo describe

(1) LAWRENCE, D.H.- Lady Chatterley's Lover, p.42

(2) *ibid.*, p. 44

(3) MAUGHAM, Somerset -The Romantic Young Lady, p.331

L.P.Hartley a través de los ojos admirados de Leo Colston, el pequeño protagonista y futuro mensajero de la pareja de The Go-Between :

"He had his back to us and did not hear us. He walked slowly up the steps on to the platform between the wheels and pulleys. He walked very slowly in the exultation of being alone; he moved his arms about and hunched his shoulders, as if to give himself more freedom, though he was wearing nothing that could have cramped him: for a moment I thought that he was naked." (1)

Ted Burgess destaca entre todos los demás granjeros no sólo por su porte, sino también por su laboriosidad -su granja es una de las más prósperas-, por su tesón, por su capacidad; él es el mejor bateador, el más hábil cazador, el más eficaz veterinario e incluso el más aplaudido -excluyendo a Leo-cantor en la fiesta del pueblo. Aparte de todas estas facetas tan positivas de su personalidad -que nos recuerdan en gran manera la figura del amante de Lady Chatterley- no podemos dejar de mencionar un aspecto prueba de la bondad de su corazón: el modo de tratar al pequeño Leo. Su naturalidad, desprovista de los ambagages imperantes entre los habitantes de Brandham Hall, hace que Leo se sienta completamente a su gusto con él ;podríamos decir que Ted Burgess es tan libre, verdadero, sencillo y auténtico como la misma Naturaleza en la que él se encuentra inmerso y por ello comprende perfectamente el espíritu del pequeño Leo aún no maleado por los convencionalismos sociales. Su amistad tiene la confianza de la relación padre-hijo -toda la escena referente a "spooning", la palabra que tanto intriga a Leo, es una buena muestra de ello-, el cariño existente entre hermanos de muy dispares edades, y por último también se da entre ellos algo de la camaradería de íntimos amigos, que al considerar a ambos iguales no le importa rebajarse a pedir perdón cuando

se ha faltado al código del compañerismo -por ello Ted al apercibirse que se ha enfadado sin razón, no duda en escribirle una nota pidiendo le perdone, nota que Ted concluirá así : " Yours faithfully", para tacharlo posteriormente y escribir en su lugar : "Your faithful friend".

En la última de las novelas a considerar aquí -The Hireling- publicada en 1957, nos encontramos con un personaje masculino más complejo y cuyo carácter ya no está constituido por medio de moldes tan obviamente maniqueístas como los hasta aquí tratados. Stephen Leadbitter es un carácter capaz de las más sorprendentes contradicciones y a menudo sus reacciones sólo pueden comprenderse bajo la perspectiva de las nuevas teorías psicológicas. Quizás el único aspecto en el cual L.P.Hartley coincide en presentarnos a su personaje, según el patrón creado por los otros tres autores, sea en la apariencia física del mismo:

"The car-hire driver was tall and dark and handsome; he looked the regular soldier he had been when the war broke out ... He looked smart, expensive, and unapproachable ... Aiming at correctness, he somehow achieved style ... His manners, which were as faultless as his looks, might have been specially designed to protect his personality. When he spoke, which he seldom did except when spoken to, he had the air of unbending. Pompous or supercilious he was not; he did not seem to be taking himself seriously; but somewhere about him , perhaps in his eyes which were steadier than a peaceful occasion warranted, there was a hint of menace." (1)

.

(1) HARTLEY, L.P.- The Hireling, p.7

Una vez hemos constatado el aspecto físico sumamente atractivo y el carácter firme y decidido de los personajes masculinos retratados en las obras que aquí nos ocupan, pasaremos a comentar en profundidad la relación existente entre ellos y sus respectivas amas.

Valiéndose de un esquema muy sencillo James Barrie consiguió darnos todo un tratado sobre la influencia del medio ambiente en el comportamiento humano, sobre la fragilidad de las convenciones sociales, la total dependencia de las clases altas en las llamadas bajas, la falsedad en suma de un gran número de los valores de clase. Barrie se limitó a retratar una aristocrática familia inglesa y sus numerosos sirvientes, cogió algunos de los miembros de aquella y a dos representantes de entre estos, los reunió en un yate y les hizo naufragar; su experimento dió el resultado esperado: las ancestrales e inamovibles diferencias de clase, lejos del entorno que las protegía durante siglos, se desmoronaron como castillos de arena.

En el 1er. Acto, Crichton, el perfecto mayordomo, defensor acérrimo de las diferencias de clase, casi no se atreve ni a dirigirse a su señora:

"Lady Mary. Milk and sugar, Crichton?
Crichton. I'm ashamed to be seen talking to you, my lady.
Lady Mary. To such a perfect servant as you all this must be most distasteful.
(Crichton is too respectful to answer)" (1)

En el Acto II justo después del naufragio, Crichton todavía mantiene sus convicciones y continua comportándose como el criado atento y servicial que es, siempre dispuesto a obedecer a su ama aún en lo más mínimo.

"(It is heavy work cutting the bamboo, and she watches him silently)
Lady Mary. I wish, Crichton, you could work without getting so hot.

(1) BARRIE, J.- The Admirable Crichton, p.171

Crichton. (mopping his face). I wish I could, my lady.

Lady Mary. It makes me hot to look at you." (1)

Pero de vez en cuando brilla en sus ojos durante breves segundos una pequeña chispa exponente del cambio que se avecina y poco a poco se va haciendo ostensible quien será el que tomará el liderazgo del grupo de naufragos:

"Lord Loam. Well, well. This question of the leadership; what do you think now, Crichton?

Crichton. My lord, I feel it is a matter with which I have nothing to do.

Lord Loam. Excellent. Mary? That settles it, I think.

Lady Mary. It seems to, but I'm not sure.

Crichton. It will settle itself naturally, my lord, without any interference from us. (The reference to Nature gives general dissatisfaction).

Lady Mary. Father.

Lord Loam (a little severely) It settled itself long ago, Crichton, when I was born a peer, and you, for instance, were born a servant.

Crichton. (acquiescing) Yes, my lord, that was how it all came about quite naturally in England. We had nothing to do with it there, and we shall have as little to do with it here." (2)

En el Acto III -dos años más tarde, pero aún sobre la isla en la que embarrancaron- la revolución ya se ha llevado a cabo; tal como Lord Loam afirmaba la Naturaleza ha aplicado sus sabias leyes, las figuras de Lady Mary Lasenby y de Crichton, el mayordomo, han desaparecido completamente, siendo sustituidas por las de Polly y el Gobernador respectivamente; por ello no nos sorprendemos de este diálogo, plenamente revelador:

"Crichton. Polly, there is only one thing about you that I don't quite like.

(She looks up, making a 'moue', if that can be said of one who so well knows her place. He explains)

That action of the hands.

Lady Mary. What do I do?

(1) BARRIE, J.- op. cit., p.187

(2) ibid., p.197

Crichton. This -like one washing them. I have noticed that the others tend to do it also. It seems odd.

Lady Mary (archly) Oh. Gov., have you forgotten?

Crichton. What?

Lady Mary. That once upon a time a certain other person did that?

Crichton. (groping) You mean myself? (She nods, and he ~~sudders~~.) Horrible!

Lady Mary. (afraid she has hurt him). You haven't for a very long time. Perhaps it is natural to servants.

Crichton. That must be it." (1)

Ahora podemos preguntarnos sobre lo acaecido a Crichton para olvidar cual es " su lugar", para atreverse a dirigirse así a Lady Mary, para haber renegado de su condición de sirviente; la causa es que la Naturaleza ha obrado maravillas en ambos personajes; unas líneas más tarde Crichton nos sorprende aún más con esta fantástica proposición: " Dear Polly, I have grown to love you; are you afraid to mate with me?" -obsérvese la elección por parte de Crichton del verbo "to mate" tan lleno de connotaciones- obteniendo una no menos fantástica respuesta por parte de Lady Mary: "You are the most wonderful man I have ever known, and I am not afraid." (2).

La decepción más profunda se adueña de las dos hermanas de Lady Mary, y de la joven criada que les servía de doncella -pues ellas también aspiraban, en silencio, a alcanzar el favor de Crichton- pero tanto Ernest como Lord Loam (llamado ahora en la isla; Daddy) aceptan de buen grado la noticia, y éste último abraza a su hija mayor con todo orgullo al mismo tiempo que se perfilan a lo lejos, sobre las aguas, los mástiles de un navío inglés.

El IV y último acto tiene lugar de nuevo en el salón de la casa de Lord Loam. Todo ha vuelto a ser

(1) BARRIE, J.- op.cit., p.214

(2) ibid., p.216

como antes, los antiguos valores han sido restituidos a sus pedestales, Crichton ha reasumido sus funciones como mayordomo y Lady Mary ha sido reintegrada a su prometido Lord Brocklehurst. Las normas preestablecidas con respecto a la diferencia de clases han triunfado una vez más y los dos ex-amantes deben despedirse:

"Lady Mary. Do you despise me, Crichton?

(The man who could never tell a lie makes no answer)

I am ashamed of myself, but I am the sort of woman on whom shame sits lightly. You are the best man among us.

Crichton. On an island, my lady, perhaps; but in England, no.

Lady Mary. Then there is something wrong with England.

Crichton. My lady, not even from you can I listen to a word against England.

Lady Mary. Tell me one thing: you have not lost your courage?

Crichton. No, my lady." (1)

.

En 1928 D.H.Lawrence "escandalizó" al mundo de las letras con su controvertida obra Lady Chatterley's Lover, y justo un cuarto de siglo más tarde -en 1954- L.P.Hartley incidió de nuevo en el tema de los amores de una dama y uno de sus subordinados en la novela The Go-Between. Vamos a analizar dichas relaciones estableciendo, en lo posible, un paralelismo entre ambas narraciones, pues creemos que L.P.Hartley al relatar las vivencias de Lady Marian y Ted Burgess no dejó de tener presente las experimentadas con anterioridad por Lady Chatterley y Oliver Mellors. Este paralelismo es evidente en lo relacionado con los personajes prin-

(1) BARRIE, J.- op. cit., p.237

cipales -, tanto masculinos como femeninos. Oliver Mellors y Ted Burgess pueden identificarse muy fácilmente tanto en lo concerniente a su aspecto exterior -según se pudo comprobar en los párrafos ya citados- como en lo que afecta a su carácter: ambos son independientes, orgullosos, hoscos, tenaces, dominantes... y sin duda alguna destacan entre todos los de su clase. Ellos son dos hombres simples, naturales como el medio ambiente en el que se mueven, dos seres no maleados por las envidias, engaños, falsedades e intereses que polucionan el mundo de Lady Chatterley y Lady Marian.

Ambas heroínas, por su parte, buscan algo más que las numerosas ventajas y compensaciones ofrecidas por su posición social y ambas lo encuentran, una en la completa identificación con el guardabosque de su marido, la otra en el azaroso amor del arrendatario de su futuro esposo. Ellas son, o serían en el hipotético caso de que Lady Marian hubiera podido continuar su relación con Burgess, capaces de sufrir cualquier sacrificio antes de renunciar a su amor.

La diferencia primordial entre Lady Chatterley's Lover y The Go-Between reside en el modo en que ambos autores tratan un tema básicamente semejante; dicha distinción quedará patente no sólo en lo referente al desenlace final, sino también en la viveza, profundidad y emoción con que nos presentan ambas relaciones. El amor entre Lady Chatterley y Oliver Mellors lo vivimos desde el primer momento de su inicio, vamos siguiendo paso a paso sus avances, sus caídas, sus éxtasis, sus problemas; sus sentimientos, sensaciones y experiencias nos son descritos con toda la minuciosidad de un pintor, mientras que los amores de Lady Marian y Ted Burgess nos son relatados a través de los ojos de Leo Colston -su inocente mensajero de 12 años- y no directamente.

Como hecho tajante y contundente que clarifica cuanto queremos exponer, debemos decir que en todo el libro no "oímos" en ningún momento hablar a los dos amantes entre sí. Solamente contamos con dos mensajes escritos por Marian: la nota leída por Leo a medias y a hurtadillas mientras se la lleva a Ted, y la carta final, la que éste nunca llegó a recibir. Por ello se echa en falta una mayor información directa, que permita visionar mejor sus relaciones para formarse una idea precisa de como debían expresarse su mutua pasión.

Pasamos ahora a analizar detenidamente la atracción amorosa existente en Lady Connie Chatterley y el guarda Oliver Mellors. Si tenemos en cuenta que D.H. Lawrence pensó, en un principio, llamar a esta obra Tenderness, tendremos la mejor palabra para resumir la esencia del libro en un sólo vocablo. En la relación Connie-Mellors aparte de una íntima y completa relación física, que como a través de un nuevo nacimiento renueva a ambos amantes, existe también una ternura que lleva implícita en sí misma el respeto y la piedad con relación al ser amado, la aceptación de las necesidades del otro, el interés por proporcionarle la felicidad. Su compenetración es así completa y sincera. Ya desde el primer momento ambos personajes se sienten atraídos el uno hacia el otro; y con objeto de permitirle al lector de principio de siglo aceptar más fácilmente al guardabosque que se atreverá a seducir a una dama, el autor le ensalza sobre todos los de su clase, mientras achaca a Clifford el prejuicio que probablemente el público sentirá en contra de Mellors:

"'The game-keeper, Mellors, is a curious kind of person,' she said to Clifford; 'he might almost be a gentleman.'

'Might he?' said Clifford, 'I hadn't noticed.' ..

'I think he's quite a nice fellow, but I know, very little about him. He only came out of the army last year, less than a year ago. From India, I rather think. He may have picked up certain tricks out there, perhaps he was an officer's servant, and improved on his position. Some of the men were like that. But it does them no good, they have to fall back into their old places when they get home again.' Connie gazed at Clifford contemplatively. She saw in him the peculiar tight rebuff against anyone of the lower classes who might be really climbing up, which she knew was characteristic of his breed."
(1)

No obstante Mellors conoce perfectamente cual es su condición de subordinado. Teniendo en cuenta esta última afirmación y conociendo el abismo que separa la casa del guarda de la mansión de Lord Chatterly, nos puede extrañar como ambos mundos logran unirse en una cabaña en un claro del bosque; la respuesta residirá en la Naturaleza, en la vida, amor, belleza, entrega que esta rezuma y se infiltra dentro de los cuerpos y espíritus de ambos amantes.

A pesar de ser un tanto extenso deseamos citar entero el párrafo en el que por primera vez se establece una poderosa relación entre ambos y tiene lugar el primer contacto físico. Es muy relevante la soledad que angustia a Lady Chatterley, la compasión originada por ese sentimiento en Mellors y el hecho de que una lágrima sea el elemento catalizador desencadenante de todo el proceso.

"'I had to come and see the chickens ! ' she said, panting, glancing shyly at the keeper, almost unaware of him ...
...The keeper, squatting beside her, was also watching with an amused face the bold little bird in her hands. Suddenly he saw a tear fall on her wrist. And he stood up, and stood away, moving to the other coop. For suddenly he was aware of the old flame shooting and leaping up in his loins, that

(1) LAWRENCE, D.H.- Lady Chatterley's Lover, p.64

he had hoped was quiescent for ever. He fought against it, turning his back to her. But it leapt downward, circling in his knees. He turned again to look at her. She was kneeling and holding her two hands slowly forward, blindly so that the chicken should run in to the mother-hen again. And there was something so mute and forlorn in her, compassion flamed in his bowels for her. Without knowing, he came quickly towards her and crouching beside her again, taking the chick from her hands, because she was afraid of the hen, and putting it back in the coop. At the back of his loins the fire suddenly darted stronger. He glanced apprehensively at her. Her face was averted, and she was crying blindly, in all the anguish of her generation's forlornness. His heart melted suddenly, like a drop of fire, and he put out his hand and laid his fingers on her knee. 'You shouldn't cry,' he said softly." (1)

Su relación se enriquece con cada nueva entrevista, su pasión alimentada por una fuerte atracción física, aumenta y con ello su dependencia se hace total; sobre todo por parte de Lady Chatterley quien poco a poco va dejando de lado los deberes propios de su posición social.

Ahora bien, en la figura del taciturno guarda hay algo que no se corresponde con la dedicación evidente en el ánimo de Lady Chatterley, nos referimos al modo en que Mellors la trata. El subalterno no duda en dirigirse a su ama en los más crueles y sarcásticos tonos y con las menos románticas expresiones, demostrando así, y en todo momento, la supremacía del hombre sea cual fuere su extracción social. El despreciativo modo en que patentiza el abismo existente entre ellos -¿indicativo de un complejo de inferioridad por su parte?- al llamarla "her Ladyship", la insolencia inherente al hecho de expresarse una y otra vez en su lengua vernácula aún a pesar de ser consciente de la incapacidad de Lady Chatterley por entenderle, los reproches dirigidos a su amante con el mínimo pretexto

(1) LAWRENCE, D.H.- op.cit., pp.106-7-8

son exponentes de esta relevante particularidad del carácter de Mellors, que hacia el final del relato presenta una cierta dulcificación. He aquí una patética escena entre ambos amantes ilustrativa del aspecto resaltado:

"He looked down at her shrewdly.
'Won't folks be thinkin' something, you comin' here every night?' he said.
'Why?' She looked up at him, at a loss. 'I said I'd come. Nobody knows.'
'They soon will, though,' he replied. 'An' what then?' She was at a loss for an answer.
'Why should they know?' she said.
'Folks always does,' he said fatally.
.... 'What when folks find out?' he asked her.
'Think about it ! Think how lowered you'll feel, one of your husband's servants.'
..... 'I don't care what happens to me.'
'Ay, you think that ! But you'll care ! You'll have to care, everybody has. You've got to remember your ladyship is carrying on with a gamekeeper. It's not as if I was a gentleman. Yes, you'd care.' "(1)

Pero Mellors, a pesar de su sarcasmo, no se engaña en sus premoniciones, porque la ironía, el desprecio, incluso el odio son las reacciones tipo que provoca su amor entre cuantos les rodean. Así Mrs. Bolton - el ama de llaves- se exclamará satisfecha ante el rebajamiento de la dama : "'My word, that was a slap back at the high-and-mighty Chatterleys ! '" (2), mientras Hilda -la hermana de Connie -la advertirá de su error : "' One can't mix up with the working people.'" (3) y Clifford estallará en cólera acusando y denigrando a ambos amantes.

"'That scum ! That bumptious lout ! That miserable cad ! And carrying on with him all the time, while you were here and he was one of my servants !. My God, my God, is there any end to the beastly lowness of women ! ' ... ' And do you mean to say you'd marry him? -and bear his foul name?' he asked at length.

(1) LAWRENCE, D.H.- op. cit., pp.115-6

(2) *ibid.*, p.136

(3) *ibid.*, p.225

'Yes, that's what I want.'

He was again as if dumbfounded.

'Yes !' he said at last.' That proves that what I've always thought about you is correct :you're not normal, you're not in your right senses. You're one of those half-insane, perverted women who must run after depravity, the 'nostalgie de la boue '." (1)

Su última batalla ha sido librada y prácticamente ganada, las cla^ses sociales, los prejuicios, las apariencias, la hipocresía, nada ha podido contra el sentimiento nacido entre Lady Chatterl^ey y el guarda-bosque. Ella renunciará a todo, y Mellors dominará su orgullo en nombre de la ternura que siente por esta " su" mujer :

"... if she had money and means, and he had none, he should be too proud and honourable to hold back his tenderness from her on that account.

' I stand for the touch of bodily awareness between human beings,' he said to himself, 'and the touch of tenderness. And she is my mate. And it is a battle against the money, and the machine, and the insentient ideal mokeyishness of the world. And she will stand behind me there. Thank God I've got a woman ! Thank God I've got a woman who is with me, and tender and aware of me. Thank God she's not a bully, nor a fool. Thank God she's a tender, aware woman ." (2)

.

En un principio se dudó sobre la conveniencia de incluir The Go-Between en este trabajo, ya que su protagonista masculino -Ted Burgess- no es exactamente un sirviente, sino el arrendador de ciertas tierras pertenecientes a Lord Trimmingham, el aristocrático pretendiente de Lady Marian. Finalmente hemos decidido no dejar

(1) LAWRENCE, D.H. - op.cit., pp.277-8

(2) *ibid.*, p.262

de lado tal obra, por el valor que puede adquirir al ser considerada en relación con su predecesora Lady Chatterley's Lover ; el que Mellors en ésta última sea un guardabosque y Burgess en The Go-Between un arrendatario es mera anécdota, el problema de la diferencia de clases y el de la dependencia amo-subalterno es igualmente importante y agudo en ambos relatos; y Lady Marian, tal como Lady Chatterley, sabe que todos los integrantes de su grupo social condenarían en caso de conocerlo, su amor por Burgess. Por ello su relación se mantiene en el más absoluto secreto y cuando, a causa de la involuntaria e inconsciente delación del joven Leo, se conoce quien era la mujer que Burgess "had got up this way" la tragedia se desencadena y marca la vida,-y la muerte,- de los tres seres más directamente implicados.

En ninguna otra obra de las aquí tratadas se siente una más angustiada obsesión por mantener en la clandestinidad el amor de la pareja. Aquí existe un elemento primordial que la diferencia de las otras: en esta relación amorosa no se habla en ningún momento de legalizar la situación de los amantes ante la sociedad que les rodea. Ya hemos hecho notar con anterioridad como en The Go-Between no existe un sólo diálogo entre Lady Marian y Ted Burgess, por lo tanto no podemos tener una referencia directa para poder imaginarnos cual debía ser el modo de tratarse, pero nos atrevemos a hacer la afirmación anterior basándonos en el testimonio de Leo, cuando ya en su madurez piensa en el drama que sacudió su infancia." I knew what Marian wanted, or what she intended, ...: to marry Lord Trimingham and keep Ted by her." (1)

Del mismo modo que Lady Chatterley y Mellors se encontraban en una cabaña deshabitada del bosque, porque

(1) HARTLEY, L.P.- The Go-Between, p.231

la sociedad no les hubiera permitido hacerlo en los salones por ella frecuentados, así Lady Marian y Burgess se citan en uno de los cobertizos abandonados y un tanto alejados de la casa; allí es precisamente donde Leo y su amigo de colegio Marcuss -hermano de Marian- encontrarán un día una pareja de enamorados; Leo reconocerá la voz de Ted, adivinará quien es la dama y convencerá a su compañero de juegos que les dejen tranquilos. Aunque Leo no nos haya transmitido las palabras de la conversación entre Lady Marian y Ted, no queremos dejar de reproducir aquí el tono de la entrevista entre los dos amantes, por ser harto reveladora:

"Torn between fascination and recoil I turned away, and it was then we heard the voices. Actually there was only one voice, or only one voice audible. I recognized it at once, though Marcus didn't; it was the voice of "When other Lips", speaking no doubt, the language whose excess imparts the power it feels so well. But what I heard was a low insistent murmur, with pauses for reply in which no reply was made. It had an hypnotic quality which I had never heard in any voice: a blend of urgency, cajolery, and extreme tenderness, and with below it the deep vibrato of a held-in laugh that might break out at any moment. It was the voice of someone wanting something very much and confident of getting it, but at the same time willing, no, constrained, to plead for it with all the force of his being." (1)

En correspondencia al modo apasionado, cariñoso, íntimo en que Ted se dirige a Lady Marian, sabemos que ella le escribe en forma igualmente amorosa y determinada. He aquí la carta que él nunca recibió pues Mrs. Maudsley impidió a Leo llevársela:

"Darling, our trusty messenger must have made a bloomer. You 'can't' have said six o'clock. Why, you'll be all covered with hay-seed, you'll have straw in your hair, you won't be fit to be seen ! So I'm writing to say. Come at six-thirty if you can, because it's our dear postman's birthday and I have to be there to give him a

(1) HARTLEY, L.P. - op.cit., p.192

little present ... Mama is making other plans for him and he may not be able to outwit her, cunning as he is, and if he doesn't get through with it I shall be there at six, and wait till seven or eight or nine or Doomsday -darling, darling." (1)

Ambos amantes negando todos los convencionalismos de clase, todas las normas que establecen las barreras entre quienes no pertenecen al mismo círculo y abren un abismo entre Brandham Hall y el cobertizo del bosque, confiesan su amor y se enorgullecen de él, pero aunque ellos olvidan las reglas establecidas por la sociedad, ésta no está dispuesta a hacer lo mismo. Igual que en el caso de Lady Chatterley, la funesta reacción al conocerla "deshonra" de Marian no se hace esperar. A la conmoción originada por Mrs. Maudsley al descubrir a su hija en brazos de un plebeyo, sigue el drama -el suicidio de Ted- y después de esta catarsis la sociedad de Brandham Hall vuelve de nuevo a sus acogedores moldes y todo se resuelve del mejor de los modos posibles:

"He (Hugh) married me; he didn't mind what they said. Hugh was as true as steel. He wouldn't hear a word against me. We held our heads very high. If anyone didn't want to know us we just ignored them, but everybody did. I was Lady Trimmingham, you see." (2)

.

Siendo The Romantic Young Lady una historia breve la información que tenemos sobre la pareja protagonista -ella Pilar, hija de la Duquesa de Dos Palos, y él, el cochero de la Condesa de Marbella- es mínima, pero Somerset Maugham especifica con toda claridad la índole de la pasión nacida entre ambos protagonistas. Del mis-

(1) HARTLEY, L.P. -op.cit., p.268

(2) *ibid.*, p.277

mo modo que Lady Chatterley y Lady Marian, Pilar también encuentra la oposición de la sociedad que la rodea y como en el último caso, los parientes de la joven tomarán cartas en el asunto.

"The matter was put before them and it was decided that to save them all from disgrace, Pilar should be taken away to the country and kept there till she had recovered from her infatuation." (1)

Ahora bien Pilar, que no está dispuesta a olvidar al cochero actuará en consecuencia escapándose de su casa y buscando refugio en la de sus futuros suegros. La estratagema parece estar abocada al éxito, la fuga de la hija obligará a los familiares a dar su perdón y su autorización para limpiar el honor. En este punto Somerset Maugham recurre a dos condicionamientos muy habituales en el mundo doméstico, y que en esta ocasión impedirán la boda; por una parte la astuta Marquesa aplicará la generalizada oposición, por parte de los amos al casamiento de sus empleados; por la otra el criado hará gala de su orgullo de clase y del elevado concepto que de sí mismo posee; y así cuando la Marquesa comunique a su cochero su determinación ante la próxima boda - "...I have a rooted objection to married coachmen. On your wedding-day you leave my service." (2), el enamorado, pero al mismo tiempo práctico, joven no duda en hacer su elección.

"In that case, I can't hesitate. Pilar must see that this alters my position entirely. One can get a wife any day of the week, but a place like this is found only once in a life-time. I should be a fool to throw it up for a woman." (3)

Así, de nuevo, la relación de los amores entre una dama y un subalterno termina desdichadamente al tiempo que el autor nos presenta una vez más como la sociedad no permite a sus miembros olvidar las normas por éstos establecidas para favorecer la convivencia.

(1) MAUGHAM, S. - The Romantic Young Lady, p. 332

(2) *ibid.*, p. 335

(3) *ibid.*, p. 335

Finalmente vamos a considerar en este capítulo una de las novelas actuales que ha tratado con más profundidad el complejo mundo de las relaciones entre seres pertenecientes a diferentes esferas sociales. En The Hireling las figuras de Lady Franklin y Leadbitter, el chófer que ella alquila esporádicamente, se erigen como prototipos de su clase. Lady Franklin representará a la dama aristocrática poseedora de cuanto pueda ser comprado con dinero, pero que siente un enorme vacío dentro de ella causado por la falta de interés y entrega a algo más que a su propia persona. Leadbitter será el hombre que se ha hecho a sí mismo y se ha curtido a golpes de martillo asestados por una vida difícil y llena de vicisitudes, pero que a pesar de su exterior cínico e incrédulo, es todavía capaz de entregarse con toda la fuerza de un amor intenso y romántico que le lleva a inmolarsé por el ser amado.

Publicada en 1957, sólo tres años después de The Go-Between, The Hireling constituye una reincidencia por parte de L.P.Hartley sobre el tema de las relaciones entre una dama y su empleado; pero mientras en aquella obra el amor existente entre Lady Marian y Ted Burgess era abierto y declarado entre ambos protagonistas, aunque oculto ante la sociedad circundante, en el caso de Lady Franklin y Stephan Leadbitter éste permanecerá secreto incluso entre ellos mismos y tan sólo después de la muerte del chófer será revelado el alcance del sentimiento experimentado por el empleado hacia su ama.

La causa que pone en contacto a ambos personajes es harto elocuente para comprender el espíritu de dependencia de Lady Franklin; ella, que en vida de su marido se sintió guardada y protegida por éste, aislada del mundo exterior y sus problemas, pero que en su egoísta

felicidad omitió el comunicarle a su esposo sus verdaderos sentimientos de afecto y compartir su interés por la arquitectura, inicia a la muerte de éste una peregrinación expiatoria, visitando las catedrales que él tanto amó; y como acompañante y lazarillo en sus visitas elige a Leadbitter. Así pues, de un modo sencillo y fortuito Lady Franklin encontrará con quien compartir su pesada carga de culpabilidad, al tiempo que transfiera al chófer la dependencia antes sentida por el esposo.

Nos encontramos ya en la segunda mitad del siglo XX y con el paso del tiempo numerosos cambios sociales han tenido lugar en Inglaterra, por ello no nos sorprenderá que Lady Franklin ya en su primera entrevista se sincere con el chófer, cuyos servicios acaba de alquilar, y éste, a pesar de sentir escaso interés por el drama doméstico de la joven señora no demuestra cansancio o indiferencia ante su relato; el espíritu práctico del "New Man", que ya ha completado su revolución liberadora, le llevará a aceptar todo cuanto el azar le depare; y así cuando Lady Franklin cambiando el centro de conversación de su propia persona a la del conductor le haga una pregunta muy personal - "'Are you married?'" - antes de responder "'Yes I'm married,'" su única preocupación será de tipo económico:

"What did she want him to say? Yes or no? It was anybody's guess. And Leadbitter tried to feel in his broad palm, curved upon the wheel, the size of the tip that might reward each answer. Women didn't tip much anyhow, but it might make the difference between a half-crown and a florin. Most women would rather think he wasn't married, but not, he suspected, Lady Franklin, who was dotty about marriage." (1)

Así comienza la invención de una familia completa -esposa y tres hijos- que serán un lazo de unión entre

(1) HARTLEY, L.P. - The Hireling, p.36

ambos protagonistas. Leadbitter creará a una esposa a imagen y semejanza de Lady Franklin, y ésta salvaguardada por la imagen protectora de una familia a la cual Leadbitter debe estar consagrado, se sentirá feliz y segura. Una vez más queda reflejada en la literatura la tan manifiesta disparidad existente entre el mundo del patrón y el del sirviente, entre el espíritu refinado y selecto del amo, que muy a menudo le hace vivir en un idílico mundo imaginado o en una perfecta jaula de oro, y el carácter práctico y realista del subalterno, cuyo conocimiento de las penas y miserias humanas es directo y acuciante. Por ello la influencia benéfica de Leadbitter comienza a hacerse sentir en Lady Franklin. Aquel, contándole las vivencias de su imaginada familia, le va mostrando la existencia de un mundo exterior a su dolor, y consigue devolverle las ansias de vivir y relacionarse con los de su clase, a quienes durante tanto tiempo ha tenido olvidados.

Lady Franklin capaz ya de sobreponerse a su drama personal se interesa por las vicisitudes de Leadbitter, y cuando éste le comenta los problemas económicos por los que está atravesando en aquellos momentos, Lady Franklin inmediatamente ofrece su ayuda que él con toda impudicia acepta :

"'May I give you something?' she said to Leadbitter.
'Would you accept a present from me?'
He thought a moment.
'I should be a fool, madam,' he said forgetting the 'my lady' though his voice was steady, 'if I didn't. I hope I'm not such a fool as that.'
'I've no idea how much would be any use', said Lady Franklin. 'Ten pounds, fifty pounds, a hundred?'
Leadbitter didn't lose his head.
'A hundred pounds would be a help,' he said." (1)

Como resultado Lady Franklin extiende un cheque por una elevada suma y Leadbitter se convierte en el dueño del coche cuyo importe había estado pagando durante

(1) HARTLEY, L.P. -op. cit., p.67

largo tiempo. Es este un episodio muy elocuente en lo referente a los sentimientos de Leadbitter hacia Lady Franklin. El siente que ella está recobrando la confianza en sí misma y pronto será capaz de reanudar su vida lejos de él, por ello sin pensarlo su subconsciente le hará imaginar la estratagema de exagerar sus dificultades económicas y su ego aceptará el dinero "robado" a Lady Franklin. El autor tiene buen cuidado en presentarnos esta acción, no como un hecho abyecto, fruto de un defecto en la personalidad del chófer, sino como un arreglo perfecto en la repartición de bienes materiales y el pago debido al bien espiritual reportado por el empleado a la dama. Pero ella disminuirá el número de visitas a catedrales y con ello sus contactos con Leadbitter se verán espaciados. Una nueva vida está naciendo para Lady Franklin, lo que afecta desfavorablemente a Leadbitter.

"When he thought of her at those parties, tripping about with this new smile on her face (which he would gladly have wiped off) calling and being called darling by a gang of socialites, he felt not only disgusted but hurt. That smile, which he (so she said) had put there, was the beginning of the trouble." (1)

Su primer encuentro después de una larga separación durante la cual ella ha estado frecuentando todo tipo de acontecimientos sociales, es más intenso y alcanza su climax a la vuelta del viaje a Winchester. Durante esta visita discuten el problema de la diferencia de clases y Lady Franklin acepta abiertamente que éstas carecen de importancia :

"'And doesn't class make a difference?'
'Oh dear no', said Lady Franklin horrified by what she thought was in his mind. The title lady and the chauffeur ! 'No', she repeated. 'class-distinctions add richness to life, I think. They make the kind of difference we were speaking of-the right kind.'" (2)

(1) HARTLEY, L.P.-op.cit.,p. 76

(2) ibid., p. 99

En un momento social en donde la tendencia a proclamar la abolición de las diferencias de clases era lo habitual, no puede extrañar el hecho de que una dama de la aristocracia se exprese en términos acordes con la opinión vigente, pero los ancestrales condicionamientos de clase, las imperecederas normas sociales se alzan victoriosas en el ánimo de Lady Franklin cuando a una pregunta suya de colaboración -"Can I do anything for you?"- la reacción de Leadbitter no se ajuste a los patrones de respeto y sumisión debidos al amo.

"'Yes you can.'

The car slowed down, turned into a side-road and stopped. Leadbitter was no bungler in the arts of love. He tried no cave-man methods, but he well knew how to make a shock delicious, and make deliciousness into a shock. The shock and the delight were there, divinely blended; and Lady Franklin had closed her eyes in rapture before she opened them in outrage.

'I must get out,' she said.

Leadbitter didn't answer.

'I must get out,' she repeated. 'Please let me out, Leadbitter.'" (1)

Si antes debíamos considerar cuidadosamente la "psique" de Leadbitter para comprender las motivaciones que le llevaban a aceptar el dinero de Lady Franklin, ahora también tendremos que analizar en detalle la idiosincrasia de Lady Franklin para entender como ella ha podido actuar de esta manera, prescindiendo de los condicionamientos generales que le han sido impuestos por su grupo social. Ernestina Franklin ha superado ya su crisis personal, ha conseguido sobreponerse a su complejo de culpabilidad debido a la negligencia con la que trató a su difunto esposo, y se nos presenta ahora como el prototipo de la dama de clase alta cuyo único "leit-motif" en su vida lo constituye su propia persona. Su situación social, la adoración de que se hace objeto a la mujer en su propio círculo, la importancia

(1) HARTLEY, L.P.- op.cit., p. 108

capital del dinero en el que ella abunda, la carencia de un horario de trabajo que la esclavice, motiva que la única preocupación vital para ella sea su bienestar personal. Por el mero hecho de ser Lady Franklin ella cuenta con la protección incondicional de toda una clase social que la rodea defendiéndola y limando posibles aristas en su relación con otros grupos. Por ello Lady Franklin acepta como natural la actuación de Leadbitter, y luego su deseo de ayudarla; más adelante no siente ningún embarazo en confesarle que le ha echado en falta y se alegra sinceramente cuando éste le confiesa lo mismo, en su inconsciencia, tan habitual entre los de su clase, incapaz de comprender que bajo las palabras siempre amables del chófer hay algo más que el respeto debido a una dama. Leadbitter estalla con toda la amargura del rechazo y se refugia en el más completo de los cinismos para enmascarar así sus verdaderos sentimientos.

"She had led him up the garden path, she had given him the soft flannel, and then when it came to the point she had turned him down. She had pinned his ears back for him, she had wrapped the rolling pin round him, and all because he wasn't her class. She had talked a lot of blah about classlessness, and how it brought people like him and her together, but when it came down to brass tacks, she had disdained the opportunity of non-chastity that he offered, oh no, oh no: 'unhand me, valet.' Well, let her get on with it. He would know another time." (1)

Una vez llegado a este punto en su narración L.P. Hartley podía haber detenido su relato con lo cual su intención social hubiera quedado manifiesta: no le es dado a un subalterno, ni siquiera en la segunda mitad del siglo XX, posar su ojos en una dama perteneciente a una clase elevada; pero éste no constituía el motivo final de su obra y por ello da un nuevo giro a su novela haciendo que Lady Franklin se prometa a Hughie, un famoso artista, y en una de sus salidas nocturnas éste

(1) HARTLEY, L.P. -op. cit., p. 110

contrate los servicios del antiguo chófer. En esta ocasión será Lady Franklin quien inicie el acercamiento :

"He straightened himself but didn't come towards her, so she went up to him and held her hand out. 'Steve', she said, 'I'm sorry.'
'For what, my lady?' he asked forbiddingly, taking her hand and dropping it.
'For everything. You were a good friend to me.'
'My lady ---' he began.
'No, don't say anything. I understand now, if I didn't then, and I hope you do.'" (1)

Lady Franklin ^{le}reconciliará con su propia conciencia y Leadbitter dejará que su amor domine el rencor y el despecho. Un nuevo paso se ha dado en su relación y ahora la figura de Leadbitter adquiere especial importancia por cuatro diferentes aspectos que convergen en él: 1° la necesidad imperiosa de proclamar su amor, 2° la urgencia en encontrar un regalo de boda digno de Lady Franklin, 3° la obligación moral que se crea de comunicarle a ella los planes de Hughie, 4° el contenido simbólico de su sueño. Veamos estos aspectos en detalle. Así como Lady Franklin se condolía por no haberle dicho a su esposo que le amaba, Leadbitter siente la necesidad de comunicárselo cuando intenta dar la razón que le motivara a actuar de aquella manera tan poco galante, durante su regreso de Winchester, ^{pero} no logra articular las palabras : "' It was because ... It was because ... I-' 'love you', he would have said, but the words stuck." (2)

En lo referente al regalo, el verdadero carácter de Leadbitter con todo su cariño, su entrega, su romanticismo se revela de pleno; ya que su regalo será doble, por un lado un coche -¿en pago de aquel que de ella consiguiera engañándola?- el mejor que él ha podido encontrar, una limusina negra cuyo precio le va a obligar a trabajar incansablemente para poder pagarlo, y en el

(1) HARTLEY, L.P. -op.cit., p. 167

(2) *ibid.*, p.168

cual llevará gratis a Lady Franklin el día de su boda con Hughie; y por otra parte aquello que él más aprecia y es en su insignificancia lo único que un chófer alquilado puede ofrecer a una dama que lo posee todo: la insignia de S. Cristobal y el niño que él lleva desde hace años en el panel de su coche, y cuyo significado es muy importante para él:

"He didn't want to part with the St. Christopher for it had befriended him; he owed his safety to it. Well, what matter? He would pass his safety on to her, that would be a gift indeed, and a gift that she might need, although he hoped she wouldn't. Besides, seeing the medallion in her car she would, she might, remember him." (1)

Este medallón constituye el símbolo más claro de lo que fue su relación; Leadbitter encarna la figura del gigante que amorosamente transporta al pequeño y desvalido niño -así era en realidad Lady Franklin cuando él la conoció- a través de las aguas profundas cuidando de que ningún daño le ocurra ... La imagen se completa perfectamente con la leyenda esculpida alrededor de las figuras, y que nosotros leeremos junto con Lady Franklin en la última página del libro, una vez Leadbitter ya haya dejado de conducir a su protegida : "'Behold St. Christopher, and fearless go thy way'" (2).

Stephen puede soportar vivir separado de Lady Franklin, empeñarse por ella hasta el último penique, separarse del símbolo de su buena suerte .. pero hay algo que él no consigue aceptar : el que Hughie planea continuar con su primera novia -Constance- aún una vez casado con Lady Franklin; y no siendo capaz de permitir que nadie le haga daño a ella, le escribe una carta anónima relatándole los propósitos de su prometido; la reacción no se hará esperar, Lady Franklin romperá su compromiso.

(1) HARTLEY, L.P. - op.cit., p.205

(2) ibid., p.248

El último aspecto a considerar en lo referente a la idiosincrasia de Leadbitter es el sueño profético que a modo de catarsis sucede al "stress" mental y físico en el cual se ha visto sumido. Esta visión onírica nos ayudará a comprender su suicidio. He aquí dicho sueño:

"Hardly had he swallowed the first mouthful when his head dropped forward and he fell asleep and dreamed, not of the car but of Lady Franklin. Even his sub-conscious was too tired to formulate its images; he only knew that she was there, and in her own surroundings, and the emotions he had been feeling about the car had somehow transferred themselves to her, and with a still more penetrating sweetness. The car was there too, though it was not quite like his car, and he was not showing it to her but giving it to her. 'Won't you accept it?' he begged anxiously. 'After all, it's more your car than mine.' At first she wouldn't and he was terribly upset :it seemed to him of the first importance that she should accept the car. 'Do take it', he pleaded, 'it's my wedding-present to you.' At last she yielded. As she did so an extraordinary sensation of peace came over him, and at the same moment he drew out of his body a long nail, a foot long it must have been, and red and dripping with his blood. He was terrified and thought 'Now I'm away', but to his astonishment he felt no pain at all, only an enormous relief and a still deeper peace; and when he looked at the place it had already healed up, and instead of torn flesh there was a tiny dry scar like a pearl." (1)

Comparemos ahora esta visión con la descripción del estado en que quedó su cadáver después de su accidente en el coche :

"The Chauffeur was sitting with his head resting on the driving wheel.
'Why, he's asleep ! ' said someone.
But he wasn't. Later it was found that a strut broken of the driving wheel had run into his chest, a chromium-plated spike of metal, so thin that when they pulled it out the wound was scarcely visible." (2)

(1) HARTLEY, L.P. -op.cit., p.196

(2) ibid., p. 228

En este momento cabría preguntarse por la causa que le lleva a esta auto-inmolación, la respuesta nos la proporciona el autor en la escena más angustiante, conmovedora e inquietante del libro. Leadbitter acaba de comprar la nueva limusina, ha denegado todos los servicios solicitados para poder entregársela inmaculadamente nueva a Lady Franklin, pues Hughie le ha contratado -en la víspera de la boda- para que le lleve a cenar, Leadbitter presupone que con Lady Franklin, y por ello espera con toda ansiedad el momento en que él pueda ofrecer el nuevo vehículo en un acto de reparación por el que a ella le sustrajo. El primer signo inquietante surge cuando un muy malhumorado Hughie le recrimina ir en dirección equivocada, ya que es a Constance a quien deben ir a recoger. A continuación tiene lugar una amarga disputa entre ambos amantes, pues, siendo ellos dos los únicos que saben de sus intenciones de continuar la relación aún después de la boda, Hughie da por sentado que es Constance quien ha enviado el anónimo. Leadbitter asiste mudo a su histérica pelea, siente como el futuro de esos dos seres que se están destrozando verbalmente depende de una sola palabra suya -revelándose como autor del anónimo. Su desprecio por ambos amantes aumenta paulatinamente:

"'You didn't tell anybody and yet someone knew,' sneered Leadbitter. 'Odd, wasn't it? But you 'did' tell someone'.
'Who?' asked Hughie, still incredulous.
'You told 'me', ' shouted Leadbitter. 'Do you think I'm deaf. What do you think I am? Do you think I'm just a bit of the car, or one of these damned bloody automatons? Do you think I can sit here without hearing all the poppy-cock you talk?' (1)

Leadbitter llevado por su amargura, rencor y desesperación da golpes a diestro y siniestro atacándoles. El destino está en su contra, las circunstancias no se

(1) HARTLEY, L.P. - op.cit., p.223

lo permiten, las clases sociales les separan, él nunca podrá acercarse a Lady Franklin y decirle que la ama. Por ello es comprensible que cuando Hughie le espete su desprecio -"What does it matter what she thinks of you -you're only a hireling ! '" (1)- Leadbitter abrumado por la realidad actúe en un impulso repentino y ponga fin a su vida:

"A wave of revulsion for everything his life had meant to him swept over him irresistible, he pressed his foot on the accelerator. The car sprang forward. The street was dark; towering buildings on the right shut out what light there was. The darkness was in Leadbitter's mind too; he couldn't see to think, and when a tree suddenly loomed up half-way across the road, with a warning white blaze on it, he was never to know whether he drove into it on purpose or not. But when he saw the crash coming he turned round and shouted. 'Tell Lady Franklin that I ...'" (2)

Constance sobrevive al accidente y se siente obligada a transmitir a Lady Franklin el mensaje inacabado de Leadbitter. Durante un cierto tiempo Constance no comprende el significado de la frase, no sabe como acabarla ..., pero cuando por fin decide ir a visitar a Lady Franklin, y la conoce personalmente, entonces sí sabe que decirle; con lo cual el mensaje de Leadbitter llegó a su destino :

"' ...Leadbitter --'
Lady Franklin coloured slightly.
'Well, what of him?'
'He loved you, Lady Franklin. The last thing he said was, 'Tell Lady Franklin that I love her '- he died saying it .'" (3)

Esta afirmación de amor por parte del que fue su conductor -real y simbólicamente-, junto con el contenido tan cargado de sentido para ella, encerrado en el medallón por él regalado obran el conjuro en Lady Franklin; por

(1) HARTLEY, L.P.- op.cit., p.227

(2) ibid., p.228

(3) ibid., p. 246

primera vez, reconoce a Leadbitter en toda su dimensión como hombre, y en póstumo homenaje acepta su amor y reconoce el suyo:

"She felt the reassurance of his presence, a promise like the dawning of another day ; he had awakened her once, though into other arms than his, and had he not awakened her again?
She pressed her lips to the cold metal, lips which the living Leadbitter had pressed to his. She could not bear the keep-sake out of her sight and holding it, as if the warmth of her hand could give it life ." (1)

Su relación ha completado su curso. Lady Franklin finalmente ha renacido a la vida, entroncada en el amor de Leadbitter quien se ha ofrecido a la muerte cumpliendo -aunque ya tardíamente- el consejo dado por Ernestine durante el primer recorrido que hicieran juntos:

"'If there's ever anything you want to tell anyone,' said Lady Franklin, earnestly, 'tell them. Don't wait till it's too late, or it may spoil your life, as it has mine .'" (2)

.

Estas son pues las cinco obras que hemos considerado necesario analizar como representantes del tema amoroso entre ama-criado, y en las cinco hemos podido constatar como los diferentes autores no han considerado idóneo dar un final feliz a esas relaciones. La causa de esta circunstancia puede encontrarse en las motivaciones finales que llevaron a estos cuatro famosos autores a escribir en el siglo XX sobre los amores de una dama y un subalterno. Resulta evidente que su intención última no residía en el lanzar una amarga diatriba en contra de las nefastas diferencias de clases, ni siquiera

(1) HARTLEY, L.P. - op.cit., p.248

(2) ibid., p.27

ra en hacer una apología de la valía del sirviente -con la única excepción de Crichton los protagonistas masculinos no pueden ser considerados como representantes idóneos del mundo doméstico- sino que la finalidad residía en su deseo de por una parte demostrar como un hombre, con independencia de su situación social, podía conquistar los favores de una dama de alcurnia, y por otra reflejar la oposición de la sociedad a tales sentimientos entre dos seres tan opuestos.

Cabría calificar a estas obras de pequeños tratados sociales en los cuales se expone con toda claridad como a pesar de las profundas revoluciones que se estaban llevando a cabo, los esquemas establecidos en épocas anteriores continuaban vigentes en el siglo XX, marcando los límites y las fronteras entre las clases. Por ello resulta convincente que Crichton sea restituido a su antiguo puesto de mayordomo y deba olvidar a Lady Mary al volver a Londres después de su liderazgo en la isla; Lady Chatterley sea abandonada por todos y desposeída de sus bienes, mientras aguarda el retorno de su amante; el cochero de la Duquesa de Dos Palos renuncie a su amor por Pilar antes de dejar su privilegiado puesto ;Lady Marian se despose con Lord Trimmingham una vez Burgess haya puesto fin a su vida; y Lady Franklin vuelva a la vida a cambio de la auto-inmolación de su chófer.

Como ya se indicaba con anterioridad D.H.Lawrence será el único autor que permitirá a sus protagonistas conservar la esperanza de un futuro mejor para ambos, pero no debemos olvidar que dicho escritor gustaba de escandalizar a la puritana sociedad eduardiana con planteamientos opuestos por completo a los por ellos defendidos, esa será la causa final que le motive no sólo a presentar con toda viveza las relaciones sexuales de dos seres separados por fortuna, posición, conocimientos,

entorno social, y cuyo amor estaba prohibido, sino que incluso les concedía la victoria sobre quienes a él se oponían. Sin embargo la actitud de D.H. Lawrence -quien significativamente y a diferencia de los otros autores provenía a su vez de una familia perteneciente a la clase obrera- será individual y personal, pues en general los autores literarios se encargarán de recordar las normas que defienden y protegen a las damas pertenecientes a una clase social elevada.

.

6.3.- El tema de la seducción.

Uno de los hechos probados y conocidos por la sociedad es el uso -y abuso- de una doméstica como recipiendaria de las necesidades sexuales del amo. En variadas ocasiones será la criada quien inicie sexualmente al joven amo, pero aún más habitualmente será la ingenuidad y timidez de la doncella, la autoridad y ascendencia del amo las que unidas a las condiciones físicas de proximidad y convivencia bajo un mismo techo, que facilitan la clandestinidad, quienes constituyan los elementos comunes que fomenten el nacimiento y desarrollo de estas relaciones ilícitas. Con harta frecuencia el resultado de estos encuentros amorosos será la concepción de un nuevo ser y entonces, sin excepción, la reacción del amo y señor corresponderá a una sola motivación: el mantener su nombre, rango y libertad inviolados. Por ello el paso siguiente a dar será el abandono de la joven madre y el hijo así concebido.

Esta tema de ^{la} seducción y posterior olvido de la

joven trabajadora ha sido tratado con toda sinceridad en las tres obras que aquí nos ocupan : Adam Bede (1859), Tess of the d'Ubervilles (1891) y The French Lieutenant's Woman (1969). Quizás el verdadero prototipo sea Tess of the d'Ubervilles con la detallada narración de los diferentes estadios que debe superar la heroína, y de la amarga comprobación de como un hecho, del cual ella es la primera víctima inocente, puede marcar toda su vida y condicionar su futura felicidad. Pero no hemos querido ignorar Adam Bede y The French Lieutenant's Woman porque ambos contribuyen a ampliar nuestra percepción del tema y a consolidar los elementos de juicio que nos permitirán adquirir una completa y clara visión de este problema.

El esquema base en esta relación es el siguiente: acoso/abuso/abandono; y éste será el que con ciertas variantes encontraremos en los tres textos a considerar. Así mismo también podremos constatar la existencia de un paralelismo tanto entre las heroínas, como entre los héroes. Ellas- Hester Sorrel, Tess Durbeyfield, Sarah Woodruff- tendrán en común no sólo el hecho de pertenecer a una clase social baja -aunque en ningún momento destaquen por ser precisamente integrantes del grupo doméstico- sino también el de ser bonitas, sencillas y crédulas. Ellos -Arthur Donnithorne, Alec d'Uberville, Lieutenant Varguinness- son atractivos, orgullosos y harán creer las más dulces promesas. El resultado final será también el mismo: la infelicidad de la joven víctima.

En las tres novelas los diferentes componentes del drama se repiten con sorprendente exactitud. Se diría que Thomas Hardy construyó su Tess of the d'Ubervilles teniendo en cuenta la obra de G.Eliot, y John Fowles concibió The French Lieutenant's Woman -justamente un siglo más tarde que el autor de Adam Bede- manteniendo

la misma estructura y situando, además, la acción en Marzo de 1867. Pero no debemos olvidar que al haber sido escrita esta última obra, en el siglo XX sus planteamientos y conclusiones -como comprobaremos más adelante- son muy diferentes de los propuestos en las otras dos obras.

Si Hetty es seducida por Arthur y requerida posteriormente por Adam Bede, Tess lo es por Alec y Angel Clare respectivamente, mientras que Sarah, lo es a su vez, por el teniente Varguinness y - en uno de los sorprendentes finales- por Charles Smithson. En los tres casos el pecado de juventud deja su impronta en la vida de la protagonista y condiciona su futura felicidad y en las tres ocasiones la heroína debe purgar su falta con una muerte -la suya o la del niño recién nacido-, la extradición o el abandono completo.

.

George Eliot situó en la amable campiña inglesa las cuatro figuras principales alrededor de las cuales gira la acción de Adam Bede y dió una lección moral a todas aquellas jóvenes que se sienten atraídas por los honores y las riquezas terrenas. Adam Bede, Arthur Donnithorne, Hetty Sorrel y Dinah Morris se erigen como prototipos de una sociedad en cambio; mientras Arthur será el representante de un sistema feudal en el que el valor de la tierra y el linaje serán los elementos básicos de su orgullo personal -sus sueños con respecto a convertirse en el mejor terrateniente de la comarca, apreciado por sus arrendatarios, adulado por los otros dirigentes y adorado por las familias de su estado, son relevantes. Adam Bede a su vez será un claro

exponente del hombre honrado y trabajador, amante de su familia, conservador de las tradiciones, sensato y sereno -una s3la vez pierde la ecuanimidad y es precisamente cuando le echa en cara a Arthur su proceder inadecuado con respecto a Hetty. Adam Bede ser3 en fin el hombre firme y aut3ntico como la tierra misma en la que se arraiga y a la cual pertenece -como dato pleno de inter3s debemos recordar que la propia autora afirma haber constituido al personaje tomando como modelo a su padre.

La misma diferencia de car3cter advertida entre los dos personajes masculinos puede a su vez ser constatada en los femeninos, pues mientras Hetty ser3 la alegre, coqueta, bonita y desenfadada criadita de granja ('the little buttermaker'), sin m3s preocupaci3n que el sentirse admirada y poderse comprar unos pendientes, Dinah, por su parte, constituir3 la encarnaci3n de la mujer fuerte del Evangelio, su sabidur3a abarcar3 tanto las humildes ocupaciones caseras como el conocimiento profundo del alma humana, su bondad la convertir3 en el b3culo de todo los necesitados, su sencillez y dulzura le facilitar3n el aproximarse tanto a los ricos como a los pobres, todos vivir3n pendientes de su ejemplo y sus virtudes alcanzar3n una proyecci3n a3n m3s excelsa por el mensaje divino que ella puntualmente cada domingo derramar3 sobre sus corazones. El contraste entre ambas jovenes alcanzar3 toda su magnitud en las escenas precedentes a la ejecuci3n de Hetty cuando Dinah ser3 la 3nica que consiga mover el coraz3n de la pecadora y lograr su confesi3n y arrepentimiento.

Estos cuatro personajes a lo largo del libro son atra3dos o separados por el destino, formando parejas como en una danza ritual. En primer lugar es Arthur quien tiende su mano a Hetty, mano que 3sta acepta

gozosamente -tan sólo para verse forzada más adelante a tener que abandonar; más tarde es Adam el que se dirige a ella ya que desea convertirla en su esposa, Hetty accede a ello, pero cuando el fruto de su primera relación cobra vida, la joven huye en pos de su amante, quien sólo vuelve a ella una vez todo ya se ha consumado; por último Adam se vuelve a Dinah con quien un limpio y verdadero porvenir se ofrece radiante .

Arthur Donnithorne en espera de que su brillante futuro se materialice, a la muerte de su abuelo, elige la más linda de todas las criaditas de sus tierras y aún a pesar de confesarse abiertamente que sus avances sólo son un mero pasatiempo -"To flirt with Hetty was a very different affair from flirting with a pretty girl of his own station: that was understood to be an amusement on both sides." (1)- no duda en concentrar sus atenciones en la inocente muchacha, quien ingenuamente toma aquellas como muestras de algo más profundo y deja que se hagan más frecuentes y más intensas sus entrevistas en el bosque -como ya es habitual en relaciones amorosas entre dos seres pertenecientes a diferentes grupos sociales el factor clandestinidad es esencial.

Fortuitamente Adam Bede descubrirá a la pareja y movido por su amor hacia Hetty interferirá para salvarla de un hombre que nunca podrá casarse con ella. Adam conoce perfectamente las diferencias de clases que predominan en la sociedad de la época y con su claro discernimiento y conocimiento del carácter del amo sabe cuales son sus verdaderos propósitos y así analiza severamente su actuación ante la simple muchacha:

"'I'm not blaming you, for I know it 'ud begin by little and little, till at last you'd not be able to throw it off. It's him I blame for stealing your love the right amends. He's been

(1) ELIOT, George- Adam Bede, p.135

trifling with you, and making a plaything of you, and caring nothing about you as a man ought to care." (1)

Más adelante y tras una entrevista tempestuosa con Arthur Adam le obliga a escribirle a Hetty una carta de despedida, la joven al leerla no tiene más solución que creer las amargas razones de estado alegadas por el hombre que la ha seducido. Las motivaciones, así debemos reconocerlo, no pueden ser más convincentes y objetivas :

"'.... I know you can never be happy except by marrying a man in your own station; and if I were to marry you now, I should only be adding to any wrong I have done, besides offending against my duty in the other relations of life. You know nothing, dear Hetty, of the world in which I must always live, and you would soon begin to dislike me, because there would be so little in which we should be alike ...'" (2)

Hetty Sorrel intentará rehacer su vida, aceptará incluso a Adam Bede como futuro esposo, pero su existencia llevará ya el sello de unos amores ilícitos, prohibidos además por las diferencias de clase, y la vida no le deparará ya nada más que el pago de la culpa cometida. Después de haber ahogado a su hijo recién nacido, Hetty deambulará de pueblo en pueblo con el corazón y la mente en estado de "shock" hasta que es detenida, acusada y condenada a muerte -pena que en el último momento y gracias a la intervención de Arthur Donnithorne le es conmutada por la de extradición a Australia, como así ocurría normalmente en la Inglaterra de aquella época. Es entonces cuando, una vez más, Adam Bede se erige en el único defensor incondicional de la muchacha y el que ataca de nuevo duramente al verdadero culpable:

"'I only want justice. I want him to feel what she feels. It's his work ... she was a child as it 'ud ha' gone t' anybody's heart to look at ..

(1) ELIOT, George- op.cit., p. 310

(2) ibid., p. 320

I don't care what she's done .. it was him brought her to it. And he shall know it .. he shall feel it .. if there's a just God, he shall feel what it is t' ha' brought a child like her to sin and misery.'" (1)

Es en ocasiones como ésta en las que Adam Bede, la figura preponderante de toda la novela, proclama abiertamente la mezquindad de Arthur Donnithorne, cuando George Eliot establece claramente la enorme distancia que media entre ambos personajes masculinos. Por una parte un joven señorito acaudalado, sin problemas, sin responsabilidades, sin perjuicios, sin limitaciones de ningún tipo, quien no duda en usar a una ignorante muchacha valiéndose del ascendiente que él como futuro amo y señor de las tierras tiene sobre todos sus dependientes. Y por otra parte, un hombre honrado, capaz, firme, justo, noble; un hombre que puede condolerse con toda sinceridad del mal hecho a la mujer que el ama :

"'And you've been kissing her, and meaning nothing, have you? And I never kissed her i' my life -but I'd ha' worked hard for years for the right to kiss her. And you make light of it.'" (2)

La moraleja que George Eliot quiere impartir a todas las jóvenes -cuidaros de quienes desean seducir vuestros corazones con falsas promesas- queda ampliada por la unión final de Adam y Dinah, la joven predicadora; con esta bella y pura relación la autora muestra la conveniencia de dedicar la vida a algo más imperecedero y absoluto que los meros goces e intereses terrenales.

.

El mismo tema, desarrollo y conclusión fue tratado

(1) ELIOT, George, -op. cit., p.405

(2) ibid., p.289

casi cincuenta años más tarde por Thomas Hardy en su novela Tess of the d'Ubervilles. En esta obra jalonada de símbolos, de imágenes, de tonalidades rojas, granates y púrpuras, se relata la patética vida de una humilde empleada de granja, que cuenta con una muy noble familia entre sus remotos antepasados y es seducida por el último descendiente de aquella ilustre rama.

Pocos personajes literarios han sido tratados con tanta ternura y conmiseración como Tess Durbeyfield, por lo que el lector llega a sentirse emocionado ante la sinceridad, inocencia y desventura de esta heroína; por otra parte los aspectos negativos del carácter de Alec d'Uberville son expuestos con tal claridad que el autor convierte en un sentimiento imposible el sentir simpatía por este D. Juan sin escrúpulos. El tercer elemento del triángulo es Angel Clare, el hombre de carrera y porvenir quien se desposará con Tess a pesar de las diferencias de clase que les separan, porque la cree pura e inocente, y la abandonará en la misma noche de bodas después de la confesión de la enamorada esposa que no desea ocultarle nada del pasado a quien va a compartir su futuro. El personaje de Angel Clare es delineado por Thomas Hardy con respeto y autenticidad, su reacción es comprensible por el gran impacto que ha sentido en su amor y su orgullo, pero su posterior arrepentimiento -después de un período de purificación por el dolor en Sudamérica- es sincero y verdadero.

Una de las diferencias primordiales entre Adam Bede y Tess of the d'Ubervilles radica en la relación que ambas jóvenes -Hetty y Tess- mantienen con su seductor; pues mientras Hetty, como ya hemos podido comprobar se entrega completamente enamorada a Arthur, Tess nunca fomenta, ni mucho menos corresponde, los avances del joven, por ello d'Uberville se queja del carácter arisco de la muchacha :

"'You don't give me your mouth and kiss me back. You never willingly do that -you'll never love me, I fear.'

'I have said so,often. It is true. I have never really and truly loved you, and I think I never can. Perhaps, of all things, a lie on this would do the most good to me now; but I have honour enough left, little as 'tis, not to tell that lie. If I did love you I may have the best o'causes for letting you know it. But I don't.'" (1)

Nosotros nos preguntamos ¿cuál es el motivo por el que una joven tan necesitada como Tess no acepta prosperar en la escala social conquistando un lugar definitivo en el corazón de Arthur? ¿por qué no corresponde con más afecto a las atenciones que él le demuestra y tiene para con ella y los suyos? la causa reside en el carácter de ambos personajes, pues mientras Arthur goza de una bien ganada fama de galán conquistador, prueba de su falta de responsabilidad y seriedad, Tess, a pesar de su juventud, y como tantas otras jóvenes victorianas ya ha debido luchar incansablemente para ayudar a su familia y conseguir un puesto que le permita aportar una cierta cantidad al muy mermado patrimonio familiar, por todo ello su carácter se ha forjado en la privación y la necesidad permitiéndole comprender que los sueños dorados no se realizan jamás, pues la diferencia entre Arthur y ella es insalvable y él sólo pretende gozar de una diversión pasajera.

Por medio de una acumulación sucesiva de premoniciones, supersticiones y alusiones Thomas Hardy imbuye en el lector una sensación de inevitabilidad que culminará las relaciones entre el apuesto amo y la inocente criada con la concepción de una nueva vida. El efímero paso por el mundo de su hijito - a quien ella, con toda propiedad llama "Sorrow"- sirve para mostrar una vez más el abandono de que se hace objeto a la joven madre sol-

(1) HARDY, Thomas- Tess of the d'Ubervilles, p.96

tera:

"She was not an existence, an experience, a passion, a structure of sensations, to anybody but herself. To all humankind besides Tess was only a passing thought. Even to friends she was no more than a frequently passing thought."
(1)

La actuación de Tess es patética y conmovedora; la empleada, en lugar de presentarse ante el despreocupado Arthur con el hijo que él le ha forzado a concebir, exigiéndole cumpla con su obligación o al menos la ayude económicamente prefiere alquilar sus brazos para realizar las más duras faenas pero conservando al mismo tiempo su libertad. Posiblemente su propia sensatez y conocimiento de las clases sociales en general y de los orgullosos d'Urbervilles en particular le han hecho desechar la esperanza, aún antes de concebirla, de que ellos saldrán en defensa de su honor y cumplirán con su deber.

Si Hetty ^rSorel se verá incapaz de amar a Adam Bede después de haber sido enamorada por Arthur Donnithorne, y Sarah Woodruff -como veremos más adelante- no podrá comenzar una nueva relación con Charles Smithson porque aún se considerará la mujer del teniente Varguinness, Tess por su parte, se sentirá imposibilitada para aceptar los requerimientos de Angel Clare - a quien a diferencia de las otras dos protagonistas sí ama profunda e inequívocamente- por el sentimiento de impureza que la embarga y a sus ojos la hace indigna e inmerecedora. La marca dejada por el violador sobre la víctima será tan profunda e indeleble que ya señalará para siempre el futuro de ésta. En el caso de Tess es plenamente fehaciente ; Angel dominará sus temores de hacer una boda desigual y desventajosa para él -no olvidemos que él pertenece a una buena familia, cuya cabeza es el

(1) HARDY, Thomas -op.cit., p.110

famoso reverendo Mr. Clare. El se convencerá a sí mismo de los valores de Tess, la asediará continuamente pidiéndole acceda a ser su esposa, y por último, aún en contra de lo que todos opinan, Angel Clare se desposará con la que él considera ser la más pura e inocente de las doncellas de la comarca. Una vez llegado a este punto en su relato el autor podría haber hecho que la fortuna, al fin, se mostrara propicia con Tess, pero, un grave factor obstaculiza la felicidad de ambos cónyuges, y Thomas Hardy no podía dejar de lado el hecho de que a la caída anterior ahora Tess le añadiera el engaño del honrado esposo. El destino se vengará de la joven pecadora moviendo al hombre que acaba de prometerle protegerle y amarle hasta la muerte, a dejarla a las pocas horas de casados; pero como Angel Clare explica, su posición es muy comprensible y su despecho y enfado son justificados :

"I thought -any man would have thought- by giving up all ambition to win a wife with social standing, with fortune, with knowledge of the world, I should secure rustic innocence as surely as I should secure pink cheeks ! " (1)

Una vez más Tess se verá obligada a buscar un medio de subsistencia, ya que de nuevo aceptará con completa pasividad la voluntad del hombre que socialmente está por encima de ella, Rebelarse es una palabra cuyo significado Tess desconoce, su pequeña figura solitaria se erige como símbolo de las numerosas doncellas que han debido suplir su exterior debilidad física con una profunda fortaleza interior para poder superar así las penas que -según la estricta moral victoriana- acompañan siempre a un desliz juvenil. Thomas Hardy describe la entereza de su heroína con trazos conmovedores y compasivos, y en un giro lleno de fuerza dramática la enfrenta de nuevo a su antiguo seductor. Este, después de una

(1) HARDY, Thomas- op.cit., p.270

efímera y falsamente pretendida conversión, se muestra con ímpetu renovado en sus avances y pretensiones:

"'But remember one thing ! ... Remember, my lady, I was your master once ! I will be your master again. If you are any man's wife you are mine ! '"
(1)

Las penalidades sufridas han sido tantas, la penuria en la que se ve sumida Tess y toda su familia tan grande, la insistencia de Arthur tan obsesiva que el cúmulo de circunstancias cierra su cerco fatídico sobre la sufriente víctima y la empuja irremediabilmente a la aceptación de un estado por ella antes despreciado. El ciclo llega ya a su fin, el amo ha conseguido la sumisión total de su víctima, pero la tragedia surge inevitablemente cuando un arrepentido y amante Angel Clare se presenta de nuevo dispuesto a reparar todo el mal cometido. Y este es el momento en que Tess of the d'Ubervilles se erige en verdugo de su antiguo seductor, ella asesinará al hombre que irresponsablemente marcó toda su vida y huirá con quien ella siempre ha amado, para vivir unos días de completa entrega y felicidad antes de ser ahorcada por los agentes de la paz : "'Justice' was done, and the President of the Immortals, in Aeschylean phrase, had ended his sport with Tess ." (2). Como obediencia e inmolación final, Angel Clare acatará la voluntad de Tess y siguiendo su deseo se unirá a la hermana pequeña de ésta, para perpetuar así el recuerdo de la joven doncella que fue seducida por su amo.

.

Si alguna vez el lector se ha dicho a sí mismo que

(1) HARDY, Thomas-op.cit., p.373

(2) ibid., p.446

este tema de la seducción y posterior abandono de una empleada, quien debe además soportar la carga del hijo tan tristemente concebido, es demasiado melodramático para los gustos actuales, y si se ha preguntado cómo uno de los autores de este siglo salvaría este peligro haciendo, al mismo tiempo, interesante y atractivo para el público del siglo XX un tema tan desfasado, él encontrará la prueba y la respuestas en la controvertida obra de un original joven autor actual John Fowles, quien en su The French Lieutenant's Woman nos presenta con enorme intuición y detalle el mundo puritano y reprimido de la Inglaterra victoriana de 1867.

Es esta una obra muy especial por las inquietudes y poco ortodoxas innovaciones introducidas; por ejemplo el autor interrumpe su narración para relatarnos sus impresiones personales sobre temas diferentes de los que está tratando, entremezcla atrevídamente los siglos XIX y XX, enjuicia a sus caracteres utilizando normas y conceptos psicológicos y filosóficos desconocidos en aquella época, y por último da al lector dos versiones diferentes del final de su obra, la una, como él mismo dice, convencional, la otra la real.

En nuestro caso particular esta novela se convier^te en un documento de valor inapreciable al poder presentar el tema que aquí nos ocupa con toda nitidez. El autor apoyado por los conocimientos y la perspectiva del siglo XX, asentado sobre la libertad y la curiosidad prototipos de esta época y animado por un deseo iconoclasta de derribar falsos miedos y tabúes, analiza con precisión científica los movimientos y pensamientos de los dos personajes centrales del relato : Sarah Woodruff, una ex-institutriz y actual señorita de compañía, y Charles Smithson, un joven atildado y conservador. La maestría del narrador le facilita para arrancar la máscara que

cubre las falsas modestias, la cruel hipocresía y los prejuicios sociales de aquella época. Pero al mismo tiempo, y junto a esta observación microscópica, John Fowles deja al lector libre para completar con su propia aportación las numerosas lagunas que se suceden a lo largo del libro. Es ésta pues una narración detallada con exactitud cinematográfica a la cual esporádicamente le hayan velado algunos planos -como un ejemplo de esta característica podemos recordar la carencia de una explicación a los motivos que llevan a Sarah a engañar a Charles antes, durante y después de su relación sexual. Ahora bien este aspecto tan particular no representa en ningún modo un detrimento para el interés y valor de la obra sino que le confiere una ambigüedad y misterio pleno de atractivo.

A diferencia de las dos obras consideradas anteriormente, en The French Lieutenant's Woman no aparece físicamente la figura del seductor. El teniente Varguennes es una sombra, un ser misterioso, extraño, que apareció en la vida de Sarah arrojado por el mar y fue arrancado de ella por ese mismo elemento; su paso fue efímero pero crucial, la joven institutriz se le entregó completamente, y ahora la única satisfacción para paliar su caída, y para la restitución de su honra perdida es la vuelta del que un día prometió hacerla su esposa. En un revuelo de cabellos y negros faldones, John Fowles nos describe a su solitaria heroína, escrutinando el mar en espera de quien la sedujo, mientras la población entera de Lyme Regis cuchichea a su espalda y la llama "la loca", "la prostituta del teniente" o "Tragedy". Hasta las últimas páginas del relato, esta imagen preñada de simbolismo constituirá el eje central del sentir de aquella sociedad.

Sarah será la recipiendaria de las pasiones frustradas de cuantos la rodean; aquellos que socialmente están

por debajo de ella la espiarán y delatarán cobardemente, y quienes pertenecen a un estrato superior la despreciarán, ignorarán o adoctrinarán para ponerla en el buen camino de nuevo. Una sola frase de Sarah describe perfectamente la soledad a la que la ha condenado la sociedad por no haber respetado las normas por ella establecidas:

"'No gentleman who cares for his good name can be seen with the scarlet woman of Lyme.'" (1)

Marcada por la sociedad como lo fuera Hester Prynne, Sarah se ve obligada a desterrarse a sí misma hasta que la rueda de la Fortuna dé un giro, pues así como en las vidas de Hetty y Tess aparece un nuevo hombre que acaba con su soledad, en el caso de Sarah, Charles Smithson constituye el tercer segmento del triángulo; pero a diferencia de los otros dos ejemplos en éste el caballero no tiene, en ningún modo, la intención de desposarse con ella. En el inicio de su relación hay tres elementos predominantes; uno es la curiosidad de Charles hacia la mujer que se ha atrevido a proclamar sus pasiones y sus necesidades sexuales; otro el miedo de él ante lo que la sociedad pueda decir si se entera de sus encuentros, por ello los mantiene en el más completo secreto aunque para ello deba mentir descaradamente a todos los suyos; y por último debemos constatar la extraña reacción que produce en Sarah la presencia de Charles: ella es quien, en cierto modo, provoca las entrevistas con él, le atenaza implacablemente exigiendo su escucha y su comprensión, fuerza las situaciones que llevarán a Charles a acabar con su mundo actual, y quien le escandaliza revelándole la inutilidad de su espera y el verdadero estado de su seductor, pues según ella misma confiesa desapasionadamente el teniente está casado en Francia. Sarah es, en fin,

(1) FOWLES, John- The French Lieutenant's Woman, p.107

quien controla la situación, la dulce y desvalida mujer victoriana que hace exclamarse escandalizado al correcto y conservador joven aristócrata:

"'You bewilder me, Miss Woodruff. I do not know what you can expect of me that I haven't already offered to try to effect for you. But you must surely realize that any greater intimacy ... however innocent in its intent ...between us is quite impossible in my present circumstancesBut this is unforgivable. Unless I mistake, you now threaten me with a scandal.'" (1)

Sarah es tan impredecible e incalificable como contradictorias y encontradas son las reacciones que su actitud causa en Charles, por ello el autor -como ya hemos apuntado anteriormente- concibe dos finales diferentes para su novela; por una parte el retorno arrepentido de Charles a su prometida Ernestina, respondiendo así a los convencionalismos y planteamientos estereotipados de aquella época, por otra el rompimiento con todo lo establecido y la entrega sexual completa a la joven que le ha embrujado. Los sentimientos que embarcan a Charles, hasta ahora plenamente conservador y comedido, son altamente significativos:

"Silence.
They lay as if paralysed by what they had done. Congealed in sin, frozen with delight. Charles - no gentle postcoital sadness for him, but an immediate and universal horror - was like a city struck out of a quiet sky by an atom bomb. All lay razed; all principle, all future, all faith, all honourable intent. Yet he survived, he lay in the sweetest possession of his life, the last man alive, infinitely isolated ..but already the radio-activity of guilt crept, crept through his nerves and veins. In the distant shadows Ernestina stood and stared mournfully at him. Mr. Freeman struck him across the face .." (2)

Su miedo al escándalo, después de haber roto los esquemas existentes, le angustia hasta tal extremo que le lleva a olvidar incluso sus deberes de caballero

(1) FOWLES, John- op.cit., pp.125-126

(2) ibid., p.305

y su reacción inmediata es el abandono de la mujer que le ha seducido -no olvidemos que ella es quien fuerza la situación hasta que Charles cumple sus deseos. El terror llega a su climax cuando Charles se apercibe de que la querida del teniente Varguennes, la mujer fácil, acusada por todos, es la virgen que él acaba de desflorar excitado por su enorme atracción sexual. En esta escena el iconoclasta John Fowles ha roto con todos los hipócritas moldes victorianos, las inocentes y puras Hettys y Tesses del siglo XIX han dado paso a las apasionadas y sensuales Sarahs; el tabú de la no existente sensualidad femenina ha quedado destrozado, una nueva luz se proyecta sobre este oscuro rincón de las relaciones humanas. Ahora ya no es el amo el que se aprovecha de la debilidad de su sirvienta, sino la despreciada empleada la que usa a su libre albedrío al señor. La revelación es terriblemente escalofriante.

Y después de la consecución de sus fines inmediatos: la huida. Una vez más el autor nos sorprende; aquí la heroína no huye como Hetty Sorrell o Tess Durbeyfield porque quiere esconder el fruto de su pecado y desea pagar con sus penalidades en solitario el mal realizado, sino que en este caso Sarah Woodruff desaparece de la vida de Charles Smithson porque desea comenzar una nueva etapa en su vida sin las trabas del pasado. El lector comparte el desconcierto de Charles cuando dos años más tarde se encuentran de nuevo:

"And perhaps he did at last begin to grasp her mystery. Some terrible perversion of human sexual destiny had begun; he was no more than a foot-soldier, a pawn in a far vaster battle; and like all battles it was not about love, but about possession and territory. He saw deeper: it was not that she hated man, not that she materially despised him more than other men, but that her manoeuvres were simply a part of her armoury,

mere instruments to a greater end. He saw deeper still: that her supposed present happiness was another lie. In her central being she suffered still, in the same old way; and that was the mystery she was truly and finally afraid he might discover." (1)

El autor mantiene la ambigüedad de su relato hasta las líneas finales en las que aún nos quedamos preguntándonos sobre el enigmático y nada convencional carácter de Sarah Woodruff. ¿Será pues cierto que su relación con el teniente francés la ha marcado de tal modo que la ha convertido en un ser que odia a todos los hombres hasta el extremo de hacerles sufrir sin causa mayor porque ve en ellos un reflejo de aquel que la sedujo en su juventud? o ¿será simplemente la víctima inocente de una sociedad y unos convencionalismos? ... Estas preguntas, que nos traen ecos de las formuladas con respecto a otras famosas heroínas tales como Ann Whitefield en Man & Superman y Blanche Dubois en A Streetcar Named Desire, quedan sin respuesta convincente, todo son meras conjeturas.

.

Es verdaderamente curioso que las tres obras se acoplen tan perfectamente en su planteamiento básico, y las tres incidan primordialmente en un aspecto diferente del esquema total, con lo que al contemplarlas desde una perspectiva exterior se nos permite adquirir un conocimiento completo de esta situación. Como ya hemos podido comprobar la faceta más importante en Adam Bede, en lo concerniente al personaje de Hetty Sorrel, es la relación entre seducida y seductor, mientras que en Tess

(1) FOWLES, John- op.cit., p.387

of the d'Ubervilles el énfasis del autor se dirige marcadamente al binomio seducida-nuevo pretendiente; en The French Lieutenant's Woman a su vez habremos dado un paso más hacia el desenlace de este proceso, y aquí el elemento crucial será el personaje femenino una vez superados todos los estadios de su amarga experiencia.

Las únicas causas que podríamos encontrar aquí para explicar la diferencia de tono y moraleja entre las dos primeras y esta última serían: la educación y el puesto que la protagonista desempeña dentro de la jerarquía doméstica -Sarah es ex-institutriz, mientras que Hetty y Tess son "butter-maker" y "dairy-maid" respectivamente; los diferentes condicionamientos sociales a los que responden los tres autores y por último la fecha de publicación del libro. Estos tres factores son, a nuestro modo de ver, la causa de que la obra de John Fowles se escape a los esquemas a que nos tiene acostumbrados la época victoriana. Ahora bien el comportamiento de la sociedad con respecto a las muchachas que han tenido un desliz con un joven de un grupo social más elevado, es prácticamente el mismo, e incluso paradójicamente, podríamos decir que en el caso de Sarah es en donde se advierte en mayor grado el desprecio hacia la pecadora y el aislamiento al que se la somete. La razón podríamos encontrarla en estas líneas citadas por John Fowles en su obra y que fueron escritas precisamente por la hija del doctor de Thomas Hardy:

"The life of the farm labourer was very different in the Nineteenth Century to what it is now. For instance, among the Dorset peasants, conception before marriage was perfectly normal, and the marriage did not take place until the pregnancy was obvious ... The reason was the low wages paid to the workers and the need to ensure extra hands in the family to earn." (1)

(1) JOWLES, John- op.cit., p.234

A este comentario el autor añade una nueva causa:

"An additional economic reason was the diabolical system of paying all unmarried men-even though they did a man's work in every other way- half the married man's rate. This splendid method of ensuring the labour force -at the cost cited- disappeared only with the general use of farm machinery." (1)

Por todo ello deducimos que, por lo general, en un marco rural sería siempre más fácil asimilar lo que constituía un caso más, mientras que en un ambiente de salones refinados y selectos, en donde la mujer era considerada sagrada e intocable -recordemos al respecto la figura de Ernestina Freeman la prometida de Charles Smithson- la reacción en contra, el escándalo y el antagonismo sería mucho más marcado. Ahora bien esta matización desaparecía cuando la relación sexual unía a dos seres pertenecientes a diferentes estratos sociales, en aquella circunstancia el peso de la culpa recaía sobre la humilde doncella, indultando al caballero de su participación; hecho éste reflejado con toda exactitud en las tres obras analizadas.

.

(1) FOWLES, John-op.cit., p.235

6.4.- Las diferencias de clase son vencidas.

Finalmente y completando así todos los aspectos concernientes a la relación amorosa amo-criado, consideraremos dos obras Jane Eyre (1847) de Charlotte Brönte y Far From the Madding Crowd (1874) de Thomas Hardy, en las cuales el amor existente entre los principales protagonistas culmina en el matrimonio.

Jane Eyre tiene un valor documental doble, por una parte por ser la única obra -entre las aquí analizadas- escrita por una mujer, hecho de valor innegable si recordamos que en el siglo XIX la mayor parte de los componentes del servicio doméstico pertenecían al género femenino, pero que en ficción casi siempre habían sido tratadas por representantes masculinos; Y por otra parte no debemos olvidar que nunca el tema de una institutriz ha podido ser reflejado con mejor conocimiento de causa, pues Charlotte Brönte lo fue durante varios años de su vida. A fin de situarnos en el contexto en el que se movía la autora al desempeñar su cargo de institutriz, es conveniente recordar las impresiones por ella dejadas

en una de sus cartas y recogidas por Mrs. Gaskell en la obra dedicada a Charlotte Brönte; he aquí su testimonio directo que nos permitirá comprender mejor la actuación de Jane Eyre:

" ' I used to think I should like to be in the stir of grand folks' society; but I have had enough of it -it is dreary work to look on and listen. I see more clearly that I have ever done before, that a private governess has no existence, is not considered as a living rational being, except as connected with the wearisome duties she has to fulfil '." (1)

Entre la extensísima bibliografía existente en la que la protagonista ejerce el puesto de institutriz hemos seleccionado Jane Eyre por ser la que más impacto produjo en el momento de su publicación -1847, el mismo año en que apareció otra famosa obra también sobre una extraordinaria institutriz Fanity Fair de W. M. Thackeray, autor a quien precisamente Miss Brönte dedicó su libro -y por ser la que relata más completamente la relación amo/criada, llegando a un final en donde, por primera vez en el tema que aquí nos ocupa, una doméstica se desposa con su amo obedeciendo a una única motivación mútua: el amor que ambos se profesan. Jane Eyre es el prototipo de la mujer trabajadora, orgullosa del servicio prestado a la sociedad, que se respeta a sí misma y se hace respetar por los demás, y en la literatura inglesa se mantiene como "la" institutriz que consiguió ensalzar aquella profesión al rango por ésta merecido. Nos es muy difícil precisar hasta que punto Jane Eyre significa mera ficción y en que extensión está basada en las propias vivencias sufridas por la autora y en sus aspiraciones más profundas y ocultas. Comparando esta obra con los variados testimonios dejados por otras institutrices de la misma época y que ya comentamos en la segunda parte de este trabajo, nuestra expe-

(1) GASKELL, E.- Life of Charlotte Brönte, p.115

riencia nos dice que todo el trasfondo de la novela es completamente cierto y real, pero que la imaginación de la autora se deja sentir en la visión idealizada de las relaciones Jane Eyre/Mr. Rochester que se transformarán en pasión amorosa.

El inicio de la carrera de institutriz de Jane Eyre coincide por entero con el de Becky Sharp y es a su vez un reflejo de la experiencia sufrida por numerosas jóvenes victorianas quienes habiendo conseguido una buena educación, ya fuera porque la posición familiar lo permitía -tal fue el caso de las hermanas Brönte- o porque gozaban de una ayuda especial en algún pensionado de señoritas -como Becky Sharp y Jane Eyre- más adelante y por algún revés familiar o por el deseo de emanciparse y servirse por sí mismas -en el segundo caso- se dedicaban a la labor de instruir a alguna jovencita de familia acomodada, ya que ésta era la única salida factible y honorable para una joven en aquella época en la que no se consideraba de buen tono que una mujer trabajara.

Con un considerable bagage de conocimientos -era indispensable ser proficiente en francés, en bordados y labores de punto, en dibujo, en pintura, en piano o algún otro instrumento musical, y se debían poseer nociones generales de geografía, historia, matemáticas, gramática, etc...- estas muchachas tan jóvenes -Jane Eyre, por ejemplo, contaba solamente 18 años- eran contratadas por una familia acomodada, quien por la cantidad de £ 30 -cifra especificada por Jane Eyre- contaba con la plena dedicación de una persona que a pesar de ser cultivada y delicada debía ocultar sus propios sentimientos y dominar sus impresiones para no interferir en la vida de sus mejores. Como ya hemos examinado detenidamente en el capítulo II antes mencionado, la vida de las institutrices era triste y monótona pues se movían siempre

en un ambiente selecto que no era el suyo por derecho, y debían además quedar siempre en un segundo plano; no haremos pues aquí más hincapié al respecto, sólo recordaremos de pasada, por ser plenamente revelador, el desprecio y la indiferencia a la que Miss Eyre es sometida por los invitados de Mr. Rochester. Miss Blanche Ingram se dirige a su anfitrión en términos no muy halagüeños para la institutriz:

"'Why, I suppose you have a governess for her: I saw a person with her just now -is she gone? Oh, no ! there she is still, behind the window-curtain. You pay her, of course; I should think it quite as expensive -more so; for you have them both to keep in addition .'. . . . 'You should hear mamma on the chapter of governesses. Mary and I have had, I should think, a dozen at least in our day; half of them detestable and the rest ridiculous, and all incubi...'"(1)

Teniendo en cuenta pues la soledad abismal en la que se encuentra sumida la joven, no es de extrañar que reaccione agradecida y conmovida hacia Mr. Rochester, la única persona que, después de un inicio un tanto hosco y distante, valora ahora sus virtudes y busca con interés su compañía. Con toda probabilidad casos como éste no se debían dar habitualmente en los severos círculos del siglo XX, donde el miedo a transgredir las convencionalidades sociales era el que ponía el freno a toda vehemencia sentimental; este hecho, bien conocido por la autora, podía ser un impedimento insalvable para la verosimilitud de ambos personajes centrales pero Charlotte Brönte lo elude mediante el carácter conferido a ambos personajes principales, y al impulso proporcionado por un sentimiento interno que le lleva a desquitarse en la figura victoriosa de Jane Eyre de su propia frustración como institutriz. Mr. Rochester ya desde el primer momento se nos aparece como un hombre solitario, huraño, más en su elemento en los agrestes páramos

(1) BRONTE, Charlotte -Jane Eyre, p.175

cercanos a Millcote, que en iluminados salones; más tarde, cuando toma a Jane como su confidente y descarga en ella todo el desprecio albergado en contra de la sociedad que le ha engañado, comprendemos aún mejor su aislamiento voluntario y cuando finalmente conocemos el misterio que se oculta en las habitaciones secretas de Thornfield Hall, entonces ya justificamos plenamente su oposición a las normas sociales y su deseo de unirse a una mujer inferior a él en la escala social pero que posee un sin número de cualidades y además le ama intensamente. Mr. Rochester es un carácter que, como algunos críticos en su día señalaron agriamente, busca deliberada y secretamente violar las leyes de Dios y de los hombres por ello no nos debe extrañar que destruya un convencionalismo más y se salte las barreras de clase.

En cuanto a las motivaciones personales de Charlotte Brönte debemos decir que después de una primera fase en la que mantiene a su heroína dentro de los cánones pre-establecidos, la viste sencilla y sobriamente como corresponde, la hace concentrarse en la enseñanza de Adèle y la compañía de Mrs. Fairfax, la obliga a mantenerse en un plano inferior con respecto a Mr. Rochester, escuchando sus conversaciones sin proferir ningún comentario y aceptando sus exabruptos sin queja, como corresponde a todo subalterno que conozca su sitio; llega un momento en que la debilidad del oprimido se convierte en su propia fuerza y, así como Miss Sharp se hizo indispensable, y por tanto poderosa, en casa de Sir Pitt Crawley, ahora la dependencia del amo en la insignificante muchachita se ha hecho tan completa que Charlotte Brönte puede con toda naturalidad hacer que Miss Eyre se exprese en su modo de tratar a Mr. Rochester así:

"It little mattered whether my curiosity irritated him; I knew the pleasure of vexing and soothing

him by turns; it was one I chiefly delighted in, and a sure instinct always prevented me from going too far ;beyond the verge of provocation I never ventured; on the extreme brink I liked well to try my skill. Retaining every minute form of respect, every propriety of my station,I could still meet him in argument without fear or uneasy restraint,this suited both him and me ." (1)

Aparte de ensalzar la figura de la joven institutriz, de mostrar su valía y virtudes, Miss Brönte juega otra baza con admirable maestría y a favor de nuestra simpatía por aquella; la autora presenta la figura de la más directa antagonista de Jane como una coqueta señorita carente de ternura y comprensión. Miss Blanche Ingram, a quien ya hemos oído anteriormente enjuiciar a las institutrices, es el prototipo de la joven de sociedad,rica,mimada,culta,bella ..la esposa ideal para un aristócrata,pero comparada con Jane Eyre queda anulada por ésta; frente el orgullo, desdén y arrogancia de aquella se nos presenta la generosidad, ternura,humildad y comprensión de ésta e indud-ablemente nuestra preferencia por la institutriz queda asegurada.

Con todo ello Charlotte Brönte no ha hecho nada más que demostrarnos como una subalterna puede muy bien colocarse a la altura de su amo,más aún, cambiar completamente las tornas convirtiéndose ella en el elemento dominante y conferirle de este modo la felicidad, así se lo hace confesar a Mr. Rochester:

"Jane, you please me, and you master me-you seem to submit, and I like the sense of pliancy you impart; and while I am twining the soft,silken skein round my finger,it sends a thrill up my arm to my heart. I am influenced-conquered;and the influence is sweeter than I can express;and the conquest I undergo has a witchery beyond any triumph I can win."(2)

(1) BRÖNTE,Charlotte-op.cit,p.157

(2) ibid., p.259

Hay quien ha calificado a Jane Eyre de ser meramente una nueva Pamela, quien gracias a la fuerza de su carácter y al valor de sus principios supera las dificultades y pruebas que se le interponen hasta alcanzar al hombre que ama -tal como asevera Mrs Elizabeth EASTLAKE en su artículo publicado en The Quarterly Review de dicbre. 1848-marzo 1849; pero nosotros no compartimos esta opinión ya que la diferencia de carácter, planteamiento y consecución de los anhelos de ambas heroínas, aún abocando a un mismo fin, son en sí completamente opuestos. En Jane Eyre no encontramos ni el menor esbozo del arrivismo y la carencia de principios morales de que hace gala la famosa heroína de Samuel Richardson; la mejor prueba de esta afirmación reside en la decisión tomada por Miss Eyre cuando se da cuenta cual es el verdadero estado civil de Mr. Rochester; su sinceridad, aquella que ante el escándalo de las puritanas y conservadoras mentes victorianas, la llevara en un momento determinado a tomar la iniciativa y confesarle ingenuamente a Mr Rochester sus sentimientos hacia para con él, ahora la mueve a no aceptar el arreglo clandestino que su amo le propone y a no condescender a enterrar su amor en una relación a todas luces ilícita e ilegal.

El espíritu romántico que satura las páginas escritas por Charlotte Brönte se manifiesta plenamente en el climax final de la obra, cuando un Mr. Rochester ciego, empobrecido, pero libre ya de ataduras familiares acepta agradecido la entrega completa y desinteresada de la joven institutriz. El triunfo de Jane Eyre se ha consumado.

No quisieramos terminar el comentario de esta obra sin mencionar las airadas palabras escritas en 1848 por una dama de la sociedad inglesa:

"Jane Eyre is not precisely the mouthpiece one would select to plead the cause of governesses, and it is therefore the greater pity that he has chosen it." (1)

Las dos afirmaciones hechas en esta declaración son extraordinariamente chocantes y ambas, con la perspectiva que nos concede el paso de más de un centenar de años, son muy explicables. Jane Eyre no era el portavoz ideal de las institutrices ya que ella misma no se acoplaba a la idea que de las mismas se tenía en la época victoriana. Jane Eyre era demasiado inconformista -estamos enjuiciándola según los cánones entonces vigentes- y orgullosa para aceptar humildemente el puesto que le correspondía ocupar; ella tenía un concepto demasiado elevado de su valía personal para encajar dentro del molde pre-establecido por la sociedad y que como subordinada le era cabe el tomar; ella enjuiciaba demasiado frecuentemente el bienestar y las riquezas de sus mejores poniendo además en tela de juicio los valores individuales de los mismos para el propio tiempo reconocer que todo cuanto ella era se lo debía a la magnimidad de sus superiores, y por último ella daba muestras a lo largo de toda su vida de un espíritu de rebeldía que era una clara ofensa a Dios por no aceptar sumisamente su santa voluntad.

Sin duda alguna no se podía encontrar una institutriz más opuesta a los patrones establecidos, pero nuestra visión actual del problema nos dice que todos quienes mantenían este punto de vista con respecto a un inferior en la escala social, y no permitían que éste tuviera ideas de igualdad, mejoramiento, justicia, debieron posteriormente cambiar sus credos y aceptar el irreversible movimiento originado por la revolución de las clases trabajadoras del cual Jane Eyre, sin duda, es una de las más convencidas y activas pioneras. Respec-

(1) EASTLAKE, E. - Vanity Fair, Jane Eyre & the Governesses'
Benevolent Institution, p.176

to al uso del pronombre personal "he" debemos decir que la autora de dicho artículo recoge una opinión muy generalizada en cuanto al sexo del creador de Jane Eyre. El ser ésta una obra firmada con un pseudónimo -Currer Bell- dió pábulo a numerosas conjeturas respecto a quien podía ocultarse tras aquel nombre, se aludieron a diversos autores, entre ellos al propio Thackeray y generalmente el público se decantó por señalar a un escritor masculino ya que según ellos demostraba tener un profundo desconocimiento de la idiosincrasia femenina, ellos se preguntaban ¿qué dama que se preciara de serlo podía tener tan mal gusto a la hora de elegir su "toilette"?, ¿cometer la tontería de vestirse enteramente en plena noche en lugar de ponerse un bonito salto de cama?, ¿tener tan poca idea del gobierno de una casa? y sobre todo ¿qué señora podía soportar que un hombre le hablara de "aquellos" temas?. El tiempo se encargó de demostrarles cuan equivocados eran sus juicios.

.

La segunda obra a comentar en este capítulo es Far From the Madding Crowd y la primera característica que atrae nuestra atención es el sentir la misma impresión ya experimentada al leer Tess of the D'Ubervilles del mismo autor: se tiene el convencimiento de la existencia de una fuerza predeterminada que une a ambos protagonistas, a causa de la cual, aunque estos durante un cierto período de su vida se encuentran distanciados, indefectiblemente deben volver a reunirse para ya no separarse jamás.

Contando como fondo con el maravilloso e idílico

paisaje de la región de Wessex -zona creada por la pluma de Thomas Hardy y situada en lo que conocemos en la Inglaterra actual como los condados de Wiltshire, Dorset y Hampshire- el autor eleva desde las páginas de Far From the Madding Crowd un canto a la tierra y a los hombres que de ella viven y por ella luchan. Las descripciones de cuadros típicos de la campiña inglesa -la feria de contratación de mano de obra, por ejemplo, la operación de trasquilar las ovejas, la recolección de cereales -y de las grandes fuerzas de la naturaleza- como son el fuego y la tempestad que amenazan en diferentes momentos acabar con la riqueza de aquella tierra- están llenos de fuerza y realismo y son el marco apropiado para los dos personajes principales: Bathsheba Evergreen y Gabriel Oak, quienes a semejanza de la tierra en la que se arraigan, destacan y llaman nuestra atención por su vitalidad y espíritu indomable.

En esta obra, a diferencia de *Jane Eyre*, el componente de la pareja que se encuentra en el estadio superior debido a sus conocimientos culturales y su situación económica es el femenino, e inmediatamente constatamos como la descripción del personaje masculino está una vez más muy por encima de lo normal, exactamente igual a, como ya habíamos remarcado, lo que ocurría en el capítulo dedicado a la relación amorosa ama-criado. Mr. Rochester podía muy bien ser calificado por Charlotte Brönte como un hombre muy poco apuesto, pero en este caso el lector victoriano puede comprender más fácilmente la atracción ejercida sobre Miss Evergreen si considera que Gabriel era un hombre que descollaba por su donaire:

"Gabriel Oak was at the brightest period of masculine growth." (1)

"... and looking altogether an epitome of the world's health and vigour." (2)

(1) HARDY, Thomas- Far From the Madding Crowd, p.11

(2) *ibid.*, p. 123

Aparte de su aspecto físico Gabriel, a pesar de no tener los medios económicos con que cuenta el acaudalado terrateniente Mr. Boldwood, ni el ascendiente que un grado militar le confiere al Sargento Troy, les supera con creces en todas las pruebas impuestas por la vida y consigue demostrar fehacientemente como él es el único que serena, silenciosa y fielmente se erige en defensa, ayuda y protección de la joven ama. El nos recuerda constantemente a otro personaje aquí también tratado: Adam Bede, y comparte con él, el amor por la tierra, la entrega a lo que constituye su trabajo y la completa fidelidad a la doncella elegida por su corazón.

Bathsheba Evergreen por su parte posee un carácter voluble y menos formado, sus apetencias y aversiones aún no se encuentran bien delimitadas. Ella rechaza categóricamente la proposición matrimonial del pastor Oak, porque como ella misma afirma, con orgullo, está mejor educada que él, y porque Gabriel es demasiado pobre; pero cuando posteriormente acepta un pretendiente más recomendable -Mr. Boldwood- por una parte no se sentirá completamente segura de lo que él representa para ella -recordemos la manera infantil y fortuita, por medio de un "valentine", en que ella empieza la relación- y por otra parte, y a causa de la anterior precisamente, intentará que el cariño de Gabriel no muera del todo. Su indecisión aumenta cuando el extrovertido y encantador, en todos los sentidos, Sargento Troy aparece en escena.

Miss Evergreen, la joven que ha podido tener una buena educación por pertenecer a una familia acomodada, que luego se ha visto relegada a un plano inferior por reveses de fortuna y posteriormente ha conseguido subir en el estrato social gracias a la herencia legada por

un pariente, como podemos apreciar los puntos de contacto con Miss Eyre son numerosos, carece a diferencia de ésta de una cierta sabiduría que lleva al individuo a apreciar a los seres humanos por cuanto éstos son interiormente, y se deja deslumbrar por las apariencias externas; por ello no nos extraña que entre sus tres posibles pretendientes se incline por el menos recomendable, por quien menos la ama, en definitiva, por el que la conducirá a la tragedia.

Como ya es habitual en las obras de Thomas Hardy, la existencia de los protagonistas abunda en todo género de experiencias, los fracasos se ven paliados por inesperados éxitos, los errores van seguidos de rotundos aciertos, las desgracias quedan borradas por venturas completas, y así como en la vida misma tan variadas facetas constituyen un kaleidoscopio multicolor y variado. La amable filosofía del autor se deja sentir en cada uno de los actos, decisiones y vivencias de sus criaturas. Pues mientras la inexperta joven sorprende a todos asumiendo en solitario el control de la granja, el autor también coloca a Gabriel Oak allí, aunque en un puesto muy inferior, de simple pastor, para que la protega a ella y a su heredad. Y así aunque éste intentará en vano convencer a su ama del peligro que comporta elegir al Sargento Troy como esposo, y será despreciado por ella, él no la abandonará y continuará en su puesto de observación para salvarla de todo, incluso de la tormenta que amenaza sumirla en la ruina. Gabriel Oak es incapaz de sentir un deseo de venganza hacia Miss Evergreen aún cuando ésta le desprecia continuamente, su bondad lo sublima todo y no duda en arriesgar su propia vida por lo que representa la felicidad para ella y para quienes están a su servicio.

"Seventy hundred and fifty pounds in the divinest form that money can wear -that of necessary food

for man and beast: should the risk be run of deteriorating this bulk of corn to less than half its value, because of the instability of a woman? 'Never, if I can prevent it !' said Gabriel." (1)

De esta forma sencilla, pero constante y atenta la figura de Gabriel Oak aumenta en importancia, aunque su puesto en la sociedad es de mínima categoría -sólo hacia el final del relato es nombrado administrador en justo reconocimiento a sus servicios -, su presencia se hace indispensable para su ama, hecho que también habíamos podido constatar se daba en Jane Eyre , y Thomas Hardy estrecha gradualmente los lazos que unen a ambos protagonistas. ¿Cómo puede una acaudalada heredera sentirse atraída por uno de sus subalternos? ¿Cómo debe ella aceptar y reconocer la preponderante valía de su empleado? ¿Cómo puede éste superar a sus dos recalcitrantes rivales y proporcionarle a ella la felicidad que ni el uno ni el otro han podido darle ?, las respuestas se hallan en el carácter de Bathsheba y Gabriel, ambos poseen el mismo sello impuesto por su amor hacia la tierra que les sustenta, por las cosas naturales y sencillas, y por ello las diferencias sociales no cuentan, los niveles económicos no existen, y los roles ama-criado fluctúan constantemente poniendo la preponderancia tan pronto en uno como en otro componente. Tras el paso del tiempo, una vez superadas las pruebas inflingidas por la vida, habiendo conseguido la sabiduría que sólo la experiencia proporciona, el elemento del binomio que no deseaba reconocer los lazos existentes entre ella y el hombre que le ofrecía todo cuanto poseía más la voluntad de un corazón honrado y la fuerza de unos brazos que la ayudarían a labrarse un futuro, este componente, debe aceptar el calibre de los sentimientos que la embargan:

"They spoke very little of their mutual feelings;

(1) HARDY, Thomas-op.cit.,p.273

pretty phrases and warm expressions being probably unnecessary between such tried friends. Theirs was that substantial affection which arises (if any arises at all) when the two who are thrown together begin first by knowing the rougher sides of each other's character, and not the best till further on, the romance growing up in the interstices of a mass of hard prosaic reality. This good-fellowship usually occurring through similarity of pursuits, is unfortunately seldom superadded to love between the sexes, because men and women associate, not in their labours, but in their pleasures merely. Where, however, happy circumstance permits its development, the compounded feeling proves itself to be the only love which is strong as death - that love which many waters cannot quench, nor the floods drown, beside which the passion usually called by the name is evanescent as steam." (1)

El ciclo ha llegado a su punto final, su destino se ha cumplido y sus vidas han quedado injertadas la una en la otra, la integridad y la fidelidad han alcanzado su cota final, y el amor nacido en dos corazones honrados a logrado el premio de ser reconocido a pesar de las diferencias de clase.

.

Quizás ninguna de estas dos obras cuenta con suficientes precedentes en la vida real -si exceptuamos el famosísimo caso de A. Munby y su criada Hannah Cullwick ya comentado- para poder establecer una línea comparativa entre ficción y realidad, pero debemos afirmar que las relaciones aquí expuestas son tratadas con tanta verdad y sinceridad, que se nos presentan a todas luces como plenamente ciertas. Nadie, ni aún siquiera en la época, más convencional que la actual, en

(1) HARDY, Thomas- op.cit. p.439

que fueron escritas, podría acusar a Mr. Rochester y a Miss Evergreen de haber efectuado un matrimonio desventajoso, pues los valores de los inferiores -en el plano socio-económico- están en ambas novelas muy por encima de los de sus superiores, y si bien éstos, supeditados a sus deberes y condicionamientos de clase se inclinan durante un cierto tiempo por una alianza más acorde con su categoría personal, indefectiblemente deben aceptar que la felicidad se encuentra en la persona en sí y es ajena a la posición que ésta ocupa en la escala social.

En ambas obras no se deja sentir, como en la mayoría de las que hemos examinado anteriormente, el peso impuesto por la sociedad más próxima sobre sus protagonistas; esto es debido a dos factores: en primer lugar la situación familiar que los cuatro personajes ocupan, podemos remarcar que tanto Jane como Bathsheba y Mr. Rochester y Gabriel carecen de todo vínculo familiar directo, aquí no habrá una madre como en The Go-Between, un esposo como en Lady Chatterley's Lover, que se opongan a estos amores, y les recuerden sus diferencias sociales; y en segundo lugar será el medio ambiente en donde se sitúan, ya que tanto Thornfield Hall como Weatherbury Farm se encuentran lo suficientemente alejadas del mundanal ruido, como para que las escalas de valores allí promulgadas, aquí pierdan su vigencia.

.

CAPITULO VII



CAPITULO VII

"Nothing constricts the middle class like washing up."

Ciril CONNOLLY - The Sunday Times (1954)

7.- Conclusiones

En el presente trabajo hemos seguido en todo momento dos líneas diferentes de estudio pero con numerosos puntos de contacto; una la constituiría la realidad social del servicio doméstico durante los siglos XIX y XX, la otra los más relevantes sirvientes de ficción creados durante aquel período; una trayectoria nos conduciría al reconocimiento de la transcendencia social de esta figura, la otra a la apreciación del uso que de la misma hicieran los diversos autores. En esta nuestra última consideración quisieramos ofrecer al lector una síntesis de ambas facetas, ponderándolas tanto por separado como unificadas en un todo realidad-ficción.

La evolución experimentada en el grupo doméstico y su transformación de ser una profesión primordialmente masculina durante la Edad Media, a estar integrada casi en su totalidad por mujeres, fue debida a causas sociales -ya no era necesario contar con un retén de hombres armados capaces de enfrentarse a los señores feudales enemigos- y a motivos económicos, entre los cuales podemos citar los impuestos inherentes a la contratación de sirvientes masculinos y los sueldos por ellos percibidos

que sobrepasaban a los demandados por sirvientas. Razones del mismo tipo llevaron a esta ocupación a su máximo auge a finales del siglo XIX, cuando la necesidad de figurar socialmente unida al empuje económico alcanzado por una floreciente clase burguesa se manifestaba en una creciente demanda de mano de obra para la realización de las faenas domésticas; esta demanda encontraba una respuesta apropiada en las hijas pertenecientes a las familias más humildes, quienes veían en el servicio doméstico el más efectivo paliativo a su penuria y necesidad. De nuevo poderosos condicionamientos sociales, entre los que figuraba el bajo 'status' de un sirviente, y económicos -causados por la revolución industrial- unidos al drástico cambio producido por las dos conflagraciones bélicas incidieron sobre el sector doméstico motivando en esta oportunidad su casi completa desaparición en los años 40. Así pues, en el espacio cubierto por este trabajo el panorama había variado ostensiblemente, las presiones socio-político-económicas de la primera mitad del siglo XX habían gestado una nueva sociedad en la cual ya no quedaba un puesto para aquel millón y medio de sirvientes ingleses de 1881.

Para una joven ama de casa inglesa actual, defensora de su libertad y dedicada a su profesión, a quien la técnica le ha resuelto las cargas domésticas y el estado le facilita todo tipo de instituciones a quienes encargar la educación de sus hijos, le resulta inconcebible el imaginar una existencia fácil y regalada en la cual todo, hasta sus más nimios caprichos, le fueran atendidos por un asalariado; hoy, en 1979, cuesta imaginar aquella situación, pero los testimonios sinceros de la última generación de sirvientes nos han ayudado a reconstruir cual fue su mundo y a apreciar su actuación social.

Las primeras características que llaman nuestra aten-

ción al adentrarnos en el ambiente del sirviente victoriano son el elevado número de personas pertenecientes a aquel sector social y la ingente labor por ellas llevada a cabo. Sólo recordando como los sirvientes ocupaban en 1881 el 15,7% de la población activa en Inglaterra y Gales, frente al 30,7% del sector industrial y el 10,2% del agrícola, nos será posible valorar la trascendencia de esta profesión a la hora de proporcionar un medio de vida a una joven de clase humilde; al mismo tiempo deberemos reconocer como un tan elevado número de asalariados condicionaban y modelaban la vida de las clases media y alta. Todo cuanto configuraba las normas diarias de una familia inglesa del XIX y principios del XX, desde sus abluciones matutinas con el agua subida por una doncella, hasta el retirarse al descanso nocturno ayudada por el sirviente personal, se mantenía vigente por encontrarse con toda facilidad quien efectuara estas labores. El mundo social de 'at homes' recepciones y bailes; 'The London season', los fines de semana en una gran mansión y la práctica de la caza y la pesca; la configuración arquitectónica de una casa en la ciudad -en Inglaterra a diferencia del resto de Europa se edificaba en vertical, no en horizontal- y la modelación de un carácter inglés enemigo de mostrar sus sentimientos a grandes voces o con fuertes diatribas; todo ello se daba en aquel momento por existir una armada de mayordomos, lacayos, cocineras y doncellas que preparaban los festejos, acondicionaban viandas, y barrían, fregaban y abrillantaban salones, habitaciones y escaleras; los amos por su parte mantenían su frío distanciamiento con un parca: 'Not in front of the servants.'

El elevado número de sirvientes existentes en aquel entonces y el enorme trabajo por ellos realizado conllevaba a una muy importante circunstancia: la dependencia

del amo en su criado. ¿De qué le servía a una dama victoriana el poseer una bella mansión con pilares coríntios, la más fina plata y los más interesantes amigos, si los salones estaban sin limpiar, la plata sin bruñir y sus amistades se negaban a visitarla pues su comida no alcanzaba el estandar deseado o el agua de sus baños de asiento no poseía la temperatura adecuada? .La solución a estos problemas tan sólo se encontraba en los criados, por ello el encontrar un buen grupo de domésticos y el mantenerlos era la obsesión de toda ama de casa, y por esta causa una vez el sirviente había demostrado su valía sabía que su puesto estaba asegurado, su opinión sería respetada y su voluntad acatada, incluso en aquellos casos cuando no coincidiera por entero con la de su amo. Un sirviente eficiente y dedicado era demasiado importante y valioso como para no intentar conservarlo durante largo tiempo, aún cuando en determinadas ocasiones fuera necesario hacerle alguna concesión. Numerosos ejemplos de la vida real corroboran lo aquí expuesto, siendo tres los que hemos tratado con mayor profundidad en nuestras páginas anteriores, nos referimos a John Brown, Mr Lee y Miss Harrison. Si Mr Brown osaba dirigirse a la Reina Victoria en términos que incluso el Principe de Gales nunca se había atrevido a utilizar, y tanto Mr Lee como Miss Harrison afirmaban su propio discernimiento frente al de Lady Astor, era debido al incuestionable ascendiente ejercido sobre sus amos -quienes, en ambos casos, eran famosos por su carácter autoritario y voluntarioso-; ahora bien no debemos omitir el mencionar la total dedicación por ellos demostrada hacia sus superiores y la elevada opinión de éstos hacia sus empleados -recordemos al respecto el testimonio dejado por la Reina en sus diarios y por Mr Lee en su autobiografía .Otros tantos ejemplos válidos aparecen en las

obras de ficción aquí tratadas, entre las cuales podríamos citar a la pícara Becky Sharp utilizando a Sir Pitt Crawley y más tarde a la hermana de éste, a quienes una vez ha cautivado con su pretendida devoción usa como peldaños en su ascensión social; a Henry Straker quien mantiene su autonomía personal e impone sus condiciones ante un resignado John Tanner; y a Barrett el criado cuyo ascendiente sobre el amo llegará a las cimas más insospechadas e inimaginables.

Una vez reconocida la transcendencia de un criado en la vida diaria y práctica de su amo no nos sorprenderá el constatar la preocupación demostrada por los superiores en el establecimiento de unas leyes y normas con el fin de salvaguardar sus intereses y defenderse de empleados desaprensivos. En el apartado correspondiente nos hicimos eco de aquellas medidas que de forma tan discriminatoria protegían a los amos frente a sus domésticos. Este era un hecho innegable cuya validez perduraría inamovible hasta el declive de la clase doméstica. No obstante no debemos olvidar que existían tantos modos de aplicar la ley como familias y sirvientes se daban en el Reino Unido, y así aún cuando algunos amos cometían los mayores abusos amenazando, por ejemplo, a sus criados con despedirlos sin el preciado 'character' - lo cual era perfectamente legal en numerosos casos-, otros sentían un interés tan genuino por el bienestar de sus asalariados que no escatimaban ningún esfuerzo por lograrlo, cuidándose incluso de ellos durante una enfermedad o al llegar a la senectud -situaciones éstas en las cuales la ley les eximía de toda responsabilidad. Cabría preguntarse sobre la razón de esta variedad de criterios, la respuesta residiría en los términos básicos de la contratación de un sirviente; aquí no se daba como en la

industria un baremo unificado de obligaciones y remuneración, y el contrato era personal y verbal, variando ostensiblemente no sólo de una región a otra sino incluso según las familias. Quizás nos habrá sorprendido la popularidad alcanzada por algunos de los manuales domésticos publicados durante el siglo XIX, la causa residía en la imperiosa necesidad experimentada por las amas de casa de conocer cuanto se podía exigir a un sirviente, cuales debían ser sus obligaciones y cual su sueldo y sus prerrogativas. Una vez asimilada la información la dama ponía en práctica su propio criterio personal e individualizado pues todo cuanto se escribía sobre derechos y obligaciones de los criados era a título informativo y como una recomendación a seguir pero no estaba ratificado por ninguna ley parlamentaria, ni ninguna orden del Ministerio de Trabajo. Mucho se ha hablado sobre los mezquinos sueldos abonados a los sirvientes, y así lo eran considerados desde nuestra perspectiva actual, pero no ocurre lo mismo si, tal como hemos hecho en este trabajo, los comparamos a los percibidos por otros empleados de aquel período, pues no debemos olvidar que al sueldo de un criado -incrementado a menudo por propinas y comisiones- era necesario añadirle el coste del alojamiento y la manutención antes de equipararlo al de, por ejemplo, un obrero de una fábrica y, tal como el testimonio de los propios interesados revela, el del sirviente era más elevado.

La seguridad de un plato en la mesa y un techo sobre sus cabezas, unido a la certeza de percibir un sueldo al término del trimestre -siempre y cuando no olvidara 'to keep one's place'- y al hecho de no ser necesaria una especialización previa para convertirse en criada, eran las causas primordiales a la hora de decidir el futuro de toda joven de clase humilde. Se ha señalado a

las zonas rurales como las principales fuentes abastecedoras de los miles de criados necesarios, y ello se debe a una doble razón; por parte de la familia campesina actuaba la necesidad de colocar a sus numerosos vástagos en una profesión en la cual al no existir un aprendizaje no sólo no fuera necesario abonarlo, sino que incluso se pudiera comenzar a percibir un sueldo de inmediato haciendo posible el ayudar económicamente al patrimonio familiar, también influía en los jóvenes la atracción de la ciudad y la posibilidad de conocer otros lugares; en lo referente a la familia contratadora la preferencia se inclinaba por las jóvenes nacidas y criadas en el campo pues se las consideraba madrugadoras, fuertes, sanas, acostumbradas al trabajo duro y todavía no maleadas por los vicios y las licenciosas costumbres de sus compañeras de la ciudad.

El convencimiento de que la vida lejos de la protección de su familia y del recogido ambiente rural de su infancia, encerraba toda clase de tentaciones para la joven sirvienta y la abocaba a la pérdida de su inocencia, era la causa por la cual numerosas personas bondadosas se embarcaran durante la época victoriana en la publicación de muy diversos escritos cuya finalidad residía en advertir, aconsejar y aleccionar a la inexperta joven de cuanto la gran ciudad le deparaba. Ahora bien, aunque estas reflexiones en muchas ocasiones estaban justificadas y respondían a una preocupación sincera y desinteresada, en otras hemos podido comprobar como eran una hábil utilización de la Biblia, la religión y sus enseñanzas con el fin de someter a las humildes jóvenes y obligarlas a soportar las mayores injusticias y penosas labores porque 'tal era la voluntad de Dios'. Durante muchos años se aceptó este razonamiento y se dieron por válidos los esfuerzos realizados, pero cuando en el

nuevo siglo comenzaron a sentirse las corrientes de igualdad y democracia, los sirvientes reaccionaron como Jean Rennie, poniendo en tela de juicio la religiosidad de unos amos que recitaban sus oraciones por la mañana y el resto del día esclavizaban a sus criados.

Todos y cada uno de estos aspectos -relación amo/criado, número de sirvientes, faenas a realizar, contratos, 'status'- de la vida real aparecen reproducidos con toda fidelidad en la producción literaria de los siglos XIX y XX. En todas aquellas obras donde el autor tuvo a bien introducir un grupo de domésticos como fondo de la acción principal, éste se preocupó por acoplar las incidencias por él relatadas a los cánones vigentes, e hizo que tanto amos como criados respetaran las ancestrales tradiciones y las leyes internas por ellos creadas; en lo referente a los criados en sí, también respetó la realidad histórica, y así hallaremos en estas narraciones el respeto y acatamiento completo de la voluntad del mayordomo y del ama de llaves, el recelo con que se trataba a institutrices y doncellas personales, al ir-ascible carácter y absoluto dominio de la cocinera, así como el infra-humano mundo de 'the kitchen y the scullery maids'. Si estos relatos -en particular The Edwardians (1930) de V. Sackville-West- reportan al lector una visión general pero válida del mundo doméstico, contamos con tres importantes obras -Loving (1945), Manservant & Maidservant (1947) y Upstairs, Downstairs (1972)- en donde la vida de los sirvientes deviene la trama principal de las mismas. Escritas las tres después de la segunda guerra mundial, es decir en un momento cuando el declive de esta profesión había llegado a su punto álgido, nos ofrecen una muy interesante exposición de cuanto ocurría en las dependencias de los domésticos. En el apartado correspondiente se efectuó un detenido análisis de la

realidad victoriana, eduardiana y entre guerras allí reflejada, y se valoró el enfoque particular conferido por los tres autores al mundo de 'the servants'hall', en esta ocasión tan sólo quisieramos resaltar a modo de síntesis un aspecto social presente en los tres relatos y de gran importancia : la rebelión del sirviente. En la extensa bibliografía consultada para la confección de la Primera Parte de este trabajo ha sido posible constatar como siempre existió un problema doméstico y como éste se agudizó considerablemente hacia finales de la época victoriana para alcanzar magnitudes de conflicto nacional -interesando incluso al gobierno- después de la primera guerra mundial; en aquellas publicaciones se enumeraban las razones y factores determinantes del mismo, los amos acusaban a los sirvientes por su incompetencia, su falta de interés y sus exigencias, mientras éstos denunciaban los abusos de los señores, los exiguos sueldos, las largas horas de trabajo, la acomodación deficiente, y sobre todo se condolían del bajo 'status' en el cual se había sumido la figura del sirviente en general. Margaret Powell y Jean Rennie eran nuestros más preclaros portavoces de la deficiente situación en la vida real, Charles Raunce y Edith en Loving, George y Miriam en Manservant & Maidservant, y Edward y Sarah en Upstairs, Downstairs serán los mejores ejemplos de este problema en el mundo de ficción. Tanto en uno como en otro plano - el histórico y el imaginado- se intentará hallar un remedio a un problema extendido a miles de familias y a sus correspondientes subalternos, las amas de casa aceptarán se rebaje la calidad del servicio -recordemos a Mrs Tennant en Loving, y a Lady Astor en su nueva casa después de la segunda guerra mundial- y el gobierno encargará se realicen informes del problema para desecharlos una vez se hayan completado, mientras

los sociólogos propondrán todo tipo de soluciones peregrinas; pero, el momento de tomar una determinación drástica, de aprobar una Ley en la Cámara, de mejorar la condición del sirviente tal como se había hecho con el obrero, de elevar su situación al menos hasta equipararla con la de sus compañeros en las fábricas, habrá ya pasado; la revolución incruenta llevada a cabo por los miles de sirvientes ingleses se efectuará sin grandes demostraciones de fuerza o cólera, pues se limitarán a despojarse de sus libreas, sus cofias y delantales, y a negarse por completo a tomarlas de nuevo, dándose la circunstancia de ya no poderse encontrar quien desee hacerlo; las clases altas continuaban necesitando pero los criados renunciaron al privilegio de seguir sirviéndoles, y tal como hicieron Miss Rennie, Mr Raunce y Edith, otros muchos domésticos abandonaron en una 'nueva' mañana las mansiones de sus superiores para labrarse un futuro mejor en otros sectores.

Otro de los puntos conflictivos aquí analizados era la vida sexual de las sirvientas. Tanto el mundo real - los testimonios de los criados lo prueban- como el de ficción -recordemos a Tess Durbeyfield y Esther Waters- nos demuestra la injusticia de la que se hacía objeto a la joven doncella; lo habitual era despedir sin más a la sirvienta pecadora, y aún cuando esta actuación era hartamente censurable en la mayoría de los casos, cobraba nuevos matices si quien hacía cumplir la orden era el propio violador como muy a menudo ocurría. Tenemos constancia de la celebración de diversos matrimonios entre amos y criados pero nos permitimos dudar de las excelencias de tal acto, puesto que incluso la más famosa alianza llevada a cabo entre un amo (Arthur J. Munby) y una criada (Hannah Cullwick) no puede calificarse en

modo alguno de ser una unión afortunada. En páginas anteriores hemos analizado en detalle los documentos legados a nosotros por la pareja, dados a conocer cuarenta años después de su muerte, y en ellos se aprecia la fuerte oposición presentada por una sociedad en donde las diferencias de clase se ensalzaban y defendían obligando a sus miembros a respetarlas. Estas mismas características serán las predominantes en aquellas obras de ficción en donde se relata la relación amorosa entre dos seres pertenecientes a distintos estratos sociales; la preocupación por parte de Munby de mantener secreta su boda con Hannah será la misma que controlará la pasión de, por ejemplo, Lady Chatterley y Mellors o de Lady Marian y Ted Burgess, cuyo interés por guardar su amor en la clandestinidad será comprensible al constatar la obsesión vigente entre los componentes de la clase alta por salvaguardar el reducto sagrado de su individualidad. No es necesario citar la actuación de un amo despótico, o de un patrón desconsiderado, para calibrar en su justa medida cuanto suponían los amores de seres tan dispares socialmente, tan sólo debemos recordar casos como el narrado por Miss Harrison al referirse al despego con que Lady Cranborne la trataba en 1927, allí no existía desdén, desprecio o animaversión, pues -tal como la sirvienta afirma- la señora tan sólo permanecía en el puesto atribuido a ella por su categoría social y mantenía a quienes no pertenecían a su rango en el puesto inferior correspondiente. Este constituía el esquema habitual de comportamiento entre amos y criados, por ello, y una vez comprobado el distanciamiento activo de los patrones, así como el bajo 'status' social del sirviente nos será posible enjuiciar el alcance de la decisión de un autor al imaginar un mundo de ficción en donde ambos extremos de la escala social

se unen.

En nuestro capítulo VI se analizó en primer lugar la relación amorosa existente entre un amo y su criada; tres eran las obras allí consideradas - Vanity Fair (1847), What Maisie Knew (1897) y Herself Surprised (1941)- y era posible establecer una conexión entre ellas relacionándolas con la tradición de la picaresca. Es decir ni W.M.Thackeray, ni Henry James ni Joyce Cary desearon conmocionar a sus coetáneos al describir los ventajosos matrimonios efectuados por sus heroínas -Becky Sharp, Miss Overmore y Mrs Sara Monday- sino que se limitaron a exponer los ardides y triquiñuelas utilizados por estas jóvenes para lograr su propósito de medrar en la vida tal como lo hicieran con anterioridad sus no menos famosas predecesoras -Moll Flanders y Pamela. En una época en que pocas posibilidades de ascenso se le ofrecían a la mujer y no existía^{apenas} una sola carrera abierta a sus medios, el hecho de que una joven bella e inteligente utilizara estos atributos para labrarse un porvenir era hartamente común; ahora bien un factor primordial en nuestro trabajo lo constituirá el comprobar hasta que punto un escritor masculino acepta o repudia esta actuación. Tanto en Thackeray como en Henry James encontramos un sentimiento de hostilidad frente a sus heroínas, típicas exponentes de la picaresca femenina; en sus retratos de Miss Sharp y Miss Overmore la característica fundamental a destacar es su falta de bondad y cariño, ambas jóvenes tan sólo sienten la fuerza de su ambición y no dudan en sacrificar a quien se opone a ella; notablemente ambas dan muestra de su crueldad ignorando o utilizando a sus hijos - en el caso de Miss Overmore a su hija adoptiva, Maisie- y por ello ambas reciben un tratamiento similar por parte del autor, finalizando con su cierta -Miss Sharp- o sobreentendida-Miss Overmore- caída.

Si en estos dos escritores actuaban con toda su virulencia los condicionamientos sociales de la época victoriana que les impedían aceptar como válidos los esfuerzos de un individuo por cambiar su 'status' social, en la tercera obra analizada nos encontramos con un planteamiento harto diferente. Sara Monday en Herself Surprised no corresponde al esquema tipo de la desaprensiva aventurera antes trazado, sino que por el contrario rezuma humanidad y compasión; cuando Mrs Monday yerra no lo hace a causa de su desmedida avidez por triunfar, sino por un exceso de corazón y vitalidad. La posición de Joyce Cary frente a su heroína es por tanto opuesta a la de sus colegas victorianos; un escritor del período entre guerras -fecha de la publicación de esta novela- había presenciado tan fuertes cambios sociales y había sufrido el impacto de tan nuevas y revolucionarias teorías psicológicas que ya no le era posible conferir el mismo enfoque a esta tradicional figura. Joyce Cary nos deja en Sara Monday su visión amable y benévola de la joven advenediza.

Los mismos prejuicios de clase operantes sobre W.M. Thackeray y H. James serán los que en definitiva incidan también sobre otros cuatro no menos famosos hombres de letras ingleses, cuyos relatos nos ocuparon en un posterior capítulo -6.2.-. Nos estamos refiriendo a J.M. Barrie, D.H. Lawrence, S. Maugham y L.P. Hartley. Pertencientes todos ellos, a excepción de D.H. Lawrence, a una clase social alta, reflejaron en cinco conocidas obras la relación amorosa entre un criado y su ama, y no creemos pueda atribuirse a una mera coincidencia ciertas transcendentales similitudes, entre las que destacan la semejanza entre los personajes principales, la ocultación del sentimiento, la oposición familiar una vez éste es conocido y el dramático desenlace final. En su momento

ya se realizó una detenida consideración de cada una de estas facetas y nos fue posible evaluar las motivaciones conscientes e inconscientes cuya influencia sobre el autor aparece manifiesta, en esta ocasión analizaremos de nuevo la problemática narrada en aquellas obras enfocándola bajo el nuevo punto de vista que nos proporciona el estudio de la figura social del sirviente realizado en nuestra Primera Parte.

Delineemos mentalmente la figura de un 'upper-servant'- todos nuestros héroes masculinos: Crichton, Mellors, el cochero de la Condesa de Marbella, Burgess y Leadbitter lo son- pleno de dignidad y empaque, de conservadurismo y respeto a las normas, de eficiencia y dedicación, un sirviente a imagen y semejanza de aquellos cuyas autobiografías hemos seguido con detenimiento -Mr Lee, Mr King, Mr Horne, Mr Cooper, Mr James- y unámoslo sentimentalmente a una de las damas a quienes ellos servían, el intento nos resultará fallido. Como ya hemos indicado con anterioridad tenemos constancia de diversas relaciones amorosas entre amas y criados en la vida real y por ello no nos puede sorprender el hecho de que un autor haya transportado tal sentimiento a un mundo de ficción, ahora bien debemos atraer la atención del lector hacia el hecho de ser siempre un lacayo -es decir un 'lower servant'- el beneficiario de los favores de la señora, nunca un 'upper servant', lo cual explicaría nuestra anterior reticencia a unir en la imaginación la figura de uno de estos grandes sirvientes con su ama. Los cuatro autores que nos ocupan describieron sus personajes masculinos como la encarnación de la belleza, fuerza y virilidad, confiriéndoles al mismo tiempo un elevado puesto en la escala doméstica pues de este modo hacían más fácil para sus lectores el aceptar la pasión engendrada en la dama, pero donde ya no desea-

ron continuar oponiéndose a las normas vigentes y al respeto a la diferencia de clases fue al llegar al desenlace de su obra. Con amarga reiteración la tragedia marcará la vida de los amantes y tan sólo en un caso -significativamente en Lady Chatterley's Lover- se vislumbrará la incierta posibilidad de un futuro mejor para los transgresores de la norma social. Creemos se evidencia en esta actitud personal de D.H.Lawrence un cierto reflejo de su vida particular, pues él, el hijo de un minero, se desposó con Frieda von Richthofen, la esposa de un insigne catedrático de la Universidad de Nottingham.

Una nueva faceta en esta relación amorosa amoriado la constituye el tema de la seducción, del cual ya hemos denunciado el injusto tratamiento del que se hacía objeto a la joven pecadora. Tres obras famosas consideradas en nuestro trabajo -Adam Bede (1859), Tess of the d'Urbervilles (1891) y The French Lieutenant's Woman (1969)- cubren las diversas etapas de tentación/caída/penitencia de la sirvienta, quedando incluidas dentro de una línea de novela moralizante en la cual el autor muestra a sus lectoras la conveniencia de mantenerse en el camino recto y virtuoso. Salvando las distancias de estilo, corrección y categoría literaria no podemos evitar comparar la obra de George Eliot así como la de Thomas Hardy a las pequeñas narraciones recogidas en publicaciones tales como The Servants' Magazine; el mismo tono aleccionador, el deseo de evidenciar los peligros a que se exponen quienes escuchan los halagos de los amos, y el interés en convencer a las doncellas de proteger su virtud aparecen en unas y otras como un aviso a las jóvenes victorianas. Ahora bien una posición muy diferente es la tomada por el joven autor actual John Fowles; el planteamiento de la situación a

que se ha visto abocada Sarah Woodruff tras su relación con el teniente francés, encaja dentro de las más ortodoxas normas victorianas- la acción ocurre en 1867- la sociedad la repudia y le reprocha su actuación, pero donde el autor se muestra iconoclasta, derriba falsos prejuicios, evidencia tabúes y ofrece una nueva visión de aquella época histórica, es en el tratamiento conferido a su heroína. Fowles ya no aboga, a través del sufrimiento y penitencia de la joven, por una represión de los deseos sexuales y por un mantenerse agradecida en el lugar donde Dios la ha colocado, sino que osa dotar a la ex-institutriz de una fuerte sexualidad, individualidad y sentido de la libertad, otorgándole además el triunfo final. En resumen se podría afirmar que George Eliot y Thomas Hardy delinearon a Hetty y Tess según ellos deseaban fuera una buena sirvienta, John Fowles por su parte describió, más bien, como algunas de entre ellas eran en realidad.

Una y otra vez nos hemos referido a la incapacidad y a la oposición por parte del autor a olvidarse de las normas sociales y a permitir a sus personajes principales culminar su relación amorosa en el matrimonio, ahora bien contamos con dos obras de gran interés en las cuales las consistentes barreras sociales son abolidas; nos estamos refiriendo a Jane Eyre (1847) y Far From the Madding Crowd (1874). Podríamos preguntarnos sobre las razones que impulsaron a ambos autores a llevar a cabo su revolución personal, la respuesta es harto sencilla. Ya recogimos en su momento las negativas opiniones originadas por Jane Eyre en el momento de su publicación y trazamos la línea divisoria entre realidad y ficción de cuanto en ella se narraba, pero quisieramos dejar constancia, de nuevo, de la intención de la autora;

Charlotte Brontë había sido institutriz ella misma, había sufrido el desprecio de los amos, viéndose relegada a un plano inferior y constreñida a reprimir su propia personalidad, por todo ello no nos extrañará su grito de rebeldía en la poco ortodoxa figura de la joven institutriz -quien nos recuerda en cierto modo a Sarah Woodruff-, ni el triunfo que su matrimonio supone para tantas humildes sirvientas obligadas a obedecer y callar como si de máquinas se tratara. Thomas Hardy por su parte incide de nuevo en el tema de la relación amorosa entre dos seres pertenecientes a diferentes niveles sociales, pero aunque en este caso el autor une ambas clases lo hace con el benéplacito general y sin escandalizar a sus lectores victorianos gracias al planteamiento general de la obra y a la personalidad conferida a ambos personajes. Como ya es habitual en la producción de este autor, en esta novela se siente de continuo la impresión de existir una fuerza exterior al mundo de los humanos, una predeterminación cósmica que actúa según su libre albedrío y controla las vidas de los hombres; por ello se comprende la inevitabilidad de un desenlace positivo en donde la unión de ama y criado, designada por aquel poder natural, se lleve a cabo. Respecto a los protagonistas debemos destacar dos aspectos transcendentales, uno es cuanto Gabriel Oak representa, el otro lo constituye el origen de Bathsheba Evergreen. Thomas Hardy retrata al pastor de Weatherbury Farm como la encarnación de la Naturaleza misma, confiéndole los dones de fuerza, vitalidad, vigor, belleza y tenacidad, y en su figura ensalza la del hombre entregado con todo amor al cultivo y cuidado de la tierra. Considerando pues a Gabriel Oak como un símbolo no nos sorprenderá que se una a su ama, el elemento predestinado por aquel hado ya desde el comienzo de su vida -cuando

ambos pertenecían al mismo estrato social- a ser su complemento en el mundo; es precisamente en esta similitud de orígenes en donde reside la explicación al desenlace conferido por el autor: Bathseba Evergreen no era de cuna noble, no pertenecía por su nacimiento a una familia aristocrática, y tan sólo había conseguido su hacienda como herencia de un pariente cercano. Salvados los problemas de clase y con ellos los posibles inconvenientes que podía plantear la estricta sociedad victoriana, Thomas Hardy confiere a su tenaz hombre del campo el justo y merecido premio de una digna esposa.

Una vez comparados el aspecto general del mundo doméstico y la relación amorosa amo-criado, en el plano real y el de ficción, nos resta proceder a una última consideración en la cual valoremos desde nuestra perspectiva social los tipos más representativos de criados aparecidos en el campo literario. Cuatro son los modelos clave en las obras incluidas en este trabajo: el cómico, el listo, el maltratado y el malvado, y los cuatro existen -aunque con reservas- en el ámbito real. Al tratar del criado cómico se seleccionaron cuatro famosas obras debidas a Charles Dickens -Oliver Twist y Little Dorrit- y a W.M. Thackeray -The Memoirs of Mr Charles J. Yellowplush y The Diary of James de la Pluche- y la primera característica a resaltar es la comprobación de como los personajes creados por Dickens son tan sólo caricaturas de sirvientes mientras los delineados por Thackeray poseen mayores visos de realidad; la razón, una vez más, se encuentra en las motivaciones finales del autor. Cuando Charles Dickens concibió a un fatuo Mr Giles, un inútil Brittles y una asustadiza Mrs Flintwⁿich- todos ellos personajes secundarios- tan sólo deseaba poner en relieve la personalidad de los protagonistas y enriquecer el conjunto total, por ello no debe

extrañarnos que simplemente incida en una característica de sus creaciones y les utilice como meros escalones en la trama general de la obra; el que no sean personajes reales nos impide encontrar entre los criados analizados alguno con el cual podamos establecer una comparación, pero éste no es el caso del segundo autor mencionado, pues las dos obras de Thackeray tienen el equivalente real en la persona de William Tayler, quien publicó su famoso diario el mismo año (1837) de la aparición de The Memoirs of Mr Charles J. Yellowplush. Aún cuando Thackeray carga un tanto las tintas al describirnos las andanzas y las ambiciones de sus sirvientes, la esencia de los tres lacayos -William, Yellowplush y James- es la misma, el desparpajo, vida fácil, situación privilegiada, aprovechamiento de los bienes del amo, convencimiento de su valía, y, en el caso de William y Yellowplush, interés por la vida literaria, aparecen reproducidos en ambos planos, completándose los unos a los otros y confiriéndonos una visión aún más exacta de la figura del sirviente, circunstancia que no se daba en el caso de Charles Dickens cuyos domésticos quedaban incluidos de pleno dentro de la famosa tradición del criado cómico, tan utilizado y efectivo siempre en las obras de teatro universales.

Otro tipo de doméstico de larga tradición literaria era el listo, cuya característica primordial le asemeja y une a otro modelo: el del malvado. Tanto el uno como el otro lo único que demuestran en su actuación es su dominio e influencia sobre el amo; en un caso el ascendiente del criado, se pondrá al servicio del amo, o al menos no le producirá un mal irreparable -recordemos a Louka en Arms and the Man o a Sam Farrow en The French Lieutenant's Woman, en el otro le conducirá a su ruina. No entraremos en detalles de figuras tan relevantes como

Sam Weller, Straker, Jeeves y Barrett - de las cuales dimos cuenta detallada en sendos capítulos- pues tan sólo deseamos hacer resaltar la característica a que antes aludíamos recordando nuestra primera, y constantemente aludida, conclusión respecto a la transcendencia e importancia del criado en la vida real inglesa. Del mismo modo que Sam Weller guía al bondadoso Mr. Pickwick en los corredores del 'Great White Horse Inn' en Ipswich Straker demuestra sus conocimientos prácticos superiores a los de John Tanner, Jeeves libera a Bertie Wooster de las complicadas situaciones en que se ve involucrado, y Barrett sumerge a Tony Williams en una ciénaga de abyección, así de igual modo, los eficientes, cumplidores, valiosos e imprescindibles 'upper servants' de Inglaterra dejaban su impronta en los salones y la 'nursery' en las costumbres y las formas, en las relaciones con sus superiores y sus subalternos. El mundo de ficción meramente reproducía, en estos ejemplos, la realidad diaria de un ámbito social en donde la inteligencia, destreza, eficiencia y conocimientos prácticos del sirviente le convertían en una pieza esencial como complemento del amo.

Aún siendo en ciertas ocasiones harto penosa la situación de un sirviente, tal como se pudo apreciar en el caso de 'the maid-of-all-work' y 'the scullery maid', resulta muy significativo el hecho de sólo poder contar con una obra, entre las aquí incluídas en la cual se desarrolle el tema del criado maltratado. Dice mucho de las inclinaciones de los hombres de letras ingleses de los siglos XIX y XX, y de los gustos de sus lectores de esta época el que aquellos prefirieran, a la hora de tratar la figura de un doméstico, presentarlo como un ser jovial, ocurrente y pleno de comicidad, o inteligente

y pícaro, convirtiéndolo en el compañero más idóneo para su amo; así había ocurrido con frecuencia en la tradición literaria en general y del mismo modo, como ha sido posible apreciar, actuaron numerosos autores, con la importante excepción de George Moore quien en Esther Waters (1894), y dentro de las tendencias naturalistas tan en boga en Francia en aquel momento, nos ofrece un relato amargo pero cierto de las experiencias sufridas por aquella joven sirvienta. La seducción por parte de un compañero, la expulsión del trabajo, el asilo de pobres, las dificultades en hallar un puesto de trabajo al conocerse sus antecedentes, los peligros del juego y las apuestas, la sordidez de la vida de una lavandera..., es decir las más habituales penalidades que amenazaban a una humilde criada tal como apreciamos en nuestro primer capítulo, se describen con toda verdad en esta obra de gran importancia para nosotros a la hora de ofrecer un panorama completo del criado en la literatura.

Esta ha sido nuestra visión del sirviente; de esta figura en la cual tanto coinciden el triunfo como el fracaso, la tristeza como la alegría, la consideración como la injusticia, la complacencia como la rebeldía; de este ser que atrajo la atención de numerosos autores y fue convertido en héroe de ficción, aún a pesar de perder parte de su integridad al ser concebido según los intereses personales de su creador; de esta ocupación en la cual se llegó a integrar un muy importante número de mujeres trabajadoras; de este sector social gracias al cual se mantuvo un elevado estándar de bienestar y perfección y cuya caída conllevó la de las costumbres y el sistema sobre él asentados. En todo momento hemos intentado ofrecer una imagen objetiva de la situación real y

su transposición al terreno literario, resaltando la transcendencia de esta profesión en su entorno social y valorando la exactitud con que fue reflejada en la literatura inglesa, así como señalando los poderosos condicionamientos sociales operantes sobre los diversos autores a la hora de situar sus planteamientos y sus conclusiones. Esperamos haber interesado al lector en esta importante figura social cuya última hora ya ha sonado, aún cuando a veces -como el 22 de enero pasado en The Observer- leamos con una mezcla de añoranza y sorpresa anuncios tales como el reproducido a continuación, merced al cual nos es posible constatar la dramática evolución ocurrida en este sector en los últimos años.

" BUTLER required, 7,000 pounds pa
plus car allowance."

Barcelona, septiembre de 1979

BIBLIOGRAFIA

BIBLIOGRAFIA

PARTE PRIMERA

Documentos Oficiales
=====

The Central Bureau for the Employment of Women-Lady Servants (For and Against), 1906

COLLET, C.E.- Report on the Money Wages of Indoor Domestic Servants, PP, 1899, XCII

Censuses - General Reports of the Censuses of England and Wales, PP, 1831-1931

Membership of Trade Unions, 1892-99, PP, 1900

Ministry of Labour-Report on the Supply of Female Domestic Servants, 1923

Ministry of Labour and National Service-Report on Post-War Organisation of Private Domestic Employment, PP, 1945

Ministry of Reconstruction- Report of the Women's Advisory Committee on the Domestic Service Problem, PP, 1919, XXIX

Standing Joint Committee of Working Women's Associations- Reports on Population Problems and Post-War Organization of Private Domestic Employment, 1945

Women's Industrial Council-Domestic Service, An Enquire by the Women's Industrial Council, 1916

(PP = Parliamentary Papers)

Periódicos y Revistas
=====

All The Year Round

Anual Report of the London Female Dormitory

Domestic News

The Female Servants Home Society

The Female Servants' Union-News

The Illustrated London News

The Lady

The Morning Post

The National Review

The New Review

Punch

The Quarterly Review

The Servants' Magazine

The Sunday Times

The Tatler & The Spectator

The Times

Bibliografía General
=====

The Countess of ABERDEEN - 'Household Club' - Nineteenth Century, XXXI, March, 1892

-Mistresses and Maid-Servants
Hatchards-London, 1884

ACTON, William- Prostitution
Warne-London, 1857

ADAMS, Samuel & Sara- The Complete Servant
Knight and Lacey- London, 1825

- ANDERSON, Nellie L.- 'A Servant's View of the Servant Problem'
National Review, Vol LXI-March 1913-August 1913
- Anon.- A Book for Young Maidservants
Mason- London, 1857
- Anon.- A Sunday Evening's Present to a Female Servant
F. Houlston and Son -London, 1840
- Anon.- Advice to Servants
the Author-London, 1830
- Anon.- Advice to Young Girls Going Out to Service
B. Cliff- London, 1829
- Anon.- Domestic Servants, As They Are and As They Ought To Be-
W. Tweedie- London, 1859
- Anon.- Home Difficulties, or Whose Fault is it?-
A Few Words on the Servant Question-
Griffith & Farran- London, 1866
- Anon.- Household Work, or the Duties of Female Servants
The Finchley Manuals of Industry-London, 1850
- Anon.- How I Became a Governess
Griffith & Farran- London, 1861
- Anon.- Memoirs of a Lady's Maid
Stockwell Ltd.- London, 1856
- Anon.- Only a Servant
Andrew Elliot-Edinburgh, 1869
- Anon.- The Duties & Happiness of Domestic Service
Charles Dolman-London, 1851
- Anon.- The Good Servant
William Walker-Otley, 1845
- Anon.- The Management of Servants
Frederick Warne " Co.- London, 1880
- Anon.- Why Do The Servants of the Nineteenth Century Dress As They Do-
W. Simpson & Co.- Brighton, 1859
- Anon.- The Duties of A Lady's Maid
James Bulcock- London, 1825

- ANSON, Lady Clodagh - Victorian Days
The Richard Press-London, 1957
- ASHFORD, Mary Ann - Life of a Victualler's Daughter
Saunders & Otley - London, 1844
- ASHWELL, William - Address to Domestic Servants
the Author- London, 1844
- Ashwell's Address on the Dissolution of the
Late Servants' Benevolent Institution
the Author- London, 1846
- The Life of William Ashwell
J. Shaw- London, 1839
- BADEAU, Adam - Aristocracy in England
Harper & Brothers- London, 1886
- BAKER, C.E. - The Law of Master and Servant
F. Warne & Co.- London, 1881
- Lady BAKER- Our Responsibilities and Difficulties as
Mistresses of Young Servants-
Hatchards- London, 1886
- BARBER, Edith M.- Speaking of Servants
Whitterey Home- N.Y., 1940
- a Barrister- Servants & Masters. The Law of Disputes, Rights
and Remedies in Plain Language-
Horace Cox- London, 1892;
- The Marchioness of BATH- Before The Sunset Fades
The Longleat State Co.- London, 1951
- BAYLIS, T. Henry, K.C., V.D., M.A.- Workmen's Compensation
Act, which Includes Domestic Servants-
Sampson Law - London, 1860
- BEETON, Isabella- The Book of Household Management
S.O. Beeton - London, 1861
- BOOTH, Charles - The Life and Labour of the People in
London (1889)-
Williams and Norgate - London, 1889
- BRANCA, Patricia - Silent Sisterhood
Croom Helm -London, 1975
- de BROKE, Lady Marie Willoughby- 'The Pros & Cons of Domestic
Service- The National Review-LX-November 1912

- a Butler - Hints to Domestic Servants
Hamilton, Adams & Co.- London 1852
- BURNETT, John (ed.) - Useful Toil
Allen Lane- London, 1974
- BURTON, Elaine - Domestic Work, Britain's Largest Industry
Frederick Muller Ltd.- London, 1944
- CALDER, Jenni- Women and Marriage in Victorian Fiction
Thames & Hudson - London, 1976
- CAMPBELL, Helen - Women Wage-Workers, Their Trades & Their Lives-
Robert Brothers- Boston, 1893
- Cassell's Book of the Household-
Cassell & Co.Ltd.- London, 1890
- CHESNEY, Kellow - The Victorian Underworld
Temple Smith- London, 1970
- COOPER, Charles- Town & Country, or forty Years in Private Service with the Aristocracy
Lovat Dickson - London, 1937
- COTTRELL, Gertrude M.- My Life
Ms.- Groombridge, 1968
- COWAN, Isabella- The High Estate of Service
David Douglas - Edinburgh, 1896
- CRAWSHAY, Rose M.- Domestic Service for Gentlewomen
Mrs Crawshay's Office for Lady-Helps
London, 1875
- CROW, Duncan - The Victorian Women
Allen & Unwin- London, 1971
- CUNNINGTON, Phillis- Costume of Househeld Servants
Adam & Charles Black- London, 1974
- CUNNINGTON, Phillis and LUCAS, Catherine- Occupational Costume in England, from the 11th Century to 1914
Adam & Charles Black- London, 1967
- DAWES, Frank- Not in Front of the Servants
Wayland- London, 1973
- DAVIDOFF, Leonore - A Day in the Life of a Victorian Servant
Allen & Unwin- London, 1976

- DEFOE, Daniel-Everybody's Business is Nobody's Business
W. Meadows- London, 1725
- The Great Law of Subordination, or the Insolence
and Unsufferable Behaviour of Servants in
England Duly Inquired Into
S. Harding - London, 1724
- DIAMOND, Arthur S.- The Law of Master and Servant
Stevens & Sons Ltd.- London, 1932
- DICKENS, Charles-'Old & New Servants'-All The Year Round-
No. 430- Sat., July 20, 1867
- DICKENS, Monica- One Pair of Hands
Penguin Books- Middlesex, 1939
- DOUGLAS HOME, William- The Queen's Highland Servant
Elex Books - London, 1969
- EASTLAKE, Elizabeth-'Vanity Fair, Jane Eyre and the Governess
Benevolent Institution'- The Quarterly Review-
Vol. 84-Dec. 1848/March 1849-
John Murray- London, 1849
- EBERY, Mark and PRESTON, Brian- Domestic Service in Late
Victorian and Edwardian England- 1871-1914
Dept. of Geography- University of Reading, 1976
- ELLIS, Sarah S.- The Women of England, Their Social Duties
and Domestic Habits
Partridge and Co.- London, 1846
- EPTON, Nina -Milord and Milady
Oldbourne Book Co. Ltd.- London, 1962
- FANE, Lady Augusta- Chit-Chat
Thonton Butterworth - London, 1926
- FIRTH, Violet M.- The Psychology of the Servant Problem
C.W. Daniel Co.- London, 1925
- FOLEY, Winifred - A Plebeian's Progress
Ms.- 1940
- FREMLIN, Celia- The Seven Chars of Chelsea
Methuen & Co. Ltd.- London, 1940
- GALSWORTHY, J.- The Man of Property
Penguin Books- Middlesex, 1970
- GATHORNE-HARDY, J.- The Rise and Fall of the British
Nanny
Hodder & Stoughton- London, 1972

- GILLET, Eric (ed.)- Elizabeth Ham, by Herself
Faber & Faber- London, 1945
- GORST, Frederick J.- Of Carriages and Kings
W.H.Allen- London, 1956
- a Governess- Hints to Governesses
Hamilton, Adams & Co.- London, 1856
- GREVILLE, Frances (Countess of Warwick)- Afterthoughts
Cassell & Co.- London, 1931
- GREVILLE, Lady Violet- 'Men-Servants in England'- The National Review -Vol. XVIII- Feb. 1892
W.H. Allen & Co.- London, 1892
- HARDWICK, Mollie- The World of Upstairs, Downstairs
David & Charles - London, 1976
- HARRISON, Rosina -Gentlemen's Gentlemen
Arlington Books- London, 1976
- Rose: My Life in Service
Futura Publications Ltd.- London, 1975
- HECHT, Jean J.- The Domestic Servant Class in the 18th Century England
Routledge and Kegan Paul - London, 1956
- HOLMAN-HUNT, Diana - My Grandmother and I
Hamish Hamilton - London, 1960
- HORN, Pamela -The Rise and Fall of the Victorian Servant
Gill & Macmillan - Dublin, 1975
- The Victorian Country Girl
The Roundwood Press- Kington, 1974
- HORNE, Eric- More Winks
Werner Laurie, Ltd- London, 1932
- What the Butler Winked At
Werner Laurie Ltd.- London, 1923
- a Housekeeper- Household Management
Crosby Lockwood & Co.- London, 1877
- HUGGETT, Frank E.- Life Below Stairs
John Murray- London, 1977
- HUDSON, Derek- Munby: Man of Two Worlds
John Murray - London, 1972

- JAMES, Mrs Eliot - Our Servants Their Duties to Us and Ours To Them
Ward & Lock and Co.- London, 1883
- JAMES, John - The Memoirs of a House Steward
Bury, Holt & Co. Ltd.- London, 1949
- JAMESON, Anna B.- The Relative Position of Mothers and Governesses
Spottiswoode & Shaw- London, 1847
- JOHNSON, W.A.- The Servant Problem. Can it Be Solved? Why Not?
Alexander & Sons - London, 1922
- Justice- Solution of the Domestic Servant Problem
Camden Press- North Shield, 1910
- KEATING, P.J.- The Working Classes in Victorian Fiction
Routledge & Kegan Paul - London, 1971
- KERR, Robert - The Gentleman's House
John Murray - London, 1871
- KING, Ernest - The Green Baize Door
Cedric Chivers- Bath, 1963
- KITCHINER, William - The Cook's Oracle
Samuel Bagster - London, 1817
- The Housekeeper's Oracle
Whittaker, Treacher & Co.- London, 1829
- LACEY, Robert - Majesty
Sphere Books - London, 1978
- a Lady- A Few Rules for the Manners of Servants in Good Families
Hodder & Stroughton- London, 1901
- a Lady- Instructions in Household Matters for Young Girls the Author - London, 1844
- LANCELEY, William - From Hall-Boy to House-Steward
Edward Arnold & Co.- London, 1925
- LEVERTON, Mrs Waldermar- Servants and Their Duties
C. Arthur Pearson- London, 1912
- LEWIS, Mrs - Domestic Service in the Present Day. Hints to Mistresses and Maids
Hatchards- London, 1889

- LEWIS, Rosa - The Queen of Cooks and Some Kings
ed. Mary Lawton - Boni & Livertight - N.Y., 1925
- LOCHHEAD, Marion - The Victorian Household
John Murray - London, 1964
- MACKENCIE, M.A. - A Pastoral Address to Female Servants
J.H. Jackson - London, 1851
- MANN, T.G. - The Duties of an Experienced Servant
the Author - London, 1897
- MARSHALL, Dorothy - The English Domestic Servant in History
The Historical Association - London, 1949
- MASSEY, Mrs I. - Girls Entering Service
Pemrose & Sons - Derby, 1914
- MCBRIDE, Theresa - The Domestic Revolution
Groom Helm - London, 1976
- MCCALL, Dorothy Home - 'Another Aspect of the Servant Problem' -
The National Review - LX - Feb. 1913
- a Mistress - A Mistress's Counsel or a Few Words to Servants
S.P.C.K. - London, 1871
- Lady MONTAGUE of Beaulieu - To the Manor Born
Gentry Books - London, 1971
- MOORE, George - Confessions of a Young Man
Dent & Sons Ltd. - London, 1918
- a Mother - A Few Hints to Nursemaids
Elliot Stock - London, 1890
- MUNBY, A.J. - Diaries 1860
Vol 7, Trinity College, Collection
- Faithful Servants
Reeves & Turner - London, 1891
- NEFF, Wand F. - Victorian Working Women
Allen & Unwin - London, 1929
- NORTON, Margaret - Jam Tomorrow (portrait of a Daily-Help)
Victor Gollanz Ltd. - London, 1962
- O'DONNELL, Elliott (ed.) - Trial of Kate Webster
W. Hodge & Co. - London, 1925

- ORAM ,G.- Masters and Servants. Their Relative Duties
T. Hatchard - London,1858
- PANTON,J.E.- From Kitchen to Garret
Ward & Downey -London,1890
- Leaves from a Housekeeper's Book
Eveleigh Nash- London,1914
- Nooks and Corners
Ward & Downey - London,1889
- PARKES,Mrs William- Domestic Duties or Instructions to
Young Married Ladies on the Management of
Their Households
Longman & Co.- London,1825
- PARKYN,Ernest A. (Barrister-at-Law - The Law of Master
and Servant
Butterworth & Co.- London,1897
- PETERSON,James -The Law of Master and Servant
Shaw & Sons -London,1885
- PETERSON, M.Jeanne- 'The Victorian Governess'-Suffer and
Be Still- Martha Vicinus (ed.)
Indiana U.P.- London,1972
- PITTS,W.- The Execution of F. Courvoisier
Chiswick Press - London,1840
- POLAND,Sir Harry- Report of the Trial of F.Courvoisier
Chiswick Press- London,1918
- POWELL,Margaret-Below Stairs
Peter Davies- London,1968
- Climbing The Stairs
Peter Davies- London,1969
- The Treasure Upstairs
Peter Davies- London,1970
- a Practical Man - Duties of the Butler
Dean & Son- London,1856
- PRESCOTT,Harriet S.- The Servant Girl Question
Houghton,Mifflin & Co.-Cambridge,1881
- RAYNER,John- Employers and their Female Servants
the Author- Exmouth,1895

- READER, W.J. - Life in Victorian England
B.T. Batsford - London, 1964
- REYNOLDS, G.W.M. - Mary Price, or the Memoirs of a Servant Girl
John Dicks - London, 1852
- RENNIE, Jean - Every Other Sunday
Coronet - London, 1977
- RICHARDSON, Sheila, J. - The Servant Question. A Study of the Domestic Labour Market 1851-1911
University of London - 1967
- ROBINSON, John - 'A Butler's View of Man-Service' - The Nineteenth Century - Jan-June 1892 - Vol XXXI, 1892
- ROYSTON PIKE, E. - Human Documents of the Time of the Forsytes
Allen & Unwin Ltd. - London, 1968
- SALMON, Lucy M. - Domestic Service
MacMillan & Co. - London, 1960
- a Servant - How to Improve the Conditions of Domestic Service
The Eighty Club - London, 1894
- an Experienced Servant - The Butler
Houlston & Stoneman - London, 1855
- SITWELL, Osbert - Left Hand, Right Hand
MacMillan & Co. Ltd. - London, 1945
- SMITH, Charles M. - A Treatise on the Law of Master and Servant
the Author - London, 1852
- Society for Promoting Christian Knowledge - Advice to Young Women on Going to Service
S.P.C.K. - London, 1835
- Daily Prayers for Servants
S.P.C.K. - London, 1853
- Good Servants Make Good Places
S.P.C.K. - London, 1871
- STUART, Dorothy M. - The English Abigail
MacMillan - London, 1946

- SWAINBANK, Lavinia -My Life
Ms -1932
- SWIFT, Jonathan -Directions to Servants
Anthony Blond- London, 1965
- TAYLER, William -Diary of William Tayler, Footman, 1837
ed. Dorothy Wise- The St. Marylebone Society
Publications Group - London, 1962
- a Teacher - The Complete Governess
Knight & Lacey- London, 1826
- THOMAS, Albert -Wait and See
Michael Joseph Ltd.- London, 1944
- THOMAS, Clare- The Life of Ana Jameson
MacDonald- London, 1967
- THOMPSON, Flora - Lark Rise to Candleford
O.U.P.- London, 1967
- THOMPSON, Patricia -The Victorian Heroine. A Changing
Ideal-1837-1873
O.U.P.- London, 1956
- TISDALL, E.E.P.- Queen Victoria's John Brown
Stanley Paul & Co. Ltd., -London, 1938
- TRUSLER, John- Domestic Management-with full Instructions
to Servants
T. Smith- Bath, 1819
- TSCHUMI, Gabriel -Royal Chef. Recollections of Life in
Royal Households from Queen Victoria to Queen
Mary
William Kimber- London, 1954
- TURNER, E.S.- What the Butler Saw
Michael Joseph- London, 1962
- VERITAS, Amara -The Servant Problem. An Attempt at its
Solution by an Experienced Mistress.
Simpkin & Co.- London, 1899
- VICTORIA, Queen of Great Britain & Ireland-Leaves
Smith, Elder & Co.- London, 1868
- More Leaves from 1862 to 1882
Smith, Elder & Co.- London, 1884

- WARD & LOCK- Home Book, a Domestic Encyclopaedia
Ward, Lock & Co.- London, 1880
- WARD, Mary -The Hallowing of Domestic Service
S.P.C.K.- London, 1906
- WATKINS, Henry G. (Rector of St. Swithin London Stone)-
Friendly Hints to Female Servants
Houlston & Co.- London, 1844
- WEBSTER, Thomas- An Encyclopaedia of Domestic Economy
Longman - London, 1844
- WELLS, H.G.- Experiment in Autobiography
Victor Gollanz, Ltd-London, 1934-Vol I
- Tono-Bungay
McMillan & Co.- London, 1909
- WEST, Katherine - Chapter of Governesses
Cohen & West Ltd.- London, 1949
- WESTALL, Lilian- The Good Old Days
Ms.- 1913
- WEYLAND, John, M.- The Seventh Earl of Shaftesbury
S.W.Partridge & Co.- London, 1881
- WHITE, Henry- The Record of My Life
the Author- Cheltenham, 1889
- WILLIAM, H.L.- John Brown, Esq.
E. Smith & Co.- London, 1883
- WILLIAMS, Jane (ed.)- The Autobiography of Elizabeth Davis
Hurst & Blackett- London, 1857
- WOOLF, Leonard- Sowing-An Autobiography of the Years
1880-1904
The Hogarth Press- London, 1960
- YOUNG, Michael- The Rise of Meritocracy, 1870-2033
Penguin Books- Middlesex, 1958

.

PARTE SEGUNDA

- BARRIE, J.M.- The Admirable Crichton
Hodder & Stroughton -London, 1936
- BENNET, Arnold- Buried Alive
Penguin Books- Middlesex, 1976
- BRONTE, Charlotte- Jane Eyre
Penguin Books- Middlesex, 1965
- BRONTE, Emily -Wuthering Heights
J.M.Dent & Sons Ltd.- London, 1932
- BURKHART, Charles (ed.)- The Art of I.Compton-Burnett
Victor Gollanz Ltd.- London, 1972
- CARY, Joyce- Herself Surprised
Calder & Boyard Ltd.- London, 1968
- COMPTON-BURNETT, Ivy -Daughters & Sons
Victor Gollanz Ltd.- London, 1971
- The Last and the First
Victor Gollanz Ltd.- London, 1971
- Manservant & Maidservant
Victor Gollanz Ltd.- London 1947
- CONGREVE, William- The Way of the World
Penguin Books- Middlesex, 1970
- DICKENS, Charles- David Copperfield
Penguin Books- Middlesex,
- Little Dorrit
Dent & Sons Ltd.- London, 1930
- Oliver Twist
Longmans- London, 1961
- The Pickwick Papers
Penguin Books -Middlesex,
- ELIOT, George- Adam Bede
Dent & Sons Ltd.- London, 1930
- FOWLES, John -The French Lieutenant's Woman
Panther Books- London, 1977
- FRYE, Northrop- Anatomy of Criticism
Princeton U.P.- Princeton, 1957
- GASKELL, Elizabeth- Cranford
Dent & Sons- London, 1973

- GASKELL, Elizabeth - The Life of Charlotte Brontë
Dent & Sons Ltd.- London, 1966
- Mary Barton
 Dent & Sons- London, 1932
- GREEN, Henry- Loving
Pan Books Ltd.- London, 1978
- GREENE, Graham - The Fallen Idol
Heinemann- London, 1974
- GROSSMITH, George & Weedon- The Diary of a Nobody
Penguin Books- Middlesex, 1977
- HARDY, Thomas - Far From the Madding Crowd
MacMillan & Co. Ltd.- London, 1968
- Tess of the d'Ubervilles
 MacMillan & Co. Ltd.- London, 1968
- HARTLEY, L.P.- The Go-Between
Penguin Books- Middlesex, 1971
- The Hireling
 Hamish Hamilton -London, 1957
- HAWKESWORTH, John - Upstairs, Downstairs
Sphere Books, Ltd.- London, 1977
- JAMES, Henry- The Turn of the Screw
Penguin Books- Middlesex,
- What Maisie Knew
 Penguin Books- Middlesex, 1966
- JEROME, J.K.- Fanny and the Servant Problem
Hodder & Stoughton- London, 1909
- LAWRENCE, D.H.- Lady Chatterley's Lover
The New American Library- N.Y., 1962
- MAUGHAM, Robin - The Servant
Davis-Poynter Ltd.- London, 1972
- MAUGHAM, Somerset - The Romantic Young Lady
(Collected Short Stories-Vol I)
Penguin Books- Middlesex, 1963
- MAYHEW, Henry & August- The Greatest Plague of Life
David Bogue- London, 1847

- MOORE, George -Esther Waters
Dent & Sons Ltd.- London, 1965
- NAIPAUL, V.S.- An Area of Darkness
Penguin Books-Middlesex, 1977
- SACKVILLE-WEST, Violet- The Edwardians
The Hogarth Press- London, 1930
- SAKI (H.H.Munro)- The Byzantine Omelette
Longmans- London, 1969
- SHAW, George Bernard- Arms & the Man
Constable & Co. Ltd.- London, 1933
- Man & Superman
Longmans- London, 1968
- THACKERAY, W.M.- Diary of James de la Pluche
D. Appleton & Co.- N.Y., 1853
- The Memoirs of Mr. Charles J. Yellowplush
Caxton Publications- London, 1837
- Vanity Fair
Penguin Books- Middlesex, 1968
- TOWNLEY, Rev. J.- High Life Below Stairs
Newbery & Carnan- London, 1759
- USBORNE, Richard- Wodehouse at Work to the End
Barrie & Jenkins- London, 1976
- WODEHOUSE, P.G.- Blandings Castle
Penguin Books- Middlesex, 1966
- Carry On, Jeeves
Penguin Books- Middlesex, 1976
- Galahad at Blandings
Penguin Books- Middlesex, 1965
- The Inimitable Jeeves
Penguin Books- Middlesex, 1977
- Jeeves in the Offing
Penguin Books- Middlesex,
- Leave it to Psmith
Penguin Books- Middlesex, 1966
- Lord Emsworth & Others
Penguin Books- Middlesex, 1966

WODEHOUSE, P.G. - Right Ho, Jeeves
Penguin Books - Middlesex, 1976

YATES, Farnford - Adele & Co.
Hodder & Stoughton - London, 1932

- Berry & Co.
Ward, Lock & Co. Ltd. - London, 1921

- Blind Corner
Hodder & Stoughton - London, 1931

.....

INDICE

INDICE

PARTE PRIMERA

	Pág.
Lista de ilustraciones	9
<u>Capítulo I</u>	
1.- <u>Introducción</u>	12
<u>Capítulo II</u>	
2.- <u>El sirviente en su entorno socio-político-económico</u>	22
2.1.- 'A Man's Job'	25
2.2.- 'Recruiting The Skivvies'	27
2.3.- 'Wages, Vails and Perks'	44
2.4.- 'Master and Servant'	55
2.5.- 'The Green Baize Door'	66
2.6.- 'Up with the Lark'	96
2.7.- 'The Divine Order'	107
2.8.- 'Virtue in Danger'	115
2.9.- 'High Life Below Stairs'	122
2.10.- 'The Servant Problem'	131
<u>Capítulo III</u>	
3.- <u>Autobiografías de sirvientes</u>	155
3.1.- Edwin Lee, un mayordomo (1886-)	158
3.2.- Rosina Harrison, una doncella personal (1899-)	169

	Pág.
3.3.- William Tayler, un lacayo (1807-1892)	180
3.4.- Margaret Powell, una cocinera (1910-)	189
3.5.- Jean Rennie, una fregona (1905-)	199

.

PARTE SEGUNDA

	Pág.
<u>Capítulo IV</u>	
4.- <u>Los sirvientes en la literatura inglesa</u> . . .	208
4.1.- Los sirvientes como personajes secundarios	212
4.1.1.- Panorama general de la situación del sirviente	215
4.1.2.- Relación amo-criado	230
4.1.3.- Relación criado-amo	241
4.2.- Los sirvientes como personajes principales	254
4.2.1.- <u>Manservant & Maidservant</u>	256
4.2.2.- <u>Upstairs, Downstairs</u>	266
4.2.3.- <u>Loving</u>	279
 <u>Capítulo V</u>	
5.- <u>Cuatro tipos clásicos en la literatura</u> . . .	293
5.1.- El cómico	295
5.2.- El listo	316
5.3.- El maltratado	367
5.4.- El malvado	379
 <u>Capítulo VI</u>	
6.- <u>Amor y sexualidad</u>	403
6.1.- Relación amorosa amo-criada	408
6.2.- Relación amorosa ama-criado	424

	Pág.
6.3.- El tema de la seducción . . .	460
6.4.- Las diferencias de clase son vencidas	480

.

PARTE TERCERA

	Paq.
<u>Capítulo VII</u>	
7.- <u>Conclusiones</u>	495
Bibliografía	517
Indice	534

.